

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
Especialización, Maestría y Doctorado en Diseño

URBANISMO INDÍGENA Y ESPAÑOL EN EL MÉXICO DEL SIGLO XVI. EL CASO DE CALPAN

Leonardo Meraz Quintana

Tesis para optar por el grado de Doctor en Diseño
Línea de Investigación: Estudios Urbanos

Miembros del Jurado:

Dr. Ariel Rodríguez Kuri
Director de la tesis

Dr. Salvador Díaz Berrio Fernández
Dr. Guillermo Boils
Dr. Luís Fernando Guerrero Baca
Dr. Carlos Lira Vázquez

México DF.
Octubre del 2006

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1

I. HISTORIA Y MEDIO AMBIENTE EN CALPAN 6

-El medio ambiente como categoría histórica

-Fisiografía e historia de la región

1. Los señoríos independientes de la trasmonaña
2. El señorío de Calpan entre la llanura, el pedregal y la montaña
3. Paisaje cultural y medio ambiente en la historia de Calpan

II. HISTORIA Y URBANISMO DE CALPAN EN EL PERÍODO PREHISPÁNICO 49

Historia de Calpan en el período prehispánico

-De cazadores-agricultores, catástrofes y migraciones. Calpan en la historiografía del valle Puebla-Tlaxcala.

Del período formativo al Clásico

1. La perspectiva regional
2. Una región densamente poblada
3. Erupciones plinianas y la cíclica Xochitécatl
4. Los hombres y sus territorios, otras aportaciones

-Calpan, un señorío relativamente pequeño e independiente. Del Posclásico a la Colonia temprana 61

1. La *Historia Tolteca Chichimeca* y el lejano Ayapanco
2. El código *Confirmación de las elecciones de Calpan*
3. El Posclásico en Calpan a partir de las crónicas coloniales tempranas
4. Algunos aspectos culturales de Calpan en el Posclásico

Urbanismo de Calpan en el período prehispánico

-Principios de organización territorial	83
1. Adecuación al medio físico	
2. Altépetl (Altepeme)	
3. Arqueo astronomía	
4. Tipos de asentamientos y núcleos habitacionales	
-Altépetl de Calpan	107
1. Delimitación territorial	
2. Cabeceras y pueblos	
3. Caminos	
4. Sistema de dotación de agua y riego	
-Cabecera de Tepe tipa: posible centro ceremonial	114
-Estructuras arqueológicas	115

III. HISTORIA Y URBANISMO DE CALPAN EN EL PERÍODO

COLONIAL TEMPRANO	118
-------------------	-----

Historia de Calpan en el período colonial temprano

-Periodización	
-Cortés y la trasmontaña: la Conquista	121
-Encomienda y Congregación: el período colonial temprano	124
-Aspectos culturales de Calpan en la Colonia temprana	131
1. Economía, organización social y política	
2. Religión: presencia franciscana en Calpan	
3. Demografía: el gran cataclismo	

Urbanismo de Calpan en el período colonial temprano

-Urbanismo español en el valle Puebla -Tlaxcala: continuidades y cambios	145
1. Fuentes bibliográficas	
2. Panorama histórico-urbano de la región de Puebla -Tlaxcala en el siglo del XVI	
3. Principios ordenadores del territorio	
-República de indios de Calpan	183

1. El altépetl de Calpan y el nuevo orden jurídico	
2. El altépetl de Calpan y los franciscanos	
3. Sistema de pueblos, rancherías y haciendas	
4. Sistema de caminos	
-Calpan como cabecera	204
1. Perfil histórico-urbano de Calpan cabecera	
2. Calpan, demografía y entorno en su historia	
3. Huertas, calles y apantles, estructura urbana en la historia de Calpan	
CONCLUSIONES	228
BIBLIOGRAFÍA	235
ANEXOS	250
FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS	262
CURRICULUM VITAE	323

LISTA DE FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS

Figuras

Figura 1. Localización de Calpan, pueblo y antiguo Señorío, en México y en la división municipal de Puebla.

Figura 2. Localización de los antiguos señoríos que habitaban la cuenca de Puebla -Tlaxcala a la llegada de los españoles. Como referencia se presentan también las carreteras, ferrocarril y áreas urbanas modernas. También se aprecia el área del Pedregal de Nealtican y el Lahar en Calpan.

Figura 3. Localización del área central que ocupó el señorío de Calpan en la cuenca de Puebla -Tlaxcala. También se ubican las cabeceras o barrios que lo conformaban, incluso aquellas que se localizaron en el área del valle de Atlixco.

Figura 4. Territorio del Señorío de Calpan en el que se muestra la división en regiones fisiográficas.

Figura 4a. Territorio del señorío de Calpan, en el que se muestran las barrancas, cañadas y cerros principales.

Figura 4b. Territorio del Señorío de Calpan, en el que se muestran los ríos perennes, los ríos desecados y los jagüeyes en función.

Figura 4c. Territorio del Señorío de Calpan, en el que se muestran los pueblos y caminos principales, las curvas de nivel y los antiguos cascos de hacienda y ranchos.

Figura 4d. Territorio del Señorío de Calpan, en el que se muestran los pueblos y caminos principales, y el gran Pedregal de Nealtican.

Figura 5. Sistema actual de ciudades, pueblos y caminos de la región Huejotzingo -Calpan. Nótese la cercana ubicación de las antiguas cabeceras huejotzincas a Calpan, estas son. 1. Ocoatepec, 2. Almoyahuacan, 3. Tecpan, 4. Xaltepetlapa.

Figura 6. Territorio del Municipio de Calpan, que incluye sus caminos, ríos y poblaciones principales. El área de San Nicolás de los Ranchos no se encuentra dentro del Municipio.

Figura 6a. Municipio de Calpan al que se le han sobrepuesto los límites de las propiedades incluidas en el Registro Agrario Nacional.

Figura 6b. Municipio de Calpan con las propiedades incluidas en el Registro Agrario Nacional de las cuales se presentan con textura especial las zonas urbanas, las dotaciones y el Fundo Legal.

Figura 7. Pueblo de San Andrés Calpan, podemos apreciar el relieve topográfico donde se asienta el pueblo de Calpan. Curvas de nivel a cada 25mts.

Figura 7a. Pueblo de San Andrés Calpan, sistema de calles que conforman las manzanas imponiéndose a la topografía. Al norte se aprecian los caminos que bajan a la barranca.

Figura 7b. Pueblo de San Andrés Calpan, localización de los barrios tradicionales y los límites probables del asentamiento prehispánico.

Figura 7c. Pueblo de San Andrés Calpan, aquí se muestran los tipos edilicios, su ubicación y densidad, los cuales, básicamente se dividen en construcciones religiosas (los más grandes) y casas habitación (los menores).

Figura 7d. Pueblo de San Andrés Calpan, aquí se muestran los tipos edilicios, su ubicación y densidad, los cuales, básicamente se dividen en construcciones religiosas y casas habitación.

Figura 7e. Pueblo de San Andrés Calpan, sistema de dotación de agua del pueblo, se aprecian los diferentes canales que siguen la trama urbana, se originan en lo alto donde se localiza el jagüey principal.

Figura 7f. Sección del pueblo de Calpan, donde se aprecia el eje que cruza el antiguo monasterio y las capillas barriales de Santa María y San Juan.

Figura 8. Planta e isometría de la manzana tipo en la que se encuentra la capilla de Sta. María, al centro, y se aprecian la lotificación y áreas para cultivo.

Figura 9. Planta e isometría de la casa típica calpaneca hecha de tapiales. Espacios: a: patio; b: recámara; c: comedor; d: establo; e: cocina; f: letrina; g: huerta.

Figura 10. Otras dos versiones de la casa típica calpaneca.

Figura 11. Planta y alzados de la casa histórica situada en la esquina de San Sebastián y Álvaro Obregón. Presenta dos sistemas de adobe: tapial y block.

Figura 12. Plano urbano del núcleo cívico-religioso donde se ubican el monasterio, la parroquia y la ruina de la fuente original. Nótese a partir de las curvas de nivel la barranca que se forma en el área de la antigua fuente.

Figura 13. Planta del monasterio franciscano de San Andrés Calpan, que incluye el atrio, la huerta, la plaza y el Palacio Municipal.

Figura 14. Fachada principal y corte longitudinal de la Iglesia de San Andrés Calpan.

Figura 15. Isométrico general del Monasterio de San Andrés Calpan.

Figura 16. Planta de conjunto parroquial, fachada y corte del templo de la Parroquia de San Andrés, antiguamente de San Sebastián, incluye el templo y la casa cural. A: nicho y arco de una etapa anterior; B: muros que muestran restos prehispánicos.

Figura 16. Planta de conjunto y fachada principal de la Parroquia de San Andrés, antiguamente de San Sebastián, incluye el templo y la casa cural. A: nicho y arco de una etapa anterior; B: muros que muestran restos prehispánicos.

Figura 17. Planta arquitectónica e isometría de la Capilla de Santa Ana, la más elaborada de las capillas de barrio y la más alejada del monasterio; el barrio donde se encuentra que ahora es parte de Calpan, pudo haber estado separada de este.

Figura 18. Levantamiento de las ruinas de la fuente que se construyó en el siglo XVI a espaldas del monasterio, a la derecha una reconstrucción hipotética a partir de los elementos existentes.

Figura 19. Levantamiento arquitectónico de una caja para romper la presión de agua, en estado de abandono, recibía agua del sistema de canales de la parte alta de Calpan y la enviaba al barrio de Tepetita más abajo.

Figura 20. Foja 28r de la Historia Tolteca Chichimeca en la que aparecen los jeroglíficos de los siete pueblos que habitaban la cuenca poblano-tlaxcalteca al momento del arribo de las tribus chichimecas. Cada pueblo aparece simbolizado con una cabeza del líder de cada pueblo cortada e insertadas en una lanza. El glifo de **Ayapanco**, el pueblo que habitaba el área de Calpan, se aprecia arriba al centro, contiene un símbolo de agua seguramente asociado a su nombre. Al centro una escena por demás cruel donde los chichimecas “rayan” (abajo) y “flechan” (arriba), (¿a un?) tlatoque de esas regiones en una ceremonia de sacrificio.

Figura 21. Representación gráfica de “Camaxtli” o “Yemaxtle”, dios de la caza, deidad principal de Huejotzingo y Tlaxcala. Ilustración basada en Durán (Cap. 85).

Figura 22. Jeroglífico de Calpan el cual fue interpretado para el libro “Indomina geográfica del estado de Puebla”, de Felipe Franco, es decir que no se encuentra en ningún documento u objeto antiguo. En él se representa un “calli” y una banderola que significa “veinte”, ambos sobre una plataforma, haciendo alusión al significado “20 casas” o “veinte familias” con el que se asocia a Calpan.

Figura 23. Una de las fojas del manuscrito número 73-1 “Elecciones de Calpan” (*Bibliothèque Nationale* París, Francia, *Fonds Mexicain*).

Figura 23a. Primer esquema de la foja número 73 -1 del manuscrito “Elecciones de Calpan” (*Bibliothèque Nationale* París, Francia, *Fonds Mexicain*), donde se representan cuatro elementos principales separados de otra información: 1, los “tecpan” correspondientes a distintos pueblos donde residen los personajes a los que se les con firma un cargo por mandato real, 2, los personajes principales o *tlatoani* (figura completa); 3, los personajes secundarios (cabecita) y 4, los caminos (huellas de pie).

Figura 23b. Segundo esquema de una de las fojas del manuscrito “Elecciones de Calpan” (*Bibliothèque Nationale* París, Francia, *Fonds Mexicain* número 73-1), donde se transcriben los nombres de los personajes y lugares escritos en el documento.

Figura 23c. Tercer esquema de una de las fojas del manuscrito “Elecciones de Calpan” (*Bibliothèque Nationale* París, Francia, *Fonds Mexicain* número 73-1), donde se representan con colores las líneas que unen a los diversos personajes (1) y los posibles caminos que unen a los distintos sitios (2).

Figura 24. Genealogía de la familia de caciques Santa María. PRE M 1988: 195.

Figura 25. Esta imagen muestra un sector del mapa -catastro elaborado por Hanns Prem; abarca la parte central de lo que fue el Señorío de Calpan y señala la localización aproximada de la mayoría de los sitios a los que se refieren los documentos históricos en las listas del anexo 2.

Figura 26. Croquis del siglo XVI que muestra las supuestas propiedades de Bartolomé de Santa María en Calpan. PREM 1988:193.

Figura 27. Este antiguo mapa de Yurirapúndaro, en Michoacán, muestra la transformación de una altépetl prehispánico en una unidad territorial colonial se aprecia que la cabecera se encuentra localizada al centro del territorio, está simbolizada con un convento y su atrio, cruz atrial, pórtico de peregrinos, iglesia y demás, de la cabecera surgen caminos hacia los distintos barrios o *visitas* representadas por capillas; se aprecia igualmente la orografía, los cuerpos de agua y la intensa actividad ganadera de la región. Archivo General de Indias.

Figura 28. Mapa de 1740 de San Pedro Atlixco y San Baltasar Atlimeyaya. AGN, tierras, 538.

Figura 29. Cuadro Sinóptico: Altépetl de Calpan. Antiguas cabeceras: forma urbana y templo principal.

Fotografías

Fotografía 1. Fotografía aérea que abarca el territorio del antiguo señorío o altépetl de Calpan donde se distinguen los principales asentamientos urbanos, las barrancas y ríos, el enorme Pedregal de Nealtican y los caminos antiguos y modernos. Foto INEGI 1971.

Fotografía 1a. Fotografía aérea que abarca el área urbana del pueblo de Calpan y, al poniente, el área conurbada de San Lucas Atzala. También se aprecian: las barrancas que los limitan al norte, el sistema ortogonal de calles y los caminos diagonales que lo cruzan.

Fotografía 1b. Fotografía aérea del centro cívico y religioso del pueblo de Calpan. En esta imagen se aprecian: el monasterio y la parroquia en la esquina inferior izquierda; los pliegues del terreno formados por la barranca arriba de los monumentos religiosos; y algunas de las manzanas-huerta típicas de Calpan. En la esquina superior derecha se aprecia una calle, diagonal al orden ortogonal del pueblo, que marca el inicio del antiguo camino a Huejotzingo.

Fotografía 2. Silueta del Popocatepetl nevado, campos en preparación para la época de lluvias y un pueblo al centro con su periferia arbolada que se mantiene verde todo el año.

Fotografía 3. Vista desde lo alto de la iglesia de San Pedro Cuaco (hoy en día Ocotepéc), donde se aprecian las terrazas que se ubican en las faldas del sur del Popocatepetl con áreas boscosas aún existentes y en la lejanía, a la izquierda, el valle de Atlixco.

Fotografía 4. Barranca, a la derecha, que se forma en las faldas bajas del Popocatepetl. A la izquierda, un jagüey que se surte con el agua de la barranca en un punto más alto.

Fotografía 5. Campo barbechado, en espera de la siembra de primavera, árboles de aguacate y el Pedregal de Nealtican y volcanes en el fondo.

Fotografía 6. Valle cultivado y permanentemente verde en la barranca entre San Juan Tianguismanalco y el Pedregal de Nealtican, con los volcanes de fondo.

Fotografía 7. Lahar en lo alto de San Baltasar Atlimayaya, áreas de cultivo de temporal y, en el fondo, el Pedregal de Nealtican.

Fotografía 8. Interior del Pedregal de Nealtican y sus enormes picachos con su rica diversidad vegetal y animal, las nieves del Iztacíhuatl a la derecha, y el Popo, no visible por nubarrones, a la izquierda.

Fotografía 9. Detalle de las plantas del Pedregal de Nealtican que incluyen cactus, arbustos y árboles.

Fotografía 10. Vista hacia el valle de Cholula, desde lo alto de un picacho del Pedregal de Nealtican, se aprecia la línea de ferrocarril que atraviesa una extensa área arqueológica.

Fotografía 11. Área arqueológica de San Jerónimo Tecuinapan exactamente en el borde del Pedregal de Nealtican; montículo más alto a la derecha y otros en el fondo, milpa (parcela) sobre plataforma prehispánica con el Pedregal en el fondo.

Fotografía 12. Área arqueológica cerca de San Jerónimo Tecuinapan, vista panorámica desde el montículo más alto hacia las plataformas y montículos menores, en primer plano, y el Valle de Cholula con el ferrocarril en el fondo.

Fotografía 13. Vista panorámica desde la planicie del valle de Cholula, mira hacia el área arqueológica cerca de San Jerónimo Tecuinapan (primer plano), Pedregal de Nealtican (segundo plano), cerro Tecajete (tercer plano), y volcanes (fondo).

Fotografía 14. Manantial al pie del Pedregal de Nealtican con un viejo ahuehuete, situado en el pueblo de San Baltasar Atlimayaya.

Fotografía 15. Perfil urbano de San Pedro Atlixco y San Baltasar Atlimayaya, con el Lahar y el Pedregal, al fondo.

Fotografía 16. Vista del pequeño acueducto que surte de agua al jagüey principal del pueblo de Calpan.

Fotografía 17. Jagüey principal del pueblo de Calpan, situado en su parte más alta. Al fondo la silueta del cerro de Teotón y, antes de éste, los campos con parcelas y árboles frutales. El jagüey casi no contiene agua por encontrarse al fin de la estación seca (marzo).

Fotografía 18. Excavaciones realizadas en los campos del rancho Petlachica que se han convertido en minas de piedra pómez o *xaltete*, en los estratos bajos de estas capas de toba aparecieron restos de milpas prehispánicas que fueron documentadas por E. Seele en 1973.

Fotografía 19. Panorama captado desde San Pedro Yancuitlalpan en dirección a las barrancas de las faldas altas de la sierra nevada.

Fotografía 20. Vista panorámica hacia el valle de Puebla desde la capilla de barrio más alta de Calpan, con advocación a San Ana. En primer plano, el típico paisaje urbano calpaneca que combina construcciones, establos y corrales con milpas y huertos. Al fondo y al centro del Tecajete y a la derecha la silueta más triangular del cerro Teotón.

Fotografía 21. Perfil urbano de San Pedro Yancuitlalpan a la derecha, y San Nicolás de los Ranchos, a la izquierda. Con el Pedregal de Nealtican en segundo plano y el Popocatepetl de fondo, en un atardecer de invierno.

Fotografía 22. Atardecer invernal en San Buenaventura Nealtican, desde donde se observa la silueta del popocatepetl y su fumarola.

Fotografía 23. Vista hacia el pequeño valle al fondo de la “Cañada Grande”, desde el camino que une a San Nicolás de los Ranchos y San Mateo Ozolco.

Fotografía 24. Huerto-manzana en el pueblo de Calpan en plena temporada de lluvias y cultivo.

Fotografía 25. Antiguos caminos que bordean la Barranca de Tepetla al norte del pueblo de Calpan, y que lo comunican con los pueblos vecinos de Huejotzingo.

Fotografía 26. Panorama que muestra la silueta del pueblo de Calpan, en primer término, y la Sierra Nevada como fondo. También se aprecian, a la derecha, la gran Barranca de Tepetla que limita al pueblo al norte y las torres de la parroquia de San Andrés, a la izquierda.

Fotografía 27. Panorama captado desde las colinas al poniente de San Lucas Atzala, donde se puede observar en primer término el caserío y la iglesia de este pueblo, y en la lejanía, hacia la Llanura de Cholula, el cerro Teotón (de recha), y el cerro Tecajete (centro).

Fotografía 28. Basamento piramidal casa parroquial de San Andrés Calpan.

Fotografía 29. Fragmentos de cerámica prehispánicos encontrados en la huerta del ex convento de San Andrés.

Fotografía 30. Fotografía aérea que abarca la “península” donde se ubicaba la antigua cabecera (actual barrio) de Tepetipa.

INTRODUCCIÓN

Un problema agudo de la historia del urbanismo en nuestro país es el discernimiento de la herencia prehispánica legada al urbanismo posterior a la conquista española. Entre los numerosos tópicos que aún quedan por resolver destacan dos cuestiones: primera, generar mayor conocimiento y mejor comprensión del urbanismo prehispánico al momento del arribo de los conquistadores españoles, el cual había alcanzado un desarrollo milenario tan variable y complejo como las distintas culturas que poblaron nuestro territorio; segunda, la identificación de las semejanzas y diferencias entre el sistema urbano prehispánico y el europeo, que los españoles, como conquistadores y colonizadores, pretendieron introducir basados, naturalmente, en su experiencia e intereses.

En relación con la primera, es conveniente el análisis específico de los distintos grupos culturales mesoamericanos y su urbanismo para establecer los patrones de organización y desarrollo que rigieron en el último período prehispánico, y pormenorizar en las particularidades de cada grupo y su región de influencia. Respecto a la segunda es importante considerar que la historia del urbanismo mundial ha establecido patrones universales de desarrollo urbano: el surgimiento de las ciudades a partir del sedentarismo y la agricultura, la presencia del agua como requisito indispensable para el agrupamiento humano, el carácter religioso de los primeros grandes conjuntos arquitectónicos, el uso de la ortogonalidad en la organización formal urbana • ligado al conocimiento y aplicación de la astronomía •, los cuales se desarrollaron hasta la formación de Estados centralizados de carácter militar, que pueden ser aplicados y diferenciados tanto al urbanismo indígena como al surgido después del arribo de los peninsulares. A partir de esta comparación y las constantes o diferencias que de ella resulten, podemos plantear algunas hipótesis sobre el legado prehispánico y el orden urbano que, de muchas maneras, sigue vigente en nuestro territorio.

La presente investigación ubica su objeto de estudio en una de las regiones principales de desarrollo urbano en la Mesoamérica prehispánica: el valle de Puebla-Tlaxcala, específicamente la región que abarcó a los señoríos de Calpan y Huejotzingo, región que durante el primer período colonial continuó con un desarrollo urbano intenso, establecido en el período prehispánico. Una vez consolidada la conquista española, esta área, unida al resto del valle, se convirtió en la segunda en importancia económica y cultural del nuevo virreinato. El valle de Puebla-Tlaxcala presentaba, en las primeras décadas del siglo XVI, un largo proceso de

ocupación humana que había generado el surgimiento y caída de varios importantes señoríos y sus sistemas urbano-territoriales, y la permanencia milenaria de Cholula como un centro religioso de importancia suprarregional. Además de Cholula, en el valle se asentaban varios señoríos que se disputaban el control comercial y político del área, a la vez que algunos mantenían relaciones de sujeción y otros de independencia con la Tripe Alianza, el gran imperio en expansión ubicado en el valle de México.

En la actualidad, existe el pueblo de Calpan que es la cabecera del municipio del mismo nombre, uno de los 217 municipios modernos que conforman el estado de Puebla. Se encuentra en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztacíhuatl, a una altura promedio de 2,300 metros sobre el nivel del mar. El municipio de Calpan que tiene una superficie de 53.59 km², su ubicación geográfica más amplia lo sitúa en las estribaciones de la cordillera neovolcánica central y dentro de la cuenca alta del río Atoyac; cuenta con una población no mayor a los 14,000 habitantes, agricultores mayoritariamente; su clima es templado de montaña. En este municipio se encuentran, además del pueblo cabecera, dos pueblos más pequeños y rancherías esparcidas en su territorio¹. Más adelante señalaremos con detalle las actuales características geomorfológicas y culturales de la región de Calpan; de partida, es necesario señalar que esta situación geográfica y cultural sintetizada del municipio y el pueblo de Calpan no ha sido la misma en el pasado, ni en su constitución territorial ni en su organización política, económica y urbana, ni en su integración humana. Calpan es actualmente una fracción de lo que comprendió el señorío o altépetl de Calpan. Este estudio ubica histórica y geográficamente dicho señorío y propone y analiza, a partir de la información de fuentes históricas y de campo, la estructura urbana que caracterizó al señorío y compara las tendencias del urbanismo precortesiano con las que se gestaron en el ámbito novohispano, a partir de la conquista española.

La historia del señorío de Calpan, sólo ha sido tratada tangencialmente; su desarrollo urbano, anterior y posterior al período de la conquista española nunca ha sido propuesto. El nombre de Calpan figura únicamente en textos históricos por la importancia artística de las capillas posas, parte del conjunto monástico franciscano construido en el siglo XVI, en el actual pueblo cabecera. Tanto el pueblo de Calpan como los demás asentamientos y elementos del sistema urbano que se desarrollaron en el territorio del señorío prehispánico, ofrecen aún características que nos permiten reconstruir dicho sistema con cierta precisión, y establecer sus

¹ Ver Anexo 1, donde incluimos más información socioeconómica y cultural del actual municipio de Calpan.

cambios a partir de la presencia europea. Para lograr esta reconstrucción, hemos revisado, con especial aplicación a Calpan, las teorías y tendencias historiográficas del urbanismo novohispano, en particular de la región de Puebla -Tlaxcala; hemos formulado hipótesis que nos permiten comprender mejor el proceso de cambio urbano que se gestó en el período colonial temprano, desde la perspectiva que combina el estudio del medio ambiente y los procesos culturales y formales de la historia urbana. La importancia del presente estudio radica en que nos permite conocer el proceso histórico de desarrollo urbano de aquellos señoríos, de menor escala y poder, que conformaban la mayor parte del territorio durante el siglo XVI, en oposición a la tendencia de estudios del urbanismo prehispánico y colonial de los grandes centros de poder de dicho período que, por otra parte, basan sus premisas mayormente en un análisis formal².

Entre las permanencias histórico urbanas, de lo que fue el señorío de Calpan, destacan la existencia de la red de cabeceras que lo conformaban y, de manera especial, el actual pueblo que el actual pueblo de Calpan³, que ofrece una serie de características urbanas que han llamado nuestra atención y las hemos analizado. Una de éstas es la posibilidad de observar la relación campo-ciudad y su disposición urbana que han permanecido con pocos cambios desde hace siglos; otra es la interesante forma de su trazado y la relación con su arquitectura religiosa y civil.

Inicialmente, en el proceso de investigación de este pueblo, se hizo evidente profundizar en el tema del medio ambiente como herramienta para entender su historia prehispánica y la de la etapa colonial temprana, y abarcar la región que ocupó como señorío.

En el primer capítulo se analizan aspectos del medio ambiente para definir su relación con la historia urbana de Calpan. Se da un panorama de los diferentes cambios geomorfológicos y culturales en el territorio del señorío, desde el período Posclásico tardío hasta el final de la primera etapa de la Colonia, el cual proponemos termina hacia 1605, año del segundo intento de “congregación” en Calpan, un hecho que en términos urbanísticos concluye un período e inicia otro.

² Una aproximación al territorio y población que alguna vez abarcó la parte central, y más importante, del señorío de Calpan nos la ofrece la suma del área y de los habitantes que en la actualidad presentan los municipios de Calpan, San Nicolás de los Ranchos, Nealtican y Tianguismanalco (ver **Figura 1**). Estos municipios contienen una superficie de 434 km², unas 43,400 ha, y albergan una población de 49,339 habitantes, curiosamente 10,000 habitantes más de los que se han calculado para el Calpan prehispánico.

³ Ver: MERAZ QUINTANA 1995.

En el segundo capítulo, se presenta una amplia investigación bibliográfica de la historia prehispánica de la región a partir, sobre todo, de estudios de regiones mayores que la incluyen o bien de áreas vecinas con las que compartió procesos de cambio. El tercero resume los conceptos y teorías que hemos juzgado relevantes sobre la literatura del urbanismo prehispánico; dichos conceptos se aplican en un análisis urbano del señorío de Calpan, partiendo de las características que podemos apreciar en la actualidad y proponiendo los cambios ocurridos. Posteriormente, el análisis se ubica en el pueblo -cabecera de Calpan siguiendo el mismo método.

El tercer capítulo continúa con el análisis del señorío en el período colonial temprano, identificando sus cambios y permanencias. Primero, se detalla la historia socioeconómica de la Colonia en su conjunto y en su proyección regional, con especial énfasis en Calpan; y después, se revisan las tendencias urbanas y arquitectónicas establecidas en los textos especializados para, nuevamente, vincular dicha información con la información geográfica y urbana generada en torno al señorío y pueblo -cabecera de Calpan.

En las conclusiones, con el estudio de Calpan proponemos los cambios ocurridos en el ámbito urbano del altiplano central mexicano durante el período mencionado, desde la perspectiva que nos brindan la relación entre el análisis histórico del medio ambiente y la historia social y urbana.

Dada la variedad de tópicos que nos proponemos tratar, se ha optado por seguir una metodología flexible de acuerdo con cada uno de los capítulos. De esta manera algunos presentan, en su inicio, un “estado del arte” o bien un breve resumen introductorio, según lo juzgamos necesario, para desarrollar enseguida el contenido del capítulo propiamente. Hemos privilegiado el aspecto del medio ambiente de la historia, y su relación con el urbanismo y la arquitectura. Como se puede deducir del contenido de los distintos capítulos, todas las secciones combinan información documental, obtenida de fuentes primarias y una literatura seleccionada, con información generada directamente sobre la región de Calpan.

Respecto a la bibliografía generada en torno al período y región que tratamos, hemos consultado e incluido no sólo la información social y cultural, de la cual existen numerosos trabajos y enfoques historiográficos, sino también las investigaciones de corte arqueológico que refuerzan el análisis arquitectónico y urbano. Es justo señalar que los aspectos estudiados en las obras de historiadores como Vivre Piho, Rafael García Granados, George Kubler y otros

que han tratado sobre Calpan, han resultado de gran valor; y así t ambién, los estudios de Hans Premm y Úrsula Dyckerhoff sobre la región de Huejotzingo han sido de gran utilidad. El libro *Milpa y hacienda* en particular, presenta un amplio horizonte histórico y geográfico, lo mismo que importantes observaciones con relaci ón a la región alta del río Atoyac⁴.

⁴ PREM 1988, (primera edición en alemán 1978).

I: HISTORIA Y MEDIO AMBIENTE EN CALPAN

-El medio ambiente como categoría histórica

Motolinía y los primeros cronistas o “etnohistoriadores”

Es sorprendente el caudal de información y las posibilidades de relación que la observación y el registro del medio ambiente y sus cambios ofrecen en la definición de la evolución de una región biofísica, así como en la historia de los grupos culturales que la han habitado. La práctica de “calcular” o imaginar el pasado con el análisis del paisaje contemporáneo tiene antecedentes ya lejanos, que podemos localizar con los padres -cronistas españoles del período de la conquista de Mesoamérica.

Siempre nos han parecido extraordinarias, por ejemplo, la lucidez y amplitud de las observaciones de fray Toribio de Benavente, mejor conocido como el padre “Motolinía”, cuando describe la geografía de la Nueva España. En él tenemos, junto con otros notables religiosos que más adelante citaremos, a un primer “etnohistoriador” interesado en relacionar medio ambiente y discurso histórico. Su actividad narrativa es un claro reflejo, y entre lo más aportativo, del pensamiento renacentista que prevalecía en las esferas religiosas españolas del período de la Conquista. En sus *Relaciones de la Nueva España* son múltiples las descripciones y reflexiones con este tema y resultan, hasta cierto punto, pioneras. Sus *Relaciones...* no son tan sistemáticas ni extensas como las de Sahagún⁵, pero su carácter reflexivo y su posición de testigo contemporáneo de sus descripciones, las hacen igualmente valiosas. Entre los temas de las *Relaciones...* encontramos algunos tan sugerentes como “Fertilidad De La Nueva España. Visión Política”, en el que podemos apreciar la relación ámbito y cultura a la que nos referimos. Es sorprendente, además, constatar la exactitud de sus descripciones considerando que en sus tiempos la redondez de la tierra era aún un tema polémico.

Pensando que resulta pertinente evocar a Motolinía, antes de continuar, pionero en sus descripciones medioambientales en Mesoamérica, por referirse muy cercanamente a la región de nuestra investigación, citamos a continuación un fragmento de la sección “De unos grandes

⁵ Cfr. D’OLWER 1964: XXVII. En la introducción a una antología de sus *Relaciones...* nos informa: “Motolinía no puede ni quiere encerrarse en su obra, como después lo hará Sahagún. La redacción de su historia no es la principal de sus actividades. La lleva adelante “hurtando al sueño unos ratos”. La tarea del cronista, aun que emprendida por mandato superior, sólo podía desarrollarse en los breves intermedios que le dejaron sus obligaciones de guardián y misionero”.

montes que cercan toda esta tierra y de muchas grandezas que tiene la ciudad de México”, a manera de epígrafe de este capítulo nos dice ⁶:

[...] Esta Nueva España está toda llena de sierras, tanto, que puesto uno en la mayor vega o llano, mirando a todas partes hallará sierra o sierras a seis o siete leguas, salvo en aquellos llanos que dije en el capítulo pasado y en algunas partes de la costa del mar. Especialmente va una cordillera de sierras sobre el Mar del norte, esto es, encima del mar océano, que es la mar que traen los que vienen de España. Estas sierras van muchas leguas de largo, que es todo lo descubierto, que son ya más de cinco mil leguas, y todavía pasan adelante y van descubriendo más tierra. Esta tierra se angosta tanto, que queda de mar a mar en solas quince leguas, porque desde el Nombre de Dios, que es un pueblo en la costa del Mar del norte, hasta Panamá que es otro pueblo del Mar del sur, no hay más de solas quince leguas; y estas sierras que digo, pasada esta angostura de tierra, hacen dos piernas; la una prosigue la misma costa del Mar del Norte, y la otra la vuelta de tierra del Perú, en muy altas y fragosas sierras, mucho más sin comparación de los Alpes ni que los montes Pirineos; y pienso que en toda la redondez de la tierra no hay otras montañas tan altas ni tan ásperas, y puedanse sin falta llamar estos montes los mayores y los más ricos del mundo [...]

La apariencia nebulosa del estado de la cuestión

Desde hace más de medio siglo, a las luces de las aportaciones de la escuela historiográfica francesa y su equivalente nacional, el tema del medio ambiente se ha desarrollado considerablemente como determinante principal en la investigación histórica ⁷. En la actualidad son tan variadas las posiciones, matices y preocupaciones que éste ha merecido en el trabajo de muchos historiadores, que resulta difícil intentar una categorización simple. Esta posibilidad se torna aún más compleja si se toma en cuenta que una buena parte de esos trabajos tienen un carácter interdisciplinario, y sus contenidos presentan fronteras borrosas entre la historia y otros campos, principalmente los de la arqueología, la antropología o la geografía, entre otros ⁸;

⁶ BENAVENTE edición 1964: Tratado tercero, capítulo quinto, pp.84-85.

⁷ El medio ambiente ha sido definido como “la construcción de espacios culturales” y más específicamente como “la manera en que el ámbito es recreado, entendido y reclamado, e imaginado como consecuencia”, MURPHY y JHONSON 2000:2. De esta forma, el concepto de medio ambiente va más allá de la descripción geográfica o la preocupación por el desequilibrio ecológico, para incluir contenidos de significado y acercamiento a los conceptos de *naturaleza* o *paisaje*. Este último término tiene otras connotaciones, por ejemplo, Víctor Toledo, citado en Tortolero 1996:10, entiende por paisaje, “una parte del espacio de la superficie del planeta formado por un complejo de sistemas resultado de la actividad de las rocas, el agua, el aire, las plantas, los animales y el hombre, y que dada su fisonomía, conforma una unidad reconocible”.

⁸ Para el urbanismo y la arquitectura, como categorías históricas, el medio ambiente ha sido un tema tangencial, no así los temas relacionados con el “paisaje”. Una interesante periodización y metodología, que ha sido elaborada por Carlos Lira para el caso del paisajismo en México, abarca desde el periodo prehispánico hasta el siglo XX

es igualmente común toparse con trabajos que presenten contenidos que conciernen a más de dos de estos campos a la vez. Recíprocamente, en un buen número de investigaciones que se presentan como resultado de esas disciplinas, los límites con la historia son igualmente poco claros. Pero esta situación, lejos de representar un *handicap* para el análisis histórico, muestra que las posibilidades e importancia que el tema del medio ambiente brinda son amplias y aportativas, a la vez de que lo sitúan como un campo interdisciplinario *per se*. Por otra parte la información que cada campo ofrece, es decir, la evidencia documental de la historia y la antropología, los registros de la arqueología y el análisis fisiográfico y cultural de la geografía, presentan un cuadro completo y complementario que ubican con mucha precisión un determinado objeto de estudio en el espacio y el tiempo. En lo que respecta a períodos en los que el tema del medio ambiente ha sido tratado, abarcan lo mismo la historia prehispánica (incluso prehistórica), como la colonial o moderna.

Ahora bien, el tema del medio ambiente sugiere contenidos distintos y presenta aproximaciones heterogéneas, según los objetivos o intereses de cada historiador y el campo o los campos con los que se ligue más directamente. Dos versiones de un “estado de la cuestión”⁹ que nos acercan a este tema en el ámbito nacional e internacional las encontramos en los trabajos relativamente recientes de Alejandro Tortolero y William Doolittle. El primero¹⁰ parte de una preocupación por la ecología y propone, en una antología que él compila, “rastrear en el pasado los orígenes de ese deterioro ambiental que hoy amenaza gravemente el paisaje mexicano”¹¹. Considera que a pesar de los esfuerzos de historiadores como Enrique Florescano y Alejandra Moreno, a quienes sitúa como pioneros y receptores de la historiografía francesa, y de Bernardo García, quien explora la relación entre historia y espacio, el tema del medio ambiente no se ha explorado con la profundidad que se requiere. También afirma que la escasa producción que incluye al tema, tiene una orientación mayor hacia la historia económica y social, más que medioambiental. Enseguida argumenta que “[...] La geografía histórica, a

(Ver LIRA 1991). Sin embargo, como lo veremos más adelante, su vinculación con estos ámbitos es una de las premisas de esta investigación en la definición de la historia calpaneca. Cuando tratemos el tema del urbanismo analizaremos el trabajo de varios autores.

⁹ Un “estado de la cuestión” siempre conlleva el riesgo de omitir aportaciones, especialmente si se trata de temáticas tan difundidas como la del medio ambiente. También es cierto que su validez es efímera.

¹⁰ TORTOLERO 1996:9-48 Edición de patrocinio multi-institucional: CEMCA, Instituto Mora, Potrerillos Editores y Universidad de Guadalajara. Lo cual muestra el interés institucional por el tema.

¹¹ TORTOLERO 1996 :10.

pesar de la deslumbrante obra de F. Braudel ¹², no tuvo muchos seguidores en México. Si a estos dos elementos añadimos el medio ambiente, entonces el resultado es aún más desalentador. La historia medioambiental no ha tenido un desarrollo sino a partir de las dos últimas décadas y en ciertos países, pero escasamente en México”¹³.

Es probable que el énfasis que Tortolero ha dado al tema del medio ambiente, como crisis ecológica, limite su visión de un “estado de la cuestión”, como veremos más adelante existen otras preocupaciones que vinculan al medio ambiente con temas históricos. Una diferencia interesante que señala Tortolero entre las visiones estrictamente ecológicas y aquellas que, como la suya, incluyen a “las unidades de producción rural que se *apropian* de los paisajes”¹⁴, resulta de gran interés para nuestra investigación en la que incluimos al urbanismo como “entidad espacial”, tema que trataremos en otro capítulo. Por otra parte, en relación con el tema del agua y de los bosques como parte de los “recursos naturales” con los que se relaciona el objeto de estudio que unifica su compilación, evoca a historiadores tan importantes como Ángel Palerm, cuya labor, pionera en el tema del agua, es reseñada sucintamente. Nombra a continuación otros que han sido inspirados por el trabajo de Palerm, como Carmen Viqueira, Luis Aboites o Christine Niederberger. Otros autores que Tortolero cita en relación al tema del agua son Mari Carmen Serra, Teresa Rojas, Juan C. Garavaglia y Alain Musset, subrayando el carácter interdisciplinario del trabajo de todos ellos. Quizás una omisión importante en la lista de Tortolero son las aportaciones que el grupo de académicos de la Fundación Alemana para la Ciencia produjo en los años setenta y ochenta en la región de Puebla-Tlaxcala, ya que dos de los trabajos que presenta en su antología se ubican en Atlixco. Nuestra investigación, por cierto, se ha beneficiado ampliamente de esos estudios patrocinados por la Fundación Alemana, como más adelante se hará evidente.

¹² Entre las obras de Fernand Braudel que aluden más extensamente al tema del medio ambiente está *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Recurrirémos a los conceptos generados por Braudel cuando analicemos, hacia el final, al pueblo de Calpan.

¹³ TORTOLERO 1996:11. El autor basa, en parte, su afirmación en el hecho de que en una compilación hecha por Claude Cortez no aparecen autores nacionales. CORTEZ 1991. La introducción hecha por este último en su compilación es un interesante “estado de la cuestión” desde la perspectiva de la geografía histórica.

¹⁴ Cito textualmente: “[...] el interés de los ecólogos ha sido más por el análisis vertical de los paisajes naturales, por el ciclaje de nutrientes, por la interacción entre especies de organismos, pero deja fuera las unidades de producción rural que se apropian de los paisajes. Como bien ha señalado Víctor Toledo: los ecólogos no se interesan por problemas de espacio, de tal suerte que el concepto de ecosistema es finalmente una unidad espacial” TORTOLERO 1996:11.

En cuanto al texto de William Doolittle, *Canal irrigation in prehistoric Mexico*, consideramos que se trata de una investigación de carácter compilatorio hecha con gran cuidado y rigor. Incluye en su introducción, un panorama de la investigación histórica mesoamericana en lengua inglesa que trata, tangencialmente, al medio ambiente. Entre las ideas que presenta en su sección “Sources of information”, critica la “práctica riesgosa”, de los historiadores, de hacer inferencias sobre su tema de estudio a partir de paralelismos etnográficos con información sobre asentamientos contemporáneos, porque las interpretaciones, sostiene, pueden exceder los límites de la prudencia. Su afirmación se basa en el argumento de que para poder seguir en esta dirección, la forma de los asentamientos actuales tendría que tener una continuidad con la que presentaban en la antigüedad, hecho que no sucede¹⁵. A pesar de esta descalificación, este autor define el trabajo de William T. Sanders y Bárbara J. Price como el mejor ejemplo de “studies of a cultural ecological nature, involving an attempt to understand how cultures ‘adapted’ to their bio-physical environment”, enfocándose en particular en sus estructuras políticas, económicas y culturales¹⁶. Otras referencias citadas por Doolittle aparecen en un párrafo al final de su presentación, las cuáles han estado ligadas específicamente con el estudio de la irrigación por canales. Faltaría añadir a tales referencias nombres tan importantes como el de Charles Gibson o Jeffrey Parsons, quienes a pesar de no haber estudiado específicamente el sistema de riego por canales, comenzaron con la inclusión de información sobre el medio ambiente de las regiones que estudiaron.

Otra obra que presenta una introducción a manera de “estado de la cuestión”, de carácter internacional, es *Cultural encounters with the environment*. Se trata de otra compilación de A. Murphy y D. Johnson la que, a pesar de enfocarse más directamente a la geografía cultural, tiene entre sus contribuciones el ensayo de los historiadores Karl y Elisabeth Butzer del cual trataremos en el capítulo dedicado al urbanismo¹⁷.

Categorización

Dada la complejidad y amplitud que presenta el tema del medio ambiente y su relación con varias disciplinas, proponemos mostrar la variedad de aproximaciones que se pueden encontrar

¹⁵ DOOLITTLE 1990: 5 -7.

¹⁶ DOOLITTLE 1990: xiii.

¹⁷ En el conocido *Handbook of Middle American Indians* se reúne un amplio número de ensayos de estos y otros conocidos historiadores estadounidenses y mexicanos.

a través de una categorización de trabajos, que a la vez han sido referencias de nuestra investigación. Existen varias posibilidades, para ello, podríamos proponer una primera división entre investigaciones en las que el tema del medio ambiente resulta principal y aquellas en las que es tangencial; sin embargo, sería difícil encontrar trabajos en las que uno u otro caso sea total y, finalmente, su efectividad para presentar su variedad resulta muy limitado. Otra posibilidad de separación consiste en dividir los trabajos por las áreas o disciplinas arriba citadas, pero -como ya lo advertimos- en este caso también encontramos problemas de clasificación pues existen estudios que no presentan un predominio cuando conciernen a dos o más campos de estudio. Este es el caso, por ejemplo, de la historia y la antropología que tratan temas como la “historia rural”, las “culturas campesinas tradicionales”, el “paisaje cultural” y otros. De hecho esta combinación es tan común que ha dado pie a la rama denominada etnohistoria y, por lo tanto, a los investigadores que inciden en estos campos etnohistoriadores¹⁸. Pero la antropología, la historia y la geografía también a menudo se combinan y la llamada geografía histórica, o cultural para otros, tiene un amplio desarrollo,¹⁹ y ha producido especialidades tan sugerentes tales como la etnohidrología²⁰. Combinaciones semejantes, y no menos importantes, se dan con la arqueología que incluye entre sus ramas recientes a la arqueología de paisaje, la arqueología urbana o la etnoarqueología.

Por lo anterior parece conveniente proponer una primera división, menos riesgosa, de las investigaciones en dos categorías: a) las investigaciones que tienen una tendencia hacia el análisis regional monográfico; b) las investigaciones de carácter temático antológico. Se debe entender que, también en estos casos, las categorías no siempre son definitivas y pueden presentarse combinadas. En el caso de la primera, la mayoría de las investigaciones parten de la definición de un espacio y un tiempo por lo que su carácter monográfico no contribuye mayormente a su clasificación²¹; es preferible entonces categorizar por temas, siguiendo la

¹⁸ Cfr. DOOLITTLE 1990: xiii. “Most studies of prehistoric agriculture are undertaken by archaeologists trained as anthropologists. As a result, they tend to focus on the organization of irrigation societies, particularly their political, economic, and cultural structures”.

¹⁹ Cfr. MURPHY y JOHNSON 200, texto de gran actualidad y carácter internacional, en su parte introductoria presenta un amplio panorama del concepto de geografía cultural y sus últimas aportaciones.

²⁰ SIEMENS 1989:213. Curioso término producto del amplio estudio de las tierras inundables con propósitos agrícolas en el México antiguo.

²¹ Dentro de esta categoría pueden contarse: 1. las obras de carácter enciclopédico que abarcan la historia mundial del medio ambiente que por su amplitud permiten situar las historias regionales en una perspectiva mayor, este es el caso de *The natural world*, de autoría múltiple. También abarca obras que tratan de grandes territorios como el libro clásico de Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, útil como libro de referencias; 2. las

opción b. A continuación presentamos las siguientes categorías por tipo de investigación y algunos autores y títulos que las ejemplifican:²²

Investigaciones socio-políticas. Dentro de esta categoría podemos incluir las investigaciones que registran los cambios y procesos relativos al poder y su organización. En este rubro se ubican los trabajos de Bernardo García y, por ejemplo, su definición de Altépetl como concepto de organización territorial y división política ²³.

Investigaciones socio-económicas. Entre los temas más comunes de esta categoría se encuentran los trabajos que centran su interés en temas como la tenencia de la tierra, el análisis de la economía de mercado contra los sistemas tradicionales de intercambio o la génesis de la hacienda. Del primer tema podemos citar a Hanns Prem quien, como ya lo advertimos en la introducción, ha realizado un amplio estudio en la región del Alto Atoyac en Puebla -Tlaxcala; en tanto que en el segundo tema se encuentra el trabajo de Carlos Paredes sobre la agricultura en el valle de Atlixco donde el proceso de cambio de propietarios y prácticas agrícolas tuvo como detonante dicha pugna. En esta categoría entrarían también trabajos como el de Phil C. Weigand quien ha rastreado las rutas comerciales de la turquesa, con una aproximación a la arqueología de paisaje en el occidente mesoamericano. En lo que se refiere al tercer tema existe el trabajo clásico de Francois Chevalier, “la formación de los latifundios en México”, y sus numerosos sucesores, entre otros Enrique Florescano o Gisela von Wobeser.

Investigaciones simbólico-mitológicas. En esta categoría se encuentran aquellos trabajos que se ligan más directamente con la antropología y la historia del arte, sus temas conciernen a las prácticas religiosas, la cosmogonía y los procesos de significación artística en el período prehispánico, al igual que sus permanencias en el período colonial. Por su estrecha relación con el medio ambiente podemos citar las investigaciones de Johanna Broda y Beatriz de Piña Chan, ambas se interesan por el fenómeno de la romería. Alfredo López -Austin ha explorado ampliamente, en su libro *Tamoanchan y Tlalocan*, la cosmogonía indígena. En esta obra este autor determina la relación entre elementos y fenómenos naturales, como el agua, la lluvia o los árboles, con mitos fundacionales. Una investigación que une medio ambiente e historia del

monografías de áreas menores de carácter histórico y medioambiental tales como *El pedregal de San Ángel* de César Carrillo y *Arte y estética del Tetzocotzingo* de Miguel A. Medina.

²² Las obras que citamos como ejemplos han sido seleccionadas al azar y, en todo caso, han servido como marco de referencia y comparación para esta investigación. No podría ser de otra manera dado que, insistimos, el tema del medio ambiente tiene numerosas formas de vinculación y numerosos seguidores.

²³ Este destacado autor presenta múltiples intereses con el tema del medio ambiente, Vg. caminos, ganado, etc., aunque siempre presentados en esa dirección.

arte es la referente a los murales del convento agustino de Malinalco, los cuales presentan un extraordinario catálogo de plantas y animales de la región que fueron examinados por Jeannette Favrot, al igual que su simbolismo y calidad artística.

Investigaciones de corte tecnológico. Nos referimos a aquellas investigaciones que centran su interés en temas tales como la historia referida a los instrumentos agrícolas prehispánicos, o el cambio en las técnicas de cultivo en los primeros tiempos de la colonia. También existen numerosas investigaciones en torno a la producción de la azúcar, la grana cochinilla o el gusano de seda. Otro tema de amplia difusión es el de los sistemas de retención y distribución del agua, con autores como los que ya se mencionaron arriba. Entre los investigadores que se interesan por los primeros temas está Teresa Rojas, quien reunió a varios especialistas en *Historia de la agricultura prehispánica*; un ejemplo interesante de investigación que reúne contenidos tanto agrícolas como técnicos es el de Beatriz Scharre Tamm, *Azúcar y trabajo*, que estudia con detalle la evolución de la industria azucarera en el estado de Morelos. Coincidiendo en el territorio morelense Brígida von Mentz ha realizado varios estudios con ese tema. El estudio de caminos o vías de comunicación, que tan directamente tienen que ver con el medio ambiente, sería otro tema que entra en esta categoría. Un ejemplo para nuestra región de estudio es el de Guillermina Del Valle Pavón, que estudió el camino México -Puebla-Veracruz..

Investigaciones científico-biológicas. Consideramos importante incluir, para finalizar, las investigaciones que centran su atención en aspectos de índole científico, entre varios temas encontramos el de la salud, sobre todo el estudio de las terribles consecuencias que produjeron las epidemias en el contacto entre europeos y aborígenes americanos, hecho lamentable y definitivo en el curso de nuestra historia. En esta categoría también entran los análisis botánicos, el desequilibrio ecológico (por ejemplo: problemas del monocultivo), aunque habría que subrayar que es común que estos enfoques se unan a las categorías antes propuestas. Entre los ejemplos actuales destaca Elionor Melville con su texto “Plaga de ovejas”, que trata de los devastadores resultados de la introducción de ganado en el ahora llamado Mezquital; también cabría aquí el tema de los residuos sólidos y la ecología, del interés de Roberto Llanas y un grupo de historiadores.

La cuenca de Puebla-Tlaxcala Un hecho importante, y afortunado, para la realización de nuestra investigación es que, entre los numerosos estudios que sobre la región Puebla -Tlaxcala se han producido, el tema del medio ambiente ha sido ampliamente tratado. Esto se debe principalmente a la gran producción de investigaciones llevadas a cabo por los científicos de la Fundación para la Investigación Alemana en los pasados años setenta y ochenta, que también aglutinaron a investigadores nacionales vinculados muy cercanamente con el tema del medio ambiente en esa región. A estas investigaciones recurriremos a menudo, por lo que no es necesario puntualizarlas ahora.

Es nuestra intención que esta investigación se una a esta tradición de análisis histórico, en la cual el tema del medio ambiente y sus múltiples acepciones es el hilo conductor, manteniendo forzosamente el mismo carácter fronterizo o interdisciplinario de los trabajos que se han mencionado.

-Fisiografía e historia de la región

Es necesario iniciar presentando la información fisiográfica de la región más amplia donde se encuentra Calpan; para ello, debemos incluir los cambios hechos por el hombre y subrayar su vinculación histórica con el medio. Más allá de la información puntual, geográfica y cultural sobre el área de estudio que a continuación analizaremos, es necesario puntualizar que el territorio donde se localizó el Señorío de Calpan no sólo se encuentra en el corazón histórico de Mesoamérica, sino que su situación en las faldas de la Sierra Nevada lo ubican en una de las más regiones de mayor belleza natural y escénicamente contrastadas de México. Ambos factores la convierten en un objeto de estudio rico, tanto en información ambiental como en sus posibilidades de análisis histórico.

1. Los señoríos independientes de la trasmonaña

La región formada por los actuales estados de Puebla y Tlaxcala pertenece a los denominados valles orientales de la Mesa Central del actual territorio mexicano (ver **Figura 1**). Esta región está constituida por cadenas de montañas, valles y lagos que juntos conforman la *Cuenca de Puebla* (ver **Figura 2**). Su origen geológico que, como veremos en repetidas ocasiones, ha sido determinante en su historia, se remonta al terciario. En esta época se formó la hoy llamada Cordillera Nevada o Eje Neovolcánico, que atraviesa el país de oriente a occidente, y que elevó

a más de 2000 msnm sedimentos marinos. De esta forma, el territorio de la Cuenca de Puebla Tlaxcala presenta una composición reciente en sus suelos, formados por una remota acción alterna de vulcanismo y erosión, provocada por los diferentes volcanes en la Cuenca (Popocatepetl y La Malinche entre otros), excepto en su zona sureste (Valle de Tehuacán), donde los sedimentos marinos más antiguos se encuentran en la superficie.

La Mesa Central o Altiplano de México contiene diferentes cuencas en su gran territorio. A menudo se les denomina *valles*, como el Valle de México, de Puebla, o del Mezquital. Sin embargo, se trata de cuencas formadas no sólo por un valle, también pueden contener otros valles y áreas montañosas menores, lo mismo que cuerpos y corrientes de agua. Apparentemente esta diferenciación geográfica era de amplio conocimiento entre los pobladores indígenas prehispánicos y, en gran medida, podemos vincular la historia de los grupos étnico-culturales con cuencas o regiones muy precisas. Desde entonces, y en una clara actitud centralista, los aztecas llamaban a los habitantes de la cuenca de Puebla “trasmontanos”, o a su región la “trasmontaña” (*Tlateputzca*, en náhuatl²⁴), haciendo clara referencia al enorme accidente topográfico que separaba la cuenca de México y la de Puebla: la Sierra Nevada, que contiene los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl, Tláloc y otros menores.

Es justamente esta sierra, que delimita la Cuenca de Puebla al occidente, la que sirvió como frontera entre los señoríos independientes de esta región: Tlaxcallan, Huexotzinco junto con Calpan y Cholollan²⁵, y el Imperio Azteca, tiempo antes del arribo de los españoles. Estos señoríos, como veremos más adelante, formaban lo que Davies denomina una “bolsa” al interior del gran Imperio Azteca²⁶. A partir de este hecho debemos subrayar que en la zona imperaba una gran tensión militar, lo que tuvo importantes consecuencias en su historia.

La relación entre estos señoríos y la Sierra Nevada es muy importante, no sólo porque en gran parte su sustento dependía de ésta²⁷, sino que su carácter independiente en buena parte se mantuvo gracias a que la sierra sirvió de barrera militar muy eficiente. De hecho, el

²⁴ DYCKERHOFF en PREM 1988: 24. Cft. con WILLIAMS GARCÍA 1987: 82, quien lo traduce como “los que viven a espaldas de los montes”.

²⁵ En lo sucesivo utilizaremos los antiguos nombres de los pueblos y regiones cuando nos refiramos a tiempos prehispánicos o de la colonia temprana, si es necesario citaremos su equivalente moderno. Otro término para nombrar a estos pueblos es, a excepción de Cholollan, el de “Señoríos del Alto Atoyac”, por encontrarse en la cuenca de dicho río.

²⁶ DAVIES 1968: 21-29, 139-150.

²⁷ Incluso para el Señorío de Cholollan, el más apartado de la sierra, el agua, los sedimentos y ceniza llegados de ésta fueron vitales para su agricultura.

territorio conocido de los señoríos de Huexotzinco y Calpan se localiza en sus inmediaciones (ver **Figura 3**)²⁸.

A pesar de que se conoce la superioridad militar del Imperio Azteca en comparación con estos señoríos trasmontanos, no está claro si su sujeción definitiva no representó una prioridad para el imperio, aunque el potencial guerrero de éstos no era, en absoluto, despreciable. Se especula que ante la dificultad de su sometimiento, la política del imperio prefirió respetar su independencia, en tanto que económicamente no representaban un especial interés²⁹. Lo cierto es que los señoríos dominados por el imperio en la cuenca poblana (Cholollan entre ellos, hacia el arribo de los europeos), eran corredores comerciales (Totimehuacan, Tepeyacac, por ejemplo) vitales para la recaudación de tributos en forma de productos de las cálidas regiones bajas (el Golfo y La Mixteca), de gran valor en el Altiplano. De esta manera, la Sierra Nevada brindaba protección y sustento muy directamente tanto a Huexotzinco como a Calpan, y en gran medida a Tlaxcallan. Sin embargo, veremos más adelante cómo las estribaciones de la Sierra Nevada sirvieron de refugio a los pobladores del área Huexotzinco-Calpan en tiempos más remotos, y no únicamente contra enemigos del Valle de México, sino a raíz de conflictos más locales.

2. El señorío de Calpan entre la llanura, el pedregal y la montaña

La compleja conformación fisiográfica del territorio que abarcó el Señorío de Calpan ha sido analizada por Günter Miehlich como parte de un análisis regional más amplio³⁰. Basados en esta clasificación, proponemos tres sectores diferenciados por su altura y sus características en el territorio que abarcó este Señorío³¹ (ver **Figura 4**).

a) La llanura. Este sector, o Región Ia y Ib (ver **Figura 4.**), abarca las zonas que se encuentran en las partes bajas de las faldas del Popocatepetl y que están separadas por el Pedregal de Nealtican. La primera zona, hacia el norte (Región Ia), puede ser considerada como la zona de encuentro entre la llamada Llanura de Cholula y el comienzo de dichas faldas. Es en esta

²⁸ PREM 1988 : 46-47. Este autor ha realizado una localización cartográfica muy cercana del territorio de Calpan en la época colonial temprana como parte de la primera provincia de Huejotzingo.

²⁹ DAVIES 1968: 140 -149. DICKERHOFF en PREM 1988: 26 -27.

³⁰ Günter Miehlich hizo un resumen fisiográfico muy ilustrativo de la región que abarcó toda la provincia de Huejotzingo (que incluyó a Calpan durante la primera época colonial). Ver PREM 1988: 8 -18.

³¹ La información para las regiones propuestas es de carácter general, en su interior existen diferencias. Sin embargo, estas diferencias son excepciones mínimas que confirman la información.

región donde se encuentra parte del actual municipio y pueblo de Calpan (que abarca las antiguas cabeceras prehispánicas de Tepetipa y Atzala), donde se localizaban el territorio agrícola principal del antiguo señorío y otras dos de sus cabeceras: los actuales San Pedro Yancuitlalpan y San Buenaventura Nealticán; su parte sur (Región I -b), abarca una franja estrecha y relativamente corta como parte del antiguo señorío, aunque geográficamente se extiende hacia el este y el sur. Aquí se encuentran la llanura de Cholula con los cerros que separan el Valle de Puebla del Valle de Atlixco; en esta área se encontraba la cabecera de lo que hoy en día es San Juan Tianguismanalco (para la localización de las cabeceras ver la **Figura 3**). La Región I se encuentra entre 2,200 y 2,400 msnm manteniendo , en general, una pendiente del 10 por ciento, que se atenúa en dirección de la llanura de Cholula, hasta desaparecer hacia la cota 2,200.

Orografía y suelos . Como excepciones a la leve pendiente del área, en la Región Ia existen diversos cerros entre los cuales destacan el Teotón, y en la Región I-b las diferentes elevaciones bajas cercanas a Atlixco (ver **Figura 4a**). Igualmente, el territorio en pendiente se ve alterado por diversas barrancas formadas por los ríos y arroyos que se originan con escurrimientos y manantiales provenientes de la Sierra; algunas barrancas pueden ser muy profundas (la que limita al norte al actual pueblo de Calpan alcanza 100 m de profundidad); históricamente las barrancas han servido como frontera y defensa para los antiguos pobladores (ver **Figura 4a**). En la parte norte de la Región Ia (sobre todo en el área del pueblo de Calpan y su territorio hacia el este), los suelos son de barro; esta característica no afecta a la agricultura pues los barros están cubiertos por una capa coluvial, es decir, han recibido capas de tierra más fértil debido a los desplazamientos provenientes de las montañas más arriba y las cenizas de los volcanes. En las capas más antiguas de estos suelos se encuentra el tepetate, barro muy duro, accesible a lo largo de las barrancas formadas por los ríos donde han quedado al descubierto las capas propensas al endurecimiento. Como veremos más adelante, este material fue ampliamente utilizado en la vivienda tradicional calpaneca desde tiempos ancestrales hasta hace pocos años. Una buena parte de los suelos de barro de la región Ia, en la porción sur, han sido alterados por la intensa actividad volcánica del área, sus diversas colinas están formadas por sedimentos de toba³² y el área ha sido cubierta con capas de piedra pómez y cenizas, con un espesor aproximado de 100 cm., producto de las erupciones históricas del Popocatepetl.

³² Piedra blanda, porosa y ligera que da un sonido apagado y sordo contra el choque del metal.

Sobre las capas de piedra pómez se han formado suelos fértiles que son muy aprovechables para la agricultura. Los suelos de la pequeña subregión Ib pertenecen a un lahar (también llamado malpaís o terreno pedregoso, sin capa fértil). Este lahar es lo que queda de un glaciar más antiguo del Pópcatépetl, aquí se alternan suelos de barro, muy erosionados y poco aprovechables para la agricultura, con áreas pedregosas.

Clima y humedad. El clima es fresco con una temperatura de 15 a 17 °c, que es también la media que registra la Cuenca de Puebla. Existe una diferencia entre las partes altas del pueblo de Calpan, donde la frescura por los vientos es mayor, acercándose al clima de montaña más alto, y la parte plana de la región que es más calurosa. La precipitación anual se encuentra entre 800 a 1,200 mm. y, a pesar de ello, se considera un territorio semiárido por presentar sólo seis meses de humedad.

Ríos y arroyos. La falta de humedad por seis meses se ve atenuada por la existencia de corrientes perennes y manantiales provenientes de la Sierra (ver **Figura 4b**). Los principales ríos de la Región I son el Alseseca y el Atlanepantla con sus ramales o arroyos, que juntos forman parte de la subcuenca del río Nexapa³³. Al norte del actual poblado de Calpan se encuentra el río Actiopa que corre a lo largo de la barranca del mismo nombre, aunque también se le conoce como barranca Postal. Este río se une hacia el este como tributario del Atoyac. En diversos puntos brotan manantiales, los cuales pueden encontrarse en el fondo de las barrancas o en áreas más bajas cerca de la llanura (ver **Figura 4b**).

Vegetación. La región pudo haber estado cubierta de bosque de pino-encino semiárido. En la actualidad sólo se localizan bosques ralos de pino-encino en partes no accesibles de las barrancas o áreas poco propicias para la agricultura.

b) El pedregal. El segundo sector, o Región II, está conformado por tres ámbitos: 1.) el gran pedregal de Nealtican; 2.) el territorio al sur y occidente del pedregal que está constituido por el antiguo lahar del Popocatepetl, sobre el que se formó el pedregal de Nealtican y, 3.) tierras más bajas que ya forman parte del Valle de Atlixco (ver **Figuras 2 y 4**). De estas últimas se

³³ El río Alseseca baja desde los 5,000 msnm, de la zona de deshielo del Iztaccíhuatl. Recibe las aguas de los arroyos Cuatupilco (4,600 msnm) y Achupitzi (3,000 msnm), entre otros, pasa por el poblado de San Lucas Atzala y desemboca en el río Nexapa, al cual da origen. En las faldas del Iztaccíhuatl, al norte del río Alseseca, nacen los arroyos Pipinuhua (3,600 msnm) y Tolimpa (2,780msnm) que desembocan en el río Actiopa. Este río desaparece al llegar al poblado de Santa María Zacatepec. El río Apol baja por el frente sur del Iztaccíhuatl. En su descenso, recibe el caudal de la barranca Tlalquecotchcotl (4,000 msnm), del arroyo Nextlacutla (3,700 msnm) y, ya en la planicie, de la cañada Grande. También forma parte del río Nexapa. CHÁVEZ CORTES y NURI TRIGO 1996:66.

desconoce la extensión del territorio que formaba parte del Señorío de Calpan, pues se trata de tierras conquistadas en los últimos años del período prehispánico, que se compartían con el Señorío de Huexotzinco. Como veremos más adelante, Calpan y Huexotzinco no siempre fueron aliados, pero se ha registrado que un buen porcentaje de las tierras del Valle de Atlixco fueron ganadas al Señorío de Huehuequauhquecholan, hoy en día Huaquechula, por una coalición formada por Calpan y Huexotzinco. En estas tierras ambos señoríos fundaron pueblos “gemelos”, que pertenecían uno a Huexotzingo y uno a Calpan, se situaban uno al lado de otro y compartían territorios. Por otro lado, al momento del arribo de los españoles una buena parte del Valle de Atlixco era zona de batallas entre el Imperio Azteca y los señoríos trasmontanos. Por estas razones no analizaremos la fisiografía de este tercer ámbito, que se aparta considerablemente de lo que fue propiamente el territorio del Señorío de Calpan. Más adelante abundaremos sobre las posiciones que ocupaba Calpan en esta área.

Orografía y suelos. El pedregal de Nealtican se formó del surgimiento de un cráter “parasitario” (así lo llama Miehl) del Popocatepetl en tiempo histórico ³⁴, tiene 17 km de largo y un máximo 8 km de ancho, y sus derrames formaron paredes de 30 a 50 m de altura. En su interior existen altos cerros y algunos arroyos (ver **Figura 4a**). Entre los montículos de lava se aprecian las capas de piedra pómez de erupciones más recientes del Popocatepetl. El ámbito del lahar fue formado por el rápido derretimiento de glaciares, sus suelos pedregosos se alternan con pequeñas hondonadas o valles, que fueron también cubiertos por capas de piedra pómez formando suelos más aprovechables para la agricultura, pero con bajo contenido orgánico y de nitrógeno, poca arcilla y muy drenados, lo que los hace erosionables.

Clima y humedad. Las partes bajas, tanto del pedregal, como del lahar presentan la misma temperatura media y la misma precipitación de la cuenca, es decir 15 a 17°C y 800 a 1,200 mm. Las partes altas son más frías y presentan la misma precipitación.

Ríos y arroyos. En el ámbito del lahar más cercano a las cumbres del Popocatepetl y al suroeste del pedregal no existen ríos perennes. La parte norte del pedregal está limitado por el río Molino, que baja en dirección de Cholula y se convierte en el Xalapesco, antes de reunirse con el Nexapa. El área más meridional del pedregal está constituida por una pequeña península, en

³⁴ El autor no especifica dicho tiempo, pero en una afirmación en otro texto propone que pudo haber sido entre el siglo XII y el XIV después de Cristo: “Radiocarbon -dated evidence of crops and the lack of eruptions that would have disrupted cultivation indicate that agriculture was practiced until approximately A.D. 1150. The volcanic materials capping the fields were deposited after eruptions of Volcan Popocatepetl in the middle of the twelfth and fourteenth centuries A.D.” DOOLITTLE 1990:52.

cuyo flanco occidental se encuentran unos manantiales que probablemente fueron la razón por la que se asentaron calpanecas y huexotzicas en esta parte ya más próxima a Atlixco, antiguo territorio de Huehuequauhquecholan. Ahí se encuentran en la actualidad San Baltasar Atlimeyaya, antigua cabecera calpaneca y San Pedro Atlixco, cabecera huexotzinca, curiosas localidades gemelas a las que se hizo referencia antes (ver **Figura 3**). Estos manantiales originan los ríos que bajan en dirección de Metepec y Atlixco. De gran importancia resulta constatar que las antiguas poblaciones calpanecas en la región: San Juan Tlanguismanalco, Santa María Axocopan y San Pedro y San Juan Coaco, todas, se localizan alrededor o cerca de manantiales (Ver **Figura 4b**).

Vegetación. Debido a que esta región baja desde la cota 2,700 msnm a 2,200 msnm, el clima varía sustancialmente formando en las áreas altas un bosque de pinos y encinos semihúmedo en contraste con el bosque seco de encinos, con varias especies de encinos caducifolios más abajo. Dada la inaccesibilidad al Pedregal, se han formado ricas colonias vegetales que combinan familias de árboles, arbustos, helechos y epifitas, entre muchas otras, que comparten las filosas formaciones de lava con familias de reptiles, roedores y otras especies del mundo animal.

c) Faldas superiores. El tercer y último sector, la Región III, comprende las tierras altas sobre la Región I, más allá de la cota 2,400 msnm., hacia las cumbres (ver Figura 4). La frontera del Señorío de Calpan en esta dirección, como más adelante lo estudiaremos, no estaba definida. Sin embargo, para efectos de análisis, esta región termina donde las pendientes son mayores al diez por ciento. En este sector se encuentran dos antiguas cabeceras, los actuales Santiago Xalitlintla y San Mateo Ozolco (ver Figura 3). De hecho la cumbre del territorio calpaneca no es ninguna de las crestas volcánicas, sino la región más baja, e intermedia, llamada hoy en día Paso de Cortés, a 3,500 msnm. Más adelante abundaremos sobre las consecuencias históricas de este hecho.

Orografía y suelos. En la división de Miehrich, esta región se denomina “Faldas Superiores”. Como lo mencionamos, mantiene la misma pendiente que la Región I, de un diez por ciento, en superficies delimitadas por barrancas profundas, pero las franjas de territorio plano -entre éstas últimas- son aún más estrechas y seguidas que en esa otra región; por lo que el área con pendiente suave es menor a la que ocupan las barrancas (ver **Figura 4a**). Su territorio abarca hasta la cota 2,800 msnm, a partir de la cual las pendientes son más escarpadas. Sus suelos

están formados por sedimentos de toba, combinados con andosoles³⁵ en las partes altas, y cambisoles³⁶ y otros (luvisoles y vertisoles), en las partes bajas; presentan arcillas en sus bases, que son densas por la acumulación de ácido sílico. Dado que la región se encontraba severamente deforestada desde la época colonial temprana, se piensa que fue poblada de manera intensa desde el Posclásico³⁷. Se calcula que los efectos de erosión provocados por la estación seca y las primeras lluvias de la estación húmeda, han producido un deslave de capa fértil de 80 cm. hacia las partes más bajas en los últimos 350 años. Debido a esto se puede suponer que la erosión se agudizó en la época colonial, como resultado, han quedado descubiertos y endurecidos los barros de la base, que se han convertido en tepetates. Su reutilización como terrenos de cultivo requiere de abono y deben ser fuertemente roturados.

Clima y humedad. Debido a su ubicación en las partes altas, ya alejadas de la llanura, la temperatura media anual es de dos grados menor a la Región I, con un promedio de 13 a 15° anual. Al igual que las otras regiones, el territorio es semiárido dado que, a pesar de presentar los mismos 800 a 1200 mm. de lluvia durante seis meses al año, los meses de noviembre a abril son totalmente secos.

Ríos y arroyos. Los cuerpos de agua en esta región son numerosos y se encuentran localizados con mucha cercanía, surgen del deshielo y la alta precipitación común arriba de la cota 3,000 (ver **Figura 4b**). Han formado las numerosas barrancas y, en su curso, los también numerosos ramales temporales se unen a los ríos perennes que más abajo forman los ya citados Actiopa, Alseseca y Xalapexco.

Vegetación. Por la temprana deforestación que ha sufrido la región, sólo se encuentra vegetación original en forma muy aislada y está constituida igualmente por un bosque de pinos y encinos.

3. Paisaje cultural y medioambiente en la historia de Calpan

a) Poblamiento, agricultura y erosión

³⁵ Suelos que se caracterizan por derivar de cenizas volcánicas recientes. Baja densidad aparente por la presencia de amorfos y materia orgánica, ricos en vidrios volcánicos; ligeros con alta retención de humedad y nutrientes. Sintetizado de CHÁVEZ CORTÉS y NURI TRIGO 1996: 55.

³⁶ Suelos que presentan mejor desarrollo que los andosoles, aunque pobres en nutrientes, localizados en zonas con poca pendiente; el mejor uso que se les puede dar es el forestal. CHÁVEZ CORTÉS y NURI TRIGO 1996: 56.

³⁷ Existen estudios arqueológicos sobre antiguas poblaciones de este período asentadas a estas alturas, en las faldas septentrionales del Iztaccíhuatl. Ver KERN 1973: 73 -81. Al respecto de estos estudios abundaremos más adelante.

Las culturas que habitaron el territorio que forma la región denominada Mesoamérica están consideradas como urbanas, por su alto desarrollo social, político y tecnológico, que se ve reflejado en sus sistemas de ciudades y su agricultura intensiva, entre otras características. A reserva de profundizar esta categoría con mayor amplitud en otra sección de este texto, a continuación se analiza la relación entre las características fisiográficas de la región de Calpan y su producción agrícola (antes descritas), con las consecuencias sobre su poblamiento histórico.

En la Región I el aprovechamiento agrícola es menor que en las faldas inferiores del Iztaccíhuatl, en el actual Huejotzingo, donde es alto, sobre todo porque se dispone de menos agua para cultivos de riego. A pesar de ello, en las regiones Ia y Ib, que han tenido una duración de explotación considerablemente larga (han sido habitadas desde el Preclásico), la fertilidad de la tierra ha disminuido menos que en Huejotzingo, donde los suelos son semejantes y la ocupación es más reciente. En la Región Ia las diferencias de relieve son pocas, a excepción de los cerros y barrancas mencionados, de manera que la erosión se limita a transportes coluviales en pequeñas zonas que, hasta hoy en día, son positivos para la agricultura. En la Región Ib la agricultura depende del espesor de la capa coluvial bajo la cual están enterrados los suelos de barro o tepetates.

El agua ha sido un factor muy importante en la localización histórica de los asentamientos humanos y la producción agrícola de todo el antiguo señorío. En las faldas meridionales del Popocatepetl se ha comprobado que existían sistemas de conducción de agua desde el Preclásico³⁸. Más adelante trataremos este punto en relación con el actual pueblo de Calpan con mayor detalle. A propósito del tema del agua, existe un curioso registro del territorio de nuestro estudio, hecho por fray Bernardino de Sahagún, en el que describe uno de los ríos entre Huejotzingo y Calpan, es decir, en el límite septentrional de la Región I, que nos permite conocer la importancia y significación de los ríos para los calpanecas:

Hay ríos que se llaman “agua prodigiosa o maravillosa”, porque mana y corre algún tiempo, y otro tiempo dexa de manar y correr. Y yo vi dos arroyos, uno entre Huexotzinco y San Salvador, y otro entre Huexotzinco y Calpan, que manan y corren en el tiempo que [no] llueve, y que está en Calpan y Huexotzinco. Se llama Pipináhuatl.

³⁸ Cf. CARRASCO 1986 : 179-186. PALERM 1990: 69 -98. Estudios de épocas más recientes han sido realizados por Hanns Prem. Se trata de estudios históricos muy valiosos de los sistemas de riego de los ríos Cotzala y Xopanac en la región de Huejotzingo, PREM 1974 y 1975.

Hay algunos arroyos en esta tierra que corren y tienen fuente donde manan, y a las veces corren y a las veces dexan de correr. Dice que cuando pasa por ella dexa de correr o se seca, porque dicen que ha vergüenza de los que pasan. Y por esto l a llaman pináhuatl o pipinahua atl, que quiere decir “agua vergüenzosa”. Y de esta manera son los dos arroyos que arriba dije que están cabe Huexotzinco.³⁹

Esta cita tiene una importancia especial, a pesar de que no es en los escritos de Shagún donde se encuentra información más específica de Calpan, pues nos percatamos de que conocía bien el área y, a su manera, nos explica el significado del nombre del río asociado a una creencia local.

Para la Región II, que abarca el pedregal de Nealtican y el Lahar que lo circunda al suroeste, existen condiciones poco propicias para la agricultura y, por lo tanto, también para su poblamiento. Por lo difícil de su suelo sólo ha sido escasamente habitada, incluso en la actualidad. Sin embargo es aquí donde se estableció una de las cabeceras de lo que fue el Señorío de Calpan en los límites con Atlixco: San Baltasar Atlimeyaya, poco menos de un siglo antes de la llegada de los españoles⁴⁰. Para explicar este hecho, habría que considerar que en el lahar existen hondonadas propicias para la agricultura, como los pequeños valles arriba de Atlimeyaya, y la abundante agua surgida de los manantiales, así se comprende mejor la localización de esta cabecera. También debemos recordar que la cercanía al Pedregal y las barrancas debieron asegurar una mayor protección en esta área que era considerada, según los cronistas del siglo XVI, la más próxima a los sitios de guerra con el Imperio Azteca. Las cabeceras de Calpan en territorio propiamente de Atlixco, los actuales San Juan Coaco, San Pedro Coaco y Santa María Axocopan, se encuentran en mejores terrenos agrícolas fuera del lahar, y todas están cercanas a abundantes manantiales, como ya lo hemos mencionado (ver **Figuras 3, 4b y 4d**).

En la más fresca Región III, en las faldas superiores de la Sierra, se realizan hasta la fecha dos tipos de agricultura: el sistema de riego que utiliza la generosa bajada de aguas y el sistema de temporal de milpa con un ancestral cultivo de maíz, frijol y calabaza que se alterna con barbecho. Ambos sistemas han sido comunes a las tres regiones, pero el primero es más utilizado en las partes altas y con declive.

³⁹ SAHAGÚN 2000:XII-2°-1136.

⁴⁰ DYCKERHOFF1988:21. Primera mitad del siglo XV, hacia 1443.

Miehlich considera que en esta última región, perteneciente a una mucho mayor al norte, el clima y el suelo permiten el cultivo del maíz. No obstante, la fácil formación de tepetate por la erosión, el limitado terreno con pendiente suave y el difícil acceso son causas de que haya sido poblada en una época relativamente reciente.

Este mismo autor propone que las áreas donde existen las mejores condiciones de suelos, agua y clima se encuentran tanto en las faldas bajas del Iztlaccíhuatl, en la región de Huejotzingo, como en el Valle de Atlixco. Es decir, fuera del territorio de lo que fue el Señorío de Calpan. Sin embargo, si consideramos que en el período prehispánico la seguridad era para esta región un factor vital al elegir un asentamiento, la protección que brindaban las colinas, barrancas y el pedregal donde se desarrolló el señorío tenían la misma importancia que el terreno dedicado a la agricultura. Por otra parte, a pesar de que el área dedicada a la agricultura fuera menor⁴¹, el riego permitía la agricultura intensa, de ahí que el área agrícola tal vez fuera suficiente para el sostenimiento del señorío. No obstante, tanto el territorio total como el área de cultivo disponible en Calpan fueron menores que en Huejotzingo, esto podría explicar en parte por qué Calpan fue un aliado secundario, y que durante la época colonial temprana se incluyera junto con Huejotzingo como parte de una única provincia.

b) Paisaje cultural

Un paisaje cultural está constituido por la combinación de los elementos naturales de un sitio, como los que ya hemos descrito para la región de Calpan, y los cambios producidos por el hombre a través del tiempo⁴². Es desde la perspectiva de la geografía histórica, la historia rural, la historia y la arqueología urbanas que se registran y estudian los cambios de un paisaje cultural⁴³. En términos amplios, son los campos de cultivo, las ciudades y los pueblos, los caminos y las obras hidráulicas los que conforman este paisaje, aunque también se pueden

⁴¹ Si observamos la **Figura 3**, constatamos que el pedregal y el lahar abarcan por lo menos un tercio del señorío; esta superficie, menos la zona de barrancas y áreas de pendiente fuerte, tendrían que ser descontadas como áreas para la agricultura.

⁴² El término *paisaje cultural* ha sido empleado de diversas maneras. Para el geógrafo Kilian Popp, por ejemplo, está constituido principalmente por los tipos de cultivo realizados en un territorio y sus consideraciones histórico-sociales (ver POPP 1978); en tanto que para Franz Tichy, se centra en el sistema de ciudades, pueblos, haciendas y ranchos y su devenir histórico-urbano (Ver TICHY 1973). Una tercera acepción del término es la que se refiere a la relación entre cosmogonía y naturaleza como lo desarrolla Johanna Broda y otros (ver BRODA 1996). Otra visión sobre paisaje, en este caso "urbano", es la que ofrece Felix Alfonso Martínez. Quien, desde la óptica arquitectónica y socio cultural, ha resumido los distintos enfoques sobre el tema elaborados por conocidos sociólogos urbanos, con Kevin Lynch a la cabeza, y ha propuesto un esquema organizativo para su estudio. Ver MARTÍNEZ 2001. Proponemos ampliar estos acercamientos, incluyendo otros factores, para el caso de Calpan.

⁴³ Para un *estado de la cuestión*, nacional, Cf. TORTOLERO VILLASEÑOR 1996:9 -13; MELVILLE 1991: 15, 219, 220, para el panorama internacional (habla inglesa).

incluir impactos más negativos como las minas a cielo abierto, los territorios erosionados por la acción humana y sin uso, las obras de infraestructura hidráulica (reservas, depósitos, canales, entre otros) o, más recientemente, las áreas industriales.

Existe una clasificación de *paisajes* establecida por la Convención del Patrimonio Mundial (UNESCO), que incluye las siguientes categorías:

- a) Paisaje claramente definido, concebido y creado intencionalmente por el hombre (jardines y parques asociados -aunque no siempre- a construcciones religiosas).
- b) Paisaje esencialmente evolutivo (resultado de una exigencia social, económica, administrativa y/o religiosa).
- c) Paisaje cultural asociativo (asociado a fenómenos religiosos, artísticos o culturales con un elemento natural).⁴⁴

En nuestra región de estudio se presentan la segunda y tercera categorías con más claridad.

La información hasta aquí presentada nos permite suponer que tanto el paisaje natural como el cultural no han cambiado drásticamente en el área de estudio desde el último período prehispánico, al menos no como ha ocurrido en el Valle de México o en la periferia de la ciudad de Puebla⁴⁵. Esta situación, sin embargo, no fue la misma siempre, es probable que durante los primeros tiempos de la colonia los cambios hayan sido más notables, aunque la transformación del paisaje no sucedió inmediatamente. Fue a lo largo del siglo XVI y las primeras décadas del XVII, período en que se centra nuestra investigación, que estas transformaciones sucedieron. Como veremos, la agricultura debió cambiar mucho con la introducción de la nueva tecnología europea. Pero la tecnología por sí misma no debió ser la detonadora de los cambios en el paisaje, toda vez que la población indígena practicaba ancestralmente una agricultura desarrollada y suficiente en sí misma⁴⁶.

⁴⁴ Comunicación personal de Salvador Díaz Berrio. Ver DÍAZ BERRIO 2006.

⁴⁵ Un estudio, recientemente editado en español, nos informa el cambio dramático que sufrió el territorio del Valle del Mezquital a lo largo de la época colonial, de hecho recibió este nombre hacia el fin de este período debido a la pérdida de la rica vegetación para dar paso al mezquite, planta típica de las regiones áridas. Este no ha sido el caso de la región de Calpan, al menos no en esa proporción. Ver MELVILLE 1999.

⁴⁶ Cf. PAREDES 1991: 14. "El agricultor indio no adoptó de manera mecánica ni inmediatamente todas las innovaciones de la tecnología agrícola española y sí, en cambio, experimentó y sopesó aquellas que le ofrecían una mejoría en sus tareas agrícolas". Por otra parte, "los españoles mostraron poco interés en fomentar la agricultura hasta que los obligó a hacerlo la mengua de las comunidades indias que acompañó la epidemia de 1576-1581, el gran *cocoliztle*", MELVILLE 1999:67; por lo que hasta entonces, las maneras de cultivo indígenas y muchos otros factores permanecieron iguales.

Los cambios debieron acelerarse con hechos tales como la enorme mortandad que ocurrió entre la población a raíz de las epidemias introducidas por los europeos, y los consecuentes cambios en la redistribución de la población en el territorio con nuevas formas de propiedad, entre otras razones más allá de las vinculadas con la geografía y el urbanismo.

Por otra parte, el variado repertorio geográfico del territorio que abarcó el antiguo Señorío de Calpan presenta una fuerte huella producida por el hombre a través de su presencia en el área, que se remonta mucho más allá del período de la Conquista, a excepción del Pedregal de Nealtican, donde hemos comentado que la posibilidad de producción agrícola es prácticamente inexistente. Contrariamente a esta última zona, las barrancas, planicies en ligero declive, cerros y corrientes de agua que describimos arriba presentan signos de ocupación y uso milenarios. Otro aspecto que se debe considerar en el cambio paisajístico de esta región, son los fenómenos producidos por la misma naturaleza, tanto la erosión continua surgida de tolvaneras e incendios en los tiempos de sequía y deslaves por lluvia, como las cíclicas erupciones con baños de ceniza y piedra producidos por el Popocatepetl. Estas dos formas de cambio, el natural y el promovido, se han combinado a través del tiempo y han producido el actual paisaje cultural. Examinemos sus elementos principales, de los cuales hay algunos donde la acción del hombre es más notable.

Perfiles escénicos. Tenemos que, a una escala regional, el encuentro entre la Sierra Nevada y los valles de Cholula y Atlixco marcan la pauta paisajística en la región de Calpan. De esta forma, el paisaje se percibe de dos maneras: desde las colinas y faldas hacia los valles, y desde los valles hacia la sierra. En ambos casos, el panorama en días claros puede ser notable, pues cuando se percibe la totalidad de los volcanes, sobre todo nevados, el escenario es espectacular. Las áreas nevadas varían según las épocas de frío o lluvia o, como sucede recientemente, según la emisión de cenizas, vapor y gases en el caso del Popocatepetl. En los días claros, bajo las cumbres de los volcanes se aprecian montañas menores, bosques, barrancas de varias dimensiones, áreas sin vegetación ni cultivos en lo alto, en las partes más bajas terrenos cultivados y, de vez en cuando, los campanarios y caseríos de los distintos pueblos. En dirección de los valles, el paisaje remata con la gran masa del volcán Malinche, visible en pocas ocasiones por la bruma y, hoy en día, por la contaminación del área metropolitana de la ciudad de Puebla. La enormidad de los valles no permite el discernimiento de elementos ya sean naturales o culturales entre el área de Calpan y la Malinche. Solamente destacan los cerros

intermedios, el Tecajete por ejemplo , y vagamente el perfil urbano de Puebla. En las inmediaciones de Calpan son predominantes las hileras de árboles, frutales y de otros tipos y las parcelas.

Desde esta perspectiva regional, el paisaje no ha variado mucho desde la era colonial, quizá sólo la proporción, mayor, de áreas deforestadas, ya sea erosionadas o cultivadas. Es probable que en tiempos prehispánicos las estructuras piramidales tuvieran el mismo efecto que hoy en día tienen las torres de las iglesias, y las áreas de cultivo fueran menores. La presencia de elementos naturales como la Sierra Nevada tenía un gran impacto en la cosmogonía prehispánica. Trataremos este último asunto con mayor detalle más adelante.

A una escala local, al interior del territorio de Calpan, la presencia de los volcanes es aún importante, sin embargo, dada la posición del Antiguo Señorío, la vista en dirección a uno y otro varía ligeramente, mientras que el Izrtacíhuatl es observable de manera oblicua y un tanto lejana, el Popocatepetl tiene una presencia más directa e imponente.

En el panorama de las Regiones I y III arriba reseñadas, en dirección al Valle de Puebla, el cerro Teotón tiene una presencia dominante. En estas regiones, los lomeríos no permiten que se aprecien a la distancia los diferentes pueblos, antiguas cabeceras del señorío, que no están alejados unos de otros. El perfil urbano de estos centros, donde destacan generalmente las torres de iglesias, caseríos, árboles y áreas de cultivo, sobresale de las barrancas que los rodean, como es el caso de los pueblos de Calpan, Ozolco y Xalitxintla; con una menor densidad de lo construido recuerdan los pueblos -fortalezas italianos situados en altas colinas.

En la traza de San Pedro Yancuitlapan, que se une a la de San Nicolás de los Ranchos, sobresale en su interior un pequeño cerro que se corona con una capilla dedicada a la Virgen de la Inmaculada Concepción (Cholula y Atlixco son ciudades con ejemplos sobresalientes de capillas en lo alto de cerros).

Una capilla arriba de un cerro existe también en San Pedro Atlixco, población gemela de San Baltasar Atlimeyaya. Estos dos asentamientos, que se encuentran muy próximos al Pedregal de Nealtican en la parte más baja de la Región II (ver **Figura 4 y 3**), están incrustados también entre barrancas que se originan a la orilla del pedregal y comparten las mismas características de paisaje de los pueblos arriba mencionados, con la diferencia de que sus vistas se abren hacia el sur, al Valle de Atlixco.

En la Región I, en su parte intermedia, se encuentran San Buenaventura Nealtican y, en su parte baja, San Juan Tinguismanalco, que por ubicarse en territorios más planos, presentan trazas urbanas más ordenadas y su horizonte paisajístico remata con los flancos del pedregal, poco visibles desde éstos, y en la lejanía se perciben las cumbres del Popocatepetl y el Iztacíhuatl. Estos dos pueblos no tienen vistas panorámicas hacia el Valle de Puebla, pero en Tinguismanalco existe un pequeño valle en depresión entre el pueblo y el Pedregal que produce hermosas vistas desde los límites del pueblo hacia este valle intensamente cultivado.

La traza urbana del pueblo de Calpan combina las características de un asentamiento entre barrancas y una traza extendida con lotes y milpas más amplios, sobre esta población abundaremos más adelante.

Malpaís (Lahar). A pesar de que hasta la fecha el área del Pedregal y el lahar están poco poblados (difícilmente podría ser de otra forma sin la posibilidad de agricultura), paisajísticamente reúnen características fisiográficas muy dramáticas. Una buena parte de sus flancos presenta alturas mayores de 20 m. de lava solidificada, que por sí solos son impresionantes. El pedregal en su interior tiene relieves muy marcados y hasta altos cerros (ver **Figura 4a**) y, como ya lo mencionamos, contiene numerosas familias de árboles y plantas endémicas. Los escenarios de lava solidificada y vegetación, que se extienden por muchas hectáreas, sugieren un paisaje prehistórico con los majestuosos volcanes como fondo.

Barrancas. Las barrancas, como ya se ha mencionado, no sólo presentaban y presentan valores escénicos (paisajísticos), sino que resultaban vitales para la defensa de los distintos asentamientos en el período prehispánico y servían para delimitar territorios. A pesar de que hoy en día sus cauces estén contaminados y sirvan a menudo como basureros, en ellas aún se encuentra lo poco que queda de la vegetación original, fuera del pedregal. En sus márgenes se encuentran antiguos caminos que cruzan ríos, pequeños bosques y huertos, que suben y bajan conectando los distintos pueblos, formando recorridos escénicos. Algunas barrancas tienen caras escarpadas, otras son más horizontales, algunas forman pequeños valles en sus fondos que, mayormente, han sido cultivados, a menudo utilizan el agua de sus cauces como regadío. Todas estas características naturales y de la acción del hombre han conformado en las barrancas un paisaje cultural desde hace siglos, que en gran medida podríamos clasificar como típico del área.

Bosques. Los bosques han desaparecido mayormente de las faldas de la Sierra, a excepción de los residuos que se encuentran en las zonas no aptas para la agricultura. A medida que la población creció, el bosque desapareció, suprimido por la urbanización y la agricultura que no respetó la vegetación menor ni los grandes árboles. Algunos historiadores consideran que este proceso de extinción de los bosques se inició desde el período Preclásico, por lo que su ausencia es ya larga. Existen documentos del siglo XVI que informan que de Tochimilco (antiguamente Ocopetlayucan), vecino de Calpan, se enviaba madera de gran espesor a las ciudades principales y a la Tierra Caliente, por lo que seguramente la deforestación se intensificó gradualmente en el período colonial⁴⁷. Hasta la primera mitad del siglo XX las casas con techos de tejamanil⁴⁸, laminillas largas de pino, eran comunes en el pueblo de Calpan; en la actualidad prácticamente no existen, por lo que una industria maderera debió existir hasta hace poco, junto con lo quedaba de los bosques de las faldas bajas. Seguramente la introducción de láminas de asbesto, y otros materiales, también han producido el abandono del tejamanil.

Agricultura. Quizá la huella más visible del hombre en este territorio son los numerosos campos labrados y, a partir de la presencia europea, los que se combinan con hileras de árboles frutales. La visión que ofrece una fotografía aérea es muy elocuente al respecto (ver **Fotografía 1**). En ésta podemos apreciar que, efectivamente, la proporción de campos arados cubre la mayor parte del territorio en sus partes de colina suave y se acentúa hacia el valle, sólo se ve interrumpida por las barrancas y sus ramificaciones. También se interrumpe, aunque relativamente, en los asentamientos urbanos y, por supuesto, en el gran pedregal de Nealtican. Existe una gran regularidad en el parcelamiento que, en general, sigue una dirección norte-sur y ligeras variantes en esa dirección. Los tramos cultivados tienden a ser muy largos y menos anchos hacia la llanura y más cuadrados y pequeños en la medida en que se acercan a los distintos pueblos. La dirección norte-sur de las parcelas en las zonas en declive podría responder a la necesidad de evitar la erosión, dado que la pendiente natural de estas zonas baja en el sentido oriente-poniente. La forma de las parcelas también es más orgánica cuando se impone o rodea terrenos en pendientes mayores o cubriendo cerros; en estos casos son

⁴⁷ PAREDES 1991:88. Se conoce también una merced del virrey don Antonio de Mendoza concedida a los indios de Acatlahuacan (Atlixco) para cortar madera en los “bosques de Calpan” para la construcción de su monasterio, ver GARAVAGLIA, Juan Carlos, en TORTOLERO 1996:121.

⁴⁸ NUTINI e ISAAC 1974:137.

evidentes los trabajos de terracedo para ganar áreas de cultivo, y son más frecuentes cerca de los pueblos y a lo largo de las cañadas. Tanto las terrazas como las parcelas ordenadas ortogonalmente pueden tener, a menudo, un origen prehispánico⁴⁹. Otro elemento que organiza la ubicación de las parcelas son los caminos que unen los distintos pueblos, los cuales parecieran inscribirse en un orden ortogonal mayor cuando se trata de caminos principales, y a menudo siguen una dirección diagonal en relación con el patrón norte-sur de las parcelas, si son secundarios. En ambos casos, sus antecedentes también pueden rastrearse en el período prehispánico. Sobre los caminos y la orientación más precisa de los campos de cultivo informamos con más detalle adelante, dado que se inscriben más directamente en el terreno urbanístico.

Es probable que el parcelamiento que se presenta hoy en día difiera de varias maneras del que existía en el período prehispánico y de la colonia temprana.

En primer lugar, la superficie del territorio cultivado puede presentar cambios promovidos por el uso de vehículos motorizados para el cultivo, transporte y comercialización, sobre todo en tiempos modernos, lo que generó que aumentara. Es verdad que la aparición del arado y la yunta introducidos por los españoles son aún utilizados ampliamente en Calpan y que desde su aparición iniciaron estos cambios, pero el carácter comercial de la agricultura en la actualidad los ha acentuado, a través de una lenta mecanización. De ahí que la superficie de cultivos fuera probablemente menor antaño, ya que en el período prehispánico la sobreproducción no debió ser notable, a pesar de que existían tierras trabajadas por macehuales y terrazgueros, que debían rendir un tributo para sostener a las instituciones de gobierno y sus representantes⁵⁰. Además, la posibilidad de riego para más de una cosecha al año era factible en las faldas más altas y cerca de los manantiales, como lo mencionamos antes. Por lo que se cultivaba menos terreno, pero más intensamente. En las faldas bajas y la llanura, gran parte de la agricultura es aún de temporal. En el pueblo de Calpan, que se encuentra en las faldas bajas, todavía es posible observar un sistema de riego, por lo que encontramos cultivos tanto de temporal como de riego, como veremos después.

⁴⁹ Para tener una idea de lo que pudieron ser los terracedos prehispánicos en el área de Huejotzingo y Calpan se cuenta con la información de las exploraciones hechas por Horst Kern en la falda alta del Iztacihuatl, ver KERN1973. Para el cultivo en las parcelas en terrenos más planos ver SEELE 1973, nota 20.

⁵⁰ PREM 1988: 51-53. Cf. con Kubler quien afirma que, en comparación con el mundo antiguo, grecorromano, en Mesoamérica “la gente había sido menos numerosa, y su acción sobre el medio ambiente más sutil”, KUBLER 1987: 237.

En segundo lugar, la forma de cultivar entre los indígenas y europeos también variaba, y ello producía un efecto en parte distinto en las parcelas. El arado español vino a suplir a la coa (*uictli*), instrumento indígena para excavar formado por un largo palo con cuchillas de madera, que modificó el tamaño y espaciamiento de los surcos de las parcelas⁵¹. Los surcos en el período prehispánico eran anchos y muy separados, podían tener 1 m de ancho y presentaban entrecalles de 1 m también, con pequeñas crestas a lo largo de éstos, que superaban los 30 cm. de alto de los surcos, y se separaban 1 m una de otra, en estas crestas crecía el maíz en montones⁵². Estas características respondían al espacio necesario para usar la coa. Sin embargo, las hileras de surcos no eran muy largas, tenían hasta 20 m de largo y se interrumpían alternando tramos de surco y calle, es decir 20 m de surco y en su continuación 20 m de calle, continuados por otros 20 m de surco, y así sucesivamente hasta alcanzar distancias mayores. Las calles servían como canales de riego y detenían la humedad y la erosión. Podríamos suponer que de esta manera se formaran parcelas largas y, en efecto, sabemos que las propiedades indígenas eran sumamente largas comparadas con su anchura⁵³. De modo que las diferencias entre estas parcelas indígenas y las del período colonial diferían sobre todo en el surcado, que con el arado colonial se hizo más delgado y sin interrupciones por tramos más largos, y el producto cultivado formando hileras delgadas.

En tercer lugar, en el proceso de cambio de propiedad que se verificó en toda la Nueva España, entre los siglos XVI y XVII, que para los aliados de los españoles Calpan y Huexotzinco fue más lento⁵⁴, la forma de las parcelas debió haber cambiado con los nuevos propietarios, en

⁵¹ Cf. ROJAS 1989: 133-138. Esta autora nos presenta otra forma de cultivo basada en “hoyos”, sin embargo las fuentes escritas en las que se basa no son explícitas. GARCÍA COOK en ROJAS 1989: 7-75, nos ofrece un amplio panorama histórico del desarrollo de la tecnología agrícola del altiplano central, incluidos Puebla y Tlaxcala, desde su origen hasta el siglo XIII.

⁵² SEELE 1973: 79-80. En el caso de los surcos estudiados por E. Seele en el sitio del período clásico del Rancho San Antonio Petlachica, también corren de norte a sur aproximadamente y afirma que tienen una pendiente en dirección sur a la barranca, sin embargo, la pendiente del área más general baja de oeste al este. Este rancho se localiza junto al límite norte del pedregal de Nealtican, muy cerca de San Nicolás de los Ranchos.

⁵³ PREM 1988: 77. Existen testamentos que mencionan terrenos con “medidas tipo” de 20 x 400 *matl*, medida indígena cuya equivalencia no es conocida, pero que se le puede, en algunos casos, comparar con la braza española equivalente a 1.676 m, en todo caso nótese la desproporción del terreno.

⁵⁴ Hanns Prem concluye que para la mitad del siglo XVII, el proceso de cambio de propiedad llegaba a su fin con la formación de la hacienda, sin embargo, en Calpan y el centro de Huejotzingo el número de propiedades no varió mucho, quizá sí la tenencia que pasó de la nobleza indígena (que originalmente poseían tierras individualmente o *pillalli*) a mestizos, españoles (tanto criollos como peninsulares) e indígenas *macehuales* (que poseían tierra propia en *calpullalli*) o bien los terrazgueros (que trabajaban la tierra de otros). La dramática reducción de la población aborigen durante el siglo XVI debido a las epidemias también contribuyó a los cambios en la propiedad. Comentaremos más al respecto de la propiedad de la tierra en la sección dedicada a la historia calpaneca, dado que el tema implica consideraciones históricas y culturales más amplias. Ver PREM 1988: 220-234.

función a que en los viejos y nuevos caminos los animales de tiro se usaron para el transporte y la producción agrícola, iniciándose así una etapa de mayor intercambio comercial. La formación de latifundios en forma de haciendas se incrementó notablemente para la primera mitad del siglo XVII. En Calpan, podemos constatar hasta la fecha pocas grandes propiedades. Las ruinas de ranchos y haciendas son contadas (ver **Figura 4c**), y la dimensión de sus tierras debió ser modesta comparada con las propiedades que surgieron después del siglo XVI en las llanuras. La mayor era la de Santa Elena Chahuac ya en terreno plano, debajo del pueblo de Calpan, su desarrollo seguramente se dio después de la segunda mitad del siglo XVII. Una excepción fue el caso de la familia Santamaría, de origen noble calpaneca, cuyas propiedades se calculan aproximadamente en 1,000 ha que, sin embargo, se repartían por todo el antiguo señorío, incluidos los territorios en Atlixco⁵⁵. A propósito de la propiedad de la tierra, continuaremos después.

Por último, respecto a la agricultura, como parte del paisaje cultural, debemos incluir lo cultivado en las parcelas, tanto en el período prehispánico como los cambios promovidos al inicio de la colonia. En la actualidad la diferencia entre la época de lluvias y la seca es muy marcada: en la primera el verdor es muy notorio; en la segunda la falta de humedad, el frío y los terrenos sin vegetación producen enormes tolvánas. Este fenómeno se aminoraba antaño con el “barbecho”, es decir, la reincorporación a la tierra, al fin de la cosecha, del tallo y otras partes de la planta de maíz que no eran utilizadas para el consumo, práctica que se perdió al utilizar estas partes como forraje para el ganado, introducido por los europeos. La agricultura prehispánica tenía como parcela tipo las “milpas”, también llamadas sementeras, donde se cultivaba maíz, calabaza y frijol, combinados o alternados para regenerar los suelos; también se combinaban con plantas de amaranto⁵⁶. Se tenía un gran conocimiento de las plantas medicinales, las cuales se cultivaban junto con flores y otras especies comestibles; entre las últimas, las más comunes eran los chiles, los jitomates, la chia, el nopal, el chayote, y entre las frutas, el zapote, la guayaba, el tecojote, el ciruelo y el capulín. El cultivo predominante, base de la alimentación, fue el maíz (con varias especies), por lo que se deduce que las parcelas o

⁵⁵ PREM 1988: 86-87. Esta familia influyó de varias maneras en la historia de Calpan durante el siglo XVI, como más adelante lo analizaremos.

⁵⁶ Existe una interesante teoría respecto a los sistemas de cultivo indígena expuesta por Garavaglia, Juan Carlos, en TORTOLERO 1996: 95-98, quien propone un carácter *mimético, complejo e integrativo* para éstos. Mimético por su adecuación al ámbito ecológico, complejo por su peculiar tecnología e integrativo porque resulta una prolongación con el medio biótico que lo sustenta.

milpas abarcaban grandes superficies de éste, en tanto que en los huertos pequeños, cercanos a las casas indígenas, se cultivaban otras plantas.

Para la región de estudio, este conjunto de plantas continuó como producción principal durante la Colonia, pero se incorporaron nuevos cultivos con los colonizadores españoles: el trigo (desde 1535), la vid (prohibida en 1595), el pepino y el garbanzo, así como los árboles frutales de granada, higo, limón, manzana, pera y durazno. Sin embargo, el trigo se producía a gran escala en el Valle de Atlixco desde el siglo XVI, por lo que fueron los árboles frutales los que impactaron el paisaje con mayor fuerza en Calpan. Hoy en día los frutales representan uno de los cultivos más importantes. En la región de Calpan la pera y el tecojote son los principales cultivos perennes, luego el durazno y la manzana. En la actualidad, el total de producción del tecojote del Estado de Puebla, por ejemplo, se cultiva en la región que va de Texmelucan a Calpan. La mayoría de las parcelas en el actual municipio presentan perales y castaños, combinados con las milpas. La fotografía aérea de la región permite observar cómo las hileras de árboles frutales dentro de las milpas son más tupidas en la cercanía a los pueblos y, al igual que en Calpan, en su interior (ver **Fotografía 1**).

Ganadería. La ganadería como parte del paisaje cultural en Calpan tiene un peso importante hoy en día. Los rebaños de carneros y cabras aún son comunes, sobre todo en el territorio del lahar y en las faldas altas donde afectan menos los campos cultivados, por estar constituidos en su mayoría por pastizales. Aún son comunes los mulos y los bueyes en la labor agrícola, aunque cada vez menos. En los pueblos hay porquerizas, gallineros, establos para vacas y caballos y corrales para carneros y cabras.

Ninguno de estos animales existía en el período prehispánico, así que su introducción provocó cambios notables tanto en la agricultura como en el transporte y la alimentación. Se sabe de la introducción de cerdos en una época muy temprana, antes de 1524, con Hernán Cortés, cuando tenía como encomienda la provincia de Huejotzingo que incluía a Calpan⁵⁷. Antes de la colonización española, los indígenas consumían proteína de animales domésticos como guajolotes y patos, o de caza como conejos de la alta montaña y quizá otros animales

⁵⁷ Huejotzingo y Calpan fueron parte de la enorme encomienda que Cortés se otorgó. Estos señoríos los mantuvo de 1525 a 1529. Durante ese lapso llegaron a producirse 1500 cerdos anualmente, PREM 1988:38. Sobre las posesiones de Cortés en Huejotzingo, Cf. LANDA ÁBREGO 1986: 22 y GARCÍA GRANADOS 1934: 81.

menores⁵⁸ (reptiles e insectos incluidos), también tenían acceso al pescado (en la llanura había zonas lacustres) y otras aves como las garzas. Otra forma de proteína animal la obtenían de la cría de pequeños perros o itzcuintli.

Como se puede apreciar la dieta indígena podía ser bastante amplia⁵⁹. Sin embargo, la introducción de vacas, cerdos, carneros y cabras debió tener una buena aceptación pues su proliferación fue rápida, aunque, tuvo sus consecuencias negativas como parte del paisaje cultural. El barbecho necesario para enriquecer los campos se utilizó como forraje para los nuevos animales, en detrimento de la renovación de la tierra, según se mencionó. Por otra parte, el pastoreo de los animales pertenecientes a los primeros españoles causó muchos problemas a los agricultores indígenas, pues los animales invadían sus cultivos. Por ello se acordó permitir el pastoreo durante ciertos meses en los que los terrenos descansaban. No obstante, una señal de la proliferación rápida de la introducción de estos nuevos animales lo atestiguan las numerosas mercedes como “estancias”, es decir, terrenos otorgados exclusivamente para el ganado, sobre todo de los españoles⁶⁰, durante la segunda mitad del siglo XVI en las faldas altas y en el área del pedregal y el lahar⁶¹.

Otra consecuencia de la introducción de ganado fue la construcción de cercas o bardas de piedra (tecorrales) para mantener alejado a los animales de los cultivos, o bien controlar los, pues éstos no eran comunes en tiempos prehispánicos y su aparición definitivamente contribuyó a crear un nuevo paisaje cultural. De manera que los diferentes tipos de ganado han dejado sus huellas depredadoras en la región desde entonces⁶².

⁵⁸ Carlos Paredes en un estudio sobre la región de Atlixco informa que para 1580 había incluso venados y coyotes en la Sierra Nevada. PAREDES 1991: 88. Estudios más recientes sostienen la presencia de felinos en peligro de extinción en la alta montaña, CHÁVEZ CORTÉS 1996: 90 -91.

⁵⁹ DAWSON 1995: 7.

⁶⁰ Cf. PREM 1988 :92-99,156. Prem nos informa que incluso antes de 1569 ya habían sido otorgadas mercedes de grandes terrenos en la parte alta de Calpan y en Texmelucan. Para un resumen de este tipo de mercedes en el área consultar el Mapa Catastro (PREM 1988: 254 -255).

⁶¹ Bernardo García Martínez afirma que la introducción de animales de tiro y caza se intensificó sobre todo después de la alta mortandad debida a las epidemias, y a la legislación protectora de indios que prohibía abusos de los *tlameme* o cargadores, entre otras razones, en la segunda mitad del siglo XVI, por lo que su presencia no debió ser inmediatamente notoria en Calpan, GARCÍA MARTÍNEZ 1999: 65.

⁶² El estudio de Elionor G. K. Melville sobre el valle del Mezquital analiza con gran detalle los fatales resultados de la introducción de ungulados (herbívoros con pezuñas) a esa región. Sin embargo en el caso del Valle de Mezquital la introducción de ovejas, por ejemplo, se calcula en millones de cabezas (dos millones para 1565), por lo que no se podían esperar otros resultados, MELVILLE 1999: 65. Este no fue el caso de Calpan donde el medio no es tan seco ni frágil como en el Mezquital, ni la introducción de ovejas fue tan masiva, tampoco el ambiente fue manipulado en beneficio de estos animales como sí ocurrió en el Mezquital o la Mixteca. Cf. GARCÍA MARTÍNEZ 1999, quien da un panorama, geográfico e histórico, más amplio al respecto.

Perfiles urbanos. Si los campos cultivados representan la huella más extendida del paisaje cultural en Calpan, la suma de los pueblos, caminos y obras hidráulicas que forman perfiles más claramente urbanos es la más intensa. Dado que el registro y análisis de estos elementos conforman una buena parte de este estudio, los reuniremos como un capítulo independiente. Es oportuno subrayar que han tenido una estrecha relación con el medio. Como veremos más adelante, dicha relación era intensa en el período prehispánico, y no solamente en sus aspectos prácticos como el sustento y la defensa, sino también en sus aspectos míticos y religiosos, que también influyeron en la organización territorial. También es conveniente abundar sobre estos aspectos para finalizar este capítulo.

c) La Sierra Nevada como paisaje cultural

[A] la sierra nevada de Huexotzinco y el volcán
teníanlos por dioses...

Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*

El tiempo es una nube cruzando la luna y la semilla
tapada por la tierra, la nieve que descendi e en el volcán y
la nuez madurando en el nogal.

Julio Glockner. *Los volcanes, recurso natural y divino*.

A pesar de que no se han realizado estudios arqueológicos o históricos, y se conoce muy poco sobre la cosmogonía (filosofía y religión) de los antiguos calpanecas, podemos suponer con cierta confianza que, por la localización de su territorio, compartían creencias y ritos comunes a todas las culturas mesoamericanas⁶³.

Por otra parte, la relación *paisaje-religión* como concepto, ha sido estudiada a profundidad por diversos especialistas, y su aplicación es universal, como lo expone Carlos Lira en relación a la India:

Tal vez una de las principales maneras de incorporar el paisaje en la cultura de una determinada sociedad ha sido a través de la religión. Los dioses primigenios, nacidos o relacionados con los fenómenos naturales, han sido dotados de características, símbolos y atributos asociados

⁶³ Nuevamente, gracias a los estudios realizados durante el proyecto Puebla-Tlaxcala de la Fundación Alemana para la Investigación, que abarcaron esa gran área, podemos conjeturar rasgos culturales para Calpan parecidos a los de sus vecinos. Existe, por ejemplo, el registro arqueológico realizado por Peter Schmidt en Huejotzingo que, desafortunadamente, no abarcó al antiguo territorio de Calpan (SCHMIDT 1979); o la documentación del hallazgo de un Chaac Moll (deidad de origen tolteca, de recurrente aparición en Yucatán y Mesoamérica) en el pueblo de San Luís Coyotzingo, antigua cabecera huexotzinca, por el mismo autor (SCHMIDT 1974). Los calpanecas, que tenían un origen chichimeca, compartían tradiciones históricas no sólo con Huejotzingo, sino con las culturas mesoamericanas. Analizaremos estas tradiciones en una sección dedicada a ello más adelante.

también a la flora y fauna, a los elementos, a las estrellas y planetas, etcétera. Como sucede con las otras culturas y pensemos por ejemplo en -los de las mesoamericanas- el panteón Hindú con todas sus mezclas e influencias, ha sido un claro ejemplo de esto. En principio, la geografía misma define el entorno sagrado pues en la religión hindú cada uno de los puntos cardinales ha sido encomendado a un dios. Cada dios posee un vehículo o una cabalgadura específica, representada por animales que han sido representativos de la fauna Hindú por su fortaleza. Su astucia o cualquier otra característica altamente positiva o negativa. El guardián del norte es *Kubera* y domina la riqueza; *Yama* es el dios del sur y es quien rige los infiernos; *Indra*, vigía del este es quien preside al cielo, en tanto que *Varuna*, en el oeste, es el señor que controla las aguas⁶⁴.

Como lo hicimos notar antes, el Señorío de Calpan se encontraba en el corazón, físico y cultural de Mesoamérica y muy próximo a milenarios centros religiosos: Teotihuacan, Tula y, “a tiro de piedra”, Cholula cuya importancia y grandeza se debió a su doble carácter de centro religioso y comercial. De esta manera, sus creencias y deidades debieron coincidir con la órbita de las culturas que le eran vecinas. Se sabe que en Cholula, a la llegada de los españoles, tenían un especial culto a Quetzalcoatl⁶⁵, y que era un centro religioso-político e integrativo muy importante de la región, pues ahí tenía lugar la confirmación de los nobles indígenas o tlatoques, venidos desde tierras lejanas⁶⁶. Cholula era pues, de acuerdo con los cronistas coloniales, sitio de peregrinaje y receptor de ofrendas de una amplia región, lo que le mereció el nombre de “meca religiosa de Mesoamérica”⁶⁷. A propósito Ma. Del Carmen Solanes nos informa que en la antigüedad mereció el título de *Tollan*, reservado a los principales centros urbanos del Altiplano⁶⁸.

La influencia religiosa que ejerció Cholula en la región había sido similar a la que, en tiempos remotos, ejercieron centros tales como Xochitécatl, Cantona o Cacaxtla, por lo que se puede afirmar que no sólo Cholula, sino toda la región poblano-tlaxcalteca, tenía fama de área religiosa desde épocas pretéritas⁶⁹. De hecho, existía un lugar de peregrinaje local, de menor

⁶⁴ Ver LIRA 1997:71.

⁶⁵ Cf. KUBLER 1986:227 -228. BARBOSA CANO 1991:389. GARCÍA COOK 1995:14.

⁶⁶ MARTINEZ MARÍN 1972 en BARBOSA CANO 1991:390.

⁶⁷ Para Barbosa Cano, la importancia religiosa de la región de Cholula fue la razón por la cual a la llegada de los 12 primeros franciscanos, tres fueron enviados a Huejotzingo y tres a Tlaxcala, mientras que Sahagún vivió cuatro años en el Valle de Puebla-Tlaxcala. BARBOSA CANO 1991.

⁶⁸ SOLANES CARRARO 1995: 25. García Díaz nos informa, en un estudio sobre el Santuario de la Virgen de los Remedios en San Pedro Cholula, que *Chollolan* (de donde se deriva Cholula) indica “lugar donde se esconde el agua”. GARCÍA DÍAZ 1998: 49.

⁶⁹ Cf. BARBOSA CANO 1991; GARCÍA COOK 1995: 13-14.

escala e importancia comparado con los mencionados, registrado en el Señorío de Calpan: se trata de San Juan Tianguismanalco⁷⁰. Pero antes de pormenorizar al respecto, es necesario situar a la región de este estudio desde la revisión de esa cosmogonía compartida con los grupos mesoamericanos, y su importante relación con el paisaje.

La sierra como paisaje mítico. En la región de Calpan, en las faldas de la Sierra Nevada, se materializa una milenaria visión cosmogónica mesoamericana: la gran montaña que representa a la tierra, que contiene el agua y permite el cultivo de las plantas de las que se alimentan los seres vivos en cíclicas temporadas, donde se alternan sequía y humedad. Esta montaña se representaba cubierta con la piel de un animal (signo del “lagarto terrestre”) y en su base aparecen “las fauces abiertas con filosos colmillos propios del monstruo de la tierra”⁷¹.

Felipe Solís resume esta imagen:

Este concepto de tierra, representado como un animal monstruoso, cubierto de púas, Cipactli, a manera de un gigantesco lagarto, así es la superficie de la tierra [sic], indudablemente es la explicación más poética para el vibrante paisaje tectónico que conforma el altiplano central mexicano, región donde debe haberse estructurado el mito [...] los picos de las elevaciones (volcanes y otros) son como las filosas púas del Cipactli [...] esta es la metáfora que explica la vida misma: la naturaleza real no es más que la creación de los dioses, transformándose también así en una naturaleza mítica, donde año con año el hombre espera, promueve, suplica por la llegada de las lluvias y de esta manera asegura su sustento, el de sus hijos y la continuidad de la existencia [...] [en] este mundo religioso de nuestro pasado indígena es indudable que reconocemos siglos de acumulación de información, de una detallada observación de la naturaleza y de su necesaria explicación mítica⁷².

Esta imagen mítica nos remite a Calpan por la extraordinaria semejanza entre esta “Primera Montaña Verdadera o Colina Primordial”, como la llama Enrique Florescano⁷³, y el Popocatepetl que presenta, en su base, los distintos manantiales que surgen del Pedregal de

⁷⁰ Esta población ha sido incluida en estudios sobre peregrinaciones prehispánicas, estas referencias son algunas de las pocas contribuciones que a la fecha hemos encontrado sobre el Calpan prehispánico, además de los estudios más específicos de Prem, Dickerhoff y García Granados. A partir de lo que más adelante informaremos sobre estos estudios, podemos reforzar la idea de que los habitantes de la región de Calpan se unía al resto del Valle Puebla-Tlaxcala en sus prácticas religiosas y sus creencias, esto resulta cierto por lo menos para el período clásico tardío y las tradiciones míticas y religiosas nahuas.

⁷¹ BRODA 1996: 43.

⁷² SOLÍS 1995:93.

⁷³ FLORESCANO 1996: 2 -4. Este autor relaciona la imagen de la Colina Primordial al término Altépetl, al cual volveremos más adelante.

Nealtican, también coincidentes con la “entrada al inframundo, repleto de agua y riquezas, [que] es la alegoría prototípica de la cueva como acceso a este reino subterráneo inmerso en el agua”⁷⁴. Esta imagen de montaña también es un sinónimo de lugar en códigos de tradición indígena que, como ideograma⁷⁵, se acompaña de otra imagen para referirse a un determinado lugar. Un ejemplo del uso de este ideograma, de especial interés por referirse a la región más amplia de nuestro estudio, es el del mapa pictográfico de las láminas 1 y 2 de la *Historia tolteca chichimeca* donde, amén del uso continuo del ideograma en todo el documento, se representan los linderos entre los señoríos de Quauhtinchan y Totomiuacan⁷⁶. Así, en este importante documento, Cholula está asociada, por ejemplo, a una montaña con un sapo encima, flores, zacate y ríos saliendo de su base⁷⁷. Este ideograma simboliza a la que fue la pirámide principal o *Tlachiualtepec*⁷⁸ (cerro artificial)⁷⁹ de esta ciudad. Nótese la constante referencia a elementos de la naturaleza, en especial a las montañas.

Volviendo a la Montaña-monstruo, tenemos que Tláloc es la deidad que habita en su interior, o reino acuático, y tiene un lugar sobresaliente en el panteón prehispánico, común a muchas culturas, y con un origen ancestral. Tláloc es una deidad principalísima, se ha calculado que tiene un origen desde, por lo menos, el preclásico tardío. Fue durante el período clásico, 100-900 d.C., que se impuso como deidad tradicional de los agricultores, y se identificó y modificó con las diferentes culturas mesoamericanas⁸⁰. El relato mítico que lo origina dice que “Tláloc guardaba el agua en los cerros y montañas; cuando llegaba el tiempo de lluvia ordenaba a sus ayudantes, los *tlaloque*, que colectaran el líquido en ollas y jarras con

⁷⁴ BRODA 1996: 43.

⁷⁵ Término tomado de una clasificación de Pablo Escalante, ESCALANTE 1998: 8.

⁷⁶ Ver KIRCHHOFF 1976: facsímil 1 -2, y p. 8-9.

⁷⁷ Esta representación corresponde a un gusto europeo de ilustrar, en tanto que los documentos de formato, o tradición, más indígena se ilustra de manera más sintética o esquemática, dibujando la montaña más simple. En palabras de Odena-Reyes: “En el mapa que analizamos encontramos [se refiere a un primer mapa, más antiguo, en la H.T.CH. que no corresponde a esa obra], además, que las montañas siempre están representadas de acuerdo con los conceptos de la pintura prehispánica, es decir, son dibujos sin perspectiva, y todos los elementos pintados sobre ellas son parte del toponímico, mientras que en la historia tolteca chichimeca, en muchos casos, en el perfil de las montañas se ven representadas plantas de zacate, lo que supone un intento de dibujar una montaña de paisaje (Robertson, 1959: 179 -180), elemento ausente en la época prehispánica.” Ver KIRCHHOFF 1975: 8 -9.

⁷⁸ *HISTORIA TOLTECA -CHICHIMECA* [F. 10r Ms. 54 -58 p 22].

⁷⁹ También se conoce a Cholula por el ideograma de un pie sobre un cerro, registrado por fray Diego Durán SOLANES CARRARO 1995: 28, en ambos casos el cerro es el signo toponímico constante.

⁸⁰ SOLÍS 1995:94.

su imagen presente y remontaran al firmamento, en donde a golpe con sus cetros o bastones - produciendo rayos y truenos - se rompían aquellas ollas, ocurriendo la lluvia”⁸¹.

La mitología prehispánica es compleja y extensa, sólo se pretende aquí evocar a aquellas deidades relacionadas cercanamente con la geografía y el paisaje, especialmente las que puedan relacionarse con el paisaje calpaneca. En ese sentido es conveniente subrayar que muchas de las deidades prehispánicas eran veneradas por su capacidad de propiciar la fertilidad y el renacimiento de la vida, por lo que tenían una inspiración muy directa con el medio ambiente y la agricultura, de la que se derivaban sus sistemas calendáricos. De hecho, la religión, la vida política y económica formaban una unidad con el entorno natural, de modo que la interacción con éste era de primordial importancia para los habitantes del México antiguo⁸².

De entre las deidades relacionadas con el medio ambiente tenemos a una de las fundamentales del fin del período prehispánico, a Quetzatcóatl, que se representaba, como su nombre lo indica, como una serpiente emplumada. Existen, por cierto, una abundancia de serpientes en el Pedregal de Nealtican hasta la fecha.

Otra de las deidades principales, ligada directamente con el medio ambiente, es Tlaltecuhltli: “señor o señora de la tierra”⁸³ del cual un relato con gran fuerza en su descripción nos explica “cómo el mundo y la tierra en particular fueron creados por la acción de los dioses”⁸⁴; así, fue partida a la mitad por Quetzalcoatl y Tezcatlipoca y “del medio de la espalda hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, de lo cual los otros dioses quedaron muy corridos [...], hicieron de sus cabellos, árboles y flores y hierbas; y de su piel la hierba muy menuda y florecillas; de los ojos pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas”⁸⁵, comía corazones de hombres y era regada con su sangre”. Es justamente una forma (advocación) de Tezcatlipoca la deidad que se veneraba en Tianguismanalco.

⁸¹ SOLÍS 1995:94. Según Julio Glockner, los tlaloque eran pequeños dioses que moraban en la cumbre de las montañas: “Tlálloc se desdoblaba infinitamente en ellos (...) Pero no se trata de un simple juego de reflejos, sino de la auto reproducción de una individualidad (Tlálloc) en múltiples individualidades (tlaloques)”, GLOCKNER 1991: 379.

⁸² BRODA 1996: 41.

⁸³ GONZÁLEZ TORRES 1991: 175.

⁸⁴ THEVET 1973: 10 en SOLIS 1995.

⁸⁵ SOLIS 1995:10.

Además de Tláloc y Tlaltecuhltli, Felipe Solís identifica otras deidades sobresalientes que “propiciaban la fertilidad y el renacimiento de la vida”, entre ellas: Chalchihuitl, contraparte femenina de Tláloc, diosa que regía todo tipo de agua contenida: pozos, manantiales, lagos, mar; Ehecatl -Quetzalcóatl, dios del viento; Xipe -Tótec, relacionado con ritos donde se sacrificaban individuos cuyo pellejo de torso y cabeza era portado por otro individuo durante 20 días, simbolizando así una “renovación” al perder una piel para que surgiera una nueva; Xochipilli, que se asociaba con el cambio de la infancia o la adolescencia en los hombres, por ello la floración se asocia a esta deidad. Su compañera Xochiquetzal (la flor preciosa) era la patrona del impulso sexual en la mujer, y en especial de las mujeres públicas; Chicomecóatl, diosa madre encargada de dar de comer a la población, que se representaba como mujer madura que luce un tocado en forma cuadrada (amacalli), con dos pares de mazorcas en las manos; y, por último, es interesante señalar que el pulque tenía su propia diosa: Ometochtli.

La importancia de las deidades asociadas al medio ambiente es resaltada por Felipe Solís, de manera nostálgica y un tanto poética, con la siguiente reflexión:

Si bien la complejidad de nombres y cultos, el impactante relato del seguimiento cuidadoso de las ceremonias que se realizaban cada día, cada 20 y cada año, hacen más complejo y distante este mundo religioso de nuestro pasado indígena, es indudable que en él reconocemos siglos de acumulación de información, de una detallada observación de la naturaleza y de su necesaria explicación mítica. En este pensamiento precientífico se sobrepone ante todo el dominio de los dioses, los que se encargan de regir el universo creado por ellos mismos, donde el hombre tiene como misión fundamental la práctica puntual del complejo ceremonial que permita la contravida de la vida ⁸⁶.

Nos interesa resaltar estas imágenes mitológicas en las cuales el ámbito natural es un elemento inspirador y, a la vez, objeto de veneración para las culturas mesoamericanas. Esta práctica marcó una diferencia fundamental, como veremos, en la manera de concebir el urbanismo y la arquitectura, antes y después del arribo de la cultura europea.

La sierra, un paisaje ritual. Ya hemos señalado que el Señorío de Calpan se encontraba, en el período prehispánico, en una región de alto significado y práctica religiosos. Estas categorías se mantuvieron durante el período colonial y todavía hoy son importantes. Manlio Barbosa Cano ha investigado estas permanencias:

Actualmente, en la región, un importante número de santuarios atraen volúmenes cuantiosos de peregrinos; en Puebla: Cholula, San Salvador el Verde, Ciudad de Puebla, San Mateo Cuanalá, Tepeaca, Tecamachalco, La Preciosita, Tlacotepec, Tochimilco, Tejalpa, Xocotla, Santa María del Monte, Miltepec, Santiago Tetla. En Tlaxcala: Ocotlán y San Miguel del Milagro. Además, hay multitud de santuarios

⁸⁶ SOLÍS 1995: 98.

menores, que suman alrededor de un centenar en la región (en Tlaxcala y Puebla). En ésta pueden citarse las imágenes del Beato Sebastián de Aparicio (cuyo cuerpo se conserva parcialmente incorrupto), el Señor de las Maravillas, San Benito, Santa Ana, San Antonio ⁸⁷, el Beato José María de Yermo y Parrés, Santo Ángel de Analco, Capilla de la Lápida de Catarina de San Juan (la China Poblana), en donde, además, están las tomas de Agua Bendita de San Ignacio, la que se distribuye por atribuírsele poderes mágico -religiosos ⁸⁸.

Entre los santuarios menores, que menciona Barbosa Cano, podemos incluir San Juan Tianguismanalco y la Parroquia de San Antonio en el pueblo de Calpan. El primero pudo tener una importancia mayor durante el período precolonial, pero antes de tratar este asunto, analicemos los sitios de culto y peregrinación históricos de la región mayor que contiene a Calpan.

Dado que en el México antiguo la interacción con el ámbito natural era de primordial importancia, existían lugares de culto ubicados en cerros o cuevas que se unían en redes y formaban, de acuerdo con Johanna Broda, “paisajes rituales”⁸⁹: “A los cerros se les pedía también la lluvia. Se creía que durante la estación seca guardaban el agua en su interior, para liberarla de nuevo en la estación húmeda. El sacrificio de niños era el acto propiciatorio más antiguo de Mesoamérica para solicitar la lluvia a las deidades atmosféricas”⁹⁰.

Como ya se mencionó arriba, otro elemento natural de gran significación en la cosmogonía prehispánica era la cueva. La *Historia tolteca chichimeca* registra como sitio de origen de las tribus que poblaron la región de Puebla -Tlaxcala, hacia el siglo X de nuestra era, a Chicomostoc (llamado *axis mundi* de la cosmogonía mesoamericana por Linda Odena ⁹¹) o lugar de las “siete cuevas”. Es posible suponer que las cuevas tenían una notoria relación con la “Montaña Verdadera”, en tanto que su ubicación se encuentra generalmente en montañas. También se ha propuesto al interpretar, en el mito fundacional relacionando con la “madre tierra”, a las cuevas como un “vientre” o espacio de gestación. Mientras que en la región inmediata de nuestro estudio no existen cuevas tan notables, como sí lo son los distintos ojos de agua o manantiales, tenemos noticia de algunas en la región más alta de la Sierra Nevada,

⁸⁷ En el pueblo de Calpan existe un lugar de peregrinaje, y parroquia, dedicado a San Antonio, y una capilla dedicada a Santa Ana, como veremos más adelante.

⁸⁸ BARBOSA CANO 1991:391 -392.

⁸⁹ BRODA 1996: 41 -42.

⁹⁰ BRODA 1996: 43.

⁹¹ ODENA 1995: 40.

sobre todo en su vertiente oeste. Existe una muy importante más cercana a la vertiente este del Popocatepetl, que hasta la actualidad es un santuario. Sobre este santuario Julio Glockner ha estudiado ampliamente una práctica ritual de gran importancia que se mantiene en nuestra área de estudio, la de los “tiemperos”. Estos personajes ascienden cíclicamente en peregrinaje a una cueva, en realidad concavidad, del Popocatepetl, desde los pueblos que originalmente pertenecían a Calpan, Ozolco y Xalitlintla. En el estudio de Glockner sobre esta práctica, que es una *permanencia* importante del período prehispánico, la zona de los volcanes se define como habitada por comunidades agrícolas que guardan entre sí una serie de rasgos culturales en común, formando una “unidad regional”⁹². Al diferenciar la sociedad “rural” de la “urbana”, Glockner nos permite acercarnos a esa relación que tenían los antiguos habitantes de Calpan con su ámbito, a su *apropiación* simbólica y ritual. Inicia por lamentar que los grandes asentamientos en la región hayan roto el vínculo con el ámbito natural; para Glockner el habitante urbano tiene una relación “imaginaria” con la naturaleza, en tanto que el habitante rural mantiene una relación “sensorial”, de donde “se derivan sensaciones espaciales muy distintas porque hay que habitarlas, vivirlas, enfrentarlas con el propio cuerpo: caminar largas distancias, cortar leña, acarrear agua, cultivar la tierra, descansar a la sombra de un árbol, todo ello implica una relación táctil con la naturaleza, una relación cuerpo a cuerpo con el bosque, la piedra, el río y el viento”⁹³. El habitante urbano sólo tiene una relación visual con la naturaleza, mientras que el hombre de campo tiene una relación no sólo visual, sino también auditiva, olfativa y táctil. Teniendo en cuenta esta diferencia, propone este autor, se comprende mejor que la montaña merezca un reconocimiento, una ceremonia, por lo que la ascensión a los volcanes es un rito, o representación simbólica de carácter religioso, que simboliza una complementación de las actividades profanas: comer y ofrecer comida a los volcanes. Glockner resume el significado de este rito de la siguiente manera:

Los volcanes son organismos vivos. No son cuerpos inertes, al contrario, son capaces de desencadenar y generar ellos mismos la vida. Esta capacidad creadora hace posible la existencia de los mantenimientos humanos [sic]: hace posible el sorbo de agua, el calor del fogón y la tortilla. Por ello se les restituyen en las ceremonias

⁹² GARCÍA MORA 1981 en GLOCKNER 1991: 375. Este autor define la parte alta de las montañas como el tercer piso ecológico donde “el cielo y la tierra se rozan, se accede al tiempo y al espacio sagrado”, y lo sitúa entre los 3,800 y 4,000 msnm.

⁹³ GLOCKNER 1991: 376.

alimento, vestido y bebida: porque son dadores de mantenimientos [sic], debe el hombre corresponder dándoles ritualmente⁹⁴.

Esta práctica de peregrinaje en cuevas, cerros y montañas, de naturaleza ritual y por lo tanto religiosa, complementaba, desde tiempos prehispánicos, a aquella física que se realiza con la agricultura y la construcción de asentamientos, caminos y obras hidráulicas, a las que ya hicimos referencia anteriormente. Ambas conforman lo que podríamos denominar un proceso de apropiación territorial, que tiene como resultado un paisaje cultural. Para Broda “el culto era el principal mecanismo de esta apropiación del espacio basada en los conceptos de la cosmovisión que se proyectaban en el paisaje real”⁹⁵.

La relación de estas prácticas con el tema urbanístico es de gran importancia, pues los lugares de culto en las montañas se vinculaban con pueblos y ciudades “mediante alineamientos con características astronómicas y calendáricas. Estas particularidades podrían haber influido sobre la fundación de sitios y santuarios, en los casos donde se producía una concordancia entre estos fenómenos”.⁹⁶ Johanna Broda ha estudiado ampliamente estas relaciones para el Valle de México, más adelante abundaremos sobre la relación entre urbanismo y cosmovisión para nuestra región de estudio.

Regresando al caso de la Sierra Nevada, existen evidencias arqueológicas y estudios etnográficos recientes que revelan la manera en que estas montañas formaban parte de un paisaje ritual. Respecto a los estudios etnográficos, el concerniente a los “tiemperos”, que ya mencionamos, es el más relevante, sobre todo por que se ubica en nuestra región. En lo que toca a la arqueología, Claudio José Deseado Charnay, a finales del siglo pasado, y José Luis Lorenzo, a mediados del siglo XX, han registrado materiales arqueológicos en adoratorios, cementerios y cuevas de la región, cuyas estructuras son tan sencillas (aspecto que no disminuye su importancia) que, de no ser por el material cerámico, se confundirían con recintos para ganado⁹⁷. Dos interesantes características de dicho material cerámico es que se trata de vasos de barro ceremoniales con representaciones de Tláloc, y su tipo son tanto “Cholula” como “Chalco”, por lo que se ha propuesto que se trata de sitios de confluencia

⁹⁴ GLOCKNER 1991: 377.

⁹⁵ BRODA 1996: 41.

⁹⁶ BRODA 1996: 44.

⁹⁷ GLOCKNER 1991: 377.

ritual entre el Valle de México y el de Puebla -Tlaxcala⁹⁸. Ninguno de los sitios estudiados se encuentra cerca del área de alta montaña de lo que fue el Señorío de Calpan pero, dado que sí existen permanencias antropológicas tan arcaicas e importantes como la de los tiemperos, no sería difícil que se descubriera alguno en esta región. Por otra parte tenemos que Muñoz Camargo, el historiador mestizo del siglo XVI, incluyó en su *Historia de Tlaxcala* el siguiente testimonio: “[A] la Sierra Nevada de Huexotzinco y el volcán teníanlos por dioses”⁹⁹, la cual nos introduce en el tema de la romería en nuestra región de estudio.

Tianguismanalco, ‘amor por la avaricia y el fausto’ en un santuario-mercado. A pesar de la escasa información arqueológica o histórica que existe con relación al señorío de Calpan, la antigua cabecera de Tianguismanalco, que pertenecía a este señorío, figura como importante centro religioso en las crónicas coloniales. Tres historiadores lo mencionan en importantes estudios relacionados con el fenómeno de la romería, o peregrinaje, durante el período prehispánico. Estos son Carlos Martínez Marín, Beatriz Barba de Piña Chan y George Kubler. Cada autor enfatiza la información sobre este sitio, según el tema de su estudio.

Martínez Marín fue quien por primera vez se dio a la tarea de recabar información sobre Tianguismanalco¹⁰⁰. De hecho, su estudio es ampliamente citado por los otros autores. A este sitio dedica una información sucinta aunque basada en fuentes históricas. Por su brevedad e importancia, vale la pena transcribir lo siguiente:

Sahagún (III, 300), Torquemada (lib. X, vol. II, 245) y de la Serna (142-143) nos hablan del santuario en honor de Teipochtli –forma de Tezcatlipoca- que estaba en la cercanía del Popocatepetl, en el pueblo de Tianquizmanalco [sic], sujeto de Calpan. A ofrecerle dones y presentes y sacrificios... “concurrían grandísimos gentíos de muchas leguas a la redonda” (Torquemada), a una “gran fiesta de concurso, ofrendas y limosnas muy grandes” (Serna), seguramente en la fiesta de Tóxcatl que en el Valle tlatepotzca se llamó Telpopochtli (Caso, 37). Sahagún, molesto con la continuidad de la romería en su tiempo y contra los que aún entonces la celebraban arguye... “no la hacen por amor de los ídolos, sino por *amor de la avaricia y el fausto*...” El nombre del lugar –“En la fuente del mercado”-, el calificativo de “fiesta de concurso” y la alusión al amor de la avaricia y el fausto, nos sugieren que junto con la fiesta, los indígenas celebraban allí –y tal vez en todos los demás santuarios, pero principalmente en Tianquizmanalco

⁹⁸ GLOCKNER 199 1:377-378. Existe un listado preciso y actualizado de los sitios arqueológicos en CHÁVEZ - TRIGO 1996: 27.

⁹⁹ Ver MARTÍNEZ MARÍN, en WILLIAMS GARCÍA 1998.

¹⁰⁰ MARTÍNEZ MARÍN 1972.

[sic], un gran mercado, lo que nos muestra que el comercio era la actividad no religiosa más importante después del culto, de las que, asociadas, debieron haberse aprovechado las romerías en las fiestas religiosas¹⁰¹.

En la parte introductoria de su ensayo, Martínez Marín resalta la importancia regional que tenían los centros de peregrinaje como Tianguismanalco, los cuales presentaban un papel universal que los hizo destacar especialmente. Señala también que:

[...] no tuvieron objeto para la rogación [sic] en pos de auxilios personales, ni para el cumplimiento de mandas para agradecer los milagros recibidos individualmente. Fueron también centros para la concentración individual y masiva para la reverencia de los dioses, pero en procura de los bienes colectivos y sobre todo para el establecimiento de la colaboración humana con las deidades para lograr el sostenimiento del orden cósmico, que fue siempre el más importante y trascendente de los problemas del mundo mesoamericano¹⁰².

¿Qué lugar más idóneo para comunicarse con los dioses, y especialmente con Tezcatlipoca, dios de dioses según Sahagún, que Tianguismanalco en los límites del pedregal de Nealtican, base de la gran Montaña, el Popocatepetl, y con numerosos manantiales, materialización de la entrada al Tlalocan?

Es interesante percatarse de que la sección de la obra de Fray Bernardino de Sahagún que Martínez Marín señala, no sólo se refiere al carácter religioso y comercial de Tianguismanalco. De hecho el capítulo referido trata de “Las diversidades de las aguas y de diversas calidades de la disposición de la tierra”, sección en la cual el padre Sahagún no sólo ejemplifica el tema con descripciones muy precisas de la región que nos interesa, por ejemplo la de los volcanes o del río entre Huejotzingo y Calpan, sino que también explica el significado cosmogónico del agua y las montañas y se refiere al término *altépetl*¹⁰³. Por su importancia, transcribimos parte de este fascinante capítulo como anexo (ver **Anexo 2**).

¹⁰¹ MARTÍNEZ MARÍN 1972: 172.

¹⁰² MARTÍNEZ MARÍN 1972: 161.

¹⁰³ “Los antiguos de esta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que llaman Tlalocan, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama Chalchihuitlicue. Y también decían que los montes están fundados sobre el cual, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua o como casas llenos de agua, y que cuando fuere menester se romperán los montes y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra. Y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente Altépetl, que quiere decir ‘monte de agua’ o ‘monte lleno de agua’. SHAGÚN 2000:XII -1134-1149.

La importancia comercial de Tianguismanalco, que inspiró su nombre, se vincula con aspectos no menos importantes de urbanismo y de vías de comunicación, que trataremos en otro capítulo. Respecto a su carácter religioso y como lugar de peregrinaje, tanto Barba de Piña Chan como Kubler hacen planteamientos interesantes. Para la historiadora Barba de Piña Chan las peregrinaciones prehispánicas tienen su origen al final del Preclásico ¹⁰⁴; los centros ceremoniales a los que se dirigían generalmente tenían una relación con las deidades del agua, de los mantenimientos y de la salud, quienes generaban la obligación de la romería ¹⁰⁵. Durante el Posclásico aumentó el número de santuarios y, para el período de la evangelización, los frailes-cronistas del siglo XVI los tildaban de residencias del demonio, por lo que fueron cambiados por iglesias y santuarios para adorar a los santos católicos ¹⁰⁶. Pero los padres no sólo destruyeron, sino que a veces “aprovecharon el sentimiento pío tan grande que resultaba más conveniente seguir explotándolo que prohibirlo” ¹⁰⁷. De esta manera, en Tianguismanalco, donde se adoraba a Tezcatlipoca, un numen joven y activo de virginal conducta, después se reverenció a San Juan Bautista, joven y también virginal. Al igual que Martínez Marín, Barba de Piña Chan ha identificado sitios de peregrinaje en Mesoamérica en lugares tan diversos tales como Tehuacán, Calimaya (Edo. de México) o Xochimilco ¹⁰⁸.

El estudio de George Kubler en torno a las peregrinaciones prehispánicas coincide en muchos aspectos con los de Martínez y Barba, aunque también se proponen nuevas e interesantes hipótesis. Entre otras, hace notar el hecho de que, ante la imposibilidad de terminar con las peregrinaciones, la iglesia cristiana optó por mantenerlas cambiando a un sitio cercano el lugar de veneración; así Ocotlán (Tlaxcala) reemplazó a Cholula y Chalma a Malinalco (éstos últimos en el actual Estado de México), aunque desconoce si el proceso de cambio fue deliberado ¹⁰⁹. Estas circunstancias dirigen su reflexión a considerar que, probablemente, el desmantelamiento del sistema político y económico indígena que se verificó desde los primeros tiempos del período virreinal hizo que a los indígenas les fuera indiferente viajar o peregrinar. Lo notable es que los sitios de peregrinaje, y por lo tanto las peregrinaciones mismas, tuvieron un fuerte resurgimiento, a despecho de la misma iglesia, durante el siglo XVII

¹⁰⁴ BARBA de PIÑA CHAN 1998: 17.

¹⁰⁵ BARBA de PIÑA CHAN 1998: 18.

¹⁰⁶ BARBA de PIÑA CHAN 1998 : 18.

¹⁰⁷ BARBA de PIÑA CHAN 1998: 19.

¹⁰⁸ BARBA de PIÑA CHAN 1998 : 19-23.

¹⁰⁹ KUBLER 1987: 223.

y XVIII.¹¹⁰ Para este período de resurgimiento, las formas y objetivos de la peregrinación habían cambiado notablemente; Kubler detalla las diferencias entre las formas de romería cristianas y las indígenas. Es probable que San Juan Tianguismanalco haya pasado por estas circunstancias de cambio. La confirmación de estas hipótesis en el caso de esta población rebasaría los objetivos de este estudio, por lo pronto la información que estos autores nos proporcionan sobre Tianguismanalco como sitio de peregrinaje y mercado principal es suficiente. Sin embargo, más adelante volveremos a revisar algunas propuestas de Kubler en torno a las peregrinaciones y su relación con el urbanismo.

La notoriedad de San Juan Tianguismanalco en las fuentes históricas coincide con la peculiar traza urbana de este pueblo, pues se trata de un damero muy ordenado que se mantiene hasta la actualidad (sobre esta traza abundaremos después, cuando examinemos su escala y otras características en comparación con poblaciones vecinas). Un aspecto sobresaliente es el tamaño de su iglesia principal. La construcción, que puede datar del siglo XVI, parece haber sido modificada severamente en el siglo XVIII, y se perciben constantes modificaciones y ampliaciones desde entonces. Su amplio atrio, significativamente más grande que ninguno otro en lo que fue el Señorío de Calpan, refuerza la tesis de que la importancia religiosa del lugar nunca ha decrecido. Habría que verificar si el fenómeno de la romería es aún vigente, y si éste se relaciona con un mercado o tianguis regional importante. Pero aún más importante sería verificar si el actual asentamiento de San Juan Tianguismanalco coincide con el que las crónicas del siglo XVI describen. Esta última duda surge del hecho de que no lejos del actual pueblo (ver **Figuras 4c y 4d**, y **Fotografías 1, 10, 11, 12 y 13**) existe una gran zona arqueológica, la única registrada en los mapas de Tichy en lo que fue el Señorío de Calpan¹¹¹, de la cual no existe información. Queda entonces la duda de si el actual asentamiento de Tianguismanalco fue una congregación donde se relocalizó al pueblo que habitó en esta zona arqueológica durante el siglo XVI o XVII, si es que ésta no estaba ya desierta antes, o si el más cercano pueblo de San Jerónimo Tecuani pan, ya fuera de Calpan y en territorio cholulteca, fue el receptor de dicha congregación.

¹¹⁰ KUBLER 1987: 224. El autor propone que muchos de los antiguos sitios de peregrinaje se convirtieron en “aldeas agrícolas de bajo nivel”. Kubler cita a Tianguismanalco con la misma información que los otros autores, subrayando su doble carácter de sitio religioso y mercado.

¹¹¹ Podríamos también citar, como área arqueológica, la estudiada por Enno Seele cerca de Nealtican, donde se registraron las milpas prehispánicas, pero no tendría la importancia de esta otra ya que, a juzgar por lo observado, se trata de todo un centro ceremonial.

No cabe duda de que el esclarecimiento de estas incógnitas produciría información que ampliaría notablemente la historia del señorío. No nos ocuparemos de ello por lo pronto porque, como ya lo mencionamos, desviaría el principal propósito de esta investigación donde hemos dado prioridad a San Andrés Calpan y a su vinculación urbana con las cabeceras que conformaban el señorío. De cualquier forma, según veremos, el área de Tianguismanalco pasó, desde los primeros años del siglo XVII, a pertenecer jurídicamente a Atlixco. Podríamos suponer también que se vinculó comercialmente con mayor fuerza con asentamientos de mayor crecimiento económico dentro del sistema español, como el mismo Atlixco, Cholula o Puebla, dejando de pertenecer en todo aspecto a Calpan desde entonces.

II: HISTORIA Y URBANISMO DE CALPAN EN EL PERÍODO PREHISPÁNICO

Historia de Calpan en el período prehispánico

[...] La abstinencia del propio pasado va tan lejos, que incluso los numerosos títulos falsificados de pueblos pretenden remontarse a Hernán Cortés o los primeros virreyes, pero jamás dan pie para la vinculación con las condiciones prehispánicas. La región de Huejotzingo –así se debe concluir- se presenta sin historia.

Hanns Prem, *Milpa y hacienda*.

Las soluciones a largo plazo son asuntos de la historia, esa cobarde que se espera años o décadas para tener puntos de vista.

Carlos Monsiváis, “El ideario testiculario”. *La Jornada*, 18 de agosto de 1999.

Existe una buena cantidad de documentos que han abordado la historia antigua de la región Puebla-Tlaxcala, hoy en día así identificada. Sin embargo, ya desde el período de la conquista española se generó mayor información de algunas partes de esta amplia región que de otras. Úrsula Dickerhoff asevera que, en las crónicas coloniales tempranas las regiones de Tepeaca - Cuauhtchan y Tlaxcala, es decir la parte norte y este de la región, está mejor documentada que el área de Huejotzingo, Calpan, Atlixco y Cholula, que corresponden al oeste, sur y centro respectivamente de la cuenca¹¹².

Esta disparidad se presenta también en relación con períodos de tiempo específicos (existe una sólida base de fuentes del Posclásico, en tanto que la información escrita de períodos anteriores es confusa, de éstos se conoce mejor a través de la arqueología¹¹³) o en la información disponible sobre culturas que pueden ser vecinas en un mismo territorio, como es el caso de la extensa información sobre Huejotzingo, y la poca que existe en las fuentes

¹¹² Ver DYCKERHOFF en PREM 1988: 18. Utilizamos en esta ocasión los nombres actuales de las regiones que ocuparon antiguos señoríos, en lo sucesivo emplearemos más a menudo sus nombres antiguos; por ejemplo, un caso recurrente en esta investigación es “Huexotzinco” para referirnos al período prehispánico, y “Huejotzingo” del período colonial en adelante.

¹¹³ De este último tipo de información hacemos uso frecuente pues la arqueología presenta, entre sus objetos de estudio, patrones de asentamiento y su materialidad: describe las unidades de habitación, tipos de traza, etcétera.

(antiguas y modernas) sobre Calpan. Uno de los problemas principales para conocer la historia de Calpan es que su presencia en las fuentes históricas es escasa. Debido a su estrecha vecindad y vínculos culturales con Huejotzingo, sólo podemos conjeturar información histórica para Calpan a partir de lo que se ha estudiado sobre aquel señorío, o a través de la historia de otras culturas del Valle poblano tlaxcalteca.

De manera que, a continuación, juzgamos importante analizar la información que nos presentan algunos autores con relación a la historia de Calpan, cuando escriben sobre otras regiones.

-De cazadores-agricultores, catástrofes y migraciones Calpan en la historiografía del valle Puebla-Tlaxcala. Del período Formativo al Clásico

Una de las hipótesis principales que nos interesa proponer es la continuidad del desarrollo urbano territorial, desde tiempos remotos, en nuestra área de estudio. Para ello resulta útil, y necesario, presentar la información histórica ya generada, del período que abarca desde las primeras agrupaciones humanas en el valle poblano tlaxcalteca hasta el final del período Clásico. Es en este lapso que en Mesoamérica surge y se desarrolla, e incluso a menudo entra en procesos de decadencia y resurgimiento, el sistema urbano que se mantendrá, con pocos cambios, hasta el tiempo de la conquista española. Por tratarse de hechos históricos y urbanos tan antiguos, en su mayoría, su única posibilidad de registro es la arqueología y, en algunos casos, la información oral y pictográfica de tradición mesoamericana que llegó a nosotros hasta tiempos más recientes. Por estas razones, a continuación presentamos lo más relevante, para nuestros fines, del trabajo de algunos arqueólogos realizado en sitios cercanos a nuestra área de estudio, que tratan de ese largo y remoto período, junto con una rica información de algunas fuentes pictográficas realizadas posteriormente. Destacaremos aquella información o aquellos hechos que nos permitan reconstruir las características urbanas y arquitectónicas que permanecieron hasta el Posclásico.

Dado que no conocemos un estudio arqueológico específico del área del antiguo Calpan, a pesar de su eminente presencia en las crónicas históricas, sólo podemos ubicar su posible desarrollo histórico a partir de la información que hemos recabado en recorridos de

superficie¹¹⁴ y, como ya lo señalamos, de las investigaciones realizadas por otros autores en su cercanía. Para esto último recurrimos a la secuencia de desarrollo establecida por Ángel García Cook para toda la cuenca de Puebla -Tlaxcala, la cual compararemos con la elaborada por Peter Schmidt para el territorio del antiguo Huexotzinco y con la de Mari Carmen Serra para Xochitécatl. En los tres casos se ha propuesto una secuencia temporal de poblamiento y desarrollo que abarca desde el período Preclásico hasta la época de la conquista española. Existen también analogías e información importante que arrojan luz sobre Calpan en los estudios de otros autores, quienes han utilizado fuentes escritas y estudios arqueológicos, como veremos.

1. La perspectiva regional

García Cook señala que en esta región convergían diversas rutas comerciales por las que transitaban objetos e ideas provenientes del Golfo central, Oaxaca, Guerrero y Morelos, produciendo una fuerte actividad cultural que rivalizó, tanto en el período prehispánico como en el colonial, con la cuenca de México¹¹⁵. Los registros arqueológicos realizados por García Cook en el área de Puebla -Tlaxcala son muy amplios, le han llevado a establecer una secuencia “cultural, espacial y temporal” que nos permite ubicar lo que ocurría en Calpan desde los inicios de la presencia del hombre en la región hasta el final del período prehispánico¹¹⁶, de acuerdo a siete períodos:

Al primero lo denomina de *Cazadores-recolectores*, en tanto que al segundo le agrega de *Agricultores incipientes*; los sitúa desde 21,000 años antes del presente hasta el 2000 a.C. Entre lo más relevante de estos períodos nos informa que se generó una agricultura incipiente y se iniciaron prácticas ceremoniales, llevadas a cabo por pequeños grupos nómadas que habitaron la región. En el siguiente período, o *Formativo*, situado entre el 2000 y el 500 a.C., se inicia el proceso de sedentarización y la producción de cerámica. Un hecho relevante es que

¹¹⁴ Ver MERAZ 1995. Nuestros recorridos no han tenido como objetivo realizar sondeos arqueológicos, su intención ha sido registrar los hechos arquitectónicos y urbanos de los cuales se ha tratado en el tema del paisaje ritual (y otros), y sobre los que se abundará más adelante. Sin embargo hemos reunido, casi por accidente, numerosos tiestos en el área del ex convento de Calpan, y de los sitios arqueológicos que señala el mapa realizado por Franz Tichy (TICHY 1978), los cuales hemos visitado y fotografiado. Estos sitios han sido incorporados a nuestros mapas (**Fig. 4c y Fotos 10, 11, 12 y 13**), en especial de la gran zona arqueológica de San Jerónimo Tecuinapan. Sería de enorme ayuda contar con la información arqueológica del territorio de Calpan, desafortunadamente ésta aún es incipiente.

¹¹⁵ GARCÍA COOK 1995:12. Schmidt nos recuerda que la región de las faldas orientales de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl era la sede de una de las entidades políticas independientes que más se mencionan en las fuentes históricas, ver SCHMIDT 1979:169.

¹¹⁶ GARCÍA COOK 1995: 12 -17.

hacia el año 1000 a.C. se registran comunidades sedentarias tan grandes, que García Cook las considera verdaderas ciudades que presentaron basamentos para templos y habitaciones para los jefes y sacerdotes. Este proceso urbanizador se acentúa al final del período, aparecen numerosos poblados con estructuras arquitectónicas de gran escala y revestimientos de estuco, centros regionales cuya área de control cubría varios cientos de kilómetros cuadrados. Surge un asentamiento de gran importancia en nuestra región de estudio: Tlalancaleca, en el valle del actual San Martín Texmelucan, muy cercano a Calpan.¹¹⁷ También en este período se desarrollan el área hoy llamada Gualupita las Dalias y Toti mehuacan.

Para el siguiente período, denominado *Protoclásico*, García Cook propone que se alcanzó un apogeo regional que transcurrió entre el 600 y el 100 a.C. Desde el inicio de este lapso se había logrado un fuerte desarrollo tecnológico, en la región de Calpan se introdujeron los sistemas de riego y de cultivo que permanecieron y que, como hemos constatado, fueron reutilizados en el siglo XVI; entre las innovaciones que se implementaron tenemos: canales para drenaje y para riego, diques para depósitos aislados y represas o bien diques para desviación de corrientes, camellones y campos levantados en zonas permanentemente inundadas, surcos en las siembras para mantener por más tiempo la humedad, y terrazas de diversas dimensiones para cultivo, en las laderas de los cerros. Las ciudades presentaron calles y plataformas escalonadas, y el *tablero-talud* como elemento formador de las pirámides. Se consolidaron y florecieron grandes ciudades entre las que destacan, por su cercanía a Calpan, la ya para entonces antigua Tlalancaleca, Totimehuacan, Xochitécatl y la que llegaría a tener una importancia suprarregional, Cholula.

El denominado *Clásico Mesoamericano*, que duró del 100 a. C. al 600 d. C., coincidió con el fortalecimiento de Cholula, cuya importancia rivalizó con otros grandes centros

¹¹⁷ Existe un estudio reciente de esta enorme zona arqueológica que se extiende por 3 x 1.5 Km. aproximadamente sobre un manto de lava, limitado por barrancas profundas y altos acantilados. El autor del estudio afirma que: "Para su época Tlalancaleca fue el sitio más grande e importante del Altiplano Central y fue el origen probable de varios elementos culturales que aparecen más tarde en el Clásico: la planificación urbana por ejemplo". Ver MONTAÑO NUÑO 1997:24. Otro estudio arqueológico de actualidad es el que realizó Gerardo Cepeda en la planicie al este de Huejotzingo, cuando se inició la construcción del aeropuerto de Puebla. Al sitio se le llamó San Pedro Tlaltenango, la cerámica encontrada data desde el preclásico y los canales de irrigación, junto con otros elementos relacionados con el agua, hablan de la intensa producción agrícola de la zona. Un dato interesante de este estudio es que parte de la cerámica y las estructuras arqueológicas encontradas son de tipo teotihuacano, cultura que al parecer influyó mucho en la zona durante el período Clásico, y que es poco citada por García Cook, ver CEPEDA CÁRDENAS 1997. No sería remoto que el sitio de San Jerónimo Tecuinapan tuviese un origen tan antiguo como el de Tlalancaleca, con el que comparte características de emplazamiento tales como estar próximas a un pedregal y en la cercanía de manantiales. A la fecha no conocemos ningún estudio que dé luz al respecto.

mesoamericanos como Teotihuacan y Monte Albán. Cholula, para entonces, tenía ya una considerable antigüedad, por el 400 a.C. era un asentamiento que cubría 65 hectáreas, aunque dependiente culturalmente de otras ciudades de la región (Tlalancaleca fue una de ellas). A partir del 100 a.C., Cholula se transformó en una gran ciudad e inició el control del valle poblano y la región circundante, situación que quedó consolidada hacia el inicio de nuestra era y se prolongó hasta el siglo VI. Este hecho tuvo sus consecuencias para Calpan, podemos suponer que a partir de entonces Calpan formó parte del área de influencia de Cholula, sobretodo porque Cholula se convirtió en un centro religioso que servía a un gran territorio; aunque política, económica y territorialmente siempre hubo una separación clara entre ambos señoríos. Para el período que este autor denomina *Epiclásico* o *Clásico Tardío*, situado entre el 600 y el 950 d. C., cae Cholula y surge Cacaxtla como capital dominante en la región, cuyo emplazamiento, sus fortificaciones y bellos murales con escenas militares, nos indican el nuevo giro bélico que reinó en el área; se trata de un momento de gran inestabilidad política, reajuste cultural, confusión y caos social. El desarrollo gradual de la región se vio interrumpido y transformado en gran escala, la población se redujo y la ruralización se generalizó. Esto no impidió que surgieran otros centros importantes junto con Cacaxtla, como El Fraile, en las faldas del Iztaccíhuatl, o el núcleo hoy llamado Cerro Zapotecas, ambos cercanos a Calpan. También fue importante la zona Tepeaca -Cuauhtinchan que adquirió gran importancia tiempo después.

Finalmente García Cook propone el período *Posclásico*, al que sitúa entre el 900 y 1520 d.C. Este último período resulta de gran interés para nuestra área de estudio, pues es el momento en el que se da la llegada de nuevos grupos humanos que reorganizaron el orden urbano territorial que permaneció hasta la llegada de los europeos. Cholula resurgió con nuevo vigor entre el 900-950 d. C., retomando el control del valle. Como ya lo hemos hecho notar, su influencia religiosa, con el culto a Quetzalcoatl, llegó a lugares sumamente apartados. García Cook divide la región en tres áreas: el Valle Poblano (donde se ubicaría Calpan), el Bloque Tlaxcala, y las llanuras de Cuauhtinchan-Tepeaca, en las cuales se iniciaron, continuaron y se consolidaron un buen número de señoríos como Totimehuacan, Cuauhtinchan, Tecali, y Tepeaca, al sur; Huexotzinco-Calpan y Atlixco¹¹⁸, al oeste, y Tepeyanco, Tepeticpac, Huilopan

¹¹⁸ Seguramente García Cook se refiere a la región, dado que Atlixco como nombre data de la Colonia, el señorío que ahí se encontraba era el de Cuauhquechollan.

y Xaltocan, en el Bloque Tlaxcala, al norte. Hacia la segunda mitad del período posclásico, Huejotzingo (aliado a Calpan), Cholula y los señoríos confederados de Tlaxcala, ejercían la hegemonía sobre los que aún existían. Al final de la época prehispánica parte del valle poblano era controlado por los mexicas. Sobre este período abundaremos más adelante, dada su importancia y cercanía histórica.

Cabe destacar que García Cook comenta que, para esta última etapa, se sabe de la presencia en la región de nahuas, mixtecos, popolocas y, en menor proporción, chochopopolocas, otomíes, totonacas y huastecas¹¹⁹, lo mismo que de sistemas de mercados formados por Cholula, Huejotzingo¹²⁰ y Tepeaca en el valle poblano, y Ocotelulco y Tepeyanco, en Tlaxcala¹²¹. Esta multiplicidad étnica hizo de la cuenca poblano-tlaxcalteca un espacio complejo y rico.

2. Una región densamente poblada

Peter J. Schmidt publicó en 1979 un reporte de los trabajos de carácter arqueológico que realizó en la zona central de lo que alguna vez abarcó el señorío de Huexotzinco¹²². Desgraciadamente sus registros no abarcaron el territorio de Calpan, aunque su proximidad nos permite tener una idea de su desarrollo histórico, por lo que nos parece pertinente resumirlos aquí y señalar sus vínculos con Calpan. Por otra parte, la información de Schmidt corrobora en gran medida la secuencia de García Cook.

¹¹⁹ Curiosamente este autor nunca menciona el famoso grupo de los olmecas-xicalancas como grupo emigrado a estas tierras desde el período Protoclásico, que es mencionado por diversos autores, como veremos más adelante.

¹²⁰ Recordemos la existencia del centro religioso y el mercado que existía en el área de San Juan Tlanguismanalco, antigua cabecera de Calpan, al cual nos hemos referido en el capítulo anterior y que se inscribía en este sistema.

¹²¹ Otra cronología interesante para la cuenca de Puebla-Tlaxcala es la que propone Áurea Commons en un estudio geográfico-histórico de esa entidad. Al igual que García Cook, quien estableció una secuencia con base en sus experiencias en el norte de la región, la que presenta Commons está basada en la que estableció Richard MacNeish a partir de sus estudios sobre el Valle de Tehuacan. De esta manera MacNeish propone siete fases o períodos que van desde la fase “Ajuereado” que pudo haber empezado “tres o cuatro milenios” antes del 6500 a. C. cuando terminó, hasta la fase “Salada” que se ubica entre 700 y 1540 d.C. Todas estas fases tienen pequeñas diferencias con las que ya hemos citado de García Cook. Existe otro tipo de información en el estudio de Áurea Commons que se refiere al período colonial que más adelante citaremos.

¹²² Entre los objetivos que perseguía con dichos trabajos estaban el apoyar y complementar los estudios etnohistóricos y de demografía histórica que se llevaron a cabo en la misma región, entre los que destacan los de Hanns Prem. El arqueólogo se propuso hacer dos tipos de sondeos, el primero consistió en realizar recorridos de superficie para establecer el patrón de asentamientos de las diferentes épocas, y recabar material cerámico de superficie que pudiese establecer la secuencia cultural la cual “podría ligarse fácilmente con aquéllas de Tlaxcala y Cholula”. El segundo tipo de sondeo consistiría en realizar excavaciones específicas en lugares relevantes del último período prehispánico y la Colonia temprana. Dada la complejidad del trabajo, solo concluyó un primer sondeo. Ángel García Cook registró de una manera similar el área norte del proyecto Puebla-Tlaxcala, aunque en una dimensión muy mayor pues sus sondeos cubrieron 2500 km², curiosamente también propone una secuencia de siete fases, ver GARCÍA COOK 1973.

El área que Schmidt seleccionó cubrió lo que llamó el Huexotzinco posclásico o Huexotzinco central, y su sondeo abarcó 150 Km. cuadrados, área que se extiende desde el río Atoyac, al este, hasta los bosques del Iztaccíhuatl, al oeste, y desde la barranca Pipinahua c, al sur (que forma el límite con Calpan, ver **Figura 5**), hasta la barranca Xochiac, al norte. Sus resultados fueron reveladores pues mostraron que el área investigada tenía tramos de ocupación tan densos y extendidos ¹²³, que era casi imposible aislarlos para así determinar los patrones de asentamiento.

Schmidt determinó, igualmente, que había poco más de 900 concentraciones de material que le permitieron proponer una tipología de sitios que coinciden muy cercanamente con las cabeceras del antiguo Huejotzingo. Basado en sus registros, propone una secuencia de desarrollo cultural para Huexotzinco que comprende ocho fases, de las cuales cuatro corresponden al Preclásico, dos al Clásico, una al Posclásico y una a la Colonia.

Podríamos pormenorizar las cercanas correspondencias de las fases determinadas por Schmidt con aquéllas propuestas por García Cook, pero lo realmente relevante es que la fase correspondiente al Posclásico, que Schmidt denomina simplemente “Huexotzinco”, es la que mejor coincide con el período Posclásico determinado por García Cook y es precisamente en esta fase que el arribo de los chichimecas produjo un gran impacto en la región, dando inicio al desarrollo de Huexotzinco y Calpan como señoríos y, en su final, al dominio del valle poblano por los mexica.

Del reporte de Schmidt podemos concluir que la parte central de lo que alguna vez formó el señorío de Huexotzinco presenta evidencias arqueológicas de poblamiento muy intensa, que se remontan a más de tres mil años. Es muy probable que en tiempos anteriores a la llegada de los teochichimecas (el grupo que dominaba el área a la llegada de los europeos y que formó este señorío), la región había ya experimentado procesos de poblamiento y decadencia más intensos que el que Huexotzinco experimentó durante aproximadamente 600 años desde la llegada de dicho grupo a esta región, hacia el inicio del Posclásico ¹²⁴.

Por lo que respecta a Calpan, dada su vecindad y ligadura estrecha con Huexotzinco, podemos inferir una situación similar, es decir: que el territorio que este otro señorío abarcó presenta un poblamiento que se remonta al Preclásico y que, durante el Posclásico, cuando se

¹²³ En total se recolectaron más de 150,000 fragmentos de artefactos, en su mayoría tiestos.

¹²⁴ SCHMIDT 1979:172.

había ya desarrollado, llegó a tener una alta densidad demográfica. Es también probable que al final del período prehispánico haya seguido en su caída a su vecino y aliado huexotzinca, y que la población de ambos fuera sensiblemente menor cuando llegaron los europeos debido a los conflictos bélicos.

3. Erupciones plinianas y la cíclica Xochitécatl

Otro estudio de tipo arqueológico que reviste importancia por su cercanía con Calpan es el realizado por Carmen Serra Puche y un equipo de arqueólogos en Xochitécatl, en el actual estado de Tlaxcala. Dado que se trata de un sitio que tuvo su apogeo ya desde el Preclásico, la información que se generó a partir de las excavaciones produjo conocimientos del área muy relevantes que se relacionan con importantes eventos y características naturales en períodos antiguos.

Entre las descripciones de tipo geográfico -histórico que estableció sobre Xochitécatl y sus cercanías, Serra Puche hace énfasis en que en parte de las tierras que rodean el volcán extinto donde se desarrolló su centro político -ceremonial, se encontraban ciénegas y otro tipo de cuerpos lacustres que permitían la pesca, recolección y cultivo de ciertos productos para el sustento de los antiguos habitantes de Xochitécatl. Estos cuerpos lacustres fueron cubiertos por sedimentos de origen volcánico acumulados en las partes altas de la Sierra Nevada durante períodos de intensa actividad volcánica del Popocatepetl. Dichos materiales fueron movilizados por la lluvia, y llegaron al valle en forma de grandes corrientes de lodo conocidas como lahares. Si los efectos de la actividad volcánica del Popocatepetl llegaron tan lejos para afectar el área de Xochitécatl, entonces el territorio del antiguo señorío de Calpan también lo fue en una medida mayor¹²⁵. El fenómeno ocurrió cuando menos en dos ocasiones durante la época prehispánica: el primero entre 100 a.C. y 100 d. C., y posteriormente entre 800 y 1000 d.C. Serra Puche concluye que “la existencia de lagos y un nivel freático alto coincidiría con los períodos de mayor ocupación humana en el área, entre los cuales el valle fue cubierto por lahares, debido a períodos eruptivos del Popocatepetl”¹²⁶. Serra Puche propone dos períodos de ocupación para Xochitécatl, el primero durante el período Formativo y el segundo en el Epiclásico.

¹²⁵ Recuérdese que una parte constitutiva de lo que abarcó el señorío está sobre “lahares” (ver **Figura 2**). Igualmente, los restos de camellones de siembras y casas explorados por Seele en San Buenaventura Nealtican fueron cubiertos por metros de cenizas y piedra pómez, seguramente durante estos períodos.

¹²⁶ SERRA PUCHE 1998 :19-20.

La primera ocupación de Xochitécatl abarca, aproximadamente, del 750 a.C. al 100 d.C., lapso que coincide con lo que García Cook considera el apogeo regional. Después de esta primera ocupación, el centro debió permanecer en el abandono a lo largo de cinco siglos, apartir de 100 d.C. Como ya lo expusimos, para Serra Puche y su equipo existen fundamentos para suponer que la razón del abandono se debió a una terrible erupción del Popocatepetl sucedida entre 100 y 200 d.C., cuya furia destruyó la vegetación así como la vida animal en un radio de 30 Km.¹²⁷. Calpan debió correr con una suerte semejante, o más grave. Durante el primer período de ocupación para Xochitécatl, se puede suponer que en el área de Calpan se desarrollaron grupos que compartían con Xochitécatl el crecimiento y bienestar que el medio ofrecía. Como ya lo propusimos, la destrucción que sufrió dicha región a partir de las erupciones del Popocatepetl, debió ser mayor en el área de Calpan por su gran cercanía al volcán, dando fin a un largo período de crecimiento e iniciando un largo período de abandono.

La segunda ocupación de Xochitécatl ocurrió cinco siglos después del primer abandono. Se trata de un período corto que va del 650 al 900 d.C., su final se liga a otro abandono que se ha calculado ocurrió entre 800 y 900 d.C. Para Serra Puche existen dos hipótesis que lo explican: la primera una segunda erupción del Popocatepetl, similar a la anterior, que afectó a toda la región, y la segunda, que el abandono se debió a la llegada de los grupos chichimecas durante el Posclásico temprano o medio¹²⁸. A partir de entonces Cholula

¹²⁷ La magnitud de dicha erupción fue tal, que merece la pena citar con mayor detalle lo que nos informa la autora sobre ésta: “Las erupciones plinianas han caracterizado los últimos 15,000 años de la actividad del Popocatepetl [...] inician con la emisión de pequeñas cantidades de ceniza y pequeños flujos piroclásticos. La vegetación circundante queda carbonizada y la red hidrográfica destruida al ser cubierta por los materiales emitidos. La columna pliniana alcanza alturas mayores a 25 Km., lo que causa una oscuridad casi total en los alrededores del volcán, por varios días. El surgimiento de esta columna pliniana se acompaña por descargas eléctricas y truenos. Finalmente, cuando la erupción declina, se generan lluvias torrenciales que producen lahares (corrientes de lodo y ceniza) que de manera diluvial bajan por las laderas del volcán, donde varios kilómetros cúbicos de material no consolidado han sido depositados por la erupción”. Sobre el efecto en la región puntualiza: “Los lahares inundaron prácticamente la cuenca de Puebla, drenada por el río Atoyac y afectaron de manera significativa los valles de Atlixco y Cuautla, y en menor grado otros valles. Estos lahares tenían una consistencia y fluidos similares a los del concreto mojado, y una densidad mucho mayor a la del agua. Las áreas afectadas quedaron destruidas e inservibles para la agricultura por mucho tiempo.” SERRA PUCHE 1998: 61-62.

¹²⁸ Serra Puche señala que es Muñoz Camargo quien confirmó que el grupo olmeca-xicalanca habitaba el área de Xochitécatl-Cacaxtla con lo que esta segunda hipótesis se refuerza, aunque la autora coincide con otros historiadores en que la identidad étnica de estos habitantes no se ha establecido con claridad, SERRA PUCHE 1995:72. Cft. en relación a los olmeca-xicalanca en Cholula, SOLANES CARRASCO 1995:26-28; o bien Ma. Elena Landa quien sostiene: “Los olmeca-xicalanca son un grupo civilizador de la región, que ocupó esta área durante varios siglos. Estos olmeca-xicalanca eran de origen popoloca-mixteca, nahuatizados, que llegaron a conquistar y reinar en la región entre 600 y 1292 años d.C. La *Historia Toltteca-Chichimeca* dice que se trata de los olmeca-xicalanca, cuando habla de ellos, de una manera diferente a las otras tribus (pp. 214). Hay dos versiones sobre el origen de los olmeca-xicalanca: Ixtlixochitl dice que vinieron de oriente hasta Tabasco y que de

comparte el poder de la región con el señorío de Tlaxcala que también fue fundado por los teochichimecas (como los nombró Muñoz Camargo). Serra Puche omite el surgimiento de Huexotzinco-Calpan como centro de poder originado por las mismas migraciones de chichimecas. Huexotzinco-Calpan tuvieron incluso un largo período de dominio sobre la región, que abarcó a Cholula y Tlaxcala.

Debemos destacar que, entre las aportaciones más importantes del estudio de Serra Puche durante el período Epiclásico, se confirma el carácter bélico que prevaleció en ese tiempo y que promovió el establecimiento y desarrollo de núcleos urbanos y semiurbanos en las partes altas de las colinas y montañas, como fue el caso de Calpan y el Huexotzinco antes de la conquista española. También cabe la posibilidad de que dicho ambiente bélico hubiese afectado a la zona de Huexotzinco-Calpan, generado por la presión del grupo emigrante olmeca-xicalanca que hizo resurgir a Xochitécatl y fundó Cacaxtla. Por otra parte, recordemos que en este período la cuenca poblana-tlaxcalteca tuvo un considerable aumento en el tráfico de mercancías y emigrantes, provenientes no sólo de las tierras bajas del Golfo y la Mixteca, sino incluso de lugares tan lejanos como Guatemala. Finalmente, la erupción que pudo haber causado el segundo abandono de Xochitécatl-Cacaxtla tuvo un gran impacto en la región que abarcó a Calpan, por lo que pudo haberse generado un abandono similar al de esos otros sitios.

4. Los hombres y sus territorios: otros autores.

Un sondeo arqueológico de gran interés para la región de Calpan es el que realizó Enno Seele en terrenos planos y bajos, en la cercanías de San Buenaventura Nealtican (ver **Figura 4c**), sobre el que ya hemos tratado anteriormente¹²⁹. También existe un estudio geográfico de Horst Kern realizado en las faldas superiores del Iztaccíhuatl, en el área de Huejotzingo sobre los 2500 msnm, que documenta restos de terrazas y otros elementos de carácter agrícola junto con

ahí ‘[...] comenzaron a poblarle; y en las orillas del río Atoyac hallaron algunos gigantes de los que habían escapado de la calamidad y consumación de la segunda edad’. Muñoz Camargo dice: ‘[...] habiendo poblado México y toda la comarca y redondez de la laguna, al cabo de tanto tiempo vinieron los Olmecas, Chichimecas y Xicalancas, unos en seguimiento de otros [...] determinaron pasar sus aventuras y encaminaron sus aventuras hacia la parte del Volcán y faldas de la Sierra Nevada, donde se quedaron los Chalmecas, que fueron de la provincia de Chalco, porque quedaron en ese lugar poblados y olmecas xicalancas pasaron adelante atravesando los puertos y otros rodeándolos hasta que vinieron a salir a Tochmilco, Atlixco, Calpan, y Huejotzingo’ (Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala, pp. 19 -20). Muñoz Camargo nos cuenta algo que está confirmado por la investigación: los olmeca-xicalanca ocuparon un territorio muy y extenso que abarcó Huejotzingo” (Ver LANDA ÁBREGO1986:11 -12).

¹²⁹ El material cerámico que Seele encontró bajo las capas de piedra pómez fue datado como del Preclásico medio al tardío. También surgieron restos de cimientos de piedra y adobes de posibles estructuras habitacionales. Entre sus conclusiones supone que los restos de piedra y adobe fueron de casas que habían sido abandonadas antes de que las capas de piedra pómez, resultado de erupciones del Popocatepetl, los cubrieran.

material cerámico que supone de gran antigüedad¹³⁰. En esos estudios constatamos que las áreas de poblamiento en los tiempos anteriores a la llegada de los chichimecas se distribuían en todos los ámbitos geográficos, tanto en los valles como en las partes altas de la sierra.

En la información sobre los períodos anteriores al Posclásico, obtenida de fuentes documentales, existen datos señalados por el equipo formado por Paul Kirchhoff, Lina Odena y Luis Reyes, por Virve Piho y por Maria Elena Landa¹³¹. Nos referimos a los importantes documentos que forman la *Historia Tolteca Chichimeca* (H.T.Ch.), ampliamente estudiados por el equipo encabezado por Paul Kirchhoff¹³², tratan, de acuerdo a Lina Odena, de “la epopeya de grupos étnicos que se dispersaron en el siglo XII [...] sus conquistas, alianzas, refundaciones, manera de resolver sus problemas y relaciones sociales [...] en pocas palabras: trata de la relación de los hombres y sus territorios”¹³³. Los grupos a los que se refiere esta autora son los tolteca-chichimecas; estos documentos forman un código legitimatorio, que fue mandado a hacer por una familia de Cuauhtinchan, entre 1550 y 1560, para probar la legitimidad en la posesión de sus tierras. Por ello abarca la historia de los antepasados de dicha familia, y se remonta hasta los últimos 15 años del imperio tolteca¹³⁴. Es conveniente citar aquí sucintamente parte de la información de Lina Odena¹³⁵.

Odena se refiere a los habitantes de la región Puebla-Tlaxcala antes de la llegada de los tolteca-chichimecas así: “[...] Esta metrópoli [Cholula] estaba gobernada por dos *tlatoque* o gobernantes olmeca-xicalanca, un grupo del cual todavía no se ha dilucidado su origen étnico¹³⁶. Nuestra fuente (la H.T.Ch.) ofrece los “retratos hablados” de estos enigmáticos

¹³⁰ Ver KERN 1973.

¹³¹ Existe información de este período también en otros autores, como Claude Nigel B. Davies a quien citaremos después, sin embargo los nombrados han desarrollado este período con más profundidad. Volveremos a la rica información de Kirchhoff y su equipo cuando tratemos el período Posclásico, con mayor detalle.

¹³² Ver KIRCHHOFF 1976.

¹³³ Ver ODENA 1995.

¹³⁴ Por lo que abarca, según Lina Odena, cuatro siglos. Se trata de un código que se pintó siguiendo cánones europeos que conserva una impronta de la pintura indígena. Su contenido se basó en cuatro fuentes: orales, otros códigos, referencias escritas con anterioridad y un mapa pintado en los primeros años del período de la conquista (1532, H.T.Ch. 1976:9). Está escrito en náhuatl y una pequeña parte en popoloca. El documento está inconcluso y mutilado. Ver ODENA 1995.

¹³⁵ ODENA 1995.

¹³⁶ Respecto al origen de los olmeca-xicalanca Davies afirma que, según Muñoz Camargo, originalmente venían del Golfo y que, al igual que en Meztitlán, habían poblado y abandonado una y otra vez el valle de Puebla-Tlaxcala, áreas que también tenían colonias otomíes. Contamos con la siguiente información de Davies: “El Valle Puebla-Tlaxcala fue una zona, culturalmente hablando, más antigua que la que quedaba al oeste [...] Así, tenemos un patrón claramente establecido y algo distinto de lo que por lo regular se imagina; no es que los olmeca-xicalanca vinieron directo del este para poblar el Valle de Puebla-Tlaxcala, seguidos más tarde por los toltecas-chichimecas y los teo-chichimecas (“verdaderos Chichimecas”), que vinieron simplemente del Oeste. Al

pobladores de Tollan-Cholollan y áreas circunvecinas”¹³⁷. Sin embargo la existencia de los olmeca-xicalanca y su historia continúa siendo un tema polémico ¹³⁸. Virve Piho menciona en su “Historia de San Andrés Calpan durante el siglo XVI” que Calpan “[...] se encuentra asentado en el antiguo territorio de los olmeca-xicalancas. Antes de la Conquista era una pequeña entidad independiente, pero muy ligada al reino poderoso de Huexotzinco” y da como referencias la H.T.Ch. y a Muñoz Camargo. De la H.T.Ch. cita el párrafo 88 de la edición de 1947, sin embargo en una rápida consulta a la versión de Kirchhoff *et al*, en dicho párrafo no existe nada que se refiera a Calpan aunque sí habla de los olmeca -xicalanca.

María Elena Landa cita a Diego Muñoz Camargo como prueba de que los olmeca -xicalanca habitaron Calpan. Creemos importante transcribir la cita, sin embargo utilizaremos la edición de René Acuña y no la de Landa y Piho, por estar transcrita con mayor claridad:

[...] habiéndose poblado México, y toda la comarca y redondez de la Laguna, al cabo de tanto tiempo vinieron los olmecas, chalmecas ¹³⁹ y xicalancas, unos en seguimiento de otros. Y, como hallasen toda la tierra ocupada y poblada, determinaron pasar adelante, a sus aventuras, y se encaminaron hacia la parte de[l] volcán y faldas de la Sierra Nevada, donde se quedaron los chalmecas, que fueron los de la provincia de Chalco porque quedaron en aquel lugar poblados. Y los olmecas y xicalancas pasaron adelante, travesando los

contrario, todos ya sean los olmecas -xicallancas o los tolteca -chichimecas, que no son más que los descendientes del tolteca de Tollan o de los chichimecas que fundaron Tlaxcala y Huejotzingo, todos vinieron del este, luego se fueron hacia el noroeste y regresaron o como dice Sahagún, “volvieron” al Valle Puebla -Tlaxcala. No fueron exactamente inmigrantes, pues habían ya pasado por allí, sino más bien reinmigrantes [...] Ahí, se ve, que el Valle Puebla-Tlaxcala tiene una civilización muy antigua, y una historia muy larga”. Ver DAVIES 1968:21 -28.

¹³⁷ ODENA 1995:40. La información a la que se refiere Odena ha sido la base principal de la cual parten otros autores para confirmar la existencia de dicho grupo. Cft. Ma. Del Carmen Solanes, en relación a Cholula, quien por su parte resume e interpreta la información sobre los olmeca -xicalanca contenida en la H.T.Ch. de esta manera: “Para principios del Posclásico, el sitio se encontraba bajo el control de los olmeca -xicalancas, un grupo étnico que extendía sus dominios sobre buena parte de la región de Puebla -Tlaxcala y que habitó en lugares como Cacaxtla. Para entonces, Cholula estaba regida por dos jefes: el Tlachiyach Tizacoque -señor de los Olmecas, relacionado a la tierra - y el Aquiyach Amape -señor de los xicalancas, relacionado al agua -, quienes eran los encargados del culto a lo de abajo y lo de arriba, respectivamente. El Aquiyach Amape habitaba y cuidaba del Tlachihualtépetl (la Gran Pirámide), un monumento tradicionalmente vinculado a la lluvia, en el cual se realizaban rituales y sacrificios de niños para propiciarla. La urbe se encontraba organizada por *calpullis*, tal vez herencia de su época de esplendor. Cada uno de estos barrios parece haber estado conformado por miembros de un mismo grupo étnico y controlar una porción determinada del territorio de la ciudad. Cabe la posibilidad de que sus integrantes, además de la agricultura, se dedicaran a la elaboración especializada de ciertos productos o al comercio. Esta forma de organización permanecía aun después de la conquista española, y en la actualidad, buena parte de las actividades tradicionales de Cholula se realizan en función de este modelo”. SOLANES 1995:26.

¹³⁸ Andrés Santana Sandoval, por ejemplo, ha concluido que los famosos murales de Cacaxtla no pudieron haber sido pintados por los olmeca -xicalanca ya que fueron elaboradas poco antes o simultáneamente al arribo del grupo al área. Ver SANTANA SANDOVAL 1990.

¹³⁹ La versión de 1948, según Landa, usa “Chichimecas” en vez de chalmecas, lo cual desvirtúa totalmente el texto. Existen otras inconsistencias, podría tratarse de erratas del documento de Landa.

puertos y, otros, rodeándolos, hasta que vinieron a salir a Tuchimilco, Atlixco, Calpan, y Huejotzinco, hasta llegar a la provincia de Tlaxcala [...] ¹⁴⁰

Landa concluye que: “Muñoz Camargo nos cuenta algo que está confirmado por la investigación: los olmeca-xicalanca ocuparon un territorio muy extenso que abarca Huejotzingo”¹⁴¹.

De todo lo anterior, podríamos concluir con suficiente confianza que la región de Calpan hasta antes del Posclásico no sólo estuvo densamente poblada, sino que además uno de los grupos importantes que la ocuparon fueron los olmeca-xicalancas. Podríamos aventurar una hipótesis más al respecto: los calpanecas, de acuerdo a la H.T.Ch. reclamaban, al momento de la Conquista, un linaje que se remonta al momento en el que dicho grupo poblaba su territorio. Como esta hipótesis se basa en un documento que data de 1578, nos sirve como eslabón para iniciar el siguiente período de la historia de Calpan según las fuentes documentales.

-Calpan, un señorío relativamente pequeño e independiente. Del Posclásico a la Colonia temprana

Debemos insistir en que uno de los problemas principales en la investigación documental sobre la historia del antiguo señorío de Calpan es separar la información que le concierne de aquella que se corresponde al señorío de Huexotzinco (u otros pueblos que le eran vecinos). Como veremos más adelante, una de las posibles causas de que se confundan y mezclen la historia calpaneca y huejutzinga es que estos dos señoríos tenían lazos político-culturales muy estrechos, al grado de que, durante las primeras reorganizaciones territoriales al final del período de la Conquista, los españoles decidieran formar una sola provincia del territorio que ambos señoríos ocuparon. De lo que no hay duda es que Calpan existía por sí mismo como entidad, a pesar de que la documentación al respecto sea magra.

Antes de pormenorizar la información sobre Calpan en el período Posclásico, sería conveniente revisar con mayor detalle dos documentos que nos pueden dar una idea del grado de importancia y singularidad de Calpan como señorío independiente y su historia a partir del período Posclásico. Estos documentos son la citada *Historia Tolteca Chichimeca* (de la que

¹⁴⁰ MUÑOZ CAMARGO en ACUÑA 1984:138.

¹⁴¹ LANDA ÁBREGO 1986:12. Su nota al pie: Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala. Pp 19-20.

abundaremos sobre lo señalado) y el *Códice Elecciones de Calpan* para, más adelante, incluir la información histórica y cultural de Calpan en el período Posclásico.

1. La *Historia Tolteca Chichimeca* y el lejano Ayapanco

Úrsula Dickerhoff, cuyo importante trabajo sobre la historia del antiguo Huexotzinco es una referencia ineludible a la que a menudo hemos recurrido y a la que volveremos, asevera que:

Los pueblos que vivían en el México central al momento de la Conquista poseían una tradición histórica y un sentido de identidad históricamente fundado, en cuyo principio se hallaban los acontecimientos alrededor del ocaso de Tula, así como las subsecuentes migraciones y fundaciones de ciudades y señoríos. Los grupos asentados en la región poblano -tlaxcalteca tampoco fueron una excepción a esto. Los cuales se consideraban, con base en una tradición común, descendientes de los chichimecas emigrados de Chicomoztoc¹⁴².

En el período que nos interesa revisar con mayor atención de la historia de Calpan, que es el de la transición entre el declive de la cultura prehispánica y el surgimiento de otra cultura a partir de la influencia europea, el señorío de Calpan estaba formado por un grupo de filiación nahua¹⁴³, que remontaba sus orígenes más allá de la migración chichimeca a la que hace alusión Dickerhoff.

Regresemos la interesante información que la H.T.Ch. proporciona: con respecto a Calpan señala y localiza siete pueblos olmeca -xicalanca¹⁴⁴, asentados en el sur de la región en el momento del arribo de las tribus chichimecas¹⁴⁵, de los cuales uno, Ayapanco, corresponde al territorio donde se desarrolló el señorío de Calpan. El grupo de Kirchhoff nos da referencias muy puntuales: Ayapanco, junto con Xochimilco¹⁴⁶, es considerado amigo de los olmeca y enemigo de los tolteca (tolteca -chichimeca), aparece mencionado en varios párrafos de la obra y en una pictografía¹⁴⁷ donde se aprecia su glifo toponímico (arriba al centro, contiene un

¹⁴² DICKERHOFF en PREM 1988 :18

¹⁴³ En este caso, tener una filiación nahua significa, primordialmente, que comparte lengua, religión y costumbres con los grupos que dominaban el área, que arribaron a la región al final del período Clásico.

¹⁴⁴ Los siete pueblos son: Xochimilca, **Ayapanca**, Teciuqueme, Texallo, Altihua, Cuilocatl y Auzocatl. Ver KIRCHHOFF 1976:184. Sus glifos aparecen en la Foja 28r, junto con las cabezas, cortadas e insertadas en lanzas, del líder de cada pueblo.

¹⁴⁵ Al inicio de la migración llegaron, coincidentemente, hasta siete diferentes grupos de chichimecas que se asentaron en distintas partes del valle. En varios párrafos de la H.T.Ch. se encuentra la lista de los “siete pueblos” (*chicome altépetl*), que salieron de Chicomoztoc pero, sorpresivamente, la lista está compuesta por ocho nombres: los quauhtinchantlaca, los moquiuxca, los totomiuaque, los acolchichimeca, los tzauhcteca, los zacatecas, los malpantlaca, y los texcalteca. Ver KIRCHHOFF 1976:11.

¹⁴⁶ Se refiere a los territorios en la cuenca poblana, hacia el estado de Morelos, donde gobernaba ese grupo.

¹⁴⁷ Foja 28r de la H.T.Ch. ver KIRCHHOFF 1976:15.

símbolo de agua seguramente asociado al nombre Ayapanco, ver **Figura 20**), junto con una escena por demás vehemente donde los chichimeca “rayan”¹⁴⁸ (abajo) y “flechan”¹⁴⁹ (arriba) a ¿un tlahtoani?, o por lo menos guerrero, de esas regiones en una ceremonia de sacrificio.

La acción se llevó a cabo en Cholula, después de que los inmigrantes (¿invasores?) chichimeca han conquistado el territorio olmeca-xicalanca, el día siete *xochitl* del año VII *tochtli* (ver **Figura 20**). De la información referente a los pueblos olmeca-xicalanca que habitaban la región en el momento de la migración tolteca el Dr. Kirchhoff realizó un mapa donde localizó sus centros, en él aparece Calpan como Calpan-Ayapanco¹⁵⁰. Sobre este mapa, una nota al pie nos informa que el territorio del señorío de los olmeca-xicalanca de Cholula estaba dividido, al parecer, en cinco regiones: la central que estaba formada por siete pueblos (es la que corresponde a Calpan-Ayapanco); la oriental formada también por siete pueblos, faltando datos, en la H.T.Ch., de las demás.

De esta información podemos confirmar con mayor certeza el origen de los calpanecas. Por varios autores sabemos que en las luchas que se llevaban a cabo en la antigua Mesoamérica no existía el exterminio total; seguramente de la llegada de los tolteca-chichimeca a la región poblana, y el sometimiento de los pueblos a los que se enfrentaron, surgieron nuevas formas de poder que produjeron mezclas tanto étnicas como culturales entre los habitantes locales y los nuevos. De ahí que los calpanecas, del tiempo de la conquista española, pudieran reclamar legítimamente su origen al remoto señorío olmeca-xicalanca, como parece confirmarlo el Códice de Calpan, que a continuación analizamos.

De esta manera, de acuerdo con la H.T.Ch. podemos afirmar, resumiendo la información anterior, que nuestra región de estudio fue denominada Ayapango, y que sus pobladores, antes del Posclásico, fueron muy probablemente de origen olmeca-xicalanca.

¹⁴⁸ Producen cortadas en el cuerpo con lanzas y macanas a un indefenso personaje que está atado a un *temalacatl*, piedra redonda o “del águila”. H. T. Ch. 1976: F. 28r Ms. 46-50 p. 15.

¹⁴⁹ El marco de madera con el que se sujeta al sacrificado es llamado *quauhtzatztl*.

¹⁵⁰ KIRCHHOFF 1976:257. Úrsula Dickerhoff realizó un interesante estudio de la toponimia de la región de Huejotzingo, en el que se incluye indirectamente a Calpan, donde nos hace notar que el nombre Ayapanco es de origen náhuatl y que además se usa para nombrar otras poblaciones en la cuenca poblana. De ahí que dicho nombre pudo haber suplantado un nombre usado por los olmeca-xicalanca anterior, o bien haya sido el usado desde tiempos anteriores a la llegada de los chichimecas. Si seguimos las indicaciones de Felipe Franco, es posible que la raíz nahua de Ayapanco derive de agua o manantial, hecho que se apega a una geocaracterística de Calpan. (Ver FRANCO 1976:13-17 y 59). En la sección de urbanismo prehispánico volveremos al documento de Dickerhoff.

Hacia el Posclásico, los olmeca-xicalanca fueron sometidos por grupos de tolteca-chichimeca que dominaron el área.

2. El código *Confirmación de las elecciones de Calpan*

A propósito de una reflexión sobre el cambio en la tenencia de la tierra indígena en Huejotzingo y Calpan en los primeros tiempos de la Colonia, en una nota a pie de página, Hanns Prem asegura que: “En el manuscrito *Elecciones de Calpan* se remonta la genealogía de los señores de la cabecera Ayapanco hasta el tiempo anterior a la Conquista”¹⁵¹. El documento a que hace referencia se encuentra en la *Bibliothèque Nationale* en París, en el *Fond Mexicain* registrado con el número 73 -1, también se le conoce como *Códice de Calpan*. Este importante documento pudo haber llegado a París de la misma forma que el de *La Historia Tolteca Chichimeca*, es decir como donación de E. Goupil hacia 1899, después de salir de México de manera misteriosa (¿léase ilícita?)¹⁵².

La nota de Prem se presenta a partir de su asombro por no encontrar entre los títulos de propiedad coloniales, de la región Huexotzinco-Calpan, referencias a derechos venidos del pasado para reclamar posesiones o privilegios en el momento de su escritura, como lo fue el hecho de haber escrito la H.T.Ch, o el *Códice de Calpan*, que se inscribe en esta categoría de tipo legitimador de otra manera.¹⁵³ Así tenemos que, irónicamente, existe este valioso documento que nos informa sobre los orígenes de Calpan, realizado en el siglo XVI, que no tiene equivalente en la documentación referente a Huexotzinco, a pesar de la escasez de documentos sobre Calpan. Es lamentable, sin embargo, que el mal estado del documento no permita conocer a fondo su contenido.

El nombre Ayapanco aparece como uno de los barrios o cabeceras en el citado manuscrito remitiéndonos, sin duda, a la H.T.Ch. y el lejano pueblo olmeca-xicalanca que fue

¹⁵¹ No precisa que tan remoto. PREM 1988:113.

¹⁵² KICHHOFF 1976 :8-9.

¹⁵³ Prem concluye categórico: “Ni en los testamentos -en otras circunstancias una fuente de datos de la época prehispánica que se usaron para la fundamentación del rango y los derechos de propiedad - ni en las reclamaciones ni procesos -que en otras regiones contienen pretensiones derivadas desde muy atrás - se encuentra siquiera una única alusión a Huejotzingo. La abstinencia del propio pasado va tan lejos, que incluso los numerosos títulos falsificados de pueblos pretenden remontarse a Hernán Cortés o los primeros virreyes, pero jamás dan pie para la vinculación con las condiciones prehispánicas. La región de Huejotzingo -así se debe concluir- se presenta sin historia”. PREM 1988: 113.

sometido por los chichimecas, por lo que, al parecer, quedan nuevamente confirmadas los orígenes remotos de los calpanecas¹⁵⁴.

El manuscrito *Elecciones de Calpan* es citado nuevamente por Prem a propósito de un personaje indígena, Don Matheo de Santa María, cuyas propiedades en esta población eran numerosas¹⁵⁵. Ha sido Virve Piho quien ha hecho un análisis sobre este manuscrito, aunque sólo existe publicado un resumen de su estudio¹⁵⁶. Piho nos informa que el título con el que lo registraron los franceses es *Confirmación de las elecciones de Calpan* y que se trata de un nombramiento de jefes indígenas hecho por el Virrey Don Martín Enríquez de Almanza, fechado en 1578¹⁵⁷. El motivo por el cual el manuscrito se realizó fue “demostrar oficialmente los derechos de cada uno de los personajes mencionados en la lista (en una de las fojas) para que ningún advenedizo pueda pedir oficialmente una posición superior que no le corresponde”¹⁵⁸. Convendría puntualizar que en la pictografía de la foja con la que la autora ejemplifica el resumen citado aparece nuevamente el nombre “A . AYAPANCO”, aunque la autora no hace comentario alguno al respecto (ver **Figuras 23, 23a, 23b y 23c**).

Podríamos de esta manera concluir, sobre los períodos anteriores al arribo de los tolteca-chichimeca, que la región de Calpan estuvo densamente poblada y presentaba un marcado desarrollo urbano, el cual analizamos en su arquitectura más adelante; además, constatamos que existió una cultura o región denominada Ayapango, como demostración que la región de nuestro estudio se mantuvo poblada y que perdura hasta la fecha (si bien con períodos de devastación debida a desastres naturales, factor que puede también explicar la falta áreas arqueológicas de grandes centros urbanos, exceptuando las mencionadas).

3. El Posclásico en Calpan a partir de las crónicas coloniales tempranas

Sobre el período Posclásico en fuentes primarias, existe una base documental muy amplia que incluye tanto crónicas coloniales tempranas y posteriores, como el trabajo de numerosos

¹⁵⁴ Aquí surge otra posible explicación al hecho de que los calpanecas fueran un “grupo secundario” en relación a los huexotzincas: los primeros eran un grupo ya existente en la región, en tanto que Huexotzinco se formó a partir de la llegada de las tribus chichimecas.

¹⁵⁵ Basado en documentos del AGN, (AGN -HJ-409-1ss; AGN-T-2679-13-1ss; AGN-T-2708-9-1ss; AGN-T-1075-2-59,32), Prem nos informa que este personaje no pertenecía a ninguna de las tres líneas principales de los caciques de Tlaxisco, (actualmente existe un barrio en San Andrés Calpan con ese nombre), en las cuales se llevaban los títulos de rango *Chichimecatecuhtli*, *Cohuapantecuhtli* y *Quauhquyavatlecuhtli*. PREM 1988:85.

¹⁵⁶ Ver PIHO 1975.

¹⁵⁷ Descripción física del documento: “[...] son siete fojas encuadernadas por la parte central que contienen pinturas jeroglíficas indígenas y dos fojas en blanco y negro con texto en español y parcialmente en náhuatl. El papel usado es europeo en cuarto (aproximadamente 30 cm. de alto y 21 cm. de ancho)”. PIHO 1975: 297.

¹⁵⁸ PIHO 1975:298.

autores contemporáneos basado en ellas. Entre los estudios de tipo arqueológico para este período se han señalado ya los de Peter Schmidt, Enno Seele, Herber Montaña, Gerardo Cepeda, Horst Kern a los que habría que añadir a Mario Córdova, además del citado Ángel García Cook.

De los historiadores que han escrito específicamente sobre la historia de Calpan sobresalen Rafael García Granados como pionero, con un artículo de 1931, y Virve Piho con numerosos trabajos de investigación desde la década de 1970. Entre los historiadores que han tratado indirectamente a Calpan, o temáticas particulares que lo incluyen, destacan: los ya señalados de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (FAIC) Hanns Prem y Úrsula Dickerhoff; el equipo formado por Paul Kirchhoff, Lina Odena y Luis Reyes y sus análisis sobre la *Historia Tolteca Chichimeca*; Nigel Davies y su estudio de los señoríos independientes al Imperio de la Triple Alianza; Carlos Paredes, Marco Díaz y Gonzalo Obregón, quienes han estudiado la región de Atlixco; y Robert Barlow, Marcela Salas y María Elena Landa Ábrego quienes han centrado su trabajo en Huexotzinco. Se observa que, en la mayoría de ellos, la metodología empleada en sus investigaciones combina arqueología, historia y etnología. Entre las fuentes o crónicas principales que consultaron para obtener información sobre el área se encuentran: Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Motolinía, Torquemada, Muñoz Camargo, Vetancurt y muchos otros¹⁵⁹, lo mismo que información de documentos anónimos como *La Historia Tolteca Chichimeca*, *Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Anales de Cuauhtitlán* y otros.

Sería importante, y justo, resaltar que Hanns Prem¹⁶⁰, etnohistoriador alemán que hacia 1962 inició una tesis sobre la escritura azteca a partir de la *Matrícula de Huejotzingo*¹⁶¹, realizó

¹⁵⁹ La lista de cronistas es numerosa, algunas crónicas pueden tener una información mayor que otras, de hecho existen algunas en las que sólo se cita Calpan o Huejotzingo de manera circunstancial. Entre los cronistas más citados y su obra tenemos a: Hernán Cortés (*Cartas de relación de la conquista de México* y Documentos), Bernal Díaz del Castillo (*La verdadera historia de la conquista de la Nueva España*), Fray Benavente Toribio de Motolinía (*Memoriales o libros de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*), Fray Diego Durán (*Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*), Fray Juan de Torquemada (*Monarquía indiana*), Fernando Alvarado Tezozómoc (*Crónica mexicana, Códice Ramírez*), Francisco de San Antón Muñón Chimalpain (*Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*), Fray Bernardino de Sahagún (*Historia general de las cosas de la Nueva España, o Códice Florentino*), Diego Muñoz Camargo (*Historia de Tlaxcala*), Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (Obras históricas, Texcoco), Fray Agustín de Vetancurt (*Teatro Mexicano: Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México y menología cristiana, de 1698*), y Hernando Alvarado Tezozómoc (*Crónica Mexicana*).

¹⁶⁰ Hanns Prem trabaja actualmente en el Instituto de Etnología de la Universidad de Munich, forma parte del Consejo de Asesores de la revista *Arqueología Mexicana* .

importantes estudios de la cuenca de la parte alta del río Atoyac. Éste es el río principal de la región que recoge las aguas del área donde se desarrollaron los antiguos señoríos prehispánicos de Huexotzinco y Calpan. El libro *Milpa y Hacienda, tenencia de la tierra indígena y española (1520-1650)* es el resultado de dichos estudios ¹⁶².

A pesar de que el área de estudio de Prem incluye a Calpan y Huejotzinco, y que estos dos señoríos tenían lazos importantes, la información concerniente a Calpan aparece de manera confusa ¹⁶³. La historia de Calpan no es tratada directamente en este libro, el interés principal del autor se dirige hacia Huejotzinco, sobre todo con el antecedente de su estudio sobre la *Matrícula*.

En su libro, Prem se refiere a Huejotzingo no sólo como el asentamiento del actual poblado o municipio, sino como a la provincia constituida durante la época colonial temprana, de la cual Calpan era parte. Pensamos que esta confusión explica por qué el autor hace observaciones a veces muy dirigidas a Calpan y Huejotzingo, y en otras usa el nombre de Huejotzingo con una connotación regional donde debe entenderse que Calpan está incluido. Esta aclaración nos parece importante por tres razones:

- 1) Porque si contamos con que Calpan ha sido estudiado con el mismo rigor que Huejotzingo, creemos entonces que Prem tiene registrados la mayoría de los documentos históricos existentes sobre Calpan, en archivos nacionales y extranjeros. A pesar de lo anterior, la historia completa de Calpan no se puede inferir de su estudio, pues cierta información que es de especial interés para nuestro trabajo, por ejemplo la ubicación de las cabeceras del señorío de Calpan o su relación con la encomienda de Diego Ordaz, está aislada y a veces es imprecisa.
- 2) El hecho de que Calpan aparezca en los documentos antiguos como aliado de Huejotzinco, y que territorialmente fuese su vecino, implica que su historia esté muy vinculada a éste. A pesar de que Calpan fue, en rango, un señorío independiente equiparable con el de su vecino, no lo fueron así su población y territorio, por lo que podríamos concluir que su desarrollo inmediatamente después de la Conquista estuvo subordinado a Huejotzinco.

¹⁶¹ La *Matrícula de Huejotzingo* es definida como un patrón detallado que contiene el recuento de la población para fines de tributo del año 1560, se encuentra en la *Bibliothèque Nationale* en París, Francia en el *Fond Mexicain*, al igual que el *Códice de Calpan* al que hemos hecho referencia. En adelante, al referirnos al estudio de Prem, utilizaremos "Huejotzingo" dado que su estudio trata del período posterior a la Conquista.

¹⁶² El libro *Milpa y Hacienda...* fue publicado en alemán en 1978, y en 1988 en español. Ver el Anexo 3 donde abundamos en el análisis de esta investigación.

¹⁶³ Este problema, sin embargo, no se presenta exclusivamente al consultar el libro de Prem, como ya lo hemos comentado.

3) La hipótesis que da pie al libro de Prem, es decir la conformación de las grandes propiedades españolas en detrimento de la indígena, debe ser considerada válida para Calpan. De esta manera podemos tener una perspectiva de los cambios en el uso de la tierra a nivel regional durante el siglo XVI que incluyen a Calpan, aunque los argumentos, que aparecen en el texto directamente ligados con Calpan, no sean del todo claros.

La amplitud e importancia de la información que nos brinda el libro de Prem nos permitirá, nuevamente, recurrir a ella más adelante. Por lo pronto, sobre la información a partir del Posclásico, en la primera parte del libro *Milpa y Hacienda* existe un subcapítulo titulado “La región del Alto Atoyac en la historia” en el cual Úrsula Dyckerhoff reseña la historia prehispánica de dicha región, partiendo de cien años antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Debido a que Dickerhoff inicia su recuento sólo cien años antes de la llegada de los españoles, es necesario abordar a otros autores para retomar nuestro análisis a partir de la llegada de los chichimecas al valle poblano-tlaxcalteca hacia el año 1100 d.C.¹⁶⁴.

Una referencia poco sustentada sobre la posible influencia teotihuacana en Calpan es la de Ramón Sánchez Flores quien asevera que las excavaciones realizadas por García Granados, Barlow y Spratz, confirman la existencia de cerámica de dicha cultura en sitios como Santa María Tianguistenco, San Miguel Tianguizolco y Nepopoalco, todos cercanos a Calpan¹⁶⁵. De manera que no se descarta la posibilidad de que la influencia de la gran urbe al otro lado de la Sierra Nevada haya sido más allá del intercambio comercial, por lo que el área de Calpan estaría comprendida dentro esta influencia¹⁶⁶.

¹⁶⁴ En el año 11 tepcal, o sea 1117, los tolteca -chichimecas arribaron de la antigua Tollan a la región de Cholula (y Huexotzinco) según Sánchez Flores, ver DE LA LAMA y LANDA 1997:78. Como hicimos notar anteriormente, esta cuestión de las fechas puede ser confusa; sabemos, por ejemplo, que la Historia Tolteca -Chichimeca sitúa la llegada de los chichimecas a Cuauhtinchan en 1174, cincuenta años después de su arribo al valle, lapso que parece muy largo; quizás se trate de fechas en las que se considera dominada esa región.

¹⁶⁵ Ver SÁNCHEZ FLORES en DE LA LAMA y LANDA 1997:78. La existencia de cerámica teotihuacana *per se* no necesariamente significaría que la región estuvo influida culturalmente o poblada por grupos venidos de esa urbe. Sin embargo las excavaciones que se realizaron en tiempos recientes (años ochenta del siglo XX), en el actual aeropuerto de Puebla, en una antigua ciénega en los límites entre Huejotzingo y Cholula, sacaron a luz estructuras de asentamientos rurales que los arqueólogos a cargo identificaron como plenamente teotihuacanas por sus características, además de que hasta 80% del material arqueológico pertenecía a dicha cultura. Gerardo Cepeda Cárdenas supone que este grupo teotihuacano estaría ligado mayormente a Cholula que a Huexotzinco. El arqueólogo da como referencia temporal la “Fase Teotihuacan II”, y precisa que las estructuras que se encontraron en el área del aeropuerto presentan una rica información de tipo arquitectónico y urbano. Ver CEPEDA CÁRDENAS en DE LA LAMA y LANDA 1997:27-36. Por otra parte, Marco Díaz especifica que la cerámica teotihuacana en cuestión es “anaranjada delgada”, DÍAZ 1974:18.

¹⁶⁶ Ver DAVIES 1968:83.

Marcela Salas Cuesta, en su estudio sobre el convento de Huejotzingo, sitúa el Posclásico entre 1300 y 1521, en concordancia con García Cook. En dicho estudio Salas cita a Vetancurt quien afirma: “[...] la ciudad de Huejotzingo que fue fundada por las naciones que vinieron de teochichimecas, en las faldas de la Sierra Nevada doce leguas de México al oriente, gente belicosa que entre barrancas, y ásperas montañas vivían cuando vinieron (sic) los españoles a estas tierras cerca de cuarenta mill vecinos.”¹⁶⁷. No sólo Huejotzingo fue (re) fundada por los teochichimecas, también Calpan, aunque muy a menudo un autor puede incluir a Calpan como parte de este primer señoría, quizá es el caso de Vetancurt quién visitó la región sensiblemente más tarde que otros cronistas. De hecho hay información más precisa sobre la fundación de Calpan, por parte de los tolteca-chichimecas, que proviene, nuevamente, de Muñoz Camargo quien después de narrar el peregrinaje de los toltecas, nos dice que en el año tres conejo:

[...] y, en *Totollac*, pobló Tetzitzimitl, y Quauhtzintecuhtli pobló en el *Atlmoyahuacan*, esto es, por la población de *Huexotzinco*; y Cozcaquahuehue, en el barrio de *Tecpan* y Tochtecuhtli, más abajo; y, en el barrio de *Contlán*, pobló Tenpatlahuac y, en el barrio de *Xaltepetlan*, pobló Cacamatecuhtli; y **Toltecatltecuhtli pobló Calpan**, y Cimatecuhtli fue a poblar a la parte de *Atlixco*, y hubo generación en el pueblo de *Tomihuacan*. Y, en esta sazón de estas poblaciones, no estaban divididas las provincias, hasta que, por discordias y divisiones, las vinieron a dividir [...].¹⁶⁸

Es probable que los personajes nombrados por Muñoz Camargo se ligen al grupo de las siete tribus chichimecas originales que conquistaron Cholula y por tanto la región. Estas tribus es tan señaladas en la *Historia Tolteca-Chichimeca*, a quienes Kirchhoff considera mercenarios, y son las siguientes: malpantleca, texcalteca o tlaxcalteca, cuauhtinchantlaca, totomiuaque, acolchichimeca, tzuhteca y zacateca.¹⁶⁹

Las diversas migraciones y los distintos grupos de chichimecas hacen que la historia de este período sea confusa. Es Davies el que mejor ha resumido la participación de los diferentes

¹⁶⁷ SALAS CUESTA 1974:5. (Cita a VETANCURT 1961: 58 -59. Cfr. Con DAVIES quién cita también a VETANCURT: 82.)

¹⁶⁸ Ver MUÑOZ CAMARGO f. 105v en ACUÑA 1984:151 -52.

¹⁶⁹ Una nota al pie en de la versión de Kirchhoff nos dice: “De los siete grupos chichimeca, traídos como mercenarios a Cholula, cuatro se establecen más o menos hacia los cuatro puntos cardinales, tomando Cholula como centro: los tlaxcaltecas al norte, en Tlaxcala; **los acolchichimeca al occidente, en Uexotzinco**; los totomiuaque al sur, en Totomiuacan; y los quauhtinchantlaca al oriente, en Quauhtinchan. Los otros tres grupos probablemente se asientan al noreste de Cholula; en lo que hoy es Zacatlán, los zacateca; en Zautlan los tzuhteca; y en Malpan los malpantlaca” KIRCHHOFF 1976:187.

grupos chichimecas en este período basándose en la historia escrita por Muñoz Camargo para Tlaxcala. Davies afirma que fue Muñoz Camargo el que utiliza el término *teochichimecas*¹⁷⁰ para diferenciar al grupo que se estableció en Tlaxcala y que eventualmente peleó con los chichimecas asentados en Calpan, aunque como hemos visto todos provienen del mismo lugar y todos fueron hablantes del náhuatl. El primer grupo en llegar a Cholula fue el del *tolteca-chichimeca*, que fue oprimido por los *olmeca-xicalanca*, después éstos fueron sometidos por los primeros y conservaron a Cholula como centro religioso y tal vez político. Los *tolteca-chichimecas* fueron atacados por grupos ya establecidos en el área, los *ayapancas*, y es a partir de estos ataques que los *tolteca-chichimecas* convencieron a las siete tribus de *Chicomostoc*, arriba ya nombradas, para que emigraran a la zona de Cholula. Davies informa que en total fueron nueve tribus o grupos los que emigraron: los *tolteca-chichimecas*, las siete tribus nombradas y los *nonoalca-chichimecas*. Para Davies, las cuatro tribus más importantes fueron los *totomihuaques*, *cuauhtinchantlacas*, *texcaltecas* y los *acolchichimecas* (que finalmente poblaron el área de Calpan-Huejotzingo y Tlaxcala). Davies coincide con Kirchhoff en que con el establecimiento de estos grupos la región de Puebla-Tlaxcala “cambió profundamente el panorama étnico y cultural, ya que durante la dominación *olmeca-xicalanca*, la metrópoli seguía siendo Cholollan, y sólo en tiempos posteriores creció la importancia de Tlaxcallan”¹⁷¹. Este autor sintetiza cómo los *tlaxcaltecas* emigrados de *Chicomostoc*, y se refiere a éstos específicamente, pasan primero cerca de *Texcoco* y *Chimalhuacan* y después se dirigen a *Amequemecan*, *Tétela*, *Tochimilco* y *Chollolan*, en el año 1 ácatl¹⁷², y se menciona también su llegada a *Huexotzinco*, *Calpan* y *Atlixco*¹⁷³. De manera que tenemos que del mismo grupo que finalmente se asentó en Tlaxcala, una parte se quedó en nuestra región de estudio y otra siguió a Tlaxcala.

Davies señala la caída de Cholollan en 1359, para entonces culmina el apogeo de *Huexotzinco* bajo los reyes *Miccacácatl*, *Xayacamachan* y su hijo *Tenocelotzin*. Debemos suponer que estos fueron, igualmente, buenos tiempos para Calpan al tener lazos dinásticos,

¹⁷⁰ Teo = verdadero o auténtico, por lo tanto “los verdaderos chichimeca”. El trabajo de Davies es de gran importancia pues se ha especializado en analizar a los señoríos independientes siendo, quizás, el único.

¹⁷¹ DAVIES 1968:84. Quizás Davies debería también destacar la importancia de *Huexotzinco*, que dominó la región antes que Tlaxcala.

¹⁷² MUÑOZ CAMARGO: 61 en DAVIES 1968:85.

¹⁷³ Marco Díaz, basándose en Torquemada, dice que el grupo *tolteca-chichimeca* tuvo problemas de convivencia con los *texcocanos*, a pesar de que tenían vínculos sanguíneos, lo que causó su retiro de este señorío. Ver DIAZ 1974:18.

comerciales y políticos con Huexotzinco. Los siguientes cien años marcaron la caída, o derrumbe como tan elocuentemente lo consideró Barlow, de estos señoríos. No existen indicios arqueológicos contundentes (como las estructuras piramidales de Cholula) que nos permitan suponer que estos señoríos predominaran sobre culturas vecinas en un lapso determinado. De ahí que tengamos que considerar que ni su riqueza, ni su poder fueron tales como para producir dichas evidencias. Como veremos más adelante, se trata de señoríos que quizá fueron más débiles que pobres, pero sobre todo en permanente lucha contra otros grupos locales, hecho que marcó su efímero liderazgo. Davies analiza Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala, sin excluir a Calpan pero tampoco desarrolló su posible papel en los aspectos sociales y políticos de estos señoríos. Para concluir la información de este autor, es prudente citar el siguiente párrafo de Davies con relación al desarrollo histórico de los señoríos independientes del área Puebla - Tlaxcala:

[...] durante un período relativamente corto, después de la ocupación de Cholollan por los Tolteca-Chichimecas, Cholollan fue el señorío principal del Valle Puebla-Tlaxcala. Luego tomó la delantera Huexotzinco con su conquista de Cholollan, de que hablan los *Anales de Cuauhtitlán* y también la Historia Tolteca-Chichimeca. Sigue un largo período durante el cual tenemos noticias de toda una serie de guerras, aparentemente agresivas y de éxito, de parte de Huexotzinco contra sus vecinos, durante los reinados de los reyes Micacácatl, Xayacamanchan y Tenocelotzin. No sólo se atacó a Tlaxcallan, que fue la primera víctima (y que después se alió con Huexotzinco), sino también hubo guerras contra Chalco, Cuauhquechollan, Oztotípac, y tres veces contra Totimehuacan. Sigue esta supremacía de Huexotzinco, de eso las diferentes cronologías están de acuerdo, hasta el reinado de Mocteczuma I.¹⁷⁴

El reinado de Mocteczuma I entra ya en el período estudiado por Dickerhoff, hecho que nos permite analizar volver a su estudio a continuación.

Como ya lo expusimos, el texto de Dickerhoff relata detalladamente la historia de la región de Huexotzinco, durante los cien años anteriores a la Conquista¹⁷⁵. Dicha centuria está marcada por las constantes guerras entre los señoríos de la cuenca¹⁷⁶, o *transmontaña*, con

¹⁷⁴ DAVIES 1968 :90-91.

¹⁷⁵ Sus numerosas y rigurosas citas al pie de página, 90 en 17 páginas, (algunas de las cuales abarcan la mayor parte la página), prueban esta opinión. Una de las fuentes primarias en las que se basa su versión de la historia, nos informa de entrada, son *Los Anales de Cuauhtinchan* o *Historia Tolteca-Chichimeca*. Otras referencias recurrentes son *Los Anales de Quauhtitlan*, *Torquemada*, *Alvarado Tezozómoc*, *Alva Ixtlilxóchitl*, *Durán*, *Chimalpahin*, *Unos Annales*, y *Muñoz Camargo*, entre los principales.

¹⁷⁶ Como ya lo establecimos para este período en la secuencia establecida por Piña Chan y otros.

relación al Valle de México que, a medida que el imperio de La Triple Alianza se expandía, se hicieron más complejas y graves. El clima de guerra incidió en la distribución y uso de la tierra.

Dickerhoff afirma que “los pueblos del México Central al momento de la Conquista tenían una tradición histórica y un sentido de la identidad históricamente fundado”¹⁷⁷. Las constantes luchas a las que se refiere Davies continuaron. Los distintos señoríos formados a partir de la llegada de los chichimecas crearon alianzas que peleaban constantemente una contra otra: un primer enfrentamiento serio fue el de Tlaxcala contra Huexotzinco; este último, nos confirma Dickerhoff, al igual que Davies, era el grupo predominante al momento de la incursión española. Al principio los tlaxcaltecas tenían la ayuda de los acolhuaque del Valle de México. En el enfrentamiento, Tlaxcala fue ayudada por Cholollan, Cuauhtinchan y Totomihuacan, de esta forma se equilibraron fuerzas. Así tenemos que, a mitad del siglo XV, Huexotzinco se enfrentaba contra el occidente de la cuenca y Tlaxcala. Por ese tiempo, Calpan unido con, o parte de¹⁷⁸, Huexotzinco, sometió al pueblo de Quauhquechollan¹⁷⁹, que emigró hacia la actual Huaquechula. Tanto Calpan como Huexotzinco recibieron territorios al norte del valle de Atlixco. El año aproximado en el que los huauquecholtecas emigraron definitivamente fue 1443¹⁸⁰, al asentamiento que dejaron curiosamente se la llamaba Huaquechula la vieja¹⁸¹ todavía en el siglo XVI, que se convertiría eventualmente en Atlixco. Como resultado de su expulsión surgieron los asentamientos “gemelos” a los que hemos hecho referencia:

A Calpan le correspondieron aquellos lugares que estaban más cerca del de la orilla del Pedregal de Nealtican: San Baltasar Atlimeayan, San Juan Tianquizmanalco, San Pedro (y San Juan) Cuaco (hoy en día Benito Juárez) y Santa Magdalena Axocopan. A Huejotzingo: San Pedro Atlixco, San Martín

¹⁷⁷ DICKERHOFF en PREM 1988:18.

¹⁷⁸ Más adelante, en pleno período colonial, veremos que Calpan tuvo problemas con Huejotzingo, lo cual sugiere que no era propiamente un señorío perteneciente al segundo.

¹⁷⁹ Este fue el último enfrentamiento entre Calpan y Cuauhquechollan (“Águila que huye”), hubo encuentros bélicos anteriores en los que Calpan fue agredido por el segundo. Dickerhoff, basada en Benavente y Torquemada, calcula el primer enfrentamiento en 1403, sin embargo las fuentes son confusas al respecto. Dickerhoff resume los hechos históricos así: “se puede aceptar que había dos guerras contra Cuauhquechollan, con una distancia temporal de cuarenta años, participando en la primera guerra todos los señoríos de la región, mientras que la segunda fue realizada por Huexotzinco y Calpan solos. El último hecho está confirmado además por el dominio que Huexotzinco/Calpan ejercían al momento de la Conquista sobre la zona de la antigua Cuauhquechollan [...]” DICKERHOFF en PREM 1998:21. Sin embargo Carlos Paredes afirma que la primera lucha se llevó a cabo en 1259, basado en Davies. Ver PAREDES 1997:68.

¹⁸⁰ Todo lo anterior en DICKERHOFF 1988:19-21.

¹⁸¹ *Huehuequauhquechollan* en náhuatl.

Tianquizmanalco (también Mezotianquizco, actualmente San Martín Tlapala), San Jerónimo Coyollan y Santa María de Jesús Acapetlahuacan ¹⁸².

Estos sitios se poblaron con *macehuales* o terrazgueros ¹⁸³, aunque Dickerhoff no descarta que los terrazgueros locales hayan permanecido en este sitio después de su sujeción a Calpan - Huejotzingo. El sistema de “ciudades gemelas” era todavía la base de la división política y administrativa ya entrada la época colonial (ver **Figura 3**).

Hasta la mitad del siglo xv Huexotzinco y Calpan eran la potencia principal en el valle. De ello da testimonio el territorio que ocuparon: al norte “la línea fronteriza entre los actuales estados de Puebla y Tlaxcala, [que por cierto] sigue a la línea fronteriza fijada en la colonia entre las provincias de Huejotzingo y Tlaxcala, la cual a su vez conserva la situación al momento de la Conquista (era una zona boscosa a lo largo del Atoyac hacia Texcoco)” ¹⁸⁴. Al sur sus límites se adentraban en el valle de Atlixco. Cholula limitaba la frontera al este (aunque dicha frontera no estaba definida), y la Sierra Nevada al oeste ¹⁸⁵.

En el tiempo de la primera confrontación entre Calpan y Quauhquechollan, hacia 1398, entró a la región de Puebla-Tlaxcala una potencia del valle de México. Se trata de Tlatelolco, que conquistó Cuauhtinchan. Este hecho se ligó con la expansión de los tepanecas que ya habían luchado contra Chalco y Texcoco; Huexotzinco y Tlaxcala permanecieron neutrales o a la expectativa, aunque acogieron al rey Nezahualcóyotl y a otros fugitivos de Texcoco. Aunque este suceso no tuvo mayores consecuencias en el equilibrio político de la región, anunció las aspiraciones expansionistas de la Triple Alianza. Bajo el mandato de Motecuhzoma Ilhuicamina o Primero (1441-1446), dichas aspiraciones tendían a dominar las rutas de comercio más importantes hacia las tierras bajas del sur y sudeste de México. Estas rutas habían sido controladas por los señoríos de la cuenca poblano-tlaxcalteca, por lo que las confrontaciones entre dichos señoríos y la Triple Alianza no se hicieron esperar. Así, Couaixtlahuacan y Cuetlaxtlan-Ahuilizapan cayeron bajo el poder de la Triple Alianza. Más

¹⁸² DICKERHOFF 1988:21.

¹⁸³ Indígenas que trabajaban la tierra de otros, principalmente de la nobleza calpense y huexotcinca.

¹⁸⁴ DICKERHOFF 1988:23.

¹⁸⁵ No existían líneas fronterizas como se entienden en la actualidad. Se trataba de fajas de terreno de anchura variable, o bien alguna formación natural del terreno como un río o una barranca; dichas áreas se encontraban libres de población y eran usadas para el cultivo en tiempos de paz. En tiempos de guerra en ellas tenían lugar las batallas, sobre todo las tipo “guerra florida”.

adelante tocó turno a Tepeyacac (Tepeaca) y Cuauhtinchan, con lo que las salidas al sur de la cuenca poblana quedaron cerradas.

La región quedó dividida en dos mitades antagónicas: de una parte estaban los conquistados por la Triple Alianza, Cuauhtinchan, Tepeyacac, Tecalco, Tecamachalco, Quechollac, Teopantlan y Cuauhquechollan y por la otra: Cholollan, Totomihuacan, Huexotzinco-Calpan y Tlaxcallan. Hacia 1465, cuando se conquistaba Tepeyacac, la Triple Alianza conquistó definitivamente Chalco, lo cual produjo un éxodo de chalcos hacia Huexotzinco y Tlaxcala. De esta manera los señoríos tramontanos independientes quedaron totalmente rodeados por la Triple Alianza. Se especula que, dada la difícil topografía que la Sierra Nevada presentaba, no era fácil su sometimiento, amén de la reputación de guerreros peligrosos que tenían los “tramontanos”. Lo cierto es que su sometimiento nunca se realizó y esa fue una de las razones por las que más tarde los señoríos de Huexotzinco -Calpan y Tlaxcala se unieron de inmediato a los conquistadores europeos.

Después del sometimiento de Chalco, la modalidad de enfrentamiento lleva da a cabo entre los tramontanos y la Triple Alianza se dio en la forma de guerras floridas. Sobre éstas Dickerhoff comenta que proviene del náhuatl *xochiyáoyolt*, “[...son] una especie de guerra institucionalizada que según las fuentes fue introducida a mediados del siglo XV para entrenar a los ejércitos en ambos lados y obtener prisioneros de guerra para los sacrificios humanos necesarios [...]”¹⁸⁶. Varios autores mencionan a Huexotzinco con relación a estas guerras por sus territorios en Atlixco, donde se llevaban a cabo algunas, sin embargo la información es

¹⁸⁶ DICKERRHOFF 1988:25. El tema de las guerras floridas es ampliamente tratado por Davies y Carlos Paredes, en el caso del segundo su interés se basa en que dichos combates se libraban en la zona de Atlixco, (que ha estudiado ampliamente), por ello, a la llegada de los españoles se detuvo, por motivos colonialistas, que Atlixco era una zona despoblada. Debemos recordar también que el valle de Atlixco es la entrada geográfica natural más accesible entre el valle de México y el valle de Puebla -Tlaxcala. Sobre las guerras floridas Gene Stuart dice: “[...] dead warriors, having spilled their flowery blood to feed the gods, were called eagle men and ascended into heavenly company of the sun. Victors, vanquished, captives, and captors all served as eternal acolytes. Formal “flowery wars” were organized among related Nahuatl-speaking peoples -those most acceptable to the gods - solely to provide victims for sacrifice. Oftentimes captives welcomed their fate. The captor addressed his prisoner as “beloved son”, who in turn called the victor “my beloved father”, STUART 1981:96. Cfr. Con Díaz: “...los contactos que el valle de Puebla tuvo con los pueblos nahuas se manifestaron de varias maneras. Una de ellas es su participación en la *guerra florida* desde la época de su institución bajo el gobierno de Moctezuma I. Lo anterior originado por el consejo de Tlacaélel, quien recomendó varios sitios cercanos a la capital mexicana dentro de los que se incluye Atlixco. Aunque se argumentaron varias razones, entre ellas que la carne de los habitantes de esta región era la más grata a los dioses, creemos que era importante la razón económica, pues las regiones propuestas, por su cercanía y sus recursos naturales, permitía el sostén de las tropas”. (Información basada en FERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC : *Crónica mexicana* . 1944:163.) “[...] sea cual fuere la razón, el hecho es que desde el período en que se establece, hasta la época de Moctezuma II y de la conquista española, la *guerra florida* se llevó a cabo con cierta periodicidad”. DÍAZ 1974:19.

confusa. Las guerras floridas seguramente significaron enormes pérdidas y debilitamiento a los señoríos tramontanos. Los dirigentes de la transmontaña eran invitados a las grandes ceremonias en Tenochtitlán, en secreto, quizá con fines de intimidación.

Hacia el fin del siglo xv se habla de una gran derrota sufrida por los mexicanos, en el área de Atlixco, en 1498 o antes. Poco después de esta victoria Huexotzinco cayó en una lucha civil donde dos grupos pelearon por el control del señorío, esta lucha duró hasta la Conquista y determinó la política hacia sus vecinos. Tlaxcala aprovechó la situación para atacar a Huexotzinco, esto obligó a numerosos huexotzincas a buscar ayuda en Tenochtitlan. En este período los huexotzincas se aliaron a Motecuhzoma II para sacar a los tlaxcaltecas de una zona boscosa de su territorio. Para ello los mexicas instalaron una guarnición en este señorío. Entre 1517 y 1518 regresaron los huexotzincas de Tenochtitlan, y otros sitios, a donde habían huido de los tlaxcaltecas.

Poco después se formó nuevamente la coalición Cholollan, Tlaxcallan y Huexotzinco para luchar contra la Triple Alianza. Las hostilidades entre las partes crecieron hasta que hubo un enfrentamiento en un lugar no identificado que las crónicas llaman Aguayucan; hubo grandes pérdidas en ambos bandos. Dickerhoff concluye su relato señalando que a “la llegada de los españoles el equilibrio de Señoríos se había perdido por la disensión interna, las rivalidades mutuas y la presión externa”¹⁸⁷. Tlaxcala se erigió en potencia dominante; Huexotzinco y Calpan se retiraron hacia la cordillera volcánica, a lugares que se podían defender sin grandes costos humanos.

Así, a manera de conclusión de esta sección, tenemos que para la llegada de los españoles, la región de Calpan presentaba, al igual que Huexotzinco, una decadencia marcada y una concentración de su población entre las barrancas que les ofrecían protección, formando el sistema de asentamientos que posteriormente determinarían los cambios urbanos y arquitectónicos que analizaremos más adelante. La información que nos brinda Dickerhoff de la región de Huexotzinco puede aplicarse a Calpan, con cautela, a falta de datos más específicos sobre éste. Las fuentes informan específicamente sobre la unión de Huejotzingo y Calpan en los conflictos contra Quauhquechollan, y cómo posteriormente ambos señoríos se repartieron las tierras ganadas a este señorío. Tanto Barlow, Piho, Davies, Gerhard, Prem-Dickerhoff y otros, como algunos cronistas coloniales, mencionan los lazos dinásticos y los

¹⁸⁷ DICKERRHOFF en PREM 1988:33

diferentes intercambios entre ambos señoríos. Pero lo que se registra en las crónicas es la división de tierras en Atlixco, lo que nos permite constatar tanto dicha alianza como la fuerza de Calpan. Este último seguramente tuvo injerencia en los múltiples combates señalados por Dickerhoff, y de muchas maneras siguió la suerte de Huexotzinco.

La relativa pobreza de ambos señoríos¹⁸⁸ y los desastres naturales son fenómenos recurrentes que han afectado al grupo de pobladores de la región que en esencia dependen de la agricultura. La falta, o desconocimiento, de estructuras arqueológicas de importancia, especialmente en el área de Calpan, sería otro hecho que nos permitiría suponer que el nivel de vida de calpenses y huexotzincas era de subsistencia y que sus centros ceremoniales eran modestos al grado de haber desaparecido¹⁸⁹. La única estructura arqueológica que ha sido estudiada con cierta profundidad se encuentra en una antigua cabecera de Huexotzinco, en San Luis Coyotzingo, y los resultados han llevado al arqueólogo Peter Schmidt a corroborar la precariedad de estos pueblos¹⁹⁰. Además, Calpan y Huexotzinco se encontraban cerca de Cholula, el gran centro religioso regional al que se acudía desde sitios lejanos, de ahí que estos pueblos pudiesen acudir a éste cotidianamente, sin tener la necesidad de construir otras estructuras ceremoniales. El resbaladizo tema de la aparente pobreza de estos señoríos nos da pie para tratar algunos aspectos, como el de la economía, a continuación.

4. Algunos aspectos culturales de Calpan en el Posclásico

Como pudimos constatar anteriormente, en el período Posclásico prevaleció un ambiente bélico en la región Puebla-Tlaxcala. A pesar de ello, los distintos grupos culturales que

¹⁸⁸ Según Piho, tenía poca importancia económica y política; esto también lo corrobora el párrafo tantas veces citado de Díaz del Castillo que permite conjeturar que Cortés pasó por Calpan en su camino al valle de México, lo cual por cierto tiene mucha lógica por ser el camino a dicho valle por el “Paso de Cortés”: “[...] Bernal Díaz del Castillo menciona el nombre de *Iscalpan*, y añade que ahí eran tan pobres que solamente podían entregarles, aparte de la comida, unas mantas y un objeto baladí de oro [...]”, ver PIHO 1981:195. Cfr. DÍAZ DEL CASTILLO 1963:143.

¹⁸⁹ Como ya lo hemos mostrado con los pocos indicios de estructuras prehispánicas existentes en el pueblo de Calpan. Ver MERAZ 1995.

¹⁹⁰ SCHMIDT 1974:15 -16. Peter Schmidt estudió detenidamente la peculiar estructura piramidal que se conserva, aunque en mal estado, en San Luis Coyotzingo, población que fue cabecera muy importante de Huexotzinco, sobre todo por su densa población rural (compuesta mayormente por “macehualli”). Se trata de un amplio sitio arqueológico que data del Posclásico medio y tardío; presenta, además de la pirámide en el centro del actual pueblo, una serie de terrazas, acequias y jagüeyes que el arqueólogo supone de origen prehispánico. Ahora bien, entre los datos más interesantes que nos pueden dar luz sobre aspectos culturales de Huexotzinco, y por ende de Calpan, se encuentran las conclusiones a las que llega Schmidt a partir del hallazgo de una escultura tipo *Chamool* en la base de la pirámide mencionada. En breve Schmidt considera que dado el carácter “provincial y rústico” de dicha escultura en relación a sus equivalentes encontrados en poblaciones sujetas al dominio mexica, el grupo huexotzinca presentaba un “aislamiento político y cultural que estaba sufriendo su área en tiempo inmediatamente anterior a la Conquista”.

poblaron esta zona continuaron un desarrollo económico y social que las circunstancias permitieron. Entre los diversos aspectos que podrían citarse a propósito de la cultura material, religiosa o de otro tipo, nos parece necesario considerar brevemente algunos tópicos que permitan desarrollar el tema urbano y arquitectónico que nos interesa.

Debemos iniciar por analizar la etimología del nombre Calpan, ya que permite corroborar la información histórica anterior. Un documento no publicado, producido por el gobierno federal, sobre los centros históricos del estado de Puebla, afirma que Calpan, al ser conquistado por los aztecas, recibió este nombre del náhuatl, derivado de los vocablos CALLI que significa “casa”, y PAN que significa “en, sobre o lugar”, por lo que se debe leer “en el caserío” o “lugar de casas”¹⁹¹. Adoración Vázquez Benítez discrepa sobre el significado del segundo vocablo y afirma que se debe ubicar en relación a PANTLI que significa “bandera, banderola de papel, signo numérico de valor veinte”, por lo que se puede también interpretar como “el lugar de las veinte casas”, y si se considera que por casa se entendía una familia -clan, el significado sería “el lugar de las veinte familias”. A partir de esto último Vázquez especula que “puede pensarse que en el período de los primeros asentamientos humanos en esta región, a partir de las tribus emigrantes de Chicomostoc, un grupo de veinte familias o clanes fundó esta ciudad, de la que sus habitantes más tarde habrían de destacar en el manejo de ‘cal y canto’”¹⁹². Interesante teoría, el glifo de Calpan además de mostrar dicha banderola incluye, efectivamente, el símbolo o plataforma de calli (ver **Figura 21**). Sin embargo, el glifo que se conoce de Calpan es una interpretación hecha, en los años cuarenta del siglo pasado, para el libro *Indominia geográfica del estado de Puebla*, del profesor Felipe Franco, a partir de su etimología, razón por la cual la información anterior resulta poco confiable. Lo que parece probable es que el nombre de Calpan haya sido impuesto sobre la región después del arribo de las tribus tolteca -chichimeca, y que se mantuviera después de la conquista española aunque, como vimos, el nombre Ayapanco era igualmente utilizado para una de las cabeceras, o de la región entera, y daba nombre a una rama de la nobleza calpaneca. Si aceptamos que Calpan y Ayapanco se refieren a la misma región, entonces el nombre Calpan se refiere “al caserío” más que “a las veinte familias”. Mas adelante volveremos al análisis toponímico.

¹⁹¹ No detalla fuentes. Ver DETENAL 1970.

¹⁹² No cita fuentes, ver VÁZQUEZ BENÍTES 1990 :83.

Un segundo aspecto de gran importancia, al que volveremos en el período colonial, es el de la demografía. Para el cálculo de la población de Calpan al arribo de los españoles tenemos la cifra de 40,000 habitantes deducida a partir de las crónicas antiguas por Virve Piho. Por su parte, Hanns Prem, basándose en el *Códice Tributario* de 1560, o *Matrícula de Huexotzinco*, propone para esa región, hacia 1519, las sorprendentes cifras de 124,000 habitantes como cálculo bajo, y 200,000 habitantes como cálculo alto. A pesar de que la citada matrícula incluye territorialmente a Calpan, los datos del texto citado no permiten hacer cálculos específicos para este lugar; por lo que Prem propone para Calpan la mitad de habitantes de los que calculó para Huexotzinco¹⁹³. Haciendo una comparación del cálculo para la población de Huexotzinco con relación a la de Cholula, este autor propone que la producción de alimentos de los territorios de Huexotzinco en Texmelucan y Atlixco, estos últimos compartidos con Calpan, permitió mantener la población alta a la que nos hemos referido. Cholula dependía mayormente del comercio y de las aportaciones de los peregrinos, pues no tenía territorios suficientes para mantener a su población, que era menor a la de Huexotzinco-Calpan.

En cuanto a la economía, y su relación con la organización social y política en el Calpan prehispánico, debemos señalar que se basaba en la agricultura, en parte la caza y la recolección, así como la artesanía y el comercio, características que compartía con la región¹⁹⁴. Los calpanecas eran conocidos también como buenos constructores, quizá debido a que sabían trabajar la piedra de las canteras del Pedregal de Nealtican. La estratificación social presenta una minoría de nobles dominante (también llamados principales o caciques), sobre una mayoría de dominados, o *macehuales*, a quienes Paredes define como “trabajadores directos de la tierra”¹⁹⁵. La nobleza estaba estructurada en *Tecalli* (que los españoles identificaron en el siglo XVI como casa señorial, mayorazgo o casa de mayorazgo). En tanto que los macehuales tenían una relación de dependencia política y económica con la nobleza que se manifestaba a través del tributo y la prestación de servicios al señor del tecalli¹⁹⁶. Los macehuales se

¹⁹³ PREM 1979:186. Prem utilizó la proyección retrospectiva de la fórmula de COOK y BORAH que considera la que parece producir los datos más seguros.

¹⁹⁴ Cfr. DICKERHOFF 1982:165.

¹⁹⁵ Un excelente estudio sobre estratificación social en la Mesoamérica prehispánica es el compilado por Pedro Carrasco y Johanna Broda, donde Úrsula Dickerhoff y Hanns Prem contribuyen con un artículo sobre el tema basado en la *Matrícula de Huejotzingo*, ver DICKERHOFF 1976; Prem trata sobre las formas de tenencia de la tierra indígena en PREM 1988:50 -52; la información de Carlos Paredes en PAREDES 1991:32 -36.

¹⁹⁶ Paredes comenta la discusión entre especialistas sobre las diversas visiones de este grupo: “[...] la base de la discusión, lo constituye la obra de Alonso de Zorita: *Breve y Sumaria relación de los señores de Nueva España* (edición 1963) trabajo a partir del cual numerosos autores han forjado sus hipótesis y planteamientos sobre el

agrupaban en *callpuli* o barrios. Así tenemos que estas casas o tecalli podrían estar asociadas con las cabeceras que constituían el señorío o *altépetl*, que a su vez se relacionaban con estas familias nobles. Un *altépetl* (importante concepto al que volveremos más adelante) podía contar con un señor o más como líderes, pertenecientes a estas familias¹⁹⁷, y su sitio de gobierno podía estar en cualquiera de las cabeceras donde habitaran o estuvieran, por lo que este sitio tenía un carácter rotativo, de acuerdo con la cabecera donde se encontrasen dichos señores¹⁹⁸. A nuestro juicio esta estructura política tuvo una gran importancia en la distribución o patrón de asentamiento del señorío o *altépetl* y también en la organización por sectores o barrios al interior de las cabeceras, como lo analizaremos en la sección de urbanismo. Otra consecuencia importante de esta estratificación social se extiende a la tenencia de la tierra, de la que la nobleza poseía una gran cantidad. Existían grupos de plebeyos que tenían tierra de manera corporativa o comunal (*calpullalli*, de acuerdo con Prem) y, finalmente, los terrazgueros que no tenían tierra y alquilaban su fuerza de trabajo a la nobleza para subsistir. Prem incluye otra forma de posesión de tierra que denomina “del erario” y sobre ésta añade: “Lo que tenían en común el gran número de formas de la tenencia de la tierra denominadas, trabajadas y explotadas de manera diferente, que hay que reunir en esta categoría, consiste en la vinculación fundamental al señor supremo como “encarnación” del Estado; él podía reclamar para sí o delegar a los productos o a los servicios de los que habitaban estas tierras como indemnización por servicios prestados al estado. Esta clasificación se superponía a la clasificación según el método de cultivo: las tierras del erario eran cultivadas en forma colectiva como servicio personal por determinados grupos de personas que tenían tierras propias para su provecho, en cuyo caso estaban deshabitadas; o eran trabajadas individualmente por sus habitantes”¹⁹⁹. Volviendo al tema de la pobreza (que se relaciona con

México prehispánico”. Zorita describe cuatro tipos de tributarios o gente común: los *teccaltec* “gente de unos principales” *tectecuiltzin*; los *calpullec* o *chinancoltec* “que quiere decir barrios conocidos o parentescos antiguos y conocidos que están por sí”; los mercaderes, los mayeques o *tlalmaite*, (como parte de éstos últimos entran los terrazgueros, también considerados como “esclavos”). ZORITA, 1963:111 -113.

¹⁹⁷ Para el caso de Huexotzinco se han citado nombres concretos de “reyes” en los enfrentamientos con los diversos señoríos y la Triple Alianza, para Calpan se habla de “señores” en el código citado.

¹⁹⁸ Al respecto existe información de Motolinía quien describe este tipo de “gobierno múltiple o dividido en parcialidades”, que Paredes define como “[...] no concentrado en un solo linaje, ni establecido en un solo lugar”. Prosigue “[...] En el caso de Huexotzinco es posible probar la existencia de cuatro parcialidades o cabeceras, así como la posibilidad de que el gobierno del señorío rotara de tiempo en tiempo en cada una de las cabeceras con sus respectivos gobernantes (*tlahtoani*), siguiendo un programa fijado.” PAREDES 1991:33. Paredes también considera que esta forma de gobierno puede ser particular a los señoríos de la región.

¹⁹⁹ Sobre estas categorías ver PREM 1988:50 -53.

los aspectos económicos), podríamos preguntarnos ¿qué grado de pobreza podríamos atribuir a los calpanecas? Davies, al tratar de los señoríos independientes señala que efectivamente los señoríos del valle Puebla-Tlaxcala no representaban económicamente mucho interés al gran Imperio de la Triple Alianza pero, además, advierte que se trataba de enemigos de cuidado y se ubicaban en sitios que hacían más difícil su sometimiento. Por los sondeos arqueológicos sabemos que el territorio de Calpan-Huexotzinco estaba densamente poblado y debía tener una agricultura intensa y sabemos también que en este territorio había pueblos cuya topónimo los señala como mercados principales (tal es el caso, por ejemplo, de Tianguismanalco). Del mismo modo, existía tanto en Calpan como en Huexotzinco una estratificación social que incluía nobles, gente del pueblo y hasta esclavos, lo mismo que mezclas étnicas resultado de las numerosas migraciones, característica que presupone excedentes o riqueza²⁰⁰. Algunos documentos, además de la *Matrícula de Huejotzingo*, nos muestran una variedad de productos que estos pueblos tributaron desde el período de la Conquista, principalmente a la Corona, que incluyen desde maíz y materiales de construcción, hasta mantas de algodón, que no era cosechado en las cercanías, lo mismo que plumas, oro y armas, que presentan, de alguna manera, un nivel de desarrollo económico mayor al de subsistencia²⁰¹. Finalmente debemos subrayar que el asedio de la Triple Alianza y las luchas intestinas en la comarca, junto con las diversas catástrofes naturales, contribuyeron a debilitar a estos pueblos²⁰². De manera que podríamos concluir que se trataba de señoríos si no prósperos tampoco “pobres”, cuyos

²⁰⁰ Davis afirma que había grupos otomís que probablemente habrían llegado antes que los tolteca-chichimeca. Ver DAVIES 1968:92-93.

²⁰¹ Los documentos son “El Códice de Huexotzinco” que se encuentra en la Harkness Collection de la Biblioteca del Congreso en Washington, y dos hojas que datan de 1567 y 1568, que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ver LANDA ÁBREGO 1997:109-119. En otro texto Landa a severa: “Las pinturas I, II y VIII (del primer documento), nos indican el costo de la comida y material de construcción que tenían que entregar diariamente los indígenas, a los personajes de la primera audiencia, para su mantenimiento y la construcción de los diversos edificios, en la ciudad de México. Este material era costado por los indígenas. Además tenía que prestar el servicio personal que incluía el trabajo de riego en acequias, las casas y monasterio de Santo Domingo, además de la casa en donde Matienzo y Delgadillo estuvieron viviendo, y que después ocuparon los licenciados Juan Salmerón y Francisco Ceynos. Los indígenas no sólo proveían de piedra sino de madera labrada, arena y otros materiales que transportaban desde Huexotzinco a través de los volcanes a la ciudad de México. En estas tres hojas están también dibujadas, la ropa, el chile, las legumbres, maíz, guajolotes, leña, piedra y otros objetos de difícil interpretación [...]”. LANDA 1986: 29-30.

²⁰² Carlos Paredes resume el resultado de esta decadencia así: “...Las guerras anteriores a 1519 significaron una derrota a Huexotzinco-Calpan: la disminución de su población, el arrasamiento de los campos útiles para el cultivo y el destrozo y abandono temporal de las tierras cultivadas, asimismo incidieron directamente en la forma en que se asentaron poblaciones españolas”, PAREDES 1991:13. Con esto último Paredes se refiere a la proclamación de las autoridades españolas sobre la supuesta disponibilidad de las tierras de Atlixco, dado que no estaban pobladas, y su consiguiente colonización por los europeos.

asentamientos tenían construcciones más bien modestas, sobre todo las ceremoniales, ya que las habitacionales siempre fueron efímeras, y no sólo en esta región, que hacia la Conquista habían caído en una gran decadencia producida por conflictos internos, presiones externas y desastres naturales recurrentes.

Finalmente sobre el tema de la religión en Calpan debemos añadir, sobre lo ya tratado en la sección del medio ambiente y el paisaje ritual, que no existen noticias sobre el tipo o el porcentaje de la población que se dedicaba al ejercicio religioso, o bien si existía un grupo exclusivamente dedicado a ello, o si entre la nobleza algún personaje llevaba a cabo dicha función²⁰³. Las crónicas mencionan algunos datos sobre varias deidades. Dado el origen y lengua nahua de los calpanecas del Posclásico podemos suponer un panteón y ritual similares al compartido con toda la región, los cuales se ligaban profundamente con la agricultura. Tenían como divinidad principal a Tláloc y aquellos númenes relacionados con esta actividad. Para el período Posclásico, en Cholula se rendía culto a Quetzalcóatl. Recordemos además que Martínez identifica a Tezcatlipoca (“espejo humeante”) como figura principal de culto en el santuario, y meta de peregrinos, de San Juan Tlanguizmanalco. Por otra parte tenemos que, por tratarse de un pueblo guerrero y emigrante, en Huexotzinco se tenía como deidad principal a Camaxtli (dios de la cacería), por lo que también pudo haber sido venerado en Calpan. Tanto Tláloc como Camaxtli están nombrados como deidades principales por García Granados para esta región²⁰⁴ (ver **Figura 21**).

Después de esta breve compilación de algunos aspectos culturales del Calpan prehispánico hacia el período anterior al arribo de los españoles continuamos con el análisis del urbanismo prehispánico. Como colofón a esta sección, podemos añadir que al final de dicho período el

²⁰³ Tampoco hemos encontrado referencias a un grupo específico de la población que se dedicara exclusivamente a la milicia, aunque sabemos que los nobles dirigían los ataques y que eran pueblos guerreros por excelencia, quizá gran parte de las actividades económicas y de otro tipo estaban dirigidas a mantener a la población muy estrechamente ligada a la actividad bélica, en ésta debió participar el pueblo en su conjunto.

²⁰⁴ Por Durán se sabe también que Camaxtli era adorado en el templo mayor de Huexotzinco el cual, según este autor, era un templo magnífico de cien gradas, que “excedía al de México en galanura y riqueza”. Poco debe quedar de dicho templo que a la fecha no ha sido ubicado por los arqueólogos. “Se lo representaba en madera, con una larga cabellera y ojos negros, coronado de plumas y con una piedra “de beril”, atravesada en la nariz. Lucía brazaletes de plata, con tres flechas engarzadas en cada uno y, debajo de los brazos, llevaba pieles de conejo. Con la mano derecha sostenía una “esportilla” de red en la que llevaba la comida y, con la izquierda, el arco y las flechas; ostentaba un “bragiero muy galano”; en los pies, zapatos, y todo su cuerpo estaba rayado de blanco”. Ver DURÁN Cap. 85 en GARCÍA GRANADOS 1934:34 -35. García Granados señala que a pesar de que Camaxtli era la deidad principal, su representación en objetos y estructuras arqueológicas es poco frecuente, el pueblo rendía un culto más cotidiano a Tláloc, dado su carácter de deidad “dadora de vida”.

grupo Tolteca Chichimeca que arribó a la región de Calpan ya tenía, si no una larga historia, sí una historia intensa. En el área se había desarrollado una cultura que había incrementado la densidad poblacional y había luchado duro contra la Triple Alianza, por conservar su independencia. Poco antes de la llegada de los españoles estaba a punto de perderla junto con Huexotzinco, su aliado y vecino mayor.

Urbanismo en el período prehispánico

**El México antiguo es un mundo ordenadísimo:
todo y cada quien tiene su lugar.**

Paul Kirchhoff

-Principios de organización territorial

Después de haber analizado los hechos más sobresalientes de la historia prehispánica del valle de Puebla-Tlaxcala que, junto con la relación que los distintos grupos culturales que lo habitaron guardaban con su ámbito natural, podemos afirmar que a la llegada de los colonizadores españoles, los grupos tolteca-chichimeca ostentaban un poder hegemónico sobre otros grupos, y habían formado un sistema urbano complejo que continuaba y transformaba periódicamente los asentamientos preexistentes²⁰⁵. Para entonces los diversos grupos asentados en este valle ya habían pasado, desde hacía muchos siglos, por el período de formación de pueblos y ciudades que varios historiadores relacionan con el orden y la prosperidad material²⁰⁶, que concluyó con la caída de Tula y con la del Imperio Tolteca, cuya diáspora produjo un estado bélico crónico en una amplia región.

De esta manera, el panorama urbano de Puebla -Tlaxcala, al igual que el del resto de Mesoamérica, presentaba en el Posclásico un marcado antagonismo: sistemas urbanos desarrollados surgidos de estados consolidados y de tecnología avanzada, y su constante destrucción, modificación y resurgimiento por la acción bélica entre éstos. Para el valle de Puebla-Tlaxcala este ambiente de guerra no sólo se presentaba entre los señoríos que lo ocupaban, sino que debido a la presión ejercida por la expansión de la Triple Alianza del Valle de México, se hacía más intenso. Para los señoríos independientes de Tlaxcala, Huejotzingo y Calpan, que en las décadas anteriores al arribo de los europeos contendían entre sí por el control del valle, el advenimiento de los confederados ejercía una mayor actividad guerrera, dada su vecindad con éstos.

Al final del siglo XV la coalición formada por Huejotzingo -Calpan que hasta entonces sostuvo el dominio de amplios territorios en el área, tuvo que ceder a las presiones de Tlaxcala.

²⁰⁵ Cft. Mari Carmen Solanes quien afirma al respecto de la toma de Cholula por los tolteca -chichimeca: "El dominio de estos toltecas no modificó, en lo esencial, la organización social establecida por los olmecas -xicalancas, pero sí introdujo la supremacía de Quetzalcoatl como dios tutelar de Cholula". SOLANES 1995:27.

²⁰⁶ Entre el 100 a.C. y el 66 d. C. según GARCÍA COOK.

Fue entonces que, con la presencia de los conquistadores europeos, se instauró una especie de *Pax hispánica* (así llamada por varios autores) que detuvo el avance tlaxcalteca. Por otra parte, en los territorios que no estaban ocupados por los grupos independientes, se desarrollaban los señoríos de Cholula, Cuahtinchan, Huaquechula, Ocopetlayucan (conocido después como Tochimilco después), Totimehuacan y Tepeaca, entre los principales, los cuales estaban sujetos a la Triple Alianza de diversas maneras. Todos estos señoríos, independientes o sujetos, compartían esa tradición y organización territorial a la que nos referimos líneas arriba y en la que a continuación abundaremos. Las fronteras entre los diversos estados eran vagas y abarcaban áreas que servían para el combate y cambiaban de dimensión según los resultados de las contiendas, en tiempos de paz dichas áreas servían para la agricultura. Cholula poseía un devenir ancestral mayor que el de los otros señoríos, y se mantenía como centro religioso-comercial no sólo del valle sino de una región más amplia. En el valle, además, habían surgido y desaparecido numerosas ciudades que habían compartido con Cholula la supremacía religiosa (como lo fue el caso de Cacaxtla -Xochitécatl). Urbanísticamente Cholula aún presentaba una organización basada en cabeceras o barrios y, en términos socio-políticos, era un “altépetl”, como todos los demás señoríos a los cuáles se unía con caminos y con los que sostenía relaciones comerciales y, por supuesto, religiosas. Tanto el concepto de altépetl como la relación que los núcleos urbanos guardaban con su ámbito, son conceptos clave para explicar la organización territorial de estos señoríos, por lo que a continuación los analizaremos, al igual que los principios de la arqueoastronomía que nos permitirán comprender el urbanismo indígena más ampliamente.

Una definición preliminar: por sistemas urbanos desarrollados nos referimos al conjunto de poblaciones grandes y pequeñas unidas por redes de caminos establecidos y con sistemas sociales altamente organizados que interactúan entre sí económica, cultural y políticamente, y que reflejan estas relaciones en su estructura territorial ²⁰⁷. No en balde, las primeras crónicas españolas a menudo se refieren a estas sociedades y sus ciudades con elocuente admiración. En efecto, como lo aseveró Paul Kirchhoff al referirse al orden

²⁰⁷ Lockhart define con mayor detalle este concepto cuando se refiere a la cultura Nahuatl: “As people with sedentary life, intensive agriculture, dynastic rulers and tax systems, territorial polities, a well developed pantheon, priesthood, and ritual calendar associated with those polities, and a social distinctions between nobles, commoners, and intermediary groups, the Nahuas had reasonably close analogues of the concepts structuring nearly all facets of European life” LOCKHART S/F. Cfr SARTOR 1992:23 -24.

expresado por los códigos indígenas: “todo y cada quién tiene su lugar”, y los pueblos y ciudades no eran la excepción.

1. Adecuación al medio físico

En el capítulo concerniente al medio ambiente y la historia de Calpan hicimos un primer análisis de las características fisiográficas que presenta el territorio que abarcó el antiguo señorío y las implicaciones históricas y cosmogónicas, que dicho ámbito produjo, para sus pobladores durante el período prehispánico. Señalamos, así mismo, los cambios principales que presentó el territorio a partir del arribo de los conquistadores españoles, sobre todo en lo concerniente a la economía y tecnología agrícola. El análisis se centró tanto en los recursos físicos con los que se sustentó el señorío como en los cambios ocasionados con la implantación de las leyes Nuevas y las técnicas traídas por los peninsulares, todo ello enmarcado en el concepto de “paisaje cultural”²⁰⁸. En este apartado sólo nos resta añadir algunos aspectos del medio físico que influyeron directamente en la configuración del territorio: en la red urbana conformada por asentamientos de varios tamaños y tipos, y de caminos y campos de cultivo del último período prehispánico como parte del paisaje cultural de la cuenca poblano-tlaxcalteca.

Entre lo más importante que tenemos que enfatizar destaca que la ubicación de las cabeceras y pueblos principales, como en el caso de Calpan, respondía muy cercanamente a la posibilidad de acceso a fuentes de agua (manantiales) y al factor de seguridad con relación a posibles ataques²⁰⁹. Más adelante veremos cómo esto se desprende claramente del análisis del pueblo cabecera de Calpan, aunque si observamos el mapa de la región en la actualidad veremos que dichas cabeceras están siempre muy próximas a manantiales, entre barrancas profundas o contiguas al pedregal de Nealtican (ver **Figura 3**). Es muy probable que el resto de

²⁰⁸ Gisela von Wobeser resume en qué consistió el “paisaje cultural” mesoamericano: “En México la acción transformadora del paisaje por el hombre se inició en la época prehispánica con el surgimiento de las grades culturas mesoamericanas. Estas culturas sedentarias, de economía agrícola, al adaptar el habitat a sus necesidades crearon el paisaje rural. Desmontaron los campos para cultivar la tierra, condujeron el agua por acequias para su riego, construyeron chinampas sobre los lagos, acarrearón piedras para la construcción de sus monumentales centros ceremoniales y trazaron caminos. La acción del hombre prehispánico sobre la naturaleza fue más intensa en la zona mesoamericana, dejando casi intacto el paisaje natural de las zonas ocupadas por los grupos nómadas”. WOBESER 1983:12.

²⁰⁹ Serra Puche enfatiza la ubicación de asentamientos sobre laderas para el área de Xochitécatl desde el Epiclásico (600-1100 d.C.): “Esta fase se caracteriza porque los sitios están generalmente ubicados sobre las laderas altas y cimas de los cerros y lomas, en algunas ocasiones también se localizan en las partes adyacentes a dichas lomas o cerros (condición que se observó en los recorridos de superficie del Proyecto Xochitécatl). Asimismo, señala que los poblados son de tres categorías: grandes conjuntos concentrados, pequeños conjuntos que se agrupan para formar un pueblo mayor, y casas aisladas o dispersas. Se continúa con los sistemas de cultivo anteriores: terrenos terraceados con canales, cultivo sobre camellones que se inundan periódicamente, cultivos de humedad o verdaderas chinampas a las orillas de los lagos y lugares pantanosos”. SERRA PUCHE 1998:67.

los señoríos que contenía el valle Puebla-Tlaxcala se situaran igualmente en puntos estratégicos con respecto a cuerpos de agua, y que estos últimos podían presentarse en diversas formas: ríos, lagunas, etcétera. Aquí debemos recordar que en las partes bajas del occidente del valle se extendía una laguna de considerable tamaño, esto nos indica que en su cercanía podían situarse asentamientos que aprovecharan recursos de pesca y otros, como de hecho sucedió durante milenios. Otro factor en relación con el agua, y por lo tanto con la agricultura, son las lluvias de verano que permitían abundantes cosechas de temporada y que procuraron, por ejemplo, el desarrollo de la poderosa Cholula en el centro plano del valle, que dependía de estas lluvias y de la que le llegaba de las montañas a través de ríos y arroyos. De esta manera, la disposición de agua para la agricultura propició la ubicación de campos de cultivo de temporal en grandes extensiones, tanto en las partes bajas y planas del valle como en los terrenos en declive ligero, como en Calpan, donde los cultivos de riego eran comunes. Esta amplia distribución de los campos de cultivo propició, a su vez, la ubicación de asentamientos de diverso tamaño, sobre todo pequeños, pues debemos recordar que en el período prehispánico los indígenas habitaban cerca de sus tierras de cultivo, “prácticamente en ellas”²¹⁰. La red urbana del período prehispánico, que seguía un desarrollo con relación a los cuerpos de agua, perduró durante el período colonial y aún hoy en día tiene presencia.

2. Altépetl (Altepeme)

El concepto de altépetl nos proporciona un medio suficientemente rico en la tarea de unir los conceptos sobre medio ambiente, apropiación y permanencia, que nos interesa relacionar con Calpan y la historia urbana del México del siglo XVI. Por ello, a continuación revisamos con más detalle este concepto para más adelante relacionarlo con Calpan.

Existen varios autores que han estudiado y aplicado el concepto de altépetl. Cronológicamente podemos citar primero a Pedro Carrasco (desconocemos si el concepto fue estudiado con anterioridad), quién incluyó el término desde su participación en el libro *Historia General de México*²¹¹. Más adelante, en 1987, Bernardo García²¹², hizo una amplia definición y aplicación del concepto en *Los pueblos de la sierra*, y recientemente, lo abordó en

²¹⁰ PREM 1988:62.

²¹¹ CARRASCO 1976:205.

²¹² GARCÍA 1987.

un artículo²¹³. Posteriormente James Lockhart, en 1992, publicó *The nahuas after the conquest*, libro en el que dedicó todo el primer capítulo a dicho concepto²¹⁴.

En cada ocasión la profundidad y desarrollo del estudio del término ha sido mayor. Carrasco lo define simplemente como: “La idea de un grupo de gente organizado en un territorio se designa con *altépetl*, pueblo o ciudad, literalmente *agua y cerro*”, y no se ocupa más de él posteriormente.

A diferencia de Carrasco, Bernardo García trata ampliamente la historia de los altepeme (plural de *altépetl*), que se desarrollaron en la sierra norte de Puebla. A pesar de que su estudio está orientado hacia esa región y sus implicaciones geográficas, la aplicación del término es continua a largo de todo el libro. Entre sus primeras partes, contiene una sección denominada “Tradiciones históricas y altepeme”, en la que define ampliamente el concepto. De entre muchas ideas interesantes de esta sección, destacamos las siguientes en relación a las tradiciones históricas:

Los testimonios arqueológicos confirman el hecho de que en Mesoamérica existieron diversas formas avanzadas de organización territorial y política. Los restos de núcleos ceremoniales, palacios, fortificaciones, artículos suntuarios y elementos afines dan testimonio de la existencia, la ubicación y el tamaño de entidades políticas que en muchos casos pueden identificarse con los grupos y los asentamientos de las tradiciones históricas²¹⁵.

Líneas adelante, y ligando las tradiciones históricas y los topónimos de los pueblos de la sierra norte de Puebla, entra de lleno en la definición de *altépetl*:

El topónimo asociado a cada grupo era un signo exterior de su individualidad. Más que eso, sin embargo, lo que distinguía a cada grupo o colectividad frente a sus vecinos era, como hemos repetido, su identidad histórica, **espacial** y política y la serie de relaciones que ataba a todo ello en un conjunto individual²¹⁶. En los pueblos de cultura nahua esas relaciones -en gran medida de carácter ritual- quedaban englobadas en el concepto “*altépetl*”. *Altépetl* es una palabra náhuatl (plural *altepeme*; en el dialecto náhuatl, *altepet*) de connotación simbólica, compuesta de las palabras *atl* (agua) y *tepetl* (montaña).

²¹³ GARCÍA 1998.

²¹⁴ LOCKHART 1992. Recientemente traducido al español, FCE 2000.

²¹⁵ GARCÍA 1986:70.

²¹⁶ Negritas nuestras.

En seguida, cuando García compara este vocablo del náhuatl con sus equivalentes totonacos y otomíes nos propone una interesante versión de su significado:

El concepto que subyace tras este vocablo, tenía una múltiple significación. Estaba respaldado por la idea genealógica del dios tutelar que residía en las montañas, daba origen al agua, que es la vida. Las montañas y el agua eran asimismo propiedad patrimonial de cada colectividad. El concepto proporcionaba de esa manera una referencia simbólica que englobaba a la tierra y a la fuerza germinal, al **territorio** y a los recursos, y aún a la historia y a las instituciones políticas formadas a su paso.

Continúa con la descripción:

Como era de esperarse, hubo grupos que, por diferentes circunstancias, no alcanzaron a integrarse a un altépetl. Entre ellos podemos señalar a algunos otomíes que aparecen en las fuentes con un estatus indiscutiblemente dependiente, pero no han de haber sido los únicos. Muchos habrán sido subyugados o anexados por otros grupos más o menos afines a ellos; hubo, seguramente, fusiones, alianzas, y divisiones de muy distinto signo. A más de esto, conquistas y rebeliones pudieron desembocar en un reordenamiento de posiciones. Algunos altepeme parecen haber tenido una estructura relativamente flexible que permitía el reconocimiento de varios “*tlahtoque*” ligados por lazos de organización o parentesco. Todo ello podía tener su expresión en prácticas rituales (matrimonios por ejemplo), en distintos niveles de la estructura política o en **subdivisiones territoriales de diferente signo**. Los altepeme, en otras palabras, no eran unidades indivisas, ni eran comparables en un plano de absoluta igualdad, y así se les ha reconocido en varias partes de Mesoamérica.

En términos de su descripción física nos propone lo siguiente:

Si bien cada altépetl poseía un centro, indudablemente ligado a la persona y al linaje de su “*tlahtoani*”, *nada indica* que ese centro tuviese una *expresión espacial* equivalente a la de una *cabecera o capital moderna*. Parece plausible suponer que ese centro estaba donde quiera que se encontrara en un momento dado el “*tlahtoani*” y lo que podríamos llamar su corte, y eso podía ocurrir en muchos sitios diferentes del altépetl²¹⁷.

De ahí su carácter rotativo. Estas características del altépetl resultan muy importantes, remarca García, pues cuentan con una estructura espacial flexible, a diferencia de los asentamientos a la manera europea, que son de tipo centralista; al menos al momento de la conquista española de Mesoamérica, no presentaban capitales o cabeceras donde se realizaban

²¹⁷ GARCÍA 1986:71 -77. Cursivas nuestras.

las distintas funciones (religiosas, comerciales, de gobierno, etcétera) (ver **Figura 3**), y tampoco contenían límites o fronteras precisas. Más adelante retomaremos las importantes opiniones de García con relación a la transformación de los altepeme durante la colonia. Es necesario adelantar que en un artículo en el que Bernardo García trata de las transformaciones del atépetl después del arribo de los europeos, opina sobre la situación actual del estudio del altépetl, nos parece importante incluirla antes de comentar brevemente el trabajo de Lockhart: “A pesar de su importancia como base de la organización política de Mesoamérica el altépetl ha recibido poca atención de los historiadores”²¹⁸.

En el siguiente apartado analizaremos el territorio de Calpan como altépetl, antes, es importante señalar el estudio que James Lockhart incluyó en *The Nahuas after the Conquest*; encontramos ahí un capítulo dedicado al altépetl. A pesar de que el estudio de Lockhart tiene diferencias en el período y aplicación territorial del concepto con el trabajo de García, sus definiciones son muy parecidas. En realidad Lockhart tiene un interés por la etnohistoria y la investigación filológica. La similitud entre los dos autores puede ser observada en los diagramas que incluye Lockhart en el capítulo sobre el altépetl. Su interés por conocer los principios rectores del altépetl lo llevan a formular esquemas abstractos que se aplican, con variantes, a diversos grupos del subcontinente. Por otra parte, las características narradas y localizadas por García, tales como la rotación del tlahtoani y la inexistencia de una cabecera o capital, están contenidas en los diagramas de Lockhart. Es interesante señalar cómo Lockhart construye su teoría a partir del desarrollo y cambios en el náhuatl; por lo demás, el orden y género de temas en su capítulo sobre el altépetl coincide en mucho con García: definición del altépetl prehispánico, continuidad durante el período colonial temprano, sustitución del orden indígena por conceptos y normas españolas tales como el cabildo, la congregación, el corregimiento, etcétera. De las que trataremos más adelante.

Por último, antes de pasar al tema de la arqueoastronomía, convendría retomar el estudio de Mari Carmen Solano sobre Cholula donde, al analizar su estructura, encontramos la descripción de una característica física muy importante del altépetl, el barrio o calpulli:

La urbe se encontraba organizada en barrios o *calpullis*, tal vez herencia de su época de esplendor. Cada uno de estos barrios parece haber estado conformado por miembros de un mismo grupo étnico y

²¹⁸ Lockhart abarca el período colonial y a toda Mesoamérica, en tanto que García se sitúa en la Sierra Norte de Puebla y su período de estudio abarca del período prehispánico hasta 1700, si bien en su narrativa incluye los distintos fenómenos históricos que corresponden a todo el territorio mesoamericano.

controlaba una porción determinada del territorio de la ciudad. Cabe la posibilidad de que sus integrantes, además de la agricultura, se dedicaran a la elaboración especializada de ciertos productos o al comercio. Esta forma de organización permanecería aun después de la conquista española, y en la actualidad, buena parte de las actividades tradicionales de Cholula se realizan en función de este modelo²¹⁹.

La panorámica territorial más amplia que nos ofrece la posible delimitación del *altépetl* de Calpan, a la que habrá que añadir la del concepto de arqueoastronomía al que enseguida nos referimos, complementa la historia de este señorío y ubica al Calpan actual, es decir al pueblo y municipio de hoy en día, como resultado de la congregación realizada por la corona española en el proceso histórico de cambio que ocurrió entre los siglos XVI y XVII, como veremos después con mayor detalle.

3. Arqueoastronomía

El urbanismo prehispánico presenta una relación, quizás más sutil, con el medio en el que se encuentra que aquella que analizamos en relación con el concepto de *altépetl*, nos referimos al vasto campo, aún poco difundido, del conocimiento astronómico aplicado a la configuración del territorio. Por arqueoastronomía entendemos, siguiendo a Tim Tucker: “[el uso de] rasgos naturales y culturales que sirvieron como puntos de referencia respecto a los fenómenos solares, la conformación del cosmos y su grado de influencia en la ubicación de los asentamientos humanos prehispánicos”²²⁰. Recordemos que en las culturas mesoamericanas, cuya economía estaba principalmente ligada a la agricultura y ésta a su vez a los fenómenos de la naturaleza, la observación astronómica resultaba de especial importancia. Tan es así que el sol y las demás estrellas, y su comportamiento, eran centrales en su discurso cosmogónico. A su vez, el resto de sus actividades culturales, el arte, la religión, etcétera., reflejaban dicha cosmogonía; la arquitectura y el urbanismo no fueron la excepción²²¹.

²¹⁹ SOLANES 1995:25. La organización en *calpullis* y la segregación en etnias no era exclusiva de Cholula, ni se presentó en momentos de esplendor únicamente. Era una división común a grandes y pequeñas urbes, una constante. Otra traducción común para *calpulli*, en un sentido urbano pues también tiene complejas connotaciones sociales, es “cabecera”.

²²⁰ TUCKER 2001:66. Carlos Lira aplica, con mayor detalle, la relación de la astronomía con el urbanismo y la arquitectura mesoamericana al definir el *Paisaje en el México prehispánico*: “Como primera característica, debemos señalar que cada ciudad o asentamiento prehispánico, organiza su espacio teniendo como base la astronomía. A veces, ésta influye en el trazo total o general de un asentamiento; otras, en un edificio en particular o bien, en la relación que guardan algunos edificios con sus vecinos “(Monte Albán: edificio J y P; Chichén Itzá: pirámide de Kukulcán; Teotihuacán: urbanismo total; La Venta, Chicomostoc, etc.).” LIRA 1991:16.

²²¹ Por otra parte, la astronomía requería de un buen conocimiento de la geometría. Respecto a esta última ciencia Margarita Martínez ha estudiado la geometría prehispánica y ha señalado las distintas figuras geométricas que

Hoy en día una rama importante de la arqueología centra sus estudios en la relación entre los conocimientos astronómicos de los antiguos pueblos prehispánicos y la conformación de sus ciudades y territorios, se trata de la “arqueoastronomía”. Dicha rama estudia, principalmente, el emplazamiento de edificios, asentamientos e incluso regiones completas, de acuerdo a direcciones astronómicas, básicamente la del sol en sus momentos de perpendicularidad con la tierra (equinoccios, solsticios, etc.), aunque también, como veremos, puede incluir la ubicación de dichos elementos en relación a otros cuerpos celestes.

La arqueoastronomía, también conocida como astroarqueología, tiene una trayectoria de varias décadas en el ámbito de los estudios mesoamericanos²²². Sus postulados son complicados y sus resultados, hasta la fecha, no son del todo conocidos. Esta situación se explica debido a la complejidad de los factores que en sus tesis entran en juego y las dificultades que existen para sortearlos: sus aplicaciones varían según los territorios que se estudien y a las suposiciones que hoy en día se puedan deducir de los fenómenos astronómicos cuando ocurrieron y fueron estudiados y aplicados por los antiguos mexicanos. Afortunadamente, existe información muy específica tanto para el conocimiento de la arqueoastronomía en general, como sus aplicaciones para el valle de Puebla -Tlaxcala, generada por varios autores. Presentamos a continuación lo que consideramos más pertinente para nuestro estudio.

De acuerdo a Horst Hartung, quien incluye comparaciones de varias regiones de Mesoamérica en sus estudios, el conocimiento astronómico de las culturas prehispánicas:

[...] is reflected in the architecture and in the emplacement of pre - Columbian buildings, [and] it [is] extended to the entire arrangement of the ceremonial centers [...] Existing documents concerning the extraordinary astronomical knowledge of the ancient Mesoamerican people [...] permit us to suppose that it is manifested more than once in

eran del conocimiento y uso de los antiguos mexicanos (entre otras: el rectángulo Fi o “rectángulo áureo”, el rectángulo kapa, el rectángulo sigma, el rectángulo raíz cuadrada de 3, etcétera). Igualmente ha relacionado dichos conocimientos con el arte y el urbanismo indígena, en sus palabras: “Es indiscutible que los naturales tenían profundos conocimientos de la ciencia de la geometría, ya que el trazo de sus centros ceremoniales, de sus monumentos, esculturas, pinturas murales, objetos de alfarería y hasta la pintura de sus códices así nos lo demuestra. Y es inobjetable también que fueron verdaderos maestros tanto en los trazos geométricos subyacentes al diseño de dichos centros, monumentos, etc. como en la realización de sus proyectos arquitectónicos, urbanísticos o simplemente artísticos de cualquier índole”. MARTINEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1990:196.

²²² También existe la llamada “Etnoastronomía” la cual une a la astronomía con el estudio de la religión y el pensamiento, entre otros.

their architecture, particularly in constructions devoted to the observation of bodies²²³.

En uno de sus primeros artículos sobre este tema, Hartung señala dos elementos importantes en los que la “proyección astronómica”, como el la llama, se manifiesta en la arquitectura mesoamericana:

El primero son las *marcas astronómicas*. Hartung propone que, además de los edificios mismos, los puntos de referencia que marcan direcciones astronómicas en los conjuntos urbanos prehispánicos pueden ser: elementos esculpidos (como las estelas), elementos arquitectónicos sobresalientes en un edificio (puertas, vanos en general, esquinas, etcétera) y elementos en el paisaje distante, artificiales o naturales (como cerros, rocas, rampas, ejes, pirámides, etcétera).

El segundo elemento son las *direcciones astronómicas*: es muy posible, y así lo muestran algunos códices, que las observaciones astronómicas hayan sido realizadas en los quicios de la puerta de los templos, la principal en caso de tener varias. Las escaleras de las pirámides también pudieron servir para la observación. A menudo estos puntos de observación de direcciones astronómicas coinciden con los ejes de una construcción, y a lo largo de estas direcciones se sitúan los ejes de otras construcciones formando el plano de conjunto de un asentamiento. Esto se aplica igualmente aun si algunos edificios que no sigan una orientación astronómica se relacionan con otros, quizá de mayor jerarquía, que si la sigan. Estos últimos son a menudo observatorios, aunque no necesariamente. De ahí que el orden ortogonal que impera en muchos conjuntos urbanos prehispánicos siga direcciones astronómicas, como lo asevera Hartung:

In the area of urban design, ancient Mesoamerican architects probably worked on the basis of relations between the surrounding space, the constructions, and the additional sculptural elements; these relationships can be found and fixed principally by visual lines²²⁴.

Aunque es igualmente probable determinar ejes que unen las construcciones principales en un asentamiento que no presente un orden ortogonal, o ningún orden aparente, basados en direcciones astronómicas. Al respecto este mismo autor afirma:

²²³ HARTUNG 1975:191. Paréntesis nuestros, posible omisión en texto consultado.

²²⁴ HARTUNG 1975 :200.

Constructions of a similar or complementary function (i.e. the buildings with equal motifs in Yaxchilan; the special relationship between a temple, a ball court, and a sweat bath in Piedras Negras) can constitute an important axis or relevant direction in a very irregular plan of a ceremonial center, although these lines need not have any relationship to the stars. To date, the intricate system of lines of relationship at Piedras Negras has not been analyzed with respect to possible linkage with astronomical events. There are various factors, not always clearly explicable, which lead one to suppose that some lines are astronomical and others are not. Generally astronomical lines tend to extend to the horizon while those which have an architectural-urbanistic relation remain inside the city or ceremonial center.

Hartung concluye así sus interesantes observaciones:

So, there exist lines (and sometimes dominant axes) in the structure of pre-Columbian Mesoamerican ceremonial centers which cannot be related to astronomical events, but which do not, because of this, cease to be of unquestionable value and importance in the architectural-urbanistic concept²²⁵.

Antes de analizar las posibles marcas y direcciones astronómicas en nuestra zona de estudio, convendría citar nuevamente a Hartung en un artículo concerniente al urbanismo teotihuacano. En éste incluye, entre otros temas, la forma ortogonal de dicha urbe la cual sigue, como en muchas urbes de Puebla-Tlaxcala y de toda Mesoamérica, una dirección astronómica específica. Dicha ortogonalidad tiene diferencias con el modelo europeo:

La planeación de la parte ceremonial de Teotihuacan y la renovación urbana con su intensificación de la densidad habitacional son los principales datos concretos que permiten derivar la existencia de un planteamiento consciente y a su vez un claro concepto de las relaciones masa-espacio como es común en otros centros ceremoniales y ciudades mesoamericanas [...] Conviene insistir aquí que el trazo de Teotihuacan no es una cuadrícula urbana general como se aplica frecuentemente en referencia a las antiguas ciudades griegas (mal llamadas hipodámicas) o a la mayoría de las fundaciones españolas en América. Se trata más bien de una variedad de formas rectangulares, muchas veces con esquinas salientes y ángulos remetidos, en algunos casos hasta ensamblados en forma de bayoneta, que no permite correr libremente la vista a lo largo de la callejuela²²⁶.

Analicemos ahora estas afirmaciones en relación a Calpan.

²²⁵ HARTUNG 1975 :204.

²²⁶ HARTUNG 1979 :91-92. Se refiere a las callejuelas al interior de grandes manzanas como en Tetitla, una zona habitacional de Teotihuacan fuera del recinto ceremonial, que ha sido ampliamente estudiada.

Existen dos importantes estudios referentes a las determinaciones cosmológicas del urbanismo prehispánico para el Valle de Puebla -Tlaxcala. El primero, y más reciente, es el realizado por Tim Tucker publicado en 2001; en tanto que Franz Tichy y Konrad Tyrakowsky publicaron varios reportes de los amplios estudios llevados a cabo en el período en el que la Fundación Alemana para la Investigación sostuvo su ambicioso proyecto en esa región, es decir en los años setenta y principio de los ochenta del siglo XX.

El estudio de Tucker propone una dirección astronómica, por demás interesante, que abarca una buena parte del valle Puebla -Tlaxcala y que tiene como marca astronómica ni más ni menos que el cerro Teotón, el cual presenta una fisonomía destacada dentro del paisaje de lo que fue el señorío de Calpan (ver **Fotografía 17** y **Figura 4a**). Para Tucker dicho cerro representa un *axis mundi* en de la región oriental del valle, en sus propias palabras:

[...] nuestro estudio propone que el Cerro Teotón constituyó un punto o sitio fundacional en la cosmovisión indígena del valle Poblano -Tlaxcalteca. La importancia y función de este lugar se debe a su ubicación en un paisaje que constituyó el potencial para coordinar el tiempo y el espacio. Este paisaje se considera sagrado, ya que sincroniza tanto al tiempo como al espacio, coordina la geografía terrestre con la geografía celeste, aspecto que a su vez pudo determinar la importancia religiosa e histórica de una ciudad como Cholula ²²⁷.

Relatar aquí los detalles del razonamiento de Tucker con relación a su anterior hipótesis sería un tanto extenso, podemos resumirlos citando la presentación de su trabajo en el prólogo del libro donde aparece su artículo, el cual nos presenta información adicional respecto al sitio arqueológico, y su antigüedad, en el Teotón (sobre los que Tucker no abunda):

Los alineamientos astronómicos que unen ciertas montañas con importantes eventos solares (durante los solsticios, equinoccios o pasos cenitales) es el tema que desarrolla Tim Tucker. Este autor propone que existe un centro simbólico en el Teotón, el cerro que se encuentra cerca de Tetimpa, sitio arqueológico del Preclásico sepultado por las cenizas exhaladas por el Popocatepetl en el primer siglo d.C. Los ejes que unen La Malinche con el Popocatepetl pasan por el Teotón marcando una línea cercana al paso cenital sobre la región. Otra línea visual conecta este mismo cerro con la pirámide de Cholula apuntando al lugar donde se observa la salida heliaca de las estrellas que conforman el Cinturón de Orión. Durante el Preclásico este fenómeno coincidía con el solsticio

²²⁷ TUCKER 2001 :78.

de verano [...] Tucker interpreta que ciertos alineamientos astronómicos eran coordinados con el paisaje físico, y sugiere que este fue uno de los rasgos característicos de concebir el tiempo-espacio entre las poblaciones mesoamericanas²²⁸.

Ya propusimos, en el primer capítulo, que la presencia del Teotón en el paisaje calpaneca es sobresaliente como para pasar desapercibido para la cosmovisión indígena. Con la información de Tucker podemos suponer que no sólo fue un punto de referencia desde el Preclásico para los habitantes locales sino que, por su correspondencia con el paso cenital sobre la región y la salida de las estrellas del Cinturón de Orión, se une con otras marcas astronómicas y con la disposición de las “redes de poblaciones y terrenos” en el valle; al respecto de dichas redes, Franz Tichy y Konrad Tyrakowski han generado importantes observaciones. Si aceptamos la propuesta de Tucker, podemos inferir que el territorio calpaneca presentaba un patrón de asentamiento unido al resto del valle a partir de una ruta celeste cuyo estudio requería de conocimientos astronómicos profundos, y su determinación y aplicación se remontan al período Preclásico.

Antes de revisar las redes detectadas por Tichy, creemos interesante comentar que Tucker inició sus pesquisas sobre el Teotón a partir de una conversación, sostenida en Santiago Xalitlintla en 1962, con una anciana que “pensaba en náhuatl” (con ello parecía ser remarcado tanto el aislamiento del pueblo como la autenticidad del testimonio de la señora); dicha anciana sostenía que “un en Santiago Xalitlintla del volcán La Malinche y marcaba la época en que el *sol está vertical*”²²⁹. Como ya lo hemos señalado, Santiago Xalitlintla era una cabecera importante del señorío de Calpan.

Por su parte Tichy y Tyrakowski iniciaron sus estudios sobre la cuenca del valle poblano-tlaxcalteca en referencia a un rasgo que llamó su atención: como geógrafos detectaron que había una gran correspondencia entre la dirección cardinal que presentan los campos de cultivo y los ejes compositivos de poblaciones y ciudades en el valle²³⁰. Eventualmente descubrieron lo que Tichy considera único en el mundo: que efectivamente existió una “planeación prehistórica [sic] del territorio” de la cual esta red de campos y pueblos dan testimonio²³¹. En un primer artículo Tichy describe sus investigaciones y registros iniciales resultado de su

²²⁸ IWANISZEWSKI en BRODA *et al* 2001:18

²²⁹ TUCKER 2001 :65.

²³⁰ Esta misma característica inició nuestro interés por estudiar Calpan.

²³¹ TICHY 1976:1.

interés por estudiar dicha disposición territorial. Posteriormente, en otro artículo, relacionó lo estudiado en Puebla-Tlaxcala con otras regiones mesoamericanas. De la primera publicación podemos deducir información valiosa para Calpan, la cual analizamos sucintamente más adelante; antes de ello, debemos señalar que en el segundo artículo Tichy desarrolla aún más los resultados del primero, relacionando los calendarios agrícola y religioso prehispánicos tanto del altiplano central como de la Mixteca y el territorio maya, para explicar las diferencias de orientación en construcciones y poblados. Aquí citamos, resumida, la interesante conclusión de Tichy:

Con las investigaciones geográficas e históricas de los poblados que se basan en el paisaje cultural actual [mesoamericano], se han logrado datos que no solamente son importantes para el geógrafo [...] El principio de planeación (prehispánico) probablemente data en sus comienzos del Preclásico tardío, de una época en la cual hubo concentración de poblaciones, de planeación gracias a un poderío centralizado, de edificaciones de culto, de la creación de ciudades y con esto la posibilidad de desarrollo de una cultura superior [...] Aquí el calendario, es decir un calendario determinando exactamente las labores [agrícolas] tuvo que haber estimulado el desarrollo; el sistema [calendario] fue elaborado basándose en observaciones astronómicas que abarcan el tiempo y el espacio, gracias a inventos que permitieron el uso de números y métodos adecuados de calculación [sic] ²³².

Respecto a la relación entre el calendario agrícola y la orientación de poblaciones concluye así:

Otro resultado [de las investigaciones sobre el paisaje cultural] se encuentra en la solución tan sencilla del problema de la orientación de los edificios mesoamericanos. No hay necesidad de cálculos complicados de configuraciones estelares y movimientos planetarios. La solución tenía que ser sencilla porque la vida del cultivador de maíz del Preclásico tenía que corresponder a sus necesidades cotidianas y corresponder a sus ideas cosmológicas poniéndolo en la posición de aprovechar su invento, que tal vez se había realizado por el sacerdocio [...] Solamente con observaciones no complicadas del levantamiento del Sol y su puesta en el curso del año solar le fue posible determinar las fechas de los trabajos en el campo con sus respectivas fiestas de homenaje a los dioses. Después del reconocimiento de este principio del calendario solar, y después del control de los días por conteo hasta las fechas de fácil observación en sus puntos en el cenit, se fijó el concepto de la orientación para toda esta área de la población. Este hecho

²³² TICHY 1976:13. Corchetes nuestros.

extraordinario es el único principio que hace posible p rescindir en muchos casos de una astronomía sacerdotal elevada [...] Puede esperarse, después de estos descubrimientos inesperados y sorprendentes [que] se encuentren más relaciones entre las direcciones mencionadas, los datos del calendario, entre el calendario solar y agrario, [y] las fiestas en las que se veneran Santos en lugar de los antiguos dioses americanos²³³.

Con estas conclusiones Tichy, aparentemente, ha encontrado una explicación a dos hechos: primero, que la orientación con base en direcciones astronómicas se realizara tanto en estructuras arquitectónicas y urbanas como en campos de cultivo, de ahí su aplicación a una gran extensión del territorio conformando así un “paisaje cultural”; y, segundo, la gran antigüedad de la conformación de dicho paisaje, si aceptamos que en el Preclásico pudo haberse originado por la necesidad imperiosa de un calendario agrícola simple, ya desde entonces con connotaciones religiosas, cosmogónicas, que con el tiempo se convirtió en un calendario complejo desarrollado por una élite sacerdotal. Tichy, al igual que otros arqueólogos basan dicha antigüedad en la datación de los sitios arqueológicos, los cuál es sirven de marcas astronómicas cuya orientación siguen los campos. Ambas conclusiones parecen muy razonables, y están basadas en el extraordinario hecho de que en gran medida el paisaje cultural formado por los innumerables campos cultivados tapizan comp letamente todavía la cuenca poblano-tlaxcalteca, con direcciones astronómicas que se diferencian muy poco dentro de un rango específico, características de las cuales tratamos a continuación.

Regresando al primer artículo de Tichy, tenemos que tanto él como Tyrakowski iniciaron, desde el verano de 1973, la determinación de la orientación de 270 iglesias en el valle poblano-tlaxcalteca. Muchas de estas construcciones, que datan en gran medida del período colonial, son elementos que dan pauta para la orientac ión del resto del territorio que ocupan sus pueblos (aunque muy bien podría tratarse de lo contrario), es decir de “su traza, sus caminos, sus campos y del imitaciones de propiedades y administracione s”²³⁴.

A su vez, en un buen número de casos, estas iglesias presentan la misma orientación que las estructuras arqueológicas que forman parte de los pueblos o que están muy cerca de éstos. Esta última característica es una conclusión muy importante del estudio de Tichy porque nos muestra cómo el patrón urbano colonial siguió, e incluso el actual sigue, las direcciones

²³³ TICHY 1976:13 .

²³⁴ TICHY 1974:41 .

que los pobladores prehispánicos ya habían establecido desde hace mucho tiempo. También remarca el autor que en un gran número de casos podría tratarse de templos construidos exactamente sobre antiguos centros ceremoniales, lo que es un hecho para Calpan, como ya lo hemos apuntado; incluso comenta que es curioso percatarse de que un alto porcentaje de dichos templos se encuentra no en el centro de la población, sino en las márgenes. Esta otra característica, que también existe en Calpan, sería, según Tichy, otra prueba del origen prehispánico del pueblo en cuestión dado que, como elementos nuevos hacia el siglo XVI, se edificaron donde había espacio. No obstante, para el caso de Calpan proponemos que el hecho de que en la actualidad el ex monasterio no forme parte del centro de la población tiene otra explicación, sobre la cual abundaremos después ²³⁵. No deja de ser significativo que los templos de muchas entidades de la cuenca no forme parte de su centro geográfico, lo que demuestra que la tan citada fórmula de la plaza central hispana no es necesariamente una constante y que es muy probable, como sugiere Tichy, que esas nuevas estructuras del inicio del período colonial se hallen emplazadas donde había espacio disponible.

Ahora bien, el estudio de todos estos elementos y factores dio pie a que el autor propusiera un sistema principal de orientación en el valle, complementado por otros secundarios, en sus propias palabras:

El análisis del cuadro fundamental del panorama cultural permitió las siguientes observaciones:

- 1.- Todo espacio en la cuenca entre el área montañosa al sur de Cholula y el “Bloque de Tlaxcala” al norte, entre las pendientes de la Sierra Nevada al oeste y La Malinche al este comprende en los planos de los campos, pueblos y ciudades, diversos sistemas de planos rectangulares orientados de modo distinto. Junto al sistema del centro, limitado sobre todo a la llanura, se pueden diferenciar y limitar otros sistemas secundarios que permanecen al margen. Estos tipos de sistemas se observan también en las plantas de la arquitectura prehispánica dentro y fuera del terreno objeto de investigación.
- 2.- Hay todavía un sistema específico de planos rectangulares en algunos pueblos que fundaron los franceses. A diferencia del resto de los pueblos se trata en ellos, así como en las ciudades, de planos que siguen un sistema esquemático de tablero de ajedrez (se refiere a la traza española formada por manzanas) ²³⁶.

²³⁵ Ver MERAZ 1995.

²³⁶ TICHY 1974:41.

El sistema de planos rectangulares principal o del centro, al que el autor se refiere en la primera observación, consiste en que la dirección de campos y poblaciones, (con sus calles, propiedades y caminos), tienen una dirección “aproximadamente del SSO al NNE”, con excepción de algunas ciudades que varían ligeramente, y tiene como principal marca astronómica la traza en manzanas ortogonales de la ciudad de Cholula cuya orientación presenta un azimut de 26 y 116 grados. Respecto al azimut, Tichy informa:

El ángulo de 26° de oeste al norte (Azimut 296°) responde aproximadamente a la situación del punto de la puesta del sol en el horizonte astronómico al día del solsticio vernal. Explica mejor las direcciones del plano [de la ciudad de Cholula, que usa como marca astronómica] el azimut 116° en el momento de la salida del sol el día del solsticio de invierno²³⁷.

Aquí nos encontramos nuevamente con el caso en el cual la planta de la ciudad da pie a la orientación de los campos de cultivo que la rodean, aunque ¿cómo podemos descartar que ocurrió lo contrario? Para el caso de Cholula es difícil contestar, puesto que tanto la ciudad como su *hinterland* pueden tener una antigüedad considerable. Cholula tuvo, como lo hemos mencionado, una importancia religiosa sobresaliente en todo Mesoamérica, de acuerdo a Tichy fue su traza urbana la que determinó el orden de los campos de cultivo. El “sistema principal” abarca, al menos abarcaba hasta el momento en que Tichy y Tyrakowski lo analizaron, las enormes partes planas o de llanura del lado occidental de la cuenca poblano-tlaxcalteca, por lo que no incluye específicamente a Calpan²³⁸. Éste se encuentra dentro un sistema secundario o de 17° y de acuerdo con Tichy podría estar más ligado a estructuras prehispánicas de gran antigüedad y a territorios de ligera pendiente, por lo que los pueblos como Calpan se relacionan urbanísticamente con este sistema remoto y no con el sistema basado en la traza de Cholula o, como veremos, con el sistema que los franciscanos utilizaron en otros sitios. El sistema se denomina “de 17°” porque tanto las estructuras arqueológicas, arquitectónicas y urbanas como los campos de cultivo se ordenan con una variación de 17° de desviación sobre el eje oriente-poniente magnético. En otras palabras: pensemos en el templo y convento de

²³⁷ TICHY 1974:42.

²³⁸ El plano que Tichy utiliza para determinar las zonas de uno u otro sistema no es claro, pues el territorio de Calpan aparece dentro del sistema principal aunque del texto se infiere otra información. Es posible, y por mucho, que los sistemas no cubran superficies enteras y que en ciertas áreas, como en Calpan, se puedan encontrar construcciones e incluso poblaciones en una dirección (17°) y los campos de cultivo mayormente dentro del “sistema principal” (26°).

Calpan, que tienen su fachada principal de cara hacia el poniente y se desarrollan sobre un eje principal oriente-poniente; dicho eje se inclina ligeramente de norte a sur 17° sobre el eje magnético este-oeste, a diferencia de la inclinación en el sistema principal, que es de 26° . Curiosamente, Tichy cita a Calpan como ejemplo del sistema de 17° ²³⁹, al que también denomina “sistema cuadrangular” porque, desconcertadamente, lo relaciona con “el plano en forma de tablero de ajedrez” con el que se refiere a la trazas españolas. Veamos:

Dentro de este sistema (de 17°) cuadrangular se halla el plano en forma de tablero de ajedrez de San Andrés Calpan con su convento franciscano e iglesia parroquial. Este recinto espiritual cerrado se encuentra al margen del pueblo ocupando el sitio de un antiguo edificio cultural prehispánico otrora importante, cuyas piedras se utilizaron en la construcción de la muralla en torno al atrio del monasterio. Hasta hoy no se han encontrado construcciones cuya orientación se haya podido determinar²⁴⁰.

La suposición de Tichy es correcta pues, como ya lo hemos informado en otra ocasión, hemos encontrado que existe en una sección en la base del edificio de la parroquia de Calpan, que es paralela al convento, de origen prehispánico y que concuerda con la orientación de 17° . Respecto a las piedras a las que se refiere podemos aventurar que no sólo se encuentran en la barda atrial del convento, Tichy señala las piedras canteadas en una cara la cual da al lado expuesto de los muros que no han sido labradas en forma de *block*, manteniendo mayormente su volumen natural de forma irregular. Estas piedras se encuentran en todo el convento y en algunas otras edificaciones en su cercanía.

Respecto al uso de la orientación a 17° y su relación con eventos astrológicos Tichy añade:

También el desvío de 17° de la dirección cardinal se halla en Mesoamérica bastante extendida. La encontramos en los numerosos edificios culturales de Teotihuacan, en la pirámide de Tenayuca en México, así como el de los toltecas en Tula y Chichén-Itzá. Ahí se explica la dirección 17° por la puesta del sol los días en que éste se halla en el cenit. Esta referencia cronológica, que se da por primera vez en el año el 17 o 18 de mayo, era de importancia especial para la población del altiplano por suponer el comienzo de las lluvias. Se debe suponer que se celebraba en este día la fiesta anual de los montes

²³⁹ Tichy también determinó otro sistema secundario, éste tiene una desviación de 12° y se ubica en el área norte de San Martín Texmelucan. Según el autor este otro sistema tiene como modelo prehispánico las ruinas antiguas de Tlalancaleca.

²⁴⁰ TICHY 1974:43.

portadores de lluvia, de la que informó el Padre Sahagún [...] La observación solar se llevó a cabo presumiblemente desde el cerro Tepoxúchitl. Vistos desde allí se hallaban la Capilla Real de Cholula así como el convento de Calpan en una misma línea que con azimut 287° va hasta el punto de la puesta de sol en el horizonte del Iztacíhuatl²⁴¹.

Pues bien, aquí tenemos otras marcas y rutas astronómicas detectadas por Tichy, muy similares a las propuestas por Tucker, si bien el primero incluye información interesante de Sahagún, y relaciones con sitios arqueológicos, sobre todo en Calpan.

En cuanto al sistema de orientación utilizado por los franciscanos sólo viene al caso informar, dado que no es aplicable a Calpan, que sigue el sentido oriente -poniente magnético con más cercanía, llegando cuando mucho a una desviación de 7°, dicho sistema lo encontramos en Huejotzingo y Huaquechula. En el caso del Huejotzingo actual debemos recordar que se trata de una congregación alejada de las antiguas cabeceras, barrios y pueblos prehispánicos.

Antes de abordar otras características del urbanismo prehispánico, sería importante citar la relación que Kubler establece entre la aplicación de la astrología en el urbanismo amerindio (como él lo llama) y el fenómeno de la peregrinación, por tratarse del caso de nuestra región de estudio. Después de proponer que los antiguos sitios de peregrinación prehispánicos fueron desplazados ligeramente, en términos geográficos, por otros de carácter cristiano y europeo (a pesar de la oposición del clero), nos informa lo siguiente:

La gran brecha entre los centros de peregrinaje precolombinos y los coloniales, puede reflejar diferencias epistemológicas de gran envergadura, tan importantes como para incluir la distancia que hay entre la gente que aún dependía de los artefactos de piedra en América y las naciones europeas antes de la Revolución Industrial [...] Además, los pueblos amerindios, en la época del descubrimiento, aún dependían de métodos para marcar el tiempo que en el Viejo Mundo habían sido relegados al olvido desde el año 1000 a.C., de acuerdo a estos métodos, la orientación de los poblados y edificios proporcionaban medidas de la relación cambiante de la Tierra y el Sol durante el año. En Europa éstos fueron los círculos de megalitos que servían de líneas divisorias. En América como en Asia, las estructuras urbanas en sí respondían a estas necesidades de ubicación cósmica. Bajo el dominio de los sacerdotes se dirigían las etapas del ciclo agrícola por medio de rituales de naturaleza astrológica. En la Europa cristiana se regía la existencia ecuménica de

²⁴¹ TICHY 1974:44.

la Iglesia por medio de un calendario que representaba la vida y muerte de Jesús en ceremonias recurrentes que eran observadas en cada poblado y en cada familia [...] La distancia diferencial entre los centros de peregrinaje precolombinos y los coloniales en América, está relacionada con el desplazamiento de antiguos métodos astronómicos de medir el tiempo por el ritual cristiano. Es una diferencia de magnitud paradigmática entre la concepción prehistórica del universo y la cristiana²⁴².

A pesar de que no deja de sorprender la actitud eurocentrista del autor y su prejuiciada idea de que el calendario basado en el ciclo agrícola y estelar sea “prehistórico” comparado con el calendario basado en la vida de Cristo, las diferencias que marca Kubler a este respecto resultan interesantes pues señalan la faceta religiosa del urbanismo prehispánico. Ya hemos comentado por nuestra parte la existencia de lugares de peregrinaje en el antiguo señorío de Calpan y su cercanía a una de las mecas religiosas Mesoamericanas, Cholula, igualmente hemos señalado cómo la Sierra Nevada era en sí misma un santuario monumental. Estos sitios sagrados marcaban también el urbanismo local pues su economía y las rutas que los comunicaban con territorios mayores así lo definían. Otra relación interesante que encuentra a Kubler entre el peregrinaje y el urbanismo es el hecho de que “la evidencia arquitectónica apoya el argumento de que los centros urbanos tanto de tierras altas como de tierras bajas en algunos casos fueron diseñados para recibir grandes conglomerados de visitas en ciertas épocas recurrentes”²⁴³, éste seguramente fue el caso de Cholula; desconocemos si así ocurrió en Tianguismanalco dentro de nuestra área de estudio, aunque en la actualidad cuenta con el atrio más grande de la región y continúa siendo un sitio de peregrinaje.

4. Tipos de asentamientos y núcleos habitacionales

Antes de puntualizar la organización urbana del territorio de Calpan como *altépetl*, durante el periodo prehispánico, convendría remarcar que de acuerdo con la información precedente, es muy probable que las manzanas cuadradas del poblado de Calpan, tal y como existen hoy en día, hayan sido determinadas más bien en los primeros tiempos coloniales (entre 1530 y 1570, según Borah²⁴⁴), de ello trataremos en la sección de urbanismo en la Colonia temprana. Su vinculación con el urbanismo indígena se da en su orientación, la cual tiene un origen remoto y se relaciona no sólo con los conocimientos astronómicos generados a lo largo de milenios, sino

²⁴² KUBLER 1987 :224-225.

²⁴³ KUBLER 1987:236.

²⁴⁴ BORAH 1974:74.

también con la cosmogonía indígena y las determinantes del entorno fisiográfico. No obstante podemos imaginar que el territorio del antiguo señorío de Calpan, como otros en la cuenca, presentaba un sistema ortogonal que aún persiste, que se basaba principalmente en la disposición de los campos de cultivo y se veía interrumpido con las diferentes barrancas, caminos y áreas montañosas donde destaca el cerro Teotón (sistema en el que más tarde se inscribieron las manzanas coloniales). En este sistema ortogonal referido principalmente a los campos de cultivo, las cabeceras se relacionaban más cercanamente con las fuentes de agua y en ellas se ubicaban los centros religioso-políticos (es decir las estructuras arquitectónicas principales, orientadas al igual que los campos de cultivo) a los que acudían los indígenas a eventos religiosos o rituales, a comerciar y a refugiarse, su disposición no debió abarcar grandes áreas y en ellas residían la nobleza y los sacerdotes ²⁴⁵. La población se ubicaba en todo el territorio formando barrios ²⁴⁶ y pueblos pues tenían sus casas al lado de sus cultivos ²⁴⁷, como ya lo hemos señalado. Sería conveniente añadir a lo anterior algunos conceptos propuestos por otros autores que coinciden con esta información.

Woodrow Borah, historiador pionero en estudios demográficos del período prehispánico, ha tratado igualmente sobre la fisonomía de los centros urbanos y el urbanismo de ese período. En un artículo de corte comparativista sobre posibles influencias precolombinas y europeas en la traza colonial americana en damero y la plaza central, aporta las siguientes reflexiones sobre el urbanismo prehispánico:

Al atribuir algunos de los elementos del plan en cuadrícula o la plaza mayor que agrupa los edificios principales a costumbres indígenas precolombinas, ningún autor señala más que influencia; esto es, ninguno ha sostenido que el conjunto total de elementos proviene de fuentes indígenas [...]

²⁴⁵ Por lo que ahí se encontraban el Teocalli (templo), el Calmécac (suerte de escuela) o el Calli (casa) de la nobleza, este último más específicamente designado Tecpan.

²⁴⁶ En este caso “barrio”, o “calpulli” (pl. “calpuleque”), ocupa un rango secundario de después de los centros ceremoniales en un sistema urbano mesoamericano, y abarca una superficie considerable donde se combinan campos de cultivo y núcleos habitacionales, presentando densidad baja. Los barrios se encuentran cerca de las cabeceras, desde la Colonia y en la actualidad se denominan pueblos, son una permanencia prehispánica que se va perdiendo. Cfr. Con Pedro Carrasco quien ha propuesto la división de cabeceras y barrios para Cholula basado en fuentes históricas, haciendo énfasis en aspectos socio políticos. CARRASCO 1971.

²⁴⁷ El sondeo arqueológico realizado por Schmidt en el área central de Huejotzingo le permitió proponer los siguientes “tipos de asentamientos”: a) campamentos o elementos aislados de habitación temporal, b) caseríos o aldeas, c) aldeas grandes o pueblos, d) centros menores o cabeceras, e) centros regionales, y f) sitios especiales, que no corresponden a ninguna de las categorías anteriores. Schmidt señala que de los tipos anteriores sólo Huejotzingo llegaría a tener la categoría de centro regional, pero debemos recordar que el Huejotzingo actual es una congregación colonial, por lo que para el período prehispánico sólo encontramos cabeceras. Esta situación también se aplica a Calpan. Ver SCHMIDT 1979:171.

Señalando que una de las influencias reales indígenas al urbanismo colonial fue el emplazamiento continúa:

En el Perú, especialmente en la costa y en unos cuantos centros de las montañas, y en Mesoamérica, en las tierras altas, existieron conjuntos compactos de poblaciones. En otras zonas, como en las tierras bajas de la zona maya, importantes centros ceremoniales que cumplían funciones administrativas y religiosas servían a una red de pobladores diseminados en poblados más pequeños. Se ha discutido si estos centros ceremoniales pueden ser considerados ciudades, pero ello no se relaciona con nuestro tema. Los centros ceremoniales, de la misma manera que los conjuntos urbanos genuinos tales como Teotihuacan, Tenochtitlán y Cuzco, poseían todos los elementos que caracterizan a la plaza mayor [española]²⁴⁸: un grupo de edificios públicos y religiosos importantes en un área central a la que se llegaba por medio de calzadas o avenidas rectas. En Tenochtitlán y Cuzco las agrupaciones alrededor de las plazas centrales, sobre las que se construyeron las plazas mayores de las ciudades españolas que les sucedieron, eran aún más precisas. Sin embargo, ya que la idea de la plaza mayor se aplicaba en la América hispana con anterioridad a la llegada de los europeos a Mesoamérica y al imperio incaico, y ya que tiene claros antecedentes en las costumbres europeas, no parece probable que haya existido una influencia nativa realmente importante. De modo similar no es necesario atribuir el concepto español de agrupación compacta a un modelo nativo, por las mismas razones, aun cuando algunas ciudades indígenas, en especial las de la costa peruana, constituían conglomerados compactos. Más aún, la disposición en damero de las calles no puede tomarse como base para demostrar la existencia de antecedentes indígenas. Ninguna ciudad prehispánica, con la posible excepción de Tenochtitlán, estaba trazada en damero²⁴⁹.

Coincidimos con Borah, al menos para el caso de Calpan, en su conclusión sobre el damero como elemento europeo más que autóctono y la diferencia entre el sentido compacto de los asentamientos europeos y americanos. Sin embargo tiende a subestimar la posible influencia local en la concepción de la plaza central a pesar de su acertado análisis. Tenochtitlán, como ya lo sugirió Hartung, presentaba una ortogonalidad basada en los ejes de sus avenidas principales, más no un damero. Pareciera que Borah se ciñe a la tendencia difusionista, a pesar de comentar al principio de su interesante artículo, los problemas de dicha tendencia.

²⁴⁸ Aclaración nuestra.

²⁴⁹ BORAH 1974:84 -85.

Existen diversos estudios sobre la casa prehispánica, nosotros encontramos que la casa calpense que aún existe tiene antecedentes de ese período. Entre la interesante literatura sobre la casa prehispánica encontramos dos estudios que pueden servir para analizar la casa calpense. El primero, de Lockhart, sostiene que éste era uno de los elementos arquitectónicos en el que los tipos europeo y americano se diferenciaban poco:

The Spanish-style house, with its windows, wooden swinging doors, and intercommunicating rooms differed from the Nahua house complex, but the two were so alike in other respects, closed off from the outside, with internal patio and often similar buildings materials, that it is no wonder that the Nahuas soon settled on their usual word *calli* to refer to a Spanish house and never thereafter had reason to change that designation. It is entirely possible, however, that although all houses in the Nahua world belonged to a common type, the word “calli” should be constructed as meaning “residence” or “structure to contain something” more generally, and would have been applied to Spanish houses even if the differences between the two houses types had been far more striking than they were. Similarly, because of the generic similarity, *itzcuintli* was used for European dogs despite sharp differences of size and appearance²⁵⁰.

Por otra parte, Karl y Elisabeth Butzer han publicado un interesante artículo donde, a través del análisis de una amplia bibliografía de fuentes primarias y secundarias, proponen que la arquitectura doméstica del período prehispánico tuvo una continuidad en el período colonial que ha sido poco considerada, en contraposición a la tendencia difusionista de algunos autores que sostienen que dicha arquitectura cambió hacia los modelos impuestos por los conquistadores. Entre muchos aspectos interesantes resaltan la modestia y el uso de la técnica de bajareque en la construcción de casas, así como también el uso de techos en pendiente de paja o tejamanil y techos planos sostenidos por troncos y cubiertos con una capa de tierra, los primeros serían comunes entre la indios de menor rango, en tanto que los techos planos se reservaban para la elite. De acuerdo con estos autores, estas generalidades tendrían que ser matizadas por las características de cada región y grupo cultural en Mesoamérica, dada la disponibilidad de materiales y los aspectos rituales asociados a cada grupo. En sus palabras:

Domestic architecture was a central part of the indigenous discourse about class, ethnicity, and social evolution. Even more surprising is that class distinctions and internal ethnic stereotyping remained a key part of the dialectical tensions within the indigenous society two generations

²⁵⁰ LOCKHART Fotocopias S/F: 205 -204.

after the Conquest, even under the burden of an increasingly disruptive Colonial hegemony. That supports the contention of Lockhart, based on an extensive study of other archival sources, that rivalries between indigenous communities or other microethnicities during the first century of subjugation overshadowed the dialectic between Mesoamerican and Spaniard²⁵¹.

La traza española es también un tema de reflexión para los Butzer; al igual que la casa, consideran que su estudio no puede desligarse de sus antecedentes prehispánicos. Para terminar esta sección conviene citar un fragmento de sus reflexiones respecto a la traza española donde se resumen algunos de los puntos que hemos tratado:

While it is commonplace to emphasise the geometrically -structured grid town –the *traza*- as the normative Colonial imposition on the New World, such grid plans had more structural and functional similarities with their Mesoamerican counterparts than differences. Indigenous urban centers were arranged according to astronomical bearings, directed by cosmological criteria. They were focused on great squares that served ceremonial and commercial needs and functions, in direct proximity to prominent temples and palaces, to project a particular social order and proclaim dynastic power. As the visible markers of wealth and status dissipated with increasing distance from such centres, more crowded residential quarters of the commoners were organized about more modest sacred places. Beyond the urban perimeter, the landscape dissolved into less structured villages and hamlets, surrounded by market gardens²⁵².

Por último, con relación a la apariencia de la casa prehispánica en la región tenemos un interesante testimonio de Gabriel de Rojas quien, en su “Relación Geográfica de Cholula” de 1581, describe la casa indígena en la que, curiosamente, Calpan es citado y nombrado, en otra sección, como “Pueblo de indios”:

Las casas están edificadas, y se labran hoy, al modo que labran los españoles: de piedra tosca, ladrillo y adobe, cubiertas de azoteas encaladas. Las portadas son todas, o de piedra parda y negra labrada de sillería, o de ladrillo que aquí se hace. La cantera de la piedra parda está [a] media legua de esta ciudad, en su término, y la negra tráenla de *Calpan*, [a] tres leguas de aquí. Las esquinas de las calles son todas de dicha piedra, labrada. Tienen las salas y los aposentos, que son más pequeños que los que labran españoles, bien adornados por dentro,

²⁵¹ BUTZER 2000:31. Es interesante que también citen a Lockhart y sus observaciones sobre la permanencia de las costumbres indígenas.

²⁵² BUTZER 2000:26.

lucidos con cal y con una tierra amarilla lustrosa, y con historias pintadas, o colgados y estereados con petates muy pintados. Y no hay casa donde no haya un altar con muchas imágenes de santos. Todas las aceras q[u]e miran a las calles están labradas de ladrillo, que es una buena vista, y, en general, es la mejor casería de indios que hay en toda *Nueva España*: junto con estar las calles bien trazadas y derechas como un juego de ajedrez, no hay en todo el pueblo solo una teja. La madera y tablazón se traen del monte de *Tlaxcallan* y, la cal, de *la ciudad de los Ángeles*; aunque, para la iglesia y comunidad, tien en sus canteras cerca de *la ciudad de los Ángeles*, de donde traen la piedra y, en hornos que dentro de esta ciudad tienen, la cuecen²⁵³.

Aunque se trata de una descripción hecha ya muy entrado el siglo XVI, este párrafo (31 en la edición de René Acuña) de Gabriel de Rojas es significativo de la casa prehispánica (en este caso como él lo señala de un a “caserío de indios”, Cholula) que para esas fechas había sufrido algunas transformaciones pero que mantenía, seguramente, muchas de sus características anteriores a la conquista. En Cholula, pueblo de indios como Calpan pero de mayor importancia incluso legendaria, las casas presentaban seguramente una calidad mayor. Es probable que en Calpan las construcciones fueran mucho más modestas: al respecto existe un importante mapa con ilustraciones, realizado en 1740, donde se representan tanto San Baltasar Atlimeyaya como San Pedro Atlixco, antiguas cabeceras indígenas, con una iglesia construida en piedra, de cal y canto, rodeadas de casitas con poco orden, o ninguno, aparentemente de barro o madera con techos de paja, sólo los ranchos españoles aparecen bien contruidos. Es posible que estos case ríos indígenas presentaran entonces condiciones parecidas a las del pe ríodo prehispánico²⁵⁴ (ver **Figura 28**).

-Altépetl de Calpan

Es oportuno aplicar la información hasta aquí p resentada sobre urbanismo prehispánico para proponer cómo se organizaba, en este sentido, el señorío de Calpan.

1. Delimitación territorial

Para determinar el área territorial que abarcó el señorío de Calpan podemos recurrir nuevamente al estudio de Hanns Prem que incluye, con precisión y una cartografía elaborada,

²⁵³ Ver ACU ÑA1985:142.

²⁵⁴ San Pedro y San Baltasar, Villa de Atlixco, 1740. AGN Tierras, (538).

la superficie que abarcó la provincia colonial de Huejotzingo²⁵⁵. Esta provincia contenía a los antiguos señoríos de Huejotzingo y Calpan, Prem mu estra con exactitud sus linderos y poblados²⁵⁶(ver **Figuras 4, 4b, 4c, 4d y 5**), de tal manera que proponemos que el área que este autor señala como señorío de Calpan seguramente es la que en tiempos prehispánicos abarcaba el altépetl de Calpan. Por lo que hasta ahora hemos investigado sobre Calpan prehispánico y su temprana historia colonial, todo apunta en ese sentido.

En la **Figura 2** podemos apreciar que el área correspondiente a Calpan se encuentra rodeada al norte, y parcialmente al oriente, por el territorio correspondiente a Huejotzingo, en tanto que al sur sabemos que compartía con este señorío otras zonas, situación peculiar que ya hemos señalado y que demuestra la gran relación entre los dos señoríos. Los límites de Calpan hacia el poniente no están definidos, esto se debe, como ya lo hemos recalado, a que en esa dirección tuvo como gran límite las faldas altas del Popocatepetl y del Iztlacíhuatl. Un buen porcentaje de su territorio corresponde al pedregal de Nealtican, lo cual también hemos señalado, y hemos informado que fue creado en tiempos recientes por la acción del mismo volcán Popocatepetl²⁵⁷. El límite natural que dividía, y aún divide, los territorios de Calpan y Huejotzingo al norte es el cauce y la barranca del río Pipinahuac. Entre este límite y el actual pueblo de Calpan existen, en dirección sur, otras dos barrancas formados por los ríos Tolimpa y Actiopa, después se extiende un valle cuya superficie siempre descende de poniente a oriente, con un promedio del 2% desde su inicio entre barrancas más altas de los volcanes. Es en este valle donde se encuentra el actual pueblo y municipio de San Andrés Calpan, lugar donde se realizó la fundación del convento franciscano y la Congregación de 1605, dado que presentaba las condiciones ideales a los ojos de los españoles, es decir en una superficie plana (aunque descendiente)²⁵⁸. Después de este valle, siempre en dirección sur, el territorio presenta otras barrancas con sus ríos, valles más pequeños y el gran pedregal o malpaís de Nealtican, el cual ya hemos analizado en su fisiografía. El territorio de Calpan termina al sur con una pequeña franja de tierra después del pedregal, que va siguiendo la forma de este último en un

²⁵⁵ Ver PREM 1988:46-47.

²⁵⁶ Es interesante señalar que Prem no incluye en su prolijo estudio el concepto de altépetl (en su libro *Milpa y hacienda...* se percibe, sin embargo, un buen conocimiento e interés por los términos en náhuatl que pueden aportar información sobre la historia de la región), aunque por los autores arriba citados sabemos que una de las traducciones de altépetl es precisamente “señorío”, término que es muy utilizado por Prem

²⁵⁷ “Reciente” desde la perspectiva de la geología, aunque por la información del CAPÍTULO I, suponemos que se podría situar hacia el siglo XI (la información no es clara), cuando, según los sondeos de Schmidt, ya estaba muy poblada el área.

²⁵⁸ Información señalada por PREM 1988:48. Ver p.116 de esta investigación.

área que es parte de un lahar. El límite oriental del señorío no se encuentra marcado por un accidente natural, lo define aproximadamente el camino real que viene desde Huejotzingo y se dirige a Atlixco, en todo caso marca la división entre la tierra de la planicie y el ascenso o los lomeríos de las faldas que ya mencionamos. Seguramente el territorio del altépetl de Calpan tendría otros límites en esta dirección, dado que este camino pudo haber sido establecido en el período temprano colonial. En todo caso sabemos que este territorio formaba parte de la frontera con el principalísimo señorío de Cholula, y las fronteras en el período prehispánico no eran tan exactas como ahora las establecemos. Esta frontera pudo promover que el grueso de la población de Calpan se replegara hacia las faldas por razones de seguridad.

En la introducción comentamos que el municipio del Calpan actual abarca solamente una fracción del territorio que abarcó el antiguo señorío. También señalamos que el número de habitantes que presentaba dicho territorio, antes de la baja poblacional después del arribo de los españoles, sólo ha sido alcanzado en los últimos años. Al área original, que en la actualidad abarca cuatro municipios, habría que sumarle la parte de Atlixco que Calpan compartía con Huejotzingo, sin embargo no se sabe exactamente de qué superficie se trataba, ya que eran tierras ganadas a Huaquechula que a menudo servían como escenario de contiendas con la Triple Alianza. Debieron tratarse de áreas grandes dado que en ellas se localizó la encomienda de Diego de Ordaz, quien tenía su hacienda principal muchos kilómetros al sur del pedregal de Nealtican. Ordaz aparece como uno de los (*tecatl*) *tecuhtli* confirmados en el documento de 1578, en un lugar denominado Quavitenco (ver **Figura 23b**). Recordemos que, durante el período prehispánico, las tierras en el valle de Atlixco eran cultivadas en tiempo de paz y, ya en los primeros tiempos coloniales, fueron consideradas y defendidas como territorio calpaneca.

2. Cabeceras y pueblos

Como lo expusimos en las secciones anteriores, Calpan fue originado por grupos olmecas-xicalancas en tiempos remotos, aunque lo consolidaron grupos nahuas en el período Posclásico, tuvo nexos físicos y políticos con otros grupos del Valle de Puebla, como los tlaxcaltecas, los huejotzincas y los cholultecas. Esas relaciones no fueron siempre amistosas y llevaron a enfrentamientos, saqueos y destrucción de los diferentes asentamientos, recordemos que también existió el peligro de ser atacados por la Triple Alianza de la cuenca del valle de México. El emplazamiento de las diferentes cabeceras de Calpan respondió mayormente a este

problema, al elegir sitios poco accesibles y de topografía accidentada, más fácil de defender, cerca de las barrancas que descendían de los volcanes y protegiendo los terrenos de labor en lomas estrechas y cercanos a cuerpos de agua.

La congregación que hemos señalado en el período colonial se realizó, según Prem nuevamente, en una de las cuatro cabeceras del altépetl, la de Santa María *Tepetipa*, el resultado de dicha congregación fue el poblado de San Andrés *Calpan*. A pesar de que Prem no menciona directamente a las demás, estas se pueden deducir de cuatro sitios en su mapa (ver **Figura 3**): San Juan *Tianguismanalco*, San Buenaventura *Nealtican*, Santiago *Tenayucan/Xalitxintla* y San Baltasar *Atlimeyaya*, este último en el valle de Atlixco. La cartografía actual y el mapa-catastro de Prem muestran (Ver **Figura 5**), además, otros pueblos en esta región con topónimos nahuas, o derivados de éste: San Lucas *Atzala* (casi un barrio del actual San Andrés Calpan), San Mateo *Ozolco* y San Pedro *Yancuitalpan* (conurbado con el mejor conocido San Nicolás de los Ranchos). Además de los anteriores se sabe con certeza que San Pedro *Cuaco*, San Juan *Cuaco*, y Santa Magdalena *Axocopan* fueron pueblos pertenecientes al señorío de Calpan en el valle de Atlixco y que formaban asentamientos “gemelos” con sus contrapartes huejotzincas, peculiaridad notoria del urbanismo local: por ejemplo, el asentamiento gemelo de San Baltasar Atlimeyaya fue San Pedro Atlixco (como se le conoce hoy en día). Todos estos sitios podrían igualmente haber formado parte del antiguo altépetl calpaneca, no sólo como cabeceras sino algunos como pueblos.

En cuanto a la distribución de un área mayor en “barrios” a la manera prehispánica, es difícil determinar si éstos existieron en Calpan, pues, no podemos relacionar el nombre de los diferentes barrios, que hoy en día dividen el área urbana de Calpan cabecera, con antiguos asentamientos, lejos de ésta, que fueran congregados posteriormente; como sucedió en Huejotzingo. Existen pocos datos al respecto, aunque cabe esta posibilidad dado que el barrio central del actual pueblo de Calpan es San Francisco Atlimeyaya que podría vincularse al lejano, en el valle de Atlixco, San Baltasar Atlimeyaya. Sobre estos barrios de Calpan pueblo, creados en la Colonia, trataremos en la siguiente sección. Lo que parece seguro es que, basados en fuentes primarias, en el señorío existieron las cinco cabeceras arriba señaladas y que, por el topónimo que sigue al nombre de un santo cristiano, los otros pueblos arriba nombrados tuvieron igualmente un origen prehispánico. En todo caso debemos recordar que la población se encontraba dispersa por todo el territorio en pequeños núcleos, de tal manera que es poco

probable que hayan existido otros pueblos de importancia, al menos no para el Posclásico tardío.

Por otra parte, Peter Gerhard afirma que Calpan “después de su congregación temprana (seguramente se refiere a la cuarta década del s. XVI), siguió teniendo siete pueblos sujetos, uno de los cuales (Tianguismanalco) llegó a ser cabecera en el siglo XVIII”. Desafortunadamente no menciona los otros seis²⁵⁹.

Respecto a las cabeceras y pueblos que el documento *Elecciones de Calpan* nombra, cabría la posibilidad de que los 17 personajes confirmados se relacionen con otras tantas poblaciones prehispánicas; sin embargo, es difícil hacer una relación entre las cabeceras y pueblos como los conocemos hoy día con los nombres citados en el documento, por tres razones:

- 1) Los nombres de poblaciones ahí mencionados han cambiado con el tiempo. Sabemos por Úrsula Dickerhoff que el área de San Nicolás de los Ranchos era, por ejemplo, **Huitzilhuacan**, aunque en el documento *Elecciones...* no aparece como tal, y en la actualidad existe otro pueblo conurbado con San Nicolás que sí tiene topónimo en nahua: San Pedro **Yancuitlapan**, que pudo haber sido el asentamiento indígena original, en tanto que San Nicolás, sin topónimo nahua, es una fundación posterior²⁶⁰.
- 2) La mayoría de los topónimos se han borrado con el deterioro del documento, especialmente aquellos que Piho considera se referían a los sitios principales.
- 3) Es probable que algunos sitios mencionados en el documento ya no existan, o que se encontraran en el territorio del valle de Atlixco que muy pronto, después de la conquista española, dejó de pertenecer a Calpan, como el caso citado que se encontraba dentro de la encomienda de Diego de Ordaz. De hecho, para 1659, año en el que hubo una importante elección de gobernadores, según nos relata Piho, los pueblos votantes eran San Buenaventura Nealtican, Santiago Xalitlintla, San Baltasar Atlimeyaya, San Pablo Quauhco (el actual Cuaco) y San Nicolás, quizá para entonces eran las cabeceras que se habían desarrollado más²⁶¹.

3. Caminos

²⁵⁹ GERHARD 1986 :58.

²⁶⁰ Cft. DICKERHOFF 1984. Excelente estudio de la toponimia de Huejotzingo, desafortunadamente sólo incluye a Calpan parcialmente, en este documento se percibe la complejidad y limitaciones de los topónimos como herramientas de análisis histórico.

²⁶¹ Ver PIHO 1988:54. Recientemente Dominique Rab y analizó algunos mapas antiguos (del siglo XVI), del valle norte de Atlixco, y afirma que en esa región existieron los pueblos de Papalotlan, Tochmehuacan y Quauhmatlac. Ver RABY 2003:148.

En lo que respecta a la red de caminos podemos afirmar, de acuerdo con las consideraciones de Úrsula Dickerhoff, que éstos comunicaban a los grandes centros urbanos donde Cholula, nuevamente, tenía una posición central. Dyckerhoff analizó cuidadosamente la información al respecto en fuentes primarias, concluyendo que:

Como durante la época prehispánica el transporte se efectuaba a cuesta de hombres, los caminos y senderos solían seguir la ruta más corta, aunque fuese por terrenos muy empinados; carecían generalmente de empedrado. En los tramos muy barrancosos [sic] había puentes de madera, al igual que sobre ríos. Estas rutas que probablemente databan desde hacía muchos siglos, fueron usadas también por los conquistadores. Ellos nos dejaron los primeros testimonios escritos de estas rutas, sobre todo de las que comunicaban con la cuenca de México.²⁶²

George Kubler al analizar la relación entre el comercio y los sitios de peregrinación en el México antiguo señala sobre los caminos:

Todos los caminos generalmente se asociaban con serpientes *coatl* por medio de una metáfora que significaba ondulaciones en el desierto. La calidad de estas rutas mejoraba cerca de la capital [se refiere a México - Tenochtitlán], pero ningún camino de tierras altas se acercaba a las carreteras elevadas o *sacbeob* de los mayas, espléndidas vías pavimentadas y estucadas sobre bases de piedra [...] Porque a los tributarios por lo general se les ponían restricciones sobre el viajar en Mesoamérica, las clases altas de gobernantes, nobles, sacerdotes y mercaderes eran de los pocos que podían afrontar los gastos de viaje con guardias, cargadores y criados. Entre estos altos rangos sólo los mercaderes estaban acostumbrados a viajar con frecuencia y sólo ellos tenían la necesaria experiencia geográfica y conocimiento del estado del camino sobre largas distancias [...] en rigor no existían facilidades de viajar de otro modo, en parte porque el viajar estaba limitado a los emisarios escogidos que respondían a las exigencias económicas y militares del tributo. Sólo los ricos y poderosos viajaban largas distancias, y los contactos interregionales estaban limitados a las clases altas.²⁶³

²⁶² Ver DICKERHOFF 1997:121, quien añade: “Durante el Posclásico tardío [...] la red de caminos obedecía a las necesidades internas de la región, sin que haya sido cambiada por la dominación azteca con el forzado transporte de tributos a los centros imperiales, así como ocurrió en otras partes. Cholollan constituía el centro comercial sobresaliente de la región y el punto de salida de la ruta hacia el sur”. Cfr. Carlos Lira quien remarca, a propósito del urbanismo indígena, la ausencia de animales de tiro y, por ende, el carácter peatonal de los centros urbanos: “[Las ciudades prehispánicas] se caracterizan por ser ciudades peatonales, no hay bestias de carga o tiro, por lo que el peatón ejerce una influencia fundamental en el urbanismo de la ciudad, en su traza, en sus dimensiones y en las partes que la integran, en sus recorridos, en sus remates visuales, etcétera”. LIRA 1990:161.

²⁶³ KUBLER 1987 :234-236, corchetes nuestros.

De los principales caminos prehispánicos que se mantuvieron durante los primeros años del período colonial destaca, para nuestra región de estudio, el del Paso de Cortés que unía la cuenca del valle de México con la de Puebla -Tlaxcala. Es de suponerse que, además de estos caminos que unían los centros principales, existieran caminos secundarios que unieran los barrios y cabeceras de los diferentes señoríos. Más adelante analiza remos, con mayor detalle, los caminos del señorío de Calpan en el período colonial temprano, los que conocemos con mayor certeza.

4. Sistema de dotación de agua y riego.

La posibilidad de agua todo el año pudo haber sido el elemento natural más valioso del territorio calpaneca, como hemos visto, un porcentaje alto del territorio no era apto para la agricultura, en tanto que otra buena parte, que sí lo era, dependía de las lluvias. En compensación, con las corrientes de agua y manantiales de la sierra se obtenía más de una cosecha anual en parte del territorio. Se ha mencionado también que la localización de todos los asentamientos principales del señorío estaba ligada a corrientes o manantiales principales. De ahí que las faldas de la sierra no sólo ofrecieran resguardo y seguridad en caso de ataques, sino que también desde ahí se obtenía y controlaba el vital líquido de manera superficial, hasta hace poco tiempo era la única manera de obtención. Como lo explica Seele a partir de sus excavaciones cerca de San Nicolás, desde tiempos remotos el agua era conducida de las diferentes fuentes (manantiales, ríos, ojos, etcétera) a los campos de cultivo. En la actualidad existen varios pueblos en lo que fue el señorío que todavía presentan sistemas de captación y distribución de agua que pueden tener un origen prehispánico. Los sistemas de distribución de este período presentaban canales o apantles (zanjas y acueductos de madera) depósitos, puentes, etcétera, que eran conducidos a los campos terraceados en las colinas.

Desconocemos sí los sistemas históricos de dotación de agua, que aún es posible observar en la población de Calpan o bien en San Baltasar Atlimeyaya, tengan un origen prehispánico. Es probable que así sea, aunque hayan sido ampliados y modificados durante el período colonial, o más recientemente. Debemos recordar que sistemas semejantes han sido estudiados en otras áreas de la Sierra Nevada²⁶⁴, y que datan de mucho tiempo atrás. Por otra parte, la cabecera de Tepetipa del señorío de Calpan, donde se desarrolló el asentamiento colonial

²⁶⁴ Ver PALERM 1972.

producto de la Congregación, tiene varias formas de riego (río, manantiales, etcétera), como veremos a continuación.

-Cabecera de Tepe tipa: posible centro ceremonial

El territorio donde se encuentra el poblado actual de Calpan, que en muchas maneras compite en importancia histórica con Huejotzingo, corresponde al área de una de las cinco cabeceras con que contaba el señorío del mismo nombre. Su importancia sobre las otras cabeceras era relativa; hasta donde podemos observar por su posición, se diferenciaba poco con las demás. Entre otras diferencias encontramos que:

- fue la más cercana a la frontera con el territorio de Huejotzingo, es decir la más septentrional (ver **Figura 3**);

- no se encontraba cercana a un manantial, aunque uno de menor importancia se localiza en el fondo de la barranca de Actiopa, exactamente a la altura del centro del pueblo, si bien a cien metros de profundidad (ver **Figura 4b**);

- es probable que desde el período prehispánico se dotara de agua, como hasta la fecha, del río Alse seca, vía apantles (canales) y depósitos o represas (como la que existe atrás del monasterio, desviada hacia el pueblo desde una altura mayor a éste) (ver **Figura 7e**);

- el núcleo ceremonial se localizaría en el mismo sitio donde hoy se encuentra el monasterio franciscano y la parroquia, y la población se distribuiría en su vecindad (recordemos el basamento piramidal que sirvió como cimiento de la actual casa parroquial, (ver **Foto 28**);

- es probable que los campos de cultivo se encontraran dispuestos con la misma orientación que las manzanas que hoy en día forman el pueblo aunque, por seguridad, el grueso de la población podría haberse resguardado en una especie de península que hoy en día conforma el barrio de Tepetipa al este del monasterio;

- en una fotografía aérea se puede observar como el área, que denominamos península, donde se ubica el barrio de Tepetipa, está totalmente rodeada de barrancas y sólo en un sector muy estrecho se une al resto del actual pueblo de Calpan. Pensamos que esta última es la razón por la cual se eligió este sitio para asentar la cabecera al ofrecer una protección mayor, a pesar de no estar próxima a una fuente de agua. Dicha protección se reforzaba por el hecho de localizarse muy cercanamente a sus aliados huejotzicas (ver **Foto 30**);

- esta península presenta terracedos que pueden datar del período prehispánico (existe una buena cantidad de tepalcates, o restos cerámicos antiguos, en toda el área de los terracedos) y sólo se une indirectamente al sistema ortogonal de calles del resto del pueblo que fue instaurado después de la llegada de los franciscanos (ver **Foto 30** y **Figs. 7, 7a, 7b, 7c, 7d, 7e y 7f**);
- se pueden encontrar vestigios de cerámica prehispánica en el barrio de Tepetipa y en una extensa área a orillas de la barranca a la altura del panteón, áreas que suponemos parte del centro ceremonial prehispánico de esta cabecera. Recordemos que estos restos han sido catalogados como del tipo *cholulteca policromo* del posclásico tardío.

Las características arriba mencionadas quizá influyeron en la decisión de los franciscanos de instalar en Tepetipa un monasterio, y no en otra cabecera, donde eventualmente se congregaría a la población. Aunque en una distribución tipo altépetl las cabeceras no competían en jerarquía (recordemos que al menos en Calpan el centralismo no se había presentado), es probable que Tepetipa fuera la más poblada o bien donde se encontrara el centro religioso principal con un mercado.

Calpan presenta hoy en día un tipo de casa que puede tener un origen prehispánico del cual trataremos más adelante. Otros elementos que podemos aún observar en Calpan que datan de mucho tiempo atrás son los temascales o baños de vapor (desafortunadamente en extinción), los hornos de adobe que todavía son visibles y los cuexcomates simples, de pilas de leños (no de barro) formando una torre para almacenar granos, que aun encontramos en uso.

-Estructuras arqueológicas

Como ya lo señalamos en varias ocasiones, los vestigios de estructuras arqueológicas que pueda haber en el área del antiguo señorío de Calpan, que nos informen con más exactitud sobre su sistema urbano, apenas y han sido identificadas. Tenemos la certeza de que debe haber no uno, sino varios sitios que contengan por lo menos artefactos, pedacería de cerámica o bien, ¿por qué no?, estructuras arqueológicas que puedan dar luz al respecto. Nuestra aseveración se basa en los materiales que nosotros mismos hemos encontrado en el que pudiera ser nombrado el centro cívico-religioso de la antigua cabecera de Tepetipa, en el actual poblado de Calpan. Como hipótesis podríamos proponer que elementos similares deberían aparecer, por lo menos,

en las antiguas cabeceras. Este supuesto se basa en los resultados obtenidos por Schmidt para el área de Huejotzingo, como recordaremos la localización de los restos de material cerámico, de su sondeo, produjo el sorprendente resultado de que el área en su totalidad habría sido densamente poblada en varios períodos, sobre todo del Preclásico. Por la cercanía a Huejotzingo, podemos suponer que algo similar tendría que haber ocurrido en Calpan. Si pudiésemos realizar un sondeo similar, la información que más interesaría para estos fines, sería aquella concerniente al período Posclásico tardío, es en este lapso en el que se forma la red urbana que se transformó después del arribo de los españoles. Como señalamos líneas arriba, tenemos información escrita que nos da una idea bastante completa sobre dicha red, por lo que desde un estudio arqueológico sería pertinente corroborar dicha información, enorme tarea que esperamos se realice algún día con la integridad con la que Schmidt realizó el estudio de Huejotzingo.

Sin embargo, existe también el *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla - Tlaxcala*, de Peter Tschohl y Herbert J. Nickel, en el que en el área del señorío de Calpan aparece señalada la zona de San Jerónimo Tecuinapan, sobre la cual hemos tratado en su relación con el espacio ritual representado por la Sierra Nevada y como antiguo centro de peregrinaje, aunque su antigüedad no ha sido determinada, se presume se remonta al Preclásico. Por su parte, Tim Tucker afirma que el sitio arqueológico a los pies del Teotón data del período Preclásico tardío y Clásico, por lo que su inclusión como parte del Calpan Posclásico podría descartarse. Recordemos, por otra parte, que también las excavaciones realizadas por Enno Seele cercanas a San Nicolás de los Ranchos aportan información valiosa sobre los campos de cultivo prehispánicos y sus estructuras habitacionales y de trabajo complementarias.

Por último, debemos insistir en la existencia de tepalcates (o vestigios de cerámica prehispánicos), encontrados en una extensa área a orillas de la barranca y en el panteón del actual pueblo de Calpan²⁶⁵, como prueba de la existencia de áreas que suponemos parte del centro ceremonial prehispánico, del los que hemos hecho mención. E insistir también en que se han detectado restos de un basamento piramidal que sirvió como cimiento de la actual casa parroquial²⁶⁶ (ver **Figuras 7d y 7f** y **Fotografía 29**).

²⁶⁵ En el área correspondiente, según Prem y la actual distribución urbana, a la cabecera de Tepetipa. PREM 1988:48.

²⁶⁶ Ver MERAZ 1995:16 -17.

Con lo señalado hasta aquí, es difícil concluir con mayor precisión cómo se conformó la red urbana del señorío de Calpan. Por una parte tendrían que comprobarse algunas de las características que hemos sugerido arqueológicamente, aún así es probable que muy poco se pueda esclarecer dado que, como lo sugirió Prem, los calpanecas al igual que los huejotzincas adoptaron pronto las formas de organización y otras características traídas por los europeos, como aliados que fueron. De ahí que los basamentos piramidales hayan desaparecido pronto para formar parte de nuevas estructuras, quizás desde las primeras décadas después del período de la Conquista, en tanto que el resto de los posibles rasgos urbanos, tales como las trazas de las cabeceras, los núcleos de casas habitación (de materiales simples), los sistemas de almacenamiento y distribución de agua y caminos se mantuvieron, adoptando algunas novedades, y permaneciendo hasta la fecha. Igualmente, tenemos que recordar que fuera de los centros ceremoniales, los rasgos del territorio rural eran muy semejantes a los europeos y después de la severa baja poblacional causada por las epidemias, un posible ulterior desarrollo del territorio se vio interrumpido. Por lo anterior, es más seguro proponer los cambios urbanos del señorío a partir del arribo de los peninsulares, como lo proponeremos en la sección sobre historia y urbanismo de Calpan, en el período colonial temprano.

III. HISTORIA Y URBANISMO EN EL PERÍODO COLONIAL TEMPRANO

Historia de Calpan en la Colonia temprana

-Periodización

Hemos elegido como límite temporal de nuestro estudio el final del siglo XVI y principios del siglo XVII, más concretamente el año de 1605, ya que hacia esta fecha se tiene registrado en Calpan un segundo intento de congregación de la población en un solo asentamiento urbano, promovido por parte de la Corona española. Independientemente del éxito que pudo haber tenido dicha medida, para entonces parece haberse completado un ciclo de interrelaciones culturales que sentó las bases del patrón de asentamientos en la región, incluyendo nuevas características urbanas y arquitectónicas ligadas a la nueva organización política y económica decretada por los colonizadores europeos. Otro dato interesante que permite delimitar el período en estudio es que hacia 1620 el otorgamiento de mercedes (de tierra) por parte de la Corona tanto a indígenas como a europeos había decrecido hasta casi cesar. Este fue otro signo que nos indica que un cierto orden se había establecido²⁶⁷.

El lingüista James Lockhart, quien subraya las similitudes entre la cultura indígena mesoamericana y la europea²⁶⁸, ha propuesto que la “división en células, la rotación y el ordenamiento numérico” eran los principios rectores de la vida sociopolítica, económica y cotidiana indígena. Dichos principios sobrevivieron, más allá del período de la Conquista, gracias a que las similitudes de ambas culturas hicieron que los dos grupos, indígenas y españoles, vivieran cada uno de acuerdo con sus creencias, adoptando unos de otros lo necesario, lentamente. Lockhart ha propuesto una periodización, basada en la evolución del náhuatl después de la llegada de los europeos, en la que los primeros 25 años deben ser vistos como un período sin cambios. De su estudio podemos concluir que a partir de entonces se inició una segunda etapa que duró hasta la mitad del siglo XVII, en la que se tomaron prestados muchos términos del español pero en la que el náhuatl permaneció poco afectado en otros

²⁶⁷ Ver PREM 1988: 119-125.

²⁶⁸ Similitudes citadas por Lockhart: “sedentary life, intensive agriculture, dynastic rules and tax systems, territorial politics, a well developed pantheon, priesthood, and ritual calendar associated with those politics, and social distinctions between nobles, commoners, and intermediary groups, the Nahuas had reasonably close analogues of the concepts structuring nearly all facets of European life [...]”. Ver LOCKHART 1995: 200.

aspectos. Una tercera etapa comenzó entre 1640-50 y dura hasta la actualidad, en ésta el náhuatl es hablado pero “involucrando una influencia española más amplia y profunda traicionando el extendido bilingüismo [anterior]” ²⁶⁹. De esta manera, Lockhart corrobora la gran permanencia de la cultura indígena en el período que nos interesa, así como sus similitudes con la europea. En su texto, Lockhart nos presenta una imagen de los grupos indígenas que continuaron con una actitud reflexiva y cotidiana, donde los europeos y los sucesos que ocurrieron a partir de su llegada poco cambiaron su cosmovisión. Hubo una leve diferencia entre la cosmovisión que se mantuvo poco alterada y la parte del mundo físico donde se llevaron a cabo cambios importantes ²⁷⁰; esta es una conclusión importante para la región y el período de nuestro estudio, pues en el caso del urbanismo nos encontramos con importantes permanencias en el patrón regional de distribución urbana y cambios en los detalles y la arquitectura al interior de los asentamientos, al respecto volveremos más adelante.

Una periodización más pormenorizada para los acontecimientos sucedidos en el siglo XVI, es la propuesta por Pablo Escalante, basada en los escritos del agustino Basalenque y del franciscano Motolinía ²⁷¹, y por lo tanto relacionada con la conquista espiritual, el proceso de evangelización y la labor de los distintos grupos religiosos. Propone una etapa inicial, en la que se pretendió “cristianizar al indio, para que pueda vivir en policía”, corresponde a los años de la década de los veinte y la de los treinta; la segunda etapa, que se ubica entre 1535 y 1550, está caracterizada por el proceso de urbanización; en la tercera, que se sitúa entre 1570 y 1600, se realiza la congregación. De partida podemos afirmar que esta secuencia se aplica a Calpan con suficiente cercanía.

Otra opinión que sintetiza los hechos, ocurridos en el área durante el siglo XVI, es la de Carlos Paredes; para este historiador con la Conquista y subsiguiente colonización los españoles sólo continuaron el proceso de luchas de los grupos que se disputaban el área Puebla-Tlaxcala. Esta sería, en muy grandes términos, una forma de sintetizar lo sucedido a partir del arribo de los peninsulares; pensamos que esto resulta cierto si se considera, como ya lo expusimos, que la tendencia de patrón urbano de asentamientos continuó después de la

²⁶⁹ LOCKHART 1995 :203.

²⁷⁰ Un documento que ejemplifica lo señalado por Lockhart es el *Códice de las Elecciones en Calpan*, ya citado, de 1578, donde observamos que está escrito parcialmente en náhuatl y se refiere todavía a personajes con ligas dinásticas que se remontan a un período prehispánico muy lejano. El grafismo que presenta este documento es, igualmente, netamente indígena.

²⁷¹ Comunicación personal.

Conquista. Discrepamos con Paredes en otros puntos pues, por ejemplo, no podríamos asegurar que Tlaxcala logró colocarse como grupo dominante en la región, tal como estaba a punto de ocurrir a la llegada de los españoles, a pesar de que efectivamente obtuvo beneficios por aliarse de inmediato con los conquistadores. Habría que considerar que, mientras el desarrollo del patrón de asentamiento requirió un largo período para cambiar, la historia social y económica de la región presentó múltiples procesos de cambio rápido a partir de la Conquista. Quizá los cambios más marcados y rápidos ocurrieron en relación con la vida cotidiana de los diversos actores, que en el área de Huejotzingo-Calpan estarían representados principalmente por los grupos de pobladores originales de estos señoríos, en donde irrumpieron los españoles en calidad de militares, clérigos, encomenderos, corregidor, funcionario de la Audiencia, especuladores, y agricultores, quienes se situaron como los señores principales. La presencia indígena se mantuvo fuerte en cantidad y poder, por lo menos durante el siglo XVI, a pesar del tremendo abatimiento causado por las epidemias, abusos, plagas y otras catástrofes.

En seguida exponremos sucintamente los hechos más relevantes de la historia calpaneca en este período. Para ello nos basaremos, entre otros, en el estudio de Hanns Prem sobre la tenencia de la tierra indígena en el Alto Atoyac. Prem asevera, y así lo hemos confirmado, que la información histórica sobre la región es más abundante, en las fuentes coloniales, que la del período prehispánico. El corto período de la Conquista ha producido una gran cantidad de crónicas y estudios, a pesar de ello no es completa ni está exenta de contradicciones. La trasmonaña se ubica como una zona bien registrada, debido a que el área fue utilizada por los españoles como base de operaciones por su posición geográfica y circunstancias políticas. Sin embargo, para este período la información que encontramos específicamente sobre Calpan no sólo no fue abundante, sino marginal. Nuevamente nos encontramos con que, a pesar de que existe información precisa y amplia de la región en las crónicas coloniales y modernas, Calpan tiene una presencia secundaria, y los autores que consultamos se especializan más en desarrollar temáticas específicas o regiones vecinas, que en los sucesos sobre Calpan²⁷².

²⁷² Virve Piho podría ser una excepción ya que ha estudiado a Calpan específicamente aunque, como veremos, su estudio temático tiene la historia de Calpan como ejemplo. Aparte de los historiadores alemanes de la FIAC, ya comentados, entre los autores que mencionan a la región de Calpan en el período colonial sobresalen Carlos Paredes, Marco Díaz y Gonzalo Obregón con sus estudios sobre Atlixco; Rafael García Granados, Ma. Elena Landa Ábrego, Marcela Salas Cuesta y Mario Córdova Tello en relación a Huejotzingo; sobre las Capillas Posas y Convento de San Andrés Calpan, George Kubler, John McAndrwe, Ma. Adoración Vázquez y Francisco A.

-Cortés y la trasmonaña: la Conquista

El período de la Conquista tiene gran importancia para Calpan porque en su territorio se llevó a cabo un contacto directo entre los habitantes del señorío y los militares españoles, que se dirigían hacia Tenochtitlán. Las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y las crónicas de Bernal Díaz del Castillo aportan información específica sobre nuestra región. Al respecto, el estudio de María Elena de Landa Ábrego relaciona las peripecias de Cortés en el área y tres antiguos documentos sobre la tributación en Huejotzingo²⁷³; por otra parte, un enfoque regional lo encontramos en la obra de Áurea Commons sobre la historia y geopolítica de Puebla - Tlaxcala²⁷⁴. De estos y otros estudios hemos seleccionado información importante sobre Calpan que a continuación exponemos.

Cortés desembarcó en las actuales costas de Veracruz en abril de 1519 y entró, después de varias luchas, a Tlaxcala el 23 de septiembre de ese año, es decir sólo cinco meses después. En Tlaxcala, el capitán recibió una diputación de Huejotzingo; desde ese momento podemos suponer una alianza entre Cortés y los huejotzincas y, muy probablemente, también con los calpanecas. Como una prueba curiosa del paso de los conquistadores por nuestra región de estudio, tenemos que, por órdenes de Cortés, Diego Ordaz (más tarde encomendero de Calpan) escaló el Popocatepetl, como parte de una exploración de la región. También es notable que por intermedio de Cortés Tlaxcala y Huejotzingo superaran enfrentamientos de ese tiempo²⁷⁵. Posteriormente, Cortés convertiría a estos dos señoríos en sus aliados para someter a Cholula el 18 de octubre de 1519²⁷⁶. El conocimiento de la región, y la desconfianza hacia los enviados aztecas que aconsejaban a Cortés seguir por Tochmilco y Tétela del Volcán hacia el Valle de México, convenció al conquistador de seguir por Huejotzingo.

El suceso más relevante del paso de los españoles por Calpan se verificó el 2 de noviembre de 1519: los conquistadores cruzan *Los ranchos de Itzcalpan*, un pequeño poblado que los españoles definen como de gran pobreza: “Hasta aquí llegan los caciques de los alrededores para saludar; los regalos que traen son descritos expresamente como pobres y

Schroeder; sobre información regional tenemos a Peter Gerhard y Áurea Commons. Entre las crónicas que estos historiadores han citado sobresalen las de Cortés, Díaz del Castillo, Motolinía, Muñoz Camargo, Torquemada, Ponce y Vetancurt.

²⁷³ Sobre este estudio trataremos después, ver LANDA 1986.

²⁷⁴ Ver LANDA 1986:15-47 y COMMONS 1971:13-21.

²⁷⁵ DÍAZ DEL CASTILLO sobre Diego Ordaz y CERVANTES DE SALAZAR 1914, 1:303 sobre la mediación.

²⁷⁶ CORTÉS, segunda carta, 30 x 1530, en CORTÉS 1963:50.

disculpados por la pobreza de la Provincia”²⁷⁷. Es muy probable que el *Itzcalpan* registrado en las crónicas de Díaz del Castillo sea el Calpan actual, ya que en su marcha hacia el Valle de México los europeos debieron cruzar por exactamente por el área de la entonces cabecera de Tepetipa debido a que, por su ubicación, el Pedregal de Nealtican representaba una barrera que los forzó a atravesar por esta parte del señorío.

Cortés continuó con sus planes y al llegar a Tenochtitlán permaneció varios meses, de ahí salió derrotado en julio de 1520 para después volver a nuestra región y refugiarse en Tlaxcala. Debido a que Huejotzingo se encuentra en la ruta entre el mar y el valle de México, Prem supone que desde un principio Huexotzinco, la ulterior provincia que incluía a Calpan, se convirtió en aliado de los españoles, ya que por ahí se refugiaban y era el camino que tomaban entre la costa y Tenochtitlán.

En agosto de 1520, como parte de la preparación del sitio a la capital mexicana, Cortés conquista Tepeaca y la convierte en *Segura de la Frontera*, después somete a Huaquechula y Ocopetlayuca (Tochimilco). Cholula y Huejotzingo ayudaron a los españoles a tomar Huaquechula²⁷⁸. Así constatamos cómo los españoles lograron el control de los principales señoríos de la cuenca poblana.

Fortalecido con estas conquistas y alianzas, Cortés inicia nuevamente camino a Tenochtitlán, cinco meses después, usa una ruta por territorio huejotzinca y en Chalco interfiere para que este señorío y Huejotzingo arreglen un problema común.

En febrero de 1521, las partes terminadas de los bergantines que serían usados en el asalto a Tenochtitlán son transportadas de Tlaxcala a Texcoco vía Calpulalpan; se requirieron de aproximadamente 8000 cargadores, entre los que se encontraron indígenas de Huejotzingo. El 29 de abril, después de armar los bergantines en Texcoco, Cortés reúne tropas de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Chalco. La ciudad de Tenochtitlán cae el 13 de agosto.

Desde los primeros años de la presencia de los europeos en la región, los estragos de las epidemias, que más adelante adquirirían proporciones catastróficas, hicieron su aparición: Virve Piho supone que dada la localización de Calpan, cercano a importantes centros demográficos, la epidemia de viruela o *hueyzáhuatl* de 1521-22 debió afectarles²⁷⁹.

²⁷⁷ DÍAZ DEL CASTILLO 1960, 1:254; CORTÉS, segunda carta, 30 x 1520, en CORTÉS 1963 :54.

²⁷⁸ MEADE 1988 : 153-160. Cfr. Prem, quien duda que hayan prestado dicha ayuda. PREM 1988:37.

²⁷⁹ PIHO 1981:196.

Como podemos apreciar, Cortés tuvo una gran comprensión de la situación política que reinaba en la cuenca poblano-tlaxcalteca: si los señoríos trasmontanos no hubieran sido independientes, Cortés no habría podido lograr en tan corto tiempo su conquista²⁸⁰. De la alianza con los europeos, los pueblos de la trasmontaña “esperaban beneficios: la independencia del dominio de los mexicas; botín de guerra, liberación de impuestos, reconocimiento de sus prerrogativas”²⁸¹, de lo cual lograron muy poco y sólo algunos señoríos.

Años más tarde, en 1530, Diego de Ordaz, uno de los militares más allegados a Cortés, fue nombrado encomendero de Calpan y de un área mayor hacia el sur (el territorio de Chietla), nombramiento de gran repercusión en la historia calpaneca pues, como veremos, con este hecho se ratificó el despojo de una gran parte de su territorio. Gracias al retrato que de Ordaz hizo Rafael García Granados, nos damos cuenta de las grandes fricciones que había entre los militares españoles. Al parecer, Ordaz siempre fue leal a Cortés y esto pudo influir en el otorgamiento de la encomienda (que en un principio perteneció al mismo Cortés), la cual disfrutó muy poco porque murió pronto, en 1532. Ordaz fue un militar destacado que incluso llegó a perder un brazo en los combates²⁸².

Sobre la construcción de los bergantines usados en el asedio de Tenochtitlan, el mismo García Granados apunta que en parte se reutilizaron piezas de las naves con las que Cortés llegó a Veracruz y que la brea y la madera con que se fabricaron fueron llevadas a Texcoco desde Huejotzingo por sus habitantes²⁸³, esto último refleja el grado de alianza con Cortés. Es importante también resaltar cómo, desde este período, las epidemias afectaron a la población.

²⁸⁰ Salas Cuesta opina al respecto que: “A su llegada Cortés encontró que la enemistad entre aztecas y tlaxcaltecas era definitiva y que a su vez los aztecas eran hostiles a los huejotzincas y de que había ya una alianza entre los huejotzincas y los tlaxcaltecas. Afirma además que debido a esta alianza con los tlaxcaltecas los huejotzincas eran un pueblo pobre”. SALAS 1974:10. Más adelante cita a Mendieta: “Cortés obtuvo buen aparejo para irse apoderando en la tierra, como dársele como amigos los de Cempoala, Huejotzingo y Tlaxcala, sin cuyo favor era imposible naturalmente sustentarse así y a los suyos”, MENDIETA 1945:t. 1, cap. I, p. 14.

²⁸¹ LANDA ÁLBREGO 1986:10. En la misma página Landa Ábrego enfatiza que la Conquista fue “el choque de dos pensamientos, uno utilitario y otro profundamente contemplativo, imposible de compaginar; la cultura que sobrevivió lo mismo que la religión fue a nivel popular; la organización social a nivel local; se dio una reinterpretación cultural que produjo una sociedad colonial y una cultura de conquista”.

²⁸² Ver GARCÍA GRANDOS 1934: 50 -57. Algunos historiadores suponen que una pequeña estatua, ahora perdida, que adornaba la esquina de una capilla posa del convento franciscano de Calpan, era del conquistador Diego de Ordaz.

²⁸³ Ver GARCÍA GRANDOS 1934: 59 -61.

-Encomienda y Congregación: el período colonial temprano

En la historia consultada sobre este período, los trabajos consultados no aclaran si los historiadores tratan de Huejotzingo como provincia colonial (que incluyó a Calpan), o si lo consideran un señorío prehispánico. De cualquier forma, dado el gran caudal de información, nos vemos en la necesidad de presentar solamente lo más relevante en relación con Calpan, durante este período²⁸⁴.

Iniciemos con Áurea Commons, quien resume lo sucedido en el área, en términos de su organización, después del período de la Conquista:

[En la década de 1530] los españoles van tomando posesión, estableciendo autoridades y señalando jurisdicciones (desde luego con límites muy imprecisos) del territorio de los antiguos señoríos indígenas. Y las cabeceras o lugares más importantes de estos señoríos se van convirtiendo en localidades regidas o controladas por autoridades españolas o indígenas, estas últimas siempre dependientes de aquéllas. Los principales *lugares-cabeceras* de estas incipientes jurisdicciones fueron: Cholula, Huejotzingo, Tepeaca (que fue refundación española) y Tlaxcala [...] Paralelo al establecimiento de la administración civil, viene la religiosa. A partir de 1524 los frailes franciscanos fundaron los primeros conventos, esenciales para su actividad evangelizadora. En este año quedan establecidos los de Huejotzingo y Tlaxcala y en las décadas de 1540 a 1560, los de Tecamahualco, Quechula, Tecali, Calpan, Cuauhtinchan, Zacatlán, Cholula, Huaquechula, Tepeaca, Tehuacan, Xalapa, Coatepec y otros²⁸⁵.

La acción misionera comenzó formalmente en Calpan años después, este proceso fue especialmente complejo para el área de Huejotzingo-Calpan. Por su importancia política y económica, la región de Huejotzingo, que incluyó a Calpan, fue elegida por los franciscanos como uno de los primeros cuatro centros de evangelización de la Nueva España (desde 1525), los otros fueron México (Marcela Salas nombra a Churubusco), Texcoco y Tlaxcala. Concordando con Salas Cuesta, Mario Córdova Tello afirma que en Calpan el proceso de evangelización por los franciscanos comenzó en 1535 con la fundación de su convento²⁸⁶.

Pasada la Conquista, Cortés emprendió la explotación económica de aquellas regiones de Nueva España que reclamaba para sí mismo. En Huejotzingo (incluido Calpan), entre los

²⁸⁴ La información siguiente se basa en el esquema preliminar de Prem, el cual se organiza cronológicamente. Citaremos fuentes cuando lo expuesto sea de especial interés para Calpan o no sea deducido de Prem, para el resto se puede consultar directamente PREM 1988:38 -49.

²⁸⁵ COMMONS 1971 :14-15.

²⁸⁶ CÓRDOVA TELLO 1992:28, basado en Salas Cuesta y Francisco Morales. Recordemos que algunos autores calculan la construcción del convento entre 1540 y 1560.

territorios reclamados por el Capitán se instaló, en 1521, una cría de cerdos. Pronto pudo obtener de esta Provincia, anualmente, 1,500 cerdos, 5,500 Kg. de maíz y otros bienes por un valor de 6000 pesos. Estas propiedades eran trabajadas por indígenas como prestación de servicios.

La Primera Audiencia, instalada en la ciudad de México en 1528²⁸⁷, sustrajo propiedades y encomiendas de Cortés, entre ellas Huejotzingo. A partir de entonces la Audiencia demandó tributo; durante el transporte de los bienes tributados de Huejotzingo a la Ciudad de México (para la Audiencia), murió una gran cantidad de cargadores por agotamiento. Por estas muertes, cuatro nobles indígenas de Huejotzingo acudieron a Zumárraga, en secreto, para quejarse. Los excesos provocados tanto por esta primera Audiencia como por Cortés, y las querellas entre ambos, forzaron a la Corona a corregir y solucionar esta situación. Por ello, eventualmente, el rey regularizó la posición de Cortés, en julio de 1529 le otorgó el título de Marqués del Valle y la propiedad de 21 localidades con 23,000 indígenas. Huejotzingo no estaba entre ellas. Calpan, que formaba políticamente parte de nueva provincia de Huejotzingo, tampoco figura entre las posesiones ratificadas. Pero Huejotzingo no se quedó para la Corona, sino que pasó como encomienda a Diego de Ordaz²⁸⁸.

Un hecho sobresaliente en la historia de Huejotzingo -Calpan fue que, en diciembre de 1529, Nuño de Guzmán obligó violentamente a Huejotzingo, junto con otras provincias, a participar en su expedición al noreste de México. Huejotzingo puso más de 1000 guerreros pertrechados, junto con su manutención y otros bienes²⁸⁹. Para septiembre de 1530 todos los guerreros habían muerto.

El 16 de abril de 1531 fue fundada Puebla de Los Ángeles, en la región despoblada fronteriza de Huejotzingo, Tlaxcala, Cholula y Tepeaca²⁹⁰. Con esa fundación dio inicio un profundo proceso de transformación en la región.

²⁸⁷ El territorio poblano-tlaxcalteca quedó sujeto a la Audiencia de México desde entonces hasta el final de l período virreinal. “[Las Audiencias] fueron fundamentalmente órganos de administración y justicia, aunque también ejercieron funciones de gobierno auxiliando a los virreyes”. COMMONS 1971:16.

²⁸⁸ ORDAZ, Cartas a Verdugo, 23 viii 1529, 12 x 1529 en OTTE 1964:109ss; discrepante, GARCÍA GRANADOS 1934:57.

²⁸⁹ Cfr. LANDA 1987.

²⁹⁰ Importante decisión que afectó a la región. Empiezan las fricciones entre los indígenas y los recién llegados. De acuerdo con Piho, los últimos buscaban terrenos en los alrededores, no sólo para el cultivo, sino sobre todo, para ganado mayor y menor. Piho justifica la nueva fundación por la gran cantidad de “vagos” españoles que rondan desde entonces en el territorio (basada en Mariano Cuevas). Independientemente de que fueran vagos o no, de hecho arribaron muchos agricultores y todo tipo de inmigrantes, seguramente había una gran demanda de tierra por parte de los “metropolitanos”. Por otra parte, con la fundación de Puebla, la Corona equilibró la distribución

El 13 de agosto de 1531 se ratificó la posesión de Huejotzingo a Diego de Ordaz, sin embargo el oidor Salmerón propuso expropiársela y repartir sus indígenas entre los habitantes de Puebla para su servicio. La incertidumbre sobre la encomienda de Huejotzingo se solucionó en 1532 con la muerte de Diego de Ordaz. Su encomienda fue devuelta a la Corona.

El 5 de diciembre de 1532, en la Hacienda de Diego de Ordaz en *Huaquechula la Vieja*, cerca del sitio de la ulterior Villa de Carrión en el Valle de Atlixco, se reúne un enviado real, el Oidor Salmerón, con el Cabildo de Puebla para exponer en detalle sus planes referentes a la adquisición de tierra en esa región. Éstos se discuten junto con los guardianes de los conventos franciscanos de Tlaxcala, Tepeaca, Cholula y Huejotzingo. Las tierras a otorgar se hallan en la región de Huejotzingo y Calpan, y es necesario el consentimiento de los nobles indígenas, a quienes se consulta; entre ellos se menciona a Don Cristóbal, señor del pueblo de Huejotzingo, Don Juan, su gobernador y Don Pedro, señor de Calpan y Atlixco. Los indígenas dan su aprobación, de manera que se pueden repartir predios de dimensiones diversas a 33 españoles²⁹¹. De esta manera Calpan comienza a perder territorio y poder, al sur del Pedregal de Nealtican.

En ese mismo año, se realiza un cambio en la ruta hacia Veracruz, al construirse un camino real que cruzaba la llanura de Huejotzingo y la ciudad de Puebla, hecho que contribuyó a cambiar la fisonomía y economía de la región. Una de las razones que motivaron este cambio fue que los tlaxcaltecas se sentían perturbados por los viajeros que recorrían el antiguo camino y solicitaron cerrar *las ventas* en éste²⁹². Se abrirán nuevas ventas en Xupana (actual Xopanac) cerca de Huejotzingo, de alguna forma así se favoreció el comercio español y se perjudicó la propiedad indígena. Desde el valle de México al punto del camino real que pasaba por Huejotzingo había varias opciones para cruzar la Sierra Nevada. El Paso de Cortés era una de ellas, y la margen norte del Pedregal de Nealtican era un recorrido casi obligado; ambas rutas pasaban, y en efecto pasan, por lo que fue la parte más poblada del señorío de Calpan²⁹³.

del poder y el territorio en la cuenca. Más adelante haría lo mismo en el valle de Atlixco donde, además, las cualidades de la tierra lo volverían un centro agrícola estratégico de gran importancia, PIHO 1981:196 -97.

²⁹¹ LÓPEZ DE VILLASEÑOR 1961:36 -38. Cfr. PAREDES 1991:41.

²⁹² Se trata de comercios para los viajeros donde pueden comer, descansar o alojarse, haciendo un alto en su camino.

²⁹³ Sobre estas rutas y otras abundaremos más adelante.

En enero de 1533, Antonio de Pomar fue nombrado Corregidor para Huejotzingo, y para Calpan se nombró a Alonzo de Buiza²⁹⁴. Este hecho es de gran importancia, confirma que Calpan no está sujeto a Huejotzingo, con estos nombramientos se institucionaliza la reorganización jurídica al modo español, con sus consecuencias urbanas y arquitectónicas.

En lo que se refiere a la jurisdicción eclesiástica, en el año de 1535, Calpan, junto con la ciudad de Puebla de los Ángeles, Cholula, Huejotzingo, la Provincia de Tepeaca y sus sujetos, estaba adscrita al obispado de Tlaxcala²⁹⁵. Ese mismo año Nueva España fue elevada a la categoría de *Virreinato*, el primer virrey don Antonio de Mendoza llegó a México en 1535 y gobernó hasta 1550. En 1536 Mendoza accedió a que se ayudara en la construcción de iglesias en Puebla utilizando mano de obra indígena, a manera de servicio personal, por lo que se destinó a los habitantes de Calpan para ello y se redujo el tributo²⁹⁶. Esta mano de obra indígena fue organizada aprovechando las ancestrales formas de trabajo comunal. Puebla no fue el único caso donde dicha fuerza de trabajo se utilizó para llevar a cabo las construcciones públicas necesarias y otro tipo de trabajos que las autoridades decretaban. Estas formas de organización indígena han sido estudiadas por Carrasco a partir de la famosa *Matrícula de Huejotzingo* de 1560²⁹⁷. Para el fin del siglo XVI el alquiler voluntario y retribuido de la mano

²⁹⁴ G. VOLLMER, comunicación con H. Prem, 7.5.76. Es decir no hay mayor información impresa. De acuerdo con Prem ser Corregidor era “el cargo administrativo colonial más alto en una región política [pues] unía en sí el poder ejecutivo y judicial del nivel inferior. Era asistido por un teniente. Como los sueldos eran bajos (250 y 120 pesos respectivamente al año), los funcionarios dependían de un abastecimiento complementario por parte de los indígenas y de otras actividades, a pesar de que les estaba prohibido por ley exigir servicios personales de los indígenas y hacer negocios de cualquier especie, en lo cual estaba incluido expresamente, después de 1571, el comercio con tierras”. PREM 1988:199. Prem cita Corregidores para Huejotzingo hasta cerca de 1610, Calpan pasó después a ser dependencia de Atlixco.

²⁹⁵ PIHO 1981:197, basada en MONTÚFAR.

²⁹⁶ LÓPEZ DE VILLASEÑOR 1961:154 ss. Puebla había pedido que se pusiera a su disposición a los indígenas de Huejotzingo, AAP-SI-20 (Archivo del Ayuntamiento de Puebla). Otras negociaciones con los representantes de la Corona, por exención de tributo a Calpan, duraron hasta 1538 (AAP-SI-1-59/60; AAP-SI-1-21/27; AAP-4-25). Por su parte Piho nos da la siguiente información sobre la población destinada a Puebla: “La población de Calpan formaba, junto con los indígenas de Tlaxcala, Tepeaca y Cholula, un contingente de 16000 indios, de los cuales los cholultecas y calpeños sumaron 5000. Tenían que prestar sus servicios como mano de obra ya en el año de la fundación 1530, cuando, aparte de las herramientas, tenían que traer adobes de tierra y tezontle (basada en Vetancourt, Veytia y Carrión)”. PIHO 1981:197.

²⁹⁷ CARRASCO 1974:5. Cfr. PAREDES 1991:106 -108, En esta sección Paredes comenta un ejemplo de dicha organización el *Coatequitl*: “sistema laboral complejo, con una administración central que emplea racionalmente la fuerza de trabajo de las poblaciones sujetas; su funcionamiento era rotario, de manera que por “tanda y rueda” una parte de la población estaba obligada a acudir a trabajar en las áreas estratégicas de producción, así como también en las obras de beneficio común como calzadas, caminos, obras hidráulicas, terrazas de cultivo, desmonte y ampliación de áreas agrícolas, graneros, edificios públicos” etc. Basado en FLORES CANO 1980:17 -18.

de obra indígena, que existió desde los primeros años del virreinato, se convirtió en el sistema imperante²⁹⁸.

En 1539 Calpan (junto con Chilapa) fue otorgado como encomienda a Diego de Ordaz Villagómez, sobrino del conquistador Diego de Ordaz. La encomienda permaneció en la familia hasta 1678²⁹⁹. Este hecho y la presencia franciscana en la región dieron una nueva dinámica a la localidad. Piho asevera que:

Durante los años de la década de los cuarenta existía ya una casa franciscana en San Andrés Calpan³⁰⁰, que puede considerarse como precursora de las obras de construcción de la iglesia conventual iniciada en 1548³⁰¹. Cuatro posas con su cantera finamente tallada, que parecen piedras hechas encaje, delimitan el gran atrio y constituyen el mejor ejemplo de esta clase de decoración arquitectónica en México. Vetancurt describe el pueblo de aquellas épocas de la manera siguiente: *Legua y media de Huexotzinco, hacia el mediodía, está un convento, cuya iglesia es dedicada a San Andrés. Lugar de muchos duraznos y fértil de maíces. Viv en en él tres religiosos de limosnas*³⁰².

La Corona introdujo cambios en sus políticas en la década de 1540, estableció las “Nuevas Leyes”, que favorecieron a los indígenas. En una junta a la que asistieron, entre otros, Fray Bartolomé de las Casas y Francisco Tello de Sandoval, visitador que tenía como misión poner en práctica dichas leyes. Se trató el tema de los indios dispersos, y se propuso que fueran reducidos a lo que llamaron pueblos ordenados. Así comenzó el proceso de Congregación que poco más tarde se institucionalizaría. Las “Nuevas Leyes” dividieron al clero a favor o en contra de los encomenderos³⁰³; nuestra región para entonces tenía una gran presencia franciscana, por lo cual la población indígena quedó protegida, en lo posible, de los excesos de militares, encomenderos y otros personajes.

Desde 1550 fue instaurado el repartimiento en el área de Huejotzingo y Atlixco, y se mantuvo hasta 1632. Se trató de un nuevo sistema de trabajo obligatorio que funcionaba mediante la rotación, regulado por las autoridades y retribuido por el empleador. A pesar de la retribución, el indígena casi no cubría sus necesidades mínimas. Dado que Atlixco se perfilaba

²⁹⁸ Ver PAREDES 1991:112.

²⁹⁹ G. VOLLMER, comunicación por carta, 18.1.76; ICAZA 1969, 1:211.

³⁰⁰ AGI (Archivo General de Indias), México 20 (carta del virrey del 19 de octubre de 1577), Cfr. GERHARD 1986: 57.

³⁰¹ Posiblemente basada en García Granados.

³⁰² Interesante cita de este documento en Inglaterra, que no aparece en la bibliografía de otros autores.

³⁰³ VERA 1893:7 -9, en PIHO 1981:198.

como un nuevo núcleo español de gran importancia, su juez repartidor tuvo gran poder en toda la región. Las epidemias de 1573-1585, que causaron la desaparición de la mitad de la población, repercutieron en el acarreo de indios bajo dicha modalidad. Estos acarreos produjeron problemas en la economía indígena pues faltaban brazos para trabajar los campos y, consecuentemente, se hacía difícil pagar el tributo. Paredes menciona que se hizo forzoso reclutar artesanos calpanecas para Atlixco. La desaparición de dicha fuerza de trabajo condujo a las autoridades a desconocer el rango de nobleza de seis cantores calpanecas quienes fueron reclutados junto con 150 indígenas más³⁰⁴.

Un nuevo cambio en la organización social y del trabajo se introdujo en Huejotzingo en 1552: la “Congregación” de las poblaciones dispersas en la región al sitio de la ciudad actual³⁰⁵. Cuando el permiso virreinal para realizar la Congregación se otorgó, ya habían iniciado los trabajos del convento³⁰⁶. Un proceso similar se vivió en Calpan, donde “[...] parece haber tenido lugar por el mismo tiempo una Congregación, si bien no existen para ello documentos de fuentes. Pero como Calpan, al contrario de Huejotzingo, casi no disponía de terrenos en la llanura, el nuevo asentamiento planeado se hizo ampliando una de las cuatro cabeceras, Santa María Tepetipa, que estaba situada al margen de una superficie adecuada más grande”³⁰⁷. Resulta interesante que Prem nombre cuatro cabeceras, y especifique la de Santa María Tepetipa, pero no da el nombre de las demás; es poco probable que se refiera a los cuatro (así serían en realidad cinco) pueblos que muestra en un plano que acompaña su texto³⁰⁸; pues ahí están mencionados como *pueblos* no como barrios, ni como cabeceras. Sobre estas cuestiones abundaremos en la sección de urbanismo.

El repartimiento y la Congregación no fueron los únicos eventos negativos a los que se enfrentó la población de la región. En 1554 Calpan disputó a Huejotzingo tierras de la estancia de Atlixco, junto con su población indígena³⁰⁹. Gerhard supone que por este hecho la

³⁰⁴ AGN, Indios, Vol. 5, exp. 767, f. 273 en PAREDES 1991:111.

³⁰⁵ Al principio la congregación tuvo éxito parcial, hacia 1560 sólo dos terceras partes de la población vivía en Huejotzingo, sobre todo la clase noble. Sin embargo los poblados cercanos desaparecieron y el resto sigue existiendo hasta hoy.

³⁰⁶ Una de las capillas posas, por ejemplo, tiene la fecha de 1550 grabada como año de terminación, otra la de 1556.

³⁰⁷ Prem saca esta conclusión con base en el plano del pueblo, le sorprende que la ubicación del convento esté desplazada del centro, y remarca que existió una simultaneidad en la construcción de las iglesias de Calpan y Huejotzingo; recomienda confrontar esta información con KUBLER 1948, 2:453. Sobre la localización “desplazada” del convento trataremos más adelante.

³⁰⁸ PREM 1988:47.

³⁰⁹ AGN, Mercedes, Vol. 4, exp. 38, f.10v. en PAREDES 1991:35.

jurisdicción de Calpan fue transferida a Cholula por poco tiempo. Una década después, tanto Calpan como Acapetlahuacan estaban subordinados nuevamente al corregidor de Huejotzingo, quien dependía a su vez del alcalde mayor de Tlaxcala.

Los cambios en la organización territorial continuaron: hacia 1579 los españoles fundaron la Villa de Carrión, llamada así por el promotor de su fundación, se trata del actual Atlixco. Como ya lo informamos, el asentamiento español tuvo antecedentes anteriores, sin embargo en ese año se nombró villa. Esta población se desarrolló a un lado del pueblo indígena de Acapetlahuacan, que originalmente pertenecía al dominio de la provincia de Huejotzingo y que se separó de ésta para formar una cabecera independiente en 1632. Para entonces, ni Huejotzingo ni Calpan tenían jurisdicción alguna en el valle de Atlixco. De hecho la villa de Carrión se amplió con la anexión de Calpan y Huaquechula (como parte de su jurisdicción política) en el año de 1662³¹⁰.

En 1599 se efectuó una Congregación en Acapetlahuacan (el barrio indígena del ulterior Atlixco), en la que se congregó a los indígenas de San Martín Tlapala, San Pedro Atlixco, San Juan Cuaco, San Jerónimo Coyula y la Trinidad Tepeanco (algunas son antiguas posesiones de Calpan y Huejotzingo) los cuales ya poseían suficientes terrenos para el cultivo, pastoreo, y otras utilidades, y contaban con arroyos, fértiles tierras, buenos pastos y bosques, por lo que la Congregación era innecesaria³¹¹. Con esta medida se continuó con la disminución del poder político y el territorio de Calpan:

Un segundo intento del gobierno colonial por congregar a la población indígena, al principio del siglo XVII, fue llevado a cabo en Calpan. Al respecto Prem nos informa que “Como complemento de esta medida [se refiere a la Congregación hecha en Huejotzingo en 1552], y para detener el regreso y la fundación de asentamientos pequeños, entre 1600 y 1605 tuvo lugar una nueva congregación en la comarca de Huejotzingo, en la cual fungieron Calpan y Chiautzingo como lugares centrales”³¹². Como resultado de la Congregación, Prem supone que los indígenas abandonaron sus tierras por el alejamiento entre sus lugares de residencia y de labor. La segregación de las tierras de Calpan continuaron: San Juan Tianguismanalco fue

³¹⁰ Ver MEADE 1988:155 -160; OBREGÓN 1981:17 -27; DÍAZ 1974:22 -33.

³¹¹ Ver PAREDES 1991 :76-81.

³¹² PREM 1988:204. Ordenanza de la congregación, 1598 AGN-I-6-(2)-277. La ejecución sólo se pudo probar por indicios diseminados, por ejemplo AMC -2-2-3-1, AGN-M-25-87, AGN-M-34-114. La ordenanza de la congregación proviene de un archivo curioso, se trata del archivo Municipal de Chiautzingo, al noreste de Huejotzingo.

separado de Calpan entre 1681 y 1697; hasta entonces Calpan había tenido siete pueblos sujetos, contando a Tianguismanalco, desde su primera congregación³¹³.

Prem concluye su recuento de la historia colonial temprana de la región con las siguientes frases: “Con el cambio de población (refiriéndose a la ciudad de Huejotzingo) que se completó después del principio del siglo XVII, se cortó con el vínculo más esencial con el pasado prehispánico [...] La capa dirigente indígena que vivía mezclada, se segregó en las poblaciones españolas. La tenencia de la tierra y el sistema de explotación de la misma con raíces prehispánicas habría de durar sólo pocas décadas”³¹⁴.

-Algunos aspectos culturales de Calpan en la Colonia temprana

1. Economía, organización social y política

Abstinencia del propio pasado e imposición de un nuevo orden. En su importante estudio sobre la agricultura en el valle de Atlixco del siglo XVI, Carlos S. Paredes proporciona un panorama sobre la economía de la región del que podemos inferir cómo las formas de producción, circulación y comercio españolas se fueron imponiendo a las locales. Esto fue especialmente cierto para Atlixco dado su poblamiento español, en tanto que en Huejotzingo-Calpan el proceso fue más lento, aunque finalmente “los pueblos indios fueron obligados a unirse a la economía de los españoles”, esto, según Paredes, se debió en gran medida a que algunas las condiciones indígenas preexistentes lo favorecieron. Así, los indígenas integraron el arado, el machete, el ganado y nuevos cultivos en sus campos (desde el inicio de la Colonia el durazno y la pera florecieron en la zona); el trigo cobró mayor importancia como cultivo y alimento, e igualmente los nuevos oficios tales como el de zapatero, sastre o carretero, que fueron rápidamente adoptados. El autor considera que estos cambios obraron negativamente en la economía indígena pues, junto con las epidemias, crearon un abandono de la agricultura por parte de la población que, finalmente, se redujo a la producción de subsistencia después de haber sido la base de la economía, en tanto que las haciendas españolas prosperaron notablemente a partir del siglo XVII³¹⁵. Sobre la circulación de la producción de la agricultura indígena, Paredes nos informa que en el caso de Calpan ésta servía para tributar al

³¹³ AGN, Congregaciones, fol. 57v; Indios, 6, 2da parte, fol. 236v, 277.

³¹⁴ PREM 1988:49.

³¹⁵ Ver PAREDES 1991:100 -146. Sus observaciones se basan, entre otros, en Durán.

encomendero Ordaz³¹⁶. Los pueblos sujetos de Huejotzingo en Atlixco, a diferencia de los de Calpan, tributaban directamente a su cabecera. El Huejotzingo central dependía del maíz y tributo de estos pueblos: Acapetlahuacán, San Pedro Atlixco, San Martín Tlapala y San Jerónimo Coyula. Curiosa información que nos señala otra diferencia entre los dos señoríos.

Por otra parte, del estudio de Prem sobre la tenencia de la tierra podemos deducir también una perspectiva general de la economía de la región desde el arribo de los europeos hasta la mitad del siglo XVII. Así, tenemos que, basados en la tenencia de las tierras, se puede suponer que a sus dueños se dirigían las ganancias de dicha actividad; sin embargo, existen matices al respecto y una excepción importante: el fruto del trabajo de la tierra lo absorbía en gran medida la imposición del tributo. Por lo que a pesar de que los indígenas poseyeran tierras, gran parte del producto de trabajarlas era dirigido ya sea a la Corona, en el caso de Huejotzingo, o bien al encomendero, en el caso de Calpan. Además, con el tributo, que podía darse en especie o prestando servicios, se mantenían las instituciones oficiales, y a la iglesia. Prem deja claro cómo un siglo después del arribo de los españoles la propiedad cambió en gran medida de manos indígenas a europeas y mestizas. Según Prem para 1643, año en el que se realizó una “Composición”³¹⁷, el registro de propietarios de tierras en la provincia de Huejotzingo (que incluía a Calpan) no presentaba dueños indígenas³¹⁸. Si tomamos en cuenta las mismas categorías de propiedad de la tierra y propietarios que antes mencionamos para el período prehispánico (nobles, plebeyos, del erario, etcétera), del estudio de Prem se deduce que, pasada la primera mitad del siglo XVI³¹⁹, en la zona central existía un balance entre las tierras de nobles (indígenas) y de macehuales. En la periferia septentrional, es decir en el valle de Atlixco, la propiedad era casi en su totalidad de nobles. En la meridional, el valle de Texmelucan, la mayor parte pertenecía a la nobleza pero con un porcentaje significativo de macehuales. A partir de esta información Prem analiza los casos de compraventa, las mercedes,

³¹⁶ PAREDES 1991:146.

³¹⁷ Prem: “Por composición se entiende el derecho español un acto jurídico por el cual una situación de tipo ilegal o al margen de la legalidad se cambia en el legal pagando al fisco una determinada suma”, PREM 1988:124. Las Composiciones representaron una importante medida para que la Corona justificara jurídicamente el arreglo de excesos en el reparto de tierras y pudieran nuevamente contar con poder y territorio, dado que para el fin del siglo XVI la demanda tanto indígena como española era grande e impresionante; así la Corona expedía una ley severa pero la atenuaba llegando a un arreglo, a una *Composición*.

³¹⁸ PREM 1988:180.

³¹⁹ Dado que Calpan formaba parte de la Provincia de Huejotzingo la distribución de tierras en sus territorios era semejante a la de Huejotzingo. Para este momento ya se había hecho una primera repartición de la tierra por parte de la Corona promovida por el Virrey Mendoza desde 1535 y ratificada por su sucesor Luís Velasco en 1554.

testamentos, mandamientos y las composiciones que existen en las fuentes documentales, en ellas se muestra alguna continuidad directa con la población indígena. El testimonio más importante para la historia de Calpan es un caso de propietarios distinguidos, la familia Santa María. Prem los presenta como un prototipo de propietarios nobles (en realidad no lo eran) ligados, además, a cargos administrativos y a tres líneas de caciques. Sus propiedades abarcaban enormes territorios, más de mil hectáreas, que se encontraban en lugares tan lejanos como la frontera con Tochimilco. Esta familia es el ejemplo más claro de mestizaje que se desarrolló en la región y nos permite suponer una continuidad importante del período prehispánico. Abordaremos más adelante el caso de los Santa María con mayor detalle.

El cambio paulatino de propietarios indígenas a españoles y mestizos se debió a varias razones. Una de ellas fue la compra -venta de terrenos y la cesión de mercedes por parte de la Corona. En este caso se debe entender que la venta de un terreno procuraba la merced de manera más expedita ya que, entrado el siglo XVI, no se trataba de tierras que se entregaban a los primeros colonizadores por su participación en la Conquista a manera de encomienda (caso que también ocurrió en la región). La mayor parte del territorio de la provincia era propiedad de indígenas, y así se respetó por decreto real, fueron éstos los que vendieron eventualmente sus posesiones (muy probablemente forzados por las circunstancias que hemos señalado). El área de Calpan-Huejotzingo estaba densamente poblada, las mercedes a forasteros siempre chocaban con la propiedad indígena local. Por necesidad, los lugareños vendían la tierra de los difuntos o de los menores de edad. Los españoles hacían pactos con los indígenas para bajar el precio de las tierras y así evitar la subasta (ésta era una condición de la merced). De 1578 a 1620 se concedieron, por distintas razones, unas 256 mercedes, tanto para tierra como para pastizales. (Para Calpan ver **Fig. 25** y listado del **Anexo 2** donde analizamos esa situación).

Las tierras pertenecientes a Calpan y Huejotzingo al norte del valle de Atlixco fueron una merced especial, debido a su carácter fronterizo y de combate, al que ya se ha hecho mención³²⁰. El número de mercedes en este territorio siempre fue mayor. Como lo informamos anteriormente, desde la década de los treinta del siglo XVI, los españoles de Puebla comenzaron a recibir propiedades en esta parte del valle de Atlixco. Diego de Ordaz Villagómez (sobrino

³²⁰ En esta área Paredes informa que, basado en el Archivo General de Notarías de la ciudad de Puebla, “el 99% de los casos de venta, donación y solicitud de merced, tanto de tierra como de agua en el valle de Atlixco, siempre respondían a la nobleza huejotzinca, representada por su cabildo o en forma individual, pero nunca se menciona a algún noble del valle”. PAREDES 1991:35.

heredero del conquistador Diego de Ordaz) compró en los años siguientes 26 predios, en su mayoría muy pequeños, que se habían otorgado ahí a los españoles desde 1536, y por fin obtuvo por ellos una merced virreinal ³²¹.

Fuera del valle de Atlixco, el proceso de cambio de propietarios de la tierra se llevó de manera más bien lenta. En palabras de Prem: “[...] el establecimiento de la tenencia española de la tierra fue favorecido por la temprana renuncia indígena a la jurisdicción y pretensiones de propiedad, las posesiones españolas se extendieron primero sólo con mucha lentitud. Ahí [se refiere al territorio central de Huejotzingo -Calpan] se otorgaron hasta 1578 sólo 9 mercedes por pastizales, y cuatro por tierras laborales [con una superficie de sólo 10 ha]” ³²².

Calpan recibió en cuatro mercedes 342 hectáreas de tierras laborables y la enorme cantidad de 3,900 hectáreas de monte y otros pastizales entre 1589 y 1592. Estas tierras, sin embargo, eran arrendadas para sufragar gastos del cabildo, y generalmente caían en manos de españoles, “la renta ascendía a un 5% constante del valor de la tierra por un año ya que se determinaba por vía de los intereses de una hipoteca ficticia por el importe del valor estimativo o de subasta” ³²³. Al parecer de esta forma la Corona cobraba deudas tributarias no recaudables de otra manera ³²⁴.

Además del fenómeno de la Congregación, otra razón para la venta de la propiedad indígena era que la población dependía de sus pequeñas y fragmentadas propiedades. Estas propiedades no producían suficiente para acumular excedentes, y los indígenas quedaban fuera de los sistemas de crédito de la época. A pesar de ello, tenían cargas tributarias y, para colmo, los sobrevivientes de las epidemias tenían que pagar el tributo de sus muertos. Para el caso de Huejotzingo y Calpan, el autor nos comenta que

Con seguridad contribuyeron a la mala situación [económica] los honorarios por cada uno de los servicios eclesiásticos y las contribuciones impuestas para la conservación y ampliación del culto y de la iglesia [...] La cura de almas en Huejotzingo y Calpan estuvo, hasta 1624, en manos de los franciscanos quienes, para su manutención, dependían exclusivamente de un pequeño estipendio proveniente de los ingresos por tributos ya que ellos, en

³²¹ PREM 1988:146 -47, AGN-M-3-34/37, 2 iv 1550.

³²² PREM 1988:147.

³²³ PREM 1988: 96.

³²⁴ Ubicación de las mercedes en el AGN: 1. AGN-M-15-29 (14 08 1589); 2. AGN-M-15-71 (10 11 1589); 3. AGN-M 19-50 (4 09 1592), 4. AGN-M-19-51 (4 09 1592). Estas mercedes aparecen ubicadas en el mapa -catastro realizado por Prem, el cual incluimos parcialmente como anexo.

contraposición a las demás órdenes, se mantuvieron alejados de toda actividad económica³²⁵.

La mala situación de la nobleza indígena fue otro factor que contribuyó a la venta de la propiedad. Prem propone que la proclividad a vender sus tierras se pudo deber a varias causas: por un lado, las ganancias que la nobleza recibía por el trabajo de sus propiedades se redujeron considerablemente al disminuir la población. La propiedad en sí misma no tenía ningún sentido para un noble sin terrazgueros que se la trabajasen; por otra parte, los nobles necesitaban recursos para mantener su posición³²⁶. Prem atribuye la mala situación económica de los indígenas, nobles o no, a su “poca disposición para trabajar, a los cuales no se podía convencer de que produjeran más bienes agrícolas de lo que ellos mismos consumían. Incluso preferían el pequeño comercio, oficios artesanales y prestación de servicios [a españoles]. Aquí entran los artesanos a los que se necesitaba en las construcciones de la iglesia y en las poblaciones españolas e indígenas recién fundadas”³²⁷.

La familia de caciques Santa María. El caso de la familia Santa María nos permite acercarnos a la historia calpaneca. Se trata de un caso de propiedad indígena que se mantuvo (incluso se incrementó) a pesar de la colonización europea. Entre la información más importante sobre este caso, Prem considera que “sólo en circunstancias especialmente afortunadas lograron los indígenas conservar su propiedad [...] [para ello] ayudaba un cargo en el Cabildo indígena, como en el caso de Bartolomé Santa María, no pertenecía a la nobleza y sus propiedades quizá alcanzaban las 1000 ha en Calpan y Atlixco [...] no se pudo inferir por qué vía obtuvo el (¿único?) cacicazgo de la cabecera de San Juan Tlaxisco”³²⁸. Conviene sólo señalar que es a partir de los documentos generados por diversos trámites jurídicos que se sabe sobre las propiedades de este personaje y sus descendientes, los cuáles tuvieron importancia para Calpan por su actividad política y sus propiedades, desde antes de la segunda mitad del siglo XVI hasta después de la primera mitad del siglo XVII. Prem incluye un cuadro genealógico de la familia de caciques Santa María en el que indica a los españoles que se casaron con indígenas de dicho

³²⁵ PREM 1988:215.

³²⁶ Por cierto, al examinar algunas mercedes para varios nobles de Huejotzingo y Calpan (incluido el calpaneca Bartolomé de Santa María), Prem menciona que se les había permitido llevar traje español

³²⁷ PREM 1988:218.

³²⁸ PREM 1988:191.

cacicazgo y los nombres de los Santa María que fueron gobernadores en Calpan (ver **Figura 24**)³²⁹.

Otros aspectos interesantes del caso de los Santa María se relaciona con un documento histórico, que seguramente formó parte de una querrela y que por cierto está perdido, del cual Prem hace un somero análisis. Después de informar sobre otras propiedades por las que la familia Santa María peleó (que sumaban ocho caballerías) Prem señala: “el resto [de la propiedad] más grande consta de los extensos predios continuos en el Valle de Atlixco y de numerosos predios pequeños cerca de los poblados indígenas. Cómo hay que imaginar en detalle estos últimos predios se desprende de un croquis que probablemente está relacionado con las disputas de la familia. Este croquis representa una sección de una superficie con lomas situada inmediatamente al sur de la localidad actual de San Matías Atzala [*posible confusión del autor, se refiere seguramente a San Lucas Atzala*]. En el centro está delimitada una propiedad de Bartolomé de Santa María alrededor de la cual se agrupa una representación más bien esquemática de las casas de los indígenas simples que vivían en sus campos”³³⁰. Como se trata de un documento gráfico único sobre Calpan, comentaremos más sobre sus características en la sección de urbanismo (ver **Figura 26**).

El autor afirma que las propiedades se mantuvieron en la familia Santa María por lo menos hasta 1676, aunque ya no aparecen sus nombres en la composición de 1716. Valdría la pena señalar que existe una curiosa coincidencia con la obra de Virve Piho, en donde la información sobre otro descendiente de estos caciques, un mestizo que figura en fuentes documentales de la segunda mitad del siglo XVII, sirve a esta autora para ejemplificar sus argumentos.

El período de la secularización en Calpan. A pesar de que la información principal del texto de Piho sólo incluye un lapso breve del período que nos interesa analizar (su interés se centra de 1654 en adelante), es conveniente incluir parte de esta información dado que se conecta estrechamente con la familia paradigmática de los Santa María. Virve Piho escribió un texto en

³²⁹ A manera de ejemplo sobre las relaciones entre indígenas y españoles que se convierten por interés en yernos de señores indígenas, se encuentra el caso de Pedro Martínez de Nuño. Prem explica lo conveniente para españoles, y en cierto modo para los indígenas con hijas como únicas herederas, sobre esta forma de apropiación de la tierra a pesar de que, por cierto, la Corona a través de Las leyes de Indias decretó “que los caciques no sean mestizos”. Pedro Martínez de Nuño se casó con la única heredera (sobreviviente) de Bartolomé de Santa María. Sus descendientes se siguieron denominando caciques y fueron varias veces gobernadores, un cargo igualmente reservado a los indígenas. El procedimiento del matrimonio fue del todo repetitivo: así el español Juan Gil, marido de la nieta de Pedro de Martínez de Nuño, se denominaba “cacique” en 1713.

³³⁰ PREM 1988:191.

1981, anterior en unos años al libro de Prem en su edición española, titulado *La secularización de las parroquias en la Nueva España y su repercusión en San Andrés Calpan*. El descriptivo título coloca exactamente a Calpan en la obra: su historia le sirve como ejemplo para enfatizar el tema que a la autora le interesa, es decir el proceso de la secularización que se llevó a cabo hacia el siglo XVII en la Nueva España.

Los dos primeros capítulos, de los cinco que forman el libro, están dedicados al análisis de la participación de la Iglesia durante el siglo XVI y la primera parte del XVII, especialmente a la obra y organización de los franciscanos y su confrontación con el clero secular. En esta confrontación tiene un lugar importante el obispo Don Juan de Palafox y Mendoza. Los dos capítulos restantes se dedican a Calpan. El cuarto tiene por título “La historia de San Andrés Calpan durante el siglo XVI”. Se trata de un capítulo sumamente breve, de sólo doce páginas de las cuales las ilustraciones forman la mitad. El siguiente capítulo trata directamente sobre la querrela entre el primer religioso secular enviado a Calpan por el obispo Palafox a Calpan y un descendiente de Bartolomé de Santa María, ya casi a mediados del siglo XVII.

La autora presenta a los dos actores protagónicos y opuestos entre sí, es decir al enviado de Palafox y al gobernador indígena, en una perspectiva histórica balanceada. Con ello, quedan ilustrados los pormenores de la aguda contienda por el poder y los tributos entre los involucrados (los dos cleros, los indígenas, la Corona, etcétera), en el período de la secularización. Esta presentación de los dos personajes principales intenta ser parcial; los documentos que los describen son analizados, cuestionados y, en ocasiones, rebatidos. Piho comenta a manera de conclusión: “Esta contienda no representa el enfrentamiento de dos ideologías opuestas por medio de dos personas claves dentro de un marco estrecho, sino que se trata de dos personajes, ambos más o menos carentes de escrúpulos, que luchan por incrementar su poder personal y, en consecuencia, por las ventajas así económicas como otras no materiales que se derivan del mismo”³³¹.

Entre las fuentes consultadas por la autora están la *Confirmación de las elecciones de Calpan de 1578*, al cual ya hemos hecho referencia, y un interesantísimo *Memorial* fechado el 22 de agosto de 1654³³²; este último se presenta como documento inédito y da pie al último capítulo del libro de Piho, está dedicado a la querrela entre el padre seglar bachiller Francisco

³³¹ PIHO 1981:249.

³³² PIHO 1981:211 -229. Ubicación del documento: AGN -Indios-17-193-188/194.

Gómez de Saucedo y el gobernador indígena Pedro Martín de Santa María. La autora expone que el bachiller Gómez de Saucedo “se permitía libertades sin control y tipificaba al personaje voraz y sin escrúpulos, igual a muchos conquistadores y vagabundos que fueron una característica social del siglo XVI de la posconquista”³³³. En tanto que “frente a los indígenas del lugar el Bachiller Saucedo desplegaba una crueldad desenfrenada, encontró un contrincante de carácter recio, que se atrevió a hacerle frente: el gobernador del pueblo, que fue mestizo e hijo de español, don Pedro de Santa María”³³⁴.

Al parecer el motivo por el que comenzó la querrela fue la defensa de unas tierras. El gobernador Santa María inició un pleito judicial que generó una gran cantidad de material escrito, entre otros el *Memorial* arriba citado. De la información del juicio también se deduce que don Pedro cometía arbitrariedades e injusticias con sus gobernados. Por ejemplo, se mantuvo como gobernador por seis años consecutivos, cuando la Corona estipulaba que sólo se podía serlo un año. Al final el cura fue removido, pero regresó antes de un año. Más tarde don Pedro fue encarcelado por haber raptado a una mulata de Cholula y forzarla a vivir con él en Calpan por siete meses. Pedro Martín de Santa María muere el 30 de abril de 1659, y con su muerte la autora considera que se cierra un capítulo de la historia de Calpan³³⁵.

Para cerrar esta sección sobre la economía y la sociedad calpaneca quisiéramos volver las conclusiones del estudio de Prem. Prem afirma que Huejotzingo parece haber “roto muy temprano con su pasado prehispánico”, conclusión a la que ya hemos hecho referencia y con la que coincidimos parcialmente. Prem subraya la forma en la que se adoptó un nuevo orden:

³³³ PIHO 1981:211.

³³⁴ PIHO 1981:211.

³³⁵ Resulta pertinente citar el perfil que dibuja Piho sobre este calpaneca mestizo: “En resumen, puede decirse de este personaje multifacético que debe de haber sido tenaz y calculador, para no sólo haber llegado a ocupar el puesto de gobernador, sino perpetuarse en él. Su carácter era agresivo con los que se oponían a su voluntad, y esto ocurrió en el caso del cura, ante el cual no estaba dispuesto a doblegarse, lo mismo que con aquellos que no habían tomado plenamente su partido y de quienes más tarde trató de vengarse. Fue impetuoso y actuó sin escrúpulos al llevar al cabo su capricho de raptar a una señora mulata de Cholula que le gustaba y detenerla durante siete meses en Calpan, hasta que la mujer se escapó y volvió a su casa. A la vez, al estar preso en la cárcel de Cholula, despliega una sumisión extraordinaria para lograr su libertad con la ayuda del alcalde mayor de Atlixco, don Phelipe Morán de la Cerda. De la misma manera se vale de su ascendencia doble de español e indígena y se aprovecha de las leyes protectoras de cada grupo según la situación imperante [...] En los últimos años de su vida se afirma más bien su sentimiento de venganza y el afán de perpetuación en el poder, no obstante los agravios y sufrimientos que hiciera a los demás. La muerte salvó a don Pedro de un nuevo pleito con los vecinos de su pueblo, y, en especial, con el candidato que aspiraba a ocupar el cargo de gobernador. Con el fin de la vida de don Pedro de Santa María se cierra un capítulo de la historia de San Andrés Calpan durante el siglo XVII, que tuvo como tema principal la lucha entre el gobernador y el cura del mismo pueblo”. PIHO 1981:250.

La **abstinencia del propio pasado** va tan lejos, que incluso los numerosos títulos falsificados de pueblos pretenden remontarse a Hernán Cortés o a los primeros virreyes, pero jamás dan pie para la vinculación con las condiciones prehispánicas. La región de Huejotzingo -así se debe concluir- se presenta sin historia. Bajo este signo se debe efectuar la valoración de las informaciones de la época colonial sobre la tenencia de la tierra. Éstas reflejan sin excepción una situación que se caracteriza por una **adaptación definitiva y muy profunda al nuevo orden europeo**. La división autóctona triple de las propiedades ya no se reconoce. Ya sólo hay tierra particular (de la cual la de los nobles ya no se distingue más que por cantidad y situación) y a su lado, casi sin pesar en la balanza, tierra comunal de la ciudad según el marco jurídico español”³³⁶.

Quizás hablar de una “abstinencia del propio pasado”, si es que ello es posible, sea excesivo si consideramos que dado el momento del arribo de los españoles la necesidad de estos señoríos por unirse a los españoles era imperante, amén de la proclividad de absorber los cambios que el contacto con los europeos les ofrecían. Coincidiríamos más con la idea de la adaptación al nuevo orden que con una “abstinencia del pasado”.

Podemos estar de acuerdo con la tesis que guía el libro de Prem, es decir la corroboración de que a pesar de que existieron múltiples formas legales y de otro tipo de parte de la Corona por mantener la propiedad indígena, ésta desapareció (propondríamos que se transformó), para dar paso a las grandes propiedades en manos de europeos y mestizos. El autor propone que lo anterior se dio como “movimiento centrífugo” haciendo alusión a la manera en la que los europeos se fueron apropiando de la provincia de Huejotzingo, donde la adquisición de tierras empezó en la periferia del territorio de los antiguos señoríos y se fue adentrando hacia sus núcleos centrales. A este respecto pensamos que, no obstante los innumerables aciertos y copiosa información, la metodología tan excesivamente empírica y apegada a las evidencias jurídicas dejan a un lado aspectos importantes, por ejemplo el proceso de mestizaje o el papel de la iglesia en la historia de la región, lo que hace menos efectiva la narración de Prem (en el **Anexo 2** abundamos sobre los documentos que Prem consultó en relación a Calpan, y analizamos su contenido).

2. Religión: presencia franciscana en Calpan

Aunque no es el propósito principal de este trabajo profundizar sobre la importante obra social y cultural realizada por los grupos religiosos al inicio del virreinato en el área que

³³⁶ Negritas nuestras, PREM 1988: 113 -114.

estudiamos³³⁷, sí creemos oportuno señalar, muy brevemente, aquellos hechos que sentaron precedentes en la reconfiguración del ámbito urbano y arquitectónico.

Sería necesario enfatizar que dado el carácter religioso de los pueblos mesoamericanos, la transposición de culto después de la Conquista se pudo llevar a cabo eficazmente y en un lapso relativamente rápido. Este carácter religioso es parte de las similitudes a las que nos referíamos líneas atrás, que permaneció a pesar de los distintos cambios sufridos en muchos aspectos³³⁸. No obstante, habría que subrayar también la labor misionera y los principios humanistas, emblemáticos del Renacimiento, que guiaron a las órdenes mendicantes. Entre las permanencias que los misioneros entendieron y usaron en su cometido se encuentran el carácter masivo del ceremonial o ritual religioso y el fenómeno romero, cuyas consecuencias territoriales, urbanas y arquitectónicas fueron muy importantes.

La centralidad e importancia del área de Puebla -Tlaxcala produjo, al igual que en el rubro político y económico, que los primeros misioneros, los franciscanos, decidieran fundar ahí uno de sus cuatro primeros conventos para que funcionaran como centros evangelizadores regionales, y fue precisamente en Huejotzingo donde se ubicó. Según Córdova Tello, una vez que Huejotzingo fue asignado como centro evangelizador, se le concedió la jurisdicción que comprendía los pueblos de Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, Tehuacán, Huaquechula, Chitela y toda la Mixteca³³⁹, aunque dicha adjudicación no duró mucho, en 1531 pasaron a Tlaxcala junto con el mismo Huejotzingo³⁴⁰, quizás como represalia de la Audiencia por problemas con los huejotzincas. Como ya lo anotamos, Calpan fue tempranamente evangelizado por los

³³⁷ La historia de la orden franciscana, por ejemplo, tiene cronistas desde los primeros tiempos del Virreinato (Mendieta) y ha suscitado, hasta nuestros días, el interés lo mismo de historiadores colonialistas que de historiadores de la arquitectura, y también arqueólogos, dado el gran legado de monumentos religiosos que aún existe. Para la región de nuestro estudio, la documentación es copiosa: casi todos los autores que hasta este punto hemos citado han tratado, desde distintos enfoques, la labor de los franciscanos. Recordemos que entre ellos destacan de manera especial Rafael García Granados, como pionero con su trabajo sobre Huejotzingo, donde la historia franciscana y el convento tienen un papel principal; Virve Piho, quien ha tenido el tema religioso como preocupación principal (sobre todo el período de la secularización); en su libro sobre Calpan este tema presenta un excelente recuento de la economía de las órdenes monásticas hasta la primera mitad del siglo XVII; Marcela Salas Cuesta, cuyo libro sobre el monasterio de Huejotzingo fue una fuente de información de lo más completo hasta su publicación, y aún lo es en muchos sentidos; más recientemente Mario Córdova Tello, quien pudo verificar varias hipótesis sobre las etapas de construcción de ese mismo monasterio a partir de sondeos arqueológicos, los cuales publicó más recientemente. Otros autores con intereses en el urbanismo, y la arquitectura, serán citados más adelante.

³³⁸ Son bien conocidos los numerosos trabajos de importantes historiadores que han dedicado sus esfuerzos a entender estas permanencias, sobre todo en el tema religioso: Miguel León-Portilla, Enrique Florescano, Beatriz Barba de Piña Chan, entre muchos otros.

³³⁹ Quizás basado en GARCÍA GRANADOS 1934 que a su vez cita a MENDIETA 1870: 248.

³⁴⁰ SALAS CUESTA 1974:34 -35.

franciscanos (que se establecieron en Huejotzingo, quizá desde 1524 o 1525) hacia 1535 y su convento edificado en 1548³⁴¹. Esta fecha tan temprana asocia a Calpan con las grandes figuras franciscanas, tales como Fray Toribio de Benavente Motolinía y Fray Martín de Valencia, precursores de la actividad misionera franciscana cuyos conventos inicialmente tendrían que ser “llanos y fuertes y sin curiosidad”³⁴².

Otro factor que nos permite corroborar la importancia que los misioneros dieron a la región es que fue en Huejotzingo donde por primera vez se dieron los sacramentos del bautismo, la comunión y el matrimonio en Nueva España, como se sabe por Vetancurt y Mendieta³⁴³. También es importante remarcar la muy temprana fecha, 1529 (muy anterior a las Leyes de Indias y con grandes repercusiones urbanísticas), en que se decide trasladar a la población de Huejotzingo a un solo sitio³⁴⁴. Resulta relevante que fueran los padres franciscanos quienes impulsaran dicha medida, aduciendo “que no era el sitio acomodado para su habitación, [por lo que] lo sacaron de aquellas quebradas una legua más abajo, a lo llano, donde de presente está ubicado [...] en un hermoso y apacible sitio”³⁴⁵. Aunque, como vimos, el proceso de Congregación duró mucho tiempo, y se efectuó más de una vez, es interesante notar que más allá de las razones de sometimiento político y económico que con ello podrían perseguir, había un verdadero interés en mejorar las condiciones de la población indígena por los misioneros³⁴⁶, aunque se podría objetar también una dosis de imposición de su parte. Córdova Tello comenta que entre las actividades a las que los franciscanos se abocaron para lograr sus propósitos evangelizadores y civilizatorios estaban el aprendizaje de las lenguas locales y el conocimiento de las costumbres indígenas; dieron especial atención a la educación de los niños, sobre todo a los hijos de nobles, y procuraron proteger a las niñas del comercio al que estaban sujetas.

Otra forma de lograr sus propósitos fue la instauración del “teatro edificante”, desde 1531, recurso con el cual trataron de salvar el problema lingüístico. En esta forma de evangelización se representaban los autos sacramentales, de los cuales los más actuados eran

³⁴¹ GARCÍA GRANADOS 1931:373; SALAS CUESTA 1974:37; CÓRDOVA TELLO 1992:28.

³⁴² GARCÍA GRANADOS 1934:67.

³⁴³ VETANCURT 1961 :58-59. MENDIETA 1945 t. II: 147.

³⁴⁴ Varios autores afirman, basados en crónicas de la época, que fue Fray Juan de Alameda quien organizó la primera congregación. También sostienen que este fraile se ocupó de terminar las obras del convento e iglesia.

³⁴⁵ VETANCURT 1961:58.

³⁴⁶ Justo en esos primeros años (1529 -30), los intereses de los huejotzincas fueron vigorosamente defendidos a un alto nivel por Motolinía. SALAS CUESTA 1974:30 -32.

“El juicio final”, “La anunciación”, “La visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel”, entre otros; curiosamente, los dos primeros coinciden con la temática representada en la ornamentación de las capillas posas de Calpan. Es lógico pensar que dichos actos se celebraran en el característico atrio o los patios de las iglesias, donde se podía reunir a un gran número de personas³⁴⁷.

Por último, Carlos Paredes considera que tanto el clero regular, como el clero secular (la región se inscribió dentro del obispado de Tlaxcala) participaron con indios y españoles de manera directa en el desarrollo regional, no sólo en cuanto a la evangelización, sino también en la explotación de la tierra, así como en el desempeño de otras labores de orden social³⁴⁸.

3. Demografía: el gran cataclismo

No había quien amortajase muerto, sino en un hoyo grande los echaban a montones por los cementerios y acontecía haberse muerto todos en una casa y manifestarse por el mal olor. De los cuerpos, hallándose casi corrompidos, por no haber quien pudiese haber dado aviso. Halláronse a veces criaturas mamando de los pechos de sus madres muertas, y transidos para expirar de la hambre.

Juan Sánchez Vaquero
Padre jesuita, 1576

Dejamos el tema de la demografía al final de los factores histórico -culturales sobre Calpan en el siglo XVI para subrayar el tremendo impacto que tuvo la población americana ante el contacto con enfermedades desconocidas para ella, traídas por los europeos, para las cuales no tenían defensas, y las apocalípticas consecuencias que este hecho produjo. Fue este, a nuestro juicio, el factor que más contribuyó a generar los cambios que en todos los campos de la vida en el Nuevo mundo ocurrieron después del arribo de los españoles. Ya varios autores han intentado calcular la baja poblacional que dichas pestes produjeron, por lo que aquí sólo recurrimos, someramente, al cálculo realizado por Prem en torno a la disminución poblacional que presentó la provincia de Huejotzingo en el período de la Colonia temprana, junto con otros cálculos realizados por otros autores.

Prem calcula la baja poblacional de Huejotzingo entre la fecha de inicio de la Conquista, en 1520, y 1560, año en que se realizó la *Matrícula de Huejotzingo*. En este lapso la

³⁴⁷ CORDOVA TELLO 199 2:27-30.

³⁴⁸ PAREDES 1991:52 -53.

población se redujo en una relación de 5.4 veces, aunque considera que la proporción de macehuales no decreció en esa relación, por lo que se puede inferir que al territorio, sobre todo en la zona central, llegan *advenedizos*, situación para la que el autor no encuentra explicación. Otro dato interesante de sus conclusiones es que el número de familias de terrazgueros para entonces era enorme³⁴⁹.

En otra mención sobre el desarrollo demográfico reitera que “el retroceso de la población de Huejotzingo de 1560 a 1610 ascendió en total al 65% o sea casi dos tercios (lo cual corresponde a alrededor de 80,000 habitantes). Poco antes de mediados del siglo XVI se estabilizaron los valores de la población [...] la propiedad que la población indígena ya no explotaba aumentó con gran rapidez después de la Conquista”³⁵⁰. En Huejotzingo encuentra como reacción a esta disminución un aumento de mercedes hacia 1580.

Paredes señala que el alto índice de pobladores indígenas en la cuenca poblano - tlaxcalteca se mantuvo hasta 1540, a pesar de los sucesos negativos. De otra forma, asevera, no habría sido posible construir la ciudad de Puebla y mantener sus campos de cultivo periféricos³⁵¹. Este mismo historiador hace el interesante señalamiento de que, en el momento del arribo de los españoles, Huejotzingo-Calpan habían entrado en un período de decadencia en el cual la población ya estaba decreciendo³⁵². Para mayor detalle se puede consultar a Paredes que incluye, en su estudio sobre Atlixco, una tabla muy elocuente sobre “epidemias, plagas, y otras catástrofes en el área de Puebla-Tlaxcala, 11467-1610”³⁵³. De esta tabla se deduce que el decrecimiento de la población en Huejotzingo-Calpan había comenzado incluso antes de 1519, y que la epidemia más devastadora ocurrió entre 1576 y 1581, como ya lo señalamos.

Peter Gerhard nos da una idea del descenso poblacional en la región de Atlixco, en la que incluye a Calpan, durante la mayor parte del período colonial:

³⁴⁹ Citamos literalmente: “Si suponemos que la disminución de la población en Huejotzingo transcurrió igual que el término medio del altiplano, se puede esperar una población de 61,000 familias para la comarca ulterior de la provincia de Huejotzingo que fue censada en 1560”. Este cálculo daría aproximadamente una población de 250,000 habitantes para la región hacia 1519, lo cual el mismo Prem considera impensable. Por lo que, sin tratarlo directamente, de sus modelos podemos deducir que propone un factor de 1.78 que, para hacer el cálculo de la población antes de las tremendas epidemias y demás catástrofes, debe ser multiplicado por las 11,318 familias de la MdH (*Matrícula de Huejotzingo*), lo cual daría un total de 20,146 familias, de las que resultarían aproximadamente unos 80,584 habitantes, cifra más creíble para 1521. Calpan debería contar por separado y, como ya dijimos, Prem considera que podría tener la mitad de lo que calculó para Huejotzingo. PREM 1988:68.

³⁵⁰ PREM 1988:212.

³⁵¹ PAREDES 1991:43.

³⁵² PAREDES 1991:136.

³⁵³ PAREDES 1991:157-160.

Cortés estimaba que en 1520 había entre 10 y 12,000 familias indígenas en Guaquechula y sus pueblos sujetos. Había posiblemente el doble de ese número en el territorio de Calpan-Acapetlahuacan, aun tomando en cuenta la zona neutral deshabitada mencionada antes, es decir un total de 35,000 familias (Cortés, p.110). Hacia 1570 encontramos 48 76 tributarios en Calpan, 1071 en Acapetlahuacan y 3665 en Guaquechula, con un total de 9,612. Ese total había disminuido hasta alrededor de 5,230 al final del siglo. Y el punto más bajo se alcanzó durante el siglo XVII con alrededor de 2,500 tributarios. En 1735 se registraron 4,655, en 1743, 3 ,845, y en 1755, 4,899 (compuestos por 13,151 “personas”, presumiblemente comulgantes). En 1803 había 6,153 tributarios indios”.³⁵⁴

Virve Piho señala con mayor claridad las epidemias que afectaron con más fuerza a Calpan:

La primera fue el *hueyzáhuatl*, o gran viruela, en el año de 15521 -1522. (Gerhard, p. 23)³⁵⁵. En los años 1536-1537 se extendió por la Nueva España una epidemia llamada *teptzontzáhuatl*, que fue extraordinariamente mortífera. Puede haber ayudado a la propagación de esta enfermedad el trabajo comunal, que se prolongó por la edificación de Puebla de los Ángeles. Los indígenas llegaban a este punto de concentración desde sus distintos pueblos para prestar mano de obra y tenían que volver a sus lugares de origen para acarrear nuevos materiales de construcción³⁵⁶. En la época de 1543-1545 una nueva epidemia barrió con la población. Esta vez se trataba de un tifo exantemático o petequial llamado en nahuatl *matlaazáhuatl* (de mátlatl, red; záhuatl, grano, erupción), o llamado también *cocoliztli* (de cocoa, doler). Los españoles la denominaban “tabardillo” (Carrión I. p. 79 -81)³⁵⁷.

Finalmente, en los años de 1575 -1576 tuvo lugar la epidemia más asoladora, llamada *hueimatlazáhuatl* (Gerhard, p. 24; Cuevas, 1940, p. 238)³⁵⁸. Varios autores remarcen el gran daño que causó dicha epidemia. Consideramos que semejante baja poblacional, debida principalmente a la aparición de epidemias, representa una determinante contundente y definitiva, en la que todos los aspectos del antiguo orden prehispánico, en sus aspectos social, económico y cultural, cambiaron para siempre. En el centro de este movimiento tenemos, a los padres mendicantes como uno de los actores protagonistas que, como con su actuación, reformaron el urbanismo y la arquitectura del naciente Virreinato

³⁵⁴ GERHART 1986 :58.

³⁵⁵ PIHO 1981:196.

³⁵⁶ PIHO 1981:197.

³⁵⁷ PIHO 1981:198.

³⁵⁸ PIHO 1981:203.

Urbanismo de Calpan en el período colonial temprano

Las fundaciones urbanas del siglo XVI en México constituyen uno de los capítulos más importantes dentro de la historia del urbanismo occidental e incluyeron supuestos nunca antes dados en Europa: libertad completa de experimentación, una naciente expansión y recursos ilimitados. No existe nada comparable a ello después del Imperio Romano, ni antes de las creaciones industriales del siglo XIX.

George Kubler.1948.

-Urbanismo español en el valle de Puebla -Tlaxcala: continuidades y cambios

1. Fuentes Bibliográficas

La historia urbana no se limita al análisis de la forma urbana de ciudades y pueblos. El análisis urbano de un determinado territorio, y en especial su historia, debe abarcar toda manifestación cultural, sus causas y consecuencias, la relación con el ámbito geográfico en que se encuentra y los procesos evolutivos entre estos tópicos. La historia del urbanismo del período colonial de la Nueva España ha merecido el interés de múltiples investigadores, sin embargo son pocos los que han adoptado una perspectiva amplia que incluya varias de estas preocupaciones. La mayoría de los autores que hemos consultado dirigen el análisis del fenómeno urbano hacia el campo de la historia del arte o de la arquitectura, a menudo generalizan a partir de casos específicos de ciudades y pueblos excepcionales; olvidan que el concepto urbano denota en sí mismo territorio, ámbito o región, y un sistema de asentamientos (principales y menores) que se relacionan entre sí y con su territorio, sobre todo si se pretende analizar un área tan enorme como la que abarcó la Nueva España. Esta última concepción se identifica con la Geografía Histórica que ha tenido una amplia difusión en tiempos más recientes, en el ámbito nacional, y aún requiere de mayor desarrollo.

Por otra parte, la tendencia historiográfica de muchos de los autores arriba aludidos, se identifica con una tradición “difusionista” la cual, como afirma Karl Butzer, ha sido peligrosamente utilizado como una explicación tipo caja negra que no examina la estructura interna de un sistema cultural, y dirige su atención únicamente a resultados derivados de una influencia foránea particular³⁵⁹. Aunque últimamente también existen numerosos

³⁵⁹ Para el caso de los estudios del urbanismo colonial novohispano la influencia foránea sería la europea y específicamente la española, en menoscabo del desarrollo local o la tradición prehispánica. BUTZER 2000:18.

investigadores que intentan revertir esta tendencia. Una revisión completa de estos temas se encuentra en el mismo trabajo de Butzer, y más específicamente para la Nueva España en la presentación de Carlos Chanfón al texto de Mario Sartor ³⁶⁰.

Los historiadores del urbanismo colonial mexicano que se interesan por la vertiente formal que, es justo decirlo, incluyen a menudo otras consideraciones, son numerosos. Entre los que centran su atención en el siglo XVI sobresale George Kubler como pionero, aunque su trabajo estuvo dirigido sobre todo a la arquitectura. Para la región de Puebla -Tlaxcala la cantidad de investigaciones disminuye: se encuentran los numerosos trabajos generados por la Fundación Alemana que han tratado varios temas relacionados con el urbanismo; existían también algunos autores que se han interesado específicamente por la ciudad de Puebla, y un interesante estudio que parte del análisis de los conventos franciscanos poblanos y los relaciona con el urbanismo, éstos dos últimos serán presentados con detalle adelante.

Ante esta abundante literatura hemos optado por retomar aquellas ideas que nos permitan acercarnos a la perspectiva ambientalista, que líneas arriba esbozamos, para explicar los cambios ocurridos en el urbanismo poblano-tlaxcalteca del siglo XVI. Antes de exponer este análisis, juzgamos importante presentar las posturas historiográficas de algunos autores sobre el urbanismo novohispano.

El amplio enfoque expuesto por Carlos Chanfón en el prólogo al libro de Mario Sartor nos permite citarlo en primer lugar ³⁶¹. Chanfón enfatiza la poca valoración que la historiografía ha hecho de la veta indígena al tratar la arquitectura y el urbanismo del período colonial. Brevemente podríamos afirmar que considera a Fray Bernardino de Sahagún como un primer interesado en una versión más humanista de la historia, es decir: que en su obra se percibe una búsqueda en las personas y en las ideas como explicación de las expresiones artísticas. Destaca igualmente la obra de Robert Richard que demostró que la Conquista fue lograda gracias al adoctrinamiento llevada a cabo por el clero regular más que con las armas de los militares. También señala la gran aportación de la escuela revisionista iniciada por Toussaint con sus estudios interdisciplinarios y concluye que la polémica sobre la historia de las ciudades iberoamericanas no ha terminado ³⁶². Sartor, curiosamente, al tratar sobre urbanismo del siglo

³⁶⁰ BUTZER 2000. SARTOR 1992:11-17.

³⁶¹ Deberíamos iniciar con el propio Kubler sin embargo, como recurriremos a menudo a su obra, preferimos hacer algunos señalamientos y comentarios más adelante.

³⁶² CHANFÓN 1992: 15.

XVI en México pareciera referirse sólo a las grandes ciudades como único factor a considerar, aunque desarrolla interesantes conceptos como el de “poder absoluto” y “universalismo católico” con los que asocia el urbanismo novohispano, más que con los fundamentos de una utopía o los del Renacimiento, como lo hacen otros autores.

En 1965 John McAndrew publicó *The open-air churches of sixteen century Mexico* que incluyó un concienzudo análisis de muchos temas, entre estos el urbano. A pesar de que sus reflexiones tienen un carácter neutro, un dejo de euro centrismo opaca su extenso estudio sobre las Capillas abiertas; afirma, con pocas bases, que los pueblos indígenas no tenían capacidad de producir alimentos para grandes conglomerados (sólo con excepciones), y habla de los españoles como los “nuevos amos”. Además sitúa al curato en una posición paternal: para él los monjes hicieron “productivos a los indios”³⁶³. A pesar de estos conceptos, adelante presentaremos algunas de sus interesantes observaciones sobre urbanismo.

Continuando en orden cronológico, existe un texto de Woodrow Borah donde propone un interesante resumen de las investigaciones sobre el origen de los fundamentos que normaron la creación de los centros urbanos hispanoamericanos³⁶⁴. De entrada propone clasificar a los autores en dos grupos: los que pertenecen al difusionismo de ideas y gustos traídos desde Europa, y los que apoyan el genio creador independiente de América, indígena o colonial, que se oponen a la dominación cultural europea. Su visión continental lo lleva a diferenciar entre las regiones desarrolladas en América antes del arribo de los europeos, Mesoamérica y Los Andes, y el resto. Para esas dos primeras regiones propone que hubo una mayor influencia del urbanismo que ya existía al momento de la colonización sobre el que se desarrolló posteriormente. Aunque concuerda con otros autores en que la mayor influencia prehispánica se dio en el emplazamiento de las fundaciones y no en la distribución en damero, que fue común a partir de la Conquista³⁶⁵. Entre sus conclusiones más interesantes afirma que “el desarrollo urbano de América hispana, a partir de que se fundó la primera colonia europea, ha sido una serie sucesiva de irradiaciones de los centros existentes hacia el exterior y la anexión de las zonas con una capacidad de mantenimiento mayor”³⁶⁶. Propone que siendo Panamá (fundada en 1519) la primera ciudad con calles rectas del continente, sirvió como modelo al

³⁶³ MC ANDREW 1965:92.

³⁶⁴ BORAH 1974.

³⁶⁵ “Ninguna ciudad prehispánica, con la posible excepción de Tenochtitlán, estaba trazada en damero”. BORAH 1974: 85.

³⁶⁶ BORAH 1974. 73.

resto de las ciudades³⁶⁷. Por lo anterior podemos afirmar que este autor se inclina por una influencia europea clara en la creación de los centros urbanos americanos, si bien con matices que citaremos más adelante.

En 1990 la Junta de Andalucía editó en dos volúmenes los trabajos de varios autores en torno al urbanismo iberoamericano, entre los cuales se encuentran Jaime Salcedo, Carlos Arvizu y Ramón Gutiérrez. Salcedo se ocupa del urbanismo de la América española a sólo a partir de Las Leyes de 1573, trata lo ocurrido en todo el continente y su análisis abarca hasta el siglo XVIII. Da poca importancia al posible nexo o influencia del urbanismo indígena precortesiano, destaca la influencia de Ovando, encargado de la primera traza en América, en Santo Domingo, con lo que ocurrió en el resto del continente³⁶⁸. Carlos Arvizu presenta un punto medio entre la tendencia difusionista y las aportaciones locales, e insiste en utilizar el término “ciudad novo hispana”, más que “colonial”; desarrolla una hipótesis conciliadora. La suya es una visión directa de conjunto que se interesa por el urbanismo y da un lugar sobresaliente a la obra de los mendicantes, sin excluir la influencia del urbanismo indígena anterior al período colonial. Destaca dos factores que son importantes y distintivos del urbanismo novohispano que permiten explicarlo: la gran escala del territorio y la influencia de la naturaleza, factores en los que desafortunadamente no profundiza. Una hipótesis central de sus conclusiones es la referente al carácter centralista que la Corona desarrolló con relación al urbanismo y que abarcó, o intentó abarcar, a todos los habitantes, indígenas, extranjeros, religiosos, etcétera, y a todas las actividades: económicas, religiosas, y otras. En este sentido, España se reflejó en sus colonias como el primer gran Estado en desarrollo. De ahí que la ciudad novo hispana reflejara esta tendencia en su estructura interna, a partir de su plaza central, la cual Arvizu considera un elemento singular americano, junto con su organización en barrios, y el control y organización de la población que intentó ser segregacionista sin nunca lograrlo³⁶⁹. Por último, Ramón Gutiérrez ofrece un aporte al tema del urbanismo ampliando el restringido estudio del urbanismo indígena. Su interés se centra en poder leer el urbanismo indígena sin dejar como marco el sistema colonial. En su opinión los diferentes campos de la antropología y la historia urbana están abriendo nuevos horizontes respecto al urbanismo indígena. Considera que pensar únicamente en un origen europeo del urbanismo americano es

³⁶⁷ BORAH 1974: 80.

³⁶⁸ SALCEDO 1990.

³⁶⁹ ARVIZU 1990: 217-218.

lineal y reductivista, y afirma que dada la gran cantidad de pueblos de indios en el siglo XVI, existe una variedad de tendencias que “va desde los rechazos de las nuevas modelísticas a las persistencias toleradas o fomentadas”³⁷⁰.

Analicemos ahora la valiosa información de estos y otros autores, dando inicio con una visión histórica introductoria, para el siglo XVI en la región de nuestro interés, en la que subrayamos algunos de los sucesos más importantes, reseñados en la sección anterior, y los ligamos al fenómeno urbano.

2. Panorama histórico -urbano de la región de Puebla -Tlaxcala en el siglo XVI

Como ya ha sido señalado en varias ocasiones, tanto la historia como el desarrollo urbano de la cuenca Puebla-Tlaxcala, después de la conquista española, compartieron características similares a las ocurridas en otras cuencas del altiplano central mexicano y, a la vez, presentó ciertas particularidades.

Dentro de los primeros, podríamos iniciar citando una interesante clasificación propuesta por René García Castro sobre la forma en que se desarrolló el poblamiento del territorio de la Nueva España después de la Conquista³⁷¹. Para este autor existieron tres áreas que presentaron patrones de poblamiento diferenciados: primero tenemos los espacios de poblamiento continuo (localizados básicamente en el altiplano central), los cuales no obstante la baja poblacional del siglo XVI mantuvieron un crecimiento y una sobrevivencia de los antiguos asentamientos indígenas y la coexistencia de las nuevas fundaciones españolas que se entreveraron en el mismo territorio³⁷². Las otras dos áreas se refieren a los espacios de poblamiento decreciente, que se verificaron principalmente en las costas, y los espacios de poblamiento creciente, que se desarrollaron en el Bajío (territorio que el autor denomina colonial por excelencia). Calpan -Huejotzingo, y en general la cuenca poblano -tlaxcalteca, se sitúan en la primera, donde, como afirma García Castro, los españoles se asombraron de las

³⁷⁰ GUTIÉRREZ 1990:103.

³⁷¹ GARCÍA CASTRO 1993 :132-151. El “poblamiento” al que se refiere el autor está estrechamente relacionado con los patrones de asentamiento, entre otras cuestiones, de ahí nuestro interés por incluir esta información.

³⁷² GARCÍA CASTRO 1993:133. Sobre la baja poblacional ya hemos citado a diversos autores, surgen sin embargo nuevos enfoques y teorías: de acuerdo a Cecilia Rabell Romero es difícil establecer cálculos para el siglo XVI pues sólo se tiene como referencia segura los registros de las “Suma de visitas de pueblos” (1530 -1550), que únicamente incluyen a los tributarios. Además la baja poblacional no fue la misma para todo el territorio de la Nueva España: se estima, por ejemplo, que los pueblos asentados entre los 1000 y 1500 msnm presentaron una disminución menor que aquellos que se encontraban sobre los 1500 m. Ver RABELL ROMERO 1993:18 -35.

enormes congregaciones humanas y donde, como veremos, los pueblos aliados de los españoles presentaron un acoplamiento mayor al modelo de desarrollo urbano español.

El panorama urbano de la región poblano-tlaxcalteca fue complejo y cambiante durante el siglo XVI. Por una parte, la gran densidad de población que la cuenca presentaba a la llegada de los españoles y su alto grado de desarrollo urbano, implicaron que los patrones de distribución de la población ya establecidos no sólo se mantuvieran sino que continuaran su desarrollo³⁷³. Los antiguos altepeme, en tanto que unidades geopolíticas, cambiaron en la medida de su relación con los conquistadores: los aliados (entre los que se contaron principalmente el bloque de Tlaxcala y Huejotzingo-Calpan) se dividieron poco, cambiaron poco y sobrevivieron con ciertos privilegios, al menos en las primeras décadas después de la caída de México-Tenochtitlán³⁷⁴. Aquellos que opusieron resistencia o bien que ya eran sujetos de la Triple Alianza, presentaron cambios mayores, entre éstos se encontraban Cholula, Totimehuacan, Huaquechula, Tochimilco y Tepeaca (antigua Tepeyacac), como los principales. Sin embargo, todos los pueblos indígenas, también denominados “Repúblicas de Indios”, estuvieron sujetos a las leyes españolas que por un lado les aseguraban sus tierras y les permitían mantener un cabildo propio, y por otro les forzaban a tributar ya sea a la misma Corona o a las órdenes religiosas, o bien a pertenecer en encomienda a los señores conquistadores y sus familias. Recordemos también que otro factor restrictivo del desarrollo de los Pueblos de Indios fue el repartimiento, o sistema obligatorio de trabajo con una retribución mínima, que se instauró de 1550 a 1632. El repartimiento fue decretado debido a la gran baja poblacional y produjo desarraigo entre los núcleos de población indígena.

Un factor de cambio de gran trascendencia urbana, en el cual hemos insistido, fue que la Corona también estableció que los pueblos indígenas se debían a sentar agrupados en Congregaciones, fenómeno que también se conoce como de “reducción”, proceso que duró

³⁷³ Confrontar con Franz Tichy, quien ha registrado y comparado para la cuenca de Puebla -Tlaxcala, con gran veracidad, los patrones urbanos y su vinculación a las determinantes geográficas desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX. Este autor considera que para el siglo XVIII ya se habían dado cambios importantes pero la tendencia de crecimiento urbano ya presente durante el siglo XV se mantuvo. TICHY 1973:121-125. El poblamiento colonial de tipo español, por otra parte, marcó una distinción más clara entre el ámbito urbano y el rural que aquella que existió en la época prehispánica, consultar GARCÍA CASTRO 1993:139.

³⁷⁴ García Castro señala que como premio a su lealtad, el rey de España autorizó a los tlaxcaltecas fundar Tlaxcala con un modelo de cabildo español en una época tan temprana como 1536, Cholula en 1537, Huejotzingo en 1553 y Tepeaca en 1559. Al respecto comenta: “Un total de cuatro ciudades indígenas en un sólo valle del altiplano mesoamericano hablaba del vigor que aún tenía la sociedad nativa a mediados del siglo XVI”. GARCÍA CASTRO 1993:139.

todo el siglo XVI y se continuó en el siguiente³⁷⁵. Debemos subrayar nuevamente, que el fenómeno de la Congregación estuvo directamente relacionado con el de la evangelización, y para casos como el de Huejotzingo se presentó desde 1552, y ha sido estudiado con detalle. Tenemos que añadir que el segundo gran intento de Congregación (hacia 1598), se realizó de manera programada y por una administración especial, dicho programa estipulaba con precisión la estructura urbana de los nuevos asentamientos, que incluía la creación de una plaza y un trazado urbano reticular³⁷⁶. Los resultados del programa fueron pobres y fue abandonado en la primera década del siglo XVII³⁷⁷. De cualquier forma, para entonces el proceso de

³⁷⁵ Al tratar el tema de la segregación racial que la Corona promulgó para proteger a los pueblos indígenas Bernardo García aporta interesantes reflexiones sobre el fenómeno de la congregación: “Las reglamentaciones respectivas, como materia de legislación local, variaron de ciudad a ciudad. El gobierno español produjo una legislación tendiente a evitar la residencia de extraños en los pueblos de indios y a limitar su posible ocupación del suelo. Otras disposiciones demarcaron zonas de protección alrededor de los asentamientos indios, al reglamentar el uso de la tierra de modo que dentro del radio de estas zonas los españoles no pudieran poseer tierras de cultivo o criar ganado. Esto estuvo ligado a la consolidación de núcleos de residencia entre la población indígena, de lo que se derivó la política de las congregaciones (proceso paralelo al de la conformación de una organización corporativa de corte español en los pueblos de indios)”. García Martínez considera que en parte el gobierno español normó un patrón de asentamiento de tipo europeo al no entender el sistema indígena, de ahí surgió un impulso por modificarlo: este fue el origen de las congregaciones que considera “la expresión más acusada del proceso de agrupación de la población rural indígena en asentamientos concentrados, proceso que, por lo demás, estuvo alimentado simultáneamente por la reordenación funcional del espacio que produjo la Conquista”. Para García Martínez el proceso tuvo éxito pero no le es claro si estos cambios modificaron radicalmente el patrón de la población mesoamericana. En todo caso, considera, produjeron un mayor nivel de concentración dentro de los términos de cada *altépetl*. “Las congregaciones también se relacionaron con el reparto de tierra, y la separación residencial, lo mismo que con la reestructuración de los sistemas de control político y fiscal”. GARCÍA MARTÍNEZ 1993:175. Kubler por su parte coincide con el tema de la protección al indígena y piensa que Puebla fue fundada con este espíritu, ver KUBLER 1983:87.

³⁷⁶ Kubler informa que el virrey Monterrey creó la “Corte de Congregación”, y considera que este “aparato legal” fue la cristalización de los experimentos llevados a cabo por los colonos hasta entonces, quienes en orden de eficacia fueron: los frailes, la burocracia civil, el clero secular, la segunda generación de encomenderos y los mismos conquistadores. KUBLER 1983:95.

³⁷⁷ René García Castro añade a lo anterior que después de las epidemias de 1545 -48 surgieron los planes del gobierno virreinal de la congregación o reducción, con el fin de reunir sobrevivientes y reorganizar el gobierno interno. En las primeras congregaciones desaparecieron millares de pueblos “sujetos”. Las epidemias de 1575 -78 propiciaron que se continuaran las Congregaciones en la década de 1590: “La mayor parte de Nueva España fue dividida en 30 distritos. En cada uno hubo un juez de Congregación que examinó la zona, eligió ubicaciones y envió recomendaciones”. Los nuevos poblados fueron construidos por los propios indígenas con calles de ángulo recto, plaza central con iglesia y mercado. En las estancias que quedaron abandonadas, debido a la congregación, se destruyeron capillas y se quemaron las casas. También señala que hubo resistencia. Por último en las áreas de poblamiento continuo, que señalamos anteriormente, las congregaciones tuvieron éxito (Puebla-Tlaxcala incluidos), debido a que el poblamiento español actuaba como obstáculo que impedía dispersión: los ganaderos y agricultores ocupaban la tierra abandonada lo cual hacía difícil el regreso de los indígenas, GARCÍA CASTRO 1993:140. Recordemos que Calpan tuvo una segunda congregación a principios del siglo XVII, quizá la primera no tuvo el éxito al que se refiere este autor a pesar de encontrarse en el centro de la región mencionada. Puede ser que por su localización un tanto remota, en las faldas de los volcanes, mantuvo su orden territorial prehispánico por mayor tiempo.

Congregación ya estaba consolidado, décadas atrás, con la gran labor de los padres mendicantes.

Por otra parte, como ya lo mencionamos repetidamente, las transformaciones en materia de organización urbana a lo largo del período de estudio que nos interesa, fueron promovidas por la gran baja poblacional en diversos períodos, causada por las epidemias, la sobreexplotación de la población y otras causas³⁷⁸. Aparentemente, la gran mortandad fue la que permitió que los cambios decretados por la Corona, tales como la congregación de los pueblos, la recolección del tributo o el poblamiento de los territorios con europeos se hicieran más efectivo hacia el fin del siglo XVI. Fue así que las pequeñas diferencias entre los pueblos aliados y los no aliados de los conquistadores europeos presentaron, al final, características de organización territorial muy semejantes, es decir corrieron con una suerte de decadencia y cambio similar³⁷⁹. De hecho algunos pueblos aliados, como los tlaxcaltecas, fueron utilizados para poblar regiones del virreinato que presentaban grupos hostiles a los españoles, e igualmente formaron parte de sus ejércitos³⁸⁰. De manera que estos hechos, aunados a los estragos causados por las epidemias, nos hacen pensar que las prerrogativas de ser aliados de los españoles, y esto es importante para Calpan que desde el inicio se alió a Cortés junto con Huejotzingo, fueron muy relativas y, las leyes y acciones promovidas por la Corona a favor de los pueblos indígenas fueron aplicadas a todos, aliados o no.

Otro factor de gran importancia es que la Corona española tuvo muy clara su intención, desde el principio, de poblar el Nuevo Mundo con españoles y formar sistemas urbanos que en gran medida igualaran a los de la metrópoli³⁸¹. En este sentido el valle de Puebla-Tlaxcala no fue la excepción: muy pronto después del período de la conquista se decidió formar núcleos urbanos con españoles que balancearan o contrarrestaran la gran presencia indígena en la

³⁷⁸ Ramón Gutiérrez considera terrorífica la destrucción demográfica en Mesoamérica después de la llegada de los españoles, y añade: “Algunos autores estiman que el mundo azteca estaba en un estado de catástrofe latente, pues a la llegada de los conquistadores y con una población de cerca de cinco millones de habitantes se había superado la capacidad productiva de la tierra debido a la tecnología limitada aplicada a los cultivos”. GUTIERREZ 1990:103.

³⁷⁹ Hanns Prem da cuenta en su estudio de la región de Huejotzingo de la desaparición de pueblos enteros ya desde el siglo XVI. PREM 1988 :137-142. Las diferencias que presentaron los pueblos aliados en Puebla-Tlaxcala es abordada por Méndez Sáinz. Ver MÉNDEZ SÁINZ 1988:105 -109.

³⁸⁰ Recordemos que en 1530 también los hombres de Huejotzingo, y muy probablemente Calpan, fueron utilizados en la expedición de Nuño de Guzmán al noreste de México. PREM 1988:41.

³⁸¹ Ramón Gutiérrez comenta que los españoles venían de afianzar su propio territorio, lo que significaba “poblar” y “hacer ciudad”. Para Gutiérrez, el español no estaba dispuesto a aceptar modalidades de organización territorial preexistentes, si bien en el caso americano no niega la influencia prehispánica en el urbanismo colonial. GUTIERREZ 1990:99. Cf. SARTOR 1992: 23 -25.

región³⁸². Así se decretó la formación de ciudades para españoles entre las que destacó Puebla, cuya temprana fecha de fundación fue el 16 de abril de 1531³⁸³. Puebla llegó a convertirse en la ciudad más importante del Virreinato después de la Ciudad de México y era, hacia el siglo XVIII, la cabecera de una Intendencia amplísima que abarcaba los actuales estados de Veracruz, Guerrero, Tabasco, Puebla y parte de otros. El área donde se fundó la original Puebla de Los Ángeles fue un territorio fronterizo entre señoríos, de manera que no afectara la propiedad de los indígenas. Pero en el valle también hubo otras fundaciones, o refundaciones, sobre antiguos núcleos indígenas, tales como Segura de la Frontera (Tepeaca), fundada desde los primeros años en plena Conquista por Cortés, y en el área de Huejotzingo -Calpan, El Verde, San Martín Texmelucan y Atlixco, en orden de importancia.

George Kubler distingue cuatro tipos de ciudades para la Nueva España de acuerdo con su función (otros autores han hecho clasificaciones semejantes basados en su forma³⁸⁴): 1. Ciudades como puntos estratégicos de ocupación, las cuales se relacionaron especialmente con el período de la conquista, para Puebla-Tlaxcala destaca Segura de la Frontera, si bien no prosperó; 2. Ciudades como centros comerciales, que quizá fueron las más abundantes, aquí podemos citar, además de Puebla, Atlixco, El Verde y Texmelucan, aunque también destacan Tehuacán y Tepeaca, 3. Fortificaciones, éstas se situaron sólo en las costas aunque los conventos podrían servir como tales; y 4. Ciudades relacionadas con rutas y conventos, en este tipo tenemos en Puebla-Tlaxcala principalmente los conventos franciscanos y dominicos;

³⁸² Aquí es importante señalar lo relativo del término “ciudades de españoles”, en realidad ningún asentamiento, grande o pequeño, fue exclusivamente español o indígena. En ambos la población siempre fue mayoritariamente indígena aunque algunas grandes ciudades tuvieron más europeos y mestizos. Sin embargo la real legislación sí previó, o procuró, una segregación al interior de las ciudades donde los indígenas quedaron ubicados en la periferia y así autores como Kubler, Sartor, Arvizu, McAndrew y otros que hemos consultado se refieren a las ciudades de españoles e indios y las analizan por separado. Kubler nos informa, a propósito, que la fundación de ciudades para españoles pretendía proteger las propiedades indígenas, como lo fue el caso de Puebla, y que para 1574 existían ya 30 ciudades y villas españolas cuya gestación no fue dejada al azar, pues se generó un sentido de planificación regional. Por otra parte la población europea tendía a agruparse en pocos sitios: para 1580 el 19% del total de la Nueva España estaba en la capital, el resto de las poblaciones españolas escasamente alcanzaban rango de pueblos. Fueron las ciudades “de españoles” las que mayormente acataron las famosas leyes de 1573. Ver KUBLER 1983:74 -108. Cf. ARVIZU 1990:182 y 189.

³⁸³ Información en PREM 1988:42. Por su parte Bernardo García Martínez considera un paradigma del proyecto social de poblamiento del gobierno español la creación de la ciudad de Puebla, junto con los pueblos de Santa Fe en México y Michoacán, GARCÍA MARTÍNEZ 1993 176.

³⁸⁴ Ver MCANDREW 1965, ARVIZU 1990, GUTIÉRREZ 1990, SALCEDO 1990, SARTOR 1992. Revisaremos más adelante algunas de las propuestas de estos autores.

Calpan (franciscano), por ejemplo, se encuentra en la ruta entre México y Veracruz junto con otros como Atlacatepec, Calpulalpan, Otumba, etcétera³⁸⁵.

Durante la última parte del siglo XVI Atlixco se desarrolló como núcleo complementario de Puebla y fue la ciudad más importante que acaparó el control jurisdiccional de lo que fue el territorio del antiguo altépetl de Calpan y los altepeme de Huaquechula y Tochimilco³⁸⁶. Recordemos que lo que hoy en día conocemos como Valle de Atlixco era un territorio ganado por los confederados Huejotzingo-Calpan al señorío de Huaquechula, antes del arribo de los europeos. Para la llegada de los españoles el área era utilizada para la agricultura y para las citadas y famosas guerras floridas; de manera que no existían en el área de lo que hoy en día abarca Atlixco asentamientos definitivos ni de los huejotzincas, ni de los calpanecas, razón por la cual los españoles determinaron que este valle era un territorio libre y así se decidió la fundación de Atlixco, que en su origen fue Villa de Carrión. En apariencia la nobleza calpaneca estuvo de acuerdo con esta determinación y permitió que se otorgaran tierras a colonos españoles³⁸⁷. Como ya lo hemos señalado, con la ocupación del área de Atlixco, Calpan perdió un gran territorio y control político de sus tierras al sur del Pedregal de Nealtican, fue el inicio de su desaparición como un gran altépetl. Los encomenderos de Calpan, la familia Ordaz, ocuparon grandes extensiones de las mejores tierras del Valle de Atlixco, ahí se encontraba su hacienda principal. En un momento dado, en las fértiles tierras de Atlixco se cultivó la mayor parte del trigo que se consumía no sólo en el área de Puebla-Tlaxcala, sino que también surtía al resto del Virreinato e incluso suministraba el cereal para las travesías trasatlánticas. Este hecho produjo que Atlixco prosperara económicamente de manera acelerada, pero en siglos posteriores dicha bonanza decayó e incluso la ciudad presentó signos

³⁸⁵ KUBLER 1983:84. Por su parte los dominicos fundaron casas entre México y Oaxaca separadas por una jornada de camino: Chimalhuacán, Chalco, Amecameca, Puebla, Yanhuatlán, Nochistlán, Etlá y Oaxaca. Para Jaime Salcedo es riesgoso determinar tipologías pues encuentra difícil que hubiese ciudades que solamente cubran las características de una tipología. Por otra parte considera que en la gestación y desarrollo de los pueblos, villas y ciudades no hubo grandes cambios sino hasta el siglo XVII, y específicamente cita el año de la abolición de la encomienda, es decir 1720. En cuanto a los posibles tipos de pueblos indios distingue los que denomina “doctrineros” de los que se desarrollaron como “misión”, si bien esta última categoría sólo se inició en el siglo XVII. SALCEDO 1990:68.

³⁸⁶ Para estos últimos destacan los estudios de Carlos Paredes Martínez. PAREDES MARTÍNEZ 1990. Ver también MEADE DE ANGULO 1988.

³⁸⁷ Ver PREM 1988:41.

de decadencia, para entonces otras partes del Virreinato, tales como la región del Bajío, le hicieron competencia en la producción agrícola ³⁸⁸.

El sistema de caminos durante el siglo XVI presentó igualmente continuidades y cambios; la antigua red de caminos prehispánicos que no presentaban condiciones para el uso de carruajes siguió existiendo mientras la población no declinó; en tanto que la creación de las nuevas ciudades para españoles promovió el trazo de los nuevos caminos reales, que fueron la base de la comunicación colonial ³⁸⁹. En un principio la ruta que comunicaba la capital del virreinato con el puerto de Veracruz, la gran puerta de comunicación con la metrópoli, cruzaba Tlaxcala en dirección este para llegar al puerto. Con la creación de la villa de Puebla dicha ruta varió para que pasara por aquella ciudad y se convirtió en el camino real principal en el Valle ³⁹⁰. A este camino se unían otros para conectar Puebla con los principales centros urbanos de la cuenca, por ejemplo Puebla con Tlaxcala, o Puebla con Atlixco; pero también se conectaban dichos centros entre sí: así; encontramos la ruta Huejotzingo -Atlixco, o bien el camino Calpan-Cholula que posteriormente continuaba a Puebla. Algunos de estos caminos reales aún subsisten de manera marginal, usados hoy en día por los agricultores en los campos que cruzan. Úrsula Dickerhoff ha estudiado con detenimiento la naturaleza y distribución de dichos caminos para el área de Huejotzingo-Calpan, como veremos más adelante. Los nuevos caminos, que marcaron fuertemente la nueva organización urbana, también se relacionan con la nueva economía basada en el intercambio a partir de nuevos medios de comunicación y la introducción de la rueda y las bestias de tiro, lo mismo que se relacionaran con los fenómenos de la acumulación y el comercio (modalidades distintas al sistema de tributos y comercio prehispánicos). Aquí también tenemos coincidencias fuertes, en un principio, es decir una red comercial que ya existía y que fue reutilizada y aumentada y por otra parte, una economía basada en el pago tributario de los pueblos sujetos al Imperio Mexicano; las formas europeas fueron dominando a medida que transcurría el siglo, la baja poblacional alentaba el cambio de formas de propiedad del territorio y así el de la economía.

³⁸⁸ Ver el extenso trabajo de Carlos Paredes Martínez sobre el área de Atlixco y su territorio. PAREDES MARTÍNEZ 1991.

³⁸⁹ Para Gisela Von Wobeser los caminos fueron un factor determinante en la nueva organización del espacio geográfico. Observa que los caminos sólo podían ser transitables con recuas de mulas; produjeron intercambio de productos y hombres, hicieron florecer el comercio, impulsaron la ganadería y la agricultura; también crearon la necesidad de presidios, guarniciones y ventas que fueron el origen de nuevas poblaciones. Ver VON WOBESER 1983:17-18.

³⁹⁰ Ver VALLE PAVÓN 1992.

De esta manera, tenemos que el sistema urbano que presentó la cuenca Poblano - tlaxcalteca durante el siglo XVI incluyó tanto los patrones más generales de poblamiento y desarrollo ya establecidos desde la época prehispánica (con la permanencia, aunque paulatinamente cambiante, de los antiguos señoríos o altepeme), como la creación de nuevos asentamientos urbanos para los peninsulares, todo ello unido por una nueva red de caminos que rápidamente eclipsaron económica y jurídicamente a la organización indígena ³⁹¹. Entre los asentamientos españoles, Puebla se perfiló como la gran villa que paulatinamente creció para controlar una vasta región, fue un fiel reflejo del sistema centralista -imperial ibérico. René García Castro, a propósito de sus estudios sobre el poblamiento, reflexiona sobre lo anterior y afirma que:

[...] durante el siglo XVI, la Nueva España se urbanizó con ciudades y villas compactas de españoles y pueblos de indios hispanizados, que quedaron separados por vastas extensiones de tierra cultivada pero deshabitada, cuyo modelo aún hoy es visible. Las Congregaciones de indios en la Nueva España fueron parte de un proyecto político de poblamiento colonial ³⁹².

Revisemos ahora los factores de tipo urbano que nos permiten comprender con mayor detalle cómo sucedió este proceso.

3. Principios de organización territorial

Ambientales. Otro importante factor de continuidad que presentó variaciones paulatinas fue el Paisaje Cultural. Si consideramos la escala regional, podemos proponer, como lo sugerimos cuando tratamos sobre el urbanismo prehispánico, que los patrones de apropiación territorial, establecidos desde mucho tiempo atrás; permanecieron con pocos cambios para el período colonial temprano. Franz Tichy afirma que la distribución urbana y social en el período prehispánico, a lo largo de las cuencas de los ríos Atoyac y Zahuapan y otros cuerpos de agua,

³⁹¹ Bernardo García Martínez señala enfáticamente que los patrones de poblamiento durante el siglo XVI, al que denomina de “expansión, conquista y colonización”, fueron una continuidad con el pasado prehispánico, en tanto que los fenómenos raciales y culturales fueron modificándose; afirma que la población mestiza participó de las tendencias demográficas, patrones de asentamiento, normas de conducta, formas de ocupación de uso del suelo y de relaciones ecológicas que se relacionaron con ese poblamiento. Concuerda con otros autores en que el momento de inflexión más importante se dio entre 1519 y 1550, donde hubieron más cambios que continuidades, pero que para el fin de la Colonia presentó más continuidades que cambios. Ver GARCÍA MARTÍNEZ 1993.

³⁹² GARCÍA CASTRO 1993:143.

se mantuvo durante el período colonial y perduró hasta hace poco ³⁹³. Los estudios de Tichy en la región nos permiten suponer que los cambios, relacionados con el ámbito, fueron pocos en la medida en la que los antiguos altepeme mantuvieron sus territorios, sistemas de producción, propiedad de la tierra y, sobre todo, su población. De esta manera dicho paisaje no presentó grandes alteraciones. En todo caso, la coincidencia en la forma de cultivar en hileras a la manera europea (si bien con variantes tales como un ancho de surco mayor y otras), la reutilización o permanencia de los caminos y la localización (o relocalización) de los principales asentamientos indígenas, produjeron inicialmente cambios menores ³⁹⁴. Fue el desarrollo de los nuevos asentamientos para españoles, con su carácter centralizador, la propiedad de tipo latifundio, el uso de nuevas tecnologías de comunicación y cultivo, y la creciente cría de ganado, los principales factores que produjeron cambios notorios en el paisaje: de acuerdo con varios autores, la erosión y deforestación se incrementó considerablemente ³⁹⁵. Pero su presencia fue notoria hasta el fin del siglo XVI y predominante en el siguiente.

Otra importante permanencia en el paisaje cultural fueron los lugares de peregrinaje, si bien relocalizados en la cuenca, algunos de los cuales, como lo propusimos anteriormente, aún existen. De ellos trataremos nuevamente en la sección de principios ordenadores del territorio relacionados con la nueva religión.

Político-sociales. Desarrollo del altépetl en el período colonial. A diferencia de las permanencias analizadas en relación al paisaje cultural, la organización social, legislativa religiosa y arquitectónica presentó, muy pronto, cambios notables que transformaron el interior y las características de escala menor de las poblaciones, y sentó las bases para los cambios más profundos que ocurrirían en los siguientes siglos. Analicemos ahora los aspectos más importantes que, en este sentido, influyeron en nuestra región de estudio.

³⁹³ Ver TICHY 1973: 123-124. Este autor basó su estudio en un documento de gran valor: La “ Relación de los nombres y sobrenombres de todos los Pueblos, Haciendas, Ranchos, Molinos y Batanes que comprenden los Partidos, sugetos a esta Yntendencia de Puebla, etc., 20 de Agosto de 1792”. AGN: *Historia*, vol. 73, exp. 4.

³⁹⁴ Una fotografía aérea actual de nuestra área de estudio, (**Fotografía 1**), muestra como el enorme “tapete” que cubre la casi totalidad del territorio con milpas orientadas, como lo ha determinado Franz Tichy, se ve interrumpida sólo por los cauces de agua y las barrancas, y que es una permanencia de tiempos ancestrales. Dicho tapete sólo varió en tiempos recientes con su ampliación sobre las lagunas que se encontraban en el área de Cholula y Huejotzingo, las cuales fueron drenadas a fines del siglo XIX y principios del XX.

³⁹⁵ Ramón Gutiérrez añade: “También es importante acotar que se produjo en las primeras décadas del XVI una notable expansión de la ganadería que motivó la formación de estancias extensivas invadiendo tierras de producción agrícola y transformando los hábitos alimenticios del indígena”. GUTIÉRREZ 1990:104.

a) Legislación. Como se señaló anteriormente, desde los primeros días del período de la Conquista, Hernán Cortés respaldó sus actos militares con acciones de tipo jurídico y una visión planificadora muy clara³⁹⁶. En lo que respecta a la cuenca Puebla -Tlaxcala, el gran conquistador se auto otorgó el territorio que incluyó Huejotzingo -Calpan, al igual que otras áreas del valle poblano-tlaxcalteca y un inmenso territorio hacia el sur que abarcó el actual estado de Oaxaca, entre otros³⁹⁷. Por su parte la Corona nunca cesó de emitir mandatos y leyes para controlar a sus militares y nuevos súbditos, y para poblar planificadamente con inmigrantes españoles sus nuevos dominios, ya citamos los principales núcleos para españoles en Puebla-Tlaxcala³⁹⁸. La real legislación con respecto a lo urbano se relacionó con la de tipo jurídico y social, ambas han sido estudiadas con detalle³⁹⁹. Así los fenómenos de la Encomienda y la Congregación se sustentaban en mandatos reales y en una organización burocrática que pretendía controlarlos. Hemos analizado cómo, en la región de Puebla -Tlaxcala se verificaron ambos fenómenos (tanto la asignación de encomiendas como la reorganización de los pueblos indígenas en congregaciones), más adelante analizaremos las repercusiones urbanas correspondientes a Huejotzingo -Calpan. Es importante subrayar que dichos eventos no fueron realizados precipitadamente, ni tampoco tuvieron una repercusión permanente; ambas acciones se adaptaron a las regiones donde fueron impuestas y duraron mientras se dieron las condiciones que los justificaban. En especial la Encomienda duró mientras los primeros encomenderos vivieron para defender sus prerrogativas, pero la Corona no dudó en ejercer su

³⁹⁶ No bien el conquistador había desembarcado y librado los primeros enfrentamientos cuando, en una improvisada ceremonia, se declaraba conquistador, dueño y fundador del territorio por “derecho” y bajo las leyes. Ver LANDA 1986:15 -28. Cf. MARTÍNEZ 2001, BRUEGGEMANN 2001:48 -50. Por otra parte, Ramón Gutiérrez señala la influencia que tuvieron las experiencias de los españoles en el Caribe en los años previos a la conquista del territorio mexicano. Cita específicamente que existieron leyes tales como las “Instrucciones Reales de 1503” que fomentaban, entre otras acciones, las medidas de ocupación y organización territorial posterior a la conquista de las diversas islas. Veremos más adelante cómo estas experiencias marcaron en alguna medida la forma de la ciudad novohispana. Ver GUTIERREZ 1990: 99.

³⁹⁷ Como ya lo señalamos, Cortés perdió Huejotzingo -Calpan como parte de su encomienda muy pronto, y la Corona se adjudicó los tributos generados por Huejotzingo, cediéndolos en parte a los franciscanos, Calpan pasó a ser encomienda de Diego de Ordaz.

³⁹⁸ Bernardo García Martínez considera que hubo “[...] un gobierno colonial estable con instituciones prácticas, legislación y métodos, en medio de grandes cambios. Contó con una política (no explícita) de poblamiento definida que trató de regular no siempre con la misma intensidad ni consistencia, pero afrontó cuestiones de migración, ocupación del suelo, patrones de asentamiento, cálculo demográfico, mestizaje, salud y otros asuntos”. MARTÍNEZ GARCÍA 1993:171.

³⁹⁹ Ver GUTIÉRREZ 1990, SALCEDO 1990. A la llegada de Cortés al territorio que hoy en día es México, ya habían pasado muchos años de colonización en las Antillas y por lo tanto la Corona había experimentado y determinado qué sucedería en los nuevos territorios, aunque la conquista de culturas con un alto grado de desarrollo urbano como las de Mesoamérica o el Perú significó un cambio de estrategia en sus políticas.

poder y aprovechó la más mínima oportunidad para recuperar tierras y cargas tributarias que habían sido otorgadas a los militares del período de la Conquista. Por otra parte, lo mismo ocurrió con las propiedades de los pueblos de indios, poco a poco la tierra que por diversas razones quedaba sin dueño (epidemias, traslados, etcétera.) pasaba automáticamente a ser propiedad real.

De esta manera la organización legislativa se relacionó con el territorio y sus diversas formas de posesión de la tierra y características de poblamiento. En la cuenca poblano-tlaxcalteca se crearon unidades geopolíticas, de diversas escalas y características, que podemos sintetizar de acuerdo a la secuencia establecida por Áurea Commons de la siguiente manera ⁴⁰⁰:

1) Período de Conquista y colonización. Después de la caída de Tenochtitlán, en Puebla “los españoles van tomando posesión, estableciendo autoridades y señalando jurisdicciones (desde luego con límites muy imprecisos) del territorio de los antiguos señoríos indígenas. Y las cabeceras o lugares más importantes de estos señoríos se van convirtiendo en localidades regidas o controladas por autoridades españolas o indígenas, estas últimas siempre dependientes de aquéllas. Los principales *lugares-cabeceras* de estas incipientes jurisdicciones fueron: Cholula, Huejotzingo (que contenía a Calpan), Tepeaca (refundación española) y Tlaxcala”⁴⁰¹.

2) Obispado de Puebla. Commons señala repetidamente la importancia del nexo entre las divisiones territoriales coloniales y las jurisdicciones eclesiásticas ⁴⁰². En los primeros años de la colonia Tlaxcala había sido designada como sede de un obispado, sin embargo dicho título lo sostuvo muy poco tiempo, hasta 1543, ya que con la temprana fundación y desarrollo de Puebla la sede fue cambiada a esta ciudad y su consolidación se registró en 1550. El obispado originalmente abarcó una región enorme: los actuales estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco, Chiapa y Yucatán. Yucatán fue separado cuando la sede cambió a Puebla. Esta autora recalca que los padres franciscanos dominaron en Puebla, Veracruz y todo Tlaxcala ⁴⁰³. La

⁴⁰⁰ Ver COMMONS 1971:20-25.

⁴⁰¹ COMMONS 1971:21. McAndrew define al período de la Conquista como la última cruzada medieval y primera guerra del imperialismo expansionista. MC ANDREW 1965:91.

⁴⁰² Por su parte Jaime Salcedo añade lo siguiente: “El sistema urbano relacionaba, por razones de gobierno y administración, las ciudades en gobernaciones y éstas en distritos de Audiencia y Virreyes, en lo civil; en el gobierno eclesiástico, el sistema relacionaba en forma similar las ciudades sufragáneas de las diócesis y arquidiócesis, los curatos (pueblos de indios), parroquias y misiones, y abarcó con el tiempo un ordenamiento análogo de las provincias de las órdenes religiosas”. SALCEDO 1990:65.

⁴⁰³ “Paralelo al establecimiento de la administración civil, viene la religiosa. A partir de 1524 los frailes franciscanos fundaron los primeros conventos, esenciales para su actividad evangelizadora. En ese año quedan

consolidación del Obispado en Puebla tuvo sus consecuencias urbanas para el valle Puebla - Tlaxcala: el desarrollo de la ciudad de Puebla como centro de poder y riqueza requirió del trabajo y tributo de la población indígena radicada en su entorno para su construcción. Paralelo a este hecho, y como consecuencia, se des arrollaron los núcleos indígenas cuyas cabec eras se convirtieron en ciudades -monasterios, medios y pequeños, que conformaron la red urbana asociada a la organización religiosa. Abundaremos al respecto más adelante.

3) Alcaldías, corregimientos e intendencias. La Nueva España se organizaba en dos gra ndes instituciones geográfico -políticas: la Audiencia y el Virreinato, que a su vez dividían el territorio en corregimientos y alcaldías para su administración, éstos por su parte se organizaban en repúblicas de indios, alcaldías menores y pueblos que aglu tinaban comunidades menores denominadas barrios o sujetos. No había gran diferencia entre corregidores y alcaldes y ambos estaban al frente de las localidades más importantes, siendo al mismo tiempo jefes políticos y administrativos de su comarca. Los alca ldes mayores y menores impartieron fundamentalmente justicia, tanto en lo civil como en lo criminal, de sus distritos, eran nombrados por el Rey y duraban en su cargo por cinco años si residían en España, y tres si residían en Indias. De esta manera las al caldías y los corregimientos eran unidades político-territoriales muy parecidas⁴⁰⁴. Commons señala que es difícil elaborar un mapa de las alcaldías y corregimientos para lo que fue el Obispado de Puebla, debido a que las fuentes son vagas y contradictorias. Más adelante señalaremos cómo se verificó este aspecto en Huejotzingo - Calpan en el siglo XVI⁴⁰⁵.

Por último Commons señala que la caótica división de las unidades político -territoriales sólo se reformó hasta el siglo XVIII con la creación de las intendencias, sobre las que no abundaremos, ya que sobrepasan por mucho tiempo el período de nuestro estudio, sólo señalaremos que el Obispado pasó a ser Intendencia con el mismo territorio y con el nombre de intendencia de Puebla de los Ángeles, dividida en diecioch o jurisdicciones o subdelegaciones y su capital continuó siendo la propia ciudad de Puebla. Calpan para entonces perteneció a la

establecidos los de Tlaxcala y Huejotzingo y en las décadas de 1540 a 1560, los de Te camachalco, Quechula, Tecali, **Calpan**, Cuautinchan, Zacatlán, Cholula, Huaquechula, Tepeaca, Tehuacan, Xalapa, Coatepec y otros”. Commons comenta al respecto del Obispado: “La desmesura e irregular área de este obispado nos da una idea del poco conocimiento qu e entonces se tenía del terren o y el difícil control de una jurisdicción tan enorme, cuyos límites a lo largo de la Colonia fueron muy imprecisos”. COMMONS 1971:21.

⁴⁰⁴ COMMONS 1971:23.

⁴⁰⁵ Al respecto Antonio Vázquez de Espinosa determinó, para principios del siglo XVII, la existencia de quince alcaldías mayores y veinte corregimientos para el Obispado, sin embargo Commons señala defectos en este listado. COMMONS 1971:23.

subdelegación de Atlixco⁴⁰⁶. Tlaxcala se separó en 1793, lo mismo que la región de Cuautla - Amilpas que pasó a formar parte de la Intendencia de México a principios del siglo XIX.

Durante el siglo XVI destacan algunos grupos de disposiciones con relación a la organización del virreinato y fundación, o refundación, de asentamientos urbanos que tuvieron consecuencias para nuestra área de estudio, Carlos Arvizu las ha ligado a dicha organización, este autor distingue tres etapas⁴⁰⁷, que son, a su juicio, reflejo de la administración novohispana sobre lo urbano:

La etapa inicial, en la que los conquistadores -encomenderos reciben y organizan a su favor los territorios recibidos (1519-1531). En esta etapa sobresale la labor fundacional de algunos conquistadores -encomenderos, como la de Cortés o la de Nuño de Guzmán.

La etapa intermedia, donde destacan los esfuerzos de la Segunda Audiencia por revertir los excesos creados por los encomenderos y reforzar la acción de las órdenes mendicantes (1531-1535). La Segunda Audiencia también propició la fundación de villas para españoles.

La etapa institucional, donde sobresale la actuación del gobierno de los virreyes y el clero regular (1535-1600). En este período destacan las Nuevas Leyes de 1542 que proclamaban la reducción de las encomiendas excesivas y limitaron su concesión a una generación, aunque fueron revocadas en 1545. También se debe señalar la labor de Antonio de Mendoza quien ordenó políticas y objetivos urbanos, la expansión al norte y desarrolló una intensa actividad urbana⁴⁰⁸. En cuanto a la participación de los religiosos, Arvizu sostiene que importancia fue enorme y considera que su trabajo urbanístico fue el colorido del evangelizador, superando al respecto al mismo Estado⁴⁰⁹.

Es en este último período en el que se instaura el Fundo legal (1567), el cual otorgó a los pueblos de indios un área de 500 varas (1 vara = .836 m) a partir del centro de los pueblos,

⁴⁰⁶ Ver COMMONS 1971:25 y el mapa -anexo en su investigación con el nombre de "Intendencia de Puebla (según ordenanza de 1786)".

⁴⁰⁷ Arvizu advierte que se trata de una división no rígida, en especial las dos primeras etapas. ARVIZU 1990:190 - 200.

⁴⁰⁸ Recordemos que en nuestra área de estudio se encuentran aún rastros de la acción de Mendoza, como la placa conmemorativa de la apertura de un molino en el pueblo de San Luis Coyotzingo, cerca de Huejotzingo; o bien su vinculación con los múltiples casos de fijación de límites citados por Prem. Ver PREM 1988:44.

⁴⁰⁹ Señala la rápida expansión del clero regular: en 1524 existían cuatro conventos franciscanos, de los cuales uno estaba en Huejotzingo y tenía una "vasta influencia regional"; para 1559 había 380 franciscanos con 80 casas, 210 dominicos en 40 y 212 agustinos con 40 casas. Añade que "la distribución territorial de los conventos estuvo determinada por la localización geográfica de la población: en los lugares de mayor concentración indígena se estableció una red más estrecha de misiones". ARVIZU 1990: 201. Sobre las "Nuevas Leyes" de 1542 confrontar con PIHO 1981:198 -199. Otro compendio interesante es el de MARGADANT 1987.

hacia los cuatro puntos cardinales. Esta área se utilizó como tierra de trabajo comunal y protegió la propiedad de los pueblos. Se concedieron 100 varas más entre 1789 y 1795⁴¹⁰. Las tierras dentro del fundo se repartían así: una parte para el pueblo mismo, en la que se ubicaban las casas, los huertos y los solares de los pobladores; otra parte para ejido o áreas agrícolas y ganaderas de explotación común; una tercera parte para baldíos (montes, bosques, zacatales y zonas donde se criaban animales, frutas y plantas silvestres de beneficio común); y una cuarta, la más importante, se dividía en parcelas individuales para cada una de las cabezas de familia del pueblo. Sobre estas tierras se tenía derecho de uso, no de propiedad plena⁴¹¹.

Es interesante que esta modalidad de repartimiento de la tierra tenga continuidad hasta nuestros días. En el pueblo y municipio de Calpan, por ejemplo, existe hasta la fecha dicha zona.

George Kubler hace mención del tipo de leyes emitidas al final del siglo XVI y las agrupa en épocas, veamos:

La mayor parte del trabajo de urbanización ya se había realizado cuando fueron creados los estatutos urbanos en el último tercio del siglo. Los pueblos españoles obedecieron leyes un tanto distintas de las que rigieron la fundación de los asentamientos indígenas. Se pueden distinguir dos épocas de legislación. La primera comprendía las normas creadas hacia 1573, que atañían sobre todo a la traza física de los pueblos de españoles. La segunda es La *Recopilación*, un cuerpo de estatutos sobre los pueblos indígenas, se formuló después de 1600, y se refiere más bien a los problemas económicos y administrativos de aquellos⁴¹².

En lo que corresponde a las poblaciones para españoles, las leyes de 1573 se basan, de acuerdo a Kubler, en las experiencias de los mendicantes y algunas de sus disposiciones partieron de un modelo abstracto⁴¹³. Este mismo autor considera que “la legislación urbana de los pueblos de indios no vino hasta finales de siglo, tal vez como respuesta a las grandes pérdidas de

⁴¹⁰ VON WOBESER 1983:16.

⁴¹¹ La superficie propuesta por Von Wobeser parece muy reducida; su cálculo presenta una incongruencia pues afirma que seiscientas varas cuadradas equivalían a unas 101 hectáreas aproximadamente, cifra que no cuadra si consideramos que una vara representa .836 m VON WOBESER 1983:17.

⁴¹² KUBLER 1983 :93-94. McAndrew señala que las ordenanzas de mediados del siglo XVI fueron más bien dirigidas a los asentamientos españoles que a los pueblos -monasterio, e instruían a la gente a hacer lo que ya hacían; a las ordenanzas de 1573 las considera muy similares a las anteriores y tenían una mayor relación con lo que se hizo en los pueblos -monasterio. MCANDREW 1965:96. Salazar recalca la importancia de las leyes emitidas antes de 1573 y las analiza ampliamente. En su opinión fue en los pueblos indios, paradójicamente, donde más aplicación tuvieron las Ordenanzas sobre poblaciones de Felipe II. Ver SALCEDO 1990:40.

⁴¹³ Por ejemplo dichas leyes preveían que todos los lugares recibían vientos del este. KUBLER 1983:95.

población ocasionadas por las enfermedades y el enfrentamiento de las culturas”⁴¹⁴. Añade que se promulgaron cuando el grueso del programa misionero había sido realizado y los frailes habían sido forzados a retirarse de la actividad misionera.

b) Desarrollo del *altépetl* en el período colonial. Otro hecho de carácter político-social que resulta de gran trascendencia, relacionado con las “nuevas” repúblicas indígenas, es la sobrevivencia de los *altepeme*, o por lo menos de algunas de sus características principales, incluso hasta nuestros días. Por lo menos para la historia del primer siglo colonial su importancia y permanencia fue decisiva, lo mismo que su desintegración parcial o total. Cuando tratamos sobre el urbanismo prehispánico señalamos el trabajo de varios autores al respecto de esta forma de organización socio-territorial, recurramos nuevamente a Bernardo García, quien nos informa respecto al desarrollo del *altépetl* durante la Colonia:

Los españoles sustituyeron los conceptos de *altépetl* y *señorío* por otro que pareció más ajustado al contexto jurídico colonial, el de “pueblo de indios”. Al mismo tiempo introdujeron la costumbre de denominar “cacique” (palabra caribeña) al *tlahtoani* y “principales” a los nobles. El concepto de “pueblo de indios” tuvo, sin embargo, el inconveniente de que la palabra “pueblo” tenía también la acepción más estrecha de “localidad” o “poblado”, lo que fue origen de muchas confusiones. La palabra “*altépetl*” subsistió en el náhuatl y se mantiene todavía, aunque, siguiendo al concepto castellano, también se ha restringido a la acepción más estrecha de “localidad” o “poblado”. Pero el “pueblo de indios” no fue una localidad, sino una corporación civil que sumaba a la realidad política preexistente de cada *señorío*, con su legitimidad y territorio, una expresión institucional y jurídica acorde con las condiciones *novo hispanas*. Cada uno comprendía su respectiva cabecera (generalmente identificada con el mismo topónimo del *altépetl*) y cinco, diez o más “*su jetos*” o localidades dependientes⁴¹⁵.

⁴¹⁴ KUBLER 1983:95.

⁴¹⁵ GARCÍA 1998-63. García Castro añade que, en el proceso de Congregación, se elegía una de las varias unidades o asentamientos antiguas como la “cabecera”, en tanto que las otras se convertían en “sujeto” o “estancia”. La elección de la primera “fue un proceso complejo en el que intervinieron los religiosos, las autoridades civiles españolas y los indígenas, se siguió con frecuencia el criterio de identificar la residencia del antiguo *tlahtoani* o señor natural para establecer ahí el centro rector del poblado indígena”, GARCÍA CASTRO 1993:140. García Castro desconoce, quizá, que el lugar de residencia del *tlahtoani* rotaba entre las cabeceras, aunque alguna de éstas podía contener un centro ceremonial que la distinguiera de las demás, como lo hemos comentado para el caso de Calpan. McAndrew confirma por su parte que en la Congregación de la población tanto obispos como monjes y gobernadores estaban de acuerdo, mientras que la población indígena se resistía a esta acción más aún que a la nueva religión. MCANDREW 1095:91.

Como más adelante lo expondremos, es muy probable que la definición anterior se aplique a Calpan, sobretodo después de la segunda Congregación que tuvo lugar en 1605. Pero volviendo al desarrollo del altépetl durante la colonia, García también nos informa que:

Por cada altépetl que figuraba en las tradiciones prehispánicas llegó a haber hasta seis o más surgidos en la época colonial dentro de la jurisdicción original del primero. En 1821 su número era de poco más de 4 000 y, desde luego, habían perdido los rasgos de los antiguos señoríos: la mayor parte de ellos eran colectividades rurales atomizadas y empobrecidas. Pocos pudieron enfrentar con provecho las nuevas situaciones que trajeron el modelo municipal republicano y la supresión de los privilegios corporativos, pero en la mayoría de los casos los municipios modernos del área mesoamericana recogen sus topónimos ancestrales y sus linderos tradicionales.

Aquí nos encontramos con una permanencia importante: tanto el territorio como la red urbana formada por pueblos, poblados y rancherías de muchas localidades modernas en nuestro país corresponden a antiguos altepeme, sin bien el término y su correspondencia a estas localidades apenas ha comenzado a ser considerada como tema de estudio.

Más adelante veremos cómo el altépetl de Calpan se modificó incluso durante el siglo XVI, y muy probablemente siguió un desarrollo como el que García señala a partir de entonces.

Religiosos: urbanismo franciscano

The west was certainly not thinking of the Roman *castrum* when it laid out its cities in sixteenth-century America. What it took to the New World was a reflection of modern Europe's interest in town planning, an urgent taste for order.

Fernand Braudel

Bernardo García Martínez considera que es erróneo pensar en el fenómeno de la Congregación como una empresa autoritaria; supone que el gobierno virreinal no habría tenido recursos coercitivos para ejercer el proyecto en caso de que la población indígena no hubiera cooperado. Es de pensarse, añade, que a las autoridades indígenas igualmente les hubiera convenido dicha empresa, sobre todo que, argumenta, la baja poblacional promovía que la gente viviera unida pues con una población reducida a una fracción de la que existió en un inmenso territorio, vivir fuera de un asentamiento era “vivir en casi absoluta soledad”⁴¹⁶. Es por lo anterior que la

⁴¹⁶ Ver GARCÍA MARTÍNEZ 1993:179.

participación del clero, en este caso regular, en el proceso de cambio del mundo indígena fue decisiva. De esta manera la empresa, que la Corona y el clero promovieron, devino una empresa persuasiva que se estructuró en lo que se ha denominado una conquista espiritual⁴¹⁷.

Por otra parte Kubler, quien a pesar de que procura objetividad en sus reflexiones, se sitúa en una perspectiva más euro céntrica, confirma que dado que el urbanismo indígena no fue comprendido por los españoles⁴¹⁸, la urbanización fue emprendida en un principio, no por el Estado, sino por la Iglesia, como colorario de la conversión⁴¹⁹. Esta actividad urbana y misionera (de ahí a los pueblos indígenas los llama pueblos misioneros) fue controlada por los frailes, con gran poder, desde la segunda década hasta el último tercio del siglo XVI. Después las fundaciones se llevaron a cabo sobre todo por las autoridades civiles y el clero secular, siguiendo la técnica de los misioneros, aunque todas estas instancias concordaban con la necesidad de asentar, en un solo sitio, a la población indígena dispersa⁴²⁰.

Ya ha sido señalado que las fundaciones de los franciscanos, y de otras órdenes, respondían a menudo a la necesidad de reforzar las rutas de comunicación, de tal manera que la elección de sitios para crear pueblos de “visita” se puede relacionar con este hecho. Pero también existieron otras razones, Kubler, por ejemplo, menciona la fundación de Atlixco por su cercanía a manantiales principales, Chalco sirvió como puerto en la rivera sudeste de las lagunas del valle de México, y Valladolid por su situación como centro comercial⁴²¹. Este autor también confirma que existieron muchos más asentamientos indígenas (creados o rehabilitados, usando sus términos) que pueblos españoles⁴²², y su ubicación se relacionó con zonas de cultivo, minas o por el clima propicio para el cultivo de la caña y el gusano de seda. John McAndrew desestima que los pueblos con origen prehispánico fuesen refundados en su sitio original, salvo en el caso de aquellos que fueron importantes centros administrativos y religiosos (como Tenochtitlán, Texcoco, Tzintzuntzan, y otros), desafortunadamente no comprueba con mayor información dicho enunciado. Este mismo autor sostiene que fue en los

⁴¹⁷ Término acuñado por Robert Ricard que titula su importante obra donde los pormenores de esta fenómeno son analizados a profundidad, quizá por vez primera. Ver RICARD 1947.

⁴¹⁸ KUBLER 1983:104 -105. En este tenor se encuentran igualmente McAndrew y Sartor.

⁴¹⁹ KUBLER 1983:74.

⁴²⁰ No obstante, añade Kubler, también hubo desacuerdos por parte del clero secular que en 1550 solicitó “villas libres” como las de los españoles, aduciendo que la concentración de la población promovía los efectos nocivos de las epidemias y da como ejemplo la tremenda baja poblacional en Tlaxcala en el lapso de 1546 -75, de la cual este señorío nunca se recuperó. KUBLER 1983:89.

⁴²¹ KUBLER 1983:85.

⁴²² Suponemos que se utiliza la palabra “pueblo” como traducción de “town” en el original en inglés.

pueblos más importantes donde se erigieron conventos y visitas, y en éstos los misionarios enseñaron a la población india a “mejorar sus formas de vida” y hacerlos productivos para la nueva sociedad a través de, entre otras habilidades, enseñarles agricultura y oficios⁴²³.

Kubler da pormenores sobre el urbanismo monástico:

Debemos observar cómo en este programa se alternan las responsabilidades de fundación prácticas y ceremoniales. Las construcciones civiles y religiosas se seguían unas a otras con un ritmo regular. En este caso específico, el programa misionero proporciona un ejemplo rudimentario de planeación regional. Con el propósito de crear una comunidad cristiana, los frailes construían no sólo una iglesia, sino todo un núcleo urbano, con sus dependencias y una actividad agrícola e industrial acorde con la población del área⁴²⁴.

En ocasiones, afirma Kubler, la elección del sitio no era fácil, Huejotzingo por ejemplo ya había sido evangelizado y se trasladó en 1529 a otro sitio. Kubler considera que por este y otros problemas se produjo un retraso en la conversión, la construcción paralela de la iglesia y en el programa definitivo de reforma urbana, sobre todo en el muy poblado territorio central (el valle de Puebla-Tlaxcala incluido). Kubler considera que también hubo asentamientos, tanto indígenas como para españoles, que no fueron planeados ni por la iglesia ni por la Corona: “Podemos decir que en los lugares en donde las pequeñas poblaciones de la región no favorecían los gastos de una planeación y concentración urbana, los colonos tendían al desorden”⁴²⁵. Pensamos que, por su importancia estratégica y económica, los asentamientos del valle Puebla-Tlaxcala no corresponden a este último caso, la huella del urbanismo iniciado (o continuado) por los padres franciscanos, principalmente, es todavía fuerte. Aun aquellos asentamientos que hoy en día mantienen poca población parecen haber sido bien planificados desde el siglo XVI, sus sectores antiguos presentan un orden urbano más estricto y armonioso que sus nuevas áreas.

Otra importante temática relacionada con el clero y la organización territorial en el período temprano colonial es la referente a las rutas y sitios de peregrinaje. Aquí conviene

⁴²³ Al respecto añade una nota importante: “The Agustiniens were the most masterly of all in the rapid, systematic and efficient organization of towns. Their place in the general history of town planning has only rarely been recognized”. MCANDREW 1965:92.

⁴²⁴ KUBLER 1983:90.

⁴²⁵ KUBLER 1983:93.

recordar que Kubler ha tratado esta relación con detalle⁴²⁶. Estas rutas y sitios, que en el período prehispánico se relacionaban fuertemente con el comercio, fueron una continuidad después del período de la Conquista, a pesar de los esfuerzos iniciales del clero por erradicarlos. Así, para el siglo XVII, muchos de los antiguos sitios de peregrinaje permanecieron como tales, si bien con cambios en el culto y con variaciones pequeñas en su emplazamiento. Específicamente, para el área del valle Puebla -Tlaxcala, Kubler menciona cuatro sitios de peregrinaje que se relacionaban con el sistema de rutas o caminos y mercados en el período temprano colonial: en primer lugar destaca Cholula. Según Kubler, Bartolomé de Las Casas se refería a este sitio como la “madre de la religión en toda Nueva España”⁴²⁷; después vendrían, en orden de importancia, dos sitios en Tlaxcala, uno el monte Matlacueye y el otro Chiautempan; y finalmente Tianguismanalco, en el área de Calpan. Debemos recordar que los padres mendicantes cambiaron el sitio de peregrinaje prehispánico original, pero generalmente lo reubicaban a corta distancia para aprovechar la tradición. Así los sitios en Tlaxcala fueron sustituidos por Ocotlán, y quizá más tarde por San Miguel del Milagro, en tanto que Cholula y Tianguismanalco mantuvieron su actividad religiosa.

De esta forma las rutas principales o caminos reales que cruzaban el área de Puebla -Tlaxcala en la colonia temprana, también se conectaron con los antiguos caminos que unían no sólo el valle sino también al resto del altiplano central para dar acceso a los antiguos centros de peregrinaje. En este sentido Cholula destaca nuevamente como la vieja meca del peregrinaje, que hasta la fecha ha mantenido una importante actividad religiosa, a la que todas las rutas del valle llegaban, las cuáles es aún posible utilizar como caminos de terracería⁴²⁸.

Por último, antes de pasar a otros factores, es necesario citar en esta sección el interesante estudio de Margarita Martínez del Sobral y Campa. Esta autora ha tratado específicamente el tema de los conventos franciscanos poblanos, su tesis principal es de

⁴²⁶ Para George Kubler el peregrinaje y el rito en la América precolombina respondían a necesidades de ubicación cósmica, mientras que en la Europa cristiana respondía a un calendario que representaba la vida y muerte de Jesús en ceremonias recurrentes que eran observadas en cada poblado y por cada familia. Por lo que “la distancia diferencial entre los centros de peregrinaje precolombinos y los coloniales en América, está relacionada con el desplazamiento de antiguos métodos astronómicos de medir el tiempo por el ritual cristiano. Es una diferencia de magnitud paradigmática entre la concepción prehistórica del universo y la cristiana”. KUBLER 1987:225. Recordemos que tanto Carlos Martínez Marín como Beatriz Barba se han referido a este fenómeno en relación directa con la antigua cabecera calpaneca de Tianguismanalco, más adelante los citaremos nuevamente. Ver CAPÍTULO I.

⁴²⁷ KUBLER 1987:228.

⁴²⁸ Ver DICKERHOFF 1997. Ver **Figuras 4d y 5**.

carácter formal, se interesa por los orígenes del trazado de conventos y pueblos realizados por esta orden, por lo que volveremos a sus reflexiones en la sección sobre principios ordenadores de tipo formal. Sin embargo, proporciona información importante sobre los orígenes de la arquitectura conventual, en especial la de las órdenes mendicantes, que es pertinente incluir brevemente. Entre otros factores resalta el hecho de que la orden franciscana, al igual que otras órdenes mendicantes, surge de una necesidad de crear nuevas formas de monacato para recuperar el lugar, que hacia los siglos XIII y XIV, los obispos y preladados les habían ganado ⁴²⁹. La autora atribuye a estos antecedentes el hecho de que estas órdenes adquirieran un carácter urbano y situaran sus conventos en la proximidad de las ciudades, en Europa, en tanto que en América los ubicaran en su centro mismo. Antiguamente estos recintos se habían ubicado lejos de los centros urbanos, conformándose como monasterios ⁴³⁰. Otro dato interesante que se relaciona con los franciscanos es que en su organización existían dos grupos o tendencias: los observantes, de “pobreza absoluta”, y los conventuales, quienes disfrutaban de mayor comodidad para ejercer su apostolado. Los franciscanos que primeramente llegaron a América fueron observantes. Fray Martín de Valencia y los famosos doce primeros franciscanos eran un ejemplo de observancia y sus conventos eran “harto modestos”, por ello la autora supone, con razón, que las primeras estructuras de los conventos franciscanos fueron muy simples ⁴³¹. Sin embargo el también franciscano Fray Juan de Zumárraga, amigo de Carlos I, construía “conventos no tan estrictos como los de Fray Martín” ⁴³². El nueve de mayo de 1522 la Santa Sede otorgó bula a los religiosos franciscanos para administrar sacramentos, dicha bula es ratificada en el Concilio de Trento y reconfirmada por el Papa Pío V en 1567 ⁴³³. A lo largo del siglo XVI se crearon tres provincias franciscanas observantes, de ellas Calpan perteneció a la del Santo Evangelio, fue la primera, fundándose en 1535 ⁴³⁴. Margarita Martínez nos informa al respecto de las jerarquías de las construcciones conventuales:

⁴²⁹ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:191.

⁴³⁰ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:192.

⁴³¹ Recordemos el caso de las excavaciones del gran convento de Huejotzingo, analizadas por Mario Córdova Tello. Ver CÓRDOVA 1992.

⁴³² MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988 :193-194.

⁴³³ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA. 1988:194.

⁴³⁴ La autora las define así: “Una provincia es la unidad mayor de que se compone, territorialmente hablando, la orden franciscana, circunscrita por un territorio bien determinado y gobernada por un “Ministro Provincial”, como fueron en la Nueva España las Custodias Misioneras de Tampico, Nuevo México, Río Verde, San Carlos de Campeche y San Carlos de Sonora”. MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:194.

Según la legislación antigua de la Orden, para que una casa fuera un convento se requería que en ella vivieran de fijo un mínimo de 12 frailes. Los estatutos de 1518 cambiaron este punto. Al superior se la llama guardián y es por lo tanto donde vive el superior, una “Guardianía”. Las casas conventuales con menor capacidad se llamaban “Vicaría”, y podían tener varias “Visitas”; a las Vicarías también se les llamó “Asistencias”. Las “Visitas” comprendían territorios a veces muy extensos; a las visitas también se les llamó “Doctrinas”, y después de un período de diez años, podían pasar a ser “Parroquias de Indios” o “Curatos de Indios” [...] Los españoles o criollos tenían sus propios “Curatos de Españoles” o “Parroquias” [que] fueron atendidas por el clero regular [...] Es confuso saber en algunos casos con precisión en que fechas las “visitas” pasaron a Guardianías⁴³⁵.

Martínez del Sobral y Campa considera, por último, que fue a partir del Concilio de Trento, celebrado en 1544, que el clero regular pasa al control de los obispos, y con este hecho se inicia el derrumbe de las órdenes mendicantes, que se consolida con las Leyes de Reforma. Estos hechos, como hemos señalado, tuvieron también sus repercusiones en Calpan.

Conformación del nuevo urbanismo en la cuenca. A propósito de este tema, existe una interesante definición de Jaime Salcedo, que nos permite resumir las características, a nivel territorial, que presentaron los sistemas urbanos coloniales que nos interesa destacar⁴³⁶:

La ciudad indiana es el centro del universo cerrado constituido por el territorio que cae bajo sus términos y jurisdicción, y que abarca el conjunto de las estancias y chacras de los pobladores (posteriormente las haciendas), los pueblos de indios con sus tierras de comunidad o resguardos (relativamente autónomos merced a la legislación proteccionista de la República de los indios), las villas de los labriegos españoles (que cuentan con su propia estructura interna, como también los pueblos de indios), las parroquias de mestizos (abundantes ya en el siglo XVII), las posadas, ventas y tambos para uso de los viajeros y tratantes, y las tierras ejidales y dehesas propias de la ciudad, y de cada villa y poblado⁴³⁷.

Esta breve descripción puede aplicarse a casi cualquier región del valle de Puebla -Tlaxcala, como veremos en el caso de Calpan.

⁴³⁵ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:194 -195.

⁴³⁶ A pesar de que el estudio de Salcedo abarca todo el período colonial, pensamos útil incluir esta cita dado que los elementos que se proponen estuvieron presentes desde el siglo XVI.

⁴³⁷ SALCEDO 1990 :65.

Por otra parte, Carlos Arvizu García, en su introducción sobre “Urbanismo novohispano en el siglo XVI”, coincide con Salcedo en la importancia de las ciudades como elemento unificador y organizador del territorio: “La ciudad articula territorios y comarcas y anuda en un conjunto jurídico la dispersión geográfica; establece uniones entre las regiones más remotas y las conforma en un todo”⁴³⁸. A diferencia de Salcedo, remarca que el urbanismo Mesoamericano anterior al siglo XVI tuvo una gran importancia y determinó límites territoriales del período colonial. Considera asimismo que el sistema urbano como un todo presentó, en ese período, un “abanico urbano-regional y local” que superó un modelo de carácter unificador. En otras palabras, sugiere que al tratar de estudiar el tema urbano se debe especificar de qué parte del territorio, que abarcó la Nueva España, se trata, dado que “la diversidad del mundo indígena pudo subsistir, imperaron las diferencias más que las similitudes [...] Hoy en día estas diferencias continúan siendo perceptibles en la realidad urbana mexicana”⁴³⁹.

Por su parte Ramón Gutiérrez analiza desde otra perspectiva la relación entre el urbanismo centralizador impuesto por los españoles y el territorio:

La carga unilateral dominante de la Conquista impone sus propios patrones ideológicos [...] pero esta carga ideológica del conquistador tendrá la notable coincidencia de un proyecto que sin descartar el predominio de formas productivas rurales se basa en la idea central de la urbanización tanto como modelo deseable cuanto como manera de disponibilidad apropiada de la mano de obra indígena así concentrada⁴⁴⁰.

Gutiérrez encuentra una contradicción entre el impulso urbanizador y la economía basada en la producción agrícola, razón por la cual, sostiene, el gobierno español estaba especialmente interesado en congrega a la población indígena y asentar a los españoles en ciudades rodeadas de pueblos indios. Añade que:

A partir de los núcleos de conducción una red de poblados tendía a ocupar extensivamente el territorio sobre la base de las ciudades españolas en su diversa conformación (centros mineros, agrícola - ganaderos y artesanales - comerciales) que incluían barrios indígenas o pueblos de indios satelizados. Rodeaba a este sistema una periferia de zonas no dominadas o desconocidas, en una frontera de indígenas

⁴³⁸ ARVIZU 1990 :181.

⁴³⁹ ARVIZU 1990:181.

⁴⁴⁰ GUTIÉRREZ 1990:98.

bélicos o nómades que fueron paulatinamente integrados en un proceso secular de conquista interna⁴⁴¹.

Además Gutiérrez trata específicamente la relación de los Pueblos de indios con su territorio al analizar la cartografía de las Relaciones Geográficas:

Una primera aproximación permite comprender que la estructura urbana del poblado de indios no está concebida como un ente autónomo sino dentro de un sistema territorial más amplio. Nos referimos acá al carácter federativo que el pueblo tenía con sus cabeceras, barrios, estancias y sujetos, a los cuales articulaba en los planos político, administrativo, económico y religioso⁴⁴².

Señala a continuación la importancia de la representación de las iglesias y monasterios como elementos principales y la importancia que las culturas indígenas daban al plano religioso como elemento urbano de alta jerarquía, resaltado por la axialidad de las calles y su convergencia en la manzana conventual. Un plano español de la misma época, observa, es mucho más simple.

Una expresión material de este orden urbano -territorial de los Pueblos de Indios es el sistema de iglesias y capillas, con o sin convento, que se construyeron en el territorio que originalmente abarcaron los altepeme. Generalmente destaca la cabecera con la iglesia, o convento principal y la serie de capillas abiertas (o cerradas), y las ermitas en el resto de las antiguas cabeceras que pasaron a ser visitas o sujetos de la cabecera. Al respecto destacan las investigaciones de Juan B. Artigas que ha tratado el tema en su libro *Capillas abiertas aisladas de México*⁴⁴³, y también ha documentado el sistema urbano territorial de Metztitlán en el siglo XVI⁴⁴⁴ (antiguo señorío prehispánico, independiente de la Triple Alianza por cierto). En nuestra área de estudio destaca, como ejemplo de dicho sistema de iglesias y capillas, el gran territorio que formó Cholula con su centro principal y sus distintos barrios, estudiados ampliamente por Pedro Carrasco⁴⁴⁵.

Más adelante veremos con detalle cómo se estructuraba el territorio en la zona de Calpan-Huejotzingo, tratar de hacer una descripción semejante para toda la zona de Puebla – Tlaxcala en el siglo XVI representaría un enorme trabajo que no añadiría mucho a lo que hasta

⁴⁴¹ GUTIERREZ 1990:102.

⁴⁴² GUTIERREZ 1990:113. Recordemos que para Karl y Elisabeth Butzer la relación campo -ciudad que tenían los centros urbanos indígenas cambió poco en el período colonial; BUTZER 2000:26.

⁴⁴³ Ver ARTIGAS 1983.

⁴⁴⁴ Ver ARTIGAS 1996.

⁴⁴⁵ Ver CARRASCO 1971.

aquí se ha dicho; sin embargo la iconografía colonial, y nos referimos a ese gran *corpus* que son los documentos gráficos que guardan los archivos, incluye joyas cartográficas como los mapas de Cuauhtinchan que nos muestran cómo se estructuraba ese territorio⁴⁴⁶. En especial el “Mapa de los linderos de Cuauhtinchan”, o “Mapa No. 4” (35-31 Museo Nacional de Antropología), presenta una buena parte del valle de Puebla -Tlaxcala que incluye caminos, ríos, montañas y otras características, de entre las que destacan los centros urbanos representados por parrillas compuestas por manzanas cuadradas que varían en tamaño, quizás diferenciando la escala o importancia de dichos centros. Sobre el significado especial que representan dichas parrillas tenemos que son distintivas del urbanismo ligado a los padres misioneros, y en este caso específicamente a los franciscanos, sobre lo que abundaremos a continuación.

Formales. Sobre los aspectos de tipo formal o arquitectónico, hemos encontrado una abundante literatura, que cubre no sólo el período que nos interesa sino que incluye la mayor de las veces todo el período colonial. Lo mismo sucede con las áreas que han sido analizadas, pues la mayoría de los autores que hemos consultado han abarcado la totalidad de la Nueva España y, en algunos casos, la del continente. De especial interés son las observaciones realizadas por Margarita Martínez, dirigidas al urbanismo franciscano en el valle Puebla -Tlaxcala en el siglo XVI. Esta amplia literatura resulta esclarecedora, a pesar de que su perspectiva formalista la limite. A continuación presentamos la información que consideramos más importante con relación a nuestro estudio. Hemos condensado esa información alrededor de cuatro factores de tipo formal que estructuraron las ciudades y pueblos con su territorio: la traza (y su sistema de vías de comunicación), el origen de la traza, la plaza y la arquitectura religiosa.

a) La traza. Comenzamos con la clasificación de las ciudades coloniales que se basa en características de tipo formal sugerida por Jaime Salcedo, quien propone una primera división:

En cuanto a la morfología urbana, tan sólo cabe distinguir entre ciudades irregulares, cuyo origen es espontáneo, y ciudades regulares, que son todas las que tuvieron una fundación expresa. Las ciudades semiregulares no tienen razón de ser como tipología, pues son ciudades regulares trazadas torpemente, es decir pseudo regulares, o son ciudades regulares que en los accidentes del terreno u otras razones impidieron (como en Santo Domingo) el crecimiento ortogonal del núcleo primitivo, razón por la cual deben considerarse como ciudades regulares con sectores irregulares, propiamente. Por el contrario, en las

⁴⁴⁶ Existe un amplio estudio sobre los Mapas de Cuauhtinchan realizado por Keiko Yoneda, ver YONEDA 1991.

ciudades regulares cabe distinguir entre las que basaron su trazado en tradiciones militares (aquellas que aplicaron la manzana oblonga) y las que siguieron la simbología religiosa de manzana cuadrada. Sería preciso incluir un tipo mixto, así como otras tipologías posibles, como el trazado radio concéntrico que se introdujo en algunos casos en el siglo XVIII, así como los poblados de calles arborizadas y de aceras cubiertas que aparecieron en los siglos XVII y XVIII⁴⁴⁷.

En otra sección de su escrito propone que esa primera división se puede complementar con la clasificación de las ciudades, según sus funciones, en tres categorías:

- 1) La ciudad como fortaleza, dado que todas presentaban algún tipo de vulnerabilidad debido a la superioridad numérica de la población indígena⁴⁴⁸.
- 2) La ciudad como templo, categoría en la que aparecen sobre todo los “pueblos -monasterio”, el autor señala también cómo se transformaban todas las ciudades en días de fiesta religiosa.
- 3) La ciudad salón, refiriéndose a las actividades realizadas a la muerte y consecuente estreno de un rey, virrey o el vencedor en una guerra⁴⁴⁹.

Salcedo concluye que el modelo seguido para la creación de las ciudades en la América hispana derivó de dos fuentes: la militar (manzana oblonga o rectangular) y la religiosa (manzana cuadrada); y que como no se puede separar la acción religiosa tan tajantemente de la militar, ambos modelos se resumen en uno sólo: La Nueva Jerusalén. Admite, sin embargo, que no existen documentos que avalen dicha propuesta pues las fuentes concernientes a las fundaciones son ambiguas, imprecisas y muy generales (ejemplifica con escritos o descripciones de Ovado, Pedreiras, o Cortés) o prácticos (Ordenanzas de 1573, o las Ordenanzas sobre Reducciones de Pueblos de Indios). Para este autor La Nueva Jerusalén o La Jerusalén Celestial es un modelo sobreentendido en el urbanismo indiano, como él lo llama. Entre las razones que argumenta para hacer esta afirmación se cuenta el análisis de esta imagen en documentos españoles medievales, tales como la visión de Ezequiel de la Jerusalén Celestial la cual, considera, muy bien podría haber sido un modelo para las Ordenanzas de 1573. Entre otras observaciones señala las 12 calles que las ordenanzas prescriben para la plaza novohispana que coinciden con las 12 puertas de la Jerusalén Celestial. Señala también la

⁴⁴⁷ SALCEDO 1990:68. Arvizu, por su cuenta, propone que las trazas urbanas se pueden clasificar según su forma en las siguientes categorías: a) Regular; b) Semiregular; c) Irregular; d) Mixta y e) Lineal. ARVIZU 1990:186 - 187.

⁴⁴⁸ A este respecto habría que considerar cómo, por ejemplo, la fisonomía de la Ciudad de México cambió sustancialmente desde su primera apariencia en el siglo XVI. Ver TOVAR DE TERESA 1985.

⁴⁴⁹ SALCEDO 1990 :62-65.

cuadratura de El Escorial como prueba de dicho modelo. Termina su argumentación con una cita de Fr. Héctor Pinto⁴⁵⁰, con la cual considera se refuerza su hipótesis sobre el origen o modelo de simbolismo religioso de la planta cuadrada⁴⁵¹.

Por otra parte Borah, resumidamente y de manera práctica, sostiene al respecto de la traza que:

- 1) En Europa se llegó al consenso de la traza de calles rectas, plaza y edificios principales en ésta, antes de la llegada de Colón a América.
- 2) América ofrecía campo propicio para la aplicación a gran escala del consenso (se refiere a la estructura urbana ortogonal), a diferencia de Europa donde la necesidad de nuevos asentamientos era poca.
- 3) Se requería de un “control central” para llevar a cabo el consenso, que fue más fuerte en Hispanoamérica que en Brasil.
- 4) El consenso tomó un matiz popular en América y fue más rígido y fiel que en España o Europa donde tenía un carácter más ligado a “los hombres cultos”⁴⁵².

Por su parte Kubler añade que la traza de las “fundaciones monásticas” se encomendó a ciudadanos distinguidos y no a profesionales como en Puebla o México⁴⁵³. Para Kubler los experimentos de urbanización en América parecen haber seguido las formas europeas, si bien encuentra difícil delimitar su relación, especialmente cuando “se sospecha influencia del urbanismo precortesiano”. Su razonamiento lo basa en el análisis del material gráfico (mapas), de la traza de algunos pueblos que complementaron las “Relaciones” que mandó elaborar Felipe II⁴⁵⁴. De su análisis dedujo los siguientes rasgos dominantes en estos mapas que presentan principios urbanísticos:

- 1) Casas distribuidas en un plano en forma de damero, con ejes principales cortados en ángulo recto.

⁴⁵⁰ Fraile jerónimo portugués que escribió en Salamanca *In Ezechielem Prophetam Comentar ía* (1572): “Es, por consiguiente, la ciudad ésta, una y cuadrada, puesto que en la Iglesia debe existir la unidad de los ánimos, dado que es una en la fe y en los sacramentos [...] Ahora, se entiende por cuadratura la perfección que debe existir entre los fieles, puesto que en arquitectura los sabios siempre prefirieron lo cuadrado. Los cuatro lados iguales significan los cuatro Evangelios y las cuatro partes del mundo desde donde debían concurrir los hombres a la Iglesia [...]”. SALCEDO 1990:72.

⁴⁵¹ SALCEDO 1990 :68-72.

⁴⁵² Borah se refiere a que este tipo de urbanismo no fue popular, sobre sus apreciaciones ver BORAH 1974:92 -94.

⁴⁵³ KUBLER 1983:85.

⁴⁵⁴ Entre otros, revisó los casos de Cholula, Texupa, Nochistlán, Chicualopa, Coatepec -Chalco, Huejutla, y Tenango del Valle. KUBLER 1983:95 -99.

- 2) En la intersección de dichos ejes se encuentra la plaza principal con los edificios monumentales.
- 3) Al oriente de la plaza una iglesia con aspecto de fortaleza.
- 4) No había murallas.
- 5) Los pueblos eran subdivididos en distritos o barrios, cada uno con su templo.
- 6) “Como un todo” estos pueblos eran distintos a los europeos, si bien con antecedentes morfológicos, prácticos y teóricos basados en los segundos.

Ramón Gutiérrez añade a lo anterior que desde las primeras disposiciones se establece para los Pueblos de indios un centro que contendrá: templo, casa del cacique y hospital, pero no se hablaba de Cabildo. En su opinión los templos tomaron el carácter hegemónico en la conformación inicial de los núcleos urbanos. Por otra parte afirma:

La dialéctica entre la “centralidad” jerárquica del cacique y el templo en la plaza del pueblo de indios y su “descentralización” bari céntrica en el poblado de españoles [“en las goteras”⁴⁵⁵] identifica desde un comienzo el deslinde de las “dos repúblicas”, en contacto pero separadas, a la vez que ratifica la idea valorativa del centro.

El hospital, como institución social con otras funciones además de la ligada a la salud, no tendrá especial importancia (salvo en Michoacán) en la configuración de la ciudad, como sí la tendrá la casa del cacique que después se convirtió en el cabildo indígena con los propios caciques como líderes, “aún cuando la nueva forma de organización política y su estructuración del espacio sea un componente eficaz en el proceso destribalizador de las comunidades”⁴⁵⁶. Otra interesante observación de Gutiérrez es la división que propone entre asentamientos planificados en áreas planas contra caseríos dispersos en las montañas como resultado del proceso de congregación. No podemos dejar de pensar que por una parte Calpan presenta, al pie de la montaña, una refundación planificada como la adjetiva Gutiérrez, aunque

⁴⁵⁵ Término que cita Gutiérrez con frecuencia para referirse a la periferia.

⁴⁵⁶ GUTIÉRREZ 1999:100. Este autor sugiere igualmente el origen de la ocupación territorial en la Nueva España a la manera en que se llevaba a cabo en ese mismo tiempo en algunas regiones de España, como en Castilla donde se estableció un orden jerárquico de “ciudades, villas, cabeceras, sujetos, aldeas y lugares” que fue, a su parecer, trasplantada al Valle de México y nosotros añadiríamos que al de Puebla -Tlaxcala. Sin embargo al tratar los Pueblos de Indios afirma que “su resultante física se aproxima a una realidad espontánea y orgánica más cercana al hábitat de la comunidad prehispánica que a la de los poblados de Castilla”. Ver GUTIÉRREZ 1990:102 -103.

también presenta caseríos dispersos, más bien resultado de una economía básica⁴⁵⁷. Más adelante abundamos al respecto.

Por último, es importante incluir la clasificación o sistema de vías de comunicación al interior de la traza, ideada por Carlos Arvizu: a su parecer existe un esqueleto urbano formado por vías o calles que se dividen en calles primarias, las cuales conectan generalmente la plaza mayor con el exterior de la ciudad a través de caminos, en su transcurso se desarrolla la economía, se construyen templos, conventos y casas de personas relevantes; y en calles secundarias que se derivan de las anteriores y tienen una actividad menos intensa.

b) Origen de la traza. Este tema ha creado una gran polémica entre los historiadores del urbanismo colonial. Para Kubler “carece de significado especial”. Al citar a Verneilh, Kubler afirma que el sistema ortogonal o (parrilla) es una “solución genérica adoptada por muchos pueblos”⁴⁵⁸, que requería escasa planificación y era una fácil solución a [los] problemas complicados”. Enfatiza que la traza en damero existía en la Europa medieval, pero presentaba murallas y generalmente no incluía una plaza central, lo mismo que en los pueblos industriales de Norteamérica, a veces en forma latente y a veces dominante. Kubler sugiere, sin ahondar, que algo semejante ocurría en la América precolombina y cita como ejemplo el famoso Plano en papel de maguey. En México, continúa, la traza en forma de damero (usada en el período colonial), no representaba una invención, sino la mera repetición del sistema usado antes de la Conquista en ambos continentes⁴⁵⁹.

La referencia que Kubler ofrece sobre el origen europeo del urbanismo español en la Nueva España es el multicitado *castrum* (base militar en origen romana) que los Reyes Católicos mandaron edificar en el sitio de Granada de 1491, llamado Santa Fe, pero lo relaciona con el *castrum* romano original más que con la ciudad ideal renacentista como sí lo hacen otros autores. Después de concluir que el origen de la traza novo hispana difícilmente tenía antecedentes europeos, afirma que sin embargo las ideas renacentistas estaban en boga en la Nueva España, bien difundidas. Para Kubler, Francisco Cervantes de Salazar en su *Mexicus*

⁴⁵⁷ Otra clasificación para los asentamientos del período colonial en la región de nuestro estudio es la propuesta por Gonzalo Yanes Díaz, quien divide las poblaciones de acuerdo a su forma urbana. Básicamente propone dividir las en: centralizadas, descentralizadas y atípicas, de acuerdo a la posición del convento con relación a la plaza⁴⁵⁷. Una división tal explica poco la historia de los pueblos

⁴⁵⁸ KUBLER 1983:99.

⁴⁵⁹ KUBLER 1983:100. Por otra parte McAndrew, en un apartado de su obra, señala que el fenómeno de la reutilización de sitios indígenas fue más consistente en Yucatán y que “Except for the platforms, almost no postconquest work shows a large architectural form which is recognizable of native origin”, MCANDREW 1965:184.

interior (1554) muestra conocimientos de “composición modular, proporciones, y uniformidad de fachadas en plazas públicas monumentales”⁴⁶⁰. Al final de la sección sobre urbanismo, Kubler trata, quizá someramente, sobre la “relación de este nuevo tipo de urbanismo (refiriéndose al renacentista) con la práctica de los indígenas”, con la siguiente frase: “La solución que presenta el México Colonial incluye elementos ya existentes en las ciudades prehispánicas”⁴⁶¹. Entre estos elementos encuentra que:

1. Existían ciudades y territorios fortificados, Tlaxcala y Huaquechula son dos ejemplos.
2. Había templos -fortaleza en la intersección de ejes-calzadas.
3. Encuentra una afinidad asombrosa con los principios teóricos del urbanismo italiano del Renacimiento.

Concluyendo afirma que: “En otras palabras, la disposición urbana indígena se consideró bastante adecuada, y más fácilmente adaptable que los modelos contemporáneos europeos, aun cuando los edificios indígenas, con su peculiar estructura de terrazas y materiales permeables, no eran útiles a los colonos europeos”⁴⁶².

Para Carlos Arvizu, que profundiza sobre un origen local, el indígena aportó una tradición urbana milenaria: distribución de la ciudad en torno a un centro ceremonial, el uso de plazas porticadas que limitaban el mercado, los ejes ortogonales de la traza, la distribución en barrios y el gusto por la vida cotidiana al aire libre. Para Arvizu el clima, la vegetación, la luminosidad y los extensos territorios aportaron la posibilidad de espacios abiertos para la vida

⁴⁶⁰ KUBLER 1983:106.

⁴⁶¹ KUBLER 1983:107. Sobre los orígenes de la traza indiana tenemos varias hipótesis. Por ejemplo, la tesis ya citada de Jaime Salcedo, quien también sostiene la influencia del Renacimiento europeo, propone dos antecedentes: el trabajo del tratadista catalán Eiximenic (1340 -1409) que sugiere en su trabajo el uso de manzanas cuadradas, y la tradición surgida desde Alfonso X que utiliza manzanas alargadas (rectangulares), iglesias orientadas y puestas de costado a una plaza. En opinión de Salcedo la traza americana está influenciada por estas dos tradiciones. Como ya vimos, Salcedo profundiza también en relación a la traza con sus posibles inspiraciones religiosas, por ejemplo la intención de hacer coincidir a los nuevos asentamientos en América con la imagen de “La nueva Jerusalén”. En nuestra opinión lo más destacado de su análisis es la diferencia que marca entre el uso de la manzana cuadrada y la rectangular. En Calpan y otros sitios de la cuenca poblano -tlaxcalteca es notorio que la de tipo cuadrado se hace más común en los “pueblos -monasterio”, aunque hay sus excepciones, como en Huejotzingo. Ver SALCEDO 1990:9 -22.

⁴⁶² KUBLER 1983:108. Al respecto, McAndrew afirma que si bien los españoles admiraban el arte indígena, en realidad no querían poseer máscaras de jade, tocados u orejeras de oro y que lo mismo ocurría con la arquitectura (aunque asegura que los españoles “sucumbieron hasta su admiración”), es decir había en el proceso de reutilización de las ciudades indígenas problemas de origen tanto práctico como de apreciación. Este autor reflexiona ampliamente sobre la acción destructora de los grandes conjuntos ceremoniales de las antiguas ciudades y afirma que esta acción paró sólo hasta la década posterior a 1530, cuando por otra parte algunos frailes educados emprendieron una labor de registro y de alguna manera salvaguarda que empezó muy tarde. Ver MACANDREW 1965:179184.

comunitaria. En su opinión la ciudad novo hispana fue distinta en cada región del país, tuvo una composición multirracial, no existió homogeneidad, ni racial ni cultural, como no la había en la sociedades española o indígena. Por otra parte, los indígenas tenían un grado distinto de cultura urbana, algunos grupos estaban habituados a vivir en las grandes, medianas y pequeñas ciudades indígenas, encontrándose igualmente grupos nómadas y seminómadas que no presentaban una cultura urbana⁴⁶³.

Por su parte Margarita Martínez del Sobral se pronuncia por un origen europeo y medieval de la traza. La teoría que estructura sus propuestas es la de la escuela gótica del Número de Oro (o Divina Proporción), el cual es el principio organizador y de diseño aplicado a los conventos y pueblos. Su compleja propuesta, que aquí sólo esbozamos, inicia por suponer que el uso del número de oro era la herramienta esencial de diseño y construcción y que sólo a partir del avance del Renacimiento se usó el cálculo. Pone como ejemplo el diseño de bóvedas nervadas de los conventos franciscanos, en cuyas nervaduras se utilizaban las relaciones de proporción y diseño medievales, si bien sólo se trataba de elementos decorativos y no de carga⁴⁶⁴. Propone que otros elementos, como los contrafuertes, también fueron diseñados y dimensionados de esta manera, al igual que muchos otros detalles arquitectónicos. De ahí hace una conexión bastante interesante con la forma cuadrada de las primeras trazas en Puebla - Tlaxcala (incluida la de Calpan), llevadas a cabo por los franciscanos:

Al anhelo de sistematización que se sintió en el Renacimiento carolingio corresponde el haber desarrollado un plano como el de Saint Gall. Bastaba con dar el ancho interior de los templos de nave única para poder trazar todo el convento. Las relaciones de proporción de los templos de planta basilical también se establecen con el ancho interior del total de las tres naves. La importancia del presente estudio estriba principalmente en el haber encontrado el sistema empleado en el trazo de los conventos franciscanos a partir del Plano de Saint Gall, pues conociendo dicho sistema, y teniendo el ancho interior de la nave, se pueden conocer las dimensiones del largo del templo, de la profundidad de los contrafuertes, del grueso de los muros, del patio del claustro (que será de la misma dimensión que el ancho interior de la nave), del ancho de la puerta de entrada, etc. Así como los cortes transversal y longitudinal y la fachada misma [...] Conociendo el largo total del templo conoceremos también la relación que guarda el templo con el

⁴⁶³ ARVIZU 1990:182.

⁴⁶⁴ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:196 -197. Entre sus complejas relaciones afirma que el análisis del plano del antiguo monasterio benedictino de Saint Gall y la propia medalla de San Benito se encuentra la clave de la proporción de los monasterios franciscanos de Puebla, ver MARTÍNEZ DEL SOBRAL 1987.

atrio, así como las dimensiones de la manzana que contiene al convento. Teniendo las dimensiones de la manzana y los ejes de crecimiento armónico del rectángulo rector del trazo, se obtiene una espiral que rige el crecimiento del pueblo, de tal suerte que todas las partes del templo y convento, así como el atrio y manzana que lo contiene y el pueblo mismo, quedan relacionadas entre sí ⁴⁶⁵.

Martínez del Sobral aplica estos principios a la planta de algunos planos antiguos de pueblos de la región, entre los más interesantes se encuentra el de Tochimilco. Queda la duda, si n embargo, si la representación en dichos planos se ciñe en proporción a la realidad, dado que éstos son representaciones esquemáticas de ésta última.

c) La Plaza. En cuanto a la plaza principal, usualmente rectangular, a menudo presente en los asentamientos del siglo XVI en México, Kubler sugiere que no tienen antecedentes europeos, salvo por raras excepciones, y que su forma fue sugerida por la teoría arquitectónica italiana de los siglos XV y XVI y no por influencia de plazas en poblaciones europeas de la época. Cita a Alberti como un tratadista conocido en la Nueva España que resalta entre otros como posible inspirador de la plaza: doble de largo que de ancho, columnatas, edificios principales hacia ella etcétera ⁴⁶⁶. A pesar de la referencia a Alberti, Kubler descarta los orígenes de la plaza novo hispana en Italia, pues afirma que las plazas que para entonces existían en esa región tenían un carácter medieval.

En relación a la plaza novo hispana, según la llama, Carlos Arvizu afirma que es el elemento central tanto de las ciudades españolas como de los pueblos de indios en Nueva España. Fue a partir de la plaza que las calles fueron trazadas, se distribuyeron solares, se eligió el sitio del templo y las casas reales, y en ella se fusionaba la interdependencia de la Iglesia y el Estado. En ella también se unieron valores peninsulares e indígenas y lo religioso y profano; se llevaron a cabo, y aún se llevan, actividades públicas: el mercado, el baratillo, las celebraciones religiosas y civiles, las corridas de toros, el teatro, las proclamas reales, la dedicación a templos, etcétera. Arvizu coincide con los autores que hemos tratado en cuanto al origen, tanto europeo como local, de la plaza, si bien considera que son pocos los autores que han considerado la relación del urbanismo indígena con la plaza novo hispana. Él por su parte considera que la plaza precortesiana pudo servir de modelo a la colonial ⁴⁶⁷.

⁴⁶⁵ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988 :198-199.

⁴⁶⁶ KUBLER 1983:104.

⁴⁶⁷ ARVIZU 1990 : 186-189.

Habría que añadir que entre los estudios que se han realizado sobre las plazas, en los pueblos y ciudades del valle poblano-tlaxcalteca, existen las observaciones de Konrad Tyrakowski, las cuáles señalan que era frecuente delimitarlas con cinco cruces de piedra: cuatro cruces se colocaban en las esquinas y la quinta al centro, generalmente de tamaño mayor. De esta manera,

La disposición de la plaza fue dada por medio de las cruces, recibiendo ellas las funciones de mojoneras y sirviendo como altares en las estaciones de las procesiones. Aparentemente y con frecuencia la burocracia colonial española encontró satisfacción en fijar la distribución de la plaza para la iglesia, la posición para la población, mientras que las demás instalaciones eran dejadas para los habitantes con completa libertad. Éstos construyeron sus hogares dispersándolos alrededor de la Plaza⁴⁶⁸.

Desafortunadamente en la actualidad muchas de estas cruces se han perdido, se han removido. Lo más cercano a esta costumbre que hemos encontrado en nuestra área de estudio son las cruces en el atrio de la iglesia de San Nicolás de los Ranchos (que detallaremos más adelante), y un *Vía crucis*, formado con placas de azulejo, en nichos repartidos alrededor de una plaza irregular, en el pueblo de San Lucas Atzala, hoy en día conurbado con la población de Calpan.

d) La arquitectura religiosa. Examinemos ahora la arquitectura monacal que fue el centro desde el que irradió el urbanismo implantado por los misioneros. Tomemos como ejemplo los conjuntos franciscanos que iniciaron el proceso de evangelización.

Sobre las iglesias de una nave y fortificadas, el tipo difundido en el siglo XVI, Kubler considera que son una creación local sin igual en España. Afirma que en la península ibérica existen iglesias fortificadas pero su localización urbana varía y no tienen la misma importancia que en América⁴⁶⁹.

⁴⁶⁸ TYRAKOWSKI 1974.

⁴⁶⁹ Este mismo autor propone como origen de esta curiosa forma de iglesia, localizada en un asentamiento sin muralla, acontecimientos ocurridos en el suroeste de Francia hacia el siglo XIII, cuando los Cántaros fueron eliminados y en su lugar las órdenes mendicantes se convirtieron en autoridades religiosas que se encargaron de la reconstrucción del territorio: para Kubler la *Ville neuve* que entonces surgió en esa región no es otra cosa que el pueblo abierto con su iglesia fortificada; recalca que estas acciones urbanas tuvieron un carácter práctico, provisional e improvisado y que en esto había un paralelismo con la situación en la Nueva España. Para reforzar esta hipótesis Kubler señala que hubo varios mendicantes franceses presentes en el siglo XVI novo hispano. KUBLER 1983:103. Cf. SARTOR 1992:25 -28, quien sostiene que las ciudades militares tipo “Bastidas” fueron un antecedente más cercano de las ciudades americanas las cuales, por cierto, presentaron una “conciencia renacentista” más no eran “polifuncionales” como lo indica la teoría de este movimiento. Sobre las bastidas ver también BORAH 1974: 89.

Margarita Martínez ha rastreado los orígenes de los conjuntos monacales hasta sus antecedentes más remotos y considera que los conventos franciscanos poblanos conservaron dependencias de los monasterios de la regla benedictina y que, ya en América, aportaron nuevos elementos a éstos, destacando la creación de las capillas abiertas, las capillas posas y el gran atrio frente a la nave central⁴⁷⁰. Aquí habría que citar nuevamente que entre las observaciones y estudios más originales que esta autora ha realizado se encuentran su teoría de los fundamentos que organizaron la proporción de la construcción de estos conjuntos, sus siguientes afirmaciones los resumen:

La unidad de proporción para el conjunto conventual en los que tienen templo de nave única [que es el caso de la gran mayoría de los conjuntos franciscanos en Puebla-Tlaxcala] es el ancho interior de la nave. Esta unidad de proporción también se marca a la manera indígena, en la diferencia de los lados de los rectángulos que delimitan las manzanas en que están contruidos los conventos, o en el escuadre o esviaje que presentan los lados de dichos rectángulos [...] En los conventos franciscanos del Estado de Puebla la fuente y las capillas posas pueden ser tomadas como submúltiplos de la unidad de proporción⁴⁷¹.

Margarita Martínez también relaciona cuatro características de la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XVI con los conventos poblanos: 1) Esta arquitectura presenta una síntesis formal de estilos. 2) Se trata a menudo de edificios o conjuntos fundados por la realeza, prelados o grandes señores. 3) Son en general fundaciones religiosas modestas en sus proporciones y con iglesia de nave única y sin capillas, o éstas se ubican entre los contrafuertes. 4) Incluyen a menudo una profusión decorativa que mezcla “tanto la corriente Gótico Isabelina como a la Plateresca Purista, que son las que nos llegaron a Nueva España durante el siglo XVI a través de los arquitectos religiosos como civiles”⁴⁷². Por otra parte la planta y ábsides de los conventos poblanos llevó a la autora a la clasificación de tipos en la región: 1) Templos de una sola nave y ábside poligonal o semicircular, 2) Templos de una nave y ábside cuadrangular (es el caso de Calpan); y 3) Templos de planta basilical (bastante raros, Tecali por ejemplo). A partir de esta clasificación la autora propone la siguiente hipótesis: las guardianías que fueron fundadas como tales, presentan desde el principio una nave única y

⁴⁷⁰ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:192.

⁴⁷¹ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:193. Paréntesis nuestro.

⁴⁷² MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:194.

ábside semicircular o poligonal, y bóveda de crucería; las visitas presentan una sola nave y ábside cuadrangular, y añadiríamos que techumbre de madera (como en Calpan, que no fue propiamente visita, quizá sólo fue visita de Huejotzingo en los primeros años, pero su estatus fue secundario en relación a ese otro convento); y para los templos en forma basilical (varias naves) no encuentra diferencia de rango. Sobre las visitas esta autora añade las siguientes hipótesis que se podrían aplicar a el templo de Calpan: afirma que en su construcción primero se edificaba el presbiterio y la sacristía y ante sacristía y después la nave con techo de madera y a veces con bóveda; algunas veces no se llegaba a construir la nave y lo edificado permanecía como “capilla abierta aislada”⁴⁷³, la primera hipótesis tendría aplicación para el monasterio de Calpan. Otra consideración interesante de Martínez es la concerniente al origen de las capillas posas, las cuales podrían ser una versión de las ermitas españolas, sugiere incluso que el hecho de que éstas tuviesen puertas era porque servían para oración y contemplación de los primeros monjes observantes, aclara que esta hipótesis no descarta que las posas también sirvieran para posar al Santísimo en las procesiones⁴⁷⁴.

Otra información interesante del texto de Margarita Martínez es la concerniente a los frailes constructores: “Los primeros frailes constructores en la Nueva España fueron Fray Pedro de Gante, Fray Martín de Valencia y Fray Toribio de Benavente (Motolinía). Ellos fueron los promotores y quizá constructores de los primitivos conventos de México, Tlaxcala y la región de Puebla”⁴⁷⁵. A los anteriores se añade, como figura principal (y un tanto enigmática) a Fray Juan de Alameda quien realizó una importante obra evangelizadora y constructiva precisamente en nuestra región, y que ha despertado el interés de numerosos historiadores por establecer cuál fue exactamente su aportación⁴⁷⁶. Martínez del Sobral nombra a Juan de Alameda “*Chef d’école* de la Escuela Poblana”, considera que fue un proyectista dedicado al trazo de conventos y pueblos más no decoraba edificios, aunque reconoce que no existen pruebas para ello. Sus observaciones se relacionan quizás con el hecho de que es difícil apreciar, hoy en día, la obra de este fraile, pues los edificios en los que pudo haber intervenido han sido muy modificados y ampliados después de su intervención, si bien su obra urbanística puede aún perdurar. De hecho Martínez del Sobral relaciona al ex convento de Calpan con

⁴⁷³ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:195.

⁴⁷⁴ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:196.

⁴⁷⁵ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:195.

⁴⁷⁶ Ver CÓRDOVA 1992 quien ha resumido los estudios más destacados. Martínez del Sobral coincide en gran medida con las conclusiones de McAndrew, MARTÍNEZ DEL SOBRAL 1988:71.

Alameda: “Bien pudo haber hecho los trazos de Calpan (que no fue terminado en este siglo y seguramente el proyecto original fue modificado) y tenido consultorías para Tepeaca y Tecamachalco, aunque no haya evidencia escrita de ello” ⁴⁷⁷. Desafortunadamente la autora no explica o prueba por qué el convento de Calpan no fue terminado en el siglo XVI, más adelante también concluye que de los cuatro conventos con los que se asocia a Fray Juan de Alameda, el de Calpan es el que más se aparta estilísticamente de los otros, y el que menos pareciera formar parte de los que pudo haber diseñado Alameda ⁴⁷⁸.

Antes de tratar sobre los cambios de tipo socio políticos de Calpan, convendría citar, si bien sucintamente, el estudio de Carlos Lira sobre los conjuntos conventuales novohispanos. En dicho estudio, Lira discute el significado litúrgico de dichos conjuntos; entre sus conclusiones señala la importancia de entender la relación entre el contenido de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y su manifestación en todas las características constructivo-espaciales de los conventos (estructura, espacios, decoración, etc.), para ello, divide y analiza sus partes: el Atrio, el Templo y el Claustro ⁴⁷⁹.

-República de indios de Calpan

El análisis y la información de la historia ambiental y urbana del período colonial temprano novohispano, y específicamente el de la región Puebla -Tlaxcala, hasta ahora expuestos nos permiten delinear con mayor precisión y perspectiva lo sucedido en ese lapso en el territorio calpaneca. Hemos visto que es casi imposible separar aquellos sucesos protagónicos de distinto orden (tanto religiosos como la evangelización, económicos como la encomienda, o jurídicos como la congregación, etcétera), que promovieron cambios o se mezclaron con los usos y costumbres ancestrales, pues se relacionaron muy cercanamente.

Para el antiguo altépetl de Calpan dichos eventos tuvieron una influencia que propondríamos negativa, pues el señorío se desintegró y una buena porción de su territorio pasó a formar parte de otras entidades. Recordemos que el actual Municipio de Calpan abarca, territorialmente, sólo el área de la cabecera, resultado del nuevo orden colonial. Aún así, resulta interesante percatarse de la continuidad, hasta nuestros días, de la existencia de las otras cabeceras prehispánicas del señorío, si bien con jerarquías distintas y devenir histórico

⁴⁷⁷ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:71.

⁴⁷⁸ MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA 1988:73.

⁴⁷⁹ Ver LIRA 1991.

particular, que conformaron la red urbana en el período prehispánico. Recordemos que entre las razones que posiblemente promovieron que el señorío se fragmentara, se encuentran el carácter secundario de Calpan en relación con sus vecinos, principalmente Huejotzingo, y la gran baja poblacional resultado de las epidemias del siglo XVI. Sin embargo el recuento de los hechos en el primer período colonial nos permite suponer que, lo sucedido con el señorío calpaneca, fue resultado igualmente del nuevo orden centralista del urbanismo establecido por los españoles. Es decir que la vecindad del territorio de Calpan con polos de desarrollo urbano tan importantes, como Puebla o Atlixco, finalmente marcaron su destino. Aquí, como en toda la cuenca, el único intento de desarrollo urbano local se vio reforzado por el sistema establecido en las primeras décadas por los padres franciscanos, pero dicho sistema finalmente decayó al igual que la influencia misma de los religiosos. Pareciera que Calpan ilustra este proceso literalmente. Recordemos ahora, en forma resumida, los hechos históricos registrados en el territorio calpaneca que dan cuenta de sus cambios y continuidades de carácter urbano⁴⁸⁰.

1. El altépetl de Calpan y el nuevo orden jurídico

La región de Calpan fue incluida, desde 1521, como parte de la inmensa encomienda que Hernán Cortés se adjudicó inmediatamente después del período de la Conquista. Esta situación no duró mucho pues la Corona, a través de la Audiencia, hizo ajustes con el capitán y en 1529 le “sustrajo de facto” esta y otras propiedades. Del lapso en que Cortés mantuvo esta región se tienen noticias de que el conquistador organizó una cría de cerdos en Huejotzingo. A partir de 1529 la región pasa en Encomienda a Diego de Ordaz, quien muere en 1532 por lo que la región regresa como propiedad de la Corona. En 1533 se nombra incluso un corregidor, español, exclusivamente para Calpan: Alonso de Buiza. Sin embargo el territorio que alguna vez formaron los señoríos de Calpan y Chilapa fue nuevamente otorgado en calidad de Encomienda a la familia Ordaz, en 1539, que disfrutó de esta prerrogativa hasta 1678⁴⁸¹. En 1532 también comienza la repartición de tierras para españoles en el valle de Atlixco, hecho

⁴⁸⁰ En lo que sigue nos basaremos en la sección presentada de la historia del período colonial de Calpan, por lo que únicamente citaremos las fuentes de aquellos hechos que no se hayan incluido en dicha sección, o que por su importancia merezcan repetirse.

⁴⁸¹ En realidad las propiedades de los Ordaz, especialmente en el valle de Atlixco, tuvieron una continuidad desde los primeros años de la Encomienda. Es notable percatarse del inmenso territorio, y sus habitantes, que tributaban a esta familia a partir de esta segunda asignación; hay que aclarar que sus posesiones principales no incluían el territorio central de Calpan, pues éstas siempre se ubicaron en el área de Atlixco. Lo anterior es especialmente cierto para las primeras décadas del período virreinal, hacia el final del siglo XVI y principios del siglo XVII. Prem tiene registrados algunos propietarios de apellido Alvarado en el área central de Calpan. Ver ANEXO 2.

que inicia de manera directa la división y reducción del señorío de Calpan. En tanto que un año antes, en 1531, se funda la Puebla de Los Ángeles, recordemos que Calpan envió trabajadores especializados para la construcción de la ciudad desde sus primeros años, por ello Calpan fue exentado de tributos.

Por todos estos factores, aunados al hecho de que las tierras centrales de Calpan aún pertenecían a la población indígena (en varias modalidades como Prem lo ha analizado) y que sólo estaban sujetos a tributar a los Ordaz y el clero, podemos suponer que los cambios de tipo urbano en el ámbito de Calpan fueron pocos y que su estructura de cabeceras se mantuvo mayormente hasta la mitad del siglo XVII, como veremos adelante. Hechos curiosos nos muestran, además, que su legitimidad y poder como grupo social para entonces era aún fuerte: en 1538 se entabló un pleito judicial entre Calpan y Huejotzingo por la pertenencia de un caserío en el límite con Cholula, este acontecimiento nos muestra que Calpan no estaba del todo subordinado a Huejotzingo; por otra parte se tiene registrado que en 1546 Diego de Ordaz Villagómez, sobrino heredero de la encomienda de Diego de Ordaz, intentó sin éxito apoderarse de tierras en el área central de Calpan. Más adelante, en 1554, Huejotzingo y Calpan se enfrentaron nuevamente por tierras y trabajadores en “la estancia de Atlixco”, este hecho produce, según Gerhard, que el territorio de Calpan pase a ser jurisdicción de Cholula por un corto tiempo, una década, para después nuevamente ser jurisdicción del corregidor de Huejotzingo.

En la década de 1560 tuvo lugar el primer proceso de Congregación para la región, aunque la presencia, desde hacía décadas, de los franciscanos seguramente lo había iniciado, como veremos adelante. Prem supone que fue en esta década cuando se realizó la Congregación en Calpan, y fue entonces cuando se eligió a la cabecera de Santa María Tepetipa, en el área del actual pueblo de Calpan, para realizarla. En las dos siguientes décadas se producen hechos que inciden en el paulatino desmembramiento del territorio del antiguo señorío: por una parte en 1575-76 se presentó la epidemia más desoladora, la *hueimatlazáhuatl*, o tifoidea de acuerdo a Gerhard⁴⁸². Recordemos que como resultado de las epidemias muchas tierras quedaban sin dueño y pasaban a la corona para ser vendidas u otorgadas a extraños

⁴⁸² Los cálculos específicos para Calpan que se pueden deducir de Gerhard proponen una disminución del 45 por ciento de la población hacia fines del siglo XVI, y una disminución del 75 por ciento para fines del siglo XVII. Existió un proceso de recuperación a partir del siglo XVIII que también registró nuevas bajas, al final del período colonial el total de la población sólo presentó la mitad del número original: Ver GERHARD 1986:58.

(españoles principalmente). En 1579 se funda la Villa de Carrión, (posteriormente Atlixco), si bien este asentamiento tuvo antecedentes de ocupación anterior a este año, creció en importancia económica y jurídica como “pueblo de españoles”. Para 1599 en el área norte de Atlixco, conocida como Acapetlahuacan, concretamente en los pueblos que formaron alguna vez parte de Huejotzingo-Calpan, se realizó una Congregación que vino a separar definitivamente de Calpan el área que le perteneció al sur del Pedregal de Nealtican. Este hecho se consumó jurídicamente hasta 1632, al anexar estos pueblos a Atlixco. En 1662, de acuerdo con algunos autores, el mismo territorio de Calpan pasó a formar parte de la jurisdicción de Atlixco, sobre todo en lo relacionado a la procuración de la justicia, o su equivalente para la época. Finalmente, décadas más tarde, entre 1681 y 1697, el importante pueblo de San Juan Tianguismanalco, que hasta entonces había contado como uno de los siete pueblos sujetos de Calpan, fue también separado de éste para formar parte, jurídicamente, de Atlixco.

2. El altépetl de Calpan y los franciscanos

En la sección anterior analizamos la importante labor evangelizadora de los franciscanos en el área de Puebla-Tlaxcala; habíamos subrayado que su temprana presencia en el área hacía que su labor urbanística no sólo fuera pionera en la conformación de un nuevo sistema de ciudades, sino que su huella ha permanecido hasta nuestros días. Para el caso de Calpan podríamos añadir que su presencia y labor urbanísticas se adaptaron al relativo carácter secundario y a la vez independiente del señorío. Entre los hechos en que se basa este supuesto está la decisión de la orden por construir, desde los primeros años de su llegada, un monasterio de importancia supraregional en Huejotzingo (1525), en tanto que, inicialmente, para Calpan se organizó un establecimiento religioso con carácter de visita⁴⁸³, dependiente de Huejotzingo. Sin embargo muy pronto, en 1535⁴⁸⁴, se inició la construcción de un convento en Calpan, si bien debió ser una construcción modesta como la original del mismo Huejotzingo, pero con carácter de convento independiente.

Fue para esas fechas que comenzó la reorganización urbana y jurídica del señorío como Pueblo de indios, bajo la supervisión de los franciscanos. Dicho tipo de organización,

⁴⁸³ En 1529 según un estudio realizado por SAHOP. Ver Estudio de Calpan 1977:2.

⁴⁸⁴ 1534, según SALAS 1974.

como vimos anteriormente, fue cambiante en la medida en que la población india declinó notablemente o presentó un proceso de mestizaje. Por otra parte, los franciscanos se asentaron en el territorio central del antiguo señorío, en la parte occidental conformada por profundas barrancas y áreas abiertas descendientes de las faldas de los volcanes; como ya lo señalamos, esta área servía de protección y sustento en el período prehispánico. En esta parte central se concentraba la mayor parte de la población que poseía propiedades fragmentadas y algunas mayores de carácter latifundista (como las de la familia de caciques Santa María ⁴⁸⁵), con los franciscanos se mantuvo este esquema mayormente durante el transcurso del siglo, hasta que las epidemias hicieron su aparición y provocaron que muchas tierras quedaran sin dueño. Los religiosos franciscanos no poseían propiedades y se mantenían exclusivamente de lo que el pueblo les suministraba.

Como ya lo expusimos antes, los padres eligieron una de las cabeceras más importantes, desde entonces llamada Santa María Tepetipa, para construir su monasterio y establecerse ahí, hecho que igualmente suponía el establecimiento del poder jurídico virreinal. De manera que el resto de las antiguas cabeceras prehispánicas se convirtieron en visitas del convento, en tanto que jurídicamente pasaron a ser sujetos de la cabecera y paulatinamente de las provincias que ya señalamos, excepto por pequeños lapsos. Este hecho marcó el nuevo orden urbano para el antiguo señorío de Calpan, de carácter centralista y de cabecera principal, que los mendicantes y las autoridades virreinales impulsaron en aras de llevar a cabo eficientemente el adoctrinamiento y la colonización. Los pueblos de visita usualmente presentaban una ermita o pequeña capilla en sus plazas o áreas centrales, las cuales eran entonces visitadas por los frailes franciscanos para officiar sus servicios en fechas determinadas, de acuerdo con las necesidades de la población. Dado el carácter modesto de estas construcciones, que podían incluso estar construidas con materiales débiles o perecederos (adobe, paja o madera), no han quedado vestigios en los pueblos sujetos de la cabecera. Si a caso existen algunos marcos de vanos labrados en piedra negra de la región que formaban la entrada, o algún otro elemento decorativo como pequeñas estatuas del Santo Patrono o cornisas, igualmente en piedra, que han sido integrados recientemente en iglesias de mayor tamaño. Podemos tener una idea de la modestia de estos pueblos de visita gracias al mapa de

⁴⁸⁵ Ver PREM 1988:192 y **Figura 26**.

San Pedro Atlixco y San Baltazar (sic) de 1740⁴⁸⁶ en el que, a pesar de ser posterior a nuestro período de estudio, se aprecian la pequeña iglesia del pueblo de San Baltazar rodeada de casas aún más humildes, y se distingue también la capilla de San Pedro, en un cerro, que a la fecha aún existen pero muy modificada, sobre este mapa abundaremos más adelante.

Es poco claro el porqué se decidió ubicar el monasterio en Tepetipa, convirtiéndolo en pueblo-cabecera, tan cercano al gran monasterio de Huejotzingo, a no ser porque el lugar tenía una importancia especial o bien la concentración de población lo justificara. En la actualidad el pueblo de Calpan dista unos diez kilómetros de Huejotzingo por carretera asfaltada, pero existen caminos peatonales o secundarios, más cortos, que lo unen con esta otra población (ver **Figura 5** para ubicarlo en relación a Huejotzingo, **Figura 4d** donde se señalan los distintos caminos, y **Figura 4b** donde se aprecia que dicha cabecera se ubica prácticamente en límite con Huejotzingo: a un lado de la barranca Tepetla). Ya mencionamos que Prem supone que la elección de Tepetipa se debió al hecho de encontrarse al borde de un área semiplana mayor, aunque las otras cabeceras presentaban igualmente áreas similares⁴⁸⁷ (ver **Figura 3 y Fotografía 2**). En nuestra opinión la importancia de Tepetipa como antiguo centro religioso prehispánico, y hemos mostrado que ahí existen restos de estructuras y tiestos arqueológicos, debió pesar en su elección como centro del territorio en la etapa colonial (ver **Figura 7b**). En cuanto al carácter secundario del monasterio en relación al de Huejotzingo, proponemos que esto no debió ser así en principio: quizá la baja poblacional y la sujeción de Calpan como encomienda de los Ordaz, pudieron haber influido en la decadencia del señorío y en la consecuente pérdida de importancia del monasterio. Todavía hacia la mitad del siglo XVI, cuando ambos monasterios se transformaban en conjuntos más elaborados, los calpanecas decidieron construir capillas y posas tan impresionantes como las de Huejotzingo que, si bien lo lograron por su escala, hoy en día resaltan sobre aquéllas por su estilo ecléctico, aunque hay que considerar que muy probablemente fueron inspiradas en las de Huejotzingo. Pero del pueblo de Calpan como cabecera, de su ex convento y de otros detalles de la herencia franciscana hablaremos con mayor detalle adelante.

Otro importante aspecto urbano-territorial en relación a la acción de los franciscanos en Calpan fueron los intentos de Congregación, decisivos en su reorganización urbana a lo largo

⁴⁸⁶ AGN, Tierras, (538), ver **Figura 29**.

⁴⁸⁷ La superficie del pueblo de Calpan en la actualidad presenta, en realidad, muy pocas zonas totalmente planas.

del siglo XVI. Suponemos que hubo varios pues, como ya vimos, la presencia de los padres en este sitio se ha probado desde las primeras décadas después de la Conquista. Ya mencionamos que debió haber intentos de Congregación anteriores a 1562, cuando, como nos informa Prem, se hizo una Congregación importante en Huejotzingo y por lo tanto en Calpan⁴⁸⁸. Este proceso debió haber sido fuertemente impulsado por las autoridades virreinales, pero siempre apoyada y dirigida por los misioneros que pensaban era necesario y conveniente a sus intereses doctrinarios y civilizatorios. El segundo intento de Congregación oficial se dio a finales del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII. Esta acción se tiene registrada para Calpan, y para entonces, la presencia de los franciscanos debió ser aún fuerte dado que todavía no se iniciaba el proceso de secularización que limitó sus prerrogativas y poder, por lo que podemos suponer que los padres tuvieron una parte protagónica en este hecho. Para entonces, además, las condiciones que presentaba la población, notablemente disminuida y empobrecida, debieron favorecer dicho proceso. Como resultado de la Congregación, Prem supone que los indígenas abandonaron sus tierras por el alejamiento entre sus lugares de residencia -en los sitios de la Congregación- y aquéllas.

Los padres franciscanos debieron tener influencia, también, en la adopción de nuevos métodos de labranza y demás factores que hemos señalado sobre la producción agrícola en la primera parte de este estudio. Así, contribuyeron en la creación del nuevo paisaje cultural calpaneca, sobre todo con la introducción de árboles frutales (durazno, castaños y manzanos) y la paulatina utilización del ganado para labores agrícolas y de alimentación.

3. Sistema de pueblos, rancherías y haciendas

Volviendo al sistema de pueblos que los padres franciscanos organizaron en el antiguo señorío, tenemos que recordar que, a pesar de que Calpan pasó a ser parte de provincias mayores y se reorganizó bajo el sistema centralista español de cabecera única, mantuvo sus antiguas cabeceras, o al menos las principales, como pueblos sujetos que, con el tiempo, se desarrollaron de varias maneras (ver **Figura 3**). Es probable que algunas de ellas hayan

⁴⁸⁸ Debemos resaltar que Hanns Prem menciona que los pueblos hujotzincas se encontraban dispersos, por lo que se decretó que fueran reunidos en 1552 en la recién fundada ciudad de Huejotzingo, y añade: “Como complemento de esta medida y para detener el regreso y la fundación nueva de asentamientos pequeños, entre 1600 y 1605 tuvo lugar una nueva congregación en la comarca de Huejotzingo, en la cual fungieron Calpan y Chiautzingo como lugares centrales”. Ver PREM 1988:216. Documentos citados: Ordenanza de la congregación, 1598, AGN-I-G-(2)-277. La ejecución sólo se pudo probar por indicios diseminados, por ejemplo: AMC (Archivo Municipal de Chiautzingo) 2-2-3-1, AGN-M-25-87, AGN-M-34-114.

desaparecido en las primeras décadas del siglo ⁴⁸⁹, o se hayan congregado en el pueblo -monasterio de Calpan, aunque sólo se puede relacionar una de ellas de esta última manera. Veamos, para definir el número de visitas o pueblos “sujetos” en el territorio de Calpan durante la colonia temprana tenemos que retomar el análisis que iniciamos en la sección de “Urbanismo en el período Prehispánico”. Habría que considerar, primero, que el pueblo -cabecera está organizado, desde la tercera década del siglo XVI y hasta la fecha, en cinco sectores que, en el caso de Calpan, tienen pocas posibilidades de liga con otros pueblos de visita, o sujetos, cercanos que pudieran haber recibido pobladores en el proceso de Congregación ⁴⁹⁰, como sucedió en Huejotzingo. Estos sectores son: Santa María Tepetipa (o Tepeticpan: “En el cerro” ⁴⁹¹), San Juan Tlaxichco ⁴⁹² (“Lugar de dardos”), San Miguel Tlanáhuac (“Junto a la tierra”), San Francisco Atlimeyaya (“El manadero de agua”) y Santa Ana. Es probable que este último sector haya sido incorporado en tiempos más recientes ya que no lleva un sufijo náhuatl y pareciera ser una prolongación posterior de la trama urbana de la cabecera (ver **Figura 7b**, más adelante abundaremos al respecto).

Entre estos sectores, o barrios, ya señalamos que Santa María Tepetipa fue la cabecera prehispánica donde se construyó el monasterio, y que por presentar restos arqueológicos debió

⁴⁸⁹ A este respecto entra en consideración el documento “Confirmación de las elecciones de Calpan” (1578 . BNP 73-1), que en su foja más clara presenta once “tecpan” o cabeceras de manera gráfica, es decir con un símbolo gráfico, y sólo siete de ellas aún contienen sus nombres escritos: Totolapan, Tecuinapan, Tequisactlápcac, Tezcachiuhcan, Quauhqu echollan, Guaritenco y Tenanco. Como se analizará más adelante, ninguno de estos sitios se relaciona con las cabeceras comprobadas en otros documentos antiguos, por lo que resulta difícil determinarlas como antiguas poblaciones que pertenecían al Calpan prehispánico y que hacia la mitad del siglo XVI aún permanecían. Es de notarse que en dicho documento la antigua Huaquechula (Quauhquechollan en el manuscrito) es considerada “tecpan”, siendo que se trataba de un señorío distinto el cual estaba bajo el dominio de Calpan al arribo de los peninsulares, pero que muy pronto fue separado de éste; de igual manera se presenta a Diego (de) Ordaz (sic) como “Tecatlecutli” confirmado a partir de la escritura del documento (Para ese año en realidad la Encomienda se encontraba en manos de Antonio de Ordaz y Villagómez, heredero de Diego, ver GERHARD 1986:57). La información que brinda este valioso documento tiene que ser aún mayormente analizada, desafortunadamente su estado de deterioro impedirá que se llegue a resultados satisfactorios. Por otra parte, las conclusiones de Piho sobre la localización de las cabeceras a las que hace referencia el documento son muy generales: “[estaban] en la región situada entre Cholula y los volcanes y se extendieron hacia el norte y hacia el sur”. Ver **Figura 23, 23a y 23b**, y PIHO 1975:297. Lo que encontramos interesante ante el análisis de Piho es que menciona que se trata de siete fojas que se relacionan cada una con alguna cabecera, y sabemos que efectivamente fueron siete pueblos sujetos a Calpan los que existieron en el siglo XVI, pero Piho no menciona su nombre en su reporte.

⁴⁹⁰ Como ya lo hemos señalado, ésta fue una práctica común para los Pueblos de indios en el período colonial.

⁴⁹¹ Según SCHROEDER 1981:97. De este autor es la toponimia de los otros barrios.

⁴⁹² Prem menciona que, hacia 1547, Don Matheo de Santa María era Calmaecauatecutli de la “cabecera San Juan Tlaxisco”, pero no la ubica en sus mapas. Es probable que el nombre tenga relación con este sector del Calpan actual. Si es así cabría la posibilidad de que, como señalamos, algunas cabeceras hayan desaparecido y se hayan establecido en el pueblo formando barrios o sectores internos. La información de Prem proviene de la Matrícula de Huejotzingo (1560). PREM 1988:85.

ser un centro ceremonial⁴⁹³. En cuanto a los otros tres encontramos que sólo el de San Francisco Atlimeyaya tenía importancia pues lleva nada menos que el prefijo del santo patrón de la Orden y puede tener una relación con el lejano pueblo de San Baltasar Atlimeyaya, en territorio de Atlixco (ver **Figura 3**). La única información que podemos incluir para sustentar que los habitantes de este sector de Calpan-cabecera pudieron ser congregados de esa lejana región, es una noticia encontrada en un documento mecanografiado del archivo franciscano en el que se informa que en tiempos recientes, los años cuarenta del siglo XX, habitantes de esa comunidad hicieron una peregrinación especial al monasterio cuando éste se reabrió al culto, mostrando así su pertenencia como pueblo de visita⁴⁹⁴. Fuera de ello, sería difícil relacionar el origen de los sectores de Calpan-cabecera habitado por calpanecas congregados de otros lugares dentro del antiguo señorío. Cabría la posibilidad de que el nombre de estos barrios de la cabecera se haya tomado de otros pueblos con antecedentes prehispánicos que, por efecto de la congregación u otras razones, hayan desaparecido, como ya lo apuntamos, en los primeros años de la Colonia. No hemos localizado, sin embargo, ninguna fuente escrita, a excepción del manuscrito “Confirmación de las elecciones...” (que se encuentra sumamente deteriorado e ilegible), o rastro en el territorio hoy en día que pudiese confirmar esta posibilidad.

En cuanto al resto de los pueblos de visita o sujetos, existen varias posibilidades para establecerlos: además de Santa María Tepetipa (1)⁴⁹⁵, tenemos primero que éstos se pueden deducir de cinco posibilidades de un mapa, realizado por Prem, en el que se señalan pueblos cabecera y de visita para toda la región de Huejotzingo⁴⁹⁶, estos son: Santiago Tenayucan/Xalitxintla (4), San Buenaventura Nealtican (6), San Juan Tianguismanalco (7) y San Baltasar Atlimeyaya (8). Por otra parte, la cartografía actual y otro mapa de Prem, el mapa-catastro (ver **Figura 25**), muestran además otros pueblos con topónimos nahuas o derivados de éste en la región que abarcó el señorío: San Lucas Atzala (2) (hoy en día casi un

⁴⁹³ Aquí debemos recalcar que en un artículo nuestro expusimos los resultados del levantamiento de la parroquia de Calpan, que data del siglo XVII y se encuentra en la manzana contigua al monasterio del siglo XVI. El levantamiento dio como resultado que la casa parroquial se encuentra construida sobre un basamento piramidal orientado a la manera prehispánica; también mostramos el tipo de fragmentos de cerámica prehispánica que se pueden encontrar en el área del monasterio y el pequeño barrio de Tepetipa. Tenemos noticias de que en el cementerio actual, también en esa parte del pueblo, se han encontrado entierros antiguos al momento de cavar nuevas fosas. En nuestro país resulta prudente suponer, si no es que afirmar, el origen remoto, en este caso prehispánico, de un sitio con estas características. Ver MERAZ 1995 y **Figura 7b**.

⁴⁹⁴ Sin fecha y sin autor. No existe ningún código de registro en el archivo para este documento, sólo forma parte de otros documentos relacionados bajo el nombre “Calpan”.

⁴⁹⁵ Ver la **Figura 3**. los números en paréntesis sirven para su localización en el mapa.

⁴⁹⁶ PREM 1988:47.

barrio de San Andrés Calpan), San Mateo Ozolco (3) y San Pedro Yancuitlapan (5) (conurbado con el conocido San Nicolás de los Ranchos, pueblo que, como veremos, tuvo después un gran desarrollo). Del primer mapa de Prem también se deduce la localización de San Pedro Cuaco (9), San Juan Cuaco (10) y Santa Magdalena Axocopan (11), localizados en el Valle de Atlixco. Aunque la existencia de un sufijo en náhuatl en el nombre de una población no garantiza que tenga una existencia que data del período precortesiano, las posibilidades de que así sea, al menos en esta región, son amplias. Úrsula Dickerhoff, cuyo estudio sobre toponimia ya hemos citado, ha comprobado el origen remoto de muchos pueblos en Huejotzingo a partir del análisis toponímico de sus nombres, desafortunadamente no incluyó el área de Calpan⁴⁹⁷.

Por otra parte, de la lista de posibles antiguas cabeceras que se mantuvieron en el período colonial como pueblos de visita o sujetos, y en especial durante el siglo XVI, podemos tener certeza de algunas de ellas a partir de documentos antiguos citados por varios autores. Hanns Prem menciona en varias ocasiones cuatro cabeceras para Calpan pero nunca las enlista y no se pueden deducir claramente de sus mapas o texto (quizá se refiera a los barrios dentro de la cabecera principal). Recordemos que Peter Gerhard señala, con base en un documento de 1570⁴⁹⁸, que Calpan “después de su Congregación temprana, siguió teniendo siete pueblos sujetos, uno de los cuales (Tianguismanalco) llegó a ser cabecera en el siglo XVIII”⁴⁹⁹, pero no especifica de qué pueblos se trata. Al parecer es en el estudio de Hanns Prem sobre la matrícula de Huejotzingo de 1560⁵⁰⁰, la cual analizó al detalle, de donde se pueden deducir dichos pueblos; Carlos Paredes Martínez quien cita directamente a Prem y confirma a los pueblos sujetos de Calpan en el valle de Atlixco: Tianguismanalco, Atlimeyaya, Axocopan y San Juan y San Pedro Cuaco (estos últimos originalmente pudieron ser uno sólo, o bien ser pueblos gemelos), y añade que “no tributaron más a Calpan por ser pueblo encomendado, pero políticamente conservaron su dependencia del antiguo señorío”⁵⁰¹. Así tenemos que si sumamos estos cuatro pueblos a San Buenaventura Nealtican y Santiago Xalitzintla, nos quedan dos posibilidades para determinar la séptima cabecera más importante en el siglo XVI, y esta pudo haber sido San Pedro Yancuitlapan o San Mateo Ozolco. Es probable que se trate de

⁴⁹⁷ Ver DICKERHOFF 1984.

⁴⁹⁸ AGN, Congregaciones, fol. 57v; Indios, 6, 2ª parte, fol. 236v, 277.

⁴⁹⁹ GERHARD 1986 :58.

⁵⁰⁰ Ver PREM 1972. No hemos encontrado una versión en español de su estudio, el cual está escrito en alemán.

⁵⁰¹ PAREDES MARTÍNEZ 1991:146.

San Pedro Yancuitlapan si bien, como en seguida veremos, ahora es mejor conocido como San Nicolás. San Mateo Ozolco se encuentra a más de 2,500 msnm, parece no haberse desarrollado, sino sólo más recientemente.

En otro artículo Virve Piho cita que, para 1659 cuando Calpan era ya pueblo sujeto (en el sentido jurídico) de Atlixco, se llevó a cabo la elección de un nuevo gobernador y en los documentos que tratan de esta contienda se menciona que los pueblos votantes eran: San Pablo Quahco (¿se referirá a San Juan Cuaco? ⁵⁰²), San Nicolás (¿de los Ranchos?), San Buenaventura (Nealtican), Santiago (Xalitzintla) y San Baltasar (Atlimeyaya) ⁵⁰³. Es probable que sólo se mencione a estos pueblos por ser para entonces los principales y aún unidos a Calpan. Por tratarse de un hecho ya lejano del período que nos interesa, mediados del siglo XVII, los pueblos de San Juan Tianguismanalco y Santa Magdalena Axocopan, que ya iniciaban un proceso de separación de Calpan, no aparecen como pueblos votantes. Piho no menciona al pueblo cabecera de Calpan y sus barrios, aunque es obvio que precisamente el gobernador se asentaría en la cabecera, por lo que se puede suponer que la población de la cabecera debía también votar. Tampoco menciona a San Lucas Atzala, ni a San Mateo Ozolco que muy probablemente para esta época tendrían una reducida población y por su cercanía a la cabecera estarían comprendidos en ésta como votantes. Curiosamente San Nicolás de los Ranchos, que por su nombre actual, exento de topónimo náhuatl, podría considerarse pueblo fundado en la colonia y quizás español, aparece como pueblo votante. Pero San Pedro Yanhuitlapan, el cual ya señalamos se encuentra conurbado hoy en día con San Nicolás, no se menciona. De hecho el sufijo “de los Ranchos” se debe, muy probablemente, a que en el área se concentraban un buen número de éstos (ver **Figura 4c** donde dichos ranchos aparecen con la simbología de CASCO DE HACIENDA), sobre todo desde el siglo XVII en adelante. El área de Santiago Xalitzintla se conocía como “los Ranchos de arriba” y la de San Nicolás como la de “los Ranchos de abajo”, seguramente haciendo alusión al camino real a México, que cruzaba por el hoy conocido Paso de Cortés, que debió influir en la creación y desarrollo de dichos ranchos y pueblos. De esta manera tenemos que para el tiempo en que se daba la votación el territorio del antiguo señorío,

⁵⁰² Paréntesis nuestro, al igual que los siguientes. La diferencia con nuestro registro puede deberse también a un error de publicación o de la autora. Curiosamente Dickerhoff también menciona un “San Pablo” Cuaco, refiriéndose a San Juan. Dickerhoff en PREM 1988:21.

⁵⁰³ PIHO 1988:54

hacia 1670, existía aún un sistema de pueblos y caminos que, con leves variantes se mantiene hasta la fecha.

Analicemos ahora los pueblos más importantes sujetos de Calpan -cabecera que permanecieron durante el siglo XVI, a partir de su emplazamiento actual. Al final incluiremos a San Mateo Ozolco y a San Lucas Atzala los cuales, a pesar de que presenta características que los podrían incluir como antiguas cabeceras, no ha sido registrados (o corroborados) como tales en ningún documento. El rasgo principal que, a primera vista, nos indica la posible permanencia de estas cabeceras desde el siglo XVI, es su forma urbana, la cual hemos inferido de: 1) El mapa catastro de Prem; 2) El análisis de su planta obtenida de las Cartas INEGI Detenal para la región; y 3) Visitas de campo. Además en esta identificación ayuda la datación aproximada del templo, o templos, de cada población. Respecto a los edificios religiosos no pareciera haber ninguno que haya sido un monasterio o construcción importante del siglo XVI, existen edificios de tipo parroquial que surgieron posteriormente⁵⁰⁴, lo cual confirma que en el siglo XVI debieron ser pequeñas capillas de visita que posteriormente se transformaron. En general se trata de pueblos más pequeños que el Calpan actual, a excepción de San Nicolás, San Buenaventura Nealtican y San Juan Tianguismanalco que presentan densidades similares a Calpan, pero abarcan superficies urbanizadas menores. Todos los pueblos están rodeados de campos de cultivo y huertos⁵⁰⁵, y se sitúan entre las barrancas ya descritas y terrenos descendientes o irregulares (a excepción de algunos que se encuentran en la planicie), y cerca de manantiales. Así, por orden de cercanía a Calpan, tenemos:

Santiago Tenayucan (*¿lugar del cerro amurallado?*) / *Xalizintla* (“donde hay mucha arenita”⁵⁰⁶). Este pueblo se encuentra en la ruta del Paso de Cortés, en un pequeño valle descendiente limitado por barrancas (ver **Figuras 4a y 29**). Lo cruza, por el norte, el río Nexapa, característica importante que resuelve el suministro de agua, además está próximo a un manantial (ver **Figura 4b**). Santiago presenta una forma urbana ortogonal, con manzanas regulares y pequeñas, cuadradas, resultado de la intersección de seis calles principales que bajan de las faldas de la sierra en dirección poniente-oriente (semejante a la de Calpan cabecera), que se cruzan con otras tres de dirección norte-sur aproximadamente (ver **Figura**

⁵⁰⁴ Estos conjuntos generalmente tienen un templo y una casa parroquial anexa, no incluyen un claustro ni otras dependencias como los monasterios.

⁵⁰⁵ Como ya lo hemos descrito, la mayoría de estas huertas presentan una orientación parecida. Ver **Fotografía 1**.

⁵⁰⁶ El doble sufijo está registrado por Hanns Prem. Ver PREM 1988:46. En lo sucesivo se presentará, sobre todo, la etimología de cada pueblo tomada del estudio del profesor Felipe Franco. Ver FRANCO 1976.

4a). Su templo se sitúa a la entrada del pueblo junto al camino principal y presenta una decoración ecléctica en su fachada, producto de varias remodelaciones a lo largo del tiempo por lo que resulta difícil señalar elementos antiguos. Esta iglesia es de una sola nave, tiene una torre-campanario y cúpula sobre el crucero, cuenta con un atrio que es amplio. La iglesia, al igual que las del resto de los pueblos que a continuación describiremos, está orientada como la traza del pueblo, su fachada principal mira hacia el poniente y el altar se ubica al oriente. En el pueblo existe una pequeña plaza que pareciera haber sido acondicionada recientemente, a un lado de la iglesia⁵⁰⁷.

San Pedro Yancuitlalpan (“en la tierra nueva”), conurbado con *San Nicolás Tolentino o de los Ranchos*⁵⁰⁸. Estos pueblos se ubican en el mismo camino descendiente que viene de Santiago Xalitlintla, sólo que aproximadamente cien metros abajo. Juntos presentan una curiosa traza doble, producto de la fusión que debió suceder en tiempos recientes. Los separan el camino del Paso de Cortés pero se unen a través de cuatro calles rectas que, aproximadamente, corren de norte a sur, formando manzanas regulares, cuadradas en el caso de San Pedro, lo que nos permite suponer que se trata de un asentamiento más antiguo, y rectangulares en el caso de San Nicolás. Las calles norte-sur se interceptan con calles más cortas que van de oriente a poniente. San Nicolás presenta manzanas irregulares en su parte poniente producto de un crecimiento anárquico más reciente. Al norte de San Pedro corre un ramal muy importante del río Nexapa que contiene las aguas del manantial señalado para Santiago Xalitlintla y se une más abajo con el ramal que cruza este otro pueblo; a su vez el ramal que viene de Santiago pasa por la parte baja de San Nicolás.

Como se puede apreciar, estos pueblos se ubican en una zona bien regada. San Pedro cuenta con un curioso templo en lo alto de un cerro formando una enorme manzana en la esquina nororiental del pueblo, pareciera que esta es una costumbre de la región pues existen iglesias en lo alto de cerros en otras partes del valle, como en Atlixco, Cholula o en San Pedro Atlixco, como veremos. Este templo tiene las mismas características del de Santiago, si bien no

⁵⁰⁷ A continuación nos referiremos a las mismas figuras para complementar lo escrito sobre la forma urbana de las antiguas cabeceras, por lo que las figuras citadas para Santiago pueden ser consultadas para los demás pueblos.

⁵⁰⁸ De acuerdo a la publicación *Los municipios de Puebla* (Sria. de Gobernación y Estado de Puebla. 1988), San Nicolás de los Ranchos era en el período prehispánico Yucatlán, que quiere decir “Casas alrededor”. En esta publicación también aparece un glifo que fue tomado del libro del profesor Franco, sin embargo en el libro de Franco no aparece la etimología por escrito, sólo el glifo en un apéndice al final de la edición de 1976. Otro curioso dato de *Los municipios...* es que sitúa la iglesia de San Nicolás como del siglo XVI pero no da ninguna referencia al respecto. Por otra parte, Úrsula Dickerhoff afirma que San Nicolás era “Huitzilhuacan”, ver sección sobre URBANISMO EN EL PERÍODO PREHISPÁNICO. Altépetl de Calpan.

ha sido alterado mayormente. Por su arquitectura, podemos situar su construcción lo en el siglo XVIII o XIX. Existe otra iglesia en San Pedro, de menor tamaño pero con las mismas características de las que hasta aquí hemos citado, es curioso que un pueblo tan pequeño presente dos iglesias. La iglesia de San Nicolás tiene una mayor dimensión y se ubica a un costado del camino del Paso de Cortés. Nuevamente tiene una sola torre y capillas laterales. Su fisonomía la ubica en la misma época que la de San Pedro y en su atrio existen cinco cruces de piedra basáltica de la región, una al centro y las otras en las esquinas, este espacio se limita con una interesante barda almenada. La fachada del templo está construida de la misma piedra basáltica.

San Buenaventura Nealtican (“*lugar de baños o donde se bañan*”). Población que se encuentra en la parte más plana de lo que fue el señorío de Calpan, en el límite con Cholula. Presenta un tamaño y densidad mayores que las otras antiguas cabeceras. Al igual que los pueblos anteriores, se ubica al centro de cuerpos de agua; nótese la insistencia o importancia del agua que se refleja en los nombres antiguos. En este caso el río Nexapa lo limita al sur, aunque existen otros caudales que pasan por su lado norte y oriente. Otra característica importante es que se encuentra muy próximo al pedregal de Nealtican, de ahí su nombre. Su forma se basa en una “parrilla” más o menos uniforme hacia el centro del pueblo, formada por cuatro largas calles que, nuevamente, bajan de poniente a oriente, y otras nueve, cortas, que van de norte a sur (aproximadamente). Su templo, al centro de la parrilla, está bastante modificado sobre uno más antiguo, tiene un atrio considerablemente grande y una plaza al frente, al poniente. Esta plaza se forma a partir de quitar una sección en la esquina de dos manzanas y en su centro pasaba originalmente el camino del Paso de Cortés, el cual continuaba al norte de la pequeña manzana de la iglesia para dirigirse, al oriente, en dirección a Cholula. Después del pueblo el camino del Paso de Cortés cruza ortogonalmente con el camino real que une Huejotzingo con Atlixco. Este asentamiento contaba con un gran jagüey en su parte alta, en dirección de San Nicolás, y con un peculiar monumento: un humilladero (pequeña capilla donde los feligreses se hincan o “humillan”) con una gran cruz de piedra en su interior, que podría, por su forma y materiales, haber sido construido en el siglo XVI. La antigua parrilla del pueblo ha sido alterada con manzanas irregulares en toda la periferia del pueblo en tiempos recientes.

San Juan Tianguismanalco (“*en el mercado aplanado, o igualado, en el que se ofrece o se da alguna cosa (como es la mercancía)*”). Esta población se encuentra en una planicie a varios

kilómetros al sur de San Buenaventura Nealtican, sobre el camino que, partiendo de Huejotzingo, se dirige al sur hacia Atlixco, bordeando el pedregal. Dicho camino se convierte en una de las calles centrales que forman una parrilla casi perfecta en la que se organiza San Juan (ya hemos comentado que esta regularidad se debe probablemente al hecho de que este pueblo tuvo una gran importancia religiosa en el período prehispánico, que mantuvo durante la colonia). La parrilla se forma de calles que corren con la misma dirección como en los otros pueblos, aproximadamente de norte a sur y de oriente a poniente, con manzanas cuadradas muy regulares. La parrilla se detiene al poniente en una cañada por donde pasa el río Nexapa, el cual va regando hermosos huertos y arboledas que bordean los picachos del pedregal de Nealtican. Este río, que en dirección sur se une al Apiaxaco, se origina en un manantial cercano al pueblo que sale literalmente del Pedregal. Tianguismanalco, al igual que Nealtican, presenta una gran plaza que se ubica al centro del pueblo ocupando por completo una de las manzanas, lo cual le confiere una apariencia más ordenada. Al oriente de la plaza el templo del pueblo se ubica en otra de las manzanas. Como las otras iglesias, presenta múltiples añadidos y reformas, pareciera estar ampliada con una gran casa parroquial en el período barroco sobre una estructura anterior más modesta, y modificado y ampliado posteriormente. Este templo cuenta con una fachada principal en piedra basáltica, y un enorme atrio que lo circunda, lo cual lo diferencia de los otros pueblos. Todavía es un importante sitio de peregrinaje.

San Baltasar Atlimeyaya (“lugar donde mana la fuente de agua o donde sale un manantial”). Como ya lo señalamos anteriormente, este asentamiento es un curioso caso de pueblo gemelo de San Pedro Atlixco, fundado desde el período prehispánico como consecuencia de la alianza de Calpan con Huejotzingo. Ya hemos señalado también que su ubicación se debe a la existencia de uno de los manantiales más importantes de la región, de ahí su nombre. Este manantial, que se ubica exactamente al borde del pedregal, da inicio al río Apiaxco que a partir de ahí riega el valle de Atlixco. La tierra que rodea el pueblo es árida debido a que el área se encuentra sobre la parte final del lahar vecino al pedregal, por lo que es muy probable que fuera el manantial lo que motivó la fundación de estos asentamientos (para ubicar el lahar ver **Figuras 3 y 4**). San Baltasar, que es uno de los pueblos más pequeños del señorío junto con los de Cuaco, se despliega de manera lineal debido a que se encuentra en una tira de terreno regular entre la cañada del río que se forma a partir del manantial y las laderas del lahar. Al norte tiene otro vallecito que se incrusta en el pedregal donde se ubican varias milpas. Sus

manzanas tienden a ser regulares y se forman sobre tres calles largas que bajan, nuevamente, de norte a sur y se dividen con calles mucho más cortas que van de oriente a poniente. En San Baltasar hemos detectado un sistema de apantles, o canales de irrigación, en uso, similar al que analizaremos para Calpan pueblo. Su templo, que debió existir desde el siglo XVI, presenta una construcción moderna de estilo neogótico. En el mapa de 1740⁵⁰⁹ se ilustra la iglesia de San Baltasar con barda atrial, torre, techumbre de bóveda y, al parecer, una hechura en piedra.

Del otro lado del río se desarrolla paralelamente San Pedro Atlixco, que fue una cabecera de Huejotzingo, sobre un terreno más uniforme y amplio. San Pedro presenta manzanas irregulares más grandes y calles rectas con una cierta ortogonalidad. El templo de San Pedro se encuentra sobre un cerro al oriente del pueblo, del antiguo mapa podemos observar que se trataba de una capillita modesta con su barda atrial que posteriormente, hacia el siglo XVIII o XIX, fue modificada y ampliada. Este mapa de 1740 es un documento valioso que nos permite observar las condiciones de vida modestas de la población; en él se aprecia que las casas de los naturales son de muros de adobe y techos de paja y presentan poco orden, contrastan con otras construcciones, quizás de españoles, como las haciendas y el molino, que están construidas en piedra. Es muy probable que la fisonomía de los pequeños pueblos del señorío haya sido la misma durante el siglo XVI (ver **Figura 28**).

San Pedro Cuaco / San Juan Cuaco (Derivado de Cuauco: “en el monte o en la arboleda”⁵¹⁰). Hoy en día se trata de dos pequeñas poblaciones separadas pero muy cercanas una de la otra, que llevan ambas el mismo sufijo⁵¹¹. Es probable que sea San Juan la cabecera que existió en el siglo XVI dada su forma urbana más ordenada, con calles que forman ejes y manzanas regulares de proporción cuadrada. Su iglesia, en una pequeña colina, presenta en su estructura posibles elementos del siglo XVI (en su fachada el portal de entrada es de piedra basáltica y tiene una ventanita doble a la altura del coro, como la del templo de Calpan cabecera), si bien su aspecto general se debe a reformas posteriores del siglo XVIII o XIX. Cabe también la posibilidad de que la diferencia entre estos dos pueblos se deba a que fueron gemelos, como San Baltasar Atlimeyaya y San Pedro Atlixco, y en este caso San Juan podría ligarse a Calpan por las semejanzas de sus templos. San Pedro Cuaco no presenta una estructura basada en calles rectas

⁵⁰⁹ AGN, Tierras, 538.

⁵¹⁰ Felipe Franco informa que San Juan Cuaco fue cambiado a San Juan Ocotepéc en 1937, y San Pedro Cuaco a Benito Juárez en 1938. Ver FRANCO 1976:74.

⁵¹¹ ¿Se pudo haber tratado nuevamente de pueblos “gemelos” pertenecientes uno a Calpan y otro a Huejotzingo como en San Baltasar y San Pedro?

que formen ejes ni manzanas regulares. Su iglesia mantiene una atractiva apariencia barroca poco modificada, y un atrio con un fragmento de barda que la limita al frente; a un lado del templo hay una gran plaza. Estos pueblos también se ubican próximos a barrancas y a un manantial importante.

Magdalena Axocopan (“donde hay agua ácida”). Es difícil discernir la forma urbana que pudo haber tenido esta población, pues en la actualidad se encuentra totalmente conurbada con la ciudad de Atlixco, de la cual forma un barrio periférico. Axocopan sería el asentamiento más meridional del señorío de Calpan y seguramente fue anexada a Atlixco en fecha temprana. No obstante, también presenta calles orientadas como los otros pueblos y se encuentra muy cerca de otro manantial importante, nuevamente dando nombre al pueblo, que emana agua de tipo termo mineral carbonatada. Axocopan se localiza en la planicie de Atlixco. Su iglesia es valiosa arquitectónicamente y tiene unidad formal tipo barroco poblano, ampliada posteriormente. Cuenta con barda atrial con una entrada con arcos que, en su parte superior, remata con un relieve ingenuo y simpático de María Magdalena. Cuenta igualmente con una plaza, al frente del conjunto religioso, que contiene una pequeña capillita situada exactamente sobre el eje central de la iglesia, en dirección del volcán Popocatepetl. Es probable que la iglesia date del siglo XVI aunque fue remodelada en el XVIII, y su interior está totalmente modificado a la manera neoclásica. Esta iglesia, mucho más rica formalmente que las que hemos señalado, está ligada al desarrollo y riqueza de la ciudad de españoles de Atlixco, contrasta con la modestia de los templos y casas de los que fueron pueblos de indios calpanecas.

Para completar el recuento de los pueblos que formaron el señorío y que aún subsisten, sería útil señalar que tanto *San Lucas Atzala* (“en medio o entre aguas”), como *San Mateo Ozolco* (“en el camino antiguo o de teriorado”⁵¹²) cuentan también con templos y estructura urbana muy parecidos a los arriba descritos. San Lucas debe haber tenido un desarrollo más reciente pues su trama urbana es muy desordenada, todas sus manzanas son irregulares y de tamaños distintos. Existe, sin embargo, un curioso *vía crucis* formado por pequeñas capillitas, o nichos, que se reparten en las manzanas alrededor de la del templo, cada capillita presenta placas de azulejo con información de la persona que ha cooperado en su construcción o

⁵¹² Según Felipe Franco se refiere a un viejo camino que unía Calpan cabecera con el Popocatepetl. FRANCO 1976:220.

mantenimiento, este conjunto de capillas da alguna unidad al desordenado pueblo y no las hemos encontrado en otras partes. San Mateo, en lo alto de una especie de península descendiente bordeada por profundas barrancas, presenta un desarrollo lineal, más ordenado, formado por dos calles que bajan de poniente a oriente, como en Santiago Xalitlintla, que se interceptan con calles más pequeñas con dirección norte-sur, aproximadamente, formando manzanas regulares pero de tamaño distinto.

Rancherías y haciendas. En el territorio que abarcó el señorío de Calpan hay pocos vestigios o ruinas de rancherías y sólo los de una hacienda, la de Chahuac. Los restos de rancherías se ubican, sobre todo, a lo largo del camino del Paso de Cortés, y la hacienda al final de la barranca de Tepetla (ver **Figura 4c**) que limita al pueblo de Calpan al norte, en el territorio perteneciente a Cholula. Es probable que hayan existido rancherías hacia el final del siglo XVI en la periferia del señorío, pero éstas son un fenómeno del siglo XVII y pertenecían a españoles o mestizos. Es interesante notar, además, que la mayoría de las ruinas de ranchos que subsisten se encuentran en el viejo camino del Paso de Cortés y la región de Xalitlintla y San Nicolás fue conocida, como ya lo hemos señalado, como “de los Ranchos” (ver **Figura 4c**, los cascos de hacienda marcados al norte de Calpan son, en realidad, ruinas de una fábrica de sidra, de construcción muy reciente).

Antes de analizar el sistema de caminos y brechas, es necesario recalcar nuevamente que todos los pueblos arriba reseñados están próximos a cuerpos de agua y algunos presentan manantiales, también llamados ojos de agua, en su área urbana, lo cual reafirma que el agua fue un factor determinante de ubicación urbana que surgió en el período prehispánico y perdura hasta la fecha. También es importante notar cómo el significado toponímico de sus nombres se relaciona con estas características. Por otra parte, tres de estos pueblos son hoy en día municipios independientes⁵¹³: nos referimos a San Nicolás de los Ranchos, Nealtican y Tianguismanalco, de los cuales los dos primeros podrían presentar un desarrollo ulterior mayor que el de las otras antiguas cabeceras por su ubicación sobre el camino del Paso de Cortés, y Tianguismanalco por su carácter de centro religioso⁵¹⁴. Igualmente debemos subrayar el hecho de que todos los pueblos presentan la misma orientación en su traza, que corresponde a la de

⁵¹³ Ver **Figura 1**.

⁵¹⁴ ¿Serán estas tres poblaciones las principales a las que hace referencia Virve Piho mencionadas en el documento “Confirmación de las elecciones...” de 1578?

Calpan, la que como hemos señalado, se ubica en el sistema de 17° detectado por Franz Tichy. Es decir que tienen una dirección que va de sur o riente al norponiente, con 17 ° de desviación oriente-poniente sobre el eje magnético. Según Tichy dicho sistema, secundario o distinto al que rige en la planicie de la cuenca Puebla -Tlaxcala que es de 26°, tiene un origen remoto y puede ser asociado con estructuras arqueológicas prehispánicas, aunque no las señala para el área de Calpan; para Tichy Calpan tampoco se asocia al eje que los padres franciscanos eligieron en otros sitios, como Huejotzingo, el cual se desplanta con una d esviación oriente-poniente de 7° sobre el eje magnético. Esta regularidad en la orientación de pueblos y campos que presenta la región de Calpan, y Puebla -Tlaxcala en general, tiene un carácter excepcional. Tichy ha subrayado la importancia de este hecho como algo poco frecuente en la historia urbana universal y ha propuesto que no existe en el mundo un sitio que presente estas características y que tenga, a la vez, la escala del de Puebla -Tlaxcala. Por último podríamos afirmar, como Úrsula Dickerhoff en relación a Huejotzingo ⁵¹⁵, que el sistema urbano de Calpan como señorío heredado del período prehispánico se mantuvo sin mayores alteraciones en el período colonial temprano.

4. Sistema de caminos

Cuando tratamos este tema en la sección de “Urbanismo Prehispánico” habíamos adelantado que durante el período colonial se mantuvo, en esencia, el sistema de caminos ya establecido en el período anterior. Habíamos señalado que en la cuenca Puebla -Tlaxcala el sistema de caminos prehispánicos tenía como centro a Cholula, el cual se mantuvo también durante el siglo XVI, y sólo fue alterado por la creación y creciente importancia de las ciudades españolas como Puebla y Atlixco. De hecho, en lo concerniente al territorio calpaneca la ruta del Paso de Cortés continuó siendo la más importante, ya que ancestralmente u nía a Cholula con el Valle de México y representaba la ruta más corta y accesible ya que el transporte de carga se hacía a cuesta de hombres. Úrsula Dickerhoff, a quién hemos citado con relación a su importante estudio sobre la red de caminos en Huejotzing o ⁵¹⁶, señala que el camino del Paso de Cortés fue de gran importancia durante el período colonial, a pesar de que desde las primeras décadas de

⁵¹⁵ DICKERHOFF 1973 :96-97.

⁵¹⁶ DICKERHOFF 1997. Lo expuesto en este apartado compleme nta con mayor detalle el trabajo de Dickerho ff para la región de Calpan.

la Colonia se instauró otra ruta que unía a Puebla con el Valle de México vía Texmelucan, la cual, por la utilización de carros y bestias de carga, presentaba pendientes más adecuadas⁵¹⁷.

El camino real a través del Paso de Cortés fue ampliamente utilizado hasta tiempos muy recientes. Ya también señalamos que la existencia de este camino por el antiguo Señorío de Calpan fue una de las razones importantes por las que algunas cabeceras presentaron un desarrollo mayor, notablemente San Nicolás y San Buenaventura (ver **Figura 4d**). Durante el siglo XVI en el área de Calpan existieron otros caminos reales. Uno de ellos marcó el límite (oriente) de la provincia de Huejotzingo, a la que Calpan perteneció en distintos períodos, con Cholula. Este camino real venía de Huejotzingo y, al norte, se continuaba hacia la ciudad de Tlaxcala, se cruzaba con el nuevo camino real Puebla -Valle de México, en San Baltasar Texmalacac; al sur se dirigía a Atlixco pasando por debajo de Nealtican y cruzando, al centro como ya lo expusimos, San Juan Tianguismanalco.

Otro camino real partía de San Baltasar Atlimayaya y San Pedro Atlixco con dirección a Atlixco, y uno más salía de Calpan hacia el oriente en línea casi recta hacia Cholula. Este último camino real fue en tiempos recientes, antes de la construcción de la carretera asfaltada actual que une Calpan con Huejotzingo, la entrada más conocida a Calpan. En la figura 4d se aprecia también la red de caminos secundarios que unían a las cabeceras, al norte del Pedregal de Nealtican la mayoría de estos caminos tienen una dirección oriente -poniente que corresponde al declive de la Sierra Nevada, encontramos sólo un camino norte-sur, aproximadamente, que baja de la ciudad de Huejotzingo, cruza Calpan en dirección oriente -poniente y se dirige nuevamente al sur cruzando San Nicolás. De San Nicolás continúa a través del Pedregal y, una vez pasándolo, se une a otra red de caminos secundarios, la mayoría con dirección oriente -poniente. En esta figura también se aprecia que cada cabecera es el centro de caminos secundarios que se dirigen a sus pueblos y campos vecinos. De esta manera nos percatamos de que los caminos se relacionan ambivalentemente con la red urbana, por un lado pueden determinar el crecimiento (y hasta el origen) de los pueblos que cruzan y pueden incidir en su traza, y por otro se subordinan a éstos cumpliendo la función de enlazarlos. Es probable que la introducción de carruajes y bestias de tiro haya influido en la clasificación de caminos en principales (reales) y secundarios, pero la mayoría de éstos ya existían y su trazo estaba

⁵¹⁷ Este camino se dirigía después de Puebla a Veracruz que era la puerta de entrada al Virreinato y el punto de comunicación más importante con la Metrópoli.

determinado según las necesidades de circulación y comercio prehispánicos y las características topográficas del territorio (el hecho de que los caminos secundarios, por ejemplo, se dirigen mayormente del oriente al poniente se debe a que siguen la dirección de las barrancas por las que naturalmente se desarrollan). En la actualidad muchos de estos caminos que antes tenían mayor importancia, como el de Calpan a Cholula, se encuentran menos transitados que otros que han sido pavimentados; en su mayoría se trata de caminos de terracería pero siguen existiendo y permiten la circulación a través del enorme tapete conformado por los campos de cultivo orientados uniformemente.

El Señorío de Calpan sostuvo una doble posición en el nuevo esquema jurídico decretado por las políticas virreinales a lo largo del siglo XVI: por una parte, políticamente estuvo casi siempre dentro de una provincia jurídica externa, en principio de Huejotzingo y gradualmente de Atlixco (recordemos además que económicamente fue encomienda de la familia Ordaz por un largo tiempo), y por otra, mantuvo privilegios y posesiones, si bien siempre en disminución, en su territorio central, al norte del pedregal de Nealtican. En esta área Calpan mantuvo sus antiguas cabeceras hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XVII y su sistema de caminos, y éstas a su vez se relacionaban con cuerpos de agua importantes. La permanencia de este sistema de cabeceras pudo haber sido apoyado por los padres franciscanos al establecer un monasterio, en el actual pueblo de Calpan, y sus visitas en el resto de las antiguas cabeceras prehispánicas. Los cambios más notables se llevaron a cabo en las poblaciones que recibieron la Congregación de la población, aunque para el caso de Calpan fue un proceso lento y tardío y sólo está documentado para su cabecera. La fisonomía de los pueblos presentó los esquemas analizados en la parte precedente, es decir fueron organizadas en barrios con manzanas ortogonales, contenían una plaza principal y un establecimiento religioso que se desplantaba en el cruce de los caminos que las unían. De esta manera, dichas cabeceras cambiaron también adecuándose al nuevo orden colonial urbano que tendía al centralismo.

La cabecera de Calpan mantiene aún notables características urbanas y arquitectónicas, producto de su rica herencia prehispánica y la presencia de los franciscanos; así, tomando como base lo hasta aquí reseñado, en la siguiente sección analizamos esas características para concluir nuestro estudio.

-Calpan como pueblo cabecera

Para el análisis del pueblo de Calpan, que por un largo período a partir del término de la Conquista pasó a ser la cabecera del territorio que abarcó el antiguo señorío, proponemos un acercamiento similar al utilizado para el análisis de su territorio; retomaremos la información histórica y arqueológica que hemos presentado y la enfrentaremos a lo que, urbanística y geográficamente, encontramos en el Calpan contemporáneo. Para ello nos serviremos del material cartográfico y gráfico que resume el estudio que de esta población hemos realizado.

Para iniciar debemos recordar que el actual municipio de Calpan abarca sólo una fracción del territorio original del antiguo señorío⁵¹⁸. El pueblo de Calpan propiamente se ha mantenido como cabecera de dicho municipio desde 1895⁵¹⁹, y en su superficie se encuentra la casi totalidad de su espacio urbano y su población; a este espacio urbanizado habría que añadir el pueblo San Mateo Ozolco que abarcan una superficie y población muy menor, y una pequeña ranchería producto de la repartición de tierra de la reforma ejidal posterior al movimiento revolucionario iniciado hacia 1910: San José Pueblo Nuevo (ver **Figura 6 y 6a**). En la siguiente sección, entrando ya en el análisis histórico, incluimos primero un breve repaso de la historia del pueblo, para continuar con algunas reflexiones sobre la incidencia del cálculo demográfico y la importancia del entorno en la construcción histórica de la cabecera de Calpan, desde la perspectiva braudeliana. Posteriormente nos enfocamos al análisis de la singular estructura urbana del pueblo de Calpan, haciendo énfasis en su desarrollo histórico, en especial durante el período colonial temprano. De esta forma continuaremos con las y reflexiones finales de este estudio.

1. Perfil histórico -urbano

Calpan en el período prehispánico. Ya ha sido expuesto con amplitud que los antecedentes prehispánicos de Calpan datan del período Preclásico, que siglos antes del arribo de los peninsulares su territorio fue desarrollado por grupos olmecas -chichimecas y posteriormente consolidado por grupos nahuas; que en este último período tuvo nexos comerciales y políticos con otros grupos de la cuenca Puebla -Tlaxcala, con quienes mantuvo relaciones que no fueron

⁵¹⁸ Ver la información geográfica, estadística y cultural del municipio que presentamos en el **Anexo 1**.

⁵¹⁹ Pertenecía al “Departamento de Atlixco” para entonces. *Enciclopedia de los Municipios de México*. Secretaría de Gobernación y gobierno del Estado de Puebla 1988.

siempre amistosas. El emplazamiento de Calpan, en el lugar que ocupaba una de las antiguas cabeceras del señorío, respondió a esta última circunstancia, al elegir un sitio poco accesible y de topografía accidentada, más fácil de defender, cerca de las barrancas formadas por los cauces que bajan de los volcanes y protegiendo los terrenos de labor en lomas estrechas. Otro factor de gran importancia que justificó el emplazamiento de Calpan fue la posibilidad de contar con agua todo el año dada su cercanía a arroyos y manantiales (ver **Figura 4b**). También hemos subrayado que en su azarosa historia su relación con Huejotzingo fue la más constante, dada su cercanía. Con ese señorío formó una confederación que se enfrentó a la creciente presión de la Triple Alianza por la cual se encontraban sitiados al final del Posclásico. Su posición fue clave durante el arribo de los conquistadores, pues fue con la ayuda de los calpanecas, entre otros, que el ejército español se dirigió al Valle de México.

Hoy se pueden encontrar vestigios de cerámica prehispánica en una extensa área a orillas de la barranca y en el pan teón, áreas que hemos propuesto como parte del centro ceremonial de la cabecera de Tepetipa. Ya hemos señalado que estos restos han sido catalogados como del tipo *cholulteca policromo* del Posclásico Tardío. Hemos también mencionado que como resultado de nuestros estudios en el pueblo se han detectado restos de un basamento piramidal que sirvió como cimiento de la actual casa parroquial. Se considera que Calpan era un pueblo guerrero sobresaliente.

Periodo virreinal. La llegada de los españoles fue importante para Calpan, por su posición estratégica en la ruta de la Conquista. En secciones anteriores pormenorizamos que desde 1522 fue sometido al dominio español, pasó a ser parte de la encomienda de Hernán Cortés en 1524 y se conformó como un señorío indígena bajo el dominio colonial; se consolidó al fundarse para los españoles la *Puebla de los Angeles* hacia 1531. Así se forjó una relación con Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Tepeaca, ciudades a lo largo del camino entre Veracruz y México. Después de Cortés, la encomienda pasó a manos de Diego de Ordañez, primer señor español de Calpan. Por otra parte, se sabe que indígenas calpanecas participaron en la construcción de la catedral de Puebla, quizás por ser constructores sobresalientes. Con la presencia de los padres franciscanos, que fundaron un establecimiento de visita desde 1532, el pueblo adoptó un trazo regular con un eje transversal noroeste-sureste y otro longitudinal suroeste-noreste, basado en manzanas regulares con huertas donde se localizaron las viviendas. Hemos señalado que este

trazo se inscribió en sistema de campos de cultivo orientados de esa manera, siglos antes de la llegada de los franciscanos.

Igualmente el notable manejo de las aguas pluviales y las aguas bajadas de los volcanes, almacenadas por medio de jagüeyes y distribuidas hacia las casas por medio de canales fue concebido tiempo atrás. En la reutilización de estas obras, y la introducción de otras nuevas, destacó la participación de los franciscanos que, como ya se mencionó, hacia 1548 construyeron un convento formal basado en un partido arquitectónico clásico de la época: el atrio y su barda, las capillas posas (con influencia de Huejotzingo), el templo, el portal de los peregrinos con una capilla abierta integrada, la zona habitacional con patio, su claustro de tres circulaciones de doble planta y una amplia huerta. En Calpan, los frailes franciscanos llevaron a cabo la evangelización y aportaron la difusión de sus conocimientos. Hoy se conserva la estructura urbana original y el conjunto conventual aportados por los padres, aunque han sufrido transformaciones y destrucción con el transcurso de los siglos.

Hacia los siglos XVII y XVIII se consolidó el mestizaje con el asiento de españoles y criollos, a quienes pertenecían la mayoría de las tierras de la periferia del territorio central de lo que alguna vez fue el señorío; en tanto que en la cabecera su presencia fue paulatina, incrementándose hacia el fin de la Colonia. Es probable que en ese largo período se haya definido la casa típica, formada por una pequeña unidad habitacional y una extensa huerta a cielo abierto, que bien pudo haber mantenido algunas características desde el período prehispánico. En esa huerta se cultivaron árboles frutales y durante mucho tiempo su producto principal fue la nuez, sobre todo la *nuez calpeña*, tan usada en la alimentación tradicional de la región. El desarrollo agrícola incluyó otros cultivos y permitió una mejoría económica, reflejada en la calidad de las construcciones y en la ornamentación de los templos. Fue en esa época, con la secularización de los bienes religiosos, que el clero regular representado por los franciscanos dejó de encabezar a la comunidad y se inició la construcción de la Parroquia como asiento del clero secular⁵²⁰. La construcción de la Parroquia nos habla del impulso económico y el desarrollo técnico del pueblo. Las manzanas que han conformado el pueblo empezaron su transformación desde el siglo XVII, se dividieron para incluir, además de los espacios de cultivo, corrales y áreas de habitación; es también probable que de esta época date el uso de la tierra en la construcción mediante muros tapiales, que en Calpan alcanzaron un alto grado de

⁵²⁰ Cft. PIHO 1981.

perfección⁵²¹. A Calpan fue enviado, a mediados del siglo XVII, un emisario del clero secular por orden del obispo Juan de Palafox; como resultado del proceso de secularización, los padres franciscanos dejaron el convento en 1700 y no regresaron a Calpan sino hasta 1934.

Siglos XIX y XX. A mediados del siglo XIX se presentó una dura epidemia que diezmó la región, sin embargo hacia el final de este siglo hubo un proceso de urbanización que buscaba mejorar las condiciones del pueblo, como lo prueba el uso de capas de arena en la pavimentación de las calles, y las rampas de piedra de río en los tramos en pendiente, que aún están en función. El desarrollo del poblado demandó equipamiento para la educación, la salud, el abasto, el comercio y las comunicaciones, que fue satisfecho paulatinamente. Los cambios ocurridos durante el Porfiriato atestiguan una bonanza que no continuó. Desde entonces la población sufrió cambios acordes con los hechos más generales de la historia del país. La lucha revolucionaria iniciada en 1910 trajo como consecuencia la formación del ejido que hasta la fecha subsiste, hecho que ha marcado a la región con sus ventajas y limitaciones, como en muchos otros lugares del país. En los últimos veinte años se han hecho esfuerzos por dotar a la población con los servicios básicos modernos, aunque predomina aún la economía basada en una agricultura de subsistencia y baja comercialización. Durante el siglo XX, las obras de urbanización dieron la espalda a las soluciones constructivas tradicionales (como las interesantes calles pavimentadas con arena de río o la casa de tapial), las condiciones de producción han ido cambiando, las unidades de trabajo agrícola al interior de las manzanas parecen ir decayendo y esta tradición agrícola-urbana va desapareciendo. El desarrollo urbano que presenta el pueblo ha dejado de ser acorde con la geografía del sitio, dando paso a las soluciones arquitectónicas importadas de las grandes ciudades. Tampoco se valora mucho la presencia del paisaje ni la integración de la arquitectura a éste, condición que fue característica de Calpan. El conjunto conventual, con sus magníficas capillas posas, se ha convertido en un atractivo recurso turístico que va modificando las costumbres del lugar.

2. Calpan: demografía y entorno en su historia

Demografía. A partir de su recurrencia como herramienta de los análisis de numerosos autores, nos damos cuenta de la importancia que tienen los aspectos demográficos en la historia de una región, de una ciudad o un pueblo. Del conocimiento del número de habitantes de cualquier

⁵²¹ Ver GUERRERO 2002.

población en un momento dado, idealmente estableciendo sus edades, género, oficios y otros, se puede tener una idea muy cercana de su devenir. Para el historiador, el material escrito a partir de censos, u otro tipo de documentos, resulta tan esencial como para el arqueólogo la existencia de restos materiales⁵²².

En el caso de Calpan, la información demográfica deducida de los autores antes citados es poco clara. Esta información se refiere, en la mayoría de los casos, a documentos sobre pleitos por la posesión de tierras o bien asuntos de tipo jurídico por el control religioso, como en el estudio de Virve Piho. Esta autora propone específicamente algunas cifras para la población de Calpan durante el período colonial, pero sus cálculos siempre se derivan de la totalidad de la población en la región Puebla -Tlaxcala, o bien se refiere a todo el Virreinato.

Lo anterior nos conduce a uno de los puntos medulares en la definición de la historia de Calpan: ¿cuál es la población, cualitativa y cuantitativamente, que caracterizó a Calpan como cabecera entre el último período prehispánico y el siglo XVI? Por otra parte, podemos observar que en la actualidad la mancha urbana de Calpan es tan extensa como la de Huejotzingo (aunque de densidad menor) y cuenta con, aproximadamente, catorce mil habitantes, en tanto que la población de Huejotzingo es considerablemente mayor, como lo analizamos antes. Tal disparidad es difícil de probar para el período que nos interesa, es probable que la diferencia fuera mucho menor⁵²³.

Tratando de contestar a la pregunta arriba formulada, debemos recurrir nuevamente al historiador Fernand Braudel. Este autor propone tres aspectos de carácter demográfico que ayudan en la definición de la historia de una ciudad. El primero se refiere al número de habitantes; el segundo a la necesaria división del trabajo, y el tercero, muy relacionado con el segundo, a la relación del campo con la ciudad. Veamos en qué medida estos parámetros son aplicables a Calpan.

En cuanto al número de habitantes que debe tener una población para ser considerada ciudad, Braudel se inclina por una relación a favor de la calidad más que de la cantidad. Propone que el mínimo puede partir de doscientos a quinientos habitantes, aunque algunos lo

⁵²² Fernand Braudel afirma, en un escrito concerniente al desarrollo de las ciudades, que en Europa el resurgimiento de éstas como entidades libres hacia el siglo XI impulsó el uso de la escritura en forma social y gracias a ello su reconstrucción histórica es ahora posible. BRAUDEL 1981:479.

⁵²³ Aquí convendría especificar las diferencias en el número de habitantes en la actualidad entre Calpan y los dos núcleos más importantes cercanos a éste: el municipio de Huejotzingo cuenta con 50,839 habitantes, en tanto que Atlixco tiene 117,019. *Anuario estadístico. Puebla*. TOMO I. INEGI, Gobierno del Estado de Puebla. 2000:57 y 58.

elevan hasta diez mil. Pero la importancia de las pequeñas ciudades, como en el caso de Calpan, queda definida en la siguiente afirmación, en la que Braudel a su vez concuerda con otro autor:

So urban history has to be extended to cover these small communities, for little towns, eventually “conquer” the surrounding countryside, penetrating it with “urban consciousness”, meanwhile being themselves devoured and subordinated by agglomerations more populous and more active⁵²⁴.

Curiosamente, pareciera que esta afirmación fuera deducida de las características de Calpan pues, como ya lo hemos señalado, el poblado de Calpan ha tenido y tiene una relación muy cercana con el campo y las ciudades mayores que la rodean, características que han marcado su historia profundamente. Pero regresando a la cuestión numérica, hemos observado que, al parecer, Calpan ha tenido una población suficiente, tanto cualitativa como cuantitativamente, desde el período prehispánico, para ser considerado una población relevante y urbana. Aquí nos enfrentamos a juicios de valor que en el campo de la antropología y la historia han sido superados, y con los que concordamos pues el descartar la importancia histórica de una población por no presentar un gran número de habitantes, se antoja parcial, como la creencia de la superioridad de algunas razas. Por otra parte, concordamos también en que las grandes ciudades han sido cuna de grandes logros, y que el fenómeno se remonta mucho más allá del siglo XIX, pero su tamaño no ha sido el factor determinante. El campo ha presentado distintos grados de urbanización y, hoy en día, puede representar una opción más saludable de vida a sus habitantes. Es aquí que debemos regresar a la información demográfica citada en párrafos anteriores. Como observamos, Virve Piho calcula que, a la llegada de Cortés a la región, Calpan podría haber contado con una población de cuarenta mil habitantes⁵²⁵. Piho, al igual que muchos otros historiadores, basan sus cálculos en hechos suficientemente probados de la historia de Nueva España, sobre todo en términos demográficos, como el conocimiento de la elevada mortandad ocurrida en el territorio durante el siglo XVI, debida a las epidemias y otras causas. Sus cálculos resultan muy cercanos a los realizados por Hanns Prem, quien ha realizado profundos estudios de la *Matrícula de Huejotzingo* levantada en 1560 y que, al registrar 11,318 familias (al parecer Calpan incluido), propone que la provincia de Huejotzingo

⁵²⁴ BRAUDEL 1981 :482. Cursivas nuestras.

⁵²⁵ Esta cifra ya ha sido propuesta y analizada en secciones anteriores, y abarca la totalidad del antiguo señorío. PIHO 1981:195.

tenía una población de 250,000 habitantes hacia 1519, en tanto que Calpan tendría una población aproximada de 46,000 habitantes. Prem justifica más ampliamente estas cifras pero es muy cuidadoso en concluir precipitadamente, y es claro al advertir que se basa en otros estudios que no pueden ser p robados⁵²⁶.

Lo que parece seguro es que de una numerosa población original, para finales del siglo XVI quedaba un porcentaje bajo y, al parecer, en Calpan esa cantidad no varió sustancialmente por el resto del período colonial y se mantuvo estable aún hasta nuestros días. Incluso tenemos noticias curiosas de que a mediados del siglo XIX se presentó una vez más una gran epidemia que causó el abandono del centro del pueblo⁵²⁷. Como ya se mencionó, en la actualidad el municipio en su totalidad, esto es, la mancha urbana y las tierras del ejido, no rebasan los 14,000 habitantes y el porcentaje de crecimiento ha sido casi inexistente en los últimos 40 años⁵²⁸.

Respecto a esta densidad poblacional, resulta pertinente comentar brevemente un importante cálculo de George Kubler: hacia 1570 la parte central y más densa del Virreinato contaba con una población de tres y medio millones de habitantes indígenas y aproximadamente 7,000 adultos mas culinos europeos, a estos últimos habría que añadir a las mujeres, infantes y otros no indígenas (probablemente muchos menos). De los europeos adultos masculinos, 1,300 eran religiosos. Este autor basa sus cálculos en el recuento fiel, según su parecer, de los registros de carácter civil de las Encomiendas, y los valora más que los registros de las fundaciones religiosas. Para el caso de Calpan recordaremos que existía una Encomienda muy importante, la de Diego de Ordaz Villagómez, de quien se piensa cooperó en la construcción del monasterio franciscano, pero no hemos encontrado cifras, ni en Kubler ni otros autores sobre la población de dicha Encomienda. También tenemos información, tanto de Prem como de Virve Piho, que nos permite afirmar que en Calpan coe xistían diversos modos de tenencia de la tierra. Así, aparte de la Encomienda existía la propiedad indígena. Estos modos de propiedad eran cambiantes en un proceso de mestizaje muy intenso, por lo que la información sobre las Encomiendas, base de los cálculos de Kubler, podría resultar inexacta para el caso de Calpan, donde el porcentaje de europeos debió ser menor.

⁵²⁶ PREM 1988 :52-71

⁵²⁷ Ver MARTÍNEZ REYES 1976.

⁵²⁸ Este cálculo esta basado en las cifras obtenidas de los censos modernos realizados en Calpan. Ver INEGI 1988 . El bajo crecimiento también puede estar relacionado con la emigración hacia los grandes centros urbanos del país y los Estados Unidos.

En lo que respecta al segundo y terceros aspectos de demografía, es decir en lo relativo a la cuestión de la división del trabajo y de la relación ciudad-campo, Braudel nos propone que una característica intrínseca de la ciudad, a diferencia de un asentamiento puramente campirano, es que presenta actividades desligadas de la producción agrícola. Para comenzar, en Calpan encontramos que ha habido comercio, pero también las funciones de control político, religioso y económico, y casi siempre las actividades artesanales⁵²⁹. Aunque, aclara el autor, todo esto no es forzosamente una constante, pero supone que se acerca bastante a un modelo, en todo caso las actividades del campo y las de la ciudad suceden simultáneamente y son recíprocas. Citamos:

The process had its own momentum: town and countryside obeyed the rule of *reciprocity of perspectives*: mutual creation, mutual domination, mutual exploitation according to the unchanging rules of co-existence [...] the towns urbanized the countryside, but the countryside *ruralized* the towns too⁵³⁰.

Encontramos nuevamente que estos aspectos propuestos por Braudel pueden ser pertinentes para el caso de Calpan. Aunque no conocemos ningún registro que nos indique puntualmente a qué se dedicaban los habitantes de Calpan, sabemos que la agricultura intensiva que se practicaba en sus cercanías hacía necesaria la existencia de un centro comercial, un mercado, donde se abastecieran los habitantes de los accesorios necesarios para sus labores. Lo cual a su vez podría hacer suponer la existencia de artesanos, todo esto a un nivel quizá muy básico dado que en las cercanías existían centros más grandes y desarrollados, como Huejotzingo a 10 Km. o Puebla a una distancia mayor, en tanto que la ciudad de Cholula se encontraba a pocos kilómetros en un camino en línea recta que la unía a Calpan. Por otra parte la existencia de los monumentos religiosos nos confirma que el poblado tenía una activa vida religiosa, de hecho la cabecera de Tepetipa fue elegida por los franciscanos porque ahí se encontraba un centro religioso prehispánico. Aunque, como ya lo señalamos, en Calpan se fundó un monasterio franciscano de importancia, el de Huejotzingo tenía una jerarquía mucho mayor. La presencia del control religioso era necesaria debido a la magnitud e importancia de la población. Esta importancia no decreció con el tiempo, como lo comprueba la edificación de la parroquia en el siglo XVII y los litigios entre seculares y franciscanos por el control religioso, tal como se relata en el libro de Virve Piho. Inclusive, la fiesta en noviembre para el santo patrono, San Andrés,

⁵²⁹ BRAUDEL 1981: 484

⁵³⁰ BRAUDEL 1981: 486.

es en la actualidad un evento de importancia regional; lo mismo que diversos templos dedicados a peregrinaciones que se sitúan en algunos puntos del pueblo.

A partir de las funciones comerciales, artesanales⁵³¹ y religiosas, podemos confirmar el carácter urbano de Calpan. Una función que al parecer no se desarrolló fue la de control judicial debido a que, nuevamente, alguna población vecina, en este caso quizá Atlixco, tenía la sede para el control de la región.

Un aspecto en el que valdría la pena insistir, antes de tratar el tema del entorno, es la relación que Braudel señala entre campo y ciudad, que en el caso de Calpan pensamos como de especial interés. Y es que algo que hace muy notorio a Calpan es su carácter intermedio entre esos dos ámbitos; pareciera que su situación tan cercana a grandes centros ha producido que el poblado presente baja densidad pero, dada la peculiaridad de su traza basada en manzanas productivas, se tiene siempre la doble sensación de estar en el campo y la ciudad a un mismo tiempo. De hecho, la extensión de su eje mayor, que abarca más de cinco kilómetros y tiene una dirección aproximada de este a oeste, resulta muy larga en su recorrido el pueblo se va densificando lentamente, casi imperceptiblemente, con casas y huertas que se pierden en ambas direcciones, al oeste hacia la montaña, y al este hacia el valle. De manera que aquella idea de un campo urbanizado o bien una urbe ruralizada es una apreciación muy concreta en el caso de Calpan.

La cuestión del entorno. Si se considera el factor *entorno* con relación a la historia de la ciudad a partir del siglo XV se percibe, por una parte, su imposición en la conformación de la ciudad, y por otra se ve totalmente moldeado a conveniencia de ésta. Así tenemos que el surgimiento de muchas ciudades tiene una relación muy cercana a las fuentes de producción de riqueza, como en el caso de las ciudades mineras o en regiones de intensa producción agrícola; o bien la fundación de muchas otras se debe a su relación con las rutas de comercio, ya sean éstas caminos, vías fluviales o puertos; en estos casos el entorno es el factor dominante. Por otro lado, la forma de la ciudad renacentista que, como ya vimos tuvo una importante influencia en el urbanismo novohispano, ya sea como retícula o en círculos concéntricos, fue la expresión de un nuevo espíritu de planeación urbana y, por lo tanto, se desarrolló una voluntad de moldear al entorno con mayor fuerza. Al respecto Braudel afirma que:

⁵³¹ Un dato recurrente en la historia de Calpan es el conocimiento de la calidad de sus constructores, los cuales eran solicitados, quizá forzados, a participar en obras importantes como la de la catedral de Puebla.

The Renaissance marked the first development of deliberate town planning, with the flowering of a series of supposedly *ideal* geometric plans in chessboard pattern or concentric circles. This was the spirit in which the widespread urban development in the West remodelled squares and rebuilt districts acquired from the suburbs. They set down their grid-plans alongside the tortuous streets of the medieval town centres⁵³².

Pero estas características también tuvieron antecedentes menos inducidos por el entorno o la voluntad del hombre, aunque siempre relacionados con ambos: por una parte el aumento de la población y el desarrollo de la artillería hicieron inútiles las antiguas murallas, por lo que surgieron grandes campos de batalla vacíos alrededor de las ciudades y éstas no pudieron expandirse más que verticalmente. Por otra parte, la aparición de grandes cantidades de carruajes a partir del siglo XVI hizo necesaria una cirugía en la ciudad para proveerla de avenidas amplias y rectas⁵³³. Este último factor, la aparición de los carruajes, también se relacionó con el incremento en la velocidad del transporte y sus consecuencias en la red urbana, y se suma al análisis que hemos realizado sobre el origen y desarrollo de la forma reticular de las ciudades novo hispanas. Todos estos fenómenos que ocurrieron en Europa durante el período renacentista, tuvieron sus consecuencias en la formación de ciudades en el Nuevo Mundo.

En especial, observamos que la forma urbana en retícula renacentista impuesta por todo el territorio, también aplicada a Calpan, fue quizá un producto del afán por ordenar y hacer más eficiente las funciones al interior de las nuevas ciudades, más que por razones de tipo militar. Al respecto Braudel afirma:

The west was certainly not thinking of the Roman *castrum* when it laid out its cities in sixteenth-century America. What it took to the New World was a reflection of modern Europe's interest in town planning, an urgent taste for order⁵³⁴.

A lo que añade:

Because of their late foundation, almost all the towns of the New World were similarly constructed on a prearranged plan. They form the largest family of grid-plan towns. Those in Spanish America were particularly characteristic, with their streets cutting the *cuadras* at right angles and the two main roads

⁵³² BRAUDEL 1981:495.

⁵³³ Como ya lo comentamos, los carruajes, en el caso de Calpan, aparecieron con los españoles.

⁵³⁴ BRAUDEL 1981 :497.

converging on the *Plaza Mayor* where stood the cathedral, the prison, and the town hall - the *Cabildo*⁵³⁵.

De lo anterior hemos abundado en la sección precedente, pero las reflexiones de Braudel nos permiten especular sobre el caso de Calpan como pueblo -cabecera. Recordemos que Calpan formó, en tiempos prehispánicos, un señorío independiente tanto de la poderosa Huejotzingo como de otros grupos y señoríos de la región. Con estos señoríos, Calpan siempre formó alianzas para proteger sus intereses y prevenir su sujeción al Imperio Mexica. Ahora bien, si aceptamos que la población de Calpan no fue reubicada en una nueva población, tan temprana y decididamente como lo fue Huejotzingo, y que en lo sucesivo se desarrolló urbanísticamente a la manera europea en una de las cabeceras que conformaban el señorío, donde se mantiene hasta nuestros días, debemos preguntarnos en qué medida el entorno indujo a que esto sucediera así.

Como lo hemos expuesto, el Señorío de Calpan al momento de la conquista española tuvo posesiones que comprendían linderos con la actual ciudad de Atlixco. Pero una de sus cabeceras más importante, Tepetipa, fue construida al lado de una barranca en el límite de un pequeño valle en declive en la colindancia con Huejotzingo. De hecho la mancha urbana actual presenta una disposición poco usual, donde el centro cívico -religioso colonial, que se extiende sobre el antiguo centro ceremonial prehispánico, no se encuentra al centro de la traza, como generalmente suele ocurrir, sino en su sección norte, inmediata a la barranca. La traza responde a la típica retícula citada por Braudel y los autores que anteriormente hemos analizado, pero se extiende por un territorio en declive y ondulado. Como ya ha sido puntualizado, su ubicación respondió en gran medida a razones de seguridad, pero el pequeño valle es en sí mismo muy fértil y ha tenido la ventaja de ser irrigado permanentemente por el agua procedente del deshielo de los volcanes, lo que pudo haber justificado igualmente la decisión de ubicar ahí dicha cabecera. Cabría recordar que la producción agrícola del señorío también abarcó un área mayor, hacia el valle de Puebla y el valle de Atlixco, dentro de sus propiedades.

También propusimos que otra posible razón por la cual esta cabecera mantuvo una presencia constante durante el período colonial, si bien con cambios, fue su importancia religiosa, heredada del período prehispánico. Como ya lo hemos notado, varios estudios mencionan a Calpan como lugar de paso de peregrinaciones hacia adoratorios en las partes

⁵³⁵ BRAUDEL1981:497.

altas de los volcanes⁵³⁶. En este sentido, recordemos la prudente determinación de las órdenes mendicantes de mantener los sitios originales de culto indígena como parte de su estrategia evangelizadora. En todo caso, recordemos que el pueblo de Calpan es hasta la fecha un centro religioso de importancia regional, de esta manera mantiene una relación estrecha con su entorno en tanto centro agrí cola y religioso.

Por el contrario, su ubicación en relación con rutas comerciales ha sido secundaria, posible razón por la cual el pueblo ha mantenido un crecimiento lento. Como se mencionó arriba, al estar situado entre los volcanes, el pueblo de Calpan forma una especie de puerta hacia éstos, rasgo por el cual fue un sitio de paso forzoso para peregrinos y viajeros. Pero esta ruta también fue una posibilidad de acceso hacia el Valle de México a través del conocido Paso de Cortés, ya analizada, y ésta es la única posibilidad de relacionar a Calpan con alguna ruta comercial importante. De hecho una de las pocas referencias que existen sobre Calpan, en los recuentos de los primeros cronistas, es la de Bernal Díaz del Castillo, quien describe el paso de las tropas de Cortés en su primera incursión al Valle de México por Calpan. Por cierto, recordemos que Díaz del Castillo encontró que la población de Calpan era “pobre y sucia”⁵³⁷. Sin embargo, mientras que la ruta del Paso de Cortés fue una posibilidad de comunicación en tiempos prehispánicos y se continuó utilizando por mucho tiempo, en gran medida porque el transporte se efectuaba a cuesta de hombres llamados *tamemes*, los europeos pronto descubrieron rutas más adecuadas, a sus medios de transporte, al norte de la Sierra Nevada, o bien a través de Tlaxcala o Morelos (ver **Figuras 4d y 5**). Existe pues una gran posibilidad de que Calpan continuara su desarrollo, en los primeros tiempos coloniales, gracias a su condición de salida hacia el Valle de México, aunque las exigencias de transporte basadas en carruajes que necesitan pendientes ligeras hicieron que la ruta del Paso de Cortés se convirtiera en una ruta secundaria y que el desarrollo de Calpan se viera limitado.

3. Huertas, calles y apantles, e estructura urbana en la historia de Calpan

Traza urbana. La traza urbana de Calpan cabecera tiene un carácter histórico, nos muestra el crecimiento que ha tenido el pueblo desde el final del período prehispánico y a partir del siglo XVI; tomando en cuenta la información que analizamos anteriormente y dada la presencia tan

⁵³⁶ KUBLER 1987:228, entre otros. Ver **Capítulo I**: La Sierra Nevada como paisaje cultural.

⁵³⁷ Ya hemos analizado la supuesta pobreza de Calpan a los ojos de algunos cronistas. DÍAZ DEL CASTILLO 1963:179.

temprana de los franciscanos en la población, es muy probable que en un principio la traza fuese organizada por ellos en lo que hoy es su parte norte, donde es más antigua y se sobrepone a uno de los antiguos barrios indígenas. Para ello se definió un eje transversal noroeste -sureste y otro longitudinal suroeste -noreste que forman manzanas regulares de gran tamaño, creando una “parrilla” no exacta. Dichas manzanas contienen un núcleo habitacional -productivo y una gran huerta (ver **Figuras, 7a , 7b y 8**).

La parrilla que conforma a Calpan se altera en su disposición ortogonal con algunas calles que corren en sentido diagonal, se trata de calles que conectan la entrada o salida al pueblo con los caminos reales, o principales, que unen Calpan con las poblaciones cercanas más importantes; la lógica en estas diagonales consiste en unir con menor distancia la parte central del pueblo con estas entradas o salidas. Habría que considerar que en el siglo XVI el ahorro en distancias estaba justificado porque los recorridos se hacían a pie, a caballo o mula, o en algún transporte tirado por animales. Por otra parte, las distancias en Calpan, al interior de su traza, son mayores que en otras poblaciones coloniales debido a sus grandes manzanas (ver **Figura 7a**). Hemos informado que la traza se extiende sobre un área semiplana descendiente que presenta irregularidades, como pequeñas lomas, en su interior (ver **Figuras 7 y 7a**). En su parte antigua, al norte, la parrilla presenta manzanas cuadradas que, a medida que se aproximan a la periferia, en particular al sur donde ha podido extenderse, se agrandan y se modifican, volviéndose rectangulares y después cuadradas nuevamente, creando lotes de mayor tamaño que se pierden entre la cuadrícula de milpas (ver **Foto 1**). La diferencia de forma y tamaño de las manzanas son aspectos especiales que nos permite inferir el crecimiento del pueblo hasta nuestros días.

Así tenemos que la antigua cabecera prehispánica ocupaba la “península” (ver **Foto 30** donde se aprecia que esta sección se encuentra flanqueada por profundas barrancas y parcialmente terraceada para la agricultura, las calles ortogonales pueden ser un arreglo del siglo XVI), que hoy en día abarca el barrio de Tepetipa y se extendía, con un centro ceremonial, hacia el área que actualmente ocupan la parroquia, el panteón y el monasterio; a partir del siglo XVI y durante todo el período colonial, el pueblo pudo haber abarcado sólo las manzanas cuadradas que trazaron los franciscanos en esta parte central (ver **Figuras 7b, 7c y 7f**). Es en esta área donde se encuentran las construcciones más antiguas, los templos y las casas principales. Dada la gran mortandad y migración por las que atravesó la población durante el

Virreinato, es poco probable que la traza se hubiese extendido fuera de la zona que proponemos más antigua, hacia las manzanas que en la actualidad forman la periferia sur y se extienden también al oriente y poniente (ver **Figura 7a**). Recordemos que hemos relacionado la forma cuadrada de las manzanas con los primeros intentos de organización urbana llevados a cabo por los franciscanos, diferenciándolas de las manzanas rectangulares que se pueden relacionar con las Leyes de Indias, decretadas décadas después de estas primeras trazas realizadas por los franciscanos en la cuenca Puebla -Tlaxcala.

Ahora bien, las manzanas que se encuentran rodeando el centro antiguo de Calpan pueden ser producto de un crecimiento más reciente. Es igualmente probable que en el final del siglo XIX y principios del XX, cuando hubo importantes transformaciones y una economía exitosa con altibajos, se haya promovido el crecimiento del pueblo hacia esa periferia. En décadas pasadas, a juzgar por las numerosas construcciones en desuso, se percibe un cierto abandono y probable despoblamiento. Más recientemente pareciera repuntar el crecimiento gracias a la pavimentación de la carretera que une a Calpan con Huejotzingo. Hoy se conserva la estructura urbana original y el conjunto conventual, aunque ya se comentó que han sufrido transformaciones y destrucción con el transcurso de los siglos.

Otra permanencia del siglo XVI, con algunos cambios, es la división en barrios de la traza. Ya hemos analizado los barrios tradicionales de la cabecera de Calpan anteriormente, por lo que solamente tendríamos que añadir que el área que ocupan los barrios actualmente no es la que presentaba en el siglo XVI; es probable que con la ampliación de la traza, en tiempos más recientes, el territorio que los barrios originalmente abarcaban haya aumentado (ver **Figura 7b**). Por otra parte los nombres de estos barrios aún se conservan con sus prefijos cristianos y corresponden a las advocaciones de cada una de las capillas posas en el atrio del convento ⁵³⁸.

Otra característica urbana interesante de Calpan con relación a los barrios son sus capillas, o “capillas de barrio”, cuatro de las cuales se ubican en un lote al centro de su manzana con la clásica orientación oriente-poniente (ver **Figura 7d**). Sólo la de San Antonio se orienta poniente-oriente pero, al parecer, se trata de una iglesia, incluso mayor que las demás, que sustituyó a una pequeña capilla que se ubicaba en su parte posterior ⁵³⁹. Dos de las capillas, la de Santa María y la de San Juan Bautista, presentan un alineamiento con el eje del atrio del

⁵³⁸ Ver SCHROEDER 1981.

⁵³⁹ Esta iglesia en la actualidad es un sitio de peregrinaje que se ha instalado en tiempos recientes pero que, como ya lo señalamos, se relaciona con esa antigua tradición en la Sierra Nevada.

ex convento de San Francisco, característica notable (ver **Figura 7f**). La capilla del barrio de Santa Ana se ubica igualmente al centro de una manzana y tiene una orientación tradicional, hemos conocido relatos de los habitantes del pueblo que afirman que esta capilla, y el barrio mismo, conformaban una población separada de la cabecera, pero no hemos localizado mayor información al respecto. Las capillas de Cristo Rey y la Iglesia de la Villita o de la Guadalupita son de reciente construcción. Sobre la arquitectura de todas estas capillas trataremos más adelante.

Antes de analizar la manzana típica de Calpan, es importante señalar que el pueblo no presenta, hoy en día, una plaza central a la manera de otras poblaciones. De hecho pareciera que cuando se visita Calpan no hubiese un “centro”, o bien que la pequeña plaza a un lado del monasterio se encontrara sin uso, esa característica, aunada a la escasa densidad constructiva y las casas en ruinas, da la impresión de que se trata de un pueblo semi desierto. En realidad la pequeña plaza cívica, donde en la actualidad se ubica el Palacio municipal y la biblioteca, fue creada en el período Porfirista. Se desplantó quitando una porción al antiguo huerto del monasterio y, junto con el monasterio y la parroquia, han conformado el centro cívico-religioso, desplazado del centro geográfico del pueblo, en la esquina noroeste de la actual traza (ver **Figura 7d**, manzanas 24, 25, 32 y 33). El mercado y la antigua escuela primaria, también construidos a principios del siglo XX, se ubican en el centro geográfico del pueblo en la intersección de la avenida Guadalupe Hidalgo, que es el eje oriente-poniente principal del pueblo, y la calle San Antonio, por lo que este puede considerarse su centro comercial-educativo (ver **Figura 7d**, manzanas 60, 61, 77 y 78). Esta situación atípica que encontramos en Calpan, carente de una plaza-mercado principal, es resultado de su historia: entre otras opciones que expliquen esta situación habría que considerar que la traza original de los franciscanos tenía previsto un espacio de plaza que ha desaparecido. Dicha plaza-mercado se ubicaba atrás del convento, al oriente, en un terreno de mayor pendiente que actualmente está cultivado y es propiedad privada (ver **Figura 7f**).

La previsión de un espacio para plaza ideada por los misioneros se confirma con las ruinas de lo que fue una gran fuente pública (como la que aún es posible admirar en Tochimilco que también es un asentamiento franciscano que se ubica al oriente), que se

ubicaba atrás del monasterio (ver **Figura 7f, 12 y Figura 18**)⁵⁴⁰. Resulta curiosa la decisión de ubicar la plaza en la parte posterior del templo, esto se debió quizás a que en el momento de la construcción del monasterio esta área estaría más cercana al centro habitacional prehispánico que se encontraba en la península de la que ya hablamos, que pasó a ser el barrio de Tepetipa.

Para complementar la plaza, la red de apantles que surtían de agua al monasterio fue extendida hacia dicho barrio, y a la fuente⁵⁴¹. Atrás del conjunto del monasterio, al norte, se encuentra todavía un antiguo jagüey que presenta en su muro de contención piedras careadas a la manera prehispánica iguales a los de los muros del monasterio (ver **Figura 12**). En efecto, la decisión de ubicar ahí la plaza y de que ésta se conectara más directamente con el barrio de Tepetipa, y no al poniente ni a ninguna otra dirección como en otros pueblos, se confirma con el hecho de que la entrada original al atrio conventual, señalada con un típico (para la época) arco triunfal, se encuentra atrás de la capilla posa sobre el muro atrial norte del conjunto⁵⁴² (ver **Figura 13**). No se ha podido determinar hasta que época la plaza y la fuente⁵⁴³, si aceptamos que las fuentes respaldaban el uso de las plazas, funcionaron. Es probable que la baja poblacional debido a las epidemias, la emigración y otras causas hayan influido en el paulatino abandono de este espacio. A nuestro juicio también pudo haber influido el hecho de que el terreno sobre el que se proyectó la plaza, que se encuentra en el inicio de una cañada, impidió que se pudiera acceder con facilidad a este lugar desde los distintos barrios del pueblo⁵⁴⁴ (ver **Figura 12**). Otro elemento especial que se relaciona con la traza de Calpan es el sistema de distribución del agua y las capillas de barrio, sobre estos elementos trataremos más adelante.

Manzana-huerta y casa típica. De lo anterior podemos afirmar que la traza de Calpan es peculiar, responde a una actividad de agricultura muy abundante y a un sistema de huertos; las manzanas que la forman son de tamaño muy generoso y están poco pobladas, pensamos que originalmente había una casa habitación y un dueño por manzana con sus espacios de

⁵⁴⁰ Actualmente se puede apreciar algunas de las partes de la antigua fuente en una versión reconstruida en el atrio del ex convento.

⁵⁴¹ Aún es posible observar restos de una tubería de barro, arqueológicamente muy valiosa, que unía la salida de agua del monasterio y se dirigía a la gran fuente. Es necesario pedir permiso para observar los restos de la fuente a los actuales propietarios del terreno donde se encuentran estas estructuras.

⁵⁴² Existen pocos sitios que presenten esta curiosa ubicación del “Arco Triunfal”, en el muro norte atrial. Recordemos que el arco triunfal del muro poniente en Calpan es un agregado reciente, este muro estuvo cerrado y hace las veces de muro de contención, pues la calle con la que es paralelo está a más de un metro de altura sobre el nivel de piso del atrio, por ello este arco tiene una grada que desciende a este espacio.

⁵⁴³ Los franciscanos y su monasterio estuvieron presentes en el pueblo hasta el último tercio del siglo XVII.

⁵⁴⁴ Curiosamente existe una historia local que explica el abandono de la plaza debido a un *diluvio* que arrasó con esa parte del pueblo.

producción, corrales, etcétera. La lotificación contemporánea de las manzanas (ver **Figura 7d, 7f y 8**) presenta indistintamente manzanas con pocas divisiones o manzanas muy divididas, ya señalamos que originalmente debieron estar muy poco divididas o sin divisiones; de hecho es notable como las manzanas al poniente del monasterio aún presentan dos y tres divisiones como máximo. La manzana tipo quedaba limitada dentro de una construcción de tipo fortaleza ya que se bardeaba todo su perímetro con tapias de adobe de gran dimensión, y contaba con tan sólo un acceso y ninguna otra abertura al exterior, estos rasgos caracterizan a Calpan (**Figuras 8, 9, 10 y 11**). Dicho acceso se situaba al centro de la casa que contenía uno o varios patios y en los distintos cuartos se albergaban sus habitantes, se mantenían a los animales y se guardaban las cosechas. La casa se podía ubicar a la mitad de una de las calles que limitaban la manzana y a veces también en las esquinas, reforzando de esta última manera la traza urbana. La casa estaba constituida por una serie de cuartos que casi no se conectaban y, hemos atestiguado, en ellos se realizaban, y se realizan, funciones cambiantes: si se requiere pueden ser dormitorios, bodegas o salones de estar, según se necesite. El único cuarto que no cambia de uso es la cocina que, como en otras regiones del país, es de humo, es decir en su interior se enciende una fogata para cocinar y se permite que el humo salga ahí mismo no sin mantener el cuarto siempre con una capa de hollín, este cuarto se construye generalmente en madera. La casa tradicional tiene pisos de tierra y, pocas veces, de loseta de barro. Como ya se informó, tanto las bardas que cierran la huerta como la casa misma están construidas con muros tapiales⁵⁴⁵ en su totalidad, el intenso uso que se ha hecho de esta curiosa técnica en Calpan no tiene parangón en la región, y quizás en el país. Mientras que la casa sólo ocupaba una baja porción de la manzana, en el resto se cultivaban árboles frutales y en tiempo de lluvias se cosechaba maíz y una gran variedad de hortalizas (ver **Figura 8**). La manzana y la casa calpanecas contaban, y en algunos pocos casos cuentan, con otros elementos tradicionales tales como cuexcomates o graneros (en este caso se trata de torres formadas por muros de tiras de madera entrelazadas), depósitos de agua, corrales que a veces protegen ganado vacuno o de otro tipo y hornos de barro para hacer pan (ver **Figura 11**), que ilustrar el levantamiento de la casa más antigua que hemos registrado en Calpan). También era común encontrar en el pueblo

⁵⁴⁵ Los tapiales, o tapias, son elementos de barro o adobe de gran tamaño que se apisonan en su sitio final. Pueden tener hasta 90 centímetros de alto por 60 de espesor, y hasta 3 metros de largo, aunque los de Calpan no pasan de metro y medio. Cft. GUERRERO 2002.

temascales (baños de vapor) públicos y privados, que ya han sido re señados⁵⁴⁶, aunque al parecer han desaparecido. La manzana y casa típicas eran comunes hasta hace poco tiempo y es probable relacionarlas con sus predecesoras prehispánicas. Su fisonomía colonial debió conformarse totalmente desde el siglo XVI⁵⁴⁷. En las últimas décadas han sido modificadas, sobre todo se han dividido las manzanas y destruido las casas para, quizás, acomodar el crecimiento de las familias.

Pensamos que la historia de Calpan y su posición entre la montaña y el valle explican en gran medida sus manzanas bardeadas que protegen la tierra, por una parte, y contienen el agua, por la otra. Estas “manzana -huerta-fortalezas” respondían, por lo tanto, a la historia de Calpan como pueblo acediado por la Triple Alianza y otros enemigos, lo mismo que a su lógica necesidad de sustento.

Sistema de calles y pavimentos. El pueblo cuenta, actualmente, con un interesante sistema de pavimentos en sus calles: dado que la traza se extiende sobre un terreno de pendiente ligera, con un promedio de 10%, descendiendo de las faldas de la sierra, se han nivelado las calles que bajan en tramos largos y presentan una pendiente menor (ver **Figura 7a**), algunas veces son casi planas, y se combinan con tramos más pequeños de pendiente más acentuada que compensan la diferencia con la pendiente natural; en los tramos largos y planos el pavimento presenta una gruesa capa de arena de río (de unos 70 cm. en promedio), y los tramos cortos se recubren con piedra bola. Este sistema resulta muy efectivo y se adapta muy bien a las condiciones de lluvia intensa sin causar deslaves pues la arena es muy absorbente, no crea charcos o lodo ni tampoco permite tolvánicas en la estación seca. La totalidad de las calles del pueblo fueron cubiertas con este sistema. Dichas características de las calles posiblemente datan de principios del siglo XX y hasta hace poco se le daba mantenimiento regularmente. Hoy en día se da preferencia, cuando es posible, al asfalto o al concreto como pavimentos, que con su uso causan grandes torrentes y encharcamientos que requieren de más infraestructura para solucionar estos inconvenientes, además de que impiden que el agua sea reabsorbida para mantener húmedos los suelos.

Monumentos religiosos. En Calpan existen dos monumentos arquitectónicos religiosos de gran calidad e importancia, estos son el Exconvento y la Parroquia, ambos dedicados a San Andrés

⁵⁴⁶ Ver NUTINI 1974.

⁵⁴⁷ Ver BUTZER 2000.

Apóstol, aunque la Parroquia por mucho tiempo estuvo dedicada al culto de San Sebastián Mártir. El convento data, como ya se mencionó en varias ocasiones, del siglo XVI y ha pasado por períodos de abandono y reconstrucción, en su atrio existen cuatro capillas posas con una ornamentación peculiar de gran valor artístico e histórico (ver **Figuras 13 y 15**). El segundo monumento, la Parroquia, data del siglo XVII, probablemente su construcción llevó mucho tiempo pues la ornamentación de su interior es más reciente, o bien su decoración original fue cambiada posteriormente, además de que el resto de los edificios que componen el conjunto parroquial presentan varias épocas de edificación (ver **Figura 16**). El pueblo cuenta además con las siete capillas a las cuales nos referimos líneas atrás.

El Exconvento ha sido ampliamente analizado por diversos autores ⁵⁴⁸, es conocido en el ámbito nacional sobre todo por sus capillas posas. La Parroquia es menos conocida, sin embargo es un vehemente signo de un momento importante de la historia de Calpan, nos referimos al proceso de secularización que ha tratado ampliamente Virve Piho. A continuación pormenorizamos la información de carácter urbano y arquitectónico de los edificios que nos interesa resaltar en relación a la historia de Calpan.

a) Convento. En su construcción destacó la participación de los franciscanos que, como ya se mencionó, hacia 1548 edificaron un conjunto basado en un partido arquitectónico clásico de la época: el atrio y su barda, las capillas posas (con influencia de Huejotzingo), el templo, el portal de los peregrinos y una capilla abierta, la zona habitacional con su claustro de tres circulaciones y doble planta, y una amplia huerta. El estado actual de conservación del convento es relativamente bueno en algunas de sus partes (sobre todo en sus famosas capillas posas y en la fachada del templo). Estuvo abandonado y en ruinas durante el siglo XIX, desde entonces ha atravesado por diversas intervenciones que han ido restándole autenticidad ⁵⁴⁹.

⁵⁴⁸ Algunos de ellos son: Diego Angulo Iníguez que ha estudiado tanto el convento como las capillas posas (ANGULO 1955). George Kubler quien ha incluido al conjunto conventual en varias secciones de su reconocido libro (KUBLER 1982); John Mc Andrew que dedicó un espacio generoso a Calpan en su célebre texto, aún no traducido, *The open air churches of sixteen century Mexico* (Mc ANDREW 1965); y varios autores que han centrado su atención en las capillas posas, entre otros Francisco Schroeder (SCHROEDER 1981), Ma. Adoración Vázquez (VÁZQUEZ 1990), Raquel Gutiérrez Estupiñán (GUTIÉRREZ 1991) y Federico Hernández Serrano (HERNÁNDEZ 1939). Existen también: un reporte técnico sobre los trabajos de restauración de 1973 de Sergio de la L Vergara. (DE LA L VERGARA 1975), la tesis de licenciatura en Historia de Amanda Martínez Reyes (MARTÍNEZ 1976), y el Mapa-guía de Calpan de Leonardo Meraz (MERAZ 1995). Además Calpan es una referencia frecuente en los textos que tratan sobre el arte y la arquitectura del siglo XVI mexicano.

⁵⁴⁹ Las arquerías, tanto del claustro bajo como alto, por ejemplo, son completamente nuevas; la fachada norte del templo que contenía la famosa “Porciúncula” ha desaparecido, etcétera. Un informe detallado de estos cambios en MARTÍNEZ REYES 1976.

Como conjunto aún es posible apreciarlo a pesar de que la construcción del Palacio municipal del período Porfista le quitó una buena parte de su huerta (ver **Figuras 13, 14 y 15**), y en tiempos más recientes se añadió un auditorio atrás del Palacio municipal para mayor detrimento del conjunto conventual.

Al observar la traza de Calpan en el área del convento (ver **Figura 13**), es notable que el área que abarca el atrio es proporcionalmente mayor, o similar (descontando el área del Palacio municipal), al área de la huerta, esta característica es atípica en un convento del siglo XVI; es probable que haya sido así desde la construcción del conjunto, aunque también resulta posible que el área que hoy en día cubre la huerta haya sido disminuida en su lado oriental al abrir la actual calle de Domingo Arenas⁵⁵⁰, o por otras modificaciones en la traza en tiempos posteriores al siglo XVI. Lo que sí parece más probable es que la manzana del Exconvento haya servido para armar la trama de todo el pueblo, a pesar de que difícilmente podamos comprobar, por la peculiar topografía de Calpan, las hipótesis del uso del número de oro (o sección áurea) en la traza del convento y del pueblo, como lo propone Margarita Martínez del Sobral y Campa.

Otra interesante relación entre el convento y la traza es la que guardan las capillas posas y los barrios del pueblo. Tradicionalmente, y en esto Calpan no se distingue de otros pueblos, cada una de las capillas es cuidada por los habitantes de un barrio (mayordomos) y tiene advocación a su santo titular; así la capilla dedicada a Santa María de la Asunción es custodiada y celebrada por los habitantes del barrio de Tepetipa, la de San Francisco por los de Atlimeyaya, la de San Miguel les corresponde a los de Tlanáhuac y la de San Juan al barrio de Tlaxichco⁵⁵¹. Algunos autores sostienen que la tradición prehispánica de dividir en cuatro sectores las ciudades y poblados y relacionarlos con principios cosmogónicos ancestrales (probablemente se trata de una generalización con base en el caso emblemático de México - Tenochtitlan), permaneció en el período colonial y fue utilizada al momento de congregar a la población. Sin embargo en el caso de Calpan nos enfrentamos a varias inconsistencias por las

⁵⁵⁰ No sería raro, igualmente, que la huerta originalmente abarcara las dos manzanas que quedan al sur de la actual manzana del exconvento; recordemos que después de que los franciscanos se retiraron en el siglo XVII los religiosos seculares modificaron el exconvento para realzar la presencia de la parroquia; la fábrica de la barda que rodea al actual huerto no nos aclara este asunto ya que presenta numerosas modificaciones, técnicas y materiales constructivos. La barda y otros elementos al interior del huerto pueden datar de finales del siglo XIX cuando se reconstruyó el convento, sólo la barda norte parece homogénea en el uso de la piedra careada a la manera prehispánica, es decir parece original del siglo XVI.

⁵⁵¹ SCHROEDER 1981:97.

que esta teoría no es aplicable: primero, si se observa la traza de Calpan se notará que el conjunto conventual no se encuentra en el centro de donde la parrilla se pueda dividir en cuatro partes iguales o parecidas, simétricamente, de ahí que hasta la fecha la ubicación de los barrios es bastante aleatoria (ver **Figura 7b**); segundo, no se ha podido relacionar a los topónimos de los barrios de Calpan-cabecera con antiguas cabeceras prehispánicas excepto una (recordemos que curiosamente se trata del barrio del santo titular de la orden, y barrio central de Calpan, San Francisco Atlimeyaya); por otra parte Calpan tenía, como ya lo determinamos, más de cuatro cabeceras, posiblemente hasta nueve, por lo que ¿cuáles habrían sido elegidas para estar relacionadas con los barrios y las capillas posas?, resulta difícil responder a esta interrogante, los documentos antiguos sólo mencionan nombres de cabeceras que no se relacionan con los de los barrios tradicionales; finalmente, Calpan cuenta con un quinto barrio, el de Santa Ana, que si bien no cuenta con un sufijo nahua parece un sector antiguo porque presenta características en su trazo y arquitectura como las de Calpan, incluso tiene una capilla de barrio con elementos arquitectónicos de mayor antigüedad que las otras.

La división en cuatro sectores de los pueblos trazados, o sobrepuestos a una retícula ortogonal previa y antigua, durante el siglo XVI, tiene que ser más discutida. En el caso de Calpan es probable que exista una relación con sus antecedentes prehispánicos en materia urbana, pero dicha relación no es clara. Únicamente tenemos como referencia la orientación de los campos de cultivo, a su vez relacionada a antiguas áreas arqueológicas, y los restos de un basamento prehispánico en la casa parroquial, referencias que parecen insuficientes para afirmar que la traza en damero en Calpan es de origen prehispánico.

b) Parroquia. En una población pequeña causa sorpresa encontrar dos templos principales, especialmente si se ubican uno junto al otro, como es el caso de la Parroquia y el Exconvento franciscano en Calpan⁵⁵². Este hecho se explica por el proceso de secularización iniciada por los obispos Montúfar y Palafox, y la lucha que promovieron entre el clero regular y secular en las primeras décadas del siglo XVII. Así, la presencia en Calpan de dos templos se debe a que mientras que el obispo Palafox había enviado un párroco al pueblo en 1640, que construyó un nuevo templo, los padres franciscanos permanecían aún ahí defendiendo su doctrina y su convento, si bien a la postre los padres regulares dejaron el pueblo aproximadamente dos décadas más tarde. Por ello, la Parroquia data de la cuarta década del siglo XVII, es probable

⁵⁵² Un caso similar de doble establecimiento religioso, cara a cara, es el del pueblo de Cuauhtinchán, Puebla.

que para entonces no fuera el edificio que hoy se puede apreciar ⁵⁵³, quizás después de la salida de los franciscanos se iniciaron nuevas obras. Probablemente la construcción del actual templo y conjunto parroquial tardó mucho en terminarse; entre otras razones en las que se basa este supuesto tenemos que la decoración que se aprecia en el interior del templo ya es de mediados del siglo XIX; mientras que el conjunto en general muestra varias etapas constructivas y algunos elementos arquitectónicos extraños, tales como el ya mencionado basamento prehispánico o un curioso nicho al interior de uno de los cuartos de la casa parroquial ⁵⁵⁴. Esta Parroquia, que por sus características puede datar del siglo XVIII, cuenta con una construcción ligera y graciosa, sobre todo si se compara con la estructura pesada del Exconvento; no presenta, al menos en la nave, modificaciones importantes; el fuerte sismo del año 2000 afectó su estructura y ha sido restaurada. En los últimos tiempos han habido cambios sobre los pavimentos del atrio principal y los del patio que da hacia las habitaciones de la casa parroquial; estos espacios fueron despojados de sus materiales originales y se les sustituyó por cemento. Una buena parte del conjunto de edificios que alguna vez constituyó la casa parroquial ha sido destruida, sobre todo en lo que era el área de la huerta y la zona de corrales y establos. Un aspecto histórico importante de los edificios de la casa parroquial lo constituye el hecho de estar contruidos sobre los restos de una construcción prehispánica (ver **Figura 16 y Fotografía 28**).

El emplazamiento de la Parroquia es curioso; se ubica al norte del Exconvento y al sur del cementerio que ocupa la parte más alta de Calpan en ese sector; la manzana que la contiene es menor que la del convento pero suficientemente grande para haber tenido incluso una huerta, corrales y establo (ver **Figura 7f y 16**). La elección del sitio debió buscar imponer la presencia de la Parroquia a la del Exconvento y, probablemente, se desplantó sobre un terreno que tendría un significado especial para la población.

Tratemos de imaginar este espacio antes de la construcción de la Parroquia, cabrían dos posibilidades: 1) que haya sido un espacio público, tipo plaza, que respondió a la ubicación del arco de entrada al atrio del ex convento (por lo que el extraño nicho al interior de la casa parroquial adquiriría una lógica como capillita o ermita sobre una plataforma descubierta); o,

⁵⁵³ Recordemos que Virve Piho ha analizado documentos en los que se narra la violenta lucha entre los dos establecimientos religiosos por atraer a los feligreses, en la década de 1650, utilizando duelos de campanadas entre otras estrategias. Ver PIHO 1981:217.

⁵⁵⁴ Ver MERAZ 1995.

2) que simplemente haya sido la propiedad de algún habitante del pueblo, que la donó o vendió para la construcción de la parroquia, y fuera hasta entonces una manzana -huerta más, como las que se ubican aún al poniente de la Parroquia. En este último caso, la existencia del nicho no se podría explicar y, en cualquier caso, el terreno presentaría una irregularidad (como aún sucede pues la casa parroquial se encuentra en un nivel mayor al nivel del terreno donde se desplantó), nos referimos a una plataforma que habría formado el basamento piramidal que hemos mencionado. De cualquier forma, como se aprecia, el sitio tendría un significado especial para la población pues pudo haber sido el centro religioso que se demolió para edificar con sus piedras el conjunto conventual (ya mencionamos que gran parte del ex convento presenta la tradicional piedra careada prehispánica en sus muros). Por otra parte, el terreno de la Parroquia se encuentra a la entrada del barrio de Tepetipa, al oriente, y a un lado del cementerio, ubicado al norte, donde se han descubierto restos funerarios prehispánicos.

c) Capillas de barrio. Aparte de la parroquia y el convento, existen en el pueblo siete capillas de barrio, de las cuales ya hemos tratado líneas atrás. Se encuentran en distintos estados de conservación, que va desde el abandono casi total hasta la presencia de modificaciones radicales en su construcción original. Hay dos capillas que en especial presentan rasgos históricos importantes en su arquitectura: una es la capilla de San Juan que tiene modificaciones recientes pero aún guarda su volumen de ermita y un sencillo arco de cantera que enmarca su entrada con un diseño neoclásico de jambas con base y cornisa-capitel que se continúan formando un arco de medio punto; y la otra es la capilla de Santa Ana, que fue modificada durante el siglo pasado pero mantiene una estructura peculiar y algunas piezas prehispánicas en su fachada (ver **Figura 17**). Las capillas debieron ser pequeñas construcciones sumamente modestas, cuyo valor especial es su emplazamiento al centro de las manzanas, es notorio que aún subsistan y funcionen.

Sistema de dotación de agua. La posibilidad de agua todo el año pudo haber sido el elemento natural más valioso del territorio calpaneca durante el período prehispánico y, muy probablemente, hasta tiempos muy recientes. Como hemos visto, un porcentaje alto del territorio no era apto para la agricultura, en tanto que otra buena parte que sí lo era dependía de las lluvias para su cultivo. En compensación, con el uso racional de las corrientes de agua y manantiales de la sierra, se obtenía más de una cosecha anual en una parte del territorio. Se ha mencionado también que la localización de todos los asentamientos principales del señorío

estaba ligada a corrientes o manantiales principales. De ahí que las faldas de la sierra no sólo ofrecieran resguardo y seguridad en caso de ataques, sino que también desde ahí se obtenía y controlaba el vital líquido de manera superficial que, hasta hace poco tiempo, era la única manera de obtenerlo.

Es notable el sistema que capta las aguas pluviales, y la que baja de los volcanes, utilizada en la cabecera de Calpan durante el siglo XVI y que es posible todavía observar. Como ya lo señalamos en el Capítulo I, es probable que dicho sistema haya estado ya en uso desde el período prehispánico y hubiese dotado de agua a la cabecera de Tepetipa, pues se ha comprobado que dichos sistemas tenían una antigüedad milenaria. El sistema pudo haber sido modificado y extendido por los padres franciscanos desde su arribo, y debió pasar por otras modificaciones y trabajos de mantenimiento hasta hace pocos años, cuando dejó de funcionar. Este sistema, que no se manifiesta en elementos arquitectónicos notables, cumplía sin embargo una función muy importante pues permitía que el pueblo se mantuviese verde y húmedo todo el año. El agua que bajaba naturalmente de los volcanes era desviada, almacenada y distribuida, muy ingeniosamente, hacia las manzanas. Así encontramos un complicado sistema de jagüeyes, acequias (abiertas y subterráneas) o apantles, junto con cajas para romper la presión y aljibes al interior de las casas y en puntos públicos estratégicos en el pueblo (ver **Figuras 7e** y **19**). En la actualidad es posible aún registrar el sistema completo. El agua era desviada de una parte alta, más alta que el pueblo, del río Alseseca para ser depositada en un jagüey principal situado al sur poniente de la traza; de ahí era conducida, en una primera dirección, hacia el nororiente, cruzando el actual barrio de Santa Ana, hasta el eje que sale del centro de la manzana del Exconvento; de ahí se bifurca en dos direcciones: al norte se extiende sobre la calle que se dirige hacia la Parroquia y, antes de llegar al convento, se desvía al sur para dirigirse a éste; una vez en el convento se deposita en aljibes y continuaba en dos direcciones: al norte terminaba en el jagüey bajo, frente a la casa parroquial, y al sur, aproximadamente, se dirigía hacia la fuente hoy destruida. El segundo ramal del sistema sale del jagüey alto, o principal, en dirección oriente y, casi sin desvíos, se dirige a las manzanas al sur de la traza terminando en el punto donde salían los caminos reales a Cholula y Atlixco. Es probable que este segundo ramal sea más reciente (ver **Figura 7e**). Ha sido muy desafortunado que el este sistema haya sido abandonado, el pueblo ahora depende de agua extraída por bombeo y sólo cuenta con una mala tubería y con agua dos veces por semana.

CONCLUSIONES

La historia del urbanismo no debe estar circunscrita al estudio de “la ciudad” como un objeto desvinculado del sistema de asentamientos al que pertenece, ni del ámbito geográfico, cultural y social que abarca.

Es dentro de esta óptica más amplia que podemos detectar las continuidades y cambios que el urbanismo prehispánico legó al sistema urbano que se desarrolló en Mesoamérica después de la conquista española. Como esperamos se haya percibido a lo largo de esta investigación, el estudio de los cambios registrados en lo que fuera el señorío de Calpan, que presenta una continuidad paisajística ancestral, nos muestra que las tendencias de ocupación territorial prehispánicas preexistentes, tanto para grandes regiones como para áreas menores, cambiaron poco durante la Colonia temprana; en gran medida permanecieron durante todo el período colonial y, en numerosos casos, siguen aún vigentes.

Esto no debe sorprendernos pues el territorio mesoamericano, al momento del arribo de los ibéricos, presentaba una compleja red urbana desarrollada a través de cientos o, incluso, miles de años: respondía a una particular organización social y cultural que no podía cambiar súbitamente ni fue, en principio, necesario que cambiara. Dicha red, respondía igualmente a la geografía y al medio ambiente que, al momento de la organización impuesta por los europeos, no era necesario cambiar, ya que presentaba condicionantes básicas de apropiación territorial que, por lo menos para ese período, funcionaban para cualquier sistema social o urbano. En la introducción mencionamos que la historia del urbanismo ha definido las condiciones previas de desarrollo de la ciudad que rigieron hasta el período de la modernidad cuando, gracias al avance tecnológico, los asentamientos crecieron desmesuradamente y con menor dependencia del medio ambiente inmediato. Sin embargo, para el período de nuestro estudio debe pensarse en la necesidad, por ejemplo, de situarse en la cercanía de los cuerpos de agua, o en tierras fértiles, que aseguraran el sustento.

Es precisamente en esta relación con el medio ambiente donde encontramos una diferencia de enfoque entre el urbanismo indígena y el español. Como apuntamos, ambos sistemas mantenían un necesario y lógico entendimiento y apropiación del medio : en términos prácticos no sólo buscaban una ubicación cercana al agua y a las tierras fértiles, también encontramos en ambos una semejanza en la práctica agrícola basada en campos ortogonales

constituidos por hileras de cultivo; aunque también existieron diferencias tecnológicas como el uso de herramientas metálicas o de bestias de tiro (inexistentes en el *Nuevo Mundo*), que a su vez condicionaban, como explicamos en el primer capítulo, el ancho de las hileras de cultivo, entre otras.

En una escala territorial, en el mundo mesoamericano (especialmente en la cuenca poblana), el sistema de los campos de cultivo proporcionaba la trama ortogonal en el que se inscribían las poblaciones y asentamientos que, nuevamente, retomaban dicha trama en su disposición interna. La trama ortogonal de campos de cultivo se adaptaba a la geografía local, su aplicación en los valles era continua y sólo se interrumpía en los cauces de agua o barrancas; en las laderas suaves encontramos una aplicación menos rigurosa y en las más verticales se combinaba con terrazas que seguían la topografía. Esta trama, en el caso de numerosas áreas en el mundo mesoamericano, se ligaba al conocimiento astronómico y a las estaciones climáticas, y se podía relacionar muy directamente con la trayectoria de algunas estrellas, durante períodos de solsticio o equinoccio.

Estas mismas características podrían muy bien ser aplicadas al sistema de apropiación territorial romano del centro de Italia, o de otras antiguas culturas del mundo; pero, para las culturas mesoamericanas, la valoración ideológica y religiosa del ámbito geográfico se proyectaba, combinaba e influía con la esfera política y social y, en consecuencia, con la apropiación territorial y el urbanismo, de manera más acusada que en el ámbito europeo. Para el Posclásico la aplicación de conocimientos religioso-astronómicos, basados en la necesidad de conocer los cambios climáticos que a su vez vinculaban con la producción agrícola y el sistema de campos de cultivo, se encontraba muy desarrollada. Como lo expusimos, el caso específico del valle Puebla-Tlaxcala muestra de manera notable la relación entre la valoración astronómica y religiosa con la disposición de la trama ortogonal de campos de cultivo y el sistema de ciudades y pueblos, que permaneció durante el período de nuestro estudio y, en gran medida aún subsiste. Además, la permanencia, ubicación y dimensión de los asentamientos prehispánicos se relacionaba muy estrechamente con su carácter religioso, diríamos que en una proporción aún mayor que como centros comerciales o políticos; aquí encontramos otra diferencia principal con el caso europeo, donde el aspecto comercial y defensivo había sido muy intenso y determinante del desarrollo urbano en el medioevo. Incluso encontramos, en el caso mesoamericano, que existía una curiosa tipología urbana, muy significativa, de centro

urbano principal que combinaba la actividad religiosa con la comercial que era muy común; vimos que Cholula era uno de esos centros, a escala supra regional, pero también encontramos esta combinación para los señoríos menores, como el caso de Tianguismanalco en el área de Calpan. Recordemos, además, que Tianguismanalco era un sitio de peregrinación importante que, ligado a otros dentro de la cuenca, formaba parte de un paisaje mítico y ritual asociados a la gran Sierra Nevada que, junto al ordenamiento astronómico del territorio en una trama ortogonal de campos de cultivo, nos permiten comprender mejor el urbanismo prehispánico desde su fundamento conceptual y su forma material. Por otra parte, consideramos necesario subrayar, que el sistema prehispánico que presentaba la región de Puebla -Tlaxcala no variaba de un patrón establecido mucho tiempo antes: nos referimos al antagonismo creado a partir de la presencia de sistemas urbanos consolidados, por una parte, y su constante destrucción, modificación y resurgimiento, por la otra, generado por la acción bélica entre grupos determinados.

De ahí que los españoles encargados de reorganizar más directamente el nuevo sistema urbano, los frailes mendicantes, optaran por retomar los sistemas urbanos existentes ligados a los altepeme o señoríos, donde la población estaba ya reunida, y en los cuales existía una base ideológica, diríamos fundacional, de la que partieron en la tarea del (re)ordenamiento cristiano. La labor de orden urbano establecida por los padres mendicantes no ha sido suficientemente valorada; su importancia para regiones como la de nuestro estudio fue fundamental; sus frutos aún son perceptibles en la enorme cantidad de fundaciones de tipo monástico en esta entidad. Es un hecho importante que nos ha mostrado esta investigación, la labor de los frailes sirvió, en las últimas décadas del siglo XVI, como base de las mejor conocidas *Leyes de Indias*, decretadas por la Corona.

El concepto de *altépetl* resulta de gran importancia en la comprensión de la organización social y urbana prehispánica: podríamos compararlo al sistema europeo medieval de *señorío* en la medida en que ambos eran territorios con una numerosa población campesina regidos por una élite, noble o sacerdotal, a la que tributaba, pero a diferencia del señorío en el altépetl no había una sede urbana única; se componía de varias cabeceras de las cuales alguna podía figurar como más importante por contener a la vez un centro político y religioso. Los pequeños y numerosos *altepeme* constituían la base mayoritaria del sistema urbano prehispánico, no sólo como forma de organización social y política sino también por su

materialidad. Nos referimos a señoríos como Calpan que por su calidad de menores, no así por su relativa “pobreza” o importancia secundaria, han sido poco estudiados a diferencia de los grandes grupos que detectaron el poder sobre éstos otros y generaron riqueza a partir de imponer tributos.

Los frailes mendicantes comprendieron y usaron el concepto de organización y la estructura material del *altépetl*. Por ello, muchas de las fundaciones monásticas de los primeros años de la Colonia se vincularon con la existencia y localización de los altepeme. Esa es una de las razones, quizá la más directa, que explica la existencia de un gran número de pueblos -monasterio en regiones pequeñas; por ejemplo, la de los altos del actual estado de Morelos. Dichos pueblos-monasterio son un remanente del sistema social y urbano que prevalecía en Mesoamérica. Un buen número de ellos perdieron importancia y población, en la medida en que las epidemias aparecieron y el modelo centralista español, político y urbano, se impuso; este fue también el caso del señorío de Calpan.

Uno de los cambios principales introducidos por los frailes consistió, como ya lo hemos hecho notar, en tomar una de las varias cabeceras del *altépetl* para reunir y reeducar (*congregar*), con varios propósitos, a la población dispersa que vivía cercana a sus cultivos. Las demás cabeceras pasaron a ser visitas de la cabecera elegida, y en muchos casos paulatinamente desaparecieron. Desde una perspectiva histórica más amplia, podemos afirmar que los frailes iniciaron un proceso de centralización en el cual la Corona, los militares y el Clero pudieron controlar mejor a la población. A pesar de que los conquistadores encontraron en Mesoamérica un buen número de comunidades –altepeme– que iniciaban un proceso de aglutinamiento a un Estado central, que en gran medida sólo estaban ligadas por fuerza para tributar, aprovecharon su condición de autonomía relativa para centralizarlas favoreciendo a la Corona. También existían señoríos autónomos como Calpan, Huejotzingo, Tlaxcala o Metztlán, que fueron anexados desde el período de la Conquista. El proceso centralizador tuvo resultados diferentes durante el siglo XVI, en las distintas partes del territorio. Diríamos que la centralización deseada por los peninsulares se impuso en la mayor parte de Mesoamérica, hacia la segunda década del siglo XVII. Pero podemos proponer, como ya lo hemos mencionado en varias ocasiones, que la causa principal que obró para que esto ocurriera fue la enorme y fatal baja poblacional, cuyas causas –epidemias y maltrato, entre las principales- ya han sido planteadas.

Insistimos en que es necesario estudiar con detenimiento los resultados del proceso por cada región y cada etapa pues, como lo demuestra el caso específico del valle Puebla -Tlaxcala, la permanencia de sistemas preexistentes locales se combinó con el nuevo sistema de ciudades centralizadoras.

En la región de nuestro interés, y quizás en un territorio mayor, la ciudad de Puebla se convirtió en el centro político, comercial, religioso y educativo que, para el siglo XVII, había eclipsado los otrora numerosos e importantes centros urbanos indígenas; pero también hubo otras concentraciones urbanas de menor rango, en esta misma cuenca, con una población peninsular importante, y eventualmente criolla, que centralizó el poder y la riqueza en regiones más acotadas; una de ellas fue Atlixco que, como lo señalamos, absorbió mucho del territorio, la población y los recursos de los antiguos señoríos indígenas de Calpan y Huejotzingo. De hecho habría que subrayar que la importancia de Calpan decayó de manera marcada desde que se instauró, al final del siglo XVI, un camino real que unía la ciudad de Puebla con la ciudad de México (que sí pasaba y beneficiaba a Huejotzingo) en detrimento de la antigua ruta a través del hoy llamado Paso de Cortés, en el territorio calpaneca. El nuevo camino real respondía mejor al tránsito con carrozas y animales de tiro, que resultaba difícil por el Paso de Cortés; aunque esta última ruta siguió funcionando y produjo el desarrollo de algunas antiguas cabeceras del señorío, principalmente la actual San Nicolás de los Ranchos y San Buenaventura Nealtican, las cuales eventualmente pasaron a jurisdicción de Atlixco y se compararon en importancia con el pueblo cabecera de Calpan.

Ahora bien, si la red urbana preexistente a los europeos fue, por lógica conveniencia, mayormente retomada por éstos para instaurar el nuevo orden colonial, la estructura interior de los asentamientos presentó cambios más notables, sobre todo aquéllos que se convirtieron en cabeceras o que fueron refundados. Entre las peculiaridades más importantes de estos nuevos asentamientos están las manzanas habitacionales rodeadas de vías de comunicación, o calles, pensadas para el transporte no sólo peatonal sino también vehicular; el nuevo sentido de las plazas, de carácter más comercial y político; los sitios religiosos con sus espacios abiertos al interior de los conjuntos monacales (donde se separaba actividades y usuarios) y se erigían capillas, templos y áreas habitacionales y de servicio alrededor de patios o claustros, que presentaron algunas novedades constructivas, espaciales y estéticas, que pronto asimilaron los habitantes locales.

Es aquí donde la actual fisonomía del pueblo cabecera de Calpan se convierte en un testimonio valioso de estos cambios. Después del análisis histórico de esta población y de los análisis urbanos y arquitectónicos que hemos incluido previamente, concluimos que el actual asentamiento sólo presenta del período prehispánico una ubicación territorial, sobre una trama ortogonal de campos de cultivo ancestralmente determinada, con la que ya contaba como antigua cabecera y centro religioso; pero el orden de sus manzanas -huerta, la existencia de un convento (si bien modesto), y la ausencia de estructuras arqueológicas importantes (lo cual nos indica que quizás sólo existieron construcciones de tipo plataforma simples), nos presenta un asentamiento que se gestó en el período colonial, con características que en muchos sentidos combinó usos y modos locales y europeos, pero con un sentido urbano nuevo.

Es importante considerar que, muy probablemente, durante las décadas que siguieron a la Conquista, el pueblo de Calpan presentó una población activa y numerosa, con una animada plaza-mercado, a espaldas del monasterio (como lo muestran los restos arqueológicos coloniales), donde se llevaban a cabo diversas actividades; las casas debieron ser modestas y desde entonces tendrían sus huertas formando las peculiares manzanas, y el conjunto conventual destacaba como el centro de autoridad y convivencia. Todavía para la llegada del cura secular, enviado por el obispo Don Juan de Palafox a mediados del siglo XVII, Calpan presentaba una apariencia de pueblo principal, que mantenía sus cabeceras y territorio, y se podía dar el lujo de construir un nuevo templo parroquial que rivalizaba con el establecimiento franciscano en la tarea educativa y evangelizadora. Al parecer, las epidemias en esta población debieron contribuir fuertemente al decaimiento que antes mencionamos, pero también es claro que Calpan, como señorío, fue igualmente afectado por el nuevo orden social y, en términos urbanos, centralizador que en esta región cobró gran fuerza debido a su importante posición geográfica, y la riqueza humana y de recursos naturales que encontraron los conquistadores.

Calpan experimentó, entre la Conquista y el final del siglo XVII un período de transformaciones y ajustes en el que prácticamente desapareció como señorío, aunque mantuvo un sistema de pueblos y de relaciones con su ámbito que existe hasta nuestros días, fragmentado en varias municipalidades y cambiado por los avances, y también retrocesos, de su devenir histórico. Su decadencia no fue tan abrupta como podría suponerse, y por un buen período, el de nuestro estudio, mantuvo su prestigio y su actividad cotidiana de centro importante.

Finalmente consideramos, basados en la reflexión de James Lockhart y sus estudios de la lengua náhuatl, que en lo fundamental el mundo indígena sobrevivió con pocos cambios hasta la mitad del siglo XVII, especialmente en los aspectos territorial, urbano y arquitectónico. Tanto conquistadores como conquistados tomaron unos de otros lo necesario para convivir con sus creencias y costumbres, a partir de entonces la influencia española fue más amplia y profunda.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias publicadas. Manuscritos y mapas

Los siguientes documentos fueron consultados tanto en ediciones modernas o facsimilares, como a través de análisis o estudios de los autores señalados en el texto. A esta lista se podrían añadir, igualmente, los documentos históricos incluidos en el libro “Milpa y hacienda...” de Hanns Prem; estos últimos documentos, (cuantiosos: más de un ciento), los incluimos en una lista aparte; están relacionados con Calpan y se localizan en el “Mapa catastro” (ver ANEXO 3):

(EL) CÓDICE HUEJOTZINCO (1531)

Harkness Collection. Biblioteca del Congreso, Washington

CONFIRMACIÓN DE LAS ELECCIONES DE CALPAN (1578)

Bibliothèque Nationale Paris. Fonds Mexicain. 73-1

HISTORIA TOLTECA -CHICHIMECA. ANALES DE QUAUHTINCHAN (1550-1560)

Nos hemos referido principalmente a su segunda parte y a la lámina F. 10r Ms. 54 -58 p. 22

MATRÍCULA DE HUEJOTZINGO. DIEGO DE MADRID (1560)

Bibliothèque Nationale Paris. Fonds Mexicain. Ms. mex 387

MAPAS DE LOS LINDEROS DE CUAUHTINCHAN. No. 4:MC 4. (1563)

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

MAPA DE LAS PROPIEDADES DE BARTOLOMÉ DE SANTA MARÍA EN CALPAN (¿S. XV -I?)

Fotografía en el libro “Milpa y hacienda...” de Hanns Prem. En la actualidad se encuentra “desaparecido”, de acuerdo a éste autor.

MAPA “SAN PEDRO Y SAN BALTASAR, VILLA DE ATLIXCO” (1740)

AGN: Tierras, (538)

MEMORIAL DE CALPAN (1645)

AGN: Indios, 17-193-188/194

RELACIÓN DE LOS NOMBRES Y SOBRENOMBRES DE TODOS LOS PUEBLOS, HACIENDAS, RANCHOS, MOLINOS Y BATANES QUE COMPRENDEN LOS PARTIDOS, SUJETOS A ESTA INTENDENCIA DE PUEBLA... 20 DE AGOSTO DE 1792

AGN: Historia, Vol. 73, ex. 4

Entre los frailes y militares “cronistas” del siglo XVI consultados, en relación a Calpan y su región, destacan los siguientes (los datos bibliográficos aparecen en el listado de “Bibliografía” más adelante):

BENAVENTE, Fray Toribio de, (“Motolinía”)

Historia de los indios de la Nueva España

CORTÉS, Hernán

Cartas de relación de la conquista de México

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

DURÁN, Fray Diego

Historia de las indias de Nueva España y las islas de tierra firme

MENDIETA, Fray Jerónimo de
Historia Eclesiástica Indiana

MUÑOZ CAMARGO, Diego
Historia de Tlaxcala

PONCE, Alfonso
Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes. Escrita por los religiosos sus compañeros.

ROJAS, Gabriel
Relación de Cholula.

SAHGÚN, Fray Bernardino de
Historia General de las cosas de la Nueva España

TORQUEMADA, Fray Juan de
Monarquía Indiana

VETANCURT, Agustín de
Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos, y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias

ZORITA, Alonso de
Breve y sumaria relación de los señores de Nueva España

Artículos y libros

ACUÑA, René (Editor)
Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala
Universidad Nacional Autónoma de México. Tomos I. México. 1985

ANGULO IÑIGUEZ, Diego
Historia del arte hispanoamericano
Salvat Editores. Barcelona, 1955

ARTIGAS, Juan B.
Capillas abiertas aisladas de México
Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1983
-Metztitlán, Hidalgo. Arquitectura del siglo XVI.
Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1996

ARVIZU GARCÍA, Carlos
“Urbanismo novohispano en el siglo XVI”
En: Estudios sobre urbanismo iberoamericano. Siglos XVI al XVIII.
Junta de Andalucía. Pp 181 -224.1990.

BARBA DE PIÑA CHAN, Beatriz
“Peregrinaciones prehispánicas del Altiplano mesoamericano”
En: Caminos terrestres al cielo. INAH, México, 1998

BARBOSA CANO, Manlio
“Puebla: cambio y continuidad en la expresión de lo sagrado”

En: Segundo coloquio sobre Puebla . Gobierno del estado de Puebla, 1991

BARLOW, Robert

“El derrumbe de Huejotzingo”

En: Cuadernos Americanos . No. 39 Vol. 7. Pp147 -160. México, 1948

BENAVENTE, Fray Toribio de

Relaciones de la Nueva España

Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964

BOILS MORALES, Guillermo

Arquitectura y sociedad en Querétaro (siglo XV III)

UNAM. Archivo histórico del Estado de Querétaro. México 1994

BORAH, Woodrow

“La influencia cultural europea en la creación de los centros urbanos hispanoamericanos”

En: Ensayos sobre el desarrollo urbano de México

SEP SETENTAS 143.Pp 66-94. México, 1974

BRAUDEL, Fernand

El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II

Fondo de Cultura Económica, México 1997 (cuarta edición)

BRODA, Johanna

“Paisajes rituales del Altiplano central”

En: Arqueología Mexicana, Vol. IV -Núm. 20, p. 40 -49. México, 1996

-,S. IWANISZEWSKI y A. MONTERO

La montaña en el paisaje ritual

INAH-CONACULTA. México, 2001

BRUEGGEMANN, Juergen K.

“Zempoala y Quiahuiztlan”

En: Arqueología mexicana VOL. IX-No. 49 Pp. 48-51. México, 2001

BUTZER, Karl y BUTZE R, Elisabeth

“Domestic Architecture in Early Colonial Mexico: Material Culture as (Sub) Text”

En: Cultural Encounters with the Environment . Roman & Littlefield Publishers, Inc., 2000

Calpan San Andrés

DETENAL. México 1977 (Documento mecanografiado)

CARRASCO, Pedro

“La sociedad mexicana antes de la conquista”

En: Historia General de México . Tomo 1, pp.186 -257

El Colegio de México, México, 1976

-“Los barrios antiguos de Cholula”

En: Estudios y Documentos de la Región Puebla -Tlaxcala. Vol. III

Instituto Poblano de Antropología e Historia. Puebla, 1971

-y BRODA, Johanna (Editores). Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica

Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1982

-“La procedencia de los datos de Zorita sobre la organización social prehispánica”

En: DE LA LAMA Simposium internacional de investigación de Huejotzingo .

INAH .Pp.85 -94. México, 1997

CARRILLO TRUEBA, César

El pedregal de San Ángel

Universidad Nacional Autónoma de México, 1995

CEPEDA CÁRDENAS, Gerardo

“El salvamento arqueológico en el aeropuerto de Puebla”

En: DE LA LAMA Synposium internacional de investigación de Huejotzingo.
INAH .Pp.27 -35. México, 1997

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

“Crónica de Nueva España”.

En: Del Paso y Troncoso, Francisco. Papeles de la Nueva España
Serie 3, Historia, 1 -3. Madrid, 1914 -36

CHÁVEZ CORTÉS, Juan Manuel y TRIGO BOIX, Nuri

Programa de manejo para el Parque Nacional Iztaccíhuatl -Popocatepetl
Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996

COMMONS de la ROSA, Áurea

Geohistoria de las divisiones territoriales del Estado de Puebla. 1519 -1970
Universidad Nacional Autónoma de México. 1971

CÓRDOVA TELLO, Mario

El convento de San miguel Huejotzingo, Puebla. Arqueología histórica
Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1992

CORTÉS, Hernán

Cartas y documentos

Porrúa, *Biblioteca Porrúa* , 2. México, 1963

CORTEZ, Claude (compilador)

Geografía histórica

Instituto Mora, México, 1991

CUADERNO ESTADÍSTICO MUNICIPAL. CALPAN

Gobierno del Estado de Puebla. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.1977.

CUADERNO ESTADÍSTICO MUNICIPAL . CALPAN, EDO. DE PUEBLA. EDICIÓN 1997

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1998

DAVIES, Claude Nigel

Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca

INAH. México, 1968

DAWSON, Imogen

Food & Feasts with the Aztecs

Wayland, Gran Bretaña, 1995

DE LA L VERGARA, Sergio

“Obras en el ex convento de San Andrés Calpan, Puebla.

En: Boletín INAH. Época II. Abril -junio 1975.

DE LA LAMA, Eréndira y LANDA, María Elena

Synposium internacional de investigación de Huexotzinco

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1997

DIAZ BERRIO, F. Salvador

“Ciudades históricas de México, estudio tipológico”

En: Anuario de estudios de arquitectura, historia, crítica, conservación. UAM. 1999

-“Los paisajes culturales en el Patrimonio Mundial”
Conferencia en Universidad de Granada, España, Mayo 2006

DÍAZ, Marco
Arquitectura religiosa en Atlixco
Universidad Nacional Autónoma de México. 1974

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
Historia verdadera de la conquista de la Nueva España
Editorial Porrúa. México, 1963.

DICKERHOFF, Úrsula
“La región del Alto Atoyac en la historia”
En: Milpa y hacienda. CIESAS, Fondo de Cultura Económica, México, 1988
- “Patrones de asentamiento en la región de Huejotzingo. Los cambios durante la época colonial”
En: Comunicaciones 7. Fundación Alemana para la Investigación Científica (FAIC). Pp 93 -97, 1973
-“Los caminos reales en la provincia de Huejotzingo, siglos XV al XVIII”
En: DE LA LAMA, Eréndira y LANDA, María Elena
Synposium internacional de investigación de Huexotzinco
INAH, México, 1997
-“Mexican Toponyms as a source in regional ethno history”
En: HARVEY, H.R. y Hanns J. Prem,
Explorations in Ethno history. Indians of Central Mexico in the sixteenth century
University of New Mexico Press. Albuquerque, 1984

DOOLITTLE, William E.
Canal irrigation in prehistoric Mexico.
University of Texas press, Austin, 1990.

DURAN, Fray Diego
Historia de las indias de Nueva España y las islas de tierra firme
Editorial José f. Ramírez y Gumersindo Mendoza. 2 vols. México, 1867 -1880

ENCICLOPEDIA DE LOS MUNICIPIOS DE MÉXICO
Los municipios de Puebla. Calpan
Secretaría de Gobernación y Gobierno del estado de Puebla
Puebla, 1988

ESCALANTE GONZALVO, Pablo
Los códices
Consejo Nacional para la cultura y las artes. México 1998

Estudio de Calpan, Puebla.
Documento mecanografiado. Sin autor. (¿SAHOP?). México, @1975 -77.

FAVROT PETERSON, Jeannette
The paradise garden murals of Malinalco. Utopia and empire in sixteenth -century México.
University of Texas Press, Austin, 1993

FLORESCANO, Enrique
“Análisis histórico de las sequías en México”
En: Comisión del Plan Nacional Hidráulico, SARH (Documento No. 20). México, 1980.
- “Persistencia y transformación de la identidad indígena”
En: La Jornada Semanal. No. 92, p. 2 -4. México, 1996

FRANCO, Felipe

Indominia geográfica del estado de Puebla
Gobierno del Estado de Puebla. Puebla 1976

GARAVAGLIA, Juan Carlos

“Atlixco: el agua, los hombres y la tierra en un valle mexicano (S. XIV -XVII)”

En: Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central. CEMCA, México, 1996

GARCÍA CASTRO, Rene

“Patrones de poblamiento en la Nueva España”

En: El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica.

Tomo II El México colonial. Pp.132-151.

Secretaría de GOBERNACIÓN. México, 1993

GARCÍA COOK, Ángel

“El desarrollo cultural prehispánico en el norte del área, intento de una secuencia cultural”

En: Comunicaciones 7. FAIC. Pp. 67 -71. 1973

-“Cruce de caminos. Desarrollo histórico de la región Puebla -Tlaxcala”

En: Arqueología Mexicana VOL. III-Num. 13. Pp. 12 -17. México, 1995

- “Historia de la tecnología agrícola en el altiplano central desde el principio de la agricultura hasta el siglo XIII”

En: Historia de la agricultura. Época prehis pánica-siglo XVI. INAH, México, 1985

-“Cruce de caminos”

En: Arqueología mexicana Vol. III-Núm. 13, 1995. p. 12 -17

GARCÍA DÍAZ, Agripina

“El santuario de la Virgen de los Remedios de San pedro Cholula, Puebla”

En: Caminos terrestres al cielo. INAH, México , 1998

GARCÍA GRANADOS, Rafael

“Calpan”

En: Revista de la Universidad de México , Tomo I, No. 5. Pp. 370 -376, México 1931

-y MACGREGOR, Luis

Huejotzingo. La ciudad y el convento franciscano.

Monografías Históricas Mexicanas No. 2. Talleres Gráficos de la N ación. México, 1934.

GARCÍA MARTINEZ, Bernardo

-“Introducción”

En: El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica .

Tomo II El México colonial. Pp .8-17.

Secretaría de Gobernación. México, 1993

-“Ideas y leyes sobre el poblamiento en el México colonial”

En: El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica .

Tomo II El México colonial. Pp. 170 -186.

Secretaría de Gobernación. México, 1993

-Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700.

El Colegio de México, México, 1987.

-“Conquistadores de cuatro patas”.

En: Arqueología mexicana . Vol. VI-Núm. 35, 1999. p. 62 -67.

-“Los caminos prehispánicos y la estrategia de la conquista”.

En: Arqueología mexicana . Vol. IX -Núm. 49, 2001. p. 44 -47.

-“Consideraciones corográficas”

En: Historia General de México , Tomo 1, pp.5 -69

El Colegio de México, México, 1976

-“El altépetl o pueblo de indios. Expresión básica del cuerpo político mesoamericano”

En: Arqueología mexicana . Vol. VI - No. 32, p. 58 -65. 1998.

GARCÍA MORA, Carlos
Naturaleza y Sociedad en Chalco Amecameca, México
Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, CVII, 1981

GERHARD, Peter
Geografía histórica de la Nueva España. 1519 -1821
Universidad Nacional Autónoma de México. 1986

GIBSON, Charles
Los aztecas bajo el dominio español, 1519 -1810
Siglo XXI, México 1967

GLOCKNER ROSSAINZ, Julio
“Los volcanes, recurso natural y divino”
En: Segundo coloquio sobre Puebla . Gobierno del Estado de Puebla.1991

GONZÁLEZ TORRES, Yolotl
Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica
Ediciones Larousse. México, 1991

GUERRERO BACA, Luis Fernando

En: Anuario de 2002

GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina
“Los pueblos indios. Una realidad singular en el urbanismo americano”
En: Estudios sobre urbanismo iberoamericano. Siglos XVI al XVIII.
Junta de Andalucía. Pp 98 -137.1990

GUTIÉRREZ ESTUPIÑÁN, Raquel
“Las capillas posas del ex convento franciscano de Calpan. Análisis semiótico”
En: Segundo coloquio sobre Puebla. Gobierno del Estado de Puebla. 1991.

HARTUNG, Horst
“A scheme of probable astronomical projections in mesoamerican architecture”
En: AVENI, A. F. Archaeoastronomy in pre-Columbian America
University of Texas Press, Pp 163 -190. Austin 1975
-“El ordenamiento espacial en los conjuntos arquitectónicos mesoamericanos. El ejemplo de Teotihuacan”. En:
Comunicaciones 16. FAIC. Pp 89 -103,1979

HERNÁNDEZ SERRANO, Federico
“Calpan. Su significado plástico”
En: Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas . Tomo II.
Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 1939.

HISTORIA TOLTECA -CHICHIMECA
INAH-SEP. México, 1976

ICAZA, Francisco A. de
Conquistadores y pobladores de Nueva España
Ávila Levy. Guadalajara, 1969

IWANISZEWSKI, Stanislaw
“Introducción a la Parte I”
En: BRODA, Johanna. La montaña en el paisaje ritual
CONACULTA, INAH. México, 2001

JELLICOE, Goeffre y Susan

El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días

Gustavo Gili, México 1995

KERN, Horst

“Estudios geográficos sobre residuos de poblados y campos en el valle de Puebla -Tlaxcala”

En: Comunicaciones 7. FAIC. Puebla, 1973

KIRCHHOFF, Paul *et al*

Historia Tolteca Chichimeca

Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1976

KUBLER, George

Arquitectura mexicana del siglo XVI

Fondo de Cultura Económica. México, 1983

- “Peregrinajes antes y después de la conquista española en América”

En: La ciudad concepto y obra. VI Coloquio de Historia del Arte. UNAM, México, 1987

LAMAS, Adolfo

Seguridad social en la Nueva España

Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964

LANDA ÁBREGO, Ma. Elena

Los tributos de Huejotzingo en el siglo XVI

INAH Centro Regional de Puebla. SEP. México 1986

- “Contribución de Huexotzinco a la conquista de Nueva Galicia”

En: DE LA LAMA Synposium internacional de investigación de Huejotzingo.

INAH .Pp.109 -120. México, 1997

LEON PORTILLA, Miguel (Edición y selección)

Monarquía Indiana. Fray Juan de Torquemada

Universidad Nacional Autónoma de México, 1964

LIRA VASQUEZ, Carlos

Para una historia de la arquitectura mexicana

Universidad Autónoma Metropolitana /Tilde Editores. México, 1990

- “Desarrollo del paisaje en México”

En: Cuadernillos docentes de la Especialización en Diseño Ambiental. Volumen I

Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991

- “Los conjuntos convencionales novohispanos, instrumentos de la conquista espiritual”

En: Diseño UAM 8

Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991

- “El paisaje y su influencia en la cultura de la India”

En: Estudios históricos II

Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997

LLANAS FERNÁNDEZ, Roberto et al

Residuos sólidos y ecología en México, una visión histórica

AMCRESPEC, SEMARNAP, México, 1996

LOCKHART, James

The Nahuas after the Conquest A social and cultural history of the Indians of central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries

Stanford University Press, Stanford, California, 1992

- “Initial Nahua reactions to Spanish Culture”

Fotocopias S/F. Pp 200 -229

LÓPEZ DE VILLASEÑOR,
Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla
UNAM. México, 1961
LOS MUNICIPIOS DE PUEBLA
Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Puebla. 1988.

MARGADANT, Floris
“Las ciudades novohispanas ante el derecho”
En: La ciudad concepto y obra. VI Coloquio de historia del arte.
Universidad Autónoma de México. México, 1987.

MARTÍNEZ, José Luis
“La persona de Hernán Cortés”
En: Arqueología mexicana VOL. IX-No. 49 Pp. 36-40. México 2001

MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA, Margarita
“La geometría prehispánica”
En: Primer coloquio sobre Puebla.
Gobierno del Estado de Puebla. México, 1990

MARTÍNEZ DEL SOBRAL Y CAMPA, Margarita
Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro
Gobierno del Estado de Puebla. 1988
-“La medalla de San Benito y el exorcismo en los monasterios y conventos medievales”
En: Arquitectura virreinal No. 4, Pp. 8 -19 UNAM, México 1987

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos
“Santuarios y peregrinaciones en el México prehispánico”
En: Religión en Mesoamérica. UNAM, México, 1972

MARTÍNEZ MURIEL, Alejandro
“Estudio de la población prehispánica”
En: El Poblamiento de México. TOMO I El México Prehispánico. Pp. 76 -94. Consejo Nacional de Población. México, 1993

MARTÍNEZ REYES, Amada
La iglesia y el convento de San Andrés Calpan, Puebla.
Tesis de Licenciatura en Historia. UNAM 1976

MARTINEZ SANCHEZ, Félix Alfonso
“Notas para el estudio de l paisaje urbano”
En: Anuario de espacios urbanos. 2001
Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001

Mc ANDRREW, John
The open-air churches of sixteenth -century Mexico
Harvard University Press. Cambridge, 1965

MEADE DE ANGÚLO, Mercedes
“Comentarios a la cartografía de Atlixco (1578 -1854)”
En: VAZQUEZ BENITEZ, José A. Synposium internacional de investigación “Atlixco en su entorno”. Gobierno del Estado de Puebla. Pp, 153 -160.1988

MEDINA, Miguel A.

Arte y estética de El Tetzcotzingo. Arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl
Universidad Nacional Autónoma de México, 1997

MELVILLE, Elinor G.K
Plaga de ovejas
Fondo de Cultura Económica, México, 1999

MÉNDEZ SÁINZ, Eloy
Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla.
UNAM. UAP. México, 1988.

MENDIETA, Fray Jerónimo de
Historia Eclesiástica Indiana
Editorial Chávez Hayhoe. México 1945

MENTZ von, Brígida y PÉREZ LÓPEZ, Marcela
Manantiales, ríos, pueblos y haciendas. Dos documentos sobre conflictos por aguas en Oaxtepec y en el Valle de Cuernavaca (1795-1807)
IMTA, CIESAS, 1998

MERAZ QUINTANA, Leonardo
"Calpan, un caso de arqueología urbana"
En: En Síntesis, Año 6, No. 20. Universidad Autónoma Metropolitana. 1995
-San Andrés Calpan. Plano turístico y guía cultural
Universidad Autónoma Metropolitana. 1995
-"El Señorío de Calpan. Del altépetl a la encomienda"
En: Diseño y Sociedad. No. 11/00 Invierno. UAM. 2000
-"Arquitectura, historia y medio ambiente. Una aproximación"
En: Anuario de estudios de arquitectura, historia, crítica, conservación. UAM. 2002
-"Urbanismo prehispánico en el Valle de Puebla -Tlaxcala: una antigua tradición"
En: Anuario de estudios de arquitectura, historia, crítica, conservación. UAM. 2003

MIEHLICH, Günter
"Fisiografía de la región investigada"
En: Milpa y hacienda. CIESAS, Fondo de Cultura Económica, México, 1988

MONTAÑO NUÑO, Herber
"Tlalancaleca. Un sitio preclásico en Puebla"
En: DE LA LAMA Synposium internacional de investigación de Huejotzingo
INAH. Pp.13-26. México, 1997

MUÑOZ CAMARGO, Diego
"Historia de Tlaxcala"
En: ACUÑA, Rene. Relaciones geográficas del siglo XV I: Tlaxcala. Tomo I. UNAM. México, 1984

MURPHY, Alexander y JOHNSON, Douglas.
Cultural encounters with the environment.
Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Nueva York, 1992.

NIDERBERGER, Christine
Paleopaysages et archéologie préurbaine du bassin de Mexico
Collection Etudes Mesoaméricaines Vol I y II
Centre d'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines. México, 1987

NUTINI, Hugo y BARRY, Isaac
Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla

Instituto Nacional Indigenista -SEP. México, 1974

OBREGÓN, Gonzalo

Atlixco, la ciudad y sus monumentos

Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1981

ODENA GÜEMES, Lina

“La Historia Tolteca - Chichimeca”

En: Arqueología Mexicana a. Vol. III-Núm. 13, 1995. p. 37 -41

-“Paul Kirchhoff y la historia antigua de México”

En: Arqueología Mexicana. Vol. IV -Núm. 20, 1996. p. 62 -67

OTTE, Enrique

“Nueve cartas de Diego Ordaz”

En: Historia Mexicana, 14, Pp. 102 -129, 321 -338. México, 1964.

PALERM, Ángel

Agricultura y Sociedad en Mesoamérica

Secretaría de Educación Pública, México, 1972

-México prehispánico. Ensayos sobre evolución y ecología.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990

PAREDES, Carlos S

“Agricultura indígena y cambio social en el valle de Atlixco siglo XVI”

En: Synposium Internacional de investigación, Atlixco en su entorno (memorias)

Centro regional de Puebla, INAH, SEP. México, 1988

PAREDES MARTÍNEZ, Carlos S.

“Conquista y dominio mexicana en la cuenca del río Nexapa”

En: Primer coloquio sobre Puebla. Gobierno del estado de Puebla. Pp 205 -212, 1990

-La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y la agricultura en el siglo XVI

CIESAS. Fondo de Cultura Económica. Gobierno del Estado de Puebla. 1991

PIHO, Virve

“La confirmación de los Señores de Calpan”

En: XIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, Vol. 3, Pp. 295 -300. Xalapa, 1975.

-La secularización de las parroquias en la Nueva España y su repercusión en San Andrés Calpan.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1981

-“Jurisdicciones, elecciones y confirmaciones en San Andrés Calpan. Desde la Conquista hasta 1681”. En:

VAZQUEZ BENITEZ, José Alberto. Synposium internacional de investigación “Atlixco en su entorno”.

Gobierno del Estado de Puebla, Pp. 51 -56.1988.

PONCE, Alfonso

Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes. Escrita por los religiosos sus compañeros. 2v

Imprenta de la Viuda de Calero. Madrid, 1873

POPP, Kilian

“El cambio del paisaje cultural en el Valle de Atlixco”

En: Comunicaciones 15. FAIC. Puebla, 1978

PREM, Hanns J

Matrícula de Huejotzingo (Ms.mex 387 der Bibliothek Nationale Paris).

Edition, Kommentar, Hieroglyphenglossar. Graz (Akademische Druck -und Verlagsanstalt). 1972

-“El río Cotzala: estudio histórico de un sistema de riego”

En: Comunicaciones 11. FAIC. México, 1974. p. 53 -68

-“Los afluentes del río Xopanac. Estudio histórico de un sistema de riego”

En: Comunicaciones 12. FAIC. 1975. p. 27-40

-“Condiciones y posibilidades de la reconstrucción demográfica en el México central. Versión preliminar”.

En: Comunicaciones 16. Pp. 183-187. FAIC. México. 1979.

-Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México, (1520-1650). CIESAS. Fondo de Cultura Económica. Gobierno del Estado de Puebla. 1988

RABELL ROMERO, Cecilia

“El descenso de la población indígena durante el siglo XVI y las cuentas del gran capitán”

En: El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica

Tomo II El México colonial. Pp. 18-35.

Secretaría de Gobernación. México, 1993

REYES GARCÍA, Cayetano

Altépetl, ciudad indígena: Cholula en el siglo XVI

Tesis. ENAH. México, 1976

RICARD, Robert

La conquista espiritual de México

Fondo de Cultura Económica. México, 19

RODRIGUEZ KURI, Ariel

La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912

Universidad Autónoma Metropolitana. El Colegio de México. México, 1996

ROJAS, Gabriel

Relación de Cholula.

En: ACUÑA, Rene. Relaciones geográficas del siglo XVI: Cholula. Tomo II.

UNAM. 1985

ROJAS RABIELA, Teresa y T. SANDERS, William

Historia de la agricultura. Época prehispánica, siglo XVI

INAH, Serie: Historia. T. I. México, 1989

-Historia de la agricultura Época prehispánica siglo XVI

INAH, Serie: Historia. T. II. México, 1989

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

Historia general de las cosas de Nueva España

CONACULTA, Cien de México, 2000

SALAS CUESTA, Marcela

La iglesia y el convento de Huejotzingo

Tesis de licenciatura. UNAM. México, 1974

SÁNCHEZ FLORES, Ramón

“Localización de las primitivas sedes del señorío huexotzinca”

En: DE LA LAMA Synposium internacional de investigación de Huejotzingo

INAH. Pp. 77-80. México, 1997

SANDERS, William T. y PRICE, Barbara

Mesoamerica: the evolution of a civilization

Random House, New York, 1968

SANDERS, William T., PARSONS Joeffrey R. y SANTLEY, R.S.

The basin of Mexico: the ecological processes in the evolution of a civilization

Academic Press, New York, 1979

SANTANA SANDOVAL, Andrés
"Identidad de los habitantes de Cacaxtla"
En: Cacaxtla. Proyecto de investigación y conservación
Gobierno del Estado de Tlaxcala. Pp 27 -31. México, 1990

SARTOR, Mario
Arquitectura y urbanismo en Nueva España. Siglo XVI
Azabache .1992

SCHARRER TAMM, Beatriz
Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual Estado de Morelos
Porrúa, Instituto de Cultura de Morelos, CIESAS, México, 1997

SCHMIDT, Peter J.
"San Luis Coyotzingo, Puebla: Una pirámide del Post -Clásico y un nuevo Chacmool"
En: Comunicaciones 11. FAIC. México, 1975
-"Investigaciones arqueológicas en la región de Huejotzingo, Puebla. Resumen de los trabajos del Proyecto Arqueológico Huejotzingo"
En: Comunicaciones 16. FAIC, México. Pp. 169 -181. 1979

SCHROEDER CORDERO, Francisco Arturo
"El retablo plateresco, siglo XVI *In Fine*, de la cuarta capilla posa de San Andrés Calpan"
En : Ingeniería, Facultad de Ingeniería, UNAM, núm. 1, México, 1981.

SEELE, En no
"Restos de milpas y poblaciones prehispánicas cerca de San Buenaventura Nealtican, Puebla"
En: Comunicaciones 7. FAIC. México, 1973

SERRA PUCHE, Mari Carmen
Xocchitécatl
Gobierno del Estado de Tlaxcala. México, 1998

SIEMENS, Alfred H.
Tierra configurada. Investigaciones de los vestigios de agricultura precolombina en tierras inundables costeras desde el norte de Veracruz hasta Belice
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989

SOLANES CARRARO, Ma. Del Carmen
"Cholula"
En: Arqueología Mexicana. VOL. III-Num. 13. Pp. 24-30 México, 1995.

SOLÍS, Felipe.
"El hombre frente a la naturaleza mítica"
En: Dioses del México Antiguo. UNAM, CNCA, México, D.F., 1995. p. 91 -99

STUART, Gene S.
The mighty Aztecs
National Geographic Societ y. Washington, 1981

The Natural World
Time-Life Books, Virginia, 1991

THEVET
"Teogonía e historia de los mexicanos -Tres opúsculos"
En: Historia de México. Col. Sepan Cuántos, núm. 37, México, 1973

TICHY, Franz

“Explicación de las redes de poblaciones y terrenos como testimonio de la ocupación y planificación del altiplano central en el México antiguo”

En: Comunicaciones 11. FAIC. México. Pp 41 -52,1974

-Orientación de las pirámides e iglesias en el altiplano mexicano

Suplemento de Comunicaciones IV. FAI. México, 1976

- “Los paisajes culturales en el área de Puebla-Tlaxcala a fines del siglo XVIII y el desarrollo histórico hasta la época actual”

En: Comunicaciones 7. FAIC. México, 1973

TORQUEMADA, Fray Juan de

Monarquía Indiana

Rodríguez Franco, 3 vols. Madrid, 1723

También: UNAM. México, 1964

TORTOLERO VILLASEÑOR, Alejandro et al.

Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central.

Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines.

México, 1996

TOUSSAINT, Manuel

Arte Colonial en México

Universidad Nacional Autónoma de México. 1983.

TOVAR DE TE RESA, Guillermo

“Antonio de Mendoza y el urbanismo en México”

En: Cuadernos de Arquitectura virreinal. No. 2. Pp.3 -18

UNAM. México, 1985

TRAUTMANN, Wolfgang

Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico -económicos y sociales

Franz Steiner Verlag GMBH. Wiesbaden, 1981

TSCHOL, Peter y NICKEL, Herbert J.

Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla -Tlaxcala, México

Tomo I, A-C, Colonia/Freiburg, 1972. Tomo II, Colonia, 1977

TUCKER, Tim

“El asentamiento prehispánico de “Cerro Teotón”: un *axis mundi* en la región oriental del valle poblano”

En: BRODA *et al*, La montaña en el paisaje ritual. CONACULTA INAH, México, 2001

TYRAKOWSKI, Konrad

“Observaciones sobre la construcción de la plaza principal en los pueblos en la cuenca de Puebla -Tlaxcala”.

En: Comunicaciones 10. FAIC. México. Pp 59 -62,1974

VALLE PAVÓN, Guillermina del

El camino México-Puebla-Veracruz. Comercio poblano y pugna entre mercaderes a fines de la época colonial.

Gobierno del Estado de Puebla, 1992.

VÁZQUEZ BENÍTEZ, Ma. Adoración

“Las capillas posas de Calpan”

En: Primer coloquio sobre Puebla.

Gobierno del Estado de Puebla. México, 1990

VERA, Fortino Hipólito

Apuntamientos históricos de los Concilios Provinciales de América al Primer Concilio Provincial de Antequera
Tipografía Guadalupana de Reyes Velasco. México, 1863

VERNEILH, F. De

“Architecture civil e au Moyen Age”

En: Annales Archéologiques, VI, 1847, pp. 71 -78.

VETANCURT, Fray Agustín de

“Teatro Mexicano”. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio.

Editorial Porrúa. México, 1961.

VEYTIA, Mariano Fernández Echeverría y

Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado

Tomada de la copia autorizada que existe en la Biblioteca de la Sociedad Científica Antonio Alzate. Puebla, 1931.

VON METZ, Brígida y PÉREZ LÓPEZ, Marcela. Comps.

Manantiales, ríos, pueblos y haciendas. Dos documentos sobre conflictos por aguas en Oaxtepec y en el Valle de Cuernavaca (1795 -1807)

IMTA, CIESAS, México, 1998

VON WOBESER, Gisela

La formación de la Hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua

Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983

WEIGAND, Phil C.

Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas

El colegio de Michoacán, México, 1993

WILLIAMS GARCÍA, Roberto

“Los pasos de Cortés”

En: DE LA LAMA y LANDA, coordinación. Synposium internacional de investigación de Huejotzingo . INAH. México, 1998

WOBESER, VON, Gisela

La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua

UNAM- IHH. México, 1983

WOODROW, Borah

El siglo de la de presión en Nueva España

Era. México, 1975

YÁNEZ DÍAZ, Gonzalo

“Tipología urbana en Puebla -Tlaxcala durante el siglo XVI”

En: Cuadernos de arquitectura latinoamericana No. 1. Pp 11 -23.

Universidad Autónoma Metropolitana. México 1989

YONEDA, Keiko

Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica

Fondo de Cultura Económica -Gobierno del Estado de Puebla. México, 1991

ZORITA, Alonso de

Breve y sumaria relación de los señores de Nueva España

CONACULTA, Cien de México, 2000

ANEXOS

Anexo 1

Municipio de Calpan

Localización geográfica y clima. El pueblo de Calpan se encuentra entre los paralelos 19°41'12" y 19°06'36" de latitud norte y los meridianos 98°23'54" y 98°32'21" de longitud occidental. Cuenta con un clima templado subhúmedo con seis meses de lluvia en verano y el resto de sequía, durante el año; presenta una temperatura media anual entre 12 y 18°C, que en invierno baja hasta -3°C

Economía. El uso del suelo en el municipio es predominantemente agrícola: por una parte existen cultivos permanentes de alfalfa, manzana, ciruela, pera, durazno, capulín y nuez; y por otra hay cosechas de temporal, principalmente de maíz. En otra sección hemos pormenorizado sobre la producción agrícola. La vegetación natural se compone de pequeñas áreas de pino, encino y arbustos. Las actividades económicas predominantes son la agricultura y la fruticultura. Se trabaja intensamente en las cosechas de cereales y otros productos en tiempo de lluvias, y el resto del año se divide en el cuidado y recolección de otros frutos como las peras, las nueces, los tejocotes, etcétera, que se dan por temporadas (este cuadro de su economía es equiparable con la de los municipios que formaban el antiguo Señorío: San Nicolás de los Ranchos, Nealtican, Tianguismanalco, etcétera). En el censo general de 1990 (verificado en 1995) la población económicamente activa era de 1283 personas, entre un total de 8828 habitantes, de los cuales 4522 eran hombres y 4502 mujeres. Con un crecimiento de 2.9%, se calculaba que para el año 2000 habría 20083 pobladores⁵⁵⁵. Existen otras actividades económicas como el comercio y algunos servicios, y el turismo podría ser importante, aunque aún no ha sido explotado.

Educación. El analfabetismo ha sido muy combatido; en Calpan hay 2204 habitantes entre 6 y 14 años de edad, de los que 304 (14%) son analfabetas y 1900 (86%) saben leer y escribir, en tanto que hay 5159 personas mayores de 14 años, de las que 1191 (23%) son analfabetas y 3968 (77%) saben leer y escribir. Existen escuelas públicas hasta el nivel de secundaria y los padres franciscanos dirigen una escuela privada con la misma oferta educativa.

Servicios. Existe una red telefónica que se debe ampliar; el pueblo cuenta con energía eléctrica, aunque el alumbrado público aún es insuficiente. El sistema de alcantarillado está en proceso de construcción, aunque más de tres cuartas partes del pueblo cuentan con tubos de desagüe que los mismos habitantes han instalado. Esta red no se ha conectado en su totalidad, ni pareciera que esté previsto su desarrollo. Hasta 1995 el desalojo se hacía hacia las barrancas causando problemas de contaminación en los ríos. Tanto el municipio como el pueblo de Calpan presentan una topografía accidentada que se acentúa hacia el poniente, al pie de los volcanes Iztacíhuatl y Popocatepetl (ver **Figura 7**). Como las rocas y el suelo filtran a grandes profundidades el agua de estas cumbres nevadas, puede obtenerse agua de pozos durante todo el año y un ramal del río Alseseca recorre el pueblo en su límite sur (ver **Figura 6**). Sobre la dotación de agua abundaremos más adelante por tratarse de un tema especial en su historia. Calpan ha sido recientemente comunicado por una carretera asfaltada a Huejotzingo (ver **Figura 6a**).

Fiestas. El 30 de noviembre se festeja a San Andrés apóstol, el 15 de agosto a Santa María de la Asunción; el 29 de septiembre a San Miguel y el 24 de junio a San Juan. Además, se celebra

⁵⁵⁵ El Anuario estadístico del Estado de Puebla, edición 2000, marca una población total de 13540 habitantes

la Semana Santa y el 1º y 2 de noviembre se hacen ofrendas en el cementerio, estas festividades son muy similares a las realizadas en todo el centro del país.

Anexo 2

Historia general de las cosas de la Nueva España

Fray Bernardino de Sahagún

Capítulo XII. De las diversidades de las aguas y de diversas calidades de la disposición de la tierra.

Párrafo sexto, de las alturas, basuras, llanos y cuevas de la tierra, y de los nombres de los principales montes de esta tierra.

Aquí se ponen todas las calidades de los cerros o cuevas altas, o monte, donde hay vocablos que propiamente significan todas las maneras que hay de montes.

Aquí se ponen los nombres propios de algunos montes señalados.

Hay un monte muy alto que humea, que está cerca de la provincia de Chalco, que se llama Popocatepetl, que quiere decir “monte que humea”. Es monte monstruoso de ver. Yo estuve encima del.

Hay otra sierra junto a ésta, que es la Sierra Nevada, y llamase Iztactépetl, que quiere decir “sierra blanca”, o Iztaccíhuatl, que quiere decir “mujer blanca”. Es monstruoso de ver lo alto de la.

Nota

Habiendo tratado de las fuentes, aguas y montes, pareció me lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales antiguas que se hacían y aún hacen en las aguas y los montes. Una idolatría...

... El tercer lugar donde había antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de las tierras, es la raíz del Volcán, en un pueblo de Calpan, que se llama Tlanguizmanalco San Juan. Hacían en este lugar gran fiesta a honra del dios que llamaban Telpuchtli, que es Tezcatlipuca. Y como los predicadores oyeron decir que San Juan Evangelista fue virgen, y el tal en su lengua se llama *telpuchtli*, tomaron ocasión de hacer aquella fiesta como la solía hacer antiguamente, paliada debajo del nombre de San Juan Telpuchtli, como suena por de fuera; pero a honra del Tepuchtli antiguo, que es Tezcatlipuca, porque San Juan allí ningunos milagros ha hecho, ni hay por qué acudir más allí que a ninguna parte donde tiene iglesia.

Párrafo séptimo, de las diferencias de piedras

Vienen a esta fiesta el día de hoy gran cantidad de gente, y de muy lejanas tierras, y traen muchas ofrendas. Y cuanto a esto, es semejante a lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacían, y haber hecho esta paliación. En estos lugares ya dichos estoy bien certificado de mi opinión que no lo hacen por amor de los ídolos, sino por amor de la avaricia y del fausto, porque las ofrendas que solían ofrecer no se pierdan, ni la gloria del fausto que recobían en que fuesen visitados estos lugares de gentes extrañas y muchas y de lejanas tierras.

Y la devoción que esta gente tomó antiguamente de venir a visitar estos lugares, es que como estos montes señalados en producir de sí nubes que llueven por ciertas partes continuamente, las gentes que residen en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en esas sierras, advirtiéndoles que aquel beneficio de la lluvia les viene de aquellos montes, tuvieronse por obligados de ir a visitar aquellos lugares y hacer gracias a aquella divinidad que allí residía, que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento del beneficio que de allí recibían. Y así los moradores de aquellas tierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos o amonestados del Demonio o de sus sátrapas, tomaron

por costumbre y devoción de venir a visitar aquellos montes cada año en la fiesta que allí estaba dedicada, en México, en la fiesta de Cihuacóatl, que también la llaman Tonantzin; en Tlaxcalla, en la fiesta de Tosí; en Tianguismanalco, en la fiesta de Tezcatlipoca. Y porque esta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron a aquellas providencias que viniesen como solían, porque ya tenían Tonantzin y a Tocitzin y al Telpuchtli que exteriormente suena, o les ha hecho sonar a Sancta maría y a Sanctana y a san Juan Evangelista o Baptista, y en lo interior de la gente popular que allí viene está claro que no es sino lo antiguo, y a la secuela de lo antiguo vienen. Y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda; pero es mi parecer que los desengañen del engaño de que padecen, dándolos a entender en aquéllos días que allí vienen la falsedad antigua, y que no es aquello conforme a lo antiguo. Y esto debería de hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenían, y también en la escritura divina.

Bien creo que hay otros muchos lugares en estas Indias donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda a los ídolos con disimulación de las fiestas que la iglesia celebra a Dios y a sus santos, lo cual sería bien investigase para que la pobre gente desengañada del engaño que ágora parece.

Anexo 3

Lista de los documentos (fuentes primarias), concernientes a Calpan, del libro *Milpa y hacienda: tenencia de la tierra indígena*. De Hanns Prem

Prem inició los estudios sobre el Alto Atoyac en 1970 como parte del Proyecto Puebla - Tlaxcala de la FAIC⁵⁵⁶. Se trata de un estudio actual, si se toma en cuenta que lo más destacado que se ha publicado sobre Huejotzinco es el trabajo de Rafael García Granados y Luis MacGregor de 1934, al igual que una publicación que reúne los trabajos presentados en un Simposium Internacional sobre Huejotzingo, publicado por el INAH en 1997⁵⁵⁷. De las publicaciones que hemos consultado en relación a Calpan, ninguna es tan exhaustiva como la de Prem.

El objetivo principal del trabajo de Prem fue definir el origen de la hacienda como prototipo de propiedad territorial que se consolidó hacia la segunda mitad del siglo XVII, y que representó la desaparición casi total de las formas de propiedad indígenas junto con su posesión, para dar paso a formas y posesión europeas. El autor hizo una lectura crítica de documentos virreinales relacionando las posibles causas que originaron su elaboración con los acontecimientos históricos y ambientales de esa región.

A lo largo del libro existe una buena cantidad de gráficos, especialmente mapas de ubicación con relación a los cambios de la propiedad de la tierra y un mapa -catastro de la región entera, donde se grafican la ubicación de las propiedades encontradas en los archivos junto con la información del relieve del terreno, la configuración actual de los poblados, los

⁵⁵⁶ Este autor también escribió varios artículos sobre los ríos que atraviesan la región de Huejotzingo, que fueron publicados en la serie "Comunicaciones" de la Fundación Alemana, nos hemos referido a estos artículos en el capítulo anterior. Por cierto en uno de ellos Prem corrige la afirmación que García Granados hace con relación a un acueducto prehispánico el cual, según Prem, es de origen colonial. Ver GARCÍA GRANADOS 1934:32 y PREM 1975:33.

⁵⁵⁷ Más adelante analizaremos el artículo de Úrsula Dyckerhoff sobre los caminos reales de la provincia de Huejotzingo en la época colonial que forma parte de este texto.

caminos reales durante la colonia y la ubicación de iglesias, haciendas y los jagüeyes ⁵⁵⁸. De este material podemos inferir la preocupación de Prem por valorar el medio físico y el uso de la cartografía como complemento al discurso histórico. El mapa-catastro se complementa con tablas donde se especifica la procedencia de los documentos y otros datos ⁵⁵⁹. Un buen número de estos documentos ubican su información en Calpan, por lo que presentamos una lista de éstos aparte y algunos comentarios como anexo (**Figura 25**).

En nuestra opinión, la realización de este mapa -catastro de la región del Alto Atoyac confiere al estudio de Prem una originalidad poco usual en los estudios de este tipo que sirve como una base muy concreta en el estudio del desarrollo urbano de las poblaciones ubicadas en esta área, como es el caso de Calpan. Además de los documentos contenidos en las tablas descritas, Prem utiliza sus conocimientos de la *Matrícula de Huejotzingo* como punto de comparación para sus teorías y de otros documentos.

Consideramos que el autor esclarece el origen de la hacienda como propiedad representativa de la instauración de un orden de propiedad europeo. Ahora bien, lo que a nuestro juicio podría complementar esa tesis principal es que los cambios de la posesión de la tierra en la región del Alto Atoyac respondieron no solamente a la instauración de un orden europeo y a la progresiva desaparición de un orden prehispánico, sino también a la influencia del ámbito geográfico que ya desde el período prehispánico determinó la ubicación de los centros de población en ciertos puntos, y que, a pesar de que algunos de éstos cambiaron de manera drástica (tal es el caso de la congregación de Huejotzingo hacia 1552), el patrón de asentamientos poblacionales y áreas abiertas se mantuvo con pocos cambios a una escala regional, (factores que, como ya lo expresamos, estructuran la presente investigación).

En una sección del libro de Prem existe ⁵⁶⁰ una amplia y complicada explicación del uso de sus fuentes de información que concluye con la descripción del interesante mapa -catastro, el cual se presenta como el anexo más importante del libro y que contiene una selección y ubicación muy aproximada del número y tipo de merced, propietario, superficie de la propiedad, etc. en el área del Alto Atoyac en el período comprendido entre el arribo de los españoles hasta aproximadamente 1643.

Dada la escala elegida por Prem para su estudio, es decir la enorme región del Alto Atoyac, la representación de la información sobre este mapa-catastro es necesariamente esquemática: la delimitación geográfica de las propiedades hubiese sido muy esclarecedora, sin embargo se antoja como una tarea imposible (y así lo da a entender el autor), no sólo por la gran cantidad de trabajo que implicaría, sino sobre todo por los constantes cambios que se registraron en el lapso estudiado por Prem. Sus ejemplos o “representaciones paradigmáticas” (desarrollados en otra sección del libro), tales como la delimitación de las haciendas de Gabriel de Alvarado o el Cacicazgo de Santa María, las cuáles detalla, compensan esta falta.

⁵⁵⁸ Los mapas que presentamos en esta investigación están en buena medida inspirados en el mapa -catastro de Prem.

⁵⁵⁹ Estos datos se encuentran ordenados alfabéticamente a partir del nombre del propietario o persona relacionada jurídicamente con el documento. Con la simple observación del número de documentos en estas últimas tablas, nos podemos dar cuenta de lo exhaustivo del estudio de Prem: se trata de aproximadamente 409 documentos examinados, provenientes de diversos archivos, entre los que destacan el AGN en varios ramos, el Archivo del Ayuntamiento en Puebla, el Archivo General de Indias, archivos municipales de ciudades y pueblos de la región (Calpan no incluido, archivo inexistente), y bibliotecas en México (principalmente la del INAH y Puebla) y en el extranjero (París, Chicago, Washington y Roma, cuyos materiales el autor revisó principalmente a través de microfilm).

⁵⁶⁰ PREM 1988:128 -144.

De cualquier forma, con la explicación de estos dos ejemplos de propiedad de tierra, Prem nos demuestra cómo el mapa -catastro puede servir para profundizar en el estudio de regiones más pequeñas. Teniendo esto último como objetivo a continuación presentamos la información de documentos relacionados con Calpan que Prem presenta en las tablas que se relacionan con el mapa-catastro y, como complemento gráfico, un sector de dicho mapa que contiene a la parte central de lo que fue este señorío, en éste último se ubican la mayoría de las propiedades que se encuentran en las tablas (ver **Figura 25**).

Material de documentación de la reconstrucción del catastro

En las tablas que a continuación presentamos, las columnas verticales contienen la siguiente información (PREM 1988:262):

1. Número de clasificación del título primordial en el registro de títulos. 0000 = “propiedad flotante” (el autor no explica de qué se trata).
2. Nombre del campo del predio. Entre comillas están los nombres de origen español. Entre paréntesis están los indicios aproximados para la localización que se pueden tomar del documento. La abreviatura “etc.” remite a otros nombres de campos que no se pusieron en la Tabla por razones de espacio.
3. Superficie de la tierra otorgada por el título primordial: E = estancia de ganado menor (780.27ha); EM = estancia de ganado mayor; cab = caballería de tierra (42.8ha). Potrero = lugar donde se mantiene el ganado. + indica mercedes, et c. en demasías de las propiedades.
4. Fecha.
5. Naturaleza del acta legal a que se hace referencia cada vez. Se usaban las siguientes abreviaturas:

Ac	mandamiento acordado
Am	amparo (ratificación de la propiedad)
Ao	auto (disposición o determinación oficial)
Cp	composición
CR	cédula real
Cs	cesión, traspaso
DI	diligencias (investigación; como fecha está puesta la de la vista de ojos)
Dm	demasías (mercedes concedidas en “sobras, demasías y malos títulos” de otra posesión)
Dn	denegación (de la merced)
Dp	duplicado
LG	licencia para ganado (permiso para utilizar como pastizales las superficies laborales)
LS	licencia para sembrar (permiso para cultivar en superficies de pastizales)
LV	licencia para vender (permiso para vender antes de tiempo)
Md	merced
Ps	posesión
Rv	revocado
Va	compra-venta
6. Nombre de propietario (después del acta legal indicada en la columna 5); et al. Indica otros propietarios no anotados por motivos de espacio; * indica indígenas. Negritas: propietario por Real Merced.
7. Fuente, AGN-M: Archivo General de la Nación-Ramo Mercedes y AGN-T: Archivo General de la Nación-Ramo Tierras.

La secuencia de los títulos registrados se rige por el orden alfabético de los nombres de las personas que obtuvieron los títulos (mercedes, en caso de ausencia, mandamientos acordados).

Análisis de la información del mapa -catastro

El análisis de la información que muestran las tablas de Prem en relación a los documentos antiguos sobre Calpan es revelador. De los 76 documentos citados encontramos lo siguiente (siguiendo aproximadamente las características establecidas por Prem en las tablas):

Naturaleza de los documentos. De los 76 casos sobre Calpan en las tablas encontramos 39 Mercedes (Mc), 35 Mandamientos Acordados (Ac), 1 Licencia para sembrar (LS) y 1 Diligencia (DI). Algunos de los casos están registrados primero como Mandamiento acordado y después como Merced, aunque también pueden existir dentro de un mismo caso otro tipo de documentos, tales como Licencia de venta (LV) o permiso de siembra (LS); sin embargo son los Mandamientos acordados y las Mercedes los documentos que demuestran la posesión oficial y los más importantes, por lo que sólo nos referimos a ellos en la sección de “superficie” más adelante.

Fechas. Existen tres períodos en los que se pueden dividir la concesión de mercedes y acuerdos:

- El primero va de 1521 a 1550, en el que sólo se registran 2 mercedes y 2 acuerdos, aunque una de las mercedes (a favor de los descendientes del encomendero Diego de Ordaz) se inició como Acuerdo (Ac), en 1521, y se convirtió en Merced hasta 1591.
- El segundo período va de 1550 a 1580 y en estas tres décadas sólo se presentan 2 Mandamientos acordados, todos fechados en los últimos diez años.
- El tercer y último período va de 1580 a 1620, se trata del período en el que se otorgan la gran mayoría de Mercedes y Mandamientos acordados, 70 en total, de los cuales 37 son Mercedes y los 23 restantes son Mandamientos acordados. De estas cuatro décadas sobresale la de 1600 a 1610 en la que el otorgamiento de Mercedes y mandamientos acordados llega a su cúspide con 13 Mercedes y 16 Mandamientos acordados concedidos. Las dos décadas anteriores, de 1580 a 1600, presentan 15 Mercedes y 13 Mandamientos acordados. La década posterior, y última, presenta 9 Mercedes y sólo 3 Mandamientos acordados.

Superficie. Entre **1520 y 1550** (primer período), fueron asignadas **1734 ha**, entre las cuales se cuentan 867 ha de la Merced de la familia de encomenderos Ordaz, la cual tenía carácter de Estancia ganadera (E), es decir se trata de tierras no dedicadas a la agricultura; el resto, también 867 ha, fueron otorgadas a Cristóbal Yañel igualmente como Estancia ganadera. Para el segundo período, (**1550-1580**), se tienen registradas **214 ha** para Juan García Ávila. Para el tercer período, (**1580-1620**), tenemos la gran cantidad de **14874 ha** otorgadas como Merced, de las cuáles 4160.2 están señaladas para la comunidad de Calpan⁵⁶¹, y el resto fueron otorgadas a españoles. Sin embargo, del total, 11995 ha fueron dadas como Estancia ganadera y suponemos que el resto, 2879 ha, se asignaron como tierras para la agricultura (un porcentaje muy bajo). En ningún período están registradas “Estancias de ganado mayor” para el área de Calpan, las cuáles podían abarcar hasta 17,755 ha.

Propietarios. Como se mencionó anteriormente la gran mayoría de propietarios que se citan en los documentos, a quienes fueron dirigidas las Mercedes o Mandamientos acordados, son

⁵⁶¹ Suponemos que se trata de los indígenas de Calpan, y se refiere al “fundo legal” cuya renta a españoles se utilizaba para gastos del cabildo, al respecto hicimos referencia en el subcapítulo “Aspectos culturales de Calpan en la colonia temprana”.

españoles. Sólo se registra como “propietario” a la comunidad de Calpan, en 7 casos, y a Juan Suárez Dávila como indígenas. Sin embargo en el mapa-catastro aparecen los casos de Isabel de Santa María, María de Mendoza, Andrés y Simón de Castilla y un “Manuel” sin apellido, todos señalados como indígenas. En todo caso es ilustrativo que, descontando las tierras de la comunidad de Calpan que abarcan extensiones considerables, las grandes mayorías de mercedes eran otorgadas a españoles. Prem supone que este hecho se explica, al menos en parte, porque las tierras indígenas no fueron registradas tan extensivamente como las de los españoles, a pesar del hecho de que los indígenas fueron muy afectos a las impugnaciones oficiales⁵⁶². Existe un buen número de casos en los que los propietarios son mestizos, hecho en el que el autor tampoco abunda.

Fuentes. Todos los casos enlistados para Calpan provienen del Archivo General de la Nación y sus diversos ramos.

Casos no incluidos en las tablas. Las tablas al final del libro de Prem no incluyen documentos que son mencionados en otras partes del texto. Por ejemplo, existe un anexo más donde se enlistan las tierras vendidas por los indígenas a españoles, y se trata de una lista larga. Es posible que estos casos estén contenidos en los documentos de las tablas, pero no existe información que verifique este hecho. También se nombran documentos en el mapa-catastro que no se incluyen en las tablas: se trata específicamente de las mercedes otorgadas en el territorio del pedregal de Nealtican. Resulta sorprendente que estas tierras, llamadas por los españoles “mal país”, se incluyan como Merced, probablemente se utilizarían para el pastoreo (abarcan 5724 ha y sus dueños son mayormente españoles y una merced otorgada a la comunidad de Calpan como Estancia ganadera, todas pertenecen al tercer período, 1543 -1603). En el área cercana al pueblo de Calpan del mapa-catastro están registrados los casos de propietarios indígenas que no se incluyen en las tablas tampoco (mapa 64, p. 256). De manera semejante, en la última sección del mapa existe una pequeña lista de 10 casos de merced y mandamiento acordado que se sitúan en la actual zona de Atlixco, se trata de propiedades relativamente pequeñas, de españoles, en las que destaca una merced a favor de Diego de Ordaz de 1542 la cual no especifica su extensión.

Nombre del Campo. Esta característica también ofrece información valiosa pues da luz sobre los distintos nombres en la región durante el siglo XVI. Es probable que se trate, dada la antigüedad de los documentos, de poblaciones que quizás desaparecieron, aunque también se puede tratar de simples rancherías. A continuación transcribimos aquellos nombres de clara raíz indígena:

Amealticpac Tecoloatl Tlaxcalcoapan, Chiahualco, Cihuatelpán, Zacatemaloya, Teoyacanequico, Tlacotepec, Chimaltepec, Teotón, Teotepanco, Ahuazhuatpec, Xaltepec, Coatepec, Teccicingo, Huacatlan, Huitzilhuacan, Tlalcoatl, Xaltepec Teotl, Tlatzalan, Huitzilhuacan, Quetzala, Nepopoalco, Xalatlaco, Cacalotepec, tenantzincó, cacalotla Zotatepec, Tepeapulco, Cuitlaxtinantitlan, Tapalcatepec, Tecaxitl (Cholula), Matlalquatl, Xilotepec, Xaltetulco, Cuitlaxtenentitlan, Ixtapalteopan, Atzaqualoyan, Tlatzingo, Techalchalyacan.

Algunas conclusiones. La información que nos presentan las tablas de Prem nos permite constatar el devenir histórico de la región de nuestro estudio que ya hemos señalado anteriormente: los grandes cambios de la propiedad de la tierra en el territorio del antiguo señorío de Calpan no se efectuaron sino ya hasta el final del siglo XVI, es decir una vez que la población había disminuido de manera tal que la propiedad de las tierras pudo pasar a manos de

⁵⁶² Una excepción a lo anterior son las tierras de los nobles, aunque en este caso también la documentación es poca. PREM 1988:73.

españoles y mestizos. Podemos inferir que, antes de 1580, tanto las tierras como muchos otros factores permanecían de manera muy semejante al momento de la conquista. De los períodos señalados líneas arriba destaca el tercero –a partir de 1580 hasta 1620– por el gran número de mercedes y la extensión de tierras que fueron otorgadas. Esto no hubiera sido posible de no haberse presentado la tremenda baja poblacional, incluso las tierras otorgadas a Calpan, como comunidad, datan de ese período.

Ahora bien si consideramos el total de hectáreas cedidas por el gobierno colonial con la superficie de lo que fue el territorio del señorío de Calpan ⁵⁶³, nos damos cuenta de que fueron otorgadas una extensión relativamente baja, 14,847 ha, comparada con la extensión que tuvo el señorío (43,000 ha), además recordemos que sólo fue hasta el tercer período que se otorgaron casi el 90 por ciento.

Otro factor que nos permite suponer que hasta el final del período que nos interesa estudiar, es percibir que la inmensa mayoría de tierras entregadas como merced tienen carácter de estancia ganadera, por lo que podemos suponer que se repartieron principalmente las tierras que menos sirven para la agricultura, dado que éstas se mantenían para la población local. Por ejemplo, de las 14,847 ha del tercer período, sólo 2,879 ha se registran para la agricultura. En la actualidad los municipios que alguna vez formaron el señorío de Calpan cuentan con 9,632 ha de temporal sólo para la producción de maíz, a las que hay que sumar, aproximadamente, otra cuarta parte de esa cifra para otros cultivos. Cifra que muy superior a las otorgadas, en el período colonial, para esa actividad.

Al parecer la localización de las Estancias ganaderas se dio en las partes altas del señorío y el pedregal de Nealtican, hecho que tiene su lógica por tratarse, muy posiblemente, de tierras poco adecuadas para el cultivo. En tanto que las mercedes que no tienen ese carácter, marcadas en caballerías, se ubican en las tierras más planas. Aunque existen numerosas excepciones.

Estos factores, el alto porcentaje de tierras otorgadas como Estancia ganadera comparados con las cedidas para el cultivo, nos hacen suponer que, a pesar de los cambios producidos a partir de 1580, las tierras que los indígenas ya tenían se mantuvieron para aquellos que sobrevivieron a las pestes. Un último factor a considerar es que, también hacia el siglo XVII, el porcentaje de mestizos era alto, como lo apunta Prem en el análisis de los ejemplos de las familias como la de los Santa María, por lo que la tierra propiamente indígena o española es difícilmente demostrable.

⁵⁶³ Calculamos que en la actualidad los municipios de Calpan, Domingo Arenas, San Nicolás de los Ranchos, Nealtican y Tianguismanalco, formaban aproximadamente el territorio central del antiguo señorío de Calpan. No incluimos Atlixco, pues este territorio era compartido con Huejotzingo aunque no se sabe en qué proporción, ni se conocen sus límites. Los cinco municipios señalados abarcan aproximadamente 434 km², o sea 43,400 ha. y tienen una población de 49,339 habitantes. Ver ANUARIO ESTADÍSTICO 2000.

Material de documentación de la reconstrucción del mapa-catastro en el libro *Milpa y hacienda*

	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
1	0000	-(Calpan)	5 cab	18 ii 1607	LS	García de Aravalle	AGN-M-25-200
2	8201	-(Calpan)	E	21 viii 1593	Ac	Domingo de Castro	AGN-M-18-339
3	7302	-(Calpan)	E	13 iv 1600	Md	Bartolomé de Contreras	AGN-M-24-46
4	7304	-(Calpan)	E	19 x 1595	Md	Francisco Díaz de Vargas	AGN-M-20-188
5	7410	-(Calpan)	2 cab	6 ii 1579	Ac	Juan García Dávila	AGN-T-2679-13-1ss
6	0000	-(Calpan)	E	1 vii 1591	Ac	Juan García del Valle	AGN-M-17-23
7	7409	-(Calpan)	3 cab	11 ii 1579	Ac	Pedro Ladrón de Guevara	AGN-T-2708-9-1ss
--				20 iii 1579	DI	por: Juan García de Avila	AGN-T-2708-9-1ss
8	6204	-(Calpan)	E 2 cab	23 ii 1591	Ac	Sebastián Lazo de la Vega	AGN-M-16-158
9	7404	-(Calpan)	E	21 x 1589	Md	Francisco López	AGN-M-15-66
10	0000	-(Calpan)	E	9 viii 1591	Ac	Juan Marín Malpica	AGN-M-17-52
11	0000	-(Calpan)	2 cab	14 xi 1595	Ac	Francisco de Mendoza	AGN-M-21-107
12	0000	-(Calpan)	2 E	19 vi 1545	Md?	Diego de Ojeda de Ordaz	AGN-T-2719-30-1ss
13	6202	-(Calpan)	4 cab	19 ix 1596	Md	Antonio de Ordas Villagómez	AGN-M-22-288

	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
14	5302	Amealticpac	E	13 ix 1602	Ac	Isabel de Alvarado	AGN-M-24-112
15	6405	Tecoloatl	4 cab				
16	8205	“S. Pablo” Coaco	2 cab	3 vi 1614	Ac	Antonio del Arralde	AGN-M-28-356
17	8301	Tlaxcalcoapan	E	10 i 1591	Ac	Alonso Balsero	AGN-M-16-134
				16 ii 1591	Md	Alonso Balsero	AGN-M-16-154
18	6401	-	6 cab	7 viii 1602 (1603)	Md	Diego de Bermeo	AGN-M-23-332
19	6402	Chiahualco	6 cab		Dm	Juan Xuarez Dávila + 00	
				14 iii 1602	Ac	Diego de Bermeo	AGN-M-23-219
				3 vii 1606	DI	Diego de Bermeo	AGN-M-24-411
			3 cab	9 v 1607	Md	Diego de Bermeo	AGN-M-24-411
20	6404	-(Cholula)	2 cab	20 iii 1603	Ac	Diego Martín Bejarano	AGN-M-23-304
21	6412	Cihuatelpan, Zacatemaloya	4 cab	11 xii 1606	Md	Diego Caballero	AGB-T-222(1)-1-95
22	7405	-	2 cab		Dm	Diego Fránquez et al.	
			E	12 x 1606	Ac	Jaime Calahora	AGN-M-25-129
23	7301		E	9 vi 1589	Ac	Juan de Cárgos	AGN-M-14-337
24	6419		2 cab				

	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
25	8303	“S. Martín”	2 cab	2 x 1582	Md	Juan del Castillo	AGN-T-78-5-43
				16 i 1585	Va	Lucas Pérez Maldonado	AGN-T-78-5-2
26	8204	Teoyacanequico	E	29 vi 1589	Md	Juan del Castillo	AGN-M-15-18
27	6310	Tlacotepec, Chipaltepec	E 2 cab	21 x 1614	Md	Joseph de Echegoya	AGN-M-29-150
28	6408	-(Cholula)	2 cab	13 vii 1601	Ac	Juan Fernández de Junco	AGN-M-24-59
				20 viii 1601	DI	Juan Fernández de Junco	AGN-T-2687-15
				7 xii 1601	Md	Juan Fernández de Junco	AGN-M-24-79
29	6208	“Santiago Xalitxintla”	E	?	Ac	Juan Fernández de Huerta	
					Cs	Gregorio de Figueroa	(AGN-M-34-89)
				15 xii 1618	Md	Gregorio de Figueroa	AGN-M-34-89
30	6312	“S. Nicolás los Ranchos”	E		Ac?	Lucas de Salcedo	(AGN-M-34-88)
				15 xii 1618	Md	Gregorio de Figueroa	AGN-M-34-88
31	6307	Teotón	2 cab	16 ix 1618	Md	Gregorio de Figueroa	AGN-M-34-73
32	6410	Teotepanco	2 cab		Ac?	Manuela Juárez	(AGN-M-34-114)
				17 vi 1619	Md	Gregorio Figueroa	AGN-M-34-114

	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
33	7413	Ahuazhuatpec	E	22 viii 1591	Ac	Alonso de Galgos	AGN-M-17-57
				20 ii 1592	Md	Alonso de Galgos	AGN-M-187
							AGN-M-17-187
34	6414	Teotón, Xaltepec	4 cab	15 xi 1601	Ac	Bartolomé García	AGN-M-23-201
				29 xi 1601	Cs	Bernardino de Urrutia	AGN-M-23-201
35	6417	Teotón, Coatepec etc.	E 1 cab	4 iv 1617	Md	Felipe Gómez	AGN-M-33-75
36	6301	Teccicingo, Huacatlan	2 cab	29 x 1612	Ac	Alonso Gómez Gordillo	AGN-T-149-3-14
37	6304	Huitzilhuacan	2 cab	18 viii 1617	Md	Alonso Gómez Gordillo	AGN-M-33-133
				23 iv 1618	Ps	Alonso Gómez Gordillo	AGN-T-149-3-61
38	7407	Tlalconetl	3 cab	19 xii 1602	Ac	Jerónimo Gutiérrez	AGN-M-23-278
39	8206	“S. Jerónimo”	2 cab	15 i 1591	Ac	Cristobal Herez (?)	AGN-M-16-133
40	6416	Xaltepetl Teotl	4 cab	18 iii 1603	Ac	Juan Alonso Martel	AGN-M-23-295
41	6305	Tlatzalan	2 cab	5 ix 1613	Ac	Pedro Martínez	AGN-M-27-255
42	8402		4 cab			Pedro Miguel	
			E	15 vii 1600	Ac	Pedro Miguel	AGN-M-24-14

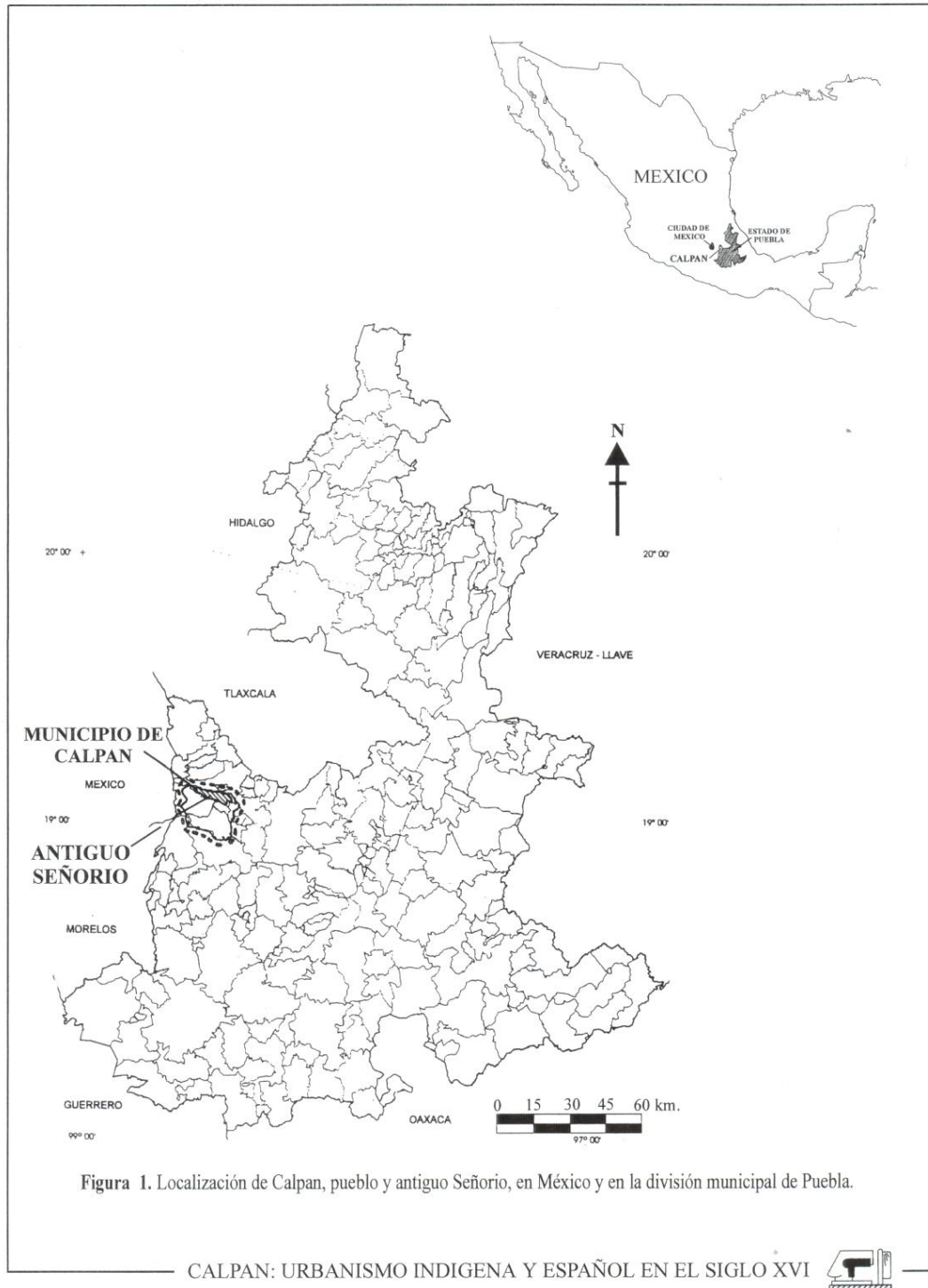
	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
43	6203	Huitzilhuacan	E	15 iv 1588	Ac	Cristóbal de Miranda	AGN-M-14-166
44	0000	Quetzala	6 cab				
			E, 4 cab	30 iv 1589	Md	Cristóbal de Miranda	AGN-M-14-346
45	6314	-(Calpan)	E	9 i 1601	Ac	Luis de Moscosso Alvarado	AGN-M-24-31
46	7406	"S. Josephe"	4 cab				
			2 cab	17 xii 1602	Md	Luis de Moscosso Alvarado	AGN-M-24-126
47	6207	Nepopoalco, Xalatlaco	E	5 ix 1521	Ac	Antonio de Ordas Villagómez	AGN-M-17-67
				9 x 1591	Md	Antonio de Ordas Villagómez	AGN-M-17-91
48	7403	-(V. de Atlixco)	E	3 ix 1602	Ac	Marcos de Palencia	AGN-M-23-248
49	7408	Cacalotepec	4 cab		Dm	Francisco de Vargas et al.	
				16 ii 1602	Ac	Alonso Pérez Gudiel	AGN-M-24-88
50	6205	Tenanzinco	E	4 vii 1590	Ac	Diego Pérez de los Ríos	AGN-M-16-47
			2 cab				
				9 xii 1592	Md	Diego Pérez de los Ríos	AGN-M-18-199
51	7412	Cacalotla Zoyatepec	4 cab	12 x 1588	Ac	Juan Ramírez de Arellano	AGN-M-14-150
				28 ii 1589	Md	Juan Ramírez de Arellano	AGN-M-14-200
				23 xii 1589	Lv	Juan Ramírez de Arellano	AGN-M-14-425

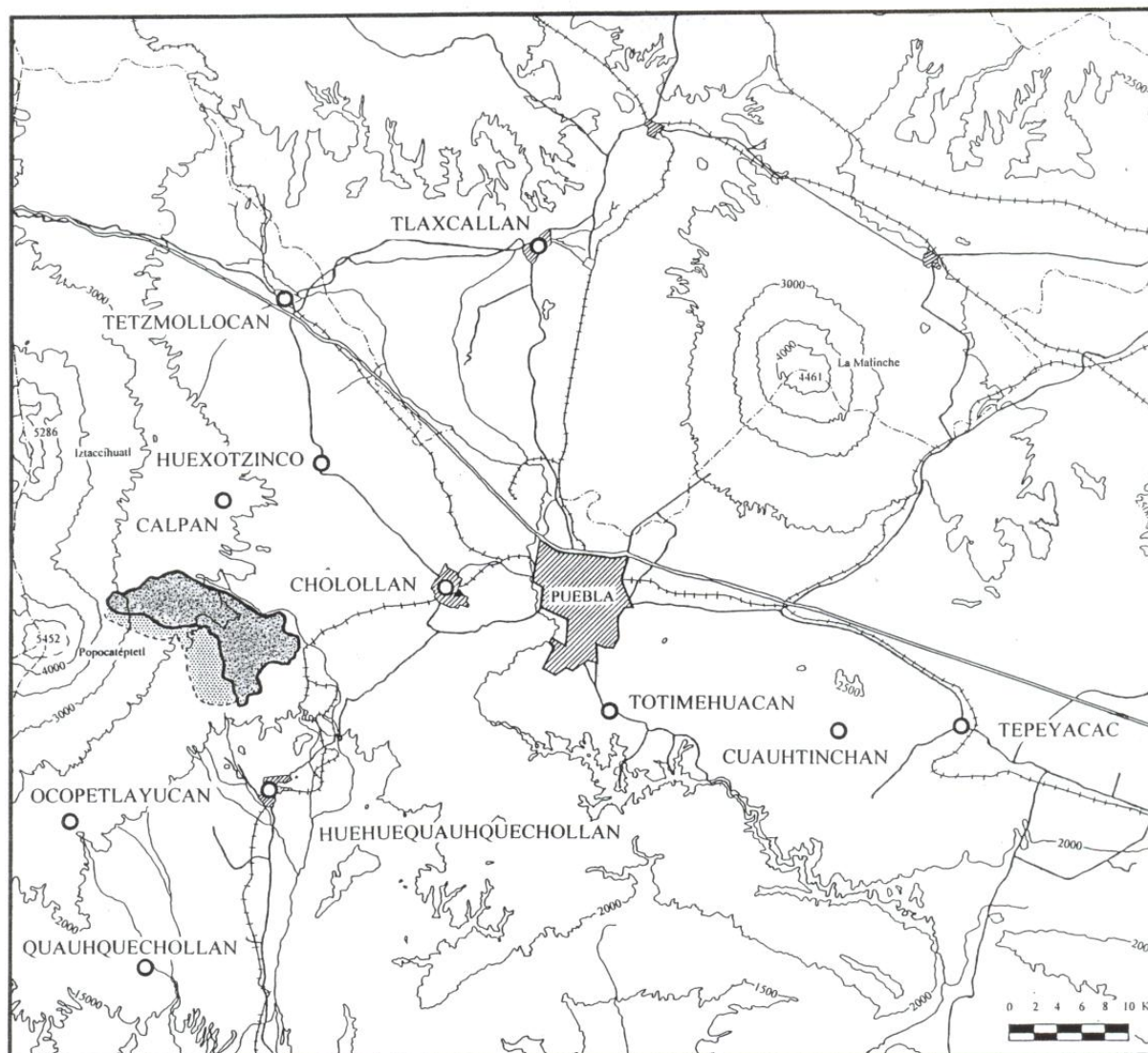
	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
52	7411	Cacalotlan	3 cab	20 ix 1605	Ac	Leonor Ramírez de Castro	AGN-M-23-253
53	6311	Tepeapulco	E	2 v 1607	Ac	Luis de Rivera	AGN-M-25-225
54	6308	Tepeapulco	2 cab				
				25 vi 1607	Md	Luis de Rivera	AGN-M-25-255
55	6411	"S. Benito"	12 cab	18 iii 1606	Ac	Catalina de Rojas	AGN-M-25-47
					Rv		
			4 cab	3 iv 1606	Ac	Catalina de Rojas	AGN-M-25-50
				3 vii 1606	Md	Catalina de Rojas	AGN-M-25-87
56	8202	-(V. de Atlixco)	E	16 vi 1601	Ac	Cristóbal Ruiz de Cabrera	AGN-M-24-59
			4 cab		Rv		
				15 vii 1602	Ac	Cristóbal Ruiz de Cabrera	AGN-M-24-101
57	6406	Cuitlaxtinantitlan	3 cab	23 i 1601	Ac	Benito de Sandianes	AGN-M-23-129
				27 xi 1602	Md	Benito de Sandianes	AGN-M-23-267
58	6407	Tapalcatepec	3 cab	18 vi 1602	Ac	Benito de Sandianes	AGN-M-23-231
				27 xi 1602	Md	Benito de Sandianes	AGN-M-23-268
59	7414	-(Cholula)	2 cab	23 i 1601	Md	Benito de Sandianes	AGN-M-23-128

	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
60	8207	-(V. de Atlixco)	E 2 cab	18 viii	1599 Ac	Benito de Sandianes	AGN-M-23-42
61	6420	Tecaxitl (Cholula)	3 cab	17 xii	1601 Ac	Pablo de la Serna	AGN-M-23-206
62	8203	Matlalquatl	2 E	27 vi	1587 Ac	Juan de Solís	AGN-M-14-32
				14 ix	1589 Md	Juan de Solís	AGN-M-15-45
63	8401	Xilotepec	4 cab		Dm	Francisco de Cabrera	
				2 vi	1613 Ac	Cristóbal Torquemada	AGN-M-28-102
			2 cab	28 xi	1613 Md	Cristóbal Torquemada	AGN-M-28-213
64	7402	"S. Buenaventura"	3 cab		Dm	Juan Rodríguez Crespo	
			5 cab	29 iv	1613 Ac	Martín de Torrejón	AGN-M-84-395
			3 cab	10 vi	1613 Md	Martín de Torrejón	(AGN-T-2959-94-2)
				(1618		Bernardino Rojas)	
65	8208	Xaltelulco	2 cab	14 viii	1609 Ac	Alvaro de Vega	AGN-M-26-203
				28 vi	1612 Ac	Alvaro de Vega	AGN-M-27-49
				19 iv	1616 Md	Alvaro de Vega	AGN-M-32-130
66	6403	Cuitlaxtenentitlan	3 cab	20 xii	1601 Ac	Alvaro de Vivaldo	AGN-M-23-206

	Número	Topónimo del terreno	superficie	fecha		propietario	fuelle
67	6313	-	E	14 ix	1549 Ac	Cristóbal Yañel	AGN-M-21-333
68	6309	-	2 cab				
69	6415	"S. Benito"	5 cab	31 i	1601 Ac	Juan Centelles	AGN-M-23-130
				10 vi	1601 Md	Juan Centelles	AGN-M-23-171
70	6201	Ixtapalteopan etc.	2 E	9 xii	1591 Ac	Comunidad Calpan	AGN-M-17-138
				(1592)			
71	6409	Atzaqualoyan	2 cab				
				4 ix	1592 Md	Comunidad Calpan	AGN-M-19-50
72	6306	Coatepec	E	9 xii	1591 Ac	Comunidad Calpan	AGN-M-17-138
73	7307	Tlatzingo	E				
74	6413	Techalchalyacan	2 cab				
				20 viii	1592 DI	Comunidad Calpan	AGN-T-3670-20-1
				4 ix	1592 Md	Comunidad Calpan	AGN-M-19-51

FIGURAS





SIMBOLOGIA





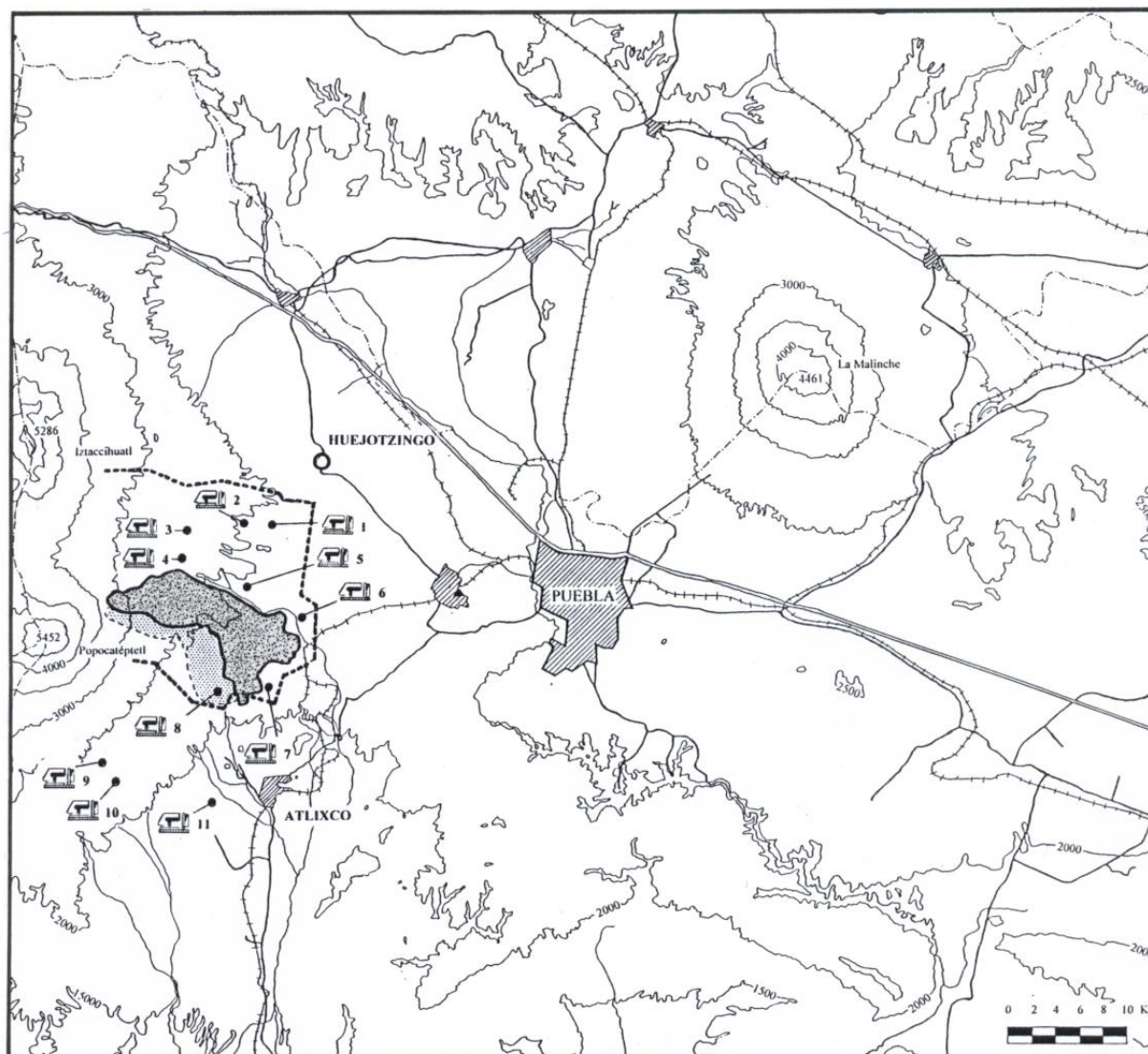
- 2000— CURVA DE NIVEL
-  PEDREGAL
-  LAHAR
-  SEÑORÍOS DE PUEBLA-TLAXCALA
-  ZONA URBANA CONTEMPORÁNEA

Figura 2. Localización de los antiguos señoríos que habitaban la cuenca de Puebla-Tlaxcala a la llegada de los españoles.
Como referencia se presentan también las carreteras, ferrocarril y áreas urbanas modernas.
También se aprecia el área del Pedregal de Nealtican y el Lahar en Calpan.





**CABECERAS O BARRIOS
DEL SEÑORIO DE CALPAN:**

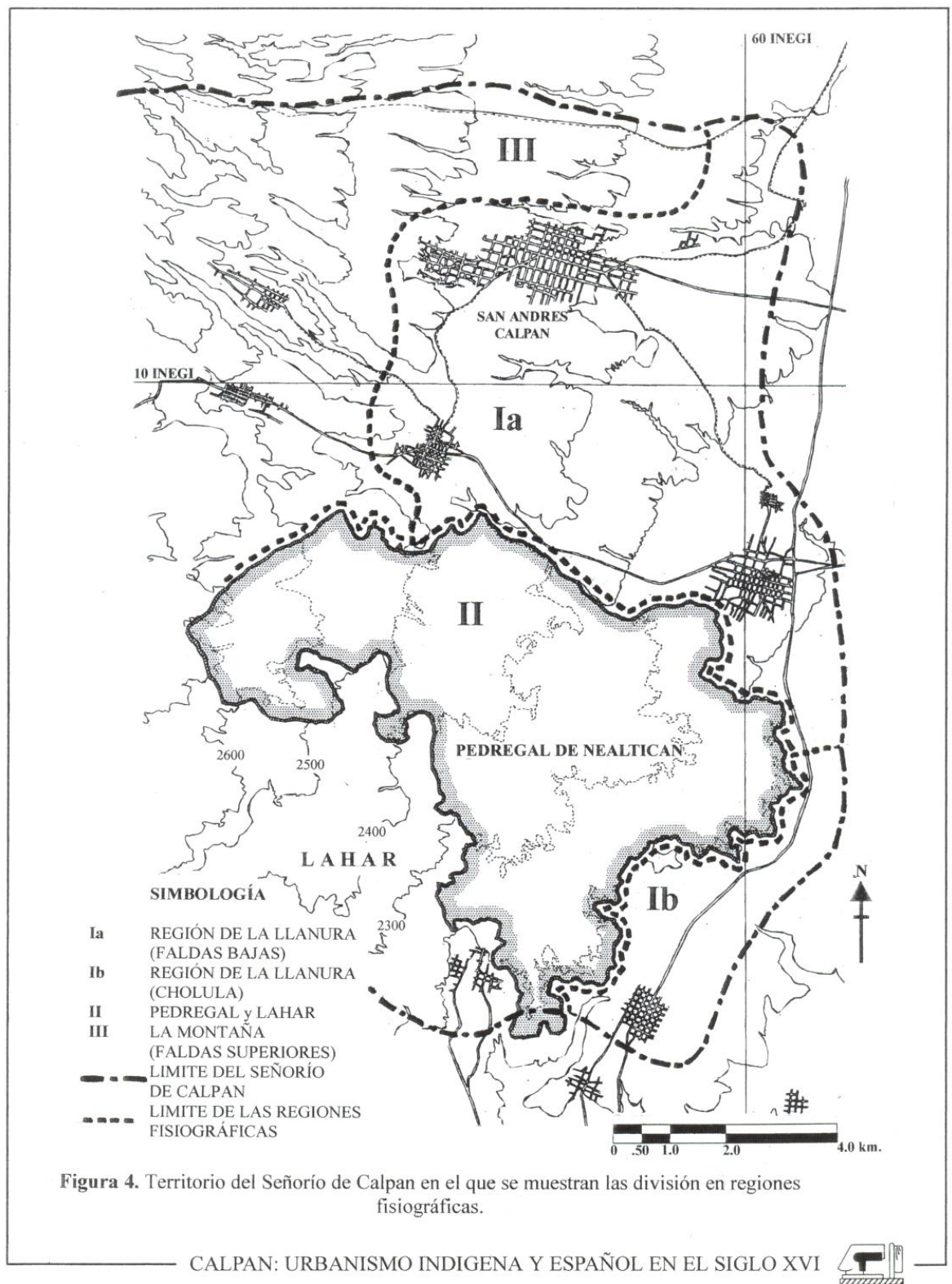
- | | |
|---|--------------------------------|
| 1. TEPETIPA, Santa María
(San Andrés Calpan) | 6. NEALTICAN, San Buenaventura |
| 2. ATZALA, San Lucas | 7. TIANGUISMANALCO, San Juan |
| 3. OZOLCO, San Mateo | 8. ATLIMEYAYA, San Baltasar |
| 4. XALIZINTLA/TENAYUCAN, Santiago | 9. CUACO, San Pedro |
| 5. YANCUITLALPAN, San Pedro | 10. CUACO, San Juan |
| | 11. AXOCOPAN, Santa Magdalena |

SIMBOLOGIA

- ~ 2000 ~ CURVA DE NIVEL
- PEDREGAL
- LAHAR
- CABECERA O BARRIO
DE CALPAN
- LIMITE DEL SEÑORÍO
DE CALPAN.
- COLONIA TEMPRANA.

Figura 3. Localización del área central que ocupó el señorío de Calpan en la cuenca de Puebla-Tlaxcala. También se ubican las cabeceras o barrios que lo conformaban, incluso aquellas que se localizaron en el área del Valle de Atlixco.





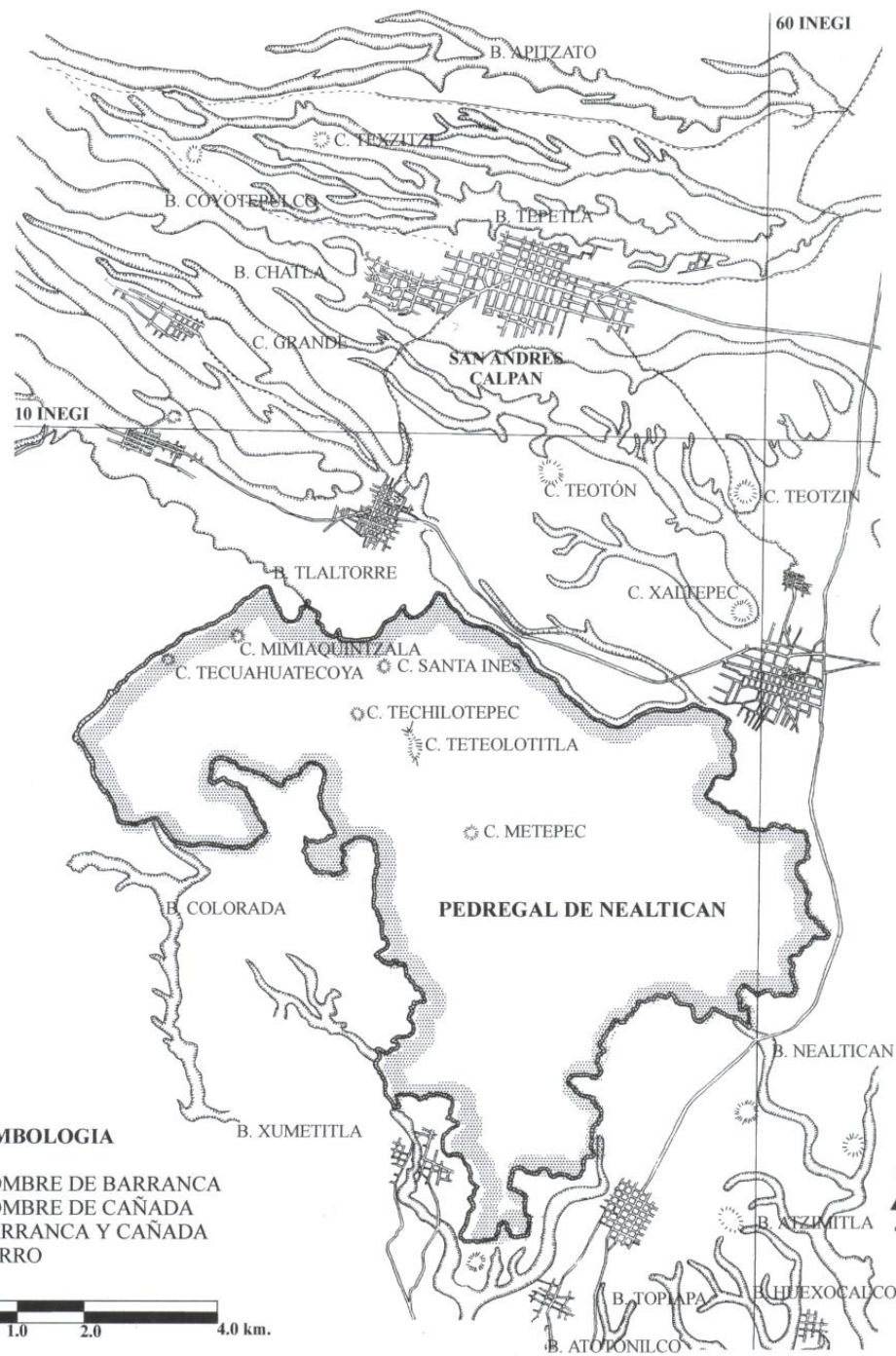


Figura 4a. Territorio del Señorío de Calpan, en el que se muestran las barrancas, cañadas y cerros principales.



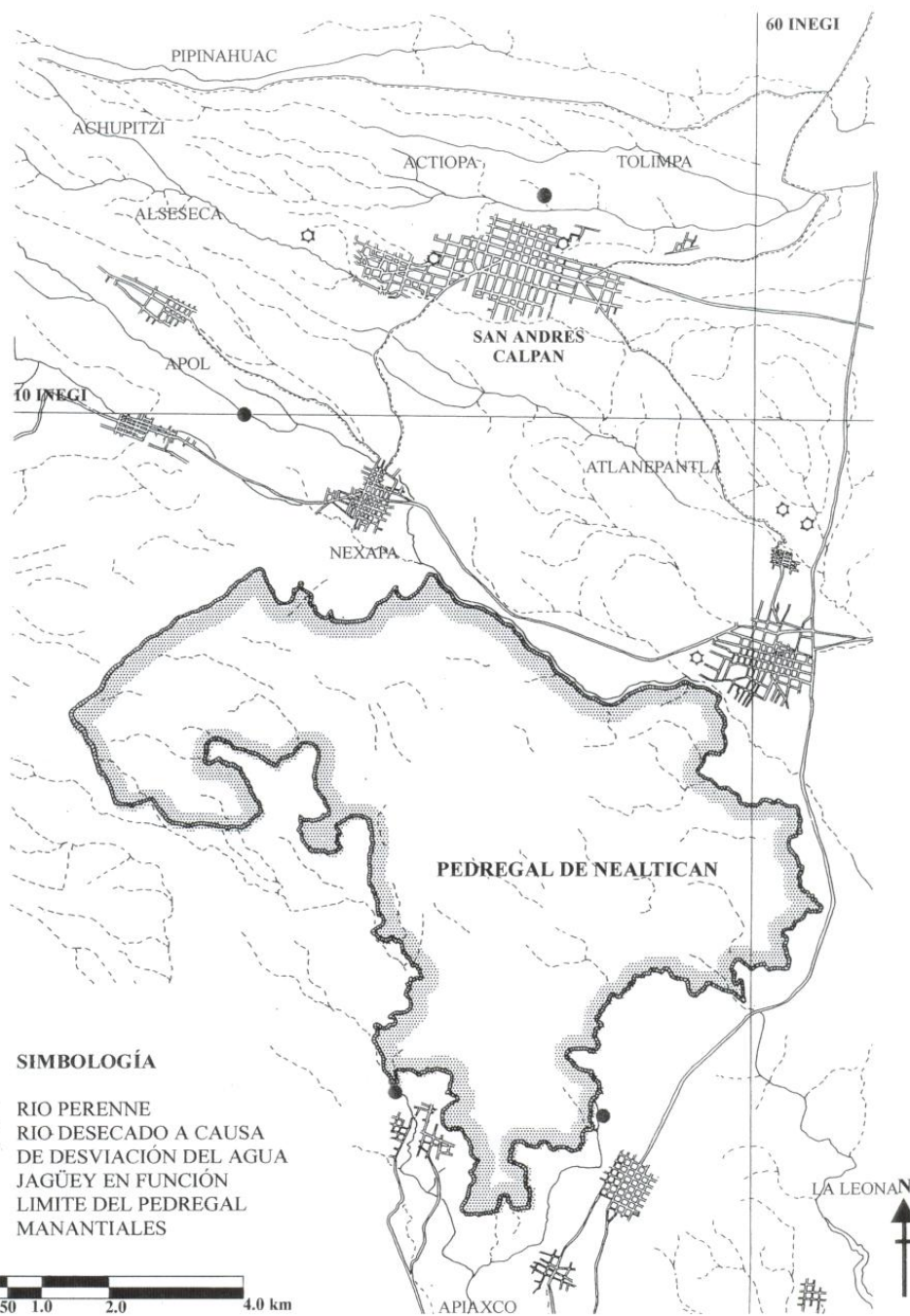
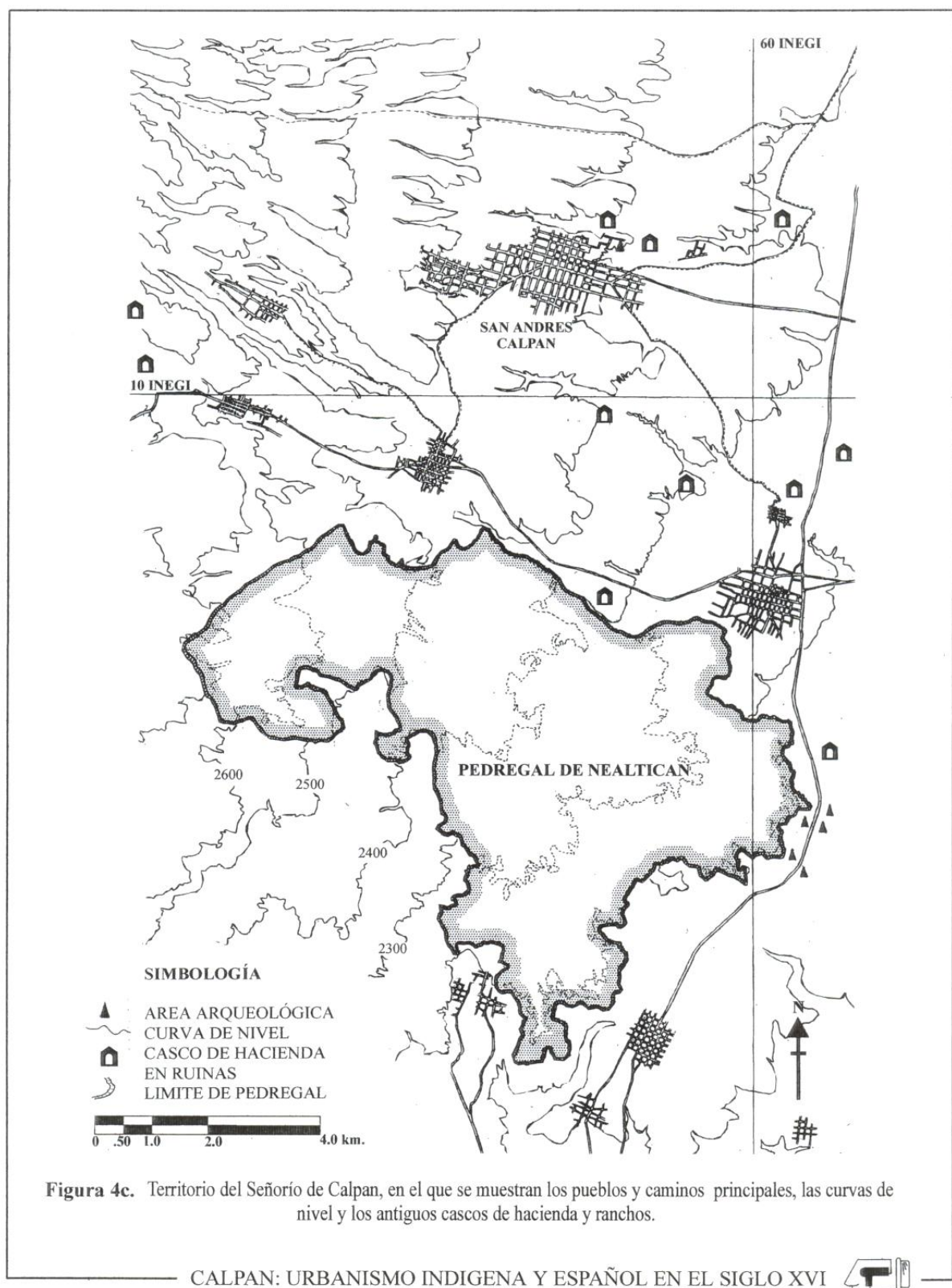
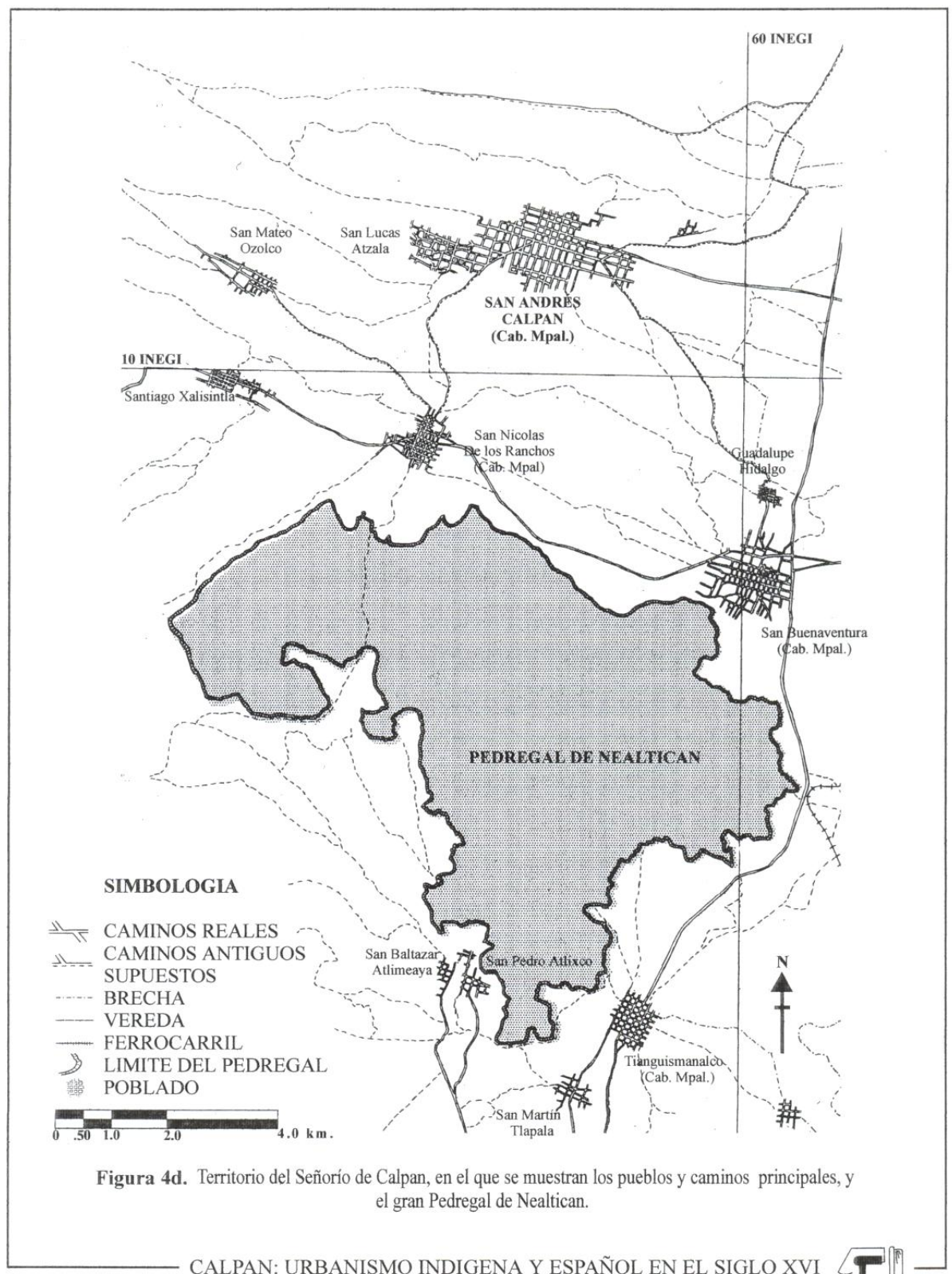
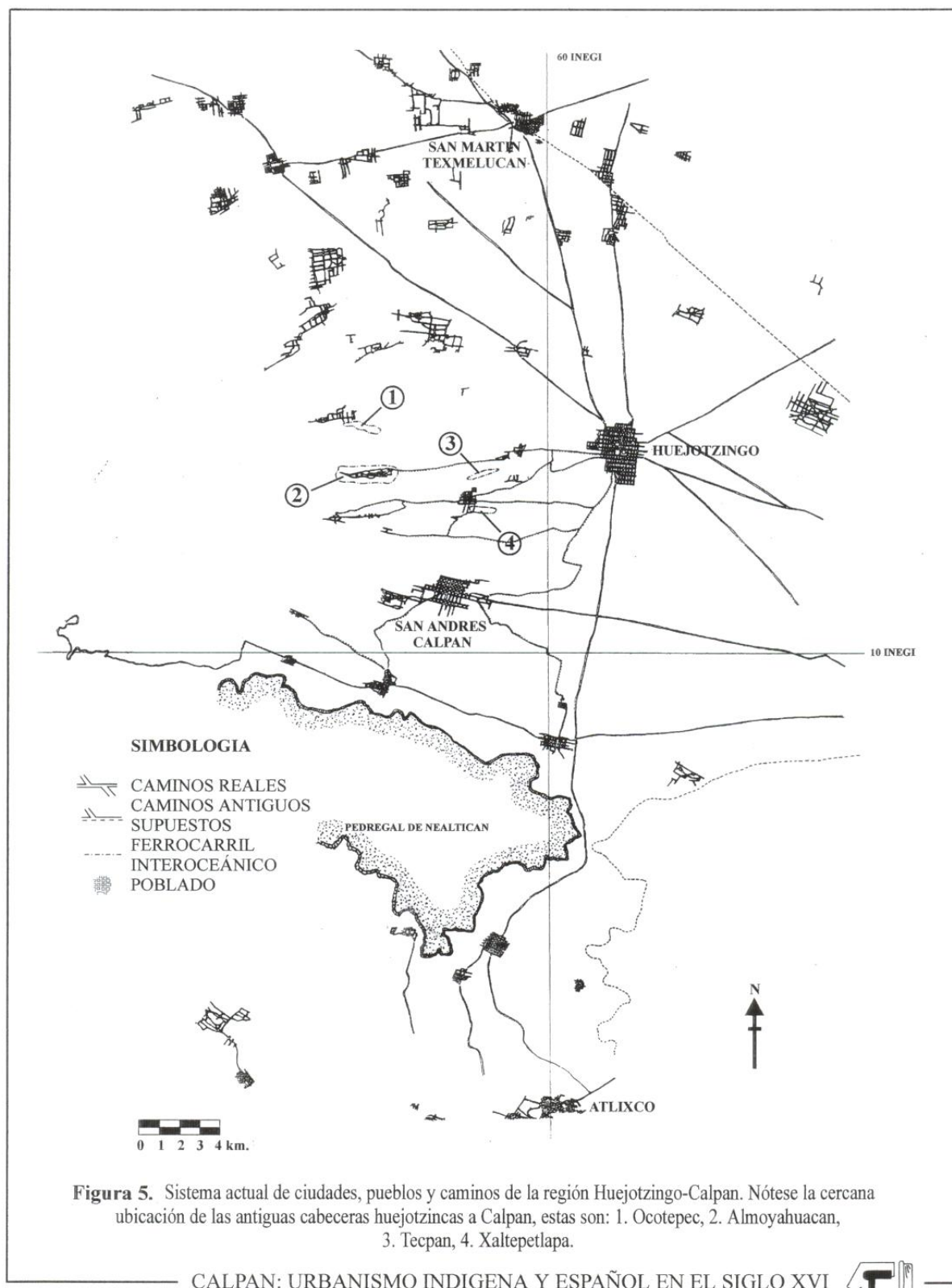


Figura 4b. Territorio del Señorío de Calpan, en el que se muestran los ríos perennes, los ríos desecados y los jagüeyes en función.







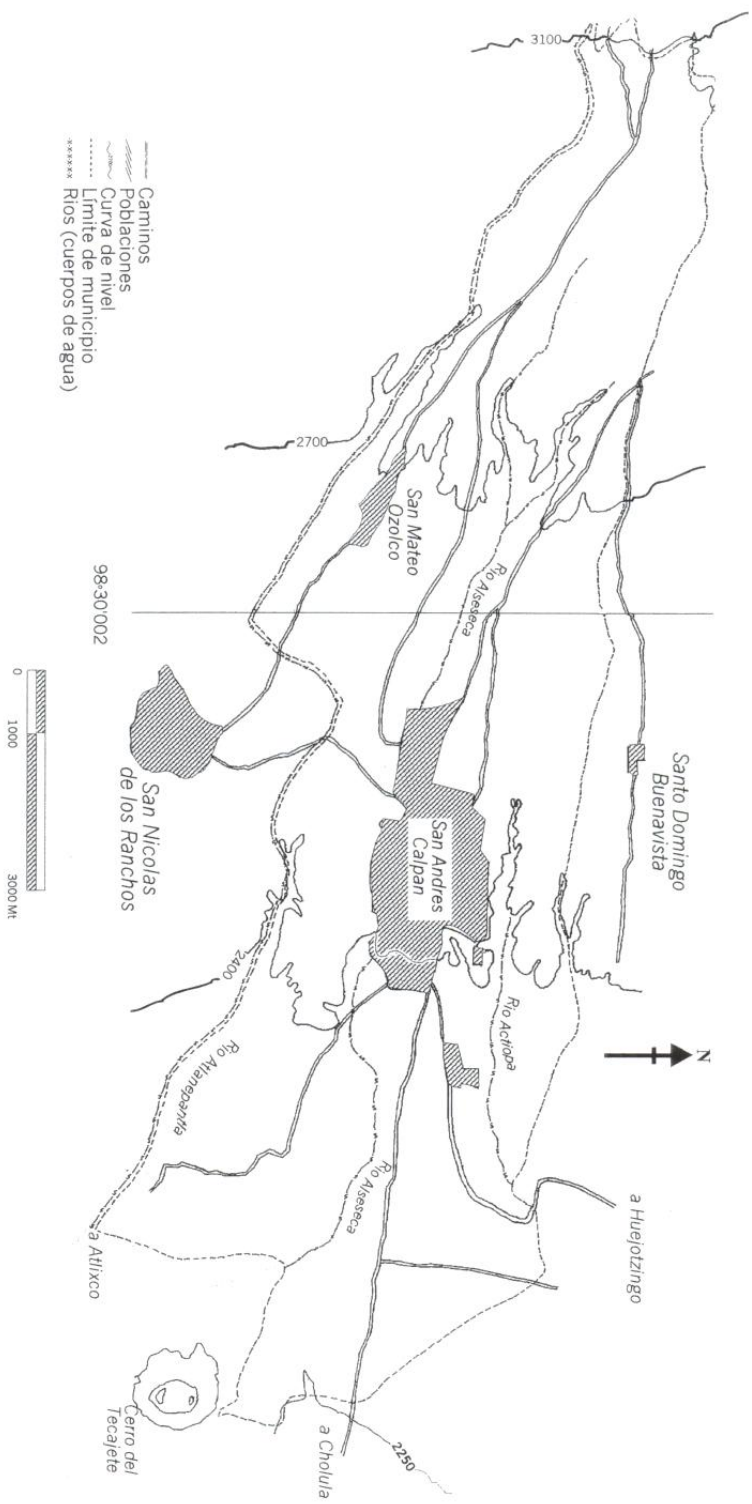


Figura 6. Territorio del Municipio de Calpan, que incluye sus caminos, ríos y poblaciones principales. El área de San Nicolás de los Ranchos no se encuentra dentro del Municipio.

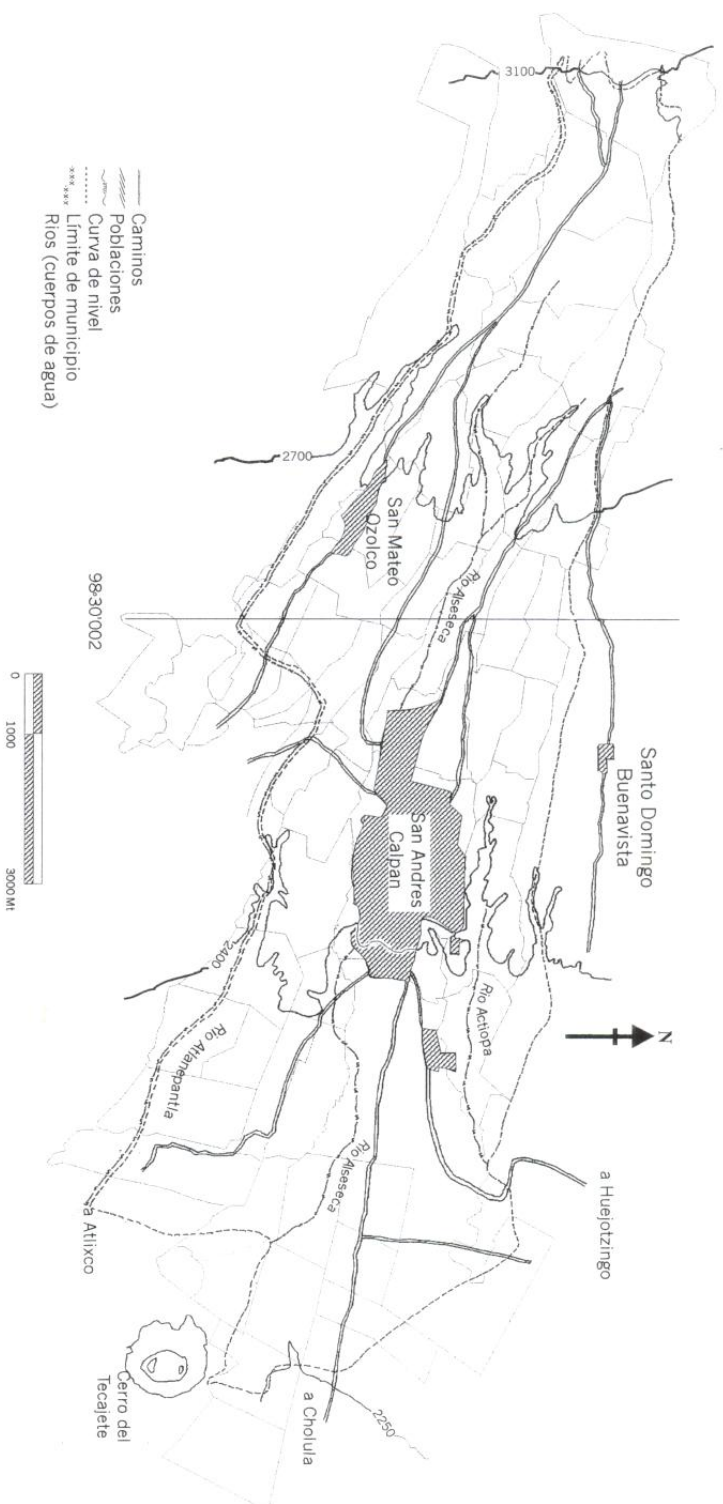


Figura 6a. Municipio de Calpan al que se le han superpuesto los límites de las propiedades incluidas en el Registro Agrario Nacional.

CALPAN: URBANISMO INDIGENA Y ESPAÑOL EN EL SIGLO XVI



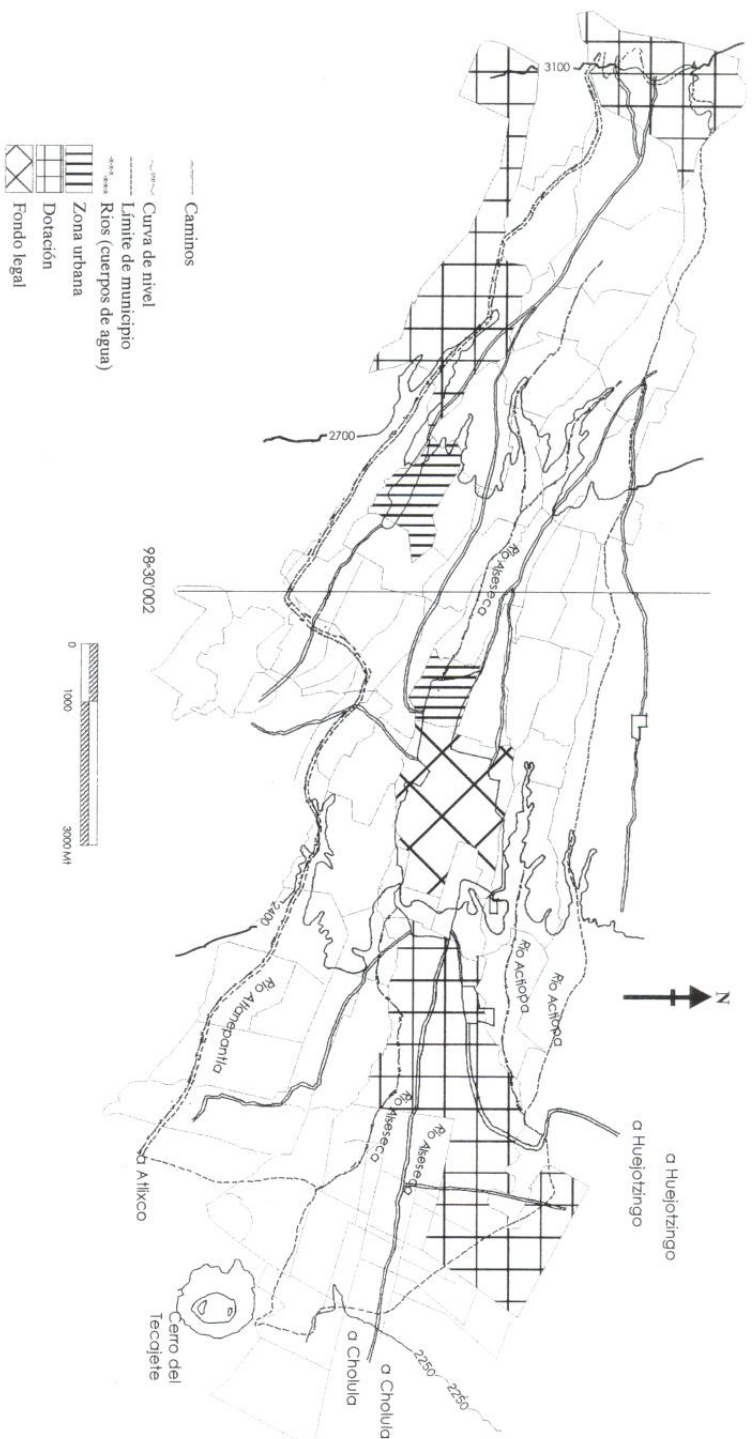


Figura 6b. Municipio de Calpan con las propiedades incluidas en el Registro Agrario Nacional de las cuales de presentan con textura especial las zonas urbanas, las dotaciones y el Fundo Legal.

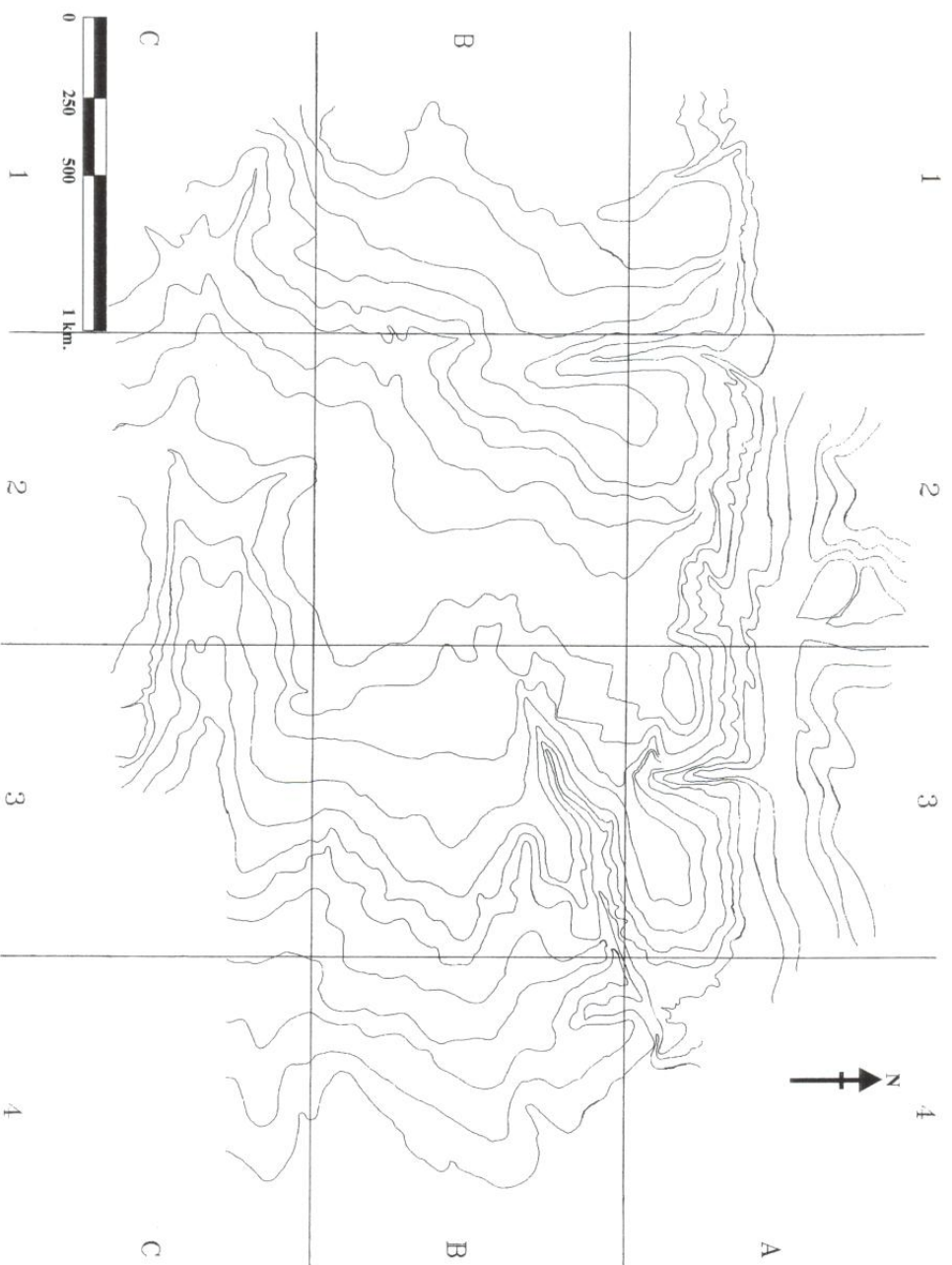


Figura 7. Pueblo de San Andrés Calpan, podemos apreciar el relieve topográfico donde se asienta el pueblo de Calpan. Curvas de nivel a cada 25 mts.

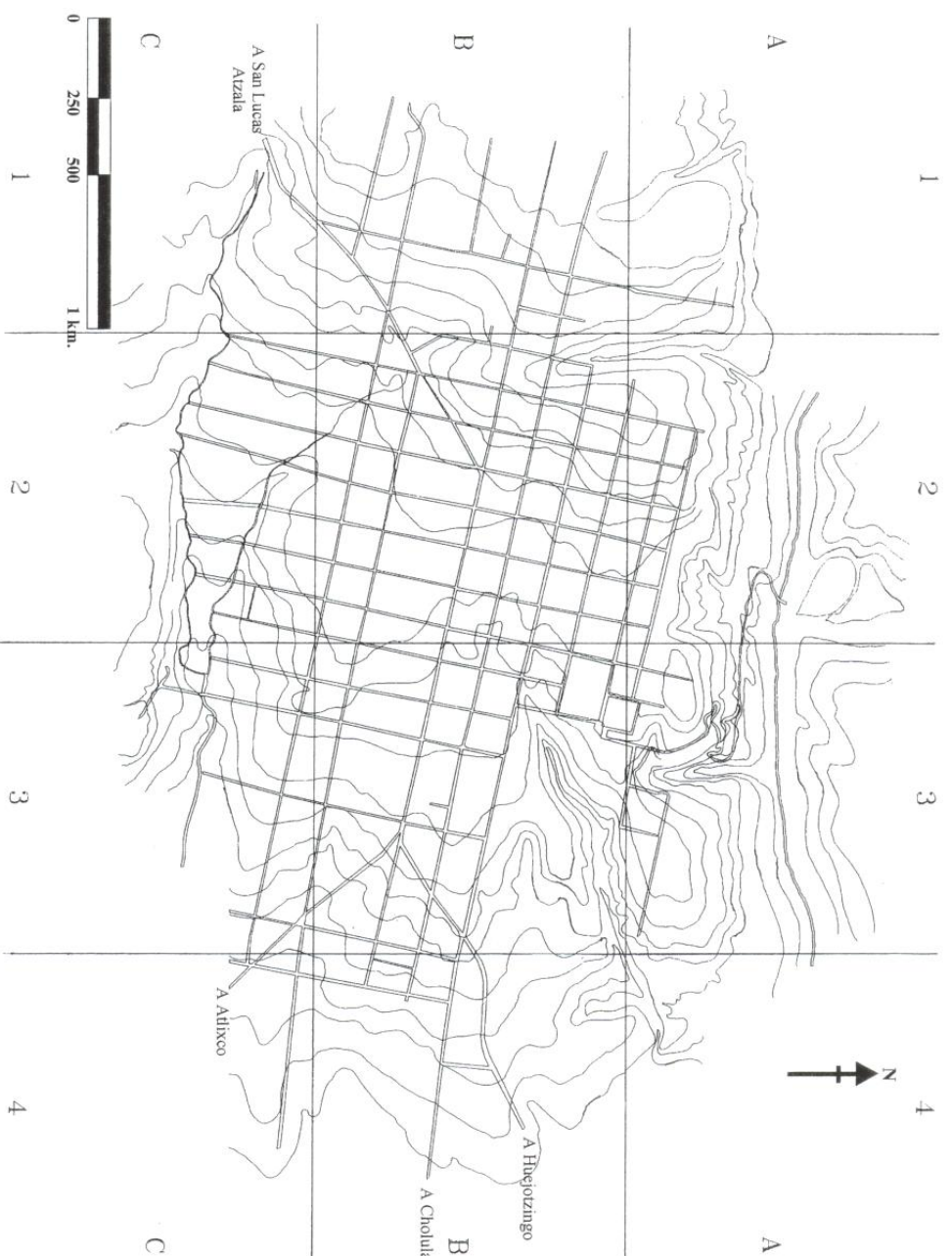


Figura 7a. Pueblo de San Andrés Calpan, sistema de calles que conforman las manzanas imponiéndose a la topografía. Al norte se aprecian los caminos que bajan a la barranca.



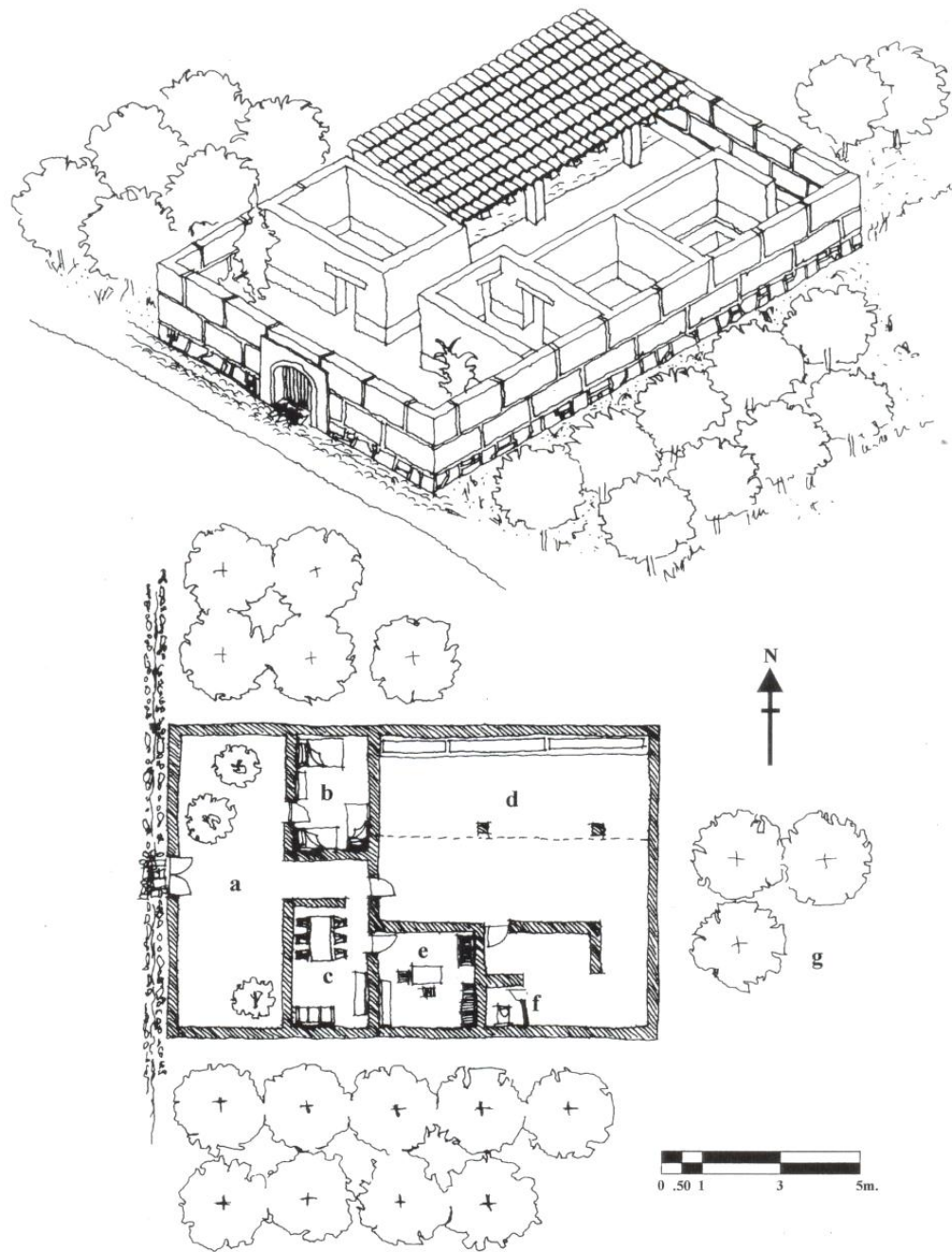


Figura 9. Planta e isometría de la casa típica calpaneca hecha de tapiales. Espacios: a: patio; b: recámara; c: comedor; d: establo; e: cocina; f: letrina; g: huerta.



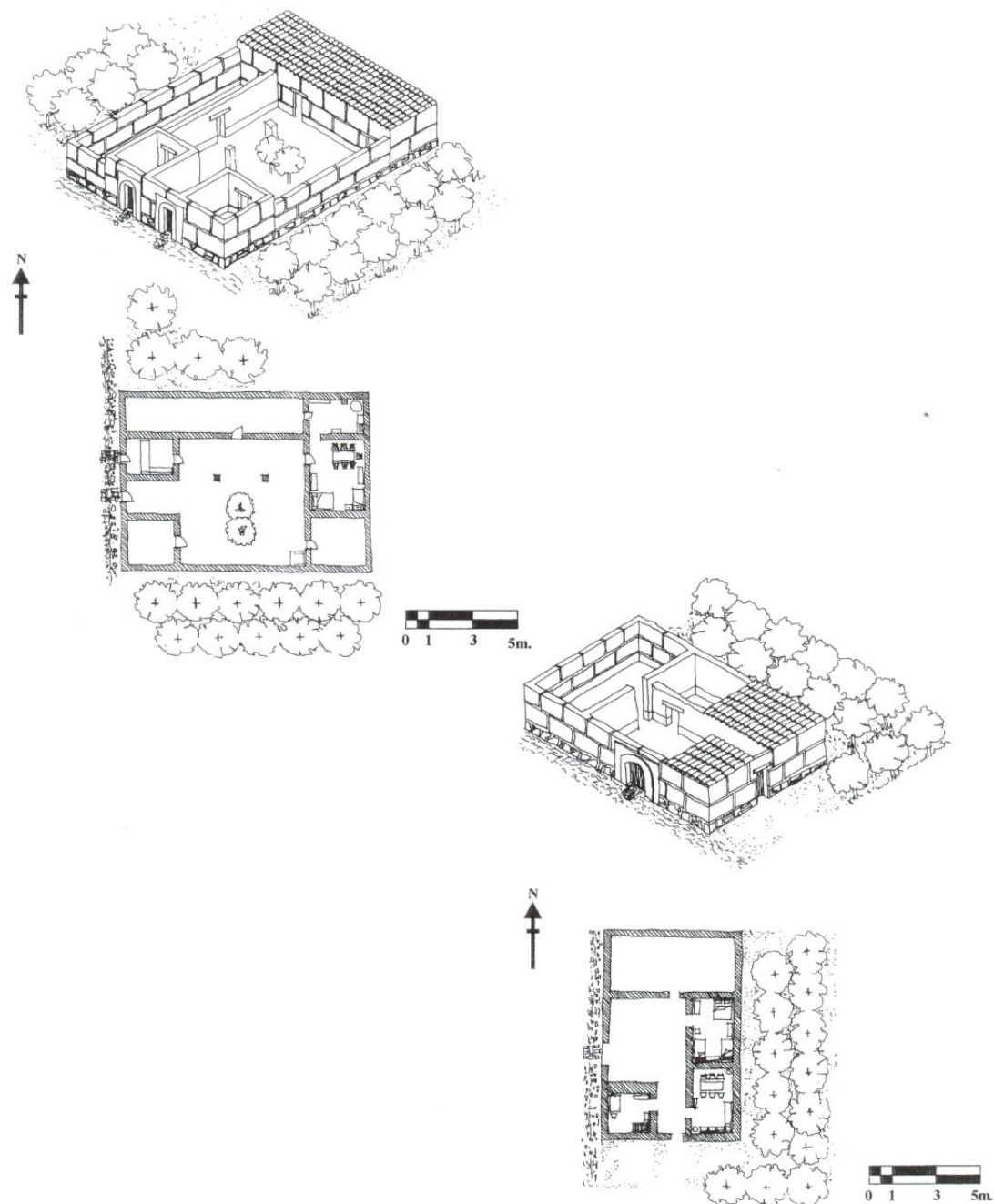
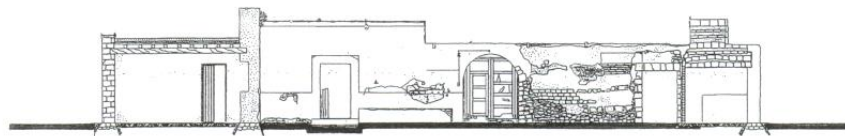
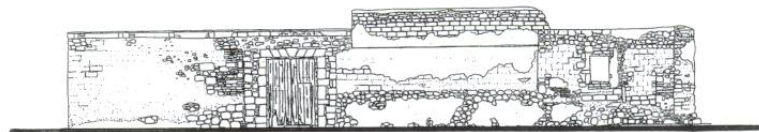


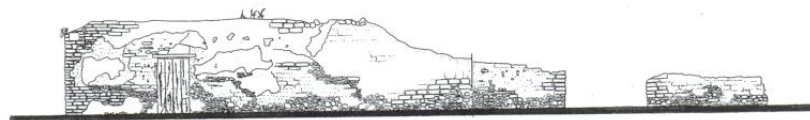
Figura 10. Otras dos versiones de la casa típica calpaneca.



CORTE TRANSVERSAL A-A'



FACHADA CALLE SAN SEBASTIAN.



FACHADA CALLE ALVARO OBREGÓN.

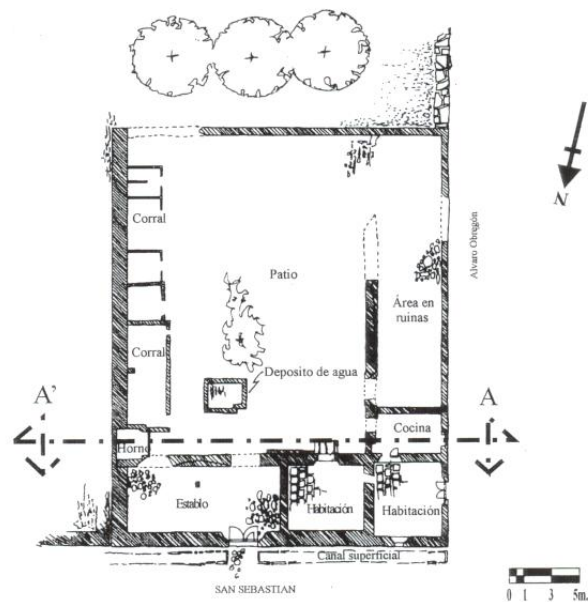


Figura 11. Planta y alzados de la casa histórica situada en la esquina de San Sebastian y Álvaro Obregón. Presenta dos sistemas de adobe: tapial y block.



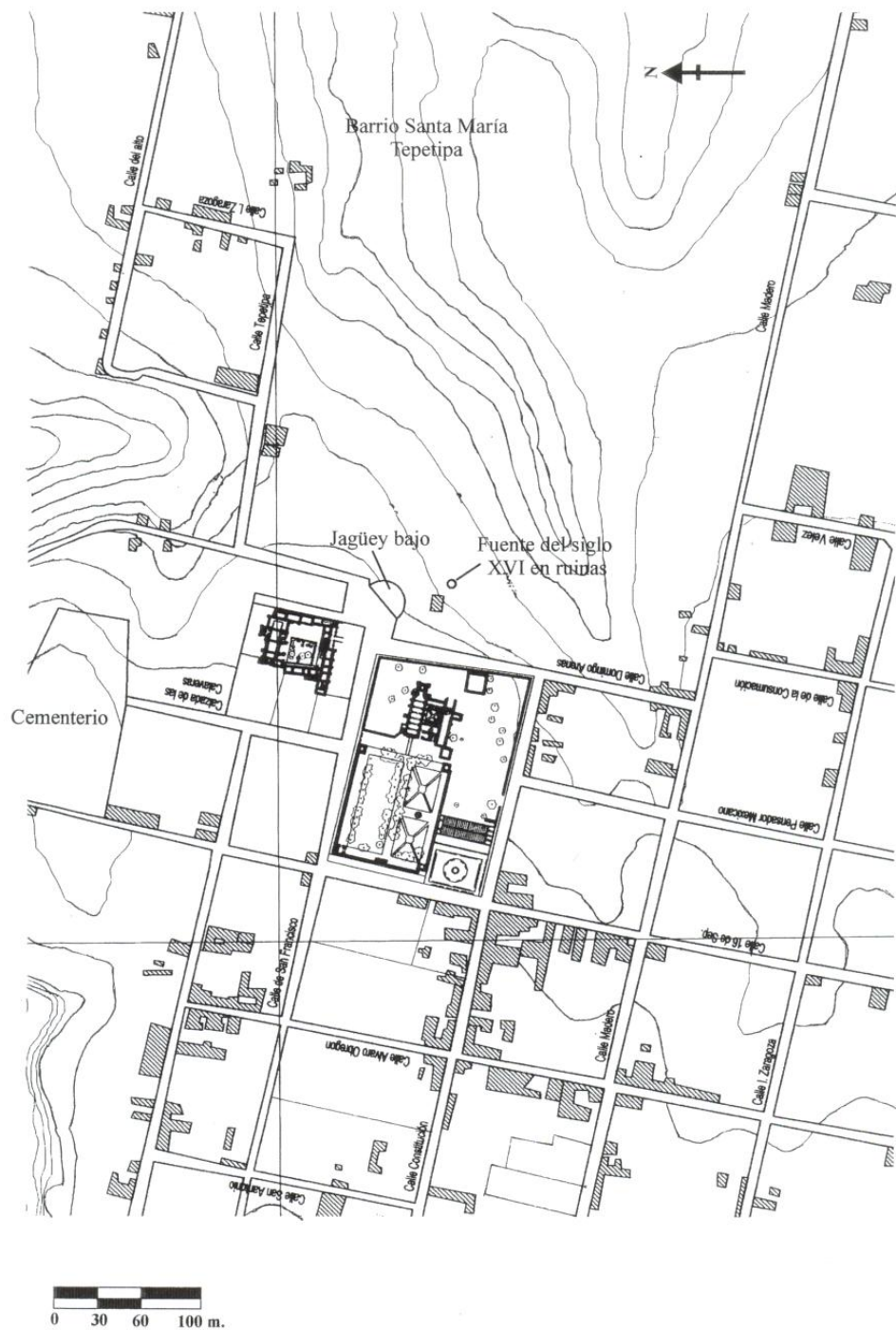


Figura 12. Plano urbano del núcleo cívico-religioso donde se ubican el monasterio, la parroquia y la ruina de la fuente original.
 Nótese a partir de las curvas de nivel la barranca que se forma en el área de la antigua fuente

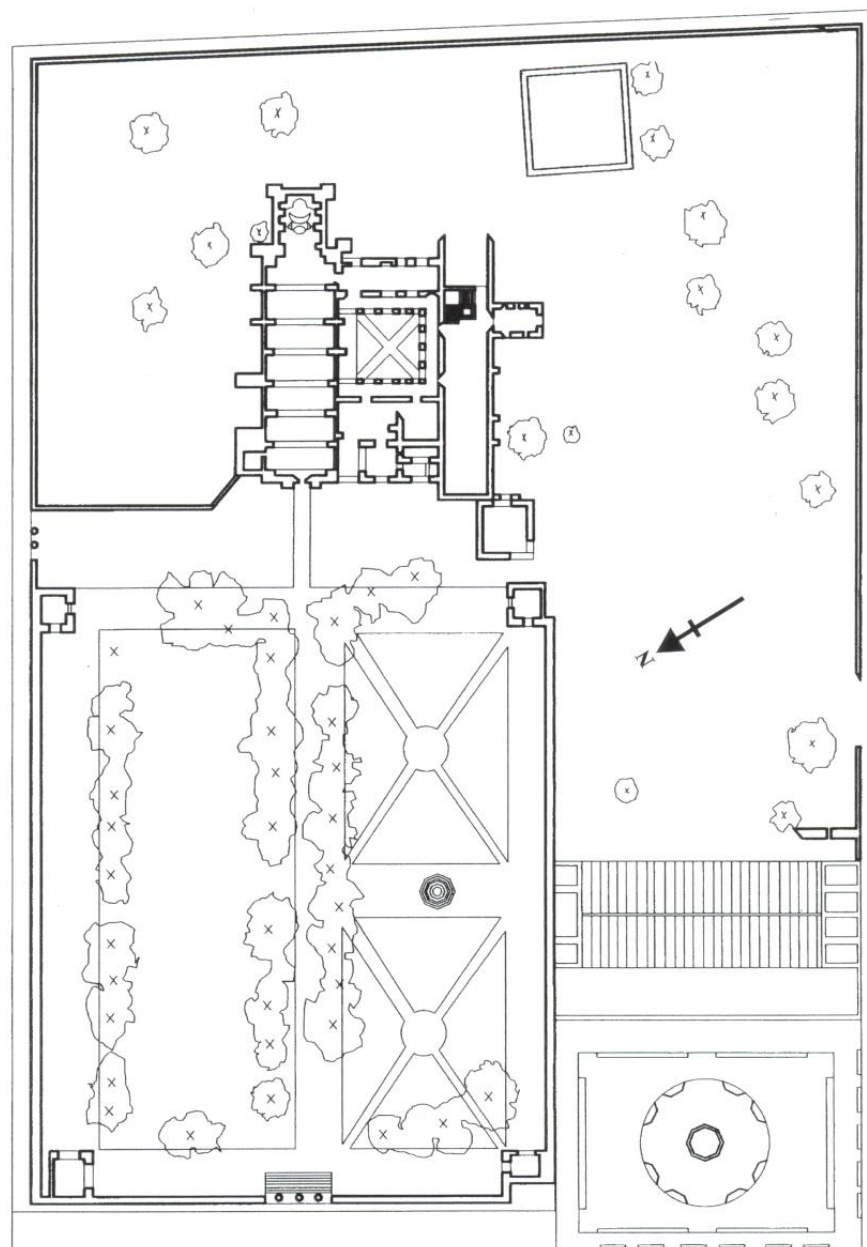


Figura 13. Planta del monasterio franciscano de San Andrés Calpan, que incluye el atrio, la huerta, la plaza y el Palacio Municipal.

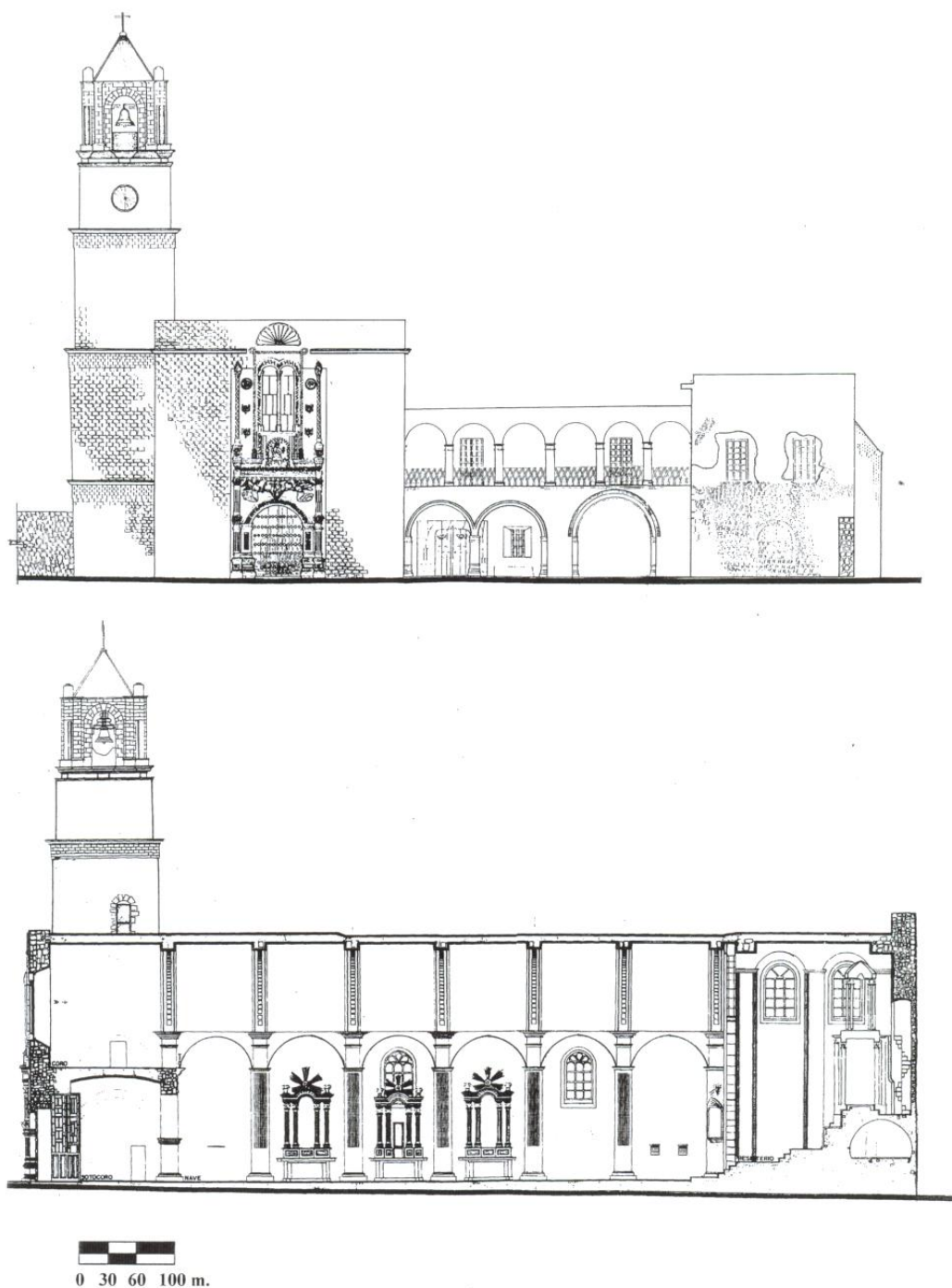


Figura 14. Fachada principal y corte longitudinal de la Iglesia de San Andrés Calpan.

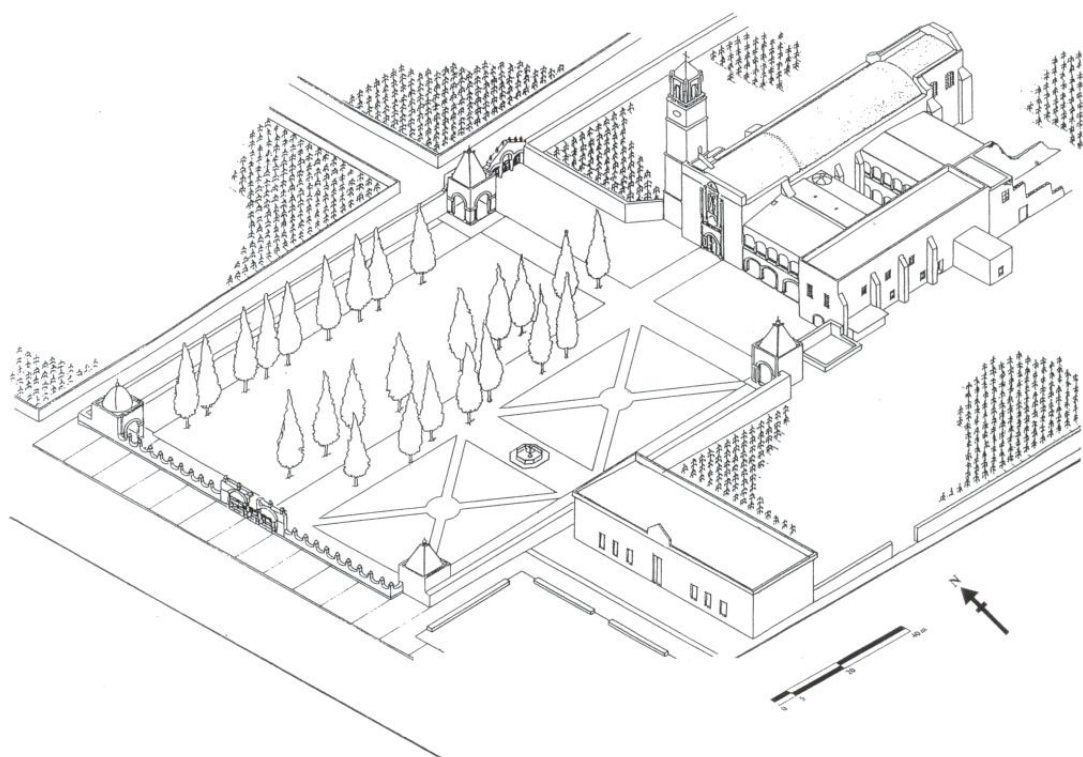
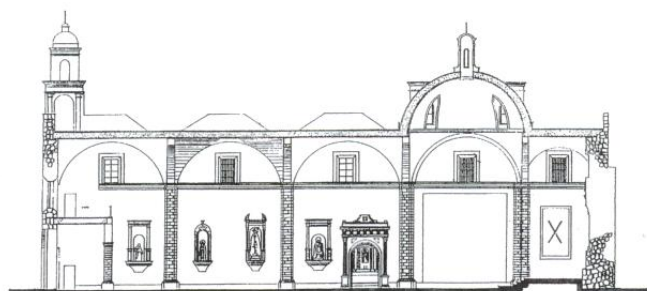


Figura 15. Isométrico general del Monasterio de San Andrés Calpan.



FACHADA PRINCIPAL DEL TEMPLO



CORTE LONGITUDINAL DEL TEMPLO

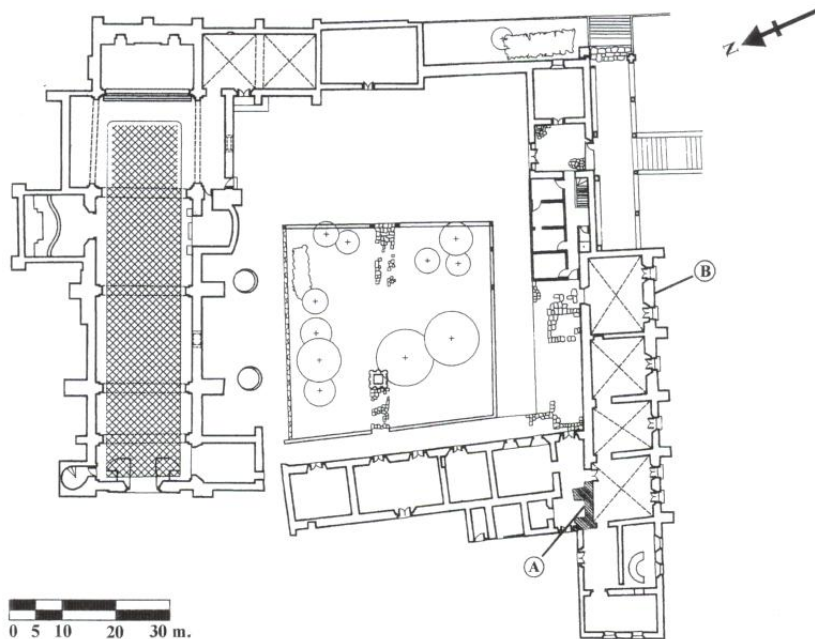


Figura 16. Planta de conjunto parroquial, fachada y corte del templo de la Parroquia de San Andrés, antiguamente de San Sebastián, incluye el templo y la casa cural. A: nicho y arco de una etapa anterior; B: muros que muestran restos prehispánicos.



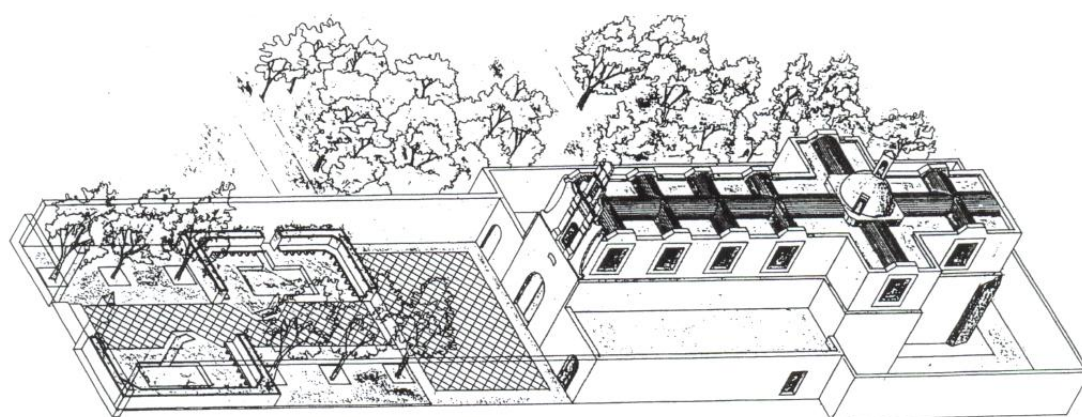
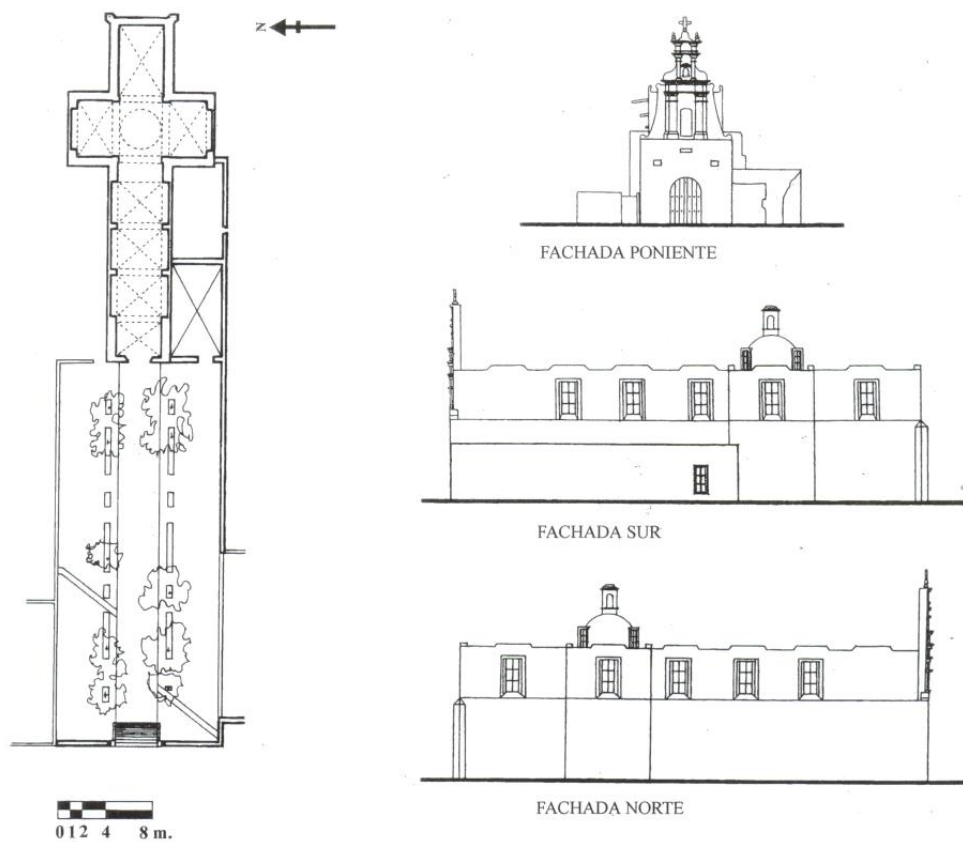


Figura 17. Planta arquitectónica e isometría de la Capilla de Santa Ana, las más elaborada de las capillas de barrio y la más alejada del monasterio; el barrio donde se encuentra que ahora es parte de Calpan, pudo haber estado separada de este.

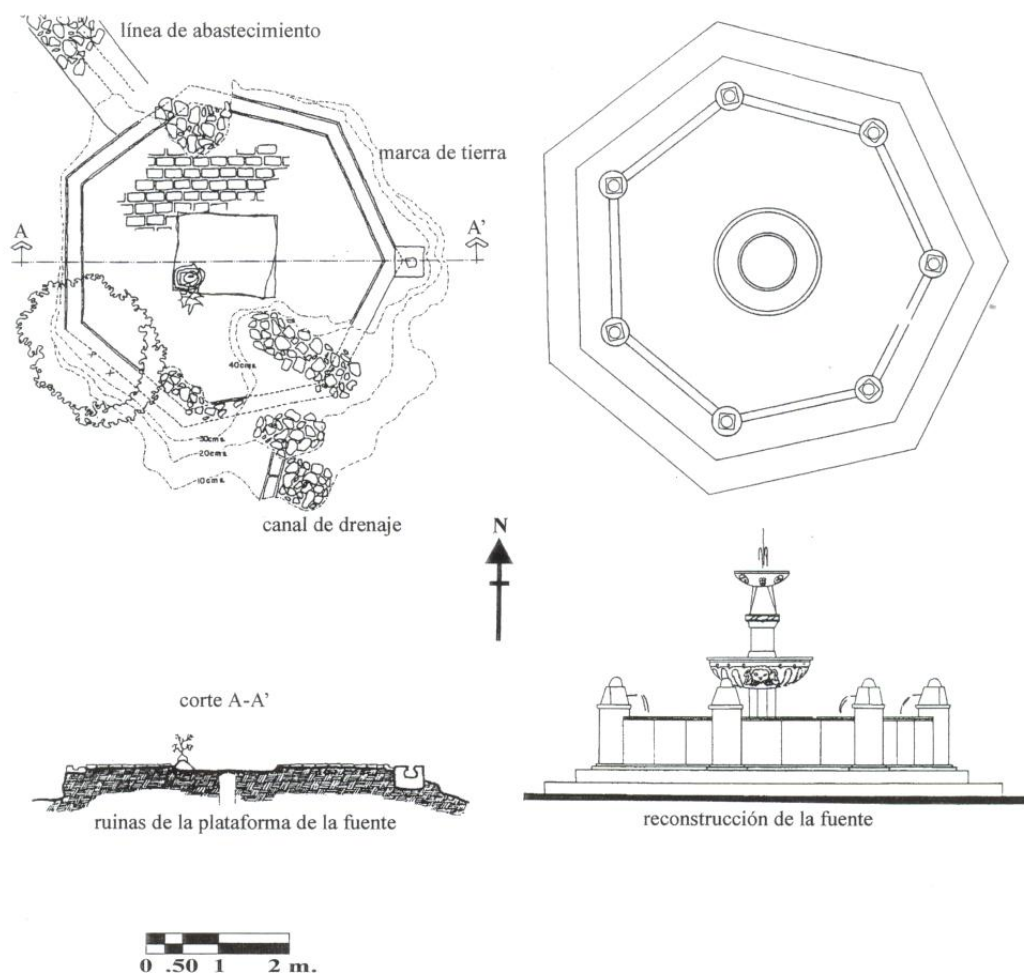


Figura 18. Levantamiento de las ruinas de la fuente que se construyó en el siglo VII a espaldas del monasterio, a la derecha una reconstrucción hipotética a partir de los elementos existentes.

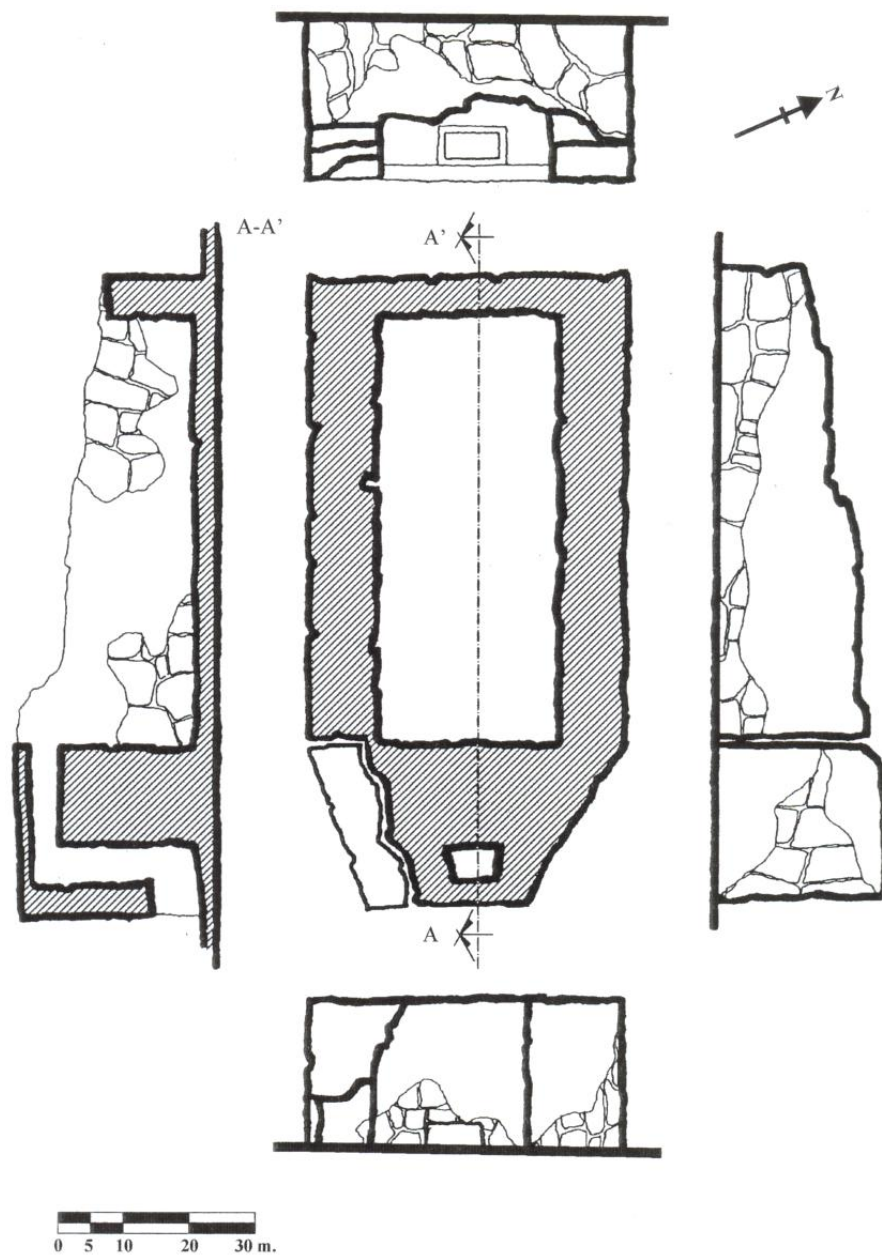


Figura 19. Levantamiento arquitectónico de una caja para romper la presión de agua, en estado de abandono, recibía agua del sistema de canales de la parte alta de Calpan y la enviaba al barrio de Tepetipa más abajo.

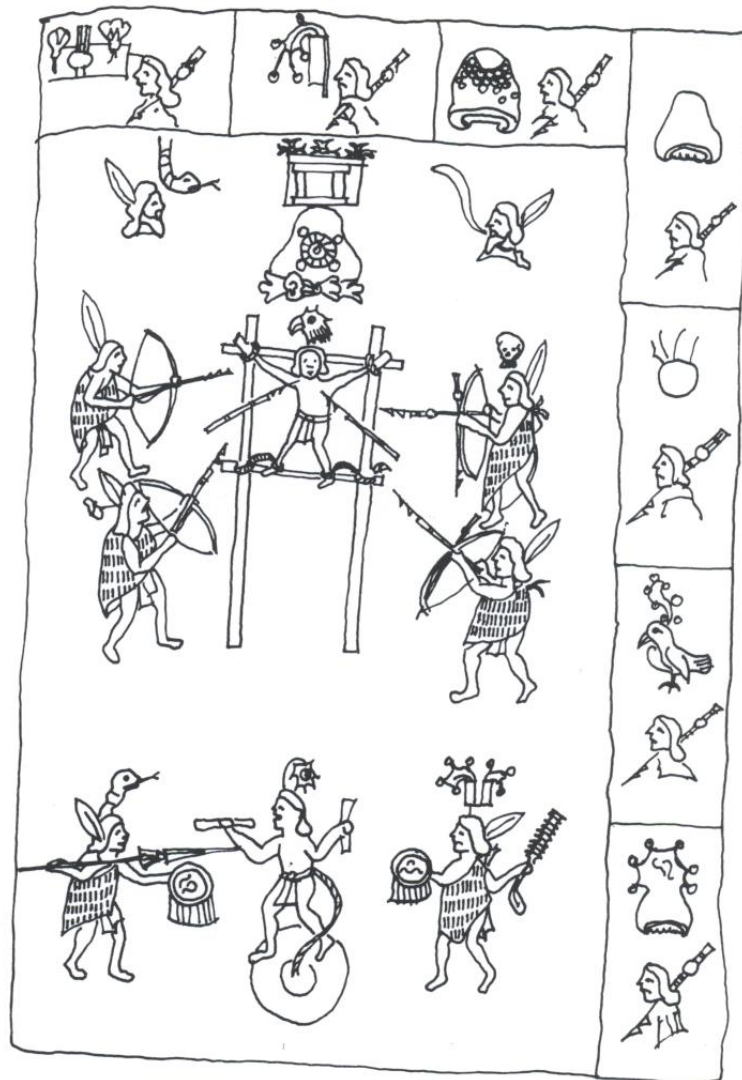


Figura 20. Foja 28r de la Historia Tolteca Chichimeca en la que aparecen los jeroglíficos de los siete pueblos que habitaban la cuenca poblano-tlaxcalteca al momento del arribo de las tribus chichimecas. Cada pueblo aparece simbolizado con una cabeza del líder de cada pueblo cortada e insertadas en una lanza. El glifo de **Ayapanco**, el pueblo que habitaba el área de Calpan, se aprecia arriba al centro, contiene un símbolo de agua seguramente asociado a su nombre. Al centro una escena por demás cruel donde los chichimeca "rayan" (abajo) y "flechan" (arriba), (¿a un?) tlatoque de esas regiones en una ceremonia de sacrificio.

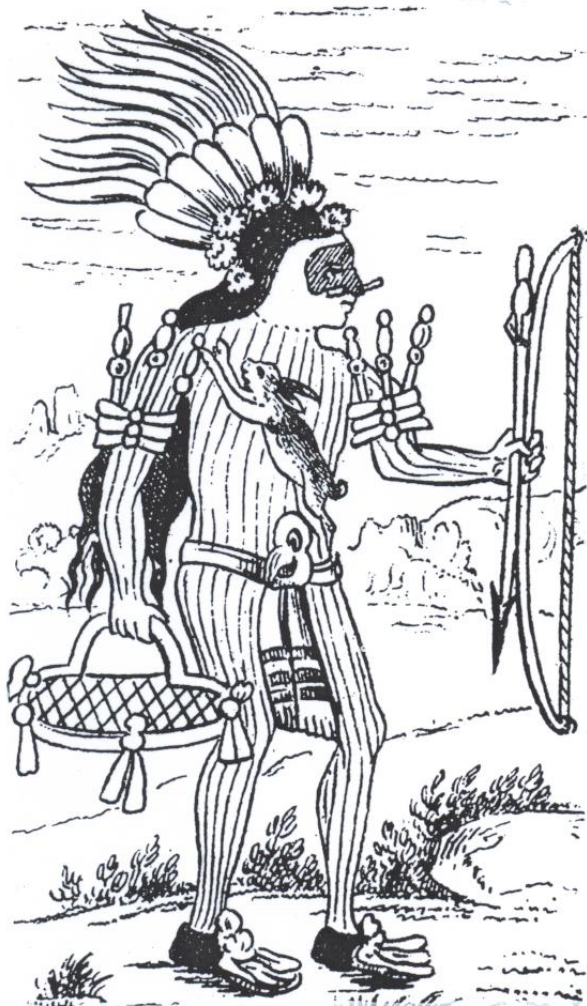
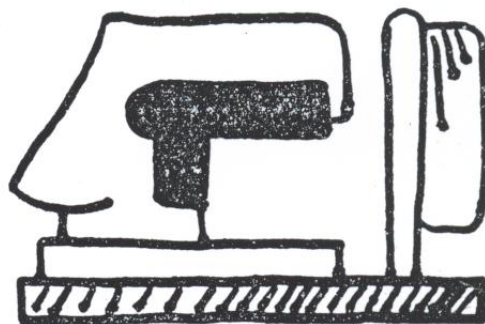


Figura 21. Representación gráfica de "Camaxtli" o "Yemaxtle", dios de la caza, deidad principal de Huejotzingo y Tlaxcala. Ilustración basada en Durán (Cap. 85).

Figura 22. Jeroglífico de Calpan el cual fue interpretado para el libro "Indominia geográfica del estado de Puebla", de Felipe Franco, es decir que no se encuentra en ningún documento u objeto antiguo. En él se representa un "calli" y una banderola que significa "veinte", ambos sobre una plataforma, haciendo alusión al significado "20 casas" o "veinte familias" con el que se asocia a Calpan.



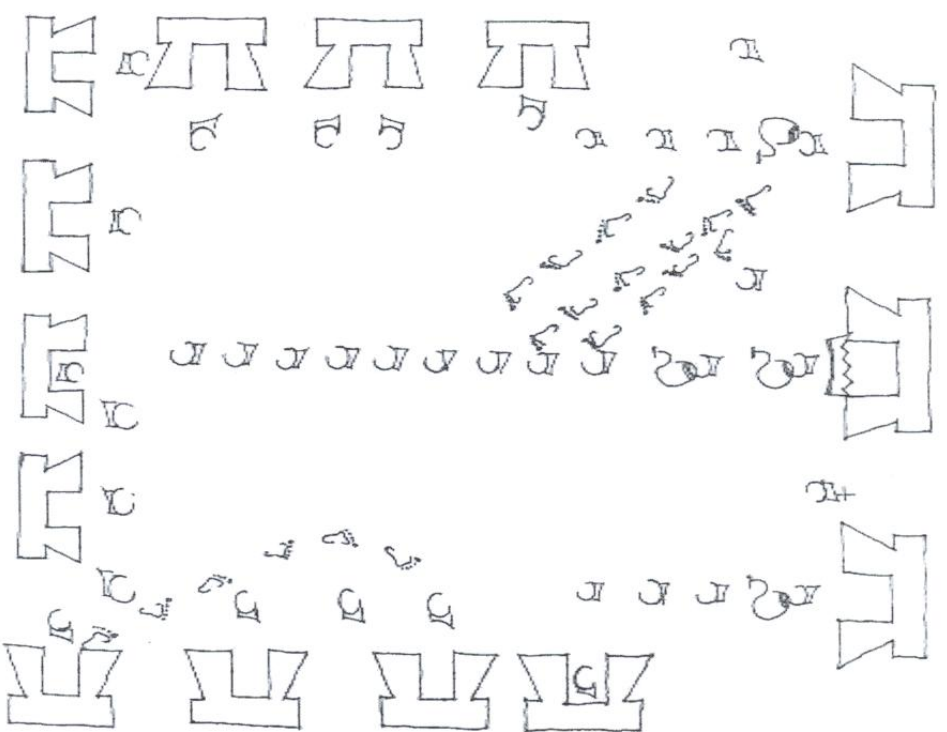


Figura 23-a. Primer esquema de una de las foljas del manuscrito número 73-1 "Elecciones de Calpan" (*Bibliothèque Nationale Paris, Francia, Fonds Mexicain*), donde se representan cuatro elementos principales separados de otra información: 1. los "tecpan" correspondientes a distintos pueblos donde residen los personajes a los que se les confirma un cargo por mandato real, 2. los personajes principales o *tlatoani* (figura completa); 3. los personajes secundarios (cabecita) y 4. los caminos (huellas de pié).

Simbología:



Tecpan / cabecera



Figura completa / personaje principal



Pies / camino de procesión



Cabecita / personaje confirmado?



CAN

†210Htecatzin tzuhtecatin tlacatecutli

TLACA NEHELTIN

chichi meca-
tecuhli
tecapaquin

teatoli	teatoli
teivac	teivac

dyopred *Haebeconitii*

fla. f. cornu
teuhtli
catem

chichimeca
Xicayacoma
heautli
charstein

den myrtin
Hatevic
de goeindo
teentli

don pedro de
chiriquia
tabia
teautli

chymica
abspare
fecundu
catin

don diego de gomez
tharquoenthli
T²

chrymea
avacoma
teuhtli
teuhtli

4724
24076
25000

can prime
face to

+laca
aqoi

TEAUNTHI
WATZIN

024
400
000
000

total	total
total	total

Joseph

antonio
sarin
omex
tec

Hiac *facultat*

11-2-8

ago
s
di-
+1-
+11
hoh

Thema	Technik
1. Thema	1. Technik
2. Thema	2. Technik
3. Thema	3. Technik
4. Thema	4. Technik
5. Thema	5. Technik
6. Thema	6. Technik
7. Thema	7. Technik
8. Thema	8. Technik
9. Thema	9. Technik
10. Thema	10. Technik
11. Thema	11. Technik
12. Thema	12. Technik
13. Thema	13. Technik
14. Thema	14. Technik
15. Thema	15. Technik
16. Thema	16. Technik
17. Thema	17. Technik
18. Thema	18. Technik
19. Thema	19. Technik
20. Thema	20. Technik
21. Thema	21. Technik
22. Thema	22. Technik
23. Thema	23. Technik
24. Thema	24. Technik
25. Thema	25. Technik
26. Thema	26. Technik
27. Thema	27. Technik
28. Thema	28. Technik
29. Thema	29. Technik
30. Thema	30. Technik
31. Thema	31. Technik
32. Thema	32. Technik
33. Thema	33. Technik
34. Thema	34. Technik
35. Thema	35. Technik
36. Thema	36. Technik
37. Thema	37. Technik
38. Thema	38. Technik
39. Thema	39. Technik
40. Thema	40. Technik
41. Thema	41. Technik
42. Thema	42. Technik
43. Thema	43. Technik
44. Thema	44. Technik
45. Thema	45. Technik
46. Thema	46. Technik
47. Thema	47. Technik
48. Thema	48. Technik
49. Thema	49. Technik
50. Thema	50. Technik
51. Thema	51. Technik
52. Thema	52. Technik
53. Thema	53. Technik
54. Thema	54. Technik
55. Thema	55. Technik
56. Thema	56. Technik
57. Thema	57. Technik
58. Thema	58. Technik
59. Thema	59. Technik
60. Thema	60. Technik
61. Thema	61. Technik
62. Thema	62. Technik
63. Thema	63. Technik
64. Thema	64. Technik
65. Thema	65. Technik
66. Thema	66. Technik
67. Thema	67. Technik
68. Thema	68. Technik
69. Thema	69. Technik
70. Thema	70. Technik
71. Thema	71. Technik
72. Thema	72. Technik
73. Thema	73. Technik
74. Thema	74. Technik
75. Thema	75. Technik
76. Thema	76. Technik
77. Thema	77. Technik
78. Thema	78. Technik
79. Thema	79. Technik
80. Thema	80. Technik
81. Thema	81. Technik
82. Thema	82. Technik
83. Thema	83. Technik
84. Thema	84. Technik
85. Thema	85. Technik
86. Thema	86. Technik
87. Thema	87. Technik
88. Thema	88. Technik
89. Thema	89. Technik
90. Thema	90. Technik
91. Thema	91. Technik
92. Thema	92. Technik
93. Thema	93. Technik
94. Thema	94. Technik
95. Thema	95. Technik
96. Thema	96. Technik
97. Thema	97. Technik
98. Thema	98. Technik
99. Thema	99. Technik
100. Thema	100. Technik

[illegible]

traca	reanilla
dan leopardo	de mert

2011

don Joseph de Mentoca

4.4.4.4

don't see
Sam Fra
Papas

01/25/2010

donato Juan de
ni no de mora
su su rra clauso-
za y ub- tawilli

depo ordag-Bernardo de
quien tecall- Sierra
sta liti- temacten tablili

Don't touch

tezca-chihuan quahquepollan	quarvenco	tenanco
-----------------------------	-----------	---------

bande

тегов/сачт/а/с/п/а/с

tecuani/pan

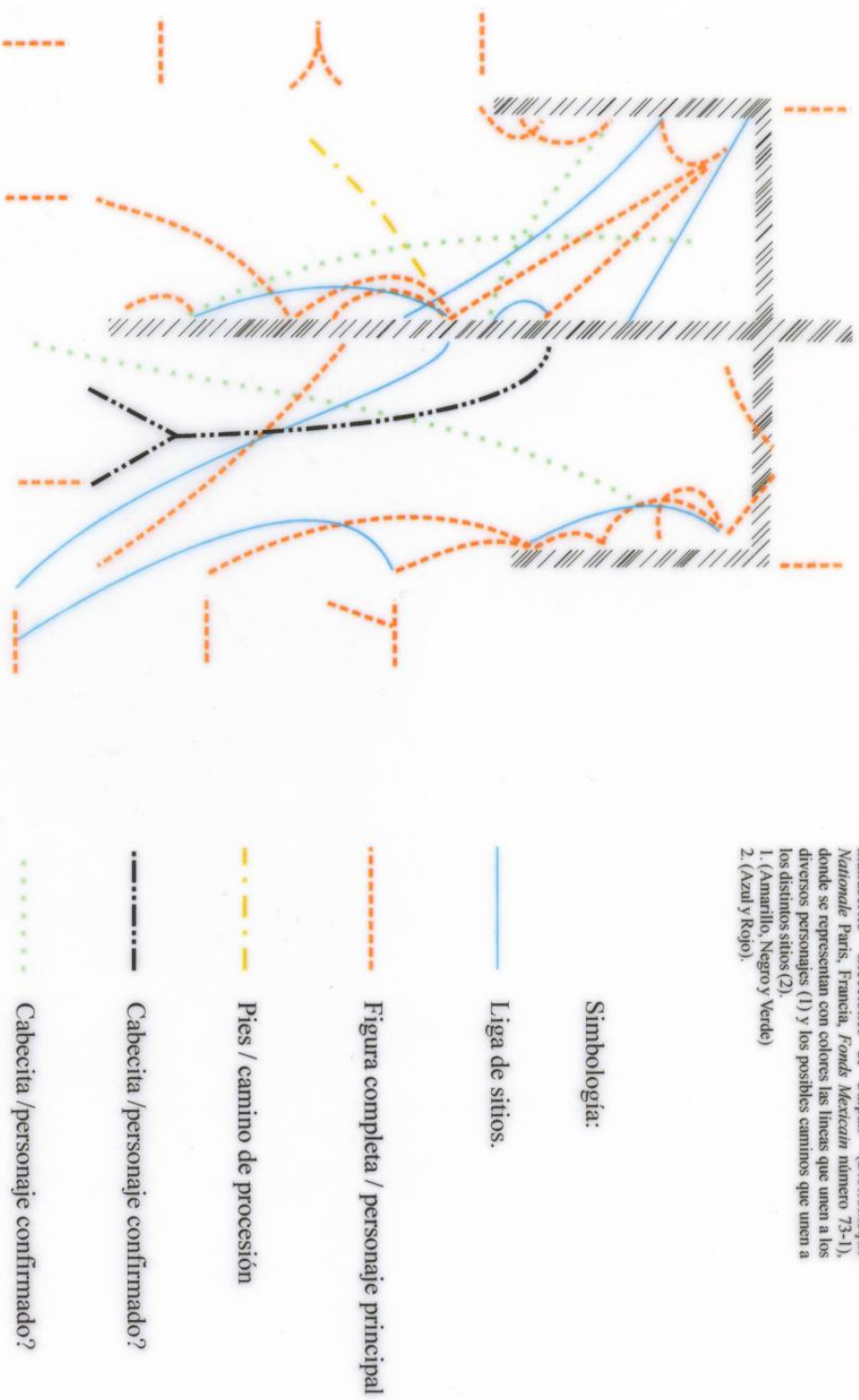
to 10/14 pm

A. AYA PANG

Figura 2a-b Segundo esquema de una de las fojas del manuscrito número "Elecciones de Calpan" (*Bibliothèque Nationale* París, Francia, *Fonds Mexicain* número 73-1), donde se transcriben los nombres de los personajes y lugares escritos en el documento.

Figura 23-c. Tercer esquema de una de las fojas del manuscrito "Elecciones de Calpan" (*Bibliothèque Nationale Paris, Francia, Fonds Mexicain número 73-1*), donde se representan con colores las líneas que unen a los diversos personajes (1) y los posibles caminos que unen a los distintos sitios (2).

1. (Amarillo, Negro y Verde)
2. (Azul y Rojo).



Matheo de Sta. Ma.
Calmecauatecutilli

LOS STA. MARIA

Matheo de Buza
Tepanecaltecutilli

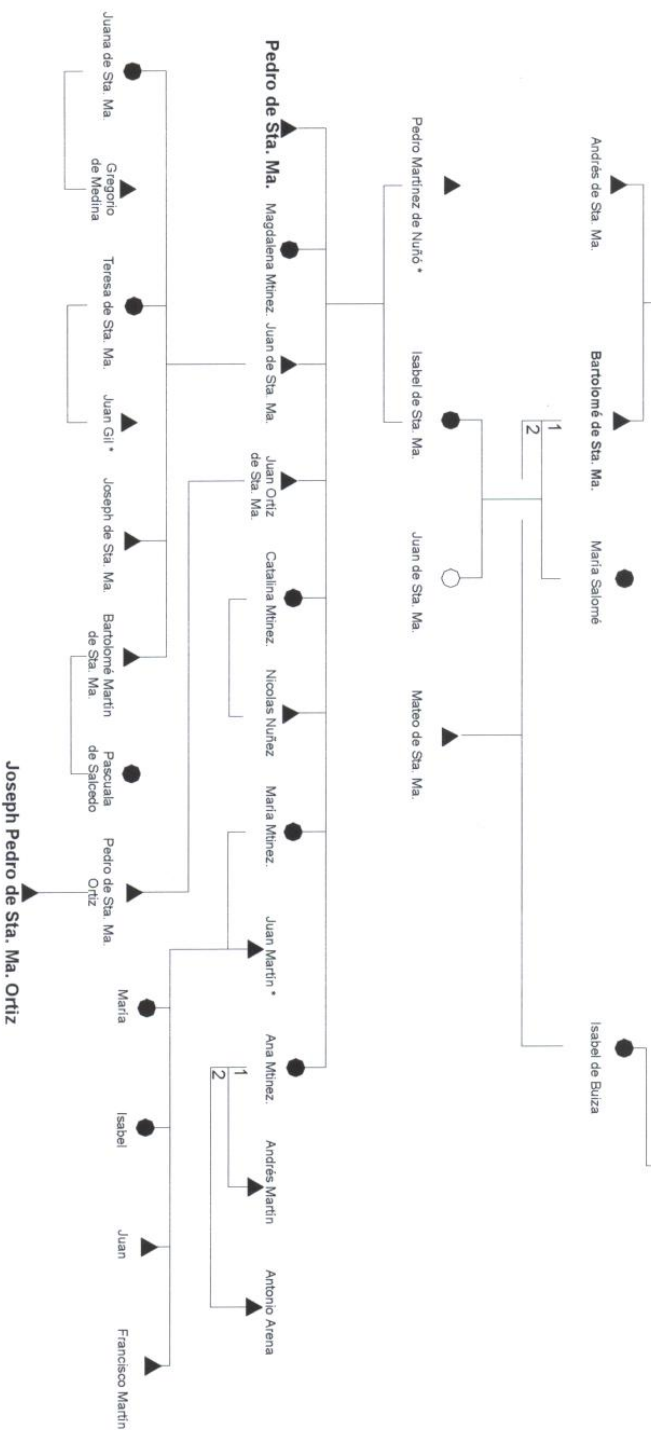


Fig. 24. Genealogía de la familia de caciques Santa María. PREM 1988:195

* = Español
negritas = Gobernador



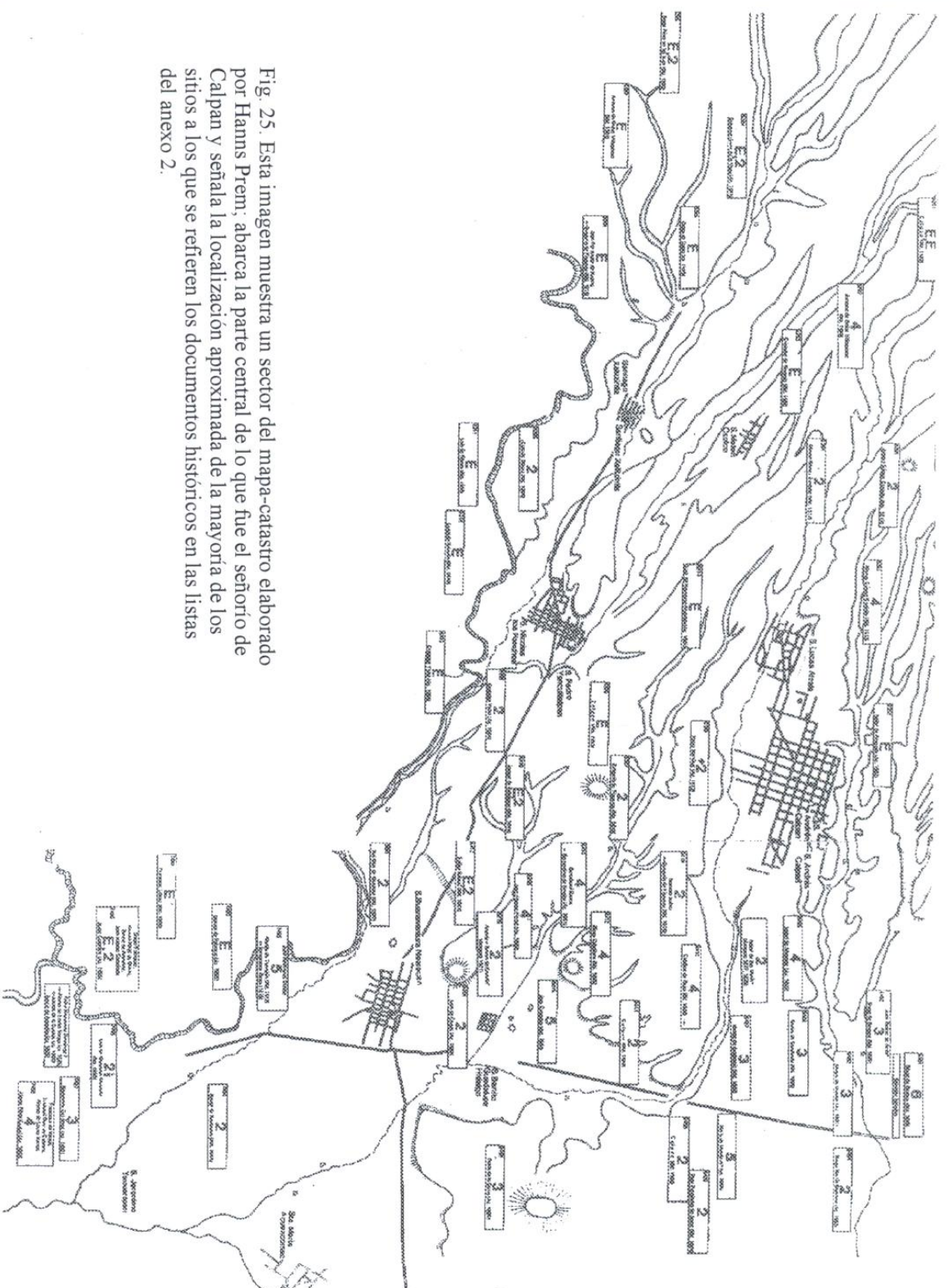


Fig. 25. Esta imagen muestra un sector del mapa-catastro elaborado por Hanns Prem; abarca la parte central de lo que fue el señorío de Calpan y señala la localización aproximada de la mayoría de los sitios a los que se refieren los documentos históricos en las listas del anexo 2.

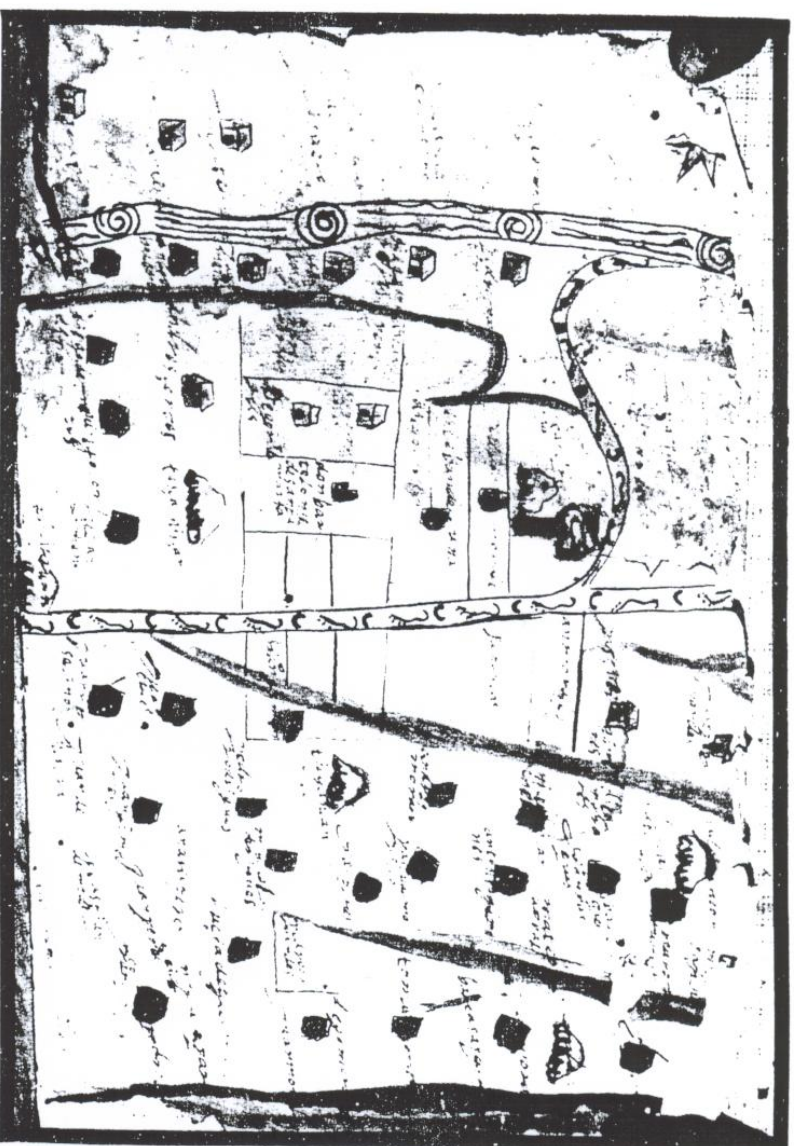


Figura 26. Croquis de las supuestas propiedades de Bartolomé de Santa María en Calpan.
(Prem. Pag. 193)

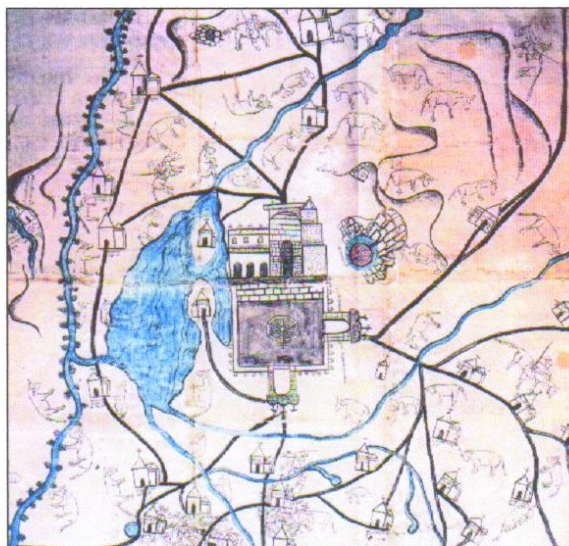


Figura 27. Este antiguo mapa de Yurirapúndaro, en Michoacán, muestra la transformación de un altépetl prehispánico en una unidad territorial colonial. Se aprecia que la cabecera se encuentra localizada al centro del territorio, está simbolizada con un convento y su atrio, cruz atrial, pórtico de peregrinos, iglesia y demás; de la cabecera surgen caminos hacia los distintos barrios o *visitas* representadas con capillas; se aprecia igualmente la orografía, los cuerpos de agua y la intensa actividad ganadera de la región. Archivo General de Indias.



Figura 28. Mapa de San Pedro Atlixco y San Baltasar Atlimeyaya, 1740. AGN, Tierras, 538.

Figura 29. Cuadro Sinóptico: Altépetl de Calpan. Antiguas cabeceras: forma urbana y templo principal.


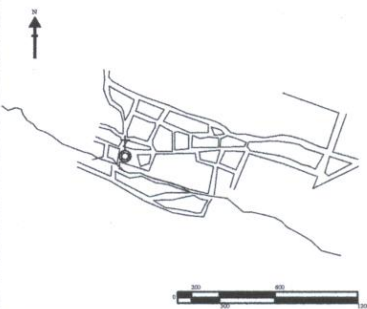

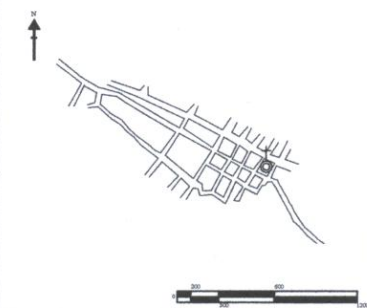

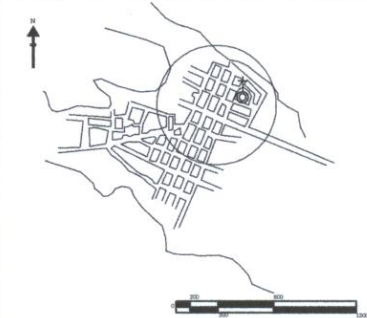

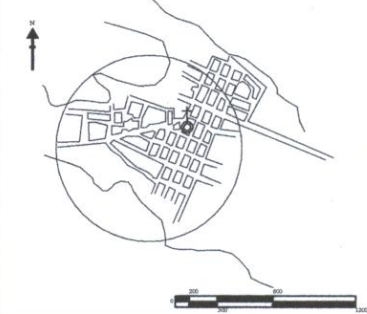
<p>San Lucas <i>Atzala</i></p> <p>"en medio o entre aguas"</p>		
<p>San Mateo <i>Ozoloco</i></p> <p>"en el camino antiguo o deteriorado"</p>		
<p>San Pedro <i>Yancuilitlalpan</i></p> <p>"en la tierra nueva"</p>		
<p>San Nicolás de <i>los Ranchos</i></p>		

Figura 29. Cuadro Sinóptico: Altépetl de Calpan. Antiguas cabeceras: forma urbana y templo principal.


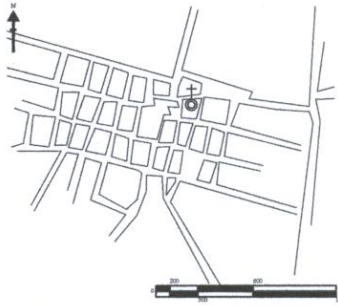

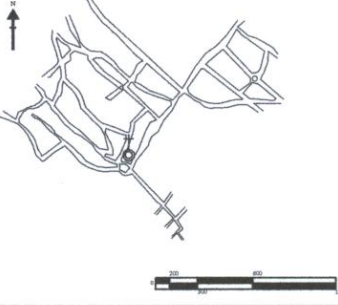
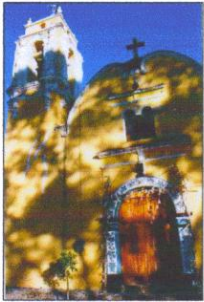
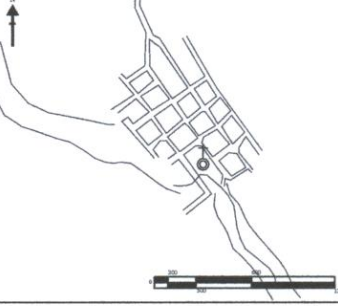

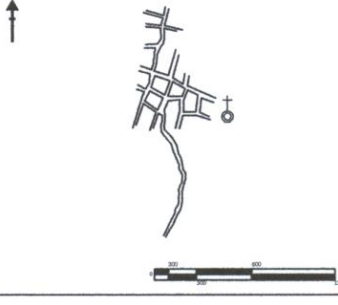

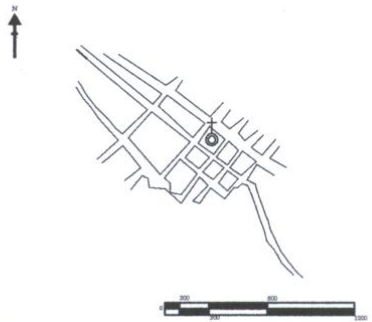

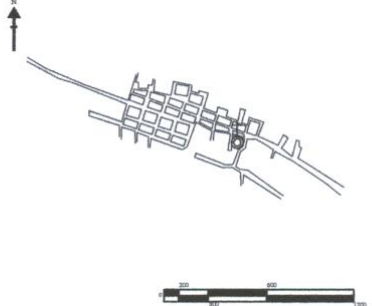

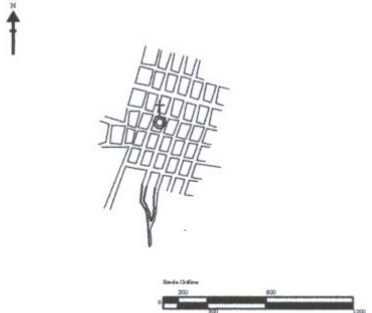
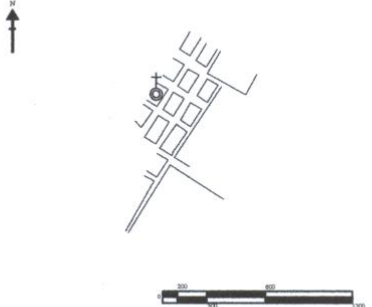
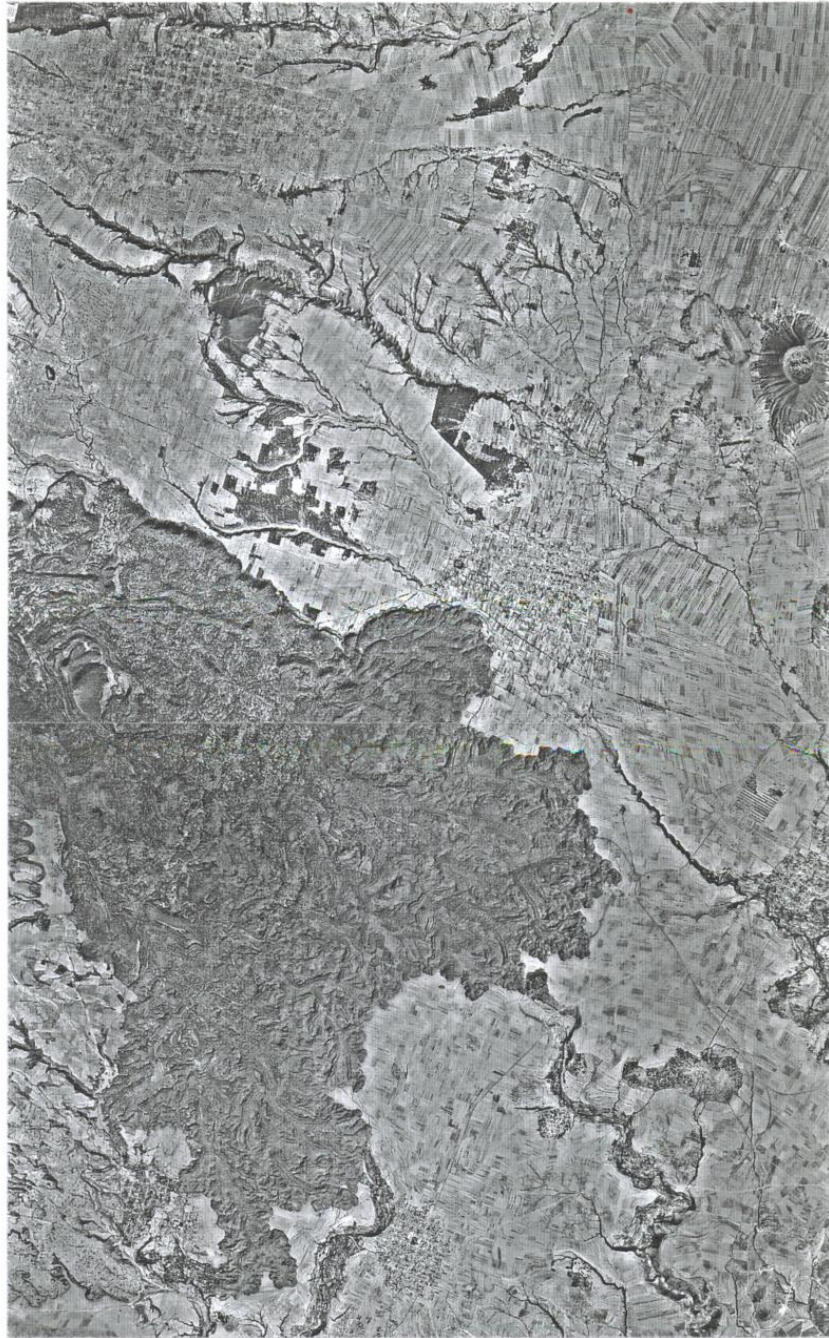
<p>San Buenaventura Nealtican</p> <p>"lugar de baños o donde se bañan"</p>		
<p>San Pedro Cuaco</p> <p>"en el monte o la arboleda"</p>		
<p>San Juan Cuaco</p> <p>"en el monte o la arboleda"</p>		
<p>San Pedro Atlixco</p> <p>"lugar donde mana la fuente de agua o donde sale el manantial"</p>		

Figura 29. Cuadro Sinóptico: Altépetl de Calpan. Antiguas cabeceras: forma urbana y templo principal.

<p>Magdalena Axocopan "donde hay agua ácida"</p>		
<p>Santiago Xalitxintla "donde hay mucha arenita"</p>		
<p>San Juan Tianguismanalco "en el mercado aplanado o, igualado en el que se ofrece o se da alguna cosa"</p>		
<p>San Baltazar Atlimeyaya "lugar donde mana la fuente de agua o donde sale el manantial"</p>		

FOTOGRAFIAS



Fotografía 1. Fotografía aérea que abarca el territorio del antiguo señorío o altépetl de Calpan donde se distinguen los principales asentamientos urbanos, las barrancas y ríos, el enorme Pedregal de Nealtican y los caminos antiguos y modernos. Foto INEGI 1971.



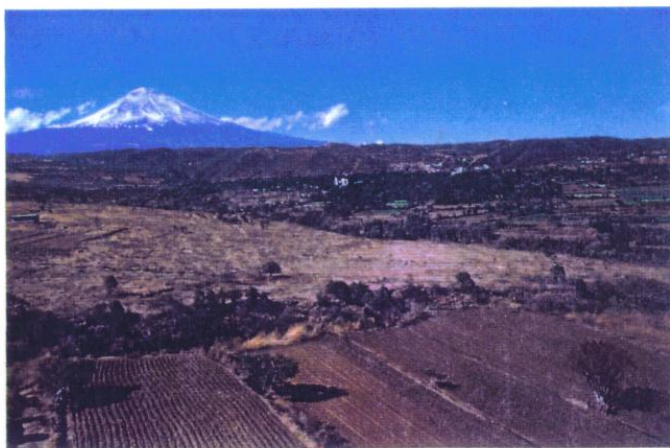
Fotografía 1a. Fotografía aérea que abarca el área urbana del pueblo de Calpan y, al poniente, el área conurbada de San Lucas Atzala. También se aprecian: las barrancas que los limitan al norte, el sistema ortogonal de calles y los caminos diagonales que lo cruzan.

CALPAN: URBANISMO INDIGENA Y ESPAÑOL EN EL SIGLO XVI

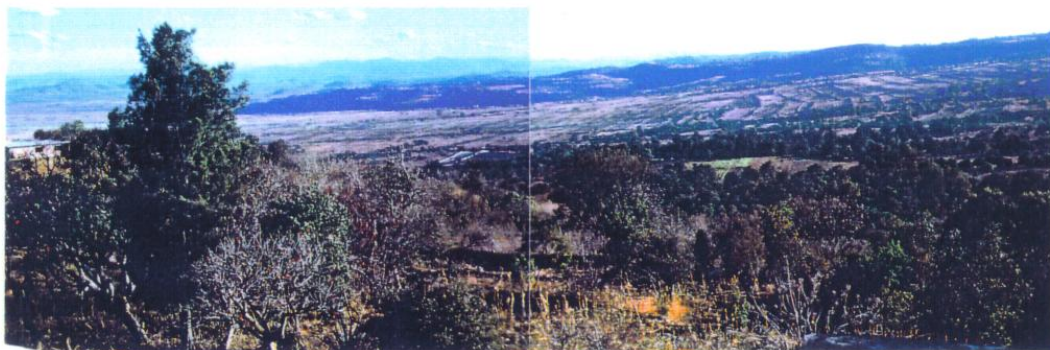




Fotografía 1b. Fotografía aérea del centro cívico y religioso del pueblo de Calpan. En esta imagen se aprecian: el monasterio y la parroquia en la esquina inferior izquierda; los pliegues del terreno formados por la barranca arriba de los monumentos religiosos; y algunas de las manzanas-huerta típicas de Calpan. En la esquina superior derecha se aprecia una calle, diagonal al el orden ortogonal del pueblo, que marca el inicio del antiguo camino a Huejotzingo.



Fotografía 2. Silueta del Popocatepetl nevado, campos en preparación para la época de lluvias y un pueblo al centro con su periferia arbolada que se mantiene verde todo el año.



Fotografía 3. Vista desde lo alto de la iglesia de San Pedro Coaco (hoy en día Ocotepec), donde se aprecian las terrazas que se ubican en las faldas del sur del Popocatepetl con áreas boscosas aún existentes y en la lejanía, a la izquierda, el valle de Atlixco



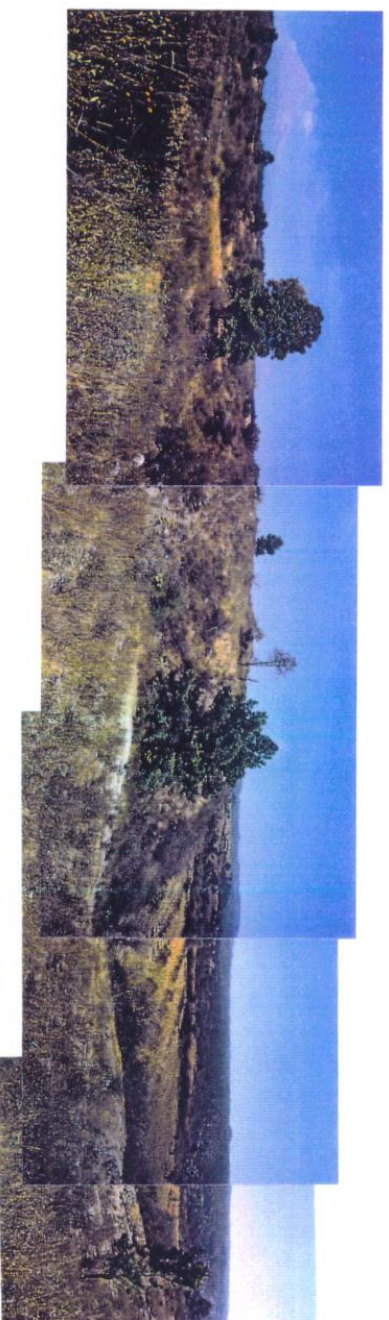
Fotografía 4. Barranca, a la derecha, que se forma en las faldas bajas del Popocatepetl. A la izquierda, un jagüey que se surte con el agua de la barranca en un punto más alto.



Fotografía 5. Campo barbechado, en espera de la siembra de primavera, árboles de aguacate y el Pedregal de Nealtican y volcanes en el fondo.



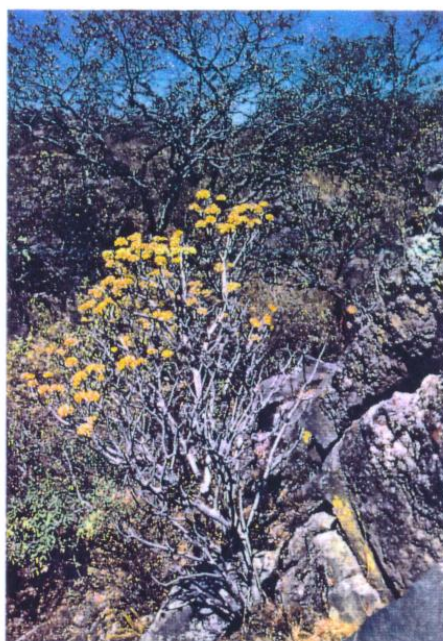
Fotografía 6. Valle cultivado y permanentemente verde en la barranca entre San Juan Tinguismanalco y el Pedregal de Nealtican, con los volcanes de fondo.



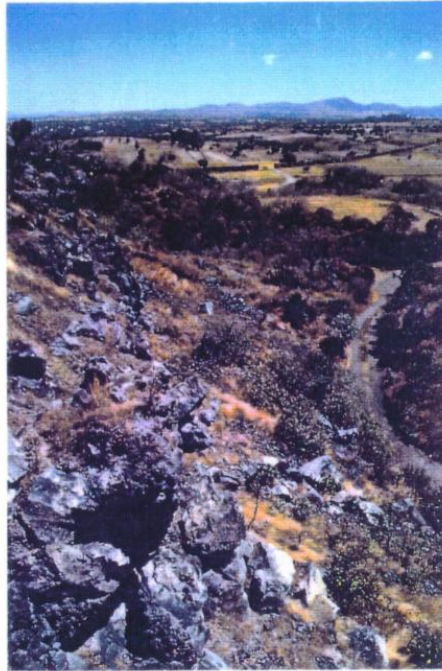
Fotografía 7. Lahar en lo alto de San Baltasar Atlimayaya, áreas de cultivo de temporal y, en el fondo, el Pedregal de Nealtican.



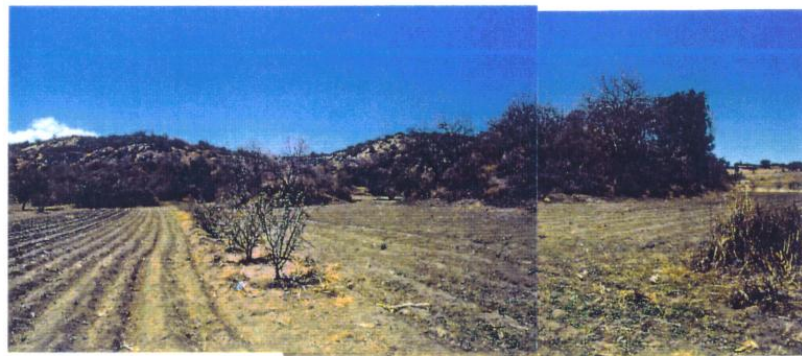
Fotografía 8. Interior del Pedregal de Nealtican y sus enormes picachos con su rica diversidad vegetal y animal, las nieves del Iztacihuatl a la derecha, y el Popo, no visible por nubarrones, a la izquierda.



Fotografía 9. Detalle de las plantas del Pedregal de Nealtican que incluyen cactus, arbustos y árboles.



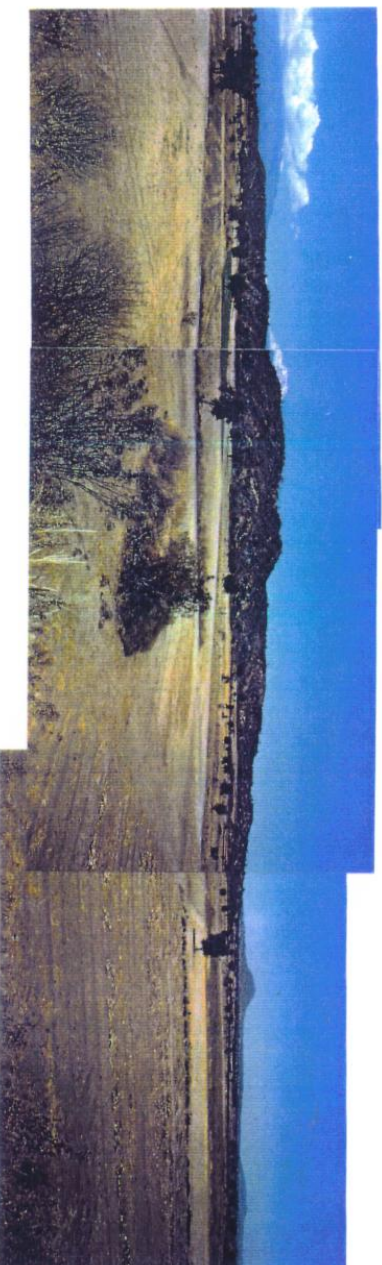
Fotografía 10. Vista hacia el valle de Cholula, desde lo alto de un picacho del Pedregal de Nealtican, se aprecia la línea de ferrocarril que atraviesa una extensa área arqueológica.



Fotografía 11. Área arqueológica de San Jerónimo Tecuinapan exactamente en el borde del Pedregal de Nealtican; montículo más alto a la derecha y otros en el fondo, milpa (parcela) sobre plataforma prehispánica con el Pedregal en el fondo.



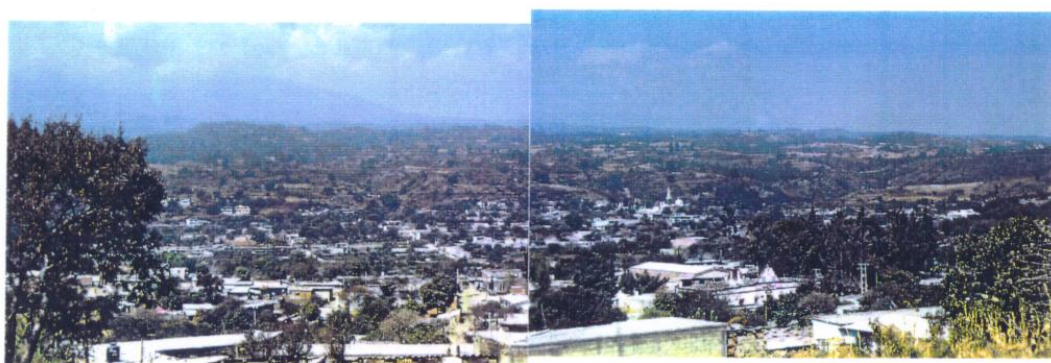
Fotografía 12. Área arqueológica cerca de San Jerónimo Tecuinapan, vista panorámica desde el montículo más alto hacia las plataformas y montículos menores, en primer plano, y el valle de Cholula con el ferrocarril en el fondo.



Fotografía 13. Vista panorámica desde la planicie del valle de Cholula, mira hacia el área arqueológica cerca de San Jerónimo Tecuinapan (primer plano), Pedregal de Nealtican (segundo plano), cerro Tecajete (tercer plano), y volcanes (fondo).



Fotografía 14. Manantial al pie del Pedregal de Nealtican con un viejo ahuehuete, situado en el pueblo de San Baltasar Atlimeyaya.



Fotografía 15. Perfil urbano de San Pedro Atlixco y San Baltasar Atlimeyaya, con el Lahar y el Pedregal, al fondo.



Fotografía 16. Vista del pequeño acueducto que surte de agua al jagüey principal del pueblo de Calpan.



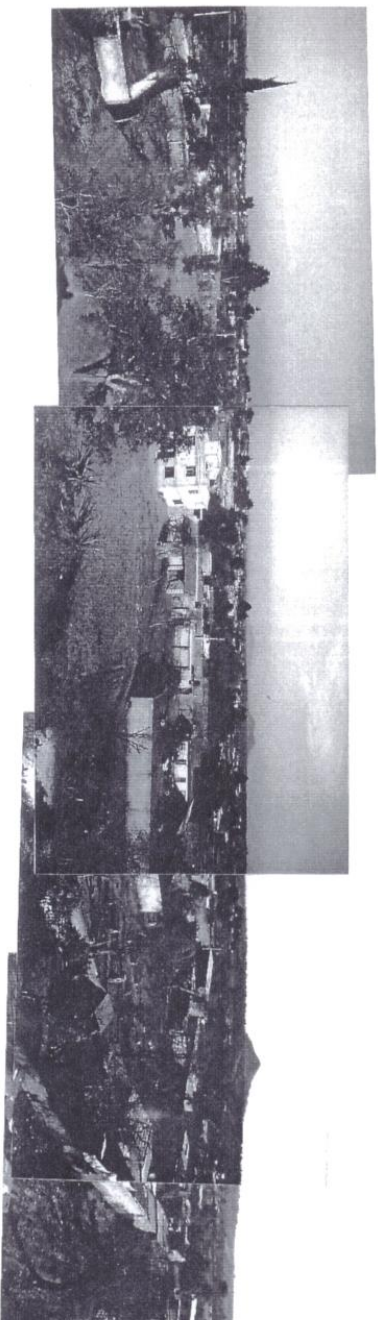
Fotografía 17. Jagüey principal del pueblo de Calpan, situado en su parte más alta. Al fondo la silueta del cerro Teotón y, antes de éste, los campos con parcelas y árboles frutales. El jagüey casi no contiene agua por encontrarse al fin de la estación seca (marzo).



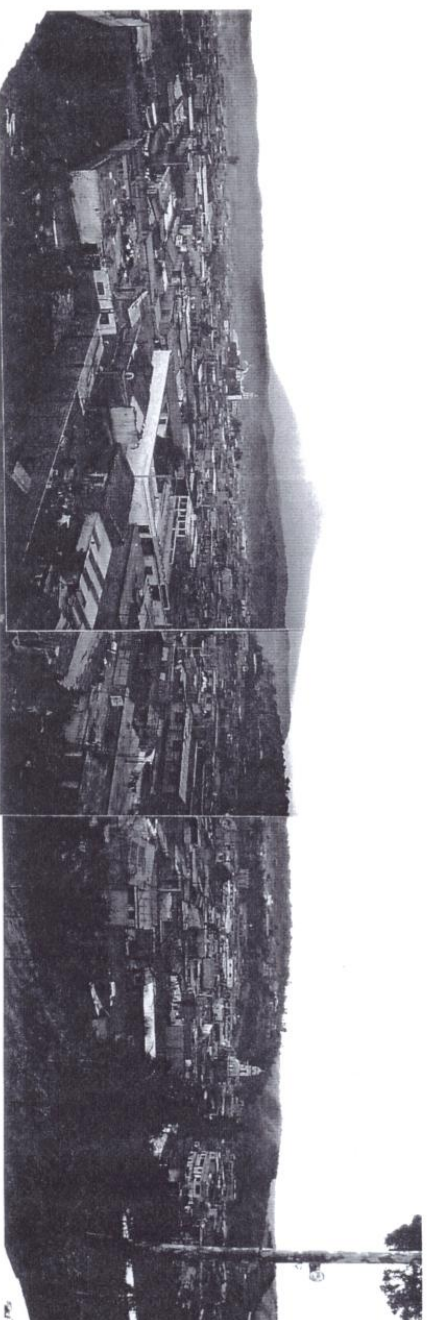
Fotografía 18. Excavaciones realizadas en los campos del rancho Petlachica que se han convertido en minas de piedra pómez o *xaltete*, en los estratos bajos de estas capas de toba aparecieron restos de milpas prehispánicas que fueron documentadas por E. Seele en 1973.



Fotografía 19. Panorama captado desde San Pedro Yancuitlalpan en dirección a las barrancas de las faldas altas de la sierra nevada.



Fotografía 20. Vista panorámica hacia el valle de Puebla desde la capilla de barrio más alta de Calpan, con advocación a San Ana. En primer plano, el típico paisaje urbano calpaneca que combina construcciones, establos y corrales con milpas y huertos. Al fondo y al centro, el cerro del Tecajete y a la derecha la silueta más triangular del cerro Teotón.



Fotografía 21. Perfil urbano de San Pedro Yancuitlalpan a la derecha, y San Nicolás de los Ranchos, a la izquierda. Con el Pedregal de Nealtican en segundo plano y el Popocatepetl de fondo, en un atardecer de invierno.



Fotografía 22. Atardecer invernal en San Buenaventura Nealtican, desde donde se observa la silueta del Popocatepetl y su fumarola.



Fotografía 23. Vista hacia el pequeño valle al fondo de la *Cañada Grande*, desde el camino que une a San Nicolás de los Ranchos y San Mateo Ozolco.



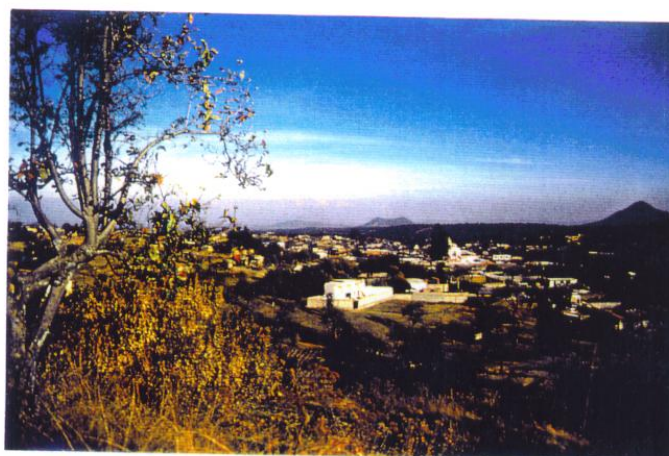
Fotografía 24. Huerto-manzana en el pueblo de Calpan en plena temporada de lluvias y cultivo.



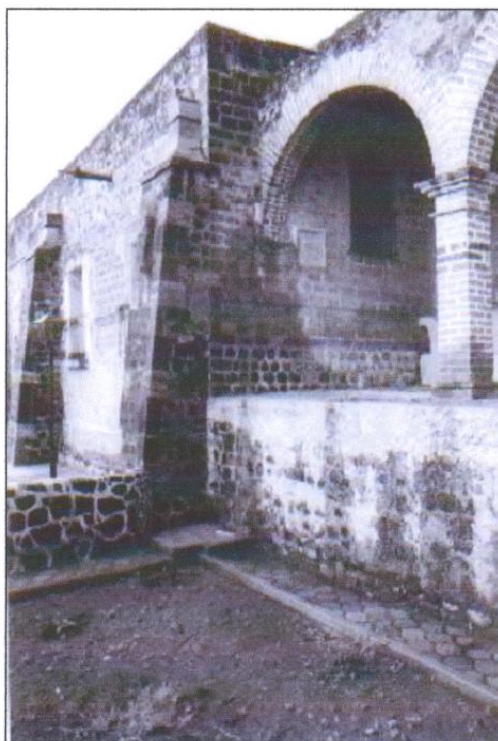
Fotografía 25. Antiguos caminos que bordean la Barranca de Tepetla al norte del pueblo de Calpan, y que lo comunican con los pueblos vecinos de Huejotzingo



Fotografía 26. Panorama que muestra la silueta del pueblo de Calpan, en primer término, y la Sierra Nevada como fondo. También se aprecian, a la derecha, la gran Barranca de Tepetla que limita al pueblo al norte y las torres de la Parroquia de San Andrés, a la izquierda



Fotografía 27. Panorama captado desde las colinas al poniente de San Lucas Atzala, donde se puede observar en primer término el caserío y la iglesia de este pueblo, y en la lejanía, hacia la Llanura de Cholula, el cerro Teotón (derecha), y el cerro Tecajete (centro).



Fotografía 28. Basamento piramidal en la casa parroquial de San Andrés Calpan.



Fotografía 29. Fragmentos de cerámica prehispánicos encontrados en la huerta del ex-convento de San Andrés.



Fotografía 30. Fotografía aérea que abarca la "península" donde se ubicaba la antigua cabecera (actual barrio) de Tepetipa.

Curriculum Vitae.

Nombre: Leonardo Meraz Quintana

Lugar y fecha de nacimiento: Ciudad de México, 27 de diciembre, 1955

Educación:

1975-1976	Estudios para Associated Arts Degree en Moorpark College, California, EU A
1977-1981	Licenciatura en Arquitectura. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México
1982-1983	Curso en Conservación Arquitectónica en la Escuela Politécnica de Cracovia, Polonia
Enero-Junio 1990	Curso de Conservación Arquitectónica en el International Centre for the Conservation and Restauration of Monuments (ICCROM) en Roma, Italia
Junio 1990	Curso de “Habilidades para la Enseñanza” (Teaching Skills) en el ICCROM
1992-1993	Maestría en Conservación Arquitectónica University of York, Inglaterra
1981-1999	Distintos cursos y congresos sobre conservación arquitectónica en México, Europa, Sudamérica y Hong Kong. Viajes de estudio en Alemania, Francia, Polonia, España, Portugal, Suiza, Italia, Inglaterra, Escocia, Finlandia, Austria, Estados Unidos, Guatemala, Puerto Rico, Costa Rica, Argentina y gran parte de México.
1998-1999	Inicio de estudios de Doctorado en Historia Urbana, UAM Azcapotzalco (defensa de tesis el 20 de octubre de 2006)

Experiencia Académica:

1984-2006	Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. A cargo de un taller arquitectónico para estudiantes avanzados en el cual se organiza un ejercicio anual que trata el tema de la conservación de monumentos (Taller de Reutilización de Espacios); los estudios y proyectos producidos en el Taller abarcan más de 80 sitios patrimoniales en distintas ciudades históricas mexicanas. Entre otros sitios se ha trabajado en: Centro histórico y otros barrios de la Cd. de México, Tepoztlán, Xochimilco, Coatepec (Ver.), Calpan (Pue.), Texcoco (Edo. de Mex.), Oaxtepec (Mor.), y Zempoala (Hidalgo).
1986-1987	Profesor de medio tiempo en la Escuela Nacional de Conservación y Museografía Manuel Castillo, Churubusco

	México. Apoyo de Teoría de la Conservación y Taller de Proyecto.
1984-1997	Conferencista en varias universidades de México. Invitado de la University of Houston, residencia académica en el College of Architecture de dicha universidad entre el 9 y 16 de marzo de 1997.
1988-1997	A cargo de la organización de seis exhibiciones principales sobre proyectos de renovación urbana en sitios históricos, sobre Arquitectura histórica. Exposición de fotografía sobre jardines en distintos sitios del mundo.
Abril 1985	Organizador del curso “Cal y canto”, que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana, México, en colaboración con el Centre for Conservation Studies de la University of York, Inglaterra.
Enero 1994	Diplomado en Reutilización del Patrimonio edificado en la UAM-Xochimilco.

Práctica arquitectónica :

1982-1998	Proyecto arquitectónico para nueve residencias en el área metropolitana de la Cd. de México; otros proyectos: una clínica, dos proyectos urbanos para conjuntos residenciales, varios proyectos de reutilización y la participación en el diseño de una oficina de arquitectura.
-----------	--

Publicaciones:

Libros:

- 1. Reutilización y Diseño. Una experiencia Académica**
Universidad Autónoma Metropolitana, México 1990
- 2. Conservación arquitectónica y arqueología urbana**
UAM, México, 1993
- 3. Esbozo de la arquitectura mexicana:
Período prehispánico y colonial**
En: Arquitectura urbana. México-Estados Unidos
UAM, Mexico 1993
- 4. Reutilización en Mexico, un esbozo histórico**
En: La odisea iberoamericana. UAM, Mexico 1995.
- 5. La ex-hacienda de Coapa**
UAM, Mexico, 1996

Artículos:

- 1. Arquitectura moderna en Roma**
En: *En Síntesis*, No. 12 Febrero 1992
- 2. La reutilización arquitectónica en Mexico**
En: *En síntesis*, No. 15 Especial Invierno 1993
- 3. Calpan: un caso de arqueología urbana**
En: *En Síntesis*, No. 20 Primavera 1995
- 4. La Pompeya centroamericana: Barroco y trabajos de conservación en Antigua, Guatemala**
En: *En Síntesis*, No. 23 Otoño 1996

5. El museo de la a ntigua Arles: arqueología y arquitectura

En: *En síntesis*, No. 25 Otoño 1997

6. Permanencia y cambio de la Casa de la Primera Imprenta de América. Semblanza Histórico -Arquitectónica

UAM. México 2004 pp.126-179

Otros:

Plano turístico y guía cultural de San Andrés Calpan

UAM-Asesoría Gráfica, México 1995

